Pastor
Historia de los Papas

Pastor
Historia de los Papas

VI

BX955
P3
v.6

001124

MODERNA LIBRERIA RELIGIOSA
JOSÉ L. VALLEJO

1080015677

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

BIBLIOTECA DIOCESANA
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

HISTORIA DE LOS PAPAS

DESDE FINES DE LA EDAD MEDIA

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

HISTORIA DE LOS PAPAS

DESDE FINES DE LA EDAD MEDIA

COMPUESTA, UTILIZANDO EL ARCHIVO SECRETO PONTIFICIO Y OTROS MUCHOS ARCHIVOS,

POR

Ludovico Pastor

CONSEJERO REAL É IMPERIAL,
PROFESOR ORDINARIO DE LA UNIVERSIDAD DE INNSBRUCK
Y DIRECTOR DEL INSTITUTO AUSTRIACO DE ROMA

Tomo III

HISTORIA DE LOS PAPAS EN LA ÉPOCA DEL RENACIMIENTO
DESDE LA ELECCIÓN DE INOCENCIO VIII
HASTA LA MUERTE DE JULIO II
(INOCENCIO VIII, ALEJANDRO VI, PÍO III, JULIO II)

BARCELONA
GUSTAVO GILI, EDITOR
CALLE UNIVERSIDAD, 45
MCMXI

HISTORIA DE LOS PAPAS

EN LA ÉPOCA DEL RENACIMIENTO
DESDE LA ELECCIÓN DE INOCENCIO VIII
HASTA LA MUERTE DE JULIO II

POR

Ludovico Pastor

VERSIÓN DE LA CUARTA EDICIÓN ALEMANA

POR EL

R. P. Ramón Ruiz Amado

de la Compañía de Jesús

Volumen VI

(ALEJANDRO VI, PÍO III Y JULIO II)
(1492-1513)

BARCELONA
GUSTAVO GILI, EDITOR
CALLE UNIVERSIDAD, 45
MCMXI

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Universitaria
Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
43980

Bx955
P3
V6

NIHIL OBSTAT

El Censor,
JAIME PONS, S. J.

Barcelona 8 de Abril de 1910.

IMPRÍMASE

El Vicario General,
JOSÉ PALMAROLA

Por mandado de Su Señoría,
LIC. SALVADOR CARRERAS, PBRO.
SCRIO. CANC.

ES PROPIEDAD

LIBRO SEGUNDO

(Continuación)

Alejandro VI

(1492-1503)

007124

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO XI

Gobierno eclesiástico de Alejandro VI. El gran jubileo de 1500.—Edicto de censura. Misiones en América y Africa. Disposiciones pontificias acerca de las posesiones coloniales de los españoles y portugueses.

Por más que durante todo el reinado de Alejandro VI obtuvieron el predominio los negocios temporales, no por eso dejó el Papa de prestar su atención á los asuntos eclesiásticos; y á pesar de todos los abusos, el gobierno de la Iglesia siguió su curso sin esenciales perturbaciones; lo cual, á la verdad, solamente puede explicarse en parte por la maravillosa organización de la Iglesia católica.

Lo propio que sus antecesores, otorgó Alejandro VI á las Ordenes religiosas su poderoso amparo, dotándolas de copiosas y particulares gracias, y procurando por todos los medios asegurar y fomentar su existencia y eficacia. Inocencio VIII había concedido, en 1490, á las iglesias de los Agustinos, las indulgencias que sólo se solían ganar mediante la visita de las estaciones de Roma. Alejandro VI confirmó, en 1497, á la citada Orden, de una manera exclusiva y perpetuamente duradera, el puesto de honor de sacristán de la capilla del palacio pontificio. Desde entonces se ordenaron en todos los conventos é iglesias de los Agustinos,

especiales oraciones de rogativas por el Papa (1). De esta suerte, la Orden de donde había de salir poco después el más ardiente y poderoso enemigo de Roma, estaba en íntima relación con la Sede Pontificia.

Los Dominicos, no sólo fueron apoyados en su acción como inquisidores, sino recibieron además algunos otros beneficios del Papa; el cual procedió contra aquellos que retenían bienes de la Orden, promovió el culto de Santo Tomás de Aquino, dió favor á la reforma y nueva fundación de conventos dominicanos, confirmó á la Orden todos los privilegios de las otras Órdenes mendicantes, y también las prerrogativas de las cofradías del Rosario (2). También á los franciscanos les fueron renovados sus antiguos y extensos privilegios (3). No fueron pequeñas las muestras de favor que recibieron de Alejandro VI los Canónigos regulares de la Congregación del Santo Salvador (4) y los Jesuatos (5). Asimismo gozó del amparo pontificio la congregación de los Eremitas de Italia, que se conocen con el nombre de Hermanos Apostólicos. El general de éstos residía en Génova en San Rocco (6). Alejandro VI reunió en 1497 los monasterios cistercienses de la Italia septentrional y central en una congregación de San Bernardo (7).

En 1494 se concedió la confirmación papal á la Orden de Caballería de San Jorge, y en 1501 á la congregación de mujeres, fundada por Juana de Valois para la imitación de la Santísima Virgen (8). De más importancia fué todavía que Alejandro VI, en 1493, aprobó la Orden de San Francisco de Paula, á quien él había amparado, y también los Terciarios del mismo, que en 1505 obtu-

(1) Empoli, Bull. ord. erem. Aug. 37, y Kolde, Die deutsche Augustinercongregation 207. V. también Cod. dipl. Sax. II, tomo IX, 348 ss. y Heimbucher I, 450.

(2) Los documentos pueden verse en el Bull. ord. praed. IV, 44, 99, 101, 115, 116, 120, 122, 133, 166, 190.

(3) Por medio de una bula, fechada en Roma á 5 de Febrero de 1501, conservada en manuscrito en la *Biblioteca del monasterio de Saint-Gall,* pero sin duda estará ya impresa.

(4) Bull. canonic. regul. congregat. s. Salvatoris, Romae 1733, f. 105 sqq.

(5) Bull. V, 376 sq.

(6) Bull. V, 366 sq. Tamburini, De jure abbat. II, 338. Wetzer und Welte's Kirchenlexikon I², 1111-1112. Heimbucher I, 489.

(7) Bull. V, 371 sq.

(8) Raynald 1494 n. 41; 1501 n. 24 sq. Heimbucher I, 522 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vieron muchos privilegios (1). En 1496 tuvo lugar la renovación papal de la Orden del Santo Sepulcro (2). Al par que Alejandro VI amparó con frecuencia los monasterios, contra los seglares ó eclesiásticos que trataban de oprimirlos (3), salió también en muchos casos á la defensa de las libertades eclesiásticas en general.

En este respecto es principalmente de grande interés la actitud de Alejandro contra los conatos absolutistas que se hacían sentir en los Países-Bajos; pues, aunque el clero de ellos miraba con pasividad el atropello de sus privilegios é inmunidades, el Papa intervino con la mayor resolución. Desde el mismo comienzo de su reinado amenazó á las autoridades del Brabante con la excomunión, en caso que no desistieran de sus ataques contra los derechos de la Iglesia; y al propio tiempo se dirigió al duque Filipo de Borgoña, llamándole la atención sobre la violación de las inmunidades eclesiásticas en sus Estados, principalmente en el Brabante, y exigiéndole que revocara tales actos. Al obispo de Lieja escribió un duro breve, reprendiéndole porque no había defendido los derechos de la Iglesia, ni informado de su violación á la Santa Sede; y le mandó, so pena de suspensión é interdicto, tomase con empeño la defensa de la buena causa. Semejantes escritos se dirigieron asimismo á cierto número de personas que estaban en situación de ejercer influjo eficaz en los asuntos de los Países-Bajos (4). También dió Alejandro VI una bula especial contra el mal tratamiento de aquellos que iban á la Curia romana por razón de sus negocios (5).

Con varias disposiciones fomentó Alejandro VI el culto de Santa Ana (6) y de la Santísima Virgen; para esto último fué de

(1) Bull. V, 352 sq., 380 sq. Ya en el reinado de Inocencio VIII se trató de la confirmación de la orden de S. Francisco de Paula. Esto se saca del Lib. brev. 18, f. 214. *Archivo secreto pontificio.*

(2) Mislin, Heilige Orte II, 309 y «Das Heilige Land», Organ des Vereins vom Heiligen Grabe XII (Colonia 1868), 33.

(3) Suministran ejemplos de esto la bula de 16 de Agosto de 1497, existente en el *Archivo público de Florencia* (S. Chiara di Cortona), y la de 15 de Diciembre de 1497, que se halla en el *Archivo del príncipe obispo de Brixen.* V. también Arch. d. miss. scientif. 3 Serie II, 170.

(4) Pueden verse pormenores sobre esto en Cauchie, Mission aux archives vaticanes (Bruxelles 1892), 18-23.

(5) Hausmann, Reservatfälle, 161.

(6) Schaumkell, Der Cultus der hl. Anna, 21, 25; obra que á la verdad contiene graves errores; cf. Schmitz en el «Katholik» 1893, II, 251 s., y Sonntagsblatt der berliner Germania 1893, Nr. 10. V. también Falk en el «Katholik» 1878, I, 60 s. y Schürer, Theol. Literat-Zeitung 1893, p. 522.

grande y universal importancia el haberse introducido de nuevo, en Agosto de 1500, la costumbre de tocar las campanas al ángelus (1). El Papa Borja no llevó al cabo ninguna canonización; pero mandó introducir en orden á ellas, informaciones muy prudentes y previsoras sobre la vida y milagros de algunas personas eminentes. Semejantes disposiciones pontificias se hallan respecto de Benno, obispo de Meissen (2), de Enrique VI de Inglaterra (3) y de Francisca Romana (4). Entre las otras disposiciones eclesiásticas de Alejandro VI, hay que mencionar además la confirmación de la bula de Sixto IV sobre la Inmaculada Concepción (5), y la resolución, en sentido afirmativo, en 1501, de la controversia acerca de si el obispo Alberto de Wilna podía tomar las armas para defenderse contra los tártaros. A 20 de Agosto del mismo año, apoyándose en la autoridad de Eugenio IV, pronunció la validez del bautismo administrado en forma pasiva por los rutenos, los lituanios y otros griegos, y prohibió su reiteración (6). Al gran príncipe de Lituania le exigió rigorosamente, á 8 de Junio de 1501, que no dejara ningún medio por intentar para reducir á su esposa á que abjurase el cisma y abrazase la Religión católica (7). Al

(1) Burchardi Diarium III, 72. Cf. arriba p. 36, not. 3.

(2) Cf. el breve de Alejandro VI al obispo de Naumburg, y á los abades de Altzelle y Buch en el Cod. dipl. Sax., 2.ª edición, tomo III, 288-289. El editor Gersdorf pone este breve en el 4 de Abril de 1492. Entonces Alejandro VI aún no había sido elegido. Además la fecha del manuscrito, que copió Gersdorf, es la siguiente: die 4 Aprilis MCCCCLXXXXII p. n. anno septimo. Esto nos daría el año 1499, con lo cual concuerda admirablemente la siguiente inscripción que se registra en los *Acta consist.: Romae 4. Martii 1499. R. D. Senen. legit summam quarundam litterarum ducum Saxonie, prelator., v. episcoporum et abbat. et nobil. illar. partium quemadmodum alias frequenter scripserunt pro canonizatione beati Bennonis quondam episcopi Misnens. quem dicunt miraculis coruscare. Et cum semper remissi fuerint ad partes pro interponenda mora, prout in similibus arduis causis fit, novissime omnes rescripserunt instantissime supplicantes ut causa canonizationis vel saltem informationis rerum illarum committeretur. S. D. N. omnibus intellectis statuit quod fieret commissio per breve duobus episcopis et duobus abbatibus pro gravitate rei ut illi de narratis se informarent et suis litteris S^e S^ti postea referrent. Liber relat. consistorii, signatura C. 303, f. 38. *Archivo consistorial del Vaticano.*

(3) Wilkins III, 640; Hergenröther VIII, 364.

(4) La investigación de esta causa fué confiada á tres cardenales el 4 de Marzo de 1499. V. el códice del *Archivo consistorial,* citado en la nota 4.

(5) Cf. Lea III, 602.

(6) Hergenröther VIII, 391, donde hay los documentos.

(7) Theiner, Mon. Pol. II, 289. Pichler II, 58. Pierling, 247 sq.

príncipe Constantino de Georgia, que envió á Roma al monje basilio Nilo, con el encargo de negociar la unidad religiosa y una alianza contra los turcos, le remitió Alejandro VI, en 1496, el decreto del Concilio Florentino y otras instrucciones (1).

Conforme las disposiciones de Paulo II, de que en adelante se celebrara el Año jubilar cada veinticinco años, tuvo lugar esta solemnidad en tiempo de Alejandro VI, en el año de 1500.

Los preparativos para ello comenzaron ya en Noviembre de 1498 (2); á 28 de Marzo de 1499 se trató en el Consistorio sobre la bula del Jubileo, principalmente sobre la suspensión de todas las demás indulgencias y facultades, durante el santo año jubilar (3), y todos los cardenales aprobaron esta disposición, que excitó descontento en varios lugares, principalmente en Alemania (4); después de lo cual, se procedió á la publicación de la bula aquel mismo día (5). A 22 de Diciembre se promulgó solemnemente en Roma otra segunda bula en lengua latina é italiana, con fecha de 20 del mismo mes, y se otorgaron á los penitenciarios de

(1) Raynald, 1496, n. 21, 22. Hergenröther VIII, 390. El indio José, cristiano de Sto. Tomás, procedente de Kranganor, ordenado de sacerdote en 1490 por el patriarca nestoriano de Oriente, Katholikos Mar Simeon, en Gazarta Zebedäi de Mesopotamia, llegó á Lisboa en 1501 con los portugueses, y fué enviado por la corte á Roma con un compañero. Sobre la prudente respuesta de José á la pregunta de Alejandro VI, de dónde se derivaba el poder del Katholikos Mar Simeon, cf. la relación en Orbis novus (Basil. 1555, p. 205, y además Zeitschr. f. kathol. Theol. XX, 728). Burchard no menciona este suceso.

(2) Ante todo, se trató de mejorar y restablecer las calles y puentes de Roma. Cf. pormenores en el cap. XII.

(3) *Romae in die jovis sancti XXVIII. Martii 1499: Cum S. D. N. fecisset verbum de publicatione bulle [cf. Hain n.° 642] pro anno jubilaei centesimo proxime futuro cum suspensione omnium aliarum indulgentiarum plenariarum, facultatum et concessionum quibusvis locis et personis ubique terrarum quibusvis causis et rationibus ante hac concessarum ac etiam litterarum desuper confectarum usque ad annum finitum ipsius jubilaei ut magna cum frequentia undecunque personaliter christifideles ad ipsum celebrandum accedant, fuit ab omnibus commendatum ut fieret. Liber relat. consist. tempore pontif. Alexandri VI. in die XII. Nov. 1498 usque in diem V. Iulii 1499, signatura C. 303, f. 48. *Archivo consistorial del Vaticano.*

(4) Pertenecía al número de los descontentos Geiler de Kaisersberg, porque era gran partidario de las indulgencias; cf. Hist.-pol. Bl. XLVIII, 394 ss. El autor de este estudio dice, que no puede indicar si Alejandro VI fué el primero que decretó esta suspensión. Por nuestras indicaciones del vol. IV, vese claro, que Alejandro VI no ordenó nada nuevo. Venecia procuró alcanzar eximirse de la suspensión; cf. Sanuto I, 940 s.

(5) Burchardi Diarium II, 518, 591 sq.

San Pedro especiales facultades; y al propio tiempo se invitó á todo el clero de la Ciudad para la apertura del jubileo (1).

El Papa realizó este acto personalmente la víspera de Navidad, 24 de Diciembre de 1499, después de haber fijado los ritos con la mayor minuciosidad con su Maestro de Ceremonias. Las solemnidades, llenas de sentido, que se observaron en esta ocasión, no eran, por lo demás, ritos nuevamente introducidos, sino se fundaban en el uso antiguo, como se dice expresamente en la bula de la indicción. Conforme á esto, se hizo conducir el Papa, la víspera de Navidad, á la iglesia de San Pedro, vestido con todos los ornamentos pontificales, llevando encendida en la mano izquierda una vela dorada, y con la diestra iba echando la bendición. Todos los cardenales y prelados que formaban en su comitiva, llevaban asimismo velas encendidas. La procesión se detuvo delante de la iglesia de San Pedro, donde la capilla papal cantó la acostumbrada antífona; y luego se dirigió el Papa, á pie, á la llamada «puerta santa», donde le dieron un martillo, como símbolo de la potestad que le había sido confiada, en virtud de la cual «abre y nadie cierra, cierra y nadie abre» (Apoc. 3, 7). Con este martillo dió el Papa varios golpes en el muro, ya removido, que tapiaba la santa puerta, y cuyo completo derribo ocupó media hora á los albañiles para este efecto preparados. Después de lo cual, el Papa, llevando en la izquierda la vela encendida, entró el primero en la basílica por la puerta santa, siguiéndole la procesión. Entonces se cantó el *Te Deum*, y luego se celebraron las Vísperas (2).

A 14 de Abril visitó el Papa las cuatro iglesias principales para ganar la indulgencia del jubileo. El día de Pascua celebró una misa solemne en San Pedro, después de la cual dió la bendición é indulgencia. Según Burchard se hallarían presentes á esta solemnidad unas 200,000 personas (3); y aun cuando este dato parezca ser exagerado (4), el número de los que concurrieron para ganar el jubileo fué grande, á pesar de lo intranquilo de las circunstancias de aquella época, y de la poca seguridad que ofrecía

(1) Burchardi Diarium II, 584 sq. Amort I, 96; cf. el *despacho de Giov. Lucido Cataneo al marqués de Mantua, fechado en Roma á 25 de Diciembre de 1499. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(2) Burchardi Diarium II, 598 sq.

(3) Burchardi Diarium III, 34, 37.

(4) Habla también en favor de esto la circunstancia, de que el Burchardi Diarium III, 36, sólo indica 100000 peregrinos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la misma Roma. Ya en Diciembre pasaron por Florencia numerosos peregrinos en dirección á Roma (1); y para asegurar el viaje á los romeros, se había publicado en Febrero una bula particular (2). Tampoco se dejaron de tomar disposiciones para mantener el orden y la tranquilidad en Roma (3), por más que no obtuvieran un éxito enteramente satisfactorio. A pesar de esto, continuaba el concurso de peregrinos para ganar el jubileo. Un piadoso camaldulense se alegraba grandemente al contemplarlo, considerando que, en tan grande caimiento de las costumbres, todavía se hallaban millares que no habían sucumbido en Sodoma. «Alabado sea Dios, exclama, que todavía trae tantos testigos de la fe» (4). «Todo el mundo se hallaba en la ciudad de Roma *(orbis in urbe)*», escribe Segismundo de' Conti (5); y de las relaciones de otros contemporáneos se infiere, que se promovió una corriente que traía en muchos conceptos á la memoria la grande época de las Cruzadas (6). Cuán profundamente estuviera arraigada la fe en los pechos de las diferentes naciones, lo muestra el hecho de que ningún estorbo fué bastante para arredrar á los peregrinos. No pocos de ellos sucumbieron á la peste que reinaba en varios lugares del Estado de la Iglesia (7). Por mar se veían los peregrinos amenazados por los piratas, por lo cual hizo Alejandro VI que se estacionara en Ostia un crucero. Por tierra tuvieron mucho que sufrir de los italianos, principalmente los franceses, á quienes aborrecían; y esto no obstante, se hallaron peregrinos de dicha nación en considerable número (8). Todavía fué mayor la muchedumbre de los romeros de Alemania, de los Países Bajos y Hungría. «Hombres y mujeres, viudas y doncellas, frailes y monjas, refiere Tritemio, corrían de Alemania hacia Roma, para ganar la indulgencia del jubileo. Muchos religiosos pasaban los Alpes, sin permiso de sus superiores» (9). En el libro de la Hermandad

(1) Landucci, 205.
(2) Burchardi Diarium III, 16 sqq.
(3) Burchardi Diarium III, 42 sq.
(4) Petrus Delphinus en Raynald, 1500, n. 1.
(5) Sigismondo de' Conti II, 218.
(6) Gothein, Volksbewegungen, 105.
(7) Cf. Diario di S. Tommaso di Silvestro, 235 s.
(8) Guglielmotti, Marina II, 496. Maulde, Origines, 52-54.
(9) Trithemii Chronicon Hirsaug. II (S. Galli 1690), 579 y Chron. Sponh. 412; cf. Sanuto III, 135. Städtechroniken XXIII, 96. De la ciudad de Halle salieron muchos peregrinos para Roma, hombres y mujeres; v. los apuntes 122, citados en la p. 86, not. 3. Baumann II, 401 menciona un romero de Allgau. También fué á Roma en 1500 el conocido Henning Brandis. Cf. su Diarium (editado por Hänselmann, Hildesheim 1896), 157 s. Un gran número de peregrinos emprendían el viaje en sufragio de las almas del purgatorio. En el *Testamentarbuche der k. Freistadt Preszburg, vol I (1427-1529), en casi todos los testamentos hay un buen número de peregrinaciones á Roma fijadas y establecidas con este fin por vía testamentaria. Hállanse siete disposiciones de esta clase en el año 1493; en 1494: 1; en 1495: 2; 1496: 2; 1498: 1; 1499: 1; 1500: 1; 1501: 3; 1502: 3; 1503: 2; 1504: 3; 1505: 1; 1506: 3; 1508: 1; 1511: 3; 1512: 2; 1513: 2; 1515: 2; 1516: 1; 1517: 3; 1518: 2; 1519: 2; 1520: 1; 1523: 1. Después desaparecen estos legados á consecuencia de la invasión del luteranismo. *Archivo público de Pressburgo.*

del Hospital del Espíritu Santo de Roma, se hicieron inscribir, en Enero de 1500, no menos que 180 húngaros; y en el decurso del año ascendió esta cifra á más de 500 (1). Tampoco los italianos se quedaron atrás. De Nápoles fué una verdadera procesión con la devotísima imagen de la Virgen de Santa María del Carmine, en la cual se hallaban muchos penitentes que se disciplinaban hasta derramar sangre (2). El número de los peregrinos hubiera sido ciertamente aún mucho mayor, si no hubiera arredrado á tantos la peste, cuyas víctimas exageraba la fama de una manera portentosa (3).

Entre los romeros célebres del año 1500, hay que nombrar ante todo á Nicolao Coppérnico, el cual fué á la Ciudad Eterna hacia la Pascua y permaneció un año entero en ella, donde dió lecciones, aunque no, según generalmente se ha supuesto, como profesor ordinario de Matemáticas de la universidad, sino conforme á la costumbre entonces muy usada, en forma de conferencias libres. En ellas tuvo por oyentes á varios hombres notables y sabios, y se ha conjeturado que Miguelángel y Alejandro Farnesio (que fué luego el Papa Paulo III) se contaron en el número de los discípulos que acudían ansiosos de aprender (4). El más anciano de los que acudieron á ganar este jubileo fué, á lo que parece, el nonagenario duque de Sagán, el cual llegó á

(1) Mon. Vatican. hist. regni Hungarici illustrantia. Series prima, t. V. Liber confraternitatis s. Spiritus de urbe. Budapestini 1889. Cf. Sanuto III, 135.
(2) Landucci 210; cf. Arch. st. napolit. VII, 105; VIII, 530.
(3) Gothein, loc. cit. 106. Un anciano peregrino, Lucas de Thorn, probablemente pariente de Copérnico, murió en 1500 en el hospital del Anima; v. Hipler, Anal. Warm. 169.
(4) Prowe, Coppernicus I (Berlín 1883), 1, 279 ss. Hipler en la Lit. Rundschau 1884, p. 205. Lohmeyer en Sybels Zeitschr. LVII, 20 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Roma en Noviembre de 1500 (1). Entre los peregrinos italianos se distinguió Elisabet Gonzaga, esposa de Guidobaldo de Urbino. El viaje de esta señora fué una temeridad, por cuanto César Borja abrigaba el designio de conquistar Urbino; mas Isabel emprendió el viaje de incógnito y con poca comitiva, á pesar de que se lo desaconsejaba su hermano; y se detuvo en Roma sólo pocos días para ganar el jubileo (2). Así esta señora como otros innumerables, iban á Roma llevados por una sincera piedad, que tantas cosas debían herir profundamente en la Ciudad Eterna (3).

(1) V. Burchardi Diarium III, 84.

(2) Gregorovius, Lucrecia Borgia 129 s. Pasolini II, 246. Luzio-Renier, Mantova e Urbino 104 s. Hércules I, duque de Ferrara, quiso hacer también personalmente el viaje á Roma para ganar el jubileo; pero tuvo que desistir de ello, á consecuencia de una caída de caballo. V. la *carta del duque á G. B. Ferrari, fechada el 12 de Enero de 1500. *Archivo público de Módena.*

(3) Ya se ha hecho mención, de cómo juzgaba el caballero alemán A. v. Harff en el año 1497, sobre la Roma de los Borja. Igual impresión se refleja en las palabras que oyó Vettori de boca de un riniano que estaba al servicio del cardenal Briçonnet. «Si me preguntas, por qué he abandonado á Roma, te responderé, que nosotros, los del Rhin, somos buenos cristianos, y hemos oído y leído que la fe cristiana ha sido fundada con la sangre de los mártires sobre buenas costumbres, y confirmada por tantos milagros, que sería imposible que uno del Rhin dudase en la fe. He estado muchos años en Roma, y he visto la manera de vivir de prelados y de grandes personajes, y si por más tiempo hubiese permanecido en dicha ciudad, habría tenido que temer, no sólo perder la fe, sino volverme epicúreo y dudar de la inmortalidad del alma.» Esto lo cuenta Vettori, en su Viaggio in Alemagna (París 1837), 25-26, y ha sido traducido por Reumont en la Allg. Ztg. 1876, p. 2938. Todavía es más interesante el siguiente apuntamiento, por estribar directamente en el testimonio de un peregrino de este jubileo: «En el mismo año áureo [1500], el día de S. Pedro y S. Pablo [29 de Junio], se desencadenó sobre Roma una horrible y espantosa tempestad, que causó en el pueblo grandes angustias y temores, de que la ciudad de Roma se convirtiese en ruinas y pereciese; el rayo ha herido al Papa en un brazo y ha caído también en su palacio. Este mismo Papa tiene aquí en Roma una hija [Lucrecia Borja], que ostentaba una pompa y magnificencia extraordinaria, á quien han visto también los peregrinos, y podrían hablar bastante de ella. El Papa le ha permitido desposarse con un tercer marido [Alfonso de Este, duque de Ferrara] á pesar de que vivían todavía los dos primeros [Juan Sforza, señor de Pesaro, y Alfonso de Aragón, hijo natural del rey de Nápoles]; cuando uno no le gusta á ella, pide después otro. Uno de los dos primeros esposos que ha tenido y abandonado, se ha vengado en el hijo del Papa, quien, como una vez hubiese ido á un lugar cierto donde solía, para galantear, esperóle aquél y allí mismo le mató á puñaladas miserablemente y en seguida lo arrojó al Tíber. Los peregrinos decían comúnmente, que los ciudadanos de Roma no eran muy favorables al Papa sobredicho.» Neue Mittheilungen aus dem Gebiete historisch-antiquarischer Forschungen XV, 1 (Halle 1880). (V. Chronicalische Auszeichnungen zur Gesch. der Stadt Halle vom Jahre 1464-1512. Del Dr. Wachter de Breslau). p. 122-123. Cf. también lo que

Aun aquellos que, como Segismundo de' Conti, no eran hostiles á los Borjas, no pudieron, precisamente en aquellos días, ocultar su disgusto por el nepotismo de Alejandro VI, que traspasaba todos los buenos términos. César necesitaba cabalmente entonces dinero y más dinero para sus empresas en la Romaña, y el Papa le entregó sin escrúpulo los productos del jubileo, los cuales, según observa Segismundo de' Conti, habían solido los anteriores papas, como Nicolao V y Sixto IV, emplear en el embellecimiento de las iglesias romanas (1).

Hacia fines del año jubilar, ocurrió en Roma un grave accidente; pues habiendo llovido muchos días seguidos, refiere un contemporáneo, á 1 de Noviembre comenzó el Tíber á salir de madre, y no sólo inundó la ribera, sino también las casas vecinas, de suerte que durante dos días quedó interrumpido el camino para ir al Vaticano. A 4 de Noviembre tomó la inundación una extensión mayor todavía, llegando las aguas á penetrar en muchas casas é iglesias. Esta crecida de las aguas duró quince horas, después de las cuales el río volvió á su cauce; pero las calles quedaron de tal manera llenas de lodo, que apenas eran transitables. Mas la gente se consolaba pensando, que había sido mucho mayor la inundación de cinco años antes (2).

En Diciembre se prorrogó el jubileo en Roma hasta la fiesta de los Santos Reyes, y luego se extendió, primero á Italia y después á toda la Cristiandad. Conforme á la bula de esta extensión, todos los cristianos que vivían lejos de Roma podían el año siguiente ganar la gran indulgencia jubilar, sin necesidad de visitar la Ciudad Eterna, con tal que hicieran los ejercicios acostumbrados y dieran cierta limosna (3). El dinero que se recaudó

Lutero en 1511 «oyó en Roma como cosa cierta», en Luthers Tischreden, de Förstemann, III, 185. V. además Gregorovius VII², 335 not. y arriba p. 56.

(1) Sigismondo de' Conti II, 218. Sobre las medallas del jubileo, v. Nöthen 81. Sobre los escritos de los peregrinos, v. Falk, Druckkunst 57, 107.

(2) Carta de Brandolinus, publicada por Brom, 195 s. Cf. Burchardi Diarium III, 84 sq. y Sanuto III, 1048, 1063. La fecha indicada por Reumont III, 1, 234, no es exacta.

(3) Cf. Burchardi Diarium II, 88 sq., 94 sq. Diario di Tommaso di Silvestro 249. Landucci 218. Notar Giacomo 237. Amort I, 96 sq. Atti Mod. 8 s., 28 ss. Sinnacher VII, 89 s. Nöthen 80 s. En * Alex. VI. Secret. lib. V (Regest. 871), f. 1, hay asentada una bula, dat. Romae 1501. Id. Julii A.° 9.°, por la que se concede á la ciudad de Faenza la prolongación del jubileo. Ibid. f. 146 hay una bula omnibus Franciae regnis de renovatione indulgentiar. jubilei, dat. Romae 1501 quartodecimo Cal. Febr. A° 10°. *Archivo secreto pontificio.*

en el Estado Veneciano, cedióIo el Papa á la Repúplica, para la guerra contra los turcos (1); y lo propio hizo en Polonia, donde, por lo demás, no se emplearon aquellas sumas en la guerra contra los infieles (2). En Italia tuvo César la osadía de apoderarse por sí y ante sí de los rendimientos del jubileo. El historiador florentino Nardi refiere, que los emisarios del Duque se presentaron en la ciudad de Arno para tomar de la caja del jubileo la limosna de las indulgencias y llevarla al campamento de César, «para que pudiera pagar los salarios á aquellos soldados que nos saquearon; y por cierto, no era pequeña cantidad de dinero» (3). La noticia que se esparció de estas cosas, explica en parte la resistencia que encontraron los encargados por Alejandro VI de publicar la indulgencia del jubileo en Suiza (4), y el cardenal Peraudi en Alemania (5).

Este príncipe de la Iglesia aprovechó, por lo demás, su estancia en Alemania, para trabajar en la reformación religiosa del pueblo, reanudando en parte la acción bienhechora iniciada allí por Nicolao de Cusa. Predicaba al pueblo personalmente, aunque valiéndose las más veces de intérprete. En particular tomó á pechos la reforma de los monasterios alemanes, en parte miserablemente relajados; y además procedió contra el concubinato de los eclesiásticos, mientras por otra parte defendió la inmunidad de la Iglesia (6).

(1) Coppi, Finanze di Roma 23.
(2) Caro V, 2, 813 s.
(3) Nardi, Ist. fior. lib. IV.
(4) Cf. Havemann II, 104. Las palabras de César, referidas aquí por este autor, según las trae Reisner, son sin duda una anécdota de época posterior.
(5) V. arriba p. 37 s.
(6) Para más pormenores, v. Hergenröther VIII, 361 s. Cf. Baumann II, 429 s. Por una circular, que creo estar todavía inédita, fechada á 25 de Marzo de 1503, el cardenal Peraudi hizo saber, que Alejandro VI le había encargado la inspección general de los monasterios de su legación. *Archivo público de Frankfort,* Untergewölbe A. Urk. Nr. 30. En una crítica publicada en Seeligers Hist. Vierteljahrsschrift 1898 III, 139 (acerca de cuyo carácter me remito al estudio de Rösler en el ‹Katholik› 1898, I, 558-568), W. Götz ha impugnado la observación sobre la actividad de Peraudi «en promover la renovación religiosa», citando á Brieger (Das Wesen des Ablasses am Ausgang des Mittelalters, Leipzig 1897, p. 83), pero no ha reparado en ella, que de ningún modo hablo con especialidad de la predicación de las indulgencias. Mas también la predicación de las indulgencias tuvo saludables efectos, como lo testifica Paltz; v. Zeitschr. f. Kath. Theol. 1899, p. 59. Cf. también Kapp, Nachlese IV, 388, y Archief voor Geschiedenis van Nederland I (Utrecht 1850), 137.

Aun cuando Alejandro VI no hizo cosa digna de mención en el asunto de la reforma (1), veló, sin embargo, con celo por la pureza de la doctrina eclesiástica; y en este respecto fué de grande importancia el edicto de Censura, decretado para Alemania á 1 de Junio de 1501.

En este documento, el primero de los decretos pontificios referentes á la impresión de libros, se dice: «El arte de la imprenta es muy útil en cuanto facilita la multiplicación de los libros seguros y provechosos; pero vendría á ser muy perjudicial si se abusara de él para imprimir escritos corruptores.» Por esta razón era menester obligar á los impresores, con medios apropiados, á omitir la divulgación de tales escritos contrarios á la fe católica, ó á propósito para producir escándalo á los fieles. «Por seguras relaciones ha venido el Papa en conocimiento de que, en varios países, principalmente en las provincias eclesiásticas de Colonia, Maguncia, Tréveris y Magdeburgo, se han impreso y se siguen imprimiendo muchos libros y tratados que contienen diferentes errores y perniciosos dogmas. Queriendo, pues,—prosigue la bula—oponernos sin más dilación á tan detestable daño, como somos obligados por el cargo pastoral que el Señor nos ha confiado; prohibimos por las presentes, y en virtud de nuestra apostólica autoridad, á todos los impresores que moran en las citadas provincias eclesiásticas y á sus auxiliares, so pena de excomunión *latae sententiae* y de otras penas pecuniarias que serán fijadas por el arzobispo de Colonia ó su vicario general ú oficiales, y recaudadas para la Cámara Apostólica; que impriman ó manden imprimir en adelante, libros, tratados ó escritos de cualquiera género, sin consultar previamente á los nombrados arzobispo, vicario general ú oficiales designados, y sin haber obtenido un expreso y especial permiso, que ellos habrán de concederles gratuitamente; á los cuales imponemos obligación de conciencia de que, antes de conceder semejante permiso, examinen cuidadosamente los libros que han de imprimirse, ó los hagan examinar por varones católicos y peritos, y cuiden de que ninguna cosa se imprima que sea contraria á la fe ortodoxa, ó impía ó escandalosa. Y porque no sería suficiente tomar disposi-

(1) Algunas reformaciones de monasterios (v. la nota anterior sobre Peraudi, y Zeitschr. f. schleswig-holst. Gesch. XIII, 150. Hist.-pol. Bl. XXXIII, 430 s.) es lo único, que aquí puede citarse.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ciones contra las impresiones futuras, si no se quitaran también de enmedio los escritos ya impresos, erróneos, impíos ó escandalosos; encargamos, en virtud de nuestra autoridad, á los mismos arzobispo, vicario y oficiales, que en sus provincias eclesiásticas, exhorten y apremien á todos y á cada uno de los impresores y otras personas de cualquiera dignidad, estado, grado y posición que fueren, para que, dentro del término que ellos señalaren, les presenten el catálogo de todos los libros impresos; y que entreguen, sin fraude ni resistencia, los libros impresos y tratados, de los cuales los referidos arzobispo, vicario ú oficiales, juzguen ó declaren que en ellos se contiene algo contrario á la católica fe, ó impío ó escandaloso y mal sonante; asimismo so pena de excomunión *latae sententiae*, y de una multa que aquéllos fijarán, como arriba queda dicho» (1).

En Italia procedió Alejandro VI con severidad, principalmente contra las corrientes heréticas que se manifestaban en la Lombardía (2). A 31 de Enero de 1500 se instituyeron, y se recomendaron al obispo de Olmütz, dos inquisidores contra los picardos y valdenses, que eran muy numerosos en Bohemia y Moravia, y llevaban una vida inmoral (3). Ya desde 1493 se había esforzado seriamente Alejandro VI en procurar la reducción de los utraquistas bohemios, por más que esta tentativa de unión fracasó del todo (4). Cuando más adelante, en 1499, algunos utraquistas moderados manifestaron inclinación á reconciliarse con la Iglesia, mandó el Papa que se examinara el asunto en el Consistorio, y ordenó se concedieran especiales facultades á los eclesiásticos de Praga (5).

(1) Raynald 1501 n. 36. Reusch, Index I, 54-55; cf. 56. Cf. Fessler, Vermischte Schriften 147 s. Kapp, Gesch. d. deutschen Buchhandels (Leipzig 1886) 530 s. Archiv f. Gesch. de Buchhandels XIII, 246.

(2) Cf. Bull. ord. Praedic. IV, 102, 190. Raynald 1501 n. 42. Bernino IV, 216 s. Sobre cómo Alejandro VI persiguió la impostura que se hacía con el «purgatario» de S. Patricio, v. Moll en los Studien en Bydrogen ap't gebied der hist. Theologie II (Amsterdam 1871), 361 s. Cf. también Bellesheim, Irische Kirchengesch. I, 582.

(3) Raynald 1500, n. 60 sq. Cf. Lange, Papstesel 62 s., cf. ibid. 68 s., 72, 74 sobre los valdenses de Roma. Cf. también Cantú, Storia di Como I, 106, y Riezler, Hexenprocesse 100 s. (donde hay error en el año).

(4) Palacky V, 1, 381 s.

(5) Raynald 1499 n. 30. Las deliberaciones del consistorio se efectuaron el 5 de Julio de 1499; v. *Liber relat. consistorii, signatura C. 303, f. 70. *Archivo consistorial del Vaticano.*

Como los más de los papas del siglo xv, mostró Alejandro VI una grande tolerancia y humanidad respecto de los judíos, á los cuales amparó, así en Roma como en Aviñón (1), y aun concedió á muchos desterrados de España, Sicilia y Provenza, permiso para establecerse y domiciliarse en la Ciudad Eterna (2); bien que, al propio tiempo, prohibió que en España ingresaran los judíos conversos en la Orden de los Dominicos (3). En la protección dispensada á los judíos, ejercieron por ventura decisivo influjo, además de algunas relaciones personales (el médico del Papa era judío) (4), otras consideraciones de carácter político. Lo propio hay que decir respecto á las grandes concesiones que hizo Alejandro VI á los monarcas españoles para la Inquisición por ellos establecida, en lo cual fué mucho más allá de los justos límites (5). Otra importante concesión hizo Alejandro VI á Fernando el Católico, permitiendo que el Rey incorporara de una manera perpetua, á la Corona, la dignidad de Gran Maestre de las Ordenes militares de Santiago, Alcántara y Calatrava (6).

También fué la influencia española, lo que movió á Alejandro VI, en 1493, á proceder judicialmente contra los judíos encubiertos (marranos) que se hallaban en los Estados de la Iglesia (7). Cuando más adelante se demostró que dichos judíos habían logrado ingerirse aun en la Curia misma, el Papa abandonó enteramente su blandura anterior. Pedro de Aranda, obispo de Calahorra, y su hijo bastardo, el cual había obtenido el protonotariado, fueron condenados en 1498, degradándolos y encerrándolos en el castillo de Sant-Angelo. Se les acusó de negar la Santísima Trinidad, la pasión de Cristo, el Infierno, el Purgatorio y las indulgencias. En total fueron llamados entonces á juicio, sobre 200 judíos encubiertos, los más de los cuales abjuraron sus errores. También en 1503 se hace memoria de nuevas medidas tomadas por el Papa contra los marranos (8).

(1) V. Rev. d'ét. juives VI, 21; VII, 228, y Lémann, L'entrée des Israélites dans la société franç. et les états chrétiens (Paris 1886) 193.

(2) Vogelstein 24 ss.; cf. también 125.

(3) Bull. ord. Praedic. IV, 125.

(4) Era el célebre Bonet de Lattes, v. Vogelstein 25, 81 s.

(5) Cf. Gams III, 2, 50 s., 56 s. V. también Rodrigo I, 409 s.; II, 99, 104. Sobre otra funesta concesión, v. Galante, 6.

(6) Wetzer und Welte's Kirchenlexikon III², 776. Villa 188.

(7) Raynald, 1493, n. 32.

(8) Raynald, 1498, n. 22. Sanuto I, 949 s. 1014. *Despacho del embajador de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No menos que por la pureza de la fe, se preocupó Alejandro VI por su dilatación. Los grandes descubrimientos de los portugueses y españoles abrían por entonces, bajo este concepto, un ancho campo á la acción de la Iglesia; y es espectáculo consolador el contemplar de qué manera la Sede Apostólica, aun bajo un Pontífice como Alejandro VI, promovió la predicación del Evangelio entre los infieles.

Groenlandia, la parte de América que entró primero en relaciones con Europa, fué también naturalmente la primera en experimentar la solicitud pastoral de los papas. Según la relación de las Sagas escandinavas, la conversión de aquel país al Cristianismo fué obra de San Olao II, rey de Noruega (1015-1030); y esta noticia se halla confirmada por un escrito de Nicolao V, de 22 de Septiembre de 1448, dirigido á los obispos de Skalholt y Holar en Islandia (1).

La ocasión de este escrito fué una petición dirigida al mencionado Papa por los groenlandeses, para que les diera nuevos sacerdotes y nuevos obispos. Pues en los primeros decenios del siglo XV habían caído sobre las costas de Groenlandia ciertos salteadores paganos que habitaban en las regiones vecinas, y habían acuchillado una parte de la población cristiana y llevádose por esclavos á los demás. Las iglesias habían sido destruídas, excepto nueve que se hallaban en sitios retirados. En el transcurso del tiempo una parte de los groenlandeses cautivos, lograron escapar de su servidumbre y regresar á su patria; pero aquí se encontraron privados de toda dirección espiritual, por cuanto solamente los menos podían acudir á aquellas apartadas iglesias; á lo cual se añadió que vinieron á morir los últimos sacerdotes que les habían quedado. Nicolao V dió, pues, orden á los dos nombrados obispos, para que remediaran esta necesidad.

Sin embargo, parece que este escrito del Papa no debió llegar á su destino; por lo cual los groenlandeses acudieron de nuevo á Roma, donde reinaba entonces Inocencio VIII, describiendo con

Ferrara Carissimi, fechado en Roma á 21 de Abril de 1498. *Archivo público de Módena.* Hergenröther VIII, 345. Vogelstein 26.

(1) Publicado por L. Jelic, L'Évangélisation de l'Amérique avant Chistophe Colomb, en el Compte rendu du Congrès scientif. international des Catholiques (Paris 1891) 182-183. Peschel-Ruge, Gesch. der Erdkunde (2 edición, Munich, 1877), 162, nota, atribuyen falsamente á este breve la fecha de 20 de Septiembre.

palabras conmovedoras su situación, en todos respectos tristísima. El mar se había helado de tal manera en derredor de sus inhospitalarias playas, que hacía ochenta años no había aportado á ellas ningún bajel extranjero. Sin obispos y sin sacerdotes, habían muchos groenlandeses, durante tan largo tiempo, olvidado la fe de sus padres, y no pocos habían reincidido en el Paganismo. A los demás no les había quedado otra cosa, para conservar y avivar la antigua fe á que tanto amor tenían, sino unos corporales, que exponían una vez al año á la pública veneración; los mismos corporales en los cuales, en la última misa celebrada por el último sacerdote groenlandés, se había depositado el Cuerpo Sacratísimo del Señor. En consideración á esta necesidad, Inocencio VIII, hacia el fin de su reinado, había nombrado al benedictino Matías, varón animado de ardiente celo de las almas y espíritu de sacrificio, obispo de Gardar ó de Groenlandia. Alejandro VI expresó su reconocimiento á este misionero de la fe en 1492 ó 93, y mandó que se le expidieran, libres de gastos, todos los documentos relativos á su nombramiento (1).

Cuando el mencionado obispo de Groenlandia recibía en Roma sus facultades, tenía lugar un acaecimiento trascendental para la Historia del mundo, que iba á reclamar en seguida la solicitud pastoral del sucesor de Pedro: Cristóbal Colón había descubierto la América. Entre España y Portugal se promovió muy pronto una viva contienda sobre la posesión de los territorios nuevamente descubiertos, para cuya solución apelaron á la autoridad del Papa. Todavía entonces, era considerada por todos los pueblos y príncipes cristianos la Santa Sede como un internacional tribunal de paz; como el supremo fuero al cual pertenecían también las más importantes cuestiones políticas y de Derecho público. Partiendo de este concepto, se habían dirigido á los papas los reyes de Portugal, para asegurar, por medio de una sentencia legítima, los frutos de sus importantes viajes y descubrimientos á lo largo de la costa occidental de Africa. Calixto III había sido quien reconoció á Portugal, por una de aquellas bien-

(1) V. Jelic l. c. 183-184. Cf. Heywood, Documenta selecta e tabulario secreto Vaticano, quae Romanorum Pontificum erga Americae populos curam ac studia tum paullo post insulas a Christ. Columbo repertas testantur phototypia descripta. Typis Vatic. 1893, n, 10, p. 12, 13, y Ehrle, Der hist. Gehalt der päpstl. Abtheilung auf der Weltausstellung von Chicago en las «Stimmen aus Maria-Laach» XLVI (1894), 367.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hechoras decisiones jurídicas, el derecho exclusivo de fundar colonias y ejercer el comercio desde Cabo Bojador hasta la Guinea inclusive. España había reconocido este derecho en 1479, en la paz de Alcacevas. Apenas Cristóbal Colón, rechazado primero de Portugal, hubo regresado en Marzo de 1493 de aquel viaje suyo, celebérrimo en la Historia universal, el rey de Portugal, Don Manuel, reclamó para sí la tierra nuevamente descubierta, apoyándose en aquel convenio ajustado con España. Produjose, pues, una gran tirantez de relaciones entre ambos reinos peninsulares, y parecía amenazar una sangrienta guerra. Mas, conociendo el prudente Fernando de Aragón, la importancia de una resolución de la Santa Sede, acudió á Roma, designando como su agente en este negocio al cardenal español Don Bernardino de Carvajal, cuyos esfuerzos obtuvieron en breve plazo un éxito brillante. A 3 y 4 de Mayo de 1493, suscribió Alejandro VI tres documentos de grande trascendencia. El primer escrito, fechado á 3 de Mayo, concede á España, en forma de donación, y bajo la condición de difundir allí la cristiana fe, el exclusivo derecho de poseer las islas y tierras que Colón había descubierto ó en adelante se descubrieran, con tal que no se hallaran ya en poder de algún otro Estado cristiano. Al propio tiempo obtenía España, para estas nuevas posesiones, las mismas prerrogativas, privilegios y gracias que se habían antes otorgado á Portugal para sus colonias del occidente de Africa. El segundo documento, fechado el mismo día, desciende más en particular á determinar estas prerrogativas; y el escrito tercero de 4 de Mayo de 1493, fija más determinadamente los límites de las regiones donde podían ejercitar su influjo España y Portugal; la esfera de los intereses de una y otra nación, como diríamos actualmente; y establece su línea divisoria (1). Esta línea debía ser un meridiano

(1) Navarrete II, 29 s.; Bull. V, 361-364; Raynald 1493 n. 18 sq. y Heywood l. c. Navarrete tiene algunas lecciones falsas; por ejemplo, en la carta de 4 de Mayo, que trae Navarrete l. c. 38, línea 2, en vez de *nobis*, hay que leer sin duda *vobis*. Esta misma falta, que altera el sentido, la ha puesto Navarrete en la bula de 3 de Mayo, p. 31, línea 1. Para la narración del texto, cf. sobre todo, el ingenioso estudio de Ehrle, en las «Stimmen aus Maria-Laach» 1894. Entre otras obras que tratan esta materia, citemos también á Peschel, Die Theilung der Erde unter Alexander VI. und Julius II. Leipzig 1871. Baum, Die Demarcationslinie Alexanders VI. Köln 1890. E. G. Bourne, The Demarcation Line of Alexander VI. Extract from the Yale Review 1892; cf. English Hist. Review VII, 766 s. V. también el suplemento científico de la Leipziger

desde el Polo Norte al Polo Sud, 100 leguas españolas al occidente de la más occidental de las islas Azores; todas las tierras que se hallaran al Oeste y al Sud de esta línea, se concedían á España (1). En otro escrito posterior de 25 de Septiembre de 1493, dió Alejandro otras disposiciones complementarias para que todos los nuevos descubrimientos que se hicieran en posteriores viajes hacia el Oeste y Sud de las Indias, pertenecieran á los monarcas españoles (2).

La línea de demarcación establecida por Alejandro VI, que se precisó más determinadamente en el Tratado de Tordesillas de 7 de Junio de 1494, trasladándola 270 leguas más hacia el Occidente, sirvió de base para todas las negociaciones y convenios entre ambas Potencias colonizadoras, en orden á la división de sus señoríos en el Nuevo Mundo. La resolución pontificia fué, pues, de trascendental importancia, para que se arreglara, sin acudir á las armas, toda una serie de difíciles cuestiones de límites suscitadas entre España y Portugal. Por lo cual no se puede negar que fué una disposición gloriosa para el Romano Pontífice; y sólo el ciego espíritu de partido y la ignorancia han podido valerse de ella para fundar acusaciones contra Roma.

Es una verdadera sandez, decir que el Papa hizo donación de lo que no le pertenecía; y mucho más, que menoscabó la libertad de los pueblos americanos (3); pues la expresión «donar» ó «condonar» se refiere solamente á lo adquirido con justo título; y de este modo lo entendieron los contemporáneos, y lo propio los teó-

Zeitung de 2 de Mayo de 1893 y Garnett en el lugar mencionado en la nota siguiente.

(1) He aquí el texto del expresado pasaje: «fabricando et constituendo unam lineam a Polo Arctico, scilicet septentrione, ad Polum Antarcticum, scilicet meridiem, sive terrae firmae et insulae inveniendae sint versus Indiam aut versus aliam quamcunque partem, quae linea distet a qualitet insularum, quae vulgariter nuncupantur de los Azores et Cabo Verde centum leucis *versus occidentem et meridiem*» R. Garnett (The English Histor. Review 1897, p. 571) interpreta este pasaje, diciendo que la línea de demarcación estaba representada, por una parte, por el meridiano que pasa á 100 leguas al oeste de las Azores y por otra por el paralelo de la latitud de las islas Azores occidentales.

(2) Este breve ha sido publicado en castellano por Navarrete II, 449. La interpretación que da Kohl (Die beiden ältesten Generalkarten von Amerika [Beimar 1860]) á este breve, ha sido refutada por Kunstmann en el Hist.-pol. Bl. XLVII, 768 s. Á Baum, p. 10, se le ha pasado por alto este estudio.

(3) Robertson, Gesch. Amerika's II; Büsching, Erdbeschreibung XXXI; Marmontel, Les Incas, préf. p. XXVII s., y Allgem. Zeitung 1870, n.° 9, supl.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

logos posteriores, aun los españoles (1). Cuán lejos estuviera el Romano Pontífice de violar la libertad de los pueblos gentiles, lo demuestra el hecho de que Alejandro VI, al otorgar otra concesión semejante á Portugal en 1497, empleó la misma fórmula de donación, con la limitación de referirse á los indígenas que libremente se sometieran (2). Aunque falta esta fórmula en el escrito de 1493, debía sobreentenderse como impuesta por el mismo Derecho. El sentido de todos estos actos ha de entenderse, pues, de esta manera: Que el Papa, como representante de la autoridad suprema en la Cristiandad, y elegido voluntariamente como árbitro por los monarcas católicos, les otorgaba, en virtud de su apostólica potestad, un derecho de prioridad sobre las tierras que asignaba por su sentencia á cada uno de los reyes; con lo cual, conforme á las ideas de aquella época, quedaba asegurada á dichos soberanos la pacífica posesión de los descubrimientos y conquistas obtenidos con tanto trabajo, y se les protegía contra cualesquiera injustos ataques de otros príncipes; puesto que, cualquiera intento de este género, había de ser amenazado y castigado con censuras eclesiásticas (3). El Papa podía y aun debía resolver con su autoridad eclesiástica, por cuanto se trataba en todo aquel negocio, no sólo de evitar una colisión sangrienta entre naciones cristianas, sino también de ordenar la dilatación del Cristianismo en los países nuevamente descubiertos, asegurándola y fomentándola. Toda esta donación de las tierras de nuevo descubiertas, se sometía expresamente por el Papa á la condición de que los monarcas españoles tuvieran solicitud de la predicación en los mismos de la Religión Cristiana.

Y efectivamente, antes del segundo viaje de Colón, así los reyes Don Fernando y Doña Isabel, como Alejandro VI, tuvieron cuidado de procurar sacerdotes que anunciaran el Evangelio en el Nuevo Mundo; y con cuánto empeño tomaran esta solicitud, se

(1) V. los argumentos en Hergenröther, Kirche und Staat 341, quien comcompara los respectivos privilegios con las modernas patentes de invención, etc. Zinkeisen en The Engl. Hist. Review (1894 Oct.), quiere por extraña manera establecer una conexión entre la bula de demarcación y la llamada donación de Constantino.

(2) Raynald, 1497, n. 33.

(3) Hergenröther, Kirche und Staat 337-344, donde se refuta también la absurda reconvención que se hace á Alejandro VI, de que sus breves son responsables de la tiranía á que sujetaron los españoles á los habitantes de América.

colige de la elección que hicieron de la persona á quien se había de encomendar la dirección de los misioneros que se enviaron. El benedictino P. Bernardo Boyl, amigo de San Francisco de Paula, fué el primer apóstol del Nuevo Mundo (1); y Alejandro VI, por un escrito de 25 de Junio de 1493, concedió á este varón, señalado por sus sentimientos religiosos y extraordinaria prudencia y experiencia, y á sus doce compañeros, todas las facultades y privilegios que podían contribuir al mejor éxito de su benéfica empresa (2). Entre los que le acompañaron, se nombra al famoso Bartolomé de las Casas, á Fray Jorge, Comendador de la Orden de Santiago, y á Pedro de Arenas, que se cree haber celebrado la primera misa en las islas poco antes descubiertas (3). En la instrucción que los reyes de España dieron á Colón para su segundo y tercer viaje, se le encomendó, como la más urgente atención, la de procurar se introdujera en aquellos países la religión Cristiana; y cuán rápidamente se aumentaran allí, principalmente en la Española (Haití), el número de los colonos y de los indios convertidos, lo manifiesta el hecho de que, ya en 1501, comenzaron en Roma las negociaciones para establecer en América una propia jerarquía (4). El gran Jiménez de Cisneros procuró, en 1502, que se enviaran á América varios misioneros de la Orden Franciscana (5).

También en las posesiones descubiertas por los portugueses, fomentó Alejandro VI la dilatación de la cristiana fe (6), y en Roma se consideraban y apoyaban las empresas de los portugueses en Africa, casi como si fueran cruzadas para la dilatación del Evangelio (7).

(1) Al P. Fita corresponde el mérito de haber sido el primero en poner en claro la vida de Boyl; cf. sus artículos en el Bolet. de la R. Acad. de la Historia (Madrid 1891-1892) XIX, 173-233, 234-237, 354-357, 377-446, 557-561; XX, 160-177, 179-205, 261-300, 573-615. Cf. también Quadrado en la misma revista XX, 113-123 y Ehrle, loc. cit.

(2) Este breve se halla en Raynal, 1493, n. 24, y más correctamente reprocucido en el Bolet. XIX (1891), 187 s.

(3) Fita, La primera misa en América, en el Bolet. XVIII (1891), 551 s.

(4) Ehrle, loc. cit.

(5) Wadding XV, 247. Cf. Hefele, Ximenes, 483.

(6) Cf. Schäfer, Gesch. v. Portugal III, 83. Santarem X, 120.

(7) Es interesante, en este concepto, una bula de Alejandro VI, que creo está todavía inédita, la cual empieza con las palabras Catholice fidei propagationem, y está fechada Romae 1501 Dec. Cal. Nov. A° 10°. Regest. 868, f. 117ᵇ. *Archivo secreto pontificio.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO XII

Alejandro VI y las ciencias y las artes

El historiador abandona con gusto los tristes acaecimientos y los actos de gobierno del Papa Borja, que lastiman el sentimiento moral de quien los considera, para volver las miradas á una región donde todavía se encuentra algo verdaderamente hermoso y noble. Lo propio que sus antecesores, fomentó también Alejandro VI de muchas maneras las artes y las ciencias; pues, aunque las primeras obtuvieron en su atención el primer lugar, no por esto fueron las ciencias despreciadas por este Papa, que ya siendo cardenal, se había dedicado á trabajos literarios (1).

Es, en primer lugar, digna de notarse la atención que consagró Alejandro, así á las nuevas universidades de Alcalá (2) y Valencia (3), como á la de Roma, en la cual procuró se diera el competente salario á los profesores, y ordenó asimismo, en 1497, la nueva construcción del edificio universitario, que en su actual forma procede de Alejandro VII de la Casa Chigi (4). El Papa se

(1) Cf. Bibl. pontif. 13 sq. Schulte, Quellen II, 407 s.

(2) Sobre eso, cf. las comunicaciones que trae Denifle I, 646 s. del *Archivo de Letrán*.

(3) V. Orti y Figuerola, Mem. de la Universidad de Valencia (Madrid 1730), 431 sg. Denifle I, 465 s.

(4) V. Zahn en el Arch. st. ital. 3 Serie VI, 1, 178. Renazzi I, 197-198, 281, y Denifle I, 314. *Divers. Alex. VI. *(Archivo público de Roma):* 3 Nov. 1502 A° 11°: 400 duc. gub. et rectori studii almae urbis pro reparatione ipsius studii. Júntanse á esto también otras pagas para el mismo fin. Cf. Müntz, Les arts, 210 s.

interesaba tanto por el progreso de los trabajos de esta universidad, que en Mayo de 1499 los visitó personalmente (1). Entre los profesores que enseñaban en aquel establecimiento, tuvo particulares relaciones con los juristas; al célebre Ludovico Bolognini, le confirió la dignidad de abogado consistorial y Senador de Roma. Todavía distinguió más á los eminentes canonistas Felino Sandeo y Juan Antonio di S. Georgio; al primero de los cuales nombró obispo, y al segundo cardenal ya en 1493. Al canonista Francisco da Brevio le nombró Alejandro VI Auditor de la Rota, y más adelante obispo de Ceneda, y al profesor de medicina Angelo Leonini le hizo obispo de Tívoli (2).

Los humanistas habían cifrado grandes esperanzas en la elevación del opulento Papa Borja, de lo cual es testimonio la dedicatoria de las *Castigationes Plinianae* de Hermolao Barbaro (3). Pero la expectación manifestada aquí y en los discursos de obediencia (4), sólo se realizó en una muy limitada manera, por efecto, principalmente, de la intranquila condición de los tiempos. Alejandro VI no fué, como tampoco lo había sido Inocencio VIII, un Papa humanista propiamente dicho; pero con todo eso, otorgó á los humanistas muchas muestras de favor; y aun fueron mayores las que les dió César Borja, en derredor del cual se reunía un numeroso círculo de poetas cortesanos y literatos (5). Entre los humanistas que por entonces vivían en Roma, ocupó el primer lugar Pomponio Leto; y, si hemos de creer á Sabélico, Alejandro VI dió al jefe de la Academia Romana el encargo de hacer un viaje á Alemania, para comprar allí antiguos manuscritos (6). Para entender que el Papa estimaba mucho al erudito restaurador del teatro clásico, basta tener en cuenta la afición de Alejandro VI á las representaciones teatrales (7). La costumbre, introducida

(1) Burchardi Diarium II, 530.

(2) Renazzi I, 185-186, 197, 220, 226.

(3) Cf. Cian en el Giorn. d. Lett. ital. XXIX, 429.

(4) Cf. Sobre los mismos vol. V, p. 393. Sobre el discurso que tuvo Reuchlin ante el Papa, v. Mayerhoff, J. Reuchlin (Berlín 1830), 38 s.

(5) Cf. Alvisi, 98 s. Audiffredi, 342, 350 s., 381 y particularmente Cian, l. c. 431 s. El bajar á más pormenores en este punto, como deseaban algunos críticos, no pertenece á mi objeto, y lo prohibe también el espacio de que puedo disponer.

(6) Cf. Nolhac, Bibl. de F. Orsini, 207; Müntz-Favre, 311, y Carini, La difesa di P. Leto (Nozze Cian-Sappa-Flandinet, Bergamo 1894), 165.

(7) V. arriba vol. V, p. 156.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

por Pomponio, de celebrar con fiestas el día aniversario de la fundación de Roma (21 de Abril), y por cierto, con ceremonias cristianas, se conservó en tiempo de Alejandro (1); y de las relaciones entre éste y Pomponio, es también señal el haber Leto dedicado á Francisco Borja su Compendio de la Historia Romana (2). Mientras su Academia conservó, á pesar de las formas cristianas, un carácter principalmente gentílico, Pomponio, en los últimos años de su vida, volvió á profesar la religión cristiana (3); y murió como cristiano á 21 de Mayo de 1497. A sus funerales, que se celebraron en la iglesia de Araceli, envió el Papa toda su Corte; Pedro Marso pronunció la oración fúnebre, cuya elocuencia se pondera; y Domicio Palladio compuso la inscripción para su sepultura en S. Salvatore in Lauro (4).

Un discípulo de Pomponio, Miguel Ferno, se hizo luego entusiasta panegirista del Papa. A 27 de Diciembre de 1494, fiesta de San Juan Evangelista, tuvo Ferno el honor de hablar en la capilla pontificia, y su discurso estuvo lleno de los más hinchados encomios del Papa, á pesar de lo cual no fué por él alabado; antes bien, según refiere Burchard, desagradó á Alejandro (5). También á otros humanistas, como Pedro Gravina (6) y Tomás Inghirami (7), se confió el encargo de predicar en presencia del Papa; pero principalmente fueron admiradas las oraciones de los hermanos Brandolini, ambos de la Orden de los eremitas de San Agustín, igualmente eminentes por su erudición é ingenio. Oriundos de una distinguida familia florentina, eran ambos ciegos; pero, no obstante, habían logrado procurarse una extensa

(1) Cf. Flechsig, 46 s.
(2) Cian, l. c. 428, n. 2.
(3) Cf. de Rossi en el Bollett. di archeol. Serie 5. A° 1° (1890), 85 s.
(4) Carini, l. c. 166.
(5) Cian, l. c. 428, trae algunos pasajes de este discurso impreso por aquel entonces, que él quisiera trasladar al año 1495. Pero en esto no repara que el Burchardi Diarium II, 216 (en vez de Serus lee Fernus) anota el discurso en el año 1494. Burchard III, 4 menciona también con poca alabanza un discurso posterior de Fernus.
(6) Petri Gravinae Panhormitani Oratio de Christi ad coelos ascensu, habita apud Alex. VI. P. M. 16. Maii 1493. S. l. et a.; cf. Burchardi Diarium II, 69 y Audiffredi, 315.
(7) V. Burchardi Diarium II, 412; ibid. 426 se elogia el discurso de un Volscus poeta. También se alaba mucho un discurso que tuvo Inghirami en el año 1500 en S. María sopra Minerva (l. c. III, 23); ibid. 197 se habla de un discurso de Camillus Porcarius, que sin duda no se tuvo delante del Papa.

erudición, y su maravillosa memoria, así como su facilidad en improvisar, excitaban la admiración de sus contemporáneos, los cuales no alababan menos la seguridad y elegancia con que dominaban la lengua latina (1). El mayor, Aurelio Brandolini, predicó delante del Papa, el Viernes Santo de 1496, sobre la Pasión del Señor; y no sólo entre sus contemporáneos, sino todavía 150 años más tarde, se consideraba este discurso como una obra maravillosa é insuperable. Con efecto, es una obra maestra de estilo, que puede emular, así en clásica simplicidad como en diafanidad y belleza de lenguaje, con los mejores discursos de la Antigüedad. A la verdad, no responde, sin embargo, al ideal de la predicación cristiana; pues las frases ciceronianas sofocan en cierto modo los afectos del corazón, y el elemento dogmático y místico, y las autoridades de la Sagrada Escritura y de la tradición, quedan sensiblemente pospuestas á la elegancia retórica, que como fin principal se procura. Sin embargo no deja de causar admiración, de qué manera se consigue vestir de la forma clásica un asunto tan remoto del mundo ciceroniano, con tanta facilidad y seguridad, que casi no se echa de ver la diversidad de las épocas (2). No menos prestigio alcanzó el hermano menor, Rafael Brandolini, el cual tuvo mucho trato con las más nobles familias de Roma, y fué educador del príncipe Alfonso de Bisceglia y del futuro Julio III. Su principal Mecenas fué el cardenal Piccolimini, que llegó á ser más tarde Pío III (3). También Rafael predicó muchas veces en presencia del Papa (4).

(1) Cf. el artículo de Brom, publicado en la Römisch. Quartalschrift II, 175 ss., donde desgraciadamente no se ha utilizado Raph. Brandolini Lippi junioris Dialogus Leo, ed. F. Fogliazzi (Venetiis 1753), con preciosa introducción.
(2) V. Lippi Aurelii Brandolini Oratio de passione Domini ad Alexandrum VI. P. M. habita. Ha sido editada por H. Bone. Maguncia 1869. Cf. además Audiffredi, 339. Bone opina, que este discurso se habría de trasladar al viernes santo de 1496, si se tomase al pie de la letra el dato que da A. Manuzio en su edición de 1596, de que fué dicho 100 años antes; «comoquiera que sea, cae en uno de los años 1493-1497». El Burchardi Diarium II, 275, quita toda duda, pues en él se ve anotado, en el viernes santo de 1496: sermonem fecit frater Philippus Florentinus, cecus natus, ord. heremit. s. Augustini professus, cum magna omnium laude. Philippus es aquí ciertamente una lección adulterada ó una falta del editor, pues la edición de Thuasne es muy defectuosa en muchos lugares.
(3) Brom, loc. cit. 176.
(4) Burchardi Diarium II, 424, 434. El Lippus Cecus mencionado en la pág. 368, es sin duda Aurelio. Burchard II, 400 habla de un discurso de Rafael tenido en S. Agustín.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A la verdad, la inmensa mayoría de las muy numerosas pláticas, que se pronunciaban en la capilla pontificia, las tenían, observando cierto orden determinado (1), los eclesiásticos y religiosos, dominicos, minoritas, agustinos, carmelitas y servitas (2), y sólo por excepción hablaban también á veces algunos juristas y otros legos (3). Burchard hace memoria, al año 1502, de que el *Magister palatii* mereció una dura reprensión del Papa, por haber encomendado la predicación á un cierto Bautista Casale de Roma, escolar de luenga cabellera. Mejor desempeñó su cometido, en 1499, un novicio de la Orden dominicana, de sólos diez años de edad. El sermón de este niño es elogiado por el Maestro de Ceremonias, como excelente en todos conceptos (4); y en general, Burchard da con frecuencia noticia de los discursos que se pronunciaban en la capilla pontificia. De sus indicaciones se colige, que se criticaba rigorosamente, no sólo la disposición del discurso, sino también la forma de la declamación (5). En este respecto se distinguió en 1501 un romano, á quien desgraciadamente no se nombra, en la iglesia de San Luigi, en tales términos, que la mayoría de los oyentes, olvidando la reverencia del lugar, prorrumpieron en ruidosos aplausos. Este orador, refiere Agustín Vespucci, agradó más que Inghirami, Marso, Sabellico y Brandolini, los cuales pasaban por los mejores; poseía ante todo una excelente memoria y habilidad para dividir oportunamente y narrar con destreza; y también la declamación, el lenguaje y el gesto eran excelentes (6). El Papa, que personalmente no se distinguía en el uso de la palabra (7), manifestaba tanta estima de los buenos discursos, que llamó á Roma á eminentes predicadores forasteros, como el conocido Mariano da Genazzano y al célebre Egidio de Viterbo,

(1) Esto se saca del Burchardi Diarium II, 584.

(2) V. Burchardi Diarium II, 8, 13, 19, 23, 32, 41, 42, 46, 55, 90, 91, 93, 179, 194, 199, 200, 217, 245, 246, 258, 261, 262, 263, 265, 268, 270, 281, 339, 340, 341, 352, 355, 356, 357, 358, 365, 414, 416, 420, 434, 435, 440, 474, 499, 500, 501, 504, 506, 510, 511, 512, 515, 519, 531, 533, 580, 581; III, 2, 3, 24, 25, 32, 61, 86, 87, 87, 88, 91, 118, 120, 121, 171, 172, 192, 193, 206, 224, 226. Una parte de estos discursos se dió en seguida á la imprenta; v. Audiffredi, 309, 330, 331, 337, 339, 352, 431.

(3) V. Burchardi Diarium II, 27, 103; III, 36 (Marcus de Fulgineo medicus), 90.

(4) Burchardi Diarium III, 191 y II, 529.

(5) Cf. por ejemplo, Burchardi Diarium II, 424.

(6) Villari, Machiavelli I², 577.

(7) Cf. en el apéndice n.° 132 el testimonio de Paris de Grassis *(Biblioteca Rossiana de Viena)*.

para hacerles predicar en la capilla pontificia (1). Otro varón de gran nombradía, *Aldo Manuzio,* obtuvo asimismo el favor del Papa, quien por una gracia que le concedió, le abrió el camino para la brillante carrera que siguió posteriormente. Había Manuzio, durante la peste, pronunciado con alguna precipitación el voto de hacerse sacerdote; y Alejandro VI, absolviéndole de él (2), le hizo posible dedicarse á aquellas empresas editoriales que de tanta importancia han sido para los estudios clásicos. En 1502 confirmó el Papa el privilegio concedido á Aldo por el Senado de Venecia, prohibiendo que otros reimprimieran sus ediciones (3). Ya antes había dado Alejandro VI muestras de favor á otro cultivador del helenismo: Scipione Carterómaco (4); y también estuvo el Papa en relaciones con Juan Lascaris, quien más que nadie contribuyó al florecimiento de los estudios griegos (5). A Juan Antonio Flaminio facilitó Alejandro VI el uso de los manuscritos de la biblioteca vaticana; los cuales, por otra parte, no parecen haberse aumentado notablemente en este tiempo (6). También distinguió á un indigno dominico, convencido más tarde de falsario, Annio de Viterbo (7), al cual nombró en 1499 Maestro del Sacro Palazzo. El Papa aceptó dedicatorias del humanista Carlo Valgulio (8), de su médico Pintor (9) y de Bonet de Lattes (10); y también de otro médico llamado Alfonso (11). De una manera especial gozó el favor del Papa Borja Adriano Castellesi de Corneto, á quien se ha designado como el más brillante ingenio

(1) Burchardi Diarium II, 455 y Audiffredi, 342. Rafael Brandolini tuvo la oración fúnebre de Mariano (l. c. 505). Sobre Mariano, cf. vol. V, pág. 206 y Giorn. st. d. Lett. ital. XXXIII, 60 s. Respecto de Egidio, cf. Arch. st. napolit. IX, 432.

(2) V. Fulin en el Arch. venet. I, 156 s.; Didot, Alde Manuce, 113, y Cian, l. c. 429-430.

(3) Didot, l. c. 166. Schück, Ald. Manutius (Berlin 1861), 56, y Frommann, Zur Gesch. d. Buchhandels II (Jena 1881), 42.

(4) V. Fontanini en el Giorn. d. lett. d'Italia VI, 221, y Ciampi, Scip. Carteromaco (Pisa 1811), 6.

(5) Nolhac, Bibl. de F. Orsini, 156, note.

(6) Cian, l. c. 430. Müntz-Favre, 311 s.

(7) Sobre Annio Zeno, Diss. Vossiane (Venezia 1753) II, 186 ss. Más noticias bibliográficas pueden verse en Chevalier, 130; cf. también nuestro tomo II vol. IV.

(8) Cian, l. c. 431.

(9) Audiffredi, 347.

(10) Vogelstein, 81 s. Cf. arriba p. 91.

(11) Mittarelli, Bibl. cod. ms. monast. d. Michaelis (Venetia 1779), App. 94 ss.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del círculo de los literatos romanos. En recompensa del grande éxito que obtuvo su acción en Inglaterra, le nombró Alejandro, en 1497, protonotario, y luego también secretario suyo; al siguiente año le confió una misión en Francia, en 1500 le otorgó la dignidad de Camarero General, y finalmente, en 1503 el capelo cardenalicio (1).

Es muy notable la confianza que tuvo con Alejandro VI el humanista alemán Lorenzo Behaim de Nurenberg, principalmente benemérito como coleccionador de inscripciones. No menos de 22 años, ejercitó este amigo de Reuchlin el importante oficio de mayordomo de Rodrigo Borja, que le concedió la consideración de Doctor en Derecho Canónico (2). También tuvo formación humanística el notario de confianza de la familia Borja, Camilo de Beneimbenis, el cual compuso todos los documentos matrimoniales de Lucrecia Borja, y los perfeccionó jurídicamente; pero, por desgracia, no empleó su musa en narraciones históricas, sino en poemas panegíricos en alabanza del Papa (3). Gozó asimismo de la confianza de Alejandro VI un noble cipriota, Ludovico Podocátharo, á quien Rodrigo Borja había tenido ya á su servicio como secretario, antes de su elevación al trono pontificio. Siendo Papa le nombró su secretario doméstico, y en 1500, le otorgó el capelo cardenalicio. Podocátharo poseía una escogida colección de antigüedades. De los otros humanistas y literatos que vivían en Roma (4) y estuvieron en relaciones con Alejandro VI, son todavía dignos de mencionarse el Auditor de la Rota y obispo de Andria, Jerónimo Porzio (5), el conocido ciceroniano Fedra Inghirami (6), el poeta Andrés Jacobazio (1). Silvestre Baldoli da Foligno (2), Francisco Sferulo de Camerino (3) y el español Juan de Cantalicio, el cual, obispo de Penna y Atri desde 1503, fué hombre de gran libertad de espíritu, y en uno de sus poemas flageló con duras frases la inmoralidad del clero romano (4). Es también indudable que, además de Cantalicio vivieron otros escritores españoles en la corte de los Borja (5). Esta familia, á pesar de haberse establecido en Italia, conservó siempre íntimas relaciones con su país de origen; las hermanas de Alejandro estaban casadas en España; su hijo Pedro Luis fué Duque de Gandía, y su hermano y sucesor se casó con D.ª María Enríquez, procedente de una de las más nobles familias valencianas; y también Lucrecia debió al principio haberse casado con un noble español (6). En la distribución de los empleos de la Curia, prefirió Alejandro en muchas ocasiones á sus compatriotas, los cuales acudieron en seguida á Roma en gran número (7); y en esta materia es muy significativo, que un varón tan celebrado como Poliziano pretendiera inútilmente el cargo de bibliotecario apostólico, el cual concedió Alejandro VI á un «catalán» (8). También en la servidumbre de César y Lucrecia se hallan muchos españoles y españolas; tres de los médicos del Papa procedían de la Península Ibérica; y entre los 44 cardenales por él nombrados, tuvieron 16 esta nacionalidad (9).

Alejandro VI dominaba perfectamente la lengua italiana; pero con todo eso, en el trato con los suyos se valía muy frecuentemente del catalán; y los documentos pertenecientes á su familia están compuestos en el dialecto propio de su patria valenciana (10).

(1) Cf. Gebhardt, Adriano von Corneto, 8 s. y arriba p. 110 s.

(2) Sobre L. Behaim, cf. Allg. deutsche Biographie II, 276 y Gregorovius VII³, 561, 594.

(3) Sobre el *protocolo de Camillus de Beneimbenis *(Archivo de los notarios del Capitolio de Roma)*, cf. Gregorovius, en las Sitzungsberichten der Münch. Akad. Hist. Kl. 1872, p. 496 s. Á Gregorovius, como á todos los demás sabios que han escrito sobre los Borjas, sé les ha escapado el siguiente escrito: *Cod. Ottob. 2280 *(Biblioteca vaticana)*, en el cual se halla f. 165 sq.: *Divo Alexandro VI. P. M. Panaegyricum carmen editum per M. Camillum Beneinbene Romanum causidicum in sua foelicissima coronatione.

(4) Burckhardt II³, 344. Tiraboschi VII, 3, 200.

(5) V. H. Porcii, Rom. Rotae primi auditoris, Orationes nomine principum et rerumpubl. Italiae ad Alex. VI. Romae (E. Silber) 1493; cf. Burchardi Diarium II, 607 sq.

(6) Cf. Tiraboschi VII, 3, 208.

(7) Cf. Bossi, Recuperat. Fesul. epist. 116.

(8) Cf. Rev. d. Bibliothèques 1894, IV, 395-397.

(9) Cf. Marini I, 236 s. Müntz, Les arts 144.

(10) Cf. Gregorovius, Lucrezia, apéndice 12 s. Croce, Versi spagnuoli VI. Alvisi, 4 y especialmente Monum. hist. 707 s., 712 s., 716 s., 718 s.

(1) En el Cod. I, 125 de la *Biblioteca de Perusa*, se conserva un *poema laudatorio de A. Jacobazio á Alejandro VI.

(2) Cf. M. Faloci-Pulignani en el Bollett. d. Soc. Umbra di Storia Patria, vol. I, fasc. III, n. 3.

(3) Cf. la carta de A. Vespucci, publicada por Villari, Machiavelli I², 578.

(4) V. Tiraboschi VI, 2, 253 y Theiner-Nippold, Einführung der Ehelosigkeit III, 120. En el Burchardi Diarium III, 205, se llama á Cantalicio praeceptor card[lis] Borgie.

(5) Para lo que sigue, cf. los preciosos trabajos de B. Croce, La lingua spagnola in Italia. Roma 1895. Versi spagnuoli in lodi di L. Borgia. Napoli 1895 (particularmente v. sq.), y Ricerche Ispano-Italiane I, II. Napoli 1898.

(6) Cf. arriba vol. V, p. 399.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Repetidamente predicaron en la capilla pontificia oradores españoles (1); y los Borja conservaron muchas costumbres de su país natal; así, por ejemplo, la afición á las corridas de toros, en las cuales se distinguía especialmente César (2); y ciertas danzas españolas, que Lucrecia sabía ejecutar con particular gracia. Asimismo se presentaba á veces esta mujer, por tantos admirada, con el traje nacional de su país (3). Es, finalmente, muy significativo, el que Alejandro VI recibiera en la Capilla pontificia músicos de su nación, los cuales introdujeron en ella melodías é instrumentos de su país, no siempre con agrado de los italianos (4).

Que algunos de estos españoles estuvieron relacionados con los humanistas italianos, lo muestra el hecho de haber el maestro de César pertenecido á la Academia de Pomponio Leto (5); y es extraño que dichos poetas cortesanos españoles hayan dejado tan pocas huellas de sus escritos. Por ventura cuando, inmediatamente después de la muerte de Alejandro VI, estalló contra los odiados «catalanes» una formal persecución (6), y cuando más adelante, en tiempo de Julio II, se entregó enteramente la memoria de Alejandro VI al odio y al desprecio (7), se destruyeron muchos escritos de esta clase. Se ha conservado un poema español, de autor desconocido, dedicado á elogiar á Lucrecia Borja, duquesa de Ferrara y á las damas de su corte (8); y si de estos versos hay

(1) Cf. Burchardi Diarium II, 281, 499; III, 206. Pero en este caso, la lengua de los sermones era ciertamente la latina.

(2) Cf. vol. V, p. 401 y Burchardi Diarium II, 509: III, 64, 187. Las lidias de toros continuaron también en el reinado de Julio II; v. Nolhac, Erasme en Italie 75 s.

(3) V. Burchardi Diarium III, 180, y Antonelli, L. Borgia (Ferrara 1867) 48.

(4) A mi entender, no se ha ponderado todavía este hecho en la historia de la música. Está atestiguado por el Burchardi Diarium II, 517, 518, 520 y la relación de Vespucci, publicada por Villari, Machiavelli I², 577.

(5) Alvisi 2.

(6) Cf. más abajo, libro 3. cap. 1. El docto y amigo de los literatos cardenal Carvajal abrió entonces su casa á los perseguidos compatriotas; cf. Croce, Di un poema spagnuolo sincrono intorno alle imprese del gran capitano nel regno di Napoli. La «Historia Parthenopea» di Alonso Hernandez. Napoli 1894, p. 5 s. Cf. además Menéndez y Pelayo, Poetas líricos castellanos VI (Madrid 1896). CCLXXXVII sg.

(7) Cf. más abajo p. 128 s.

(8) Croce. Versi spagnuoli in lode di L. Borgia, duchessa di Ferrara e delle sue damigelle. Napoli 1894. Cf. además Farinelli en la Rasseg. bibl. d. litt. ital. II, 133 s. Sobre otros poemas, v. Antonelli, Indice dei mss. d. bibl. civica di Ferrara (Ferrara 1884) 148.

que sacar la conclusión sobre el mérito de los otros de su género, no tendremos muchos motivos para deplorar su pérdida.

Es muy digno de notarse que el creador del teatro español, Juan de la Encina, se dirigió á Roma en 1496, y se encontró allí tan á su sabor, que permaneció hasta 1519. En la servidumbre del cardenal Orsini se halló también Diego Guillén de Castro, autor de un poema alegórico á imitación del de Dante, y de un panegírico de la reina Isabel (1). La conjetura de que Castro celebró asimismo á los Borja, no es en manera alguna aventurada. Desde 1510 se puede demostrar que el cardenal Luis Borja estuvo en íntimas relaciones con un poeta español llamado Vázquez (2).

La difusión que obtuvo la lengua española en Italia, principalmente por influencia de los Borja, fué mirada con muy malos ojos por aquellos naturales; y en general, el antagonismo nacional estuvo bastante acentuado; por mucho tiempo fueron considerados los españoles como semibárbaros, en lo tocante á su formación literaria; bien que no dejaba de reconocérseles agudeza de ingenio. Ya desde que, en el reinado de Calixto III, se establecieron en Roma muchos españoles, se comenzó á mirar, principalmente á los valencianos, como á gente de malas costumbres; y el mal ejemplo de la familia Borja no pudo menos de confirmar á los italianos en dicha apreciación. Asimismo, por el gran número de judíos encubiertos que se hallaron entre los españoles, en Italia se los miró á todos en general como sospechosos de poca pureza en la fe (3); y el nombre afrentoso de «marranos», con que á tales encubiertos judíos se designaba, se aplicó también muchas veces en Italia á los españoles que allí residían, y luego asimismo á Alejandro VI. Como nota característica de los españoles, mencionan finalmente los italianos de aquel tiempo, su predilección por las ceremonias (4); y ciertamente, Alejandro fué en este respecto hijo legítimo de su país. Por lo demás, había vivido bastante tiempo en Italia para acostumbrarse también á estimar el mérito é importancia de las artes que allí florecían.

De antemano se debía esperar de Alejandro VI, que ya como

(1) Croce, Ricerche Ispano-Italiane I, 6, donde hay más indicaciones bibliográficas.

(2) Croce l. c. I, 9.

(3) Croce, La lingua spagnuola in Italia (Roma 1895) 9.

(4) Croce, Richerche Ispano-Italiane I, 15 ss.; II, 2 ss., 4 ss.

(5) Croce, Ricerche Ispano-Italiane II, 9.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cardenal había dado muestra de su afición á las construcciones monumentales, con la de su gran palacio, que sería fautor de las artes; y así, con efecto, á pesar de las turbulencias é inquietudes de su reinado, dejó en este terreno duraderos vestigios de su influencia, y enlazó perpetuamente su nombre con no pocos monumentos importantes.

La principal solicitud del Papa se dirigió á la mitad norte de la parte trastiberiana de Roma; ó sea, á la ciudad leonina, formada por edificios eclesiásticos y establecimientos extranjeros, la cual había sido en todo tiempo de capital importancia, por cuanto encerraba en su recinto la más venerable iglesia y la fortaleza principal: San Pedro y el castillo de Sant Angelo, y era, en el siglo xv, el barrio propio de las personas de la corte. Por obra de Alejandro VI la ciudad leonina recibió, por lo que se refiere á su parte central, una configuración esencialmente nueva; y entonces comenzó el período de esplendor de esta parte de la ciudad, que duró hasta Clemente VII. «Era aquélla la época de los grandes alardes, de las cabalgatas, de las procesiones, así cívicas como religiosas, de las mascaradas, torneos, certámenes y corridas de toros; la época en que Lucrecia y César Borja se mostraban en público seguidos de una comitiva formada por centenares de personas; los cardenales de las casas reinantes emulaban con los reyes en magnificencia y número de acompañantes, cuando se dirigían á caballo al Vaticano; y la vida secular y las profanas pompas sofocaban las costumbres eclesiásticas» (1).

Por consideración al extraordinariamente creciente tráfico de la ciudad leonina, en la cual moraban numerosos cardenales, prelados, cortesanos y curiales, había resuelto ya Sixto IV construir una gran calle, que al principio llevó su nombre, y se extendía, desde los fosos del castillo de Sant Angelo, hasta las puertas del palacio pontificio (hoy Borgo Sant Angelo) (2); y Alejandro VI añadió á ésta, otra calle paralela, la vía Alessandrina (ahora Borgo Nuovo, principal arteria del tráfico de esta parte de la ciudad).

La construcción de esta nueva vía se relacionó con la proximidad del jubileo. A 26 de Noviembre de 1498, propuso por primera vez el Papa, en un Consistorio, la necesidad de facilitar la circulación de los peregrinos, que en gran número debían esperarse; y

(1) Reumont, Die Leostadt, en la Allgem. Zeitung 1870, n.° 286. supl.
(2) V. nuestras indicaciones II², 624.

encargó al cardenal Rafael Riario, hombre perito en materias arquitectónicas, que tomara informe de las personas entendidas, sobre lo que convendría hacer respecto de las calles y puentes (1). En Enero de 1499, recibió dicho cardenal el encargo de dirigir la construcción de la nueva vía que debía conducir al Vaticano (2). En Abril se comenzaron los trabajos (3) y se llevaron adelante con tal rapidez, que á 24 de Diciembre pudo ya inaugurarse la nueva calle, al propio tiempo que el año jubilar (4). Desgraciadamente se destruyó, en la apertura de la Vía Alessandrina, un interesante monumento sepulcral antiguo: la llamada *meta,* la cual tenían los eruditos de la Edad Media por el sepulcro de Escipión Africano, y otros más atrevidos, por el de Rómulo. Despojada ya anteriormente de la riqueza de sus mármoles, y transformada en baluarte del castillo de Sant Angelo, fué la meta destruída en 1499, con el fin de ganar sitio para el primer trozo de la nueva calle (5).

(1) *Romae die lunae XXVI. Nov. 1498: [S. D. N.] fecit etiam verbum de anno jubilei proxime instantis et de viis et de corsicis. Multa super his fuerunt dicta. Sua S^tas^ mandavit r. d. S^ti^ Georgii, ut haberet apud se conservatores vel alios, qui sunt consueti huiusmodi rerum curam habere et se diligenter informarent, quid facto opus esse tam circa vias et pontes quam reliqua necessaria, ut peregrini et viatores commode et tute ire ac redire possent, ut re bene cognita possit oportuna provideri. *Lib. relat. consistorii tempore pontif. Alexandri VI, a die XII. Nov. 1498 usque in diem V. Julii 1499, signatura C. 303, f. 9. *Archivo consistorial del Vaticano.*

(2) *Romae die veneris XVIII. Jan. 1499: Cum facta esset mentio de nova via fienda ad palatium dixissetque r. d. de Ursinis ambas illas vias vid. sanctam et equorum dum esset in minoribus dispositas fuisse impensa ut plurimum officialium; tum S. D. N. commisit r. d. S. Georgii, ut inveniret taxam illam et intelligeret, quid alias factum sit dicens pro rata et portione sua se libenter expositurum. Romae die merc. XX. Febr. 1499: Mandavit S. D. N. r. d. S^ti^ Georgii, ut a magistris viarum et architectis quantum foret impense ad dirigendam viam a porta castri ad palatium usque intelligeret ac sibi postea referret. *Lib. consistorii f. 29, 35.

(3) *Despacho de Manfredi, embajador del duque de Este, fechado en Roma á 8 de Abril de 1499: *El papa ha facto dare principio ad una strata che de la porta del palacio se ne va a filo a la porta del castello che sera una bella cosa, quando sera fornita. *Archivo público de Módena.*

(4) Burchardi Diarium II, 601.

(5) Reumont III, 1, 415 s. Gregorovius VII³, 642 s. (4 edición 656 s). Adinolfi, Portica 48 s. Müntz, Les arts 185, 187. Un breve de Julio II, fechado en Julio de 1512 (publicado por Müntz, Antiquités de Rome 21) prueba que los últimos restos de la Meta no desaparecieron hasta en esta época. Sobre la destrucción de edificios antiguos, que ordenó sin miramiento Alejandro VI, cf. también Müntz, Les monuments antiques de Rome au XV^e^ siècle p. 18, y Bertollotti, Artisti lombardi I, 33.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Con la construcción de la Vía Alessandrina se enlazaron otras trasformaciones de aquellos sitios, que al principio afectaron la parte del castillo de Sant Angelo opuesta al puente.

Los trabajos que Alejandro VI hizo practicar en esta fortaleza, en el decurso de su reinado, fueron muy extensos; todo aquel monumento se transformó en una fortificación de grandes proporciones, rodeada de muros, torres, zanjas y fosos de agua (1). Los trabajos comenzaron en seguida después de la ascensión al trono de este Papa, y se aceleraron con ocasión de la venida de los franceses; y luego se continuaron con empeño y método, como lo prueban, tanto las inscripciones como los datos numéricos; siendo arquitecto y director de las obras Antonio de Sangallo, hermano de Juliano. Estas obras cambiaron de una manera muy substancial, así el interior como el exterior de aquel monumento; la antigua Porta Aenea de los muros del castillo de Sant Angelo, fué cerrada, por considerarse demasiado angosta, y se edificó una puerta nueva. Destruyéronse las casas y viñas que estaban en este sitio delante de esta puerta, y se ensanchó y enlosó la plaza, por desembocar aquí la Vía Alessandrina. Para dominar el puente de Sant Angelo, hizo Sangallo levantar una poderosa torre con sillares de piedra de Tívoli, la cual duró hasta los tiempos de Urbano VIII. Las obras exteriores se fortificaron considerablemente, y se rodeó el castillo de un foso ancho y profundo, para llenar el cual se pensó que sería menester derramar en él una gran parte de la corriente del Tíber. Como refiere Sanuto, en Enero de 1496, se conjeturaba que esta obra costaría unos 80,000 escudos de oro. Con frecuencia el Papa mismo inspeccionaba los trabajos y, por medio de un contrato, se aseguró la propiedad de todos los hallazgos que se hicieran en aquellas excavaciones (2).

Esta precaución, que da testimonio del creciente interés que se despertaba en Roma por los restos de la Antigüedad, resultó haber sido muy justificada; pues en aquellos trabajos de excavación se encontró el busto colosal de Adriano, que adorna actualmente la rotonda del Vaticano. En el interior del edificio se construye-

(1) Cf. Borgati 100 s., cuya narración no aclara ciertamente todas las dudas; Guglielmotti, Fortificazioni 100, y los importantes datos que trae Müntz, Antiquités 59 s., 62. Borgati no ha conocido á Müntz, y por eso ha dejado pasar en su libro diversas faltas. Cf. también Lange, Papstesel 28-29, y la excelente obra de Müntz, Les arts sous Innocent VIII, Alexandre VI, 208 s.

(2) Müntz, Antiquités 64 s. Los datos de Borgati 207 s. son inexactos.

ron, una nueva escalera de suave ascenso, almacenes militares, cisternas y cinco cárceles subterráneas; y se acuñaron medallas que eternizaran la memoria de aquella construcción (1). Después de la explosión del polvorín, en 1497, se edificaron de nuevo los aposentos superiores, y Pinturicchio los adornó con pinturas decorativas de aquel nuevo estilo, imitación del antiguo, que llamaron *grotesco*. Según Vasari, el mismo maestro pintó en una torre inferior (verosímilmente en la del puente), asuntos de los primeros años del reinado de Alejandro, con muchos retratos de personajes contemporáneos. Por desgracia no ha quedado vestigio alguno de aquel ciclo de cuadros históricos, cual no creó otro el arte del Renacimiento (2). Las únicas noticias nos las dan las inscripciones de los frescos, que copió el alemán Lorenzo Behaim; el cual ejercitó durante veintidós años el oficio de trinchante de Rodrigo de Borja, y Hartmann Schedel las incluyó en su colección. Entre otros cuadros, estaba allí representado el encuentro de Alejandro VI con Carlos VIII, y la prestación de obediencia y partida de este monarca (3).

Lo propio que el castillo de Sant Angelo fué provista de nuevas fortificaciones la prisión de la Torre di Nona, situada en la ribera izquierda del Tíber (4); ambas fortificaciones cerraban del todo el río, y dominaban con su artillería una gran parte de la Ciudad.

El pasadizo de arcadas, entonces descubierto, que conducía desde el castillo de Sant-Angelo al Vaticano, no fué construído, como muchas veces se ha supuesto, por Alejandro VI, sino existía ya anteriormente; pero los muchos escudos del papa Borja que en él se descubren, muestran haberse hecho allí extensas reparaciones. Uno de estos escudos de armas, colocado sobre la puerta del cuartel de la guardia suiza, lleva la fecha de 1492, y muestra á donde se dirigieron las primeras solicitudes de aquel Pontífice (5). De una relación del embajador de Ferrara, de 8 de

(1) Armand, Médailleurs II, 63. Müntz l. c.

(2) Steinmann, Rom 113.

(3) Alvisi 14. Schmarsow, Pinturicchio in Rom 63 s. En Steinmann, Pinturicchio 82, se halla un estudio sobre los frescos del castillo de Santángelo (colección del Louvre).

(4) Borgati 100.

(5) Burchardi Diarium II, 220. Adinolfi, Portica 219 s. Müntz, Les arts III (1882), 172; Antiquités 59, y Les arts sous Innocent VIII, Alexandre VI 199 s. Schmarsow, Pinturicchio 34.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Abril de 1499 se colige que todavía entonces seguíase trabajando en el pasadizo (1).

Una bula de 1500 concede privilegios á aquellos que edificaran casas en la Vía Alesandrina (2).

La Porta Settimana, que cierra la vía della Lungara, se construyó entonces de nuevo, y ha conservado hasta hoy su primitiva forma. Por encargo del Papa, el cardenal Juan López de Valencia, su antiguo secretario particular, adornó con una fuente la Piazza de Santa María in Trastevere; y la fontana de Inocencio VIII, en la plaza de San Pedro nuevamente enlosada, recibió como adorno cuatro toros de bronce dorado, símbolo heráldico de los Borja. Otros adornos se pusieron también en los alrededores del Vaticano y en este mismo; en San Pedro se terminó la logia de la bendición, en la forma que se la ve en el fresco de Rafael «El incendio del Borgo»; se puso en la basílica un nuevo y grande órgano, y el palacio pontificio vió levantarse nuevas y grandiosas obras (3). Se terminaron las construcciones de Nicolao V, y se cometió á Pinturicchio, que ya antes había trabajado en Roma, el encargo de adornar con pinturas las habitaciones destinadas para aposentos particulares del Papa. Estos aposentos han servido hasta hace poco tiempo para guardar los libros impresos de la biblioteca Vaticana, y sólo eran accesibles á las personas privilegiadas (4). León XIII dispuso, en 1889, la restauración de esta parte del Vaticano, que se ha de transformar en un museo de objetos de arte de la Edad Media y del Renacimiento (5).

(1) El original se halla en el *Archivo público de Módena.*

(2) Bull. V, 337 sq. Cf. Marini I, 317, nota.

(3) Reumont III, 1, 416. Gori, Arch. st. IV, 141. Ferri, L'Architettura in Roma II, 31. Müntz, Les arts 194 s. 196 s.

(4) Yo los vi por primera vez en la primavera de 1883, gracias á la amable intervención del P. Bollig, fallecido después, y de nuevo por Abril de 1893. En tiempo de Gregorio XVI fué cuando se emplearon estos aposentos para departamentos de la biblioteca; este destino no fué en manera alguna favorable á la conservación del appartamento Borja.

(5) La perfecta restauración ejecutada por el prof. L. Seitz, llegó á su término en 1897, y dió ocasión á la docta y espléndida publicación de Ehrle-Stevenson, Gli affreschi del Pinturicchio etc., que satisfizo las más grandes esperanzas, y á su vez motivó una porción de descripciones, entre las cuales ocupan el primer lugar las de Steinmann (Allg. Zeitung 1896, n.° 73-75. Kunstchronik, N. F. VIII (1897), 355 s., 385 s. Repert. f. Kunstwissenschaft XX, 318 s. Rom 99 s. Pinturicchio 38 s.) V. además Venturi en la Nuova Antologia LXVIII (1887), 393 s. Beissel en las Stimmen aus Maria-Laach II, 536 ss. «Kirchenschmuck» 1898, Nr. 1. Recientemente se ha originado una controversia entre Venturi y Frizzoni sobre siete dibujos, que en parte se han utilizado en la Disputa de Sta. Catalina y en el S. Sebastián del departamento Borja. Venturi (L'arte 1898, p. 32 s.) quiere atribuir los diseños á Pinturicchio, á causa del empleo que de ellos se hizo. En cambio, Frizzoni defiende con razón la opinión, de que los dibujos tienen por autor á G. Bellini, y que los que hay en el museo británico son los originales, los demás son copias de originales desconocidos de G. Bellini. Frizzoni (Repert. f. Kunstwissensch. 1898, p. 284 s.) reconoce que Pinturicchio hizo uso de estos dibujos para pintar los frescos-Borja. Con esto podría ser que se hubiese acertado lo verdadero.

Las habitaciones de Alejandro VI *(Appartamento Borja)* están situadas en el primer piso bajo de la parte del palacio Vaticano construída por Nicolao III y renovada y ampliada por Nicolao V, entre el patio del Belvedere y el pequeño Cortile del Pappagallo. Una larga serie de salones de ceremonias semipúblicos, conducían desde la Capilla Sixtina á los aposentos privados, en otro tiempo solamente accesibles á la mas próxima servidumbre del Papa. Dirigiéndose allá desde la capilla pontificia, se halla en primer lugar el salón donde se recibían los embajadores imperiales y reales *(aula prima; sala regia)*, y luego dos aposentos para recibir á los otros embajadores *(aula secunda et tertia; sala ducale)*. Sigue el cuarto de los *paramentos*, donde los cardenales aguardaban al Papa, que solía ponerse los ornamentos en la contigua Cámara del Pappagallo. Una reducida sala de audiencia *(Camera dell' Udienza)* conducía á los aposentos ahora cerrados, donde transcurría la vida cotidiana de los Borja. Son en total seis habitaciones. Primero se llega á una gran sala, junto á la cual se hallan tres aposentos casi cuadrados y de alta techumbre, los cuales pertenecen todavía al antiguo edificio, y vienen á caer precisamente debajo de *las estancias* universalmente celebradas por los frescos de Rafael. A continuación se halla el nuevo edificio de Alejandro VI, que forma una torre cuadrangular *(Torre Borja)*, la cual, en la parte superior, donde están ahora los frescos de la apoteosis de Pío IX, contenía la capilla privada de los Borja, debajo de la que se hallan dos pequeños aposentos que comunican con las habitaciones antiguas, por medio de algunas gradas, y terminan el Appartamento Borja (1).

Luego que fué elevado al trono pontificio, mandó Alejan-

(1) Además de Schmarsow, Pinturicchio in Rom 34 s.; Woodhouse en la revista The Builder 1887, January; Yriarte, Autour des Borgia 33 s. (con planos); Volpini, L'appartamento Borgia nel Vaticano. Roma 1887, cf. ahora sobre todo Ehrle-Stevenson, Gli affreschi etc. y Steinmann loc. cit.

dro VI, renovar estas habitaciones del antiguo palacio, y comenzar la construcción de la torre. A fines de 1492 empezó Pinturicchio á adornarlas con pinturas, y en Diciembre de 1495 quedaron concluídos los frescos de la morada papal (1). La celeridad con que Pinturicchio desempeñó su cometido, no puede explicarse sino considerando que se valió de muchos ayudantes; pero en gran parte, las pinturas le pertenecen sin duda alguna cuanto al dibujo, y todavía más cuanto á la composición (2). La impresión total ofrece aquella rara mezcla de las dos cualidades que parecen inseparablemente enlazadas con el nombre de los Borja: un esplendor magnífico, á par de cierto tinte desapaciblemente sombrío, debido esto ante todo, á la escasez de luz de aquellos aposentos orientados hacia el Norte.

El primer gran salón, que servía para las fiestas y ceremonias, se llamó, verosímilmente por las imágenes en él representadas, Salón del Papa; y allí fué donde, en el verano de 1500, estuvo Alejandro VI en peligro de perecer, por el derrumbamiento de la techumbre (3). El género de adorno de esta sala, sobre la cual se extendía originariamente un techo plano de madera, no se conoce de cierto, porque León X mandó á dos discípulos de Rafael, Perino del Vaga y Juan da Udine, renovar toda la decoración de ella, conforme á los antiguos modelos de las llamadas Termas de Tito (4).

Los tres pequeños aposentos contiguos á la gran sala papal, formaban propiamente las habitaciones privadas del Papa, y se han conservado, en lo esencial, de la misma manera que estaban en tiempo de Alejandro VI. Cada uno de estos cuartos recibe luz por una ventana que da al patio del Belvedere; la techumbre formada de dos prolongadas bóvedas de arista, está dividida en sentido longitudinal por un fuerte arco apoyado en dos medios pilares, de suerte que en ambas paredes laterales se forman dos arcos apuntados, y en la pared del fondo y la de la ventana una luneta de doble amplitud. Estas superficies fueron cubiertas de

(1) Ehrle-Stevenson 49, 51 s.

(2) V. Schmarsow, Pinturicchio in Rom 61, y especialmente Steinmann, Pinturicchio 41 s.

(3) Cf. arriba p. 23.

(4) Plattner II, 1, 298 s. En resolución Pinturicchio no pintó nada en la sala de Papa, como ha demostrado Ehrle. También Steinmann, Pinturicchio 46, es de esta opinión.

pinturas, bajo la dirección de Pinturicchio, y todo el resto, de una riquísima decoración de estuco y oro. En esta decoración accesoria se repite, como perpetuo motivo ornamental, el heráldico toro de los Borja.

El primero de los aposentos contiguos á la sala papal, contiene exclusivamente pinturas religiosas de la vida de Cristo y la Santísima Virgen *(Sala dei Misteri)*. No cabe dudar que el estilo de estas pinturas es el de la escuela de Umbría: las figuras que toman parte en los misterios representados, están llenas de apacible devoción, y pintadas sobre hermosos paisajes (donde se ven los montes de empinadas rocas, característicos de Pinturicchio) ó delante de airosas loggias. En el techo se ven, en marcos circulares, las figuras de medio cuerpo de los reyes David y Salomón, y de los profetas Isaías, Jeremías, Malaquías, Sofonías, Miqueas y Joel, cuyos vaticinios se refieren á los misterios pintados debajo de ellos (1). Entre las pinturas murales, llama principalmente la atención del espectador la Resurrección de Cristo, delante del cual está de rodillas, orando, Alejandro VI, con todos los ornamentos pontificios, la cabeza desnuda, y cabe sí la tiara adornada de perlas. Este excelente retrato, así como el de un prelado que se halla en el cuadro de la Asunción de María, revela á primera vista la mano ejercitada de Pinturicchio, mientras que las demás pinturas fueron, en general, pintadas por sus ayudantes (2).

El mencionado cuadro es de grandísimo interés, no sólo por el retrato del Papa, que se muestra aquí con todo su físico vigor, cual nos le describen sus contemporáneos; sino por cuanto destruye una fábula que se ha venido repitiendo desde Vasari hasta los últimos tiempos. Refiere el mencionado escritor: «que Pinturicchio pintó, sobre la puerta de un aposento del palacio, á la Virgen María con el rostro de la señora Julia Farnese, y en el mismo cuadro, la cabeza del Papa Alejandro, en actitud de adorarla». En lugar de esto, se halla con efecto á Alejandro VI delante del Salvador resucitado; y aunque es verdad que hay una Madonna pintada sobre la puerta de ingreso del aposento próximo, no se ve allí la figura del Papa. Tampoco en los demás aposentos

(1) Plattner II, 1, 300. Schmarsow 51 s. Yriarte 53 s. Steinmann, Rom 102. Una buena copia de las pinturas del techo de los aposentos-Borja se halla en Dolmetsch, Der Ornamentschatz (Stuttgart 1881) cuaderno 49, n. 5. Cf. también Nohl, Tagebuch 303 s.

(2) Schmarsow 53 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se encuentra ninguna pintura á que pueda convenir la descripción de Vasari, el cual, por ventura no entró nunca en el Appartamento Borja (1).

La próxima sala *(Sala dei Santi),* contiene pinturas de la vida de Santa Catalina de Alejandría, del santo abad Antonio, de San Sebastián y Santa Bárbara, la Visitación de la Virgen á Santa Isabel y la historia de Susana. Principalmente cautivan al espectador, la disputa de Santa Catalina y el martirio de San Sebastián, obras ambas del mismo Pinturicchio. El primero de estos cuadros tiene un fondo arquitectónico cerrado, en el cual está pintado el arco de Constantino. Casi en medio se ve, ricamente vestida de azul y rojo, colores heráldicos de los Borja, á la hija del monarca, en cuyos finos rasgos se ha querido reconocer á Lucrecia Borja, delante del Emperador, sentado en un trono de riquísimo ornato; al lado de éste se halla, vestido con el traje nacional griego, el déspota de Morea Andrés Paleólogo, y en el ángulo eternizó el artista su propia figura y la del arquitecto de la Corte. En el lado derecho,

(1) Yriarte 53, 72,—Huber en el Hist. Taschenbuch 1875, p. 53, y el mismo Gregorovius VII², 669 (4 edición 685), han repetido sin crítica alguna, la fábula de Vasari, (á quien Gregorovius hace además decir, ¡que el Papa adora á la Madonna!), la cual ha sido ya refutada por Alvisi 14 s. Es evidente que nunca han visto este cuadro. Para la crítica de Vasari, cf. en general Frey, Vita di Michelangelo (Berlin 1887) XXI s. Plattner II, 1, 301, se esfuerza por salvar la narración de Vasari, proponiendo la siguiente conjetura: «La testa del Papa, que actualmente ya no existe, probablemente fué borrada por causas muy comprensibles y bien fundadas». El actual prefecto de la biblioteca vaticana, mi respetable amigo el P. Ehrle tuvo la grande amabilidad de hacer investigaciones sobre eso en el cuadro de la Madonna, por Julio de 1895. Acompañáronle el profesor Seitz y el pintor Fringuelli, custodio del museo de Letrán, que estaban encargados de la restauración del departamento Borja, y levantaron, donde parecía conveniente, los revoques de épocas posteriores. He aquí el resultado de este exámen: *Es absolutamente imposible que al principio se haya añadido al cuadro de la Madonna, una figura de Alejandro VI. Hablan en contra la postura y mirada de la Madonna y del divino Niño, y principalmente también el marco redondo de cartón de piedra: los adornos y líneas que le rodean excluyen absolutamente semejante suposición.* Esperamos que ahora la fábula de Vasari desaparecerá definitivamente de los libros de Historia. Así escribía yo en 1895. Desde entonces, Steinmann (Repert. s. Kunstwissensch. XIX, 301), Burckhardt (Beitrage 228) y Ehrle, el editor de la magnífica obra arriba mencionada, se han adherido á mi opinión. En su artículo, Die Kunst der Renaissance in Pastors Geschichte der Päpste» (Allg. Zeitung 1896, Beil. Nr. 42), emite Steinmann la opinión, de que Vasari en la narración arriba mencionada, no hace más que repetir una de las innumerables leyendas, que corrían en Roma sobre el Papa y los que le rodeaban, y hace notar después, que en el atractivo rostro de Ntra. Señora, no pudo descubrir absolutamente las facciones del retrato de Julia Farnesio.

están los filósofos, con trajes orientales, estudiando y discutiendo; y en el extremo se ve al príncipe turco Hixem en un caballo de nívea blancura con arreos de caza. El cuadro de San Sebastián, pintado en la pared frontera con muy hábil distribución de las partes, muestra en el centro al mártir, que mira al cielo con la expresión de una resignación perfecta, elevada sobre el dolor y el tormento; á derecha é izquierda los despiadados verdugos excitados por un turco, disparan sus saetas contra la inocente víctima. La acción está colocada sobre un paisaje de la Campagna, triste y poblado de ruinas, en cuyo fondo se divisa el Colosseo y la iglesia de San Juan y San Pablo (1). En este cuadro, de altísimo valor artístico, domina un tono melancólico, que sólo se comprende perfectamente, recordando que San Sebastián era el patrón contra la peste, la cual afligía con tanta frecuencia á la Roma de entonces. Formando contraste con esta entonación melancólica, la disputa de Santa Catalina, por sus numerosas figuras y su encantadora magnificencia de colorido, encarna la vida fastuosa de la Corte que, sin preocuparse por la gravedad de los tiempos, se desarrolló en estas habitaciones en el reinado del sensual Papa Borja. En el techo están representadas, con exquisita gracia, si bien con poca congruencia con las historias de Santos, escenas del mito de Osiris é Ío, alusiones á los Borja y á su toro heráldico, sobre las cuales pudieran derramar mucha luz los poemas de los humanistas de la Corte de Alejandro VI. Esta decoración está excesivamente recargada de pequeñas figuras y múltiples ornamentos plásticos de estuco dorado; pero en los pormenores, abundan las figuras de sorprendente belleza. La estudiada magnificencia y riqueza de las pinturas, casi todas las cuales, exceptuando sólo las figuras del techo, ejecutó aquí el mismo Pinturicchio, dan á conocer que esta habitación media era la sala principal. La tercera es, lo propio que la primera, de más sencillo ornato. En las lunetas de las paredes se ven, en tronos regios, alegóricas figuras de mujer, que representan las siete Artes liberales (Gramática, Dialéctica, Retórica, Geometría, Aritmética, Música y Astrología), por donde se llamó ésta la *Sala delle Arti Liberali*. La rica techumbre de estuco de esta habitación, que parece haber sido el cuarto de estudio de Alejandro VI, muestra en el medio de la bóveda las armas de los Borja sobre fondo azul intenso, rodeadas

(1) Steinmann, Rom 104 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de una corona de llamas; en los espacios laterales se ve repetidas veces el toro de los Borja, que designaba con propiedad la fuerza, sensualidad y malicia de aquel linaje. Después de la muerte del Papa, se encontró aquí, debajo de una alfombra verde, la caja que contenía su tesoro (1).

Del cuarto de estudio se subía, por unas gradas de mármol, á los aposentos pertenecientes á la torre Borja. No se conocen con certidumbre los nombres de los pintores que los decoraron. En el primer aposento *(Sala del Credo)*, están representados los doce Apóstoles y doce Profetas, que tienen en las manos rollos con textos del Credo y de las profecías. El último aposento, casi cuadrado *(Sala delle Sibille)*, fué, según parece, el cuarto donde César hizo matar al marido de Lucrecia, por lo cual Julio II lo destinó más tarde para prisión del matador (2). El techo está decorado con pinturas mitológicas, imágenes de los planetas, y en las doce lunetas están opuestos un profeta y una sibila, cuyas figuras sostienen, de una manera semejante á las del aposento contiguo, cintas con sentencias proféticas referentes al Cristianismo (3).

A pesar de cuantos reparos se oponen sobre el valor artístico de cada una de estas pinturas, el adorno total del Appartamento Borja ha de considerarse como una obra sobresaliente y harmónica de decoración interior (4).

Las turbaciones que acarreó la expedición de Carlos VIII á Italia, fueron causa de que Pinturicchio saliera de Roma, á donde regresó, sin embargo, más adelante, para pintar el ciclo de cuadros históricos de la vida del Papa en el castillo de Sant-Ángelo,

(1) V. Burchardi Diarium, III, 242.

(2) Cf. más abajo.

(3) Pertenecen también á los aposentos privados de Alejandro VI las dos cámaras del ala que separan el patio del Portoncin di Ferro del patio del Pappagallo (hoy son una parte del cuartel de las Guardie Nobili). En la primera cámara de esta ala, cuya puerta de comunicación con la sala de las Artes Liberales está ahora tapiada, murió Alejandro VI; v. Steinmann en el Repert. f. Kunstwissensch. XX, 322.

(4) Juicio de Schmarsow, 95. H. Grimm (15 ensayos, 4.ª serie. Gütersloh, 1890) p. 274 hace notar la impresión extraordinariamente honda que producen estas pinturas, y emite este parecer: «Es lo más hermoso que hizo Pinturicchio». Cf. también el juicio de Beissel en la Zeitschr. f. christl. Kunst, V, 69. quien con todo va demasiado lejos en su apreciación del departamento Borja, y especialmente Steinmann, Pinturicchio, 44 s., 78. Sobre la paga que se dió á Pinturicchio, v. Gori, Arch. st. IV, 18 s.

del que arriba hicimos mención (1). A éstos se añadieron las asimismo citadas decoraciones grotescas en el castillo de Sant-Angelo, con lo cual se introdujo en Roma esta nueva forma del arte decorativo (2), cuya ligereza y carácter alegre y fantástico respondían bien al gusto de la época de Alejandro VI. El género serio y monumental de pintura decorativa, contrariaba al temperamento de los Borja y de sus cortesanos, amigos de gozar de la vida, y entre los cuales desempeñaba gran papel la frivolidad, principalmente en materia de arte. Si se hubiera continuado en este camino, hubieran las artes corrido muy grave riesgo (3); por lo cual fué una gran fortuna que el violento Julio II encomendara de nuevo á los artistas empresas monumentales.

En la Ciudad propiamente dicha, ordenó el Papa que se terminara la techumbre de Santa María la Mayor, comenzada por su tío Calixto III, y según la tradición, el primer oro que vino de América se empleó en adornar los artesones, que se distinguen por la riqueza de su ornato entre todas las obras de este género de Roma. En Abril de 1498 se dirigió el Papa á la nombrada Basílica para contemplar esta obra, ya terminada (4).

También hizo Alejandro VI emprender trabajos de restauración en San Pedro, en su antigua iglesia titular de San Nicolao in Carcere, y en SS. Apostoli (5), en Letrán y Santa María della Pietà en el Camposanto de los alemanes (6); y asimismo en las murallas y puentes de la Ciudad (7). Fueron dignas de agradecerse la nueva edificación de la Universidad (8), ordenada por

(1) V. arriba p. 111. Cf. Vermiglioli, App. XII. Schmarsow, 63. Pinturicchio pintó también para César Borja; cf. Kunstblatt 1850, p. 374. Sobre la construcción de la iglesia de la Madonna del Piratello, junto á Ímola, ejecutada bajo los auspicios de César Borja, v. Graus' Kirchenschmuck, XXI (1890), 114 s.

(2) Sobre las pinturas grotescas, cf. Cian, Cortegiano, 111, y Schneegans, 29.

(3) Schmarsow, Pinturicchio, 87. Aquí, p. 78 s., hay también datos particulares sobre Pinturicchio y sus trabajos en Sena para el cardenal Piccolomini. Cf. el escrito del mismo autor intitulado: Raffael und Pinturicchio in Siena. Stuttgart, 1880.

(4) Burchardi Diarium, II, 459. Reumont, III, 1, 416. Armellini, 387. Puede verse la copia en Müntz, L'Art, II, 333. Müntz, Les arts, 163, 206.

(5) Armellini, 476. Arch. st. ital. 3. Serie VI, 1, 178. Reumont, III, 1, 416.

(6) Müntz, Les arts, 205.

(7) Rev. archéol. VII, 132. Nibby, Le Mura, 290, 374. Müntz, Les arts, 187 ss.

(8) Cf. arriba p. 99.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Alejandro VI, así como las obras que mandó hacer para ensanchar las calles junto á San Eustaquio (1).

En las artes industriales se adelantó poco en tiempo de este Papa. Los únicos encargos ordinarios eran las rosas de oro, las espadas de honor destinadas á los príncipes, los cálices para las iglesias y, finalmente, las medallas conmemorativas. Fuera de estos trabajos necesarios, sólo se emprendió una obra grande de platería, es á saber: las estatuas de plata dorada de los doce Apóstoles, que el Papa destinaba para su capilla privada (2).

También fuera de la Ciudad eterna se mostró Alejandro VI fervoroso constructor. En la construcción de la ciudadela de Subiaco empleó 9,000 ducados, y además hizo emprender extensas obras en las ciudades de Tívoli, Civitella, Civitá Castellana, Nepi, Osimo, Civitavecchia, y trabajos de menor importancia en otras numerosas fortalezas de los Estados de la Iglesia (3). Se menciona, además, la construcción de una torre en Viterbo (4), y la de aposentos para habitación en el castillo de Ostia (5). El Papa ayudó asimismo á la construcción del Domo de Perusa (6), y del santuario de San Antonio en Padua (7).

La actividad arquitectónica desplegada por Alejandro VI influyó también de rechazo en Roma, donde se levantaron nuevos y

(1) Müntz, Les arts, 186, 282 ss.

(2) Pératé, 519. Müntz, Les arts 232-234; en esta notable obra, 236 s., hay toda clase de pormenores sobre las espadas de honor y rosas de oro que suele conceder el Papa; cf. Rev. de l'art chrét. 1890, p. 290 ss. Sobre la espada que Alejandro VI regaló á Boguslaw X, duque de Pomerania (la cual se halla ahora en el museo Hohenzollern de Berlín), v. las noticias puntualizadas por Lessing en el Jahrb. d. preuss. Kunstsammlungen, XVI, 121 s. Sobre el Livre d'heures de Alejandro VI (con 58 miniaturas de un pintor flamenco), v. Pawlowski en la Gaz. des beaux-arts 3. Serie V, 511 s.

(3) Cf. el Registro delle fabbriche di P. Alessandro VI en Gori, Arch. st., IV, 141. Gregorovius, Wanderjahre II, 17 s. Gori, Viaggio da Roma a Tivoli I (Roma 1855), 17. Arch. st. ital. 3 serie VI, 1, 177, 178. Arch. d. Soc. Rom. VII, 436. Redtenbacher 103. Guglielmotti, Fortificazioni 139 s. Müntz, Les arts 216 ss. Sobre las construcciones, que Alejandro VI hizo ejecutar en Subiaco, cuando era cardenal, cf. Cronaca Sublac., 519.

(4) V. el documento de 6 de Noviembre de 1497, en *Lib. brev. 17, f. 194. *Archivo secreto pontificio;* ahora se halla publicado en Müntz, Les arts, 229 s.

(5) *Despacho de Steph. Taberna, fechado en Roma á 14 de Octubre de 1497: El Papa irá á Ostia per vedere alchune habitatione quale fa fare in quella forteza. *Archivo público de Milán.* Cf. Müntz, Les arts, 221 s.

(6) *Bula de Alejandro VI de 28 de Enero de 1500, existente en el *Archivo capitular de Perusa.*

(7) Marcellino da Civezza, Il Romano Pontificato II (Firenze, 1886), 725.

grandiosos palacios, que dieron á la Ciudad un aspecto diferente. A 11 de Abril de 1500, el enviado imperial Mateo Lang puso la primera piedra de la iglesia del hospicio alemán de Santa María dell' Anima; pero esta iglesia no pudo consagrarse hasta 1511, y, según se colige de la inscripción, la fachada se terminó en 1514 (1). El estilo gótico de su interior, parece haberse de atribuir á un arquitecto tudesco (2).

Además de la iglesia nacional de los alemanes, se erigieron también en Roma, en tiempo de Alejandro VI, la SS. Trinitá de' Monti, en el Pincio, fundada á persuasión de San Francisco de Paula por el cardenal Briçonnet; San Rocco, en el puerto Ripetta, iglesia de una cofradía, reedificada completamente en el siglo XVII; Santa María di Loreto, iglesia del gremio de panaderos de Roma, y finalmente, Santa María di Monserrato, iglesia nacional de los españoles (3).

Entre los cardenales fueron, principalmente el rico cardenal Riario y Juliano della Róvere (4), los que fomentaron el arte. Este último edificó un palacio cerca de San Pietro in Víncoli, cuyo arquitecto fué Juliano da Sangallo. A Riario le fué presentado Miguel Angel cuando llegó á Roma en el verano de 1496, y aquel artista, que no había cumplido todavía los veintidós años, recibió poco después un importante encargo del cardenal La Grolaie; es á saber: el de hacer una estatua de mármol de la Santísima Virgen con el Salvador muerto en su regazo, para la capilla de Santa Petronila en San Pedro, á la cual desde antiguo habían tenido particular devoción los reyes y los grandes de Francia. La obra estaba terminada en el año jubilar de 1500, y puso á su autor á la cabeza de los famosos escultores de Italia. Algunos críticos quisieron

(1) Kerschbaumer, 22 s. Graus, S. Maria dell' Anima, en el «Kirchenschmuck», de Graz, 1881, n.° 3 s. Geymüller escribe en la p. 68: «Podría concederse el influjo de Bramante; sea como fuere, sólo se puede descubrir en el diseño de S. M. dell' Anima... Parécenos, en efecto, muy probable que el esbelto campanario fué construído por un alemán, según dibujo de Bramante. Como quiera, ni éste, ni quizá tampoco G. da Sangallo son responsables de la fachada algo desproporcionada de esta iglesia, construída en 1514. En el *Archivo del Anima* hallé la interesante noticia, de que Burkardus Arg. Magist. caeremon. era en 1499 praefectus fabricae.

(2) Redtenbacher, 179.

(3) Reumont, III, 1, 420, 438. Armellini, 412, 578.

(4) Cf. Woltmann, II, 239, sobre Perugino al servicio del cardenal Julián. Desde 1502, Pinturicchio pintó en Sena para el cardenal Piccolomini; v. loc. cit. II, 252 s., 623.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

notar que la Virgen se había representado demasiado joven; á lo cual replicó Miguel-Angel, que había querido representar á aquella Virgen, en cuya alma nunca se despertó la más mínima concupiscencia pecaminosa; y que era menester poner á los ojos del mundo toda la inmarcesible pureza de la Madre de Dios. En esta maravilla del arte se amalgamaron admirablemente, la piedad cristiana y la belleza del arte antiguo, y las más nobles aspiraciones del Renacimiento cristiano encontraron en ella su expresión de una manera insuperable (1).

El palacio del cardenal Riario, la celebrada Cancellaria, comenzada ya antes de Alejandro VI, fué puesta en perfección en su reinado. Por mucho tiempo se ha atribuído á Bramante este magnífico edificio, con el más bello de todos los peristilos de Roma; pero un moderno investigador ha suscitado dificultades contra esta afirmación, estableciendo que la Cancellaria es más bien el último producto del estilo toscano, empleado en la construcción de los palacios, al cual puso fin Bramante. Mas si se niega que la Cancellaria pertenezca á este arquitecto, tampoco el magnífico palacio del cardenal Castellesi en el Borgo (ahora Giraud-Torlonia), que tiene parentesco con ella, procederá del genial restaurador de la arquitectura clásica en Roma (2). A la verdad, la definitiva resolución de estas cuestiones no podrá darse, hasta que se hallen nuevos documentos.

A fines de 1499 llegó Bramante á la Ciudad Eterna, donde Alejandro VI parece haberle empleado en la construcción de las fontanas arriba mencionadas (3). Con un entusiasmo sin igual, se consagró al estudio de los antiguos edificios, y por este camino llegó á una completa transformación de su estilo. Cuán rápida y enteramente se realizara esta mudanza en aquel arquitecto,

(1) En el año 1749, la Pietà de Miguel Angel se trasladó al altar de la primera capilla de la nave lateral derecha de San Pedro, donde por desgracia no se puede apreciar plenamente esta maravilla del arte. Cf. Grimm I⁵, 185 s. Burckhardt, Cicerone, 433. Christl. Kunstblatt, 1875 (Stuttgart) n.° 7. Wölfflin, Jugendwerke des Michelangelo. München, 1891. Tschudi en la Deutsch. Lit.-Zeitung, 1891, p. 885. Pératé, Le Vatican, 525. Steinmann, Rom, 118 s. Hist.-polit. Bl. CXVIII, 740, y Klaczko, Jules II, p. 104 ss.

(2) Gnoli, La cancellaria, 11 s. Müntz, Les arts, 97 et 157 ss. sostiene lo contrario. Gnoli defiende su opinión en el escrito: Bramante in Roma. Roma 1898. Klaczko, Jules II, p. 151, asiente á Gnoli. S. S. el Papa León XIII tenía la intención de hacer restaurar la Cancillería. Sobre las vicisitudes del palacio del cardenal Castellesi, cf. M. Brady, Anglo-Roman Papers. London 1890.

(3) Cf. Geymüller, 68 s. y Müntz, Hist. de l'Art II, 380.

que contaba ya cincuenta y cinco años de edad, lo muestra la capilla redonda, edificada por encargo de los Reyes Católicos, Don Fernando y Doña Isabel, en memoria del Príncipe de los Apostóles, en el claustro del convento de Franciscanos de Sant Pietro in Montorio; el célebre *Tempietto* de Bramante. Esta obra arquitectónica no parece ya una mera imitación de elementos antiguos, sino una creación nueva, tan completamente inspirada en el gusto de la Antigüedad, que no se puede distinguir en ella la época de su origen. Los arquitectos se apresuraron á estudiar y medir esta pequeña iglesia, como si se hubiera tratado de un monumento antiguo recientemente descubierto. El Tempietto, acabado en 1502, separa al Bramante romano del lombardo, y deslinda el arte de dos siglos (1).

(1) Gnoli, l. c. 18. Sobre el Tempietto, v. especialmente Geymüller, 65 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIBRO TERCERO

Julio II, restaurador de los Estados pontificios y del mecenazgo papal

(1503-1513)

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO PRIMERO

Las elecciones pontificias de Septiembre y Noviembre de 1503.—Pío III y Julio II.

«Todo se halla erizado de armas», decía el cardenal Caraffa al embajador veneciano Antonio Giustinian, á 15 de Agosto de 1503, cuando el estado de Alejandro VI había ya llegado á ser bastante grave; «y temo que la próxima elección pontificia se verificará usando de violencia, para escándalo y perjuicio de la Iglesia» (1). En un soneto compuesto por entonces en Florencia, se dice: «El Colegio Cardenalicio está dividido; así el monarca francés como el español, procuran sacar triunfante á su candidato; fácilmente puede producirse un cisma, ó tener lugar una elección simoníaca» (2).

En realidad las circunstancias eran tales, que hacían temer los peores resultados. Mientras por el Norte acampaba en Viterbo el ejército francés, al mando de Francisco Gonzaga, por la parte del Sud avanzaban los españoles desde el Garigliano, al mando de Gonzalo de Córdoba; Roma volvía á resonar con los furibundos clamores de partido de los Colonna, Orsini y Borja. «Por todas partes reinaba en la Ciudad un tumulto tal, dice el cardenal Egidio de Viterbo, que parecía iba á sucumbir toda Roma» (3). Fácil es

(1) Dispacci di A. Giustinian II, 110.

(2) Soneto «Antequam creatur novus Pontifex», impreso en los Docum. intorno Pio II e III, 29-30, y en el Giorn. de Lett. ital. XVII, 296; cf. Nuova Antologia CXXXV (1894), 93-94.

(3) Gregorovius VIII², 7.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

comprender el influjo que en tales circunstancias tenía la presencia de César Borja; pues los cardenales españoles le estaban sometidos como «capellanes suyos», y asimismo tenía á su mando un importante cuerpo de ejército compuesto de 12,000 soldados.

¿No se hallaba, pues, un hombre semejante, en situación de imponer á la Iglesia otro segundo Rodrigo Borja?

Puede, por consiguiente, considerarse como particular disposición de la Providencia el haber estado en aquel momento decisivo embargadas las fuerzas de tan temible partidario, por efecto de la enfermedad de que acababa apenas de salir. El mismo César Borja decía más tarde á Maquiavelo: «que había pensado en todo, para el caso de la muerte de su padre, y provisto recursos para todo; sólo una cosa no se le había ocurrido: que en aquel preciso tiempo hubiera de luchar él mismo con la muerte» (1).

Cuán grande fuera, sin embargo, la presión que ejercía César, aun en la presente debilidad de sus fuerzas, lo manifiesta la circunstancia de haber las dos grandes Potencias, Francia y España, que contendían acerca de la posesión del reino de Nápoles, esforzádose por igual manera en asegurarse su amistad; ambas creían que dependía de César la futura elección pontificia. Por otra parte, es natural que el Duque trabajara en este sentido; pues la inesperada muerte de Alejandro VI, había sido como una señal para levantarse todos los enemigos de los Borja; por lo cual, el éxito de la futura elección era decisivo para la existencia misma del Duque. «Se me asegura, refería el embajador veneciano á 21 de Agosto, que el domingo once cardenales se conjuraron en presencia de César, para elevar á toda costa al Pontificado al cardenal Juan de Vera, ó en otro caso provocar un cisma. Los mencionados procuran atraer á su lado á los cardenales Caraffa, Rafael Riario y Pallavicino. También he adquirido cierta información de que César ha tomado precauciones por mar y por tierra, para estorbar la asistencia del cardenal Juliano della Róvere» (2).

Pero muy pronto se demostró, que se había exagerado el poder del Duque; y él mismo no se sintió bastante fuerte para hacer frente al furor del pueblo y de los barones que respiraban

(1) Machiavelli, Principe, cap. 7.

(2) Dispacci di A. Giustinian II, 138; cf. 130, 137. V. también Atti dell' Emilia VII, 2, 169. M. Leopardi, Vita di Niccolò Bonafede, 49 s., y Carinci, Lettere di O. Gaetani, 134.

venganza; todas sus tentativas para apoderarse por soborno del castillo de Sant-Angelo se estrellaron en la constancia del castellano Francisco Roccamura (1); y César, acostumbrado hasta entonces á mandar incondicionalmente, hubo de allanarse á ajustar un tratado con los Colonna, y á entrar en negociaciones con los cardenales; y Burchard refiere con asombro, cuán condescendiente se mostró con el Sacro Colegio, y de qué manera juró obediencia al mismo, luego á 22 de Agosto. A cambio de esto, se le confirmó en la dignidad de Capitán de la Iglesia hasta la futura elección pontificia. Cuán poco se fiara aun entonces el Sacro Colegio de aquel hombre peligroso, lo demuestra la unánime resolución de celebrar el conclave en el castillo de Sant-Ángelo (2); pero ni aun allí creían muchos estar todavía bastante seguros; pues César continuaba trabajando con todos sus recursos para conseguir la elección de un Papa español que le fuera favorable (3).

La libertad de la elección pontificia requería, pues, que César se alejara de Roma, y á esto se encaminaban también los esfuerzos de los cardenales, principalmente de los italianos. Desde el 25 de Agosto se negociaba sobre esto, con intervención de los embajadores de Maximiliano I, Luis XII, Fernando el Católico y Venecia, y á 1.º de Septiembre se llegó finalmente á un acuerdo: César prometió salir de Roma dentro del término de tres días, á cambio de lo cual se le aseguró ampararle contra cualquiera ataque, y concederle libre paso por los Estados de la Iglesia; asimismo se obligó el Sacro Colegio á disuadir á Venecia de toda hostilidad contra las posesiones del duque en la Romañola. Los embajadores de Maximiliano y de Fernando el Católico dieron fianza de que, mientras durara la vacante de la Sede Pontificia, César, las tropas españolas y los Colonna, permanecerían, por lo menos, de ocho á diez millas lejos de Roma; y el mismo compromiso contrajeron los embajadores de Francia y de Venecia respecto del ejército francés y de los Orsini (4).

(1) Cf. Sigismondo de' Conti II, 289 y la carta citada por Thuasne III, 449. Ranke, Rom. und germ. Völker, 171, afirma falsamente que César tenía en su poder el castillo de Santángelo. Gregorovius VIII³, 7 cita como inéditas las cartas del *Archivo Gaetani*, que confirman las indicaciones de Guicciardini sobre el tratado que César concluyó con los Colonna; pero hace mucho tiempo que han sido publicadas por Carinci, Lettere di O. Gaetani, 133-134.

(2) Burchardi Diarium, III, 245 ss.

(3) Dispacci di A. Giustinian.II, 157. Petrucelli della Gattina I, 442.

(4) Burchardi Diarium III, 255; cf. Villa 323.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL

Luego al día siguiente marchó una parte de la artillería del duque por el Trastevere, y el propio César, quien en aquel mismo día había recibido la noticia de haber sido destruído su señorío en Piombino, Rímini y Pesaro, se hizo conducir en una litera, desde el Vaticano al monte Mario. En la Porta Viridaria quiso hablar con él el cardenal Cesarini; pero se le dió por respuesta, que el Duque no concedía ninguna audiencia (1).

Pronto se tuvo noticia de haberse retirado César á Nepi, al amparo de las tropas de Luis XII; pues ya á 1.º de Septiembre había ajustado con los representantes de este monarca una secreta convención, en la cual prometía poner á disposición del rey de Francia sus tropas, servirle contra quienquiera que fuese, excepto la Iglesia, y obedecerle en todas las cosas, como vasallo suyo; á cambio de lo cual, Luis XII le aseguró los Estados que actualmente poseía, y le prometió prestarle ayuda para recobrar los que había perdido después de la muerte de Alejandro VI (2).

El Colegio Cardenalicio, que ya antes había tomado á sueldo tropas para mantener la tranquilidad, pudo pensar ahora en la celebración del conclave; y la mutación efectuada en las circunstancias se manifestó en desistirse ahora de proceder á la elección en el castillo de Sant-Angelo, resolviéndose por el Vaticano.

En la pública opinión, andaban muy divididos los pareceres acerca del éxito de la elección próxima: «Los bien intencionados, refiere Antonio Giustinian ya á 19 de Agosto, desean la elección de Caraffa ó Piccolomini; también Costa sería un excelente Papa, pero su edad y su nombre español le perjudican.» Algunos días después se mencionaba asimismo á Pallavicini y Podocátharo, y de este último se decía tener en su favor á todos los españoles (3).

A 4 de Septiembre (4) comenzaron las exequias por el Papa difunto, las cuales debían, conforme á las disposiciones vigentes, continuarse por nueve días. Entretanto habían llegado á Roma

(1) Burchardi Diarium III, 257; cf. Dispacci di A. Giustinian II, 171. Sanuto V, 80-81, y *Despacho del embajador de Mantua, fechado en Roma á 2 de Septiembre de 1503. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(2) App. de los Dispacci di A. Giustinian II, 462-463.

(3) Dispacci di A. Giustinian II, 126. Petrucelli della Gattina I, 447, y el soneto: Antequam, etc., citado arriba p. 127, not. 2.

(4) No en 3 de Septiembre como indican Villari, Machiavelli I, 387, y Gregorovius VIII³, 10; v. *Acta consist. f. 14 del *Archivo consistorial del Vaticano.*

muchos de los cardenales ausentes. Luego á 30 de Agosto llegó Soderini; el 1.º de Septiembre, Cornaro; el 3, Trivulzio y Juliano della Róvere (éste después de casi diez años de destierro); el 6, Colonna; el 9, Riario; el 10, Jorge d'Amboise, Luis d'Aragona y Ascanio Sforza (1). Este último había hecho concebir á Luis XII la falsa esperanza de que, si le permitía tomar parte en el conclave, daría su voto al de Amboise, que era el candidato de los franceses (2). Por efecto del convenio celebrado con César Borja, creían los franceses poder contar seguramente con los 11 cardenales españoles (3); y para ganar á los demás, empleó, principalmente el mismo ambicioso cardenal d'Amboise, todos los medios: lisonjas, promesas y hasta embozadas amenazas (4). En este concepto se contaba principalmente con la impresión que habría de hacer la proximidad de las tropas francesas, y, según refiere el embajador de Mantua, se había resuelto, para el caso que fuera necesario, apelar á la violencia (5). Debían emplearse todos los medios para procurar al favorito del monarca francés la tiara, y con ella el señorío sobre toda Italia y sobre todo el mundo.

El natural enemigo de estos planes era el rey de España, Fernando el Católico, cuyos embajadores trabajaban desde el principio con todo celo por la elección de un Papa español. Los candidatos del Rey Católico eran: Piccolomini, Castro y Carvajal; y ante todo quería que se excluyese á Juliano della Róvere,

(1) El cardenal Este no vino, porque en su viaje apresurado se había roto la pierna. Sanuto V, 77; cf. ibid. 81 sobre la grande aceleración del viaje del cardenal Amboise.

(2) Sigismondo de' Conti II, 290.

(3) Cf. Petrucelli della Gattina I, 449.

(4) Cf. Dispacci di A. Giustinian II, 175, 196, 190. Las prácticas que aquí se describen parecían tanto más necesarias, cuanto que en el colegio de los cardenales sólo había dos miembros franceses de nacimiento; se apreciaba en seis votos la fuerza del partido francés; v. Sanuto V, 82. De los manejos de Amboise da cuenta también el agente de Mantua Ghivizano al marqués de Mantua, en una carta fechada en Roma á 12 de Septiembre de 1503: *Hieri ale 22 hore parlai cum mons. de Rohano... me dise io dovesse in nome vostro parlare al rev^mo card. S. Prassede et pregarlo a darli la voce sua promettendoli che tuto quelo li sarà promiso li sarà atteso et retificato per la Ch^ma M^ta e di questo vole la Ex. V^a li facia piena segurta, il che a me non ha parso fare senza licentia di quela, la quale sapia come a le XX hore hoe lordine de andare a parlare a S. Prassede; al card. de Rohano ho promeso fare quanto la Sua S^ria me a comandato e cosi farò non havendo altro in contrario. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(5) V. en el n.º 53 del apéndice el *despacho de Ghivizano de 12 de Septiembre de 1503. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

según su opinión, adicto á los franceses (1). Mientras permaneció en Roma César Borja, había ejercido un influjo decisivo sobre los cardenales españoles; pero luego que hubo abandonado la Ciudad, y se supo que se había pasado al campamento francés, tuvo fin aquella influencia; y desde entonces se presentó como adalid de los españoles Bernardino de Carvajal. Los cardenales españoles se unieron entre sí apretadamente, sabiendo que habría de cargar sobre ellos todo el odio que los Borja habían concitado contra sí (2); y en atención á aquel odio, que por parte del pueblo romano estallaba en rudas demostraciones de violencia (3), no podía pensarse en elegir un Papa de nacionalidad española. El efecto producido de rechazo por el gobierno de Alejandro VI, era demasiado grande; pero no era menos sensible para el partido francés, la pérdida de los once votos españoles, producida por haberse alejado César de Roma. Las esperanzas de los franceses disminuían sensiblemente, y ya á 12 de Septiembre observaba el embajador mantuano, después de pintar muy vivamente los manejos de los electores, «los cuales empleaban todo género de astucias, y andaban afanados como hormigas: que el de Amboise no llegaría á ser Papa» (4).

Pero el más peligroso rival que se oponía á los franceses, era Juliano della Róvere. Este hombre poderoso fué principalmente quien libró al mundo de tener por Papa al omnipotente ministro de Luis XII y antiguo protector de César Borja (5).

Tan luego como Juliano se presentó en Roma, prodújose una mudanza en la situación de las cosas; pues habiéndosele recibido como si ya fuera cierta su elección, el cardenal no dejó lugar alguno para que se dudase de sus designios. «He venido acá, dijo á 5 de Septiembre al embajador veneciano, para cuidar de mis negocios, no de los ajenos; por ninguna manera daré mi voto al de Amboise, pues quiero portarme como buen italiano; y si no me es posible alcanzar la suprema dignidad, me esforzaré en que,

(1) Cf. Dispacci di A. Giustinian II, 150 s. Zurita V, c. 47. Petrucelli della Gattina I, 446. Bergenroth, Calendar. I, n. 372. Sägmüller, 127 s. Häbler, Streit Ferdinands d. Kathol. und Philipps I. 19. Rossbach, Carvajal, 59 s. (con algunos errores). Villa, 324 s.

(2) Cf. Dispacci di A. Giustinian II, 179, 180. Petrucelli della Gattina I, 450.

(3) V. Sanuto V, 81, 83.

(4) V. en el n.° 53 del apéndice el *despacho de Ghivizano de 12 de Septiembre de 1503. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(5) Dispacci di Giustinian II, 200.

por lo menos, recaiga en uno que tenga solicitud del bien de la cristiana religión y de la paz de Italia.» A los cardenales hizo observar Juliano, el peligro que amenazaba, en caso de ser elegido un francés, de una nueva traslación de la Sede Pontificia á Francia; y tales representaciones no carecieron en manera alguna de efecto para con los españoles, y mucho menos con los italianos (1). Como quiera que éstos formaban una gran mayoría del Sacro Colegio (eran 22 entre 37), hubieran podido elevar á Juliano á la suprema dignidad, si hubiesen estado unidos; pero no sucedía así en manera alguna; una parte de ellos estaba por Caraffa, otra por Pallavicino y otra por Juliano. El cardenal Juan Colonna seguía el partido de los españoles, mientras los florentinos Médici y Soderini estaban al lado de los franceses (2).

La desunión de los cardenales italianos hizo que la resolución quedara en poder de los españoles, los cuales se mantenían firmemente unidos; por lo cual, el sagaz Juliano trabajó por todas maneras, desde el principio del conclave, para ganar para sí á los españoles (3). El embajador mantuano lo refiere á 12 de Septiembre: «Ni Amboise, ni Juliano, ni Caraffa, ni Riario obtendrán la dignidad suprema, sino Podocátharo, Piccolomini ó Pallavicini; pues éstos gozan del favor de los españoles. Pero, sin embargo, conforme á la opinión común, es lo más verosímil que los cardenales no podrán llegar á un acuerdo» (4).

De esta suerte, desde el principio del conclave, los representantes de las tres grandes naciones románicas: Francia, España é Italia, se mostraban opuestos en la cuestión de la elección pontificia. De los pocos representantes que tenían en el Sacro Colegio las otras naciones, ninguno se hallaba presente en Roma (5) cuando, después de una sede vacante de treinta días, comenzó el conclave á 16 de Septiembre. Tomaron parte en él 37 cardenales (6),

(1) Dispacci di A. Giustinian II, 180-182.

(2) Cf. Zurita, 299. Guicciardini, Opere inedite III, 306. Sägmüller, 126.

(3) Dispacci di A. Giustinian II, 185.

(4) V. en el n.° 53 del apéndice el *despacho de Ghivizano, de 12 de Septiembre de 1505. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(5) Estas naciones sólo podían ejercer influencia por medio de sus embajadores. Sobre la actividad que desplegó el embajador de Maximiliano, v. Ulmann II, 135. Cf. también en el apéndice n.° 54 el *despacho de Ghivizano, de 15 de Septiembre de 1503. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(6) La simple inspección de los guarismos que ponemos á continuación, puede dar una idea clara de cuán corto había sido anteriormente el número

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

número hasta entonces desacostumbrado (1). Todavía á 12 de Septiembre se había deliberado largamente, si sería mejor proceder á la elección en San Marcos, bajo el amparo del pueblo romano; pero, por fin, se mantuvo la preferencia en favor del Vaticano. Inmediatamente antes de abrise el conclave, se había resuelto el cardenal de Amboise á hacer una visita á sus rivales Caraffa y Juliano della Róvere. El embajador mantuano que lo refiere, añade: «Piccolomini, Pallavicini y Costa, no han cambiado visitas con el de Amboise. Sin duda obtendrán la Tiara Piccolomini, ó Pallavicini ó Podocátharo; este último por ser un varón bueno, y los otros por ser neutrales y favorecidos por los españoles.» También el embajador de Venecia juzgaba cuatro días después, ser probable la elección de Piccolomini ó de Pallavicini (2).

Lo primero que hicieron los cardenales fué redactar una capitulación electoral, para la cual sirvió de base la del año 1484. En ella se determinó, entre otras cosas, que el nuevo Papa habría de convocar, dentro del término de dos años, un concilio para la reforma de la Iglesia; y que en adelante se celebraría otra semejante asamblea cada tres años (3).

El cardenal de Amboise había asegurado aún en todas partes, el 17 de Septiembre, con su habitual estilo jactancioso, que sería elegido él ú otro francés; y pocos días antes había manifestado su verdadero designio al embajador de Venecia. «Embajador, le dijo, he entendido que muchos cardenales se han convenido con ju-

de los electores. Tuvieron parte en el conclave de Nicolás V, 18; en el de Calixto III, 15; en el de Pío II, 18; en el de Paulo, II, 20; en el de Sixto IV, 18; en el de Inocencio VIII, 25; en el de Alejandro VI, 23.

(1) Burchardi Diarium III, 269 sq.; Sanuto V, 100 s. y el *despacho de Costabili, fechado en Roma á 16 de Septiembre de 1503. *Archivo público de Módena.* El número de los que asistieron al conclave se indica muy diversamente por los escritores antiguos y modernos. Raphael Volaterranus, Raynald, Reumont III, 2, 7 y Rohrbacher-Knöpfler 285 indican 36, mientras que Guicciardini VI, c. 1, el epitafio de Pío III, y Gregorovius VIII³, 12, señalan 38. Los dos números son falsos. 37 electores citan, Burchard, el embajador de Mantua en un *despacho, fechado en Roma á 16 de Septiembre de 1503. *(Archivo Gonzaga de Mantua;* ibid., una *relación de Ghivizano de 17 de Septiembre sobre el comienzo del conclave), y, lo que es decisivo, las *Acta consist. f. 14. *Archivo consistorial del Vaticano.*

(2) Dispacci di A. Giustinian II, 196, 198 y en el apéndice. n.° 54, el *despacho de Ghivizano de 15 de Septiembre de 1503. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(3) Cf. Burchardi Diarium III, 272 sq. Zurita 302ᵇ. Gatticus 287, nota 1. Bergenroth I, p. LVIII, n. 371.

ramento, á no elegir ningún cardenal que sea francés ó amigo del rey de Francia. Esto me ha irritado grandemente; pues, no veo razón ninguna para querer excluir del Pontificado la Nación francesa, y creo que no se puede reprochar á mi Rey, siendo el hijo primogénito de la Iglesia y el que ha hecho más que todos los otros príncipes por la Sede Apostólica, que se afane por obtener un Papa francés, después de haber visto cuán mal han gobernado la Iglesia un español y varios italianos. Nuestros generales están enterados del asunto y no sufrirán en manera alguna semejante injuria de su Rey.» Luego se quejó además Amboise de ciertos manejos simoníacos y añadió: «Si yo notare algo de este género, podéis estar seguro, embajador, que no lo toleraré; antes bien levantaré mi voz tan alto, que todos habrán de oirme.» «El cardenal, añade el embajador, entiende que su causa está perdida, y ya dice que le han engañado; pues acaba de enterarse de que Ascanio Sforza no se cuida de él, antes trabaja por su propia elección» (1).

Así sucedía en realidad. Ya á 13 de Septiembre podía dar cuenta el embajador veneciano de que Ascanio Sforza no hacía misterio alguno de sus pretensiones; «al de Amboise no le ha prometido sino sólo su propio voto, y éste es el único que le dará» (2). El jubiloso alborozo con que Ascanio había sido saludado á su entrada en Roma, le había comunicado todavía mayores alientos para pretender su propia exaltación. Juan Burchard, que da relación de ello, añade en su libro de memorias: «Cuánto haya agradado este júbilo al cardenal de Amboise, sábelo Dios» (3).

También salieron fallidas las esperanzas que había colocado el de Amboise en el cardenal d'Aragona; pues este príncipe de la Iglesia, lo propio que Ascanio Sforza, no se hallaba absolutamente nada inclinado á sellar, mediante la elevación de un Pontífice francés, la decadencia de su propia Casa (4).

Habiendo, pues, tenido el de Amboise que renunciar á todas las esperanzas de su propio encumbramiento, procuró, por lo

(1) Dispacci di A. Giustinian II, 195-196, 198.

(2) Dispacci di A. Giustinian II, 193. Cf. Prato 256. Es interesante, el ver por el Burchardi Diarium III, 274, que Ascanio Sforza dió su voto realmente por su persona á Amboise.

(3) Burchardi Diarium III, 263.

(4) Dice Guicciardini VI, c. 1.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

menos, obtener el de un candidato francés; pero, con gran disgusto suyo, se estrellaron todos sus conatos en la firme actitud de los cardenales españoles, de los cuales no pudo ganar ni á uno solo (1).

Cuanto más se desvanecían las probabilidades del de Amboise, tanto más aumentaban las de Juliano della Róvere. Al principio (según se cuenta), no le faltaban más que dos votos para la mayoría de los dos tercios; pero en el último momento las ambiciosas esperanzas de Juliano fueron frustradas por su antiguo rival Ascanio Sforza (2).

Las fuerzas de cada uno de los partidos, y al propio tiempo su imposibilidad de obtener el éxito, se manifestaron en la votación de 21 de Septiembre (3), en la cual, Juliano della Róvere obtuvo el mayor número de votos, es á saber, quince, faltándole por consiguiente todavía muchos para llegar á la mayoría de los dos tercios; siguiéronle próximamente Caraffa con catorce votos, Amboise con trece, Carvajal con doce, y Riario con ocho (4).

(1) Dispacci di A. Giustinian II, 196-197, 201.

(2) Dispacci di A. Giustinian II, 200. Sanuto V, 92. Zurita V, c. 47 y *Despacho de Costabili al cardenal de Este, fechado en Roma á 23 de Septiembre de 1503: Et per Ascanio se he facto grande opera per questa electione. Prima S. Praxede se aproximo al pallio e fu disconcio per S. Petro in vincula. Dopoi corendo molto S. Petro in vincula fu disconcio per Ascanio. *Archivo público de Módena.*

(3) Según las cartas, escritas desde Roma á Sanuto V, 92, de cuyas noticias éste se aprovechó, tres fueron los escrutinios, mientras que Burchard sólo habla de dos votaciones. Sanuto dice: non fu fato scrutinio fino el zuoba [esto es, el 21 de Septiembre] e fu fato uno e S. Praxede fo mejo e S. Piero in vinc. li manchava do voti. El embajador de Mantua Ghivizano, al contrario, dice que el primer escrutinio ya se efectuó el 18; y alega para esto el dicho del embajador de Inglaterra, que pretendía haber sabido el hecho del de Venecia; pero nada de esto se halla en los despachos de Giustinian, á lo menos en los que se conservan; por lo cual la noticia queda dudosa. El *despacho de Ghivizano de 19 de Septiembre está en el *Archivo Gonzaga de Mantua*. Apéndice, n.° 55.

(4) Sobre la votación del 21 de Septiembre hay dos listas en el Burchardi Diarium III, 273 sq., 275 sq., y una en Sanuto V, 93-94, á las que hay que añadir todavía la indicación de los Dispacci di A. Giustinian II, 201. Hasta ahora no se ha reparado, que las dos listas de Burchard, de las cuales la segunda parece ser un extracto de la primera, repetidas veces no concuerdan para nada ni en el número de los votos, ni en los nombres. A su vez otras diferencias presentan Sanuto y Giustinian. Así Caraffa, en Burchard I, tiene 14 votos, en Burchard II, 13, en Sanuto y Giustinian 14. Julián de la Rovere en Burchard I, tiene 14 votos, en Burchard II, Sanuto y Giustinian, 15. Respecto de Carvajal y Amboise todas las cuatro listas concuerdan. Giustinian indica que Castro tuvo 13 votos, con lo que concuerda Sanuto; respecto de las listas de Burchard es significativo, que en la primera Castro tiene 11 votos, y en la segunda ninguno. Quizá la segunda lista de Burchard es un aditamento extraño, en favor de lo cual habla la circunstancia, de que en el escrutinio de 22 de Septiembre, y más tarde en la elección de Julio II, no se pone tal segunda lista compendiada.

Ninguno de los partidos se hallaba, por tanto, en situación de sacar triunfante su candidato, y, sin embargo, todo el conjunto de las circunstancias apremiaba para una presta resolución. Tanto Burchard como el embajador veneciano están de acuerdo en referir que, en aquellas circunstancias, el cardenal de Amboise propuso un candidato que, por su edad y flaqueza, debía considerarse de antemano como un Papa de transición. Antonio Giustinian escribe: «Habiendo comprendido Amboise la imposibilidad de su elección, quiso, por lo menos, evitar que fuera elegido un Papa contrario á sus intereses; y, como varón cauto, procuró acomodarse á la corriente de las cosas (1). En la tarde del 21 de Septiembre propuso, de acuerdo con Ascanio Sforza, Soderini y Médici, al anciano y enfermo cardenal *Francisco Piccolomini*.

Como también los cardenales españoles se declararon conformes con esta designación, el negocio quedó resuelto, y á la siguiente mañana (22 de Septiembre) se verificó con toda regularidad la elección de Piccolomini (2), quien, para honrar la memoria de su tío, adoptó el nombre de **Pío III** (3).

«Cuán grande sea la alegría de todo el pueblo romano, por la elección de Piccolomini, escribía á 22 de Septiembre el embajador de Mantua, no puede explicarse con palabras.» Semejante es asimismo la relación del embajador de Venecia. La vida anterior del nuevo Papa, lleno de bondad, caridad y amor á la paz, parecía segura prenda de que su pontificado sería diametralmente opuesto al de Alejandro VI; por lo cual, todo el pueblo romano

(1) Dispacci di A. Giustinian II, 201. Burchardi Diarium III, 276.

(2) La acusación de simonía es infundada; cf. Cambi XXI, 197, como también Piccolomini, Doc. intorno a Pio II e III, 19, y Sägmüller, 129.

(3) V. Burchardi Diarium III, 276-277. Dispacci di A. Giustinian II, 199 s.; cf. p. 204 sobre el influjo de los cardenales españoles en la elección. Sanuto V, 93. Zurita, 302. Petrucelli della Gattina I, 452. *Relación de Ghivizano, fechada en Roma á 22 de Septiembre de 1503. *Archivo Gonzaga de Mantua.* El embajador de Ferrara, Costabili, en su *relación sobre la elección, hace la siguiente advertencia: «Esperamos que el nuevo Papa será tan perfecto, como hay razón para suponerlo». Y en la posdata añade: «El suo nome è Clemento sexto. *Archivo público de Módena.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se hallaba poseído de alegre emoción (1); y su júbilo era totalmente justificado. Todos los contemporáneos están de acuerdo, en que el nuevo Papa era una personalidad sobresaliente: llamado al Sacro Colegio en edad juvenil por su tío Pío II, en el año de 1460, el cardenal de Sena, como se solía llamar á Piccolomini, señalóse siempre por su exquisita formación, múltiples aptitudes, y digna gravedad de su conducta. En el reinado de Pío II gobernó, con general contentamiento, la Marca Picentina, y en el de Paulo II desempeñó, con gran prudencia y particular satisfacción del Papa, la difícil legación alemana, en la cual le fué muy útil el conocimiento del idioma tudesco, que había adquirido en la casa de Pío II (2); y principalmente los artistas gozaron de la liberalidad del cardenal. Después que, por influjo de los nepotes de Sixto IV, predominó en la Corte romana una tendencia puramente secular, Piccolomini, lo propio que otros varones de más piadosa y grave manera de pensar, se alejó de la Capital; y todavía con mayor razón hizo esto mismo durante el reinado de Alejandro VI. Lo propio que su tío Pío II, sufría mucho el cardenal Piccolomini de la gota, y envejeció y se debilitó prematuramente, por más que observaba una forma de vida muy arreglada. Segismundo de' Conti alaba muy especialmente la exacta regularidad que el cardenal había tomado por norma de su vida. «No dejaba pasar ningún instante desaprovechado, dedicando las primeras horas antes del amanecer al estudio, la mañana á la oración; al medio día daba audiencias, á las cuales hallaban fácil entrada aun las personas más insignificantes. En lo tocante al comer y beber era tan moderado, que no cenaba sino cada dos días» (3).

(1) Dispacci di A. Giustinian II, 200 y *Relación de Ghivizano sobre la elección, fechada en Roma á 22 de Septiembre de 1503: Quanto sia stata la universale alegreza di tuto questo popolo e corte non saria possibile a dirlo. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(2) Cf. nuestras indicaciones vol. III, p. 159, 285, 316, 361 y vol. IV, p. 165 s. El prof. Schlecht dará datos más particulares, tomados de la interesante correspondencia de Piccolomini con sus amigos de Alemania, que puede verse en el Cod. S. 1 de la *Biblioteca Angélica de Roma* y en otros lugares.

(3) Sigismondo de' Conti II, 291-292. Cf. nuestras indicaciones vol. III, p. 283 y vol. IV, 134, 165, 394. Sobre el talento que el cardenal Piccolomini tenía para las artes, v. arriba p. 122, nota 1, y Müntz, Les arts, 270. Como todas las fuentes contemporáneas hablan del buen nombre (Sanuto V, 89) de Pío III, así tampoco ningún historiador moderno ha intentado mancillarlo (cf. por ejemplo los juicios laudatorios de escritores, que comúnmente no alaban con facilidad á ningún Papa, como Schröckh XXXII, 444; Voigt, Pius II, I, 531). Estaba reservado á Gregorovius el asentar la afirmación, en su «Lucrezia Borgia», 270, que Pío III había sido «padre feliz, nada menos que de doce hijos, varones y mujeres». Gregorovius no aduce para su afirmación ni rastro de prueba. Ya en el año 1877, G. Palmieri Nuti, Lettera di Sigismondo Tizio, advirtió contra Gregorovius lo que ponemos á continuación, á propósito de un pasaje de Tizio, donde dice este autor, que Pío III no empleó el dinero de S. Pedro ni en guerras ni en bastardos: E a proposito di questi non so astenermi dallo esternare il dubbio che, forse prestando troppa fede a dicerie referite da cronisti, l'illustre Gregorovius nella sua recente pubblicazione intorno a Lucrezia Borgia, abbia attribuito addirittura una dozzina di figli a questo cardinale Piccolomini, assicurando che di ingrandirli e arricchirli mancò a lui, fatto pontefice, il tempo, non l'intenzione. Il Tizio, contemporaneo, intimo della famiglia, un po' cattiva lingua [como él dice de sí mismo], e certo non troppo parziale di papa Pio, perchè, lo dice da sè, dovè partirsi di casa Piccolomini per suo respecto, qui gli dà lode di non essersi tinto di tal pece, a quei tempi, con scandalo universale, pur troppo comune. ¡Á pesar de eso, Brosch, Julius II, 93, y Creighton IV, 57, siguiéndole á él, no reparando en el testimonio de Tizio, no han hecho escrúpulo de repetir sin crítica alguna las graves acusaciones lanzadas por Gregorovius, sin tomarse el trabajo de alegar una prueba! En vista de tal proceder, no será superfluo traer á la memoria los honoríficos testimonios en favor del cardenal Piccolomini, que se hallan en las cartas de Ammanati (Epist. 462, en Pii II Comment. [Francof. 1614], p. 776-777), en Senarega, 578, y la palabra de Gaspar Veronensis, 1030, que de ordinario no se recata en dirigir acusaciones contra los cardenales. Dice, pues, este autor, que el cardenal Piccolomini era *moribus senex*. Cf. además los dichos de los coetáneos, que se citan más abajo p. 140, como también el testimonio del embajador veneciano H. Donato, del año 1499, publicado por Sanuto II, 836. Uomo di bona fama, dice de Pío III el austero Cambi XXI, 197. Guicciardini en su St. fiorentine (Op. ined. III, 306) llama asimismo al Papa uomo vecchio e di buoni costumi e qualità. También Bernardi II, 56, no sabe decir de Pío III sino cosas laudables. Egidio de Viterbo, el austero censor de toda tendencia mundana, dice de Pío III: sacri senatus lux et gloria diu habitus. *Hist. viginti saecul. Cod. C. 8, 19, f. 312 de la *Bibl. Angélica de Roma*. Para ir con más seguridad en este punto, acudí por medio de mi amigo A. Giorgetti, al experto conocedor de la historia de la familia Piccolomini, el Sr. Bandinelli Piccolomini de Sena. Este declaró que no conocía ninguna prueba en favor de la afirmación de Gregorovius; y que al contrario, había visto en el *Archivo público de Sena* muchas cartas de contemporáneos que realzan con elogio la buena fama de Pío III.

No es, pues, de maravillar, que todas las personas de buenos sentimientos colocaran en un varón semejante las más lisonjeras esperanzas. «Nos ha amanecido una nueva luz, escribía el General de los Camaldulenses Pedro Delphinus; nuestros corazones están llenos de júbilo, y nuestros ojos derraman lágrimas, porque, finalmente, Dios Nuestro Señor se ha apiadado del pueblo cristiano y dádole un Supremo Pastor, santo, inculpable é inmaculado. A una profunda tristeza ha seguido la alegría, á la noche y la tormenta, la luz y la serenidad. Todos estamos llenos de las mayores esperanzas acerca de la reforma de la Iglesia y el resta-

blecimiento de la paz.» «Hemos de dar gracias á Dios por haber confiado el gobierno de la Iglesia á un varón semejante, el cual es, sin duda alguna, tesoro de todas las virtudes y morada del Espíritu Santo. Bajo su gobierno la viña del Señor no volverá á producir cardos y espinas, sino extenderáse floreciente de un mar al otro mar» (1). «Todavía está presente á mis ojos la memoria del tiempo pasado (escribía al nuevo Papa electo, Cosimo de' Pozzi obispo de Arezzo, á 28 de Septiembre de 1503); la faz desfigurada de nuestra Iglesia, el azote del santo enojo del Señor. Ya habíamos perdido toda esperanza de redención, cuando Dios nos ha dado en ti, contra toda esperanza, un Papa cuya erudición, sabiduría, formación y educación religiosa, y la vida constantemente virtuosa, llena de consuelo á todos los buenos y temerosos de Dios. Así que, podemos finalmente esperar que comience una nueva época para la Iglesia» (2).

Los primeros actos de Pío III correspondieron á tales expectaciones. Luego á 25 de Septiembre designó como incumbencia suya, en una reunión de los cardenales, la inmediata reforma de la Iglesia y el restablecimiento de la paz en la Cristiandad. La reforma, declaró Pío III, debía extenderse á todos, al Papa, á los cardenales, á toda la Curia y á todos los empleados pontificios, y el concilio se reuniría en el plazo más breve posible. Pronto se extendió la noticia de esto por todos los países, y en Alemania dió ocasión á que el arzobispo Bertoldo von Henneberg compusiera un memorial, que había de contener sus ideas acerca de la reforma de las cosas eclesiásticas en Alemania (3). También manifestó el Papa los mejores propósitos para la administración de las posesiones inmediatas de la Santa Sede; se mostró sumamente económico en sus gastos (4), y mandó continuar la nueva edificación de la Universidad de Roma (5).

(1) Cf. Raynald, 1503 y P. Delphini Oratiunculae, p. XI.

(2) V. en el n.° 56 del apéndice el texto de esta carta, según el original que hallé en la *Biblioteca de S. Marcos de Venecia*.

(3) Dispacci di A. Giustinian, 208. Zurita V, c. 47. Burchardi Diarium III, 279. Cf. Raynald 1503, n. 17 y Weiss, Berthold v. Henneberg, 20. V. también Villa, 365 s.

(4) V. los *Despachos del embajador de Mantua, fechados en Roma á 5 y 9 de Octubre de 1503. En la primera de estas relaciones se lee: Alla S^ta di N. S. è a core che le cita e terre quale sono restate alla Sede Ap. siano bene gubernate et con iustitia et integritate. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) Renazzi, I, 199.

Pío III deseaba la paz á cualquier precio; pero cabalmente en esta parte no iba á obtener la más mínima satisfacción. La época de los Borja había dejado en pos de sí una herencia tal, que hacía fracasar todos sus esfuerzos. A 26 de Septiembre dijo el Papa al embajador de Venecia: «Movido por la presión de los cardenales españoles, he tenido que otorgar algunos breves en favor de César Borja; pero no le prestaré ningún otro auxilio. No quiero ser un Papa belicoso, sino fautor de la paz» (1). Ciertamente no tenía Pío III simpatías por los Borja, y especialmente por César; pues había encontrado el Vaticano del todo saqueado, y la Cámara apostólica enteramente cargada de deudas; pero era asimismo ajeno de su índole blanda cualquier género de rencor. «No deseo al Duque, decía, mal ninguno, por cuanto es obligación del Papa ejercitar con todos la misericordia; pero veo que, por juicio de Dios, vendrá á acabar mal» (2).

Así era en realidad. Toda la dominación de los Borja, obtenida con astucia, traición y sangre, aunque había amenazado devorar los Estados de la Iglesia, tuvo un fin súbito.

Como los franceses continuaran su marcha hacia Nápoles, perdió César su último punto de apoyo. Desde Venecia se acercaba con rapidez y respirando venganza, Bartolomé d'Alviano, mientras los Orsini y los Savelli comenzaban abiertamente la lucha contra el odiado Borja. César comprendió, pues, que no podía continuar su permanencia en Nepi, y como todavía no se hallara convalecido de su enfermedad, obtuvo de la benignidad de Pío III permiso para regresar á Roma. «Nunca pensé, decía el Papa al embajador de Ferrara, sentir compasión por el Duque; y, sin embargo, me compadezco de él en sumo grado. Los cardenales españoles interceden por él y me dicen que está muy enfermo, y desea venir para morir en Roma; esto es lo que yo le he permitido» (3). Cuando César regresó á Roma á 3 de Octubre, toda su fuerza constaba ya solamente de 650 hombres. A la verdad, el estado de su salud no era todavía satisfactorio, pero en ninguna manera tan malo como falsamente se había representado al Papa; y muchas personas de Roma, principalmente Juliano della Róvere y

(1) Dispacci di A. Giustinian, II, 208-209; cf. Ulmann, II, 136.

(2) Dispacci di A. Giustinian, II, 207.

(3) Relación de Costabili de 2 de Octubre, citada por Gregorovius, VIII^3, 13, cf. Dispacci di A. Giustinian, II, 218.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Riario, estaban grandemente descontentos por haber el Papa permitido el regreso de César. A 7 de Octubre excusó Pío III aquel su blando proceder, haciendo observar al embajador veneciano: «Yo no soy un santo ni un ángel, sino un hombre sujeto á error, y se me ha engañado» (1).

Para el 8 de Octubre se había fijado la fiesta de la coronación, á la cual concurrió gran muchedumbre de pueblo (2). Antes de la ceremonia, Pío III, que hasta entonces no había sido más que diácono, recibió la consagración sacerdotal y episcopal. Las prolijas ceremonias de la coronación, exigieron un terrible esfuerzo al gotoso Papa, que poco tiempo antes había tenido que sufrir una dolorosa operación en una pierna. Celebró sentado el Santo Sacrificio de la Misa, y por efecto de su gran debilidad se difirió también para otro tiempo la toma de posesión de Letrán (3).

Aun cuando el estado de salud de Pío III, antes se empeoró que se mejoró en los siguientes días, concedió, sin embargo, numerosas audiencias; el 9 de Octubre deliberó con los delegados acerca de las medidas que deberían adoptarse contra la irrupción de Bartolomé d'Alviano en los Estados de la Iglesia; el 11 del mismo mes celebró, en ayunas, un largo consistorio, en el cual se trató del nombramiento de nuevos cardenales y del estado de las cosas de Roma que infundía cuidado (4). Habían llegado á la Ciudad Bartolomé d'Alviano, Juan Pablo Baglione y muchos Orsini, los cuales, así como los cardenales Juliano della Róvere y Riario, reclamaban que César despidiera sus tropas; pues, en otro caso, tomarían ellos las armas (5). Así de parte de los franceses como de los españoles, se negociaba con los Orsini; estos últimos, á

(1) Dispacci di A. Giustinian, II, 226; cf. 219, 221 y Burchardi Diarium, III, 279.

(2) Esto lo refiere Costabili en su *carta de 8 de Octubre de 1503. *Archivo público de Módena.*

(3) Sobre la coronación de Pío III, ilustrada más tarde con un fresco de Pinturicchio en la catedral de Sena (cf. la inscripción publicada por Faluschi 15 y Steinmann, Pinturicchio 136), cf. Burchardi Diarium, III, 280 sq.; Müntz, Les arts, 272, 273 sq.; la *relación de Costabili de 10 de Octubre de 1503. *Archivo público de Módena.* *Acta consist. del *Archivo consistorial.* Sobre la operación del Papa, v. Dispacci di A. Giustinian, II, 212 y Sigismondo de' Conti, II, 292.

(4) V. Dispacci di A. Giustinian, II, 226, 228, 251 y el *despacho de Ghivizano de 11 de Octubre. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(5) Dispacci di A. Giustinian, II, 237.

excepción de sólo Juan Giordano, movidos del odio contra César, que había abrazado el partido francés, se resolvieron en favor de España y se aliaron con los Colonna. A 12 de Octubre se anunció públicamente la alianza entre las dos Casas de antiguo rivales (1).

César perdió entonces todo apoyo; corrió la voz de que pensaba huir con el cardenal d'Amboise; pero éste no se mostró en manera alguna inclinado á cargar con el odio de los enemigos de los Borja. A 15 de Octubre, César, abandonado de todos, procuró escapar á la venganza de los Orsini saliendo de Roma; mas apenas había abandonado el palacio Vaticano, cuando la mayor parte de sus tropas se dispersaron, y él hubo de regresar á sus habitaciones con solos 70 hombres de armas. Los Orsini exigieron al Papa la prisión de César, para que no pudiese substraerse al castigo que le amenazaba en el proceso que contra él iba á entablarse. «Bartolomé d'Alviano, furibundo como un perro rabioso, dice el embajador de Venecia, había puesto guardias en todas partes, para que el Duque no se le escapara» (2).

El Papa no se hallaba en disposición de cumplir los deseos de los Orsini; pues, desde el 13 de Octubre, yacía mortalmente enfermo (3); por lo cual los Orsini se resolvieron á tomarse la justicia por su mano. Cuando comenzaron, pues, los ataques al Borgo, César huyó al castillo de Sant-Ángelo por el camino cubierto. Los cardenales españoles meditaron el plan de ayudarle á huir disfrazado de monje; pero los Orsini tenían bloqueado el castillo con el rigor más extremado; de suerte que aquel hombre que, todavía pocos meses antes, había extendido la mano para apoderarse de la Corona real del centro de Italia, se vió ahora encerrado en aquella misma fortaleza donde en otro tiempo se habían consumido sus enemigos, y acompañado sólo de un par de criados, que habían perseverado con él (4).

Entretanto llegó para Pío III el fin de sus días. Ya á 15 de Octubre habían dado los médicos pocas esperanzas, en atención á la ancianidad y debilidad de fuerzas del enfermo; y como la fiebre no le dejaba, aumentó rápidamente el peligro de su pre-

(1) Dispacci di A. Giustinian, III, 237 y Burchardi Diarium, III, 284.
(2) Dispacci di A. Giustinian, II, 237, 244-245.
(3) Burchardi Diarium, III, 284. Dispacci di A. Giustinian, II, 240.
(4) Dispacci di A. Giustinian, II, 249.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ciosa vida. El día 17, su estado no daba ya lugar á ninguna esperanza (1).

Pío III conservó la claridad y presencia de ánimo, y aun cuando no creía todavía en la proximidad de su fin, el 17 de Octubre recibió, por segunda vez durante su enfermedad, el Cuerpo del Señor, y en la noche siguiente el sacramento de la Extremaunción, edificando con su conmovedora piedad á los que le rodeaban (2). Blandamente, y resignado en la voluntad de Dios, pasó de esta vida en la velada del 18 de Octubre (3).

«Toda la Corte, escribe el embajador de Ferrara á 19 de Octubre, deplora la muerte de este Papa; pues, según el juicio común, era Pío III bondadoso, prudente y santo. Toda Roma acudió, á pesar de la continua lluvia, á besar los pies del finado,

(1) Además de los Dispacci di A. Giustinian, II, 243, 249, cf. las *relaciones de Costabili de 16 de Octubre (La febre non lascia el papa da veneri in qua in modo che de la vita di S. S^ta^ se ne dubita per li medici grandemente), y 17 de Octubre *(Archivo público de Módena)* y las *relaciones de G. L. Cataneo de 16 de Octubre (El papa è pegiorato), como también los dos *despachos del mismo de 17 de Octubre (El papa è abandonato in tuto de salute, y El papa è abandonato da tuti de la vita sua). *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(2) Dispacci di A. Giustinian, II, 252. Burchardi Diarium, III, 285.

(3) La hora de la muerte es indicada diversamente. Señalan las ocho *Ghivizano y G. L. Cataneo en sus *despachos de 18 de Octubre *(Archivo Gonzaga de Mantua)*, las diez los Dispacci di A. Giustinian, II, 253, Burchardi Diarium, III, 285 y el Notar de Masiis en Gori, Archivio, IV, 244 (con fecha falsa). La indicación de Malavolti, Istoria de' Sanesi, VIII, 3, de que Pío III fué envenenado (por Pandolfo Petrucci de Sena), se halla sin el nombre del autor del crimen en una crónica contemporánea, existente en el Cod. LIII, 12 de la *Biblioteca Barberini de Roma*. Novaes, VI, 130, se siente inclinado á dar fe á este dato, pero habla muy en contra la circunstancia de que los embajadores que entonces residían en Roma, no dicen de esto una sola palabra; cf. Petrucelli della Gattina, I, 455. Pío III fué sepultado junto á Pío II, cerca de la capilla de San Andrés, en la basílica de San Pedro. Sufragaron los gastos sus hermanos Jacobo y Andrés (cf. el documento en Piccolomini, Documenti, 39-43). En la época de la restauración de la basílica, en el pontificado de Paulo V, el año 1614, el cardenal Alejandro Montalto cuidó que se trasladase el sepulcro á San Andres della Valle, donde fué colocado en frente del de Pío II (Sigismondo de' Conti, II, 293, 325. Mai, Spicil. IX, 263. Dionysius, Vat. cript. 123 ss. Müntz, Les arts, 273, 377-278). La pomposa inscripción es de fecha posterior; en su testamento, Piccolomini había establecido que se le pusiese un epitafio muy sencillo y modesto; v. Piccolomini, Documenti, 41, n. 2; ibid., p. 20, sobre el hermoso pretendido «anillo de Pío III», que ahora pertenece al príncipe Corsini, y se conserva en el museo Nacional de Florencia. Al hospicio alemán del Anima legó Pío III 100 ducados, 300 libros y el cáliz que usaba diariamente cuando era Papa. Kerschbaumer, 19-20. Sobre medallas y retratos de Pío III, v. Armand, II, 109. Litta, Piccolomini, y Jahrb. d. Samml. d. österr, Kaiserhauses, XVII, 142. Cf. Müntz, Les arts, 272 s.

en cuyo aspecto no se observaba ninguna mudanza. Se cree generalmente que, por efecto de la flaqueza de su salud, los esfuerzos anejos al Pontificado acabaron con su vida. La noche que precedió á su elección, no había podido dormir nada; y desde entonces no volvió á tener momento de tranquilidad. Continuamente le pedían audiencias los cardenales, y luego siguieron las fatigosas ceremonias de la consagración y coronación. El miércoles anterior celebróse un largo consistorio, al cual asistió el Papa en ayunas. Todavía el viernes dió audiencia durante mucho tiempo, y aun cuando el día precedente había tomado una medicina, observó, sin embargo, la abstinencia y comió de pescado. Con esto le acometió la fiebre, que ya no le dejó hasta su muerte» (1). «La muerte de Pío III, dice Segismundo Tizio, será de gran perjuicio para la Iglesia, para la ciudad de Roma y para nosotros; pero, por ventura no merecemos, por nuestros pecados, otra cosa mejor» (2).

«Aquí nadie se ocupa sino en la cuestión de la elección pontificia; escribía el día de la muerte de Pío III el embajador de Mantua; pero es difícil conjeturar qué nombre saldrá de la urna electoral» (3). Ocho días después quedaba esta duda resuelta.

El 29 de Octubre de 1503, domingo, refiere Burchard, se juntó el cardenal Juliano della Róvere, en el palacio apostólico, con César Borja y los cardenales españoles, y otorgaron una capitulación, en la que se estableció, entre otras cosas, que el cardenal Juliano, si llegara á ser Papa, elegiría á César para abanderado de la Iglesia, y le favorecería á él y á sus Estados, así como César al Papa. Todos los cardenales españoles prometieron á su vez, que darían en la elección sus votos á Juliano (4).

(1) V. en el apéndice n.° 57 la *relación de Costabili de 19 de Octubre de 1503 que se halla en el *Archivo público de Módena*. Cf. también el *despacho de Ghivizano de 18 de Octubre de 1503. En él se dice que en la corte todo el mundo llora la morte e perdita de un tanto homo dal quale si sperava grand^mo^ bene per s^ta^ chiesa. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(2) Nuti, Lettera di Sigismondo Tizio, 15.

(3) *Qui non si attende altro che a le pratiche dil novo pontefice; mal se po iudicare in che man il debba caschare. Hozi questi rev^mi^ cardinali fanno congregatione in S. Petro; se extima se afrezarano presto per far un novo papa. *Despacho de Ghivizano, fechado en Roma á 18 Octubre de 1503. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(4) Burchardi Diarium III, 293. V. también el despacho de Machiavelli de 4 de Noviembre de 1503. Cf. Opere, ed. Passerini II, 214; Dispacci di A. Giustinian II, 271, y Leopardi, Bonafede 58 s. Son también interesantes los *despa-

Habiéndose asegurado de esta suerte, por medio de César (contra quien los Orsini no se atrevían ahora á emprender cosa alguna), los votos de los cardenales españoles, se hallaba Juliano, conforme al parecer de los diplomáticos mejor enterados, más cerca que nunca de obtener la suprema dignidad (1). Restábale sólo procurarse los votos que le faltaban; y Juliano á quien la voz popular designaba como el único Papa posible, no se mostró más escrupuloso que sus colegas en los medios empleados para este fin (2). Donde no aprovecharon las promesas y otros manejos acostumbrados, no se temió acudir al soborno (3).

Ya antes de comenzarse el conclave estaban de parte de Juliano, la gran mayoría de los cardenales italianos, los venecianos, influídos en este sentido por el Gobierno de su República,

chos del embajador de Ferrara, Costabili. He aquí lo que escribe en 21 de Octubre de 1503: «Los cardenales españoles no quieren salir pobres del conclave». En 24 de Octubre: *Va crescendo la opinione per S. Petro in vincula, il quale fa ogni cosa per havere per se Spagnoli. Napoli anchora è in miglior opinione al presente del solito. De Ascanio ancora se iudica bene. Tutta volta qui se dice per proverbio: chi intra in conclavi papa, ne esce cardinale. En 26 de Octubre: Attendono ale pratiche del papato maxime Rohano, Napoli, S. Petro, S. Praxede, Ascanio. *Archivo público de Módena.* Ghivizano escribe en 29 de Octubre de 1503: *Il rev. S. Petro ad vincula me pare anchor lui esser in bonissima disposition, ma starsene pare piu sobrio e cum animo piu altero secondo il solito suo. Y en una segunda carta del mismo día: *Domani intrano in conclavi; extimase S. Petro ad vincula intrarli papa, se non lui S. Praxedia *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(1) Dispacci di A. Giustinian II, 271. Costabili anuncia igualmente en un *despacho de 30 de Octubre de 1503, que Julián será ciertamente Papa, por haberse ganado á los españoles. *Archivo público de Módena.*

(2) Dispacci di A. Giustinian II, 255, 262, y despacho de Machiavelli de 30 de Octubre. Cf. Heindenheimer 14.

(3) La suposición de que hubo manejos simoníacos en la elección de Julio II, parece probable á Sägmüller 133; yo podría establecer esto como cierto. Más claramente todavía que A. Giustinian y Machiavelli, lo atestigua el embajador de Ferrara, Costabili, en su *despacho de 1 de Noviembre de 1503 *(Archivo público de Módena;* la traducción francesa se halla en Petrucelli I, 464), enumerando las recompensas concedidas á los electores. Cf. también el *despacho de Costabili de 30 de Octubre, citado más arriba. El soborno de los cardenales españoles, de que habla Priuli (v. Gregorovius VIII³, 17), está fuera de duda, v. arriba p. 145. La relación del cardenal Adriano de Corneto á Enrique VII, de 4 de Enero de 1504, está contenida en términos más generales (Gairdner II, 112): limítase á decir, que sólo pocos electores han conservado el corazón puro y las manos limpias. Costabili da cuenta expresamente de muchas promesas hechas por Julián, en un *despacho, en parte *cifrado,* de 8 de Noviembre de 1503. [Rohano] poi me subiunxe formaliter credo che *S. S*^ta^ (cifrado) habi promesso tanto in questa *sua electione* (cifrado) che h' haria da fare asai ad observarlo. *Archivo público de Módena.*

César y los cardenales españoles; y finalmente—y esto fué de suma trascendencia (1)—asimismo los franceses con Amboise, el cual había antes amenazado con un cisma, pero se volvía ahora, lo propio que Ascanio Sforza, de cara al sol naciente (2).

Habiéndose logrado, á 30 de Octubre, obtener que salieran de Roma los Orsini y los Savelli, pudo comenzar al siguiente día el conclave, en el cual entró Juliano como declarado Papa, con otros 37 cardenales (3), el día 31 de Octubre (4); pocas horas después quedaba ya resuelta la elección, y á la mañana siguiente, 1 de Noviembre, se dió á conocer en toda forma el resultado del conclave, que es uno de los más breves que se mencionan en la larga historia del Pontificado (5).

Los contemporáneos se entregan, casi sin excepción, á las manifestaciones del mayor asombro por la rápida y casi unánime elección de un hombre, quien, como Juliano della Róvere, era por muchos odiado y temido de todos (6). Segismundo de' Conti llama asimismo la atención sobre la circunstancia notable, que el segundo sucesor de Alejandro VI era asimismo un cardenal perseguido por los Borja (7). Los romanos saludaron con gozo al nuevo Papa, quien tomó el nombre de **Julio II,** y todavía fué mayor el júbilo en la Liguria, país natal del elegido (8). «Créese

(1) Dispacci di A. Giustinian II, 276. Cf. Tommasini, Machiavelli 288.

(2) Cf. Dispacci di A. Giustinian II, 258, 271 y Maquiavelo que está conforme en eso; v. Heidenheimer 12.

(3) V. Burchardi Diarium III, 291. Según eso, equivócanse Reumont III, 2, 8 y Villari, Machiavelli I, 388, que indican 35; igualmente falso es el número 36, que se halla en Cipolla y Brosch 97.

(4) Tommaso Foschi escribe en una *carta de 31 de Octubre de 1503: Quella si tegna per firmo che sel conclavi dura oltra dui dí le cose del Vincula haveranno garbuglio, perche del mo[mento] che lo è intrato in conclavi ogni homo tenne per certo che al primo scrutinio lo habbia ad esser electo et bene valeat Ex. V. *Archivo público de Módena.*

(5) Burchardi Diarium III, 294 sq. Sigismondo de' Conti II, 294 s. Dispacci di A. Giustinian II, 273-275, y *Acta consist. f. 16. *Archivo consistorial del Vaticano.* Los embajadores anunciaron el resultado ya en 31 de Octubre; así lo hicieron Giustinian y Ghivizano. Este último escribe al marqués de Mantua: *A questhora che sono cinque S. Petro in vincula he stato publicato papa Julio II, el quale intro fato in conclavi. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(6) A los testimonios reunidos por Heidenheimer, Machiavelli 13-14, hay que añadír también P. Delphini Oratiunculae XVIII.

(7) Sigismondo de' Conti II, 293.

(8) Senarega 578. Olivieri, Carte p. 1. stor. Genovese 9. Atti d. Soc. Savon. I, 437 s., 452. Aquí p. 434 s., 440 s., 448 se habla del amor del Papa á su país natal.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aquí, escribía desde Roma á Ferrara Francisco Guidiccioni, á 2 de Noviembre de 1503, que el reinado de Julio II será glorioso, pacífico, agradable y lleno de magnificencia. El pueblo romano, en otras ocasiones tan inclinado á los hurtos y latrocinios, se ha portado tan pacíficamente, que es cosa de maravillar; sin duda alguna amará al nuevo Papa, y le temerá al propio tiempo» (1).

Después de elegido, confirmó otra vez el nuevo Papa la capitulación electoral, en la que se determinaba proseguir la guerra contra los turcos; se reclamaba el restablecimiento de la disciplina eclesiástica y, para este fin, la celebración de un concilio general, dentro del término de dos años, y se requería la aquiescencia de los dos tercios de los cardenales para emprender la guerra contra otras Potencias, así como el consentimiento del Sacro Colegio en todos los negocios de particular importancia, especialmente para el nombramiento de cardenales. El lugar del próximo concilio general, que debería ser tal que ofreciera completa libertad y seguridad, debía determinarse por el Papa y las dos terceras partes de los cardenales, y asimismo debería hacerse constar por dicha mayoría, la existencia de un impedimento evidente (2).

En dicha capitulación, en la que ciertamente se contenían muy laudables advertencias y requerimientos, pero que limitaba los derechos del Papa de una manera indecorosa é ilícita (3), los designios de los cardenales fueron tan poco desinteresados como en las anteriores. Algunas determinaciones, como v. gr. la que exigía el asentimiento de las dos terceras partes de los cardenales para emprender una guerra, llegaban hasta ser absurdas é irrealizables. Esto se percibe claramente, sólo con echar una mirada á la situación política de Italia. En el sud, los españoles se habían establecido sólidamente en Nápoles y Sicilia; por la parte del norte procuraban los franceses continuar extendiendo cada vez más su poderío, al propio tiempo que Venecia atacaba sin mira-

(1) *Vienne extimato sara lo suo pontificato molto glorioso, pacifico et ameno et non meno liberale. Questo popolo assueto ad latrocinii et rubarie tanto modificatemente se ne è deputato [depurato?] che è una maraviglia. Lo ameranno et temeranno parimente. *Archivo público de Módena.*

(2) Raynald 1503, n. 3-9. Hergenröther VIII, 396. Scheurl cuenta en su crónica, que la capitulación electoral fué comunicada á los príncipes de la cristiandad. Höfler, Z. Kritik II, 59.

(3) Cf. nuestras indicaciones vol. IV, p. 7-9, 18-22.

miento las posesiones de la Santa Sede en la Romañola. Si Julio II quería, en medio de esta maraña de complicaciones políticas y peligros, conservar la libertad é independencia de la Sede Apostólica y sus derechos territoriales, como lo requería su obligación, sólo podía llegar á este fin procediendo de una manera resuelta, y apelando en caso necesario á la fuerza de las armas (1); para lo cual era este Papa, en todos respectos, la más apropiada personalidad.

Ya en el mismo aspecto exterior del nuevo Papa, á quien sus paisanos atribuían encomiásticamente un ánimo imperial (2), había algo de extraordinario, lleno de gravedad y alteza. Sus grandes ojos, profundos y llameantes, sus labios, apretadamente cerrados, la pronunciada nariz, la gran cabeza, no ciertamente bella, pero de todo punto monumental; daba indicios de un carácter completamente peculiar y poderoso (3). Aunque no pasaba de los 60 años, los raros cabellos de su cabeza estaban enteramente encanecidos; pero debajo aquella nieve de la ancianidad, ardía el fuego de la juventud. El color intensamente rojo de su faz, así como la firmeza de su actitud, no acusaban en manera alguna hallarse ya el Papa en los umbrales de la ancianidad. Todavía se hacía notar menos el peso de los años, en la forma de vida del nuevo Pontífice: inquieto y movedizo por extremo (4), incesantemente ocupado desde las primeras horas de la mañana (5) y lleno sin cesar en grandes planes; sumamente voluntarioso y vehemente (6), inconsiderado é incapaz de acomodarse á cualquiera tradición ó ceremonial, reducía con frecuencia á la

(1) Rohrbacher-Knöpfler 287.

(2) «Caesareus animus» se lee en la carta gratulatoria que por su elección los genoveses dirigieron al Papa, la cual se halla impresa en Atti d. Soc. Sav. I, 437.

(3) Cf. Bernardi II, 190. Sobre las medallas de Julio II, v. Jahrb. d. preuss. Kunstsammlungen II, 8-9; III, 140. En la publicación de lujo Le Vatican 532, se hallará una excelente copia de la medalla de Caradosso, en que Julio II todavía aparece sin barba; cf. Armand I, 108. Sobre el retrato hecho por la mano maestra de Rafael, v. abajo, cap. X.

(4) Cf. el testimonio de Paris de Grassis, publicado por Raynald 1512, n. 38.

(5) «Todos los días, cuenta Lutero, que estuvo en Roma en 1511, se levantaba muy temprano hacia las dos de la mañana y vacaba á sus ocupaciones particulares hasta las cinco ó las seis, después emprendía los negocios temporales, guerras, edificios, monedas etc.» Luthers Werke (edición Erl)., LX, 187.

(6) Cf. Sanuto II, 730; VII, 32. Paris de Grassis ed. Frati 280. Ariosto, que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

desesperación á aquellos que habían de tratar con él. «El Papa, refieren los embajadores venecianos, es muy sagaz, pero desmesuradamente vehemente y difícil de tratar; no tiene paciencia para escuchar con tranquilidad lo que uno quiere decir, ni para tomar á los hombres como son; pero el que sabe tratarle, y á quien ha entregado su confianza, encuentra siempre en él la mejor voluntad. Nadie tiene influencia sobre él; se aconseja con muy pocos, ó propiamente, con ninguno (1). No es posible contar con él; pues, muchas veces varía sus resoluciones de una hora á otra; lo que por la noche ha meditado, ha de realizarse inmediatamente á la mañana siguiente. Se empeña en hacer todas las cosas por sí mismo; es tan animoso, vehemente, y tan difícil de manejar, que apenas es posible describirlo. Corporal y espiritualmente posee una índole de gigante (2); todas las cosas «sobrepujan en él la medida ordinaria, sus pasiones como sus proyectos. Su impetuosidad y súbita cólera ofenden á los que le rodean; pero, sin embargo, no despierta en ninguno el odio, sino el temor; pues no se advierte en él cosa alguna mezquina ni bajamente interesada» (3). Todo se había de doblegar ante la energía de su voluntad; con harta frecuencia, aun su mismo cuerpo, fatigado principalmente por la gota. No conocía medida ninguna en el querer ni en el rehusar; aquello de que su alma estaba llena, había de llevarse al cabo, aun cuando hubiera de ser causa de su ruina» (4).

corría peligro de que le alcanzase la irritación de Julio II contra el duque de Ferrara, alude á eso en los conocidos versos de su primera sátira:

Andar più a Roma in posta non accade,
A placar la grand' ira di Secondo.

(1) V. P. Capello en su relación de 1510, citada por Sanuto X, 73; cf. Grumello, 130.

(2) V. los extractos de las relaciones del embajador de Venecia G. Lippomano y de P. Capello, en Sanuto XI, 722 s., 725, 729, 730, 741, 746, 772-773, 781. 843; XII, 12, 32; XIV, 482; cf. la relación del embajador de Orvieto, publicada por Fumi, Carteggio, 151, y la relación de D. Trevisano de 1510, arreglada en estilo moderno y no siempre fiel y auténtica, en Alberi, 2 Serie, III, 29 ss.; mejor es la que se halla en Sanuto X, 77 s. He aquí el retrato de Julio II según esta última: Il papa è sagaze, gran pratichon, a anni 65, a mal vechio e gallico e gote, tamen è prosperoso, fa gran faticha, niun pol con lui, alde tutti, ma fa quello li par. E venuto e di la bocha e di altro per voler viver piu moderato. En lugar de *è venuto* lee Albèri: è ritenuto, Ranke (Päpste III⁶, apéndice 8): è tenuto; pero está bien venuto y significa aquí divenuto.

(3) Springer, Rafael und Michelangelo, 101; cf. el juicio de Inghirami en Fea, Notizie, 54.

(4) Mocenigo lib. IV. Havemann II, 349. Sobre la gota de Julio II, v. Paris de Grassis, ed. Döllinger, 369. Además de eso, padecía las consecuencias del mal gálico; v. vol. V, p. 450, nota 4.

La impresión que semejante enérgico carácter, propio de la época del Renacimiento italiano, hacía en sus contemporáneos, la resumían éstos en la palabra *terribile,* en la que se envuelven los significados de: totalmente extraordinario, violento, grandioso y avasallador (1). Esta misma expresión aplicó León X á Miguel-Angel, y convenía al Papa Julio II no menos que á aquel artista: uno y otro eran naturalezas titánicas y extraordinarias, de aquella grandiosa índole que sobrepuja las humanas proporciones, y sólo aquella época nos ofrece. La poderosa energía de voluntad, el ánimo indomable, la rara constancia, y asimismo los talentos estratégicos, fueron comunes á aquellas dos fogosas cabezas. Las luchas y trabajos duros habían llenado hasta entonces la vida de Julio II, y continuaron constituyendo para él una necesidad, hasta su fin. Aquel Papa pertenecía al número de los hombres que jamás descansan ni sosiegan, cuyo propio elemento es el tempestuoso y afanoso batallar de una acción incesante, que no conoce la fatiga. Pero, á pesar de la índole violenta y apasionada de su carácter, no era, sin embargo, Julio II en manera alguna inaccesible á más blandas impresiones; y así, cuando en Mayo de 1509 vió llevar al sepulcro á su hermana Lucchina, se conmovió el Papa hasta derramar lágrimas (2).

(1) Las palabras «terrible, formidable», con que ordinariamente se traduce la voz terribile (también Reumont III, 2, 388 las ha empleado), no expresan exactamente el sentido. Grimm, Michelangelo II⁵, 532 escribe muy justamente, que Vasari con el adjetivo *fiero* denota lo extraordinario en todo sentido: «En esta palabra no entra en consideración lo bueno y lo malo, sino designase con ella lo que excita admiración y asombro por la energía individual, lo mismo que en *terribile,* que se halla empleado por él en el mismo sentido, y propiamente como superlativo de *fiero.*» Cf. Vischer, Signorelli, 200 ss. Ya antes había advertido Gregorovius VIII³, 110: «Como hombre, es este Papa una de las figuras más originales del Renacimiento, tan abundante en hombres de vigoroso temple. La expresión de los italianos para denotar semejante naturaleza es la palabra *terribile.* Es la voz *magnánimo* elevada á un grado superior por la personalidad individual.» V. también Klaczko, Jules II, p. 13. La calificación terribile aplicada á Julio II por primera vez y con más frecuencia, la hallé en las relaciones del embajador veneciano G. Lippomano, publicadas por Sanuto XI, 725 (a cuor e animo terribile), 772 (a cuor terribile in ogni cossa), 778 (non stima ni fredo ni neve; natura terribile). Non cognovimus, decía Francisco I al Papa León X, en la entrevista de Bolonia, nostro saeculo terribiliorem hostem in bellis quam papam Iulium. Fabronius, Leonis X Vita, 280.

(2) Paris de Grassis, ed. Döllinger, 390; cf. 386. El Diarium de Grassis no

Sólo en muy ceñidos límites se puede dar á Julio II el nombre de diplomático; pues, aun cuando no desdeñó las artes propias de los hombres políticos de todas las épocas, y principalmente de aquel tiempo, y empleó algunas veces la disimulación (1); sin embargo, demostró generalmente una índole sincera y abierta, sin miramientos, y con frecuencia fué por todo extremo áspero y vehemente en sus maneras de expresarse. Es de maravillar, de qué manera se acrecentó esta vehemencia con los años (2). Al principio de su reinado sabía hablar muy bien conforme al estilo de los diplomáticos; pero más adelante no tuvo reparo en expresarse acerca del emperador Maximiliano con gran menosprecio y de una manera muy ofensiva (3). La disimulación repugnaba á su naturaleza; el pensamiento que una vez había concebido, le ocupaba de todo punto, se descubría en su rostro, lo murmuraba entre dientes, y confesaba que reventaría si no lo manifestara (4). Su primer maestro de ceremonias Paris de Grassis, que nos ha conservado tantos rasgos característicos de la vida de su señor, no le oyó bromear sino muy rara vez (5). Las más de las veces se entregaba el Papa silenciosamente á sus hondos pensamientos; y de esta suerte le pintó Rafael. Los planes que en aquellas horas de reflexión imaginaba, manifestábalos luego con volcánica vehemencia, y los ejecutaba hasta el cabo con una energía de hierro. Aun los más acerbos adversarios del Papa, no pueden negar que poseía una índole de grandes cualidades, era hombre de espontáneos impulsos, arrebatado y arrebatador, y un carácter genuinamente románico.

está publicado sino por fragmentos; á los 13 manuscritos que Frati XXIX conoce, se han de añadir también las copias de *Munich (Biblioteca pública), Florencia (Bibl. Capponi,* 1063 s.) y *Londres,* Museo británico, 8440-8444.

(1) Cf. más abajo cap. II y VII.

(2) Maulde, La diplomatie III, 21 s. Por lo demás, era entonces general, aun en los de más alto estado, una increíble aspereza en la expresión; v. Klaczko, 296, nota 1. Interesantes ejemplos se hallan también en Steinhausen, Deutsche Privatbriefe des Mittelalters Bd. I. Berlín 1889.

(3) V. las relaciones venecianas citadas por Sanuto X, 79 (l' imperador lo stima infantem nudum) y p. 72 (dice è una bestia, merita piu presto esser recto e rezudo che rezer altri). Por lo demás, otros contemporáneos juzgaron también frecuentemente con mucha desestima acerca de Maximiliano; cf. Ehrenberg I, 59.

(4) Ranke, Rom. und germ. Völker, 214, donde hay los documentos, á los que debemos añadir la importante nota que se halla en Carpesanus V, 19.

(5) Paris de Grassis, editado por Frati, 261.

Verdad es que, en una semejante personalidad, había mejores materiales para formar un rey y un capitán, que un sacerdote; «pero aquella época necesitaba un Papa semejante, si Roma no había de convertirse en otro Aviñón, con todas las deplorables consecuencias que el primero había acarreado á la Iglesia» (1).

Temperamento genuinamente bilioso, y hombre de acción, Julio II se entregó con toda la violenta energía de su poderosa índole á la incumbencia que en medio de las circunstancias de aquella época le pareció la más urgente: restablecer, fortalecer y ensanchar los Estados de la Iglesia. La nueva monarquía pontificia, convertida en punto central del sistema político de Italia, y en un poder que impusiera respeto aun á las Potencias extranjeras, había de asegurar la libertad é independencia de la Santa Sede. El Papa no debía en adelante depender, ni de sus vecinos ni de las Potencias extranjeras, sino ser dueño incondicional de la situación (2). Más que nunca, volvió á ser Roma entonces el punto central de la política europea (3).

La idea capital de comunicar nueva vida á la autoridad universal del Pontificado, y procurar la independencia y prestigio de la Santa Sede por medio de un Estado sólidamente constituído, estuvo desde el principio de su reinado inconmoviblemente asentada en el ánimo del nuevo Papa. Sin intimidarse ante los obstáculos que le creara la desdichada época de los Borja, y sin arredrarse ante ningún sacrificio, ni retroceder ante medio alguno, dirigió todas sus fuerzas á aquel cometido con una consecuencia férrea, y clara y penetrante mirada. Con una inconmovible firmeza y conciencia de sus designios, prosiguió en este camino hasta su último aliento, y vino á hacerse de esta suerte «el salvador del Pontificado» (4).

Aun los más rudos adversarios de la política eclesiástica de Julio II, como Guicciardini (5), se ven obligados á confesar, que aquel Papa no obedecía á pasiones egoístas ni privados intereses. Mientras fué cardenal, no había hecho gran ventaja en su con-

(1) Rohrbacher-Knöpfler, 287.

(2) Il papa vol esser il dominus e maistro dil mondo, dice Trevisano en su relación de 1510, citada por Sanuto X, 80.

(3) *Plaza del mundo* llama á Roma Fernando el Católico en un despacho á su embajador Francisco de Rojas. Villa, 186.

(4) Juicio de Burckhardt, Cultur I³, 111.

(5) Guicciardini XI, c. 4.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ducta moral á los más de los prelados de su tiempo; pero cuando Papa, vivió de otra suerte, y «con una osadía y abnegación maravillosas para su siglo, trabajó por aumentar el poderío y grandeza de la Iglesia». En su carácter, en sus fines, así como en los medios que empleó para perseguirlos, fué el completo contraste de Alejandro VI. Jamás prefirió, como éste, los intereses particulares de su familia al bien general de la Iglesia ó del Estado, por más que tampoco se descuidara en favorecer á sus parientes (1).

Su aversión á la familia de su indigno predecesor fué tan allá, que á 26 de Noviembre de 1507 declaró, no querer habitar en el apartamento Borja, para que el retrato al fresco de Alejandro VI que allí estaba, no le renovara el recuerdo de aquel «marrano de mala é infelice memoria» (2). Todavía juzgó Julio II más acerbamente á su predecesor, en la bula por la que, en el año de 1504, quitó á Rodrigo de Borja el ducado de Sermoneta y lo restituyó á los Gaetani. En aquel mismo año dispuso el Papa, sin consultar á los cardenales, que se renovara en favor de Juan Sforza, quien ya después de la muerte de Alejandro VI había regresado á Pesaro, el breve de su infeudación; y asimismo los Colonna y los Orsini volvieron á recobrar sus fortalezas (3).

También se manifestó el contraste entre Julio II y el Papa Borja, en las relaciones con sus parientes; pues el Papa Róvere rompió decididamente con el sistema del nepotismo, y aun cuando en casos aislados no se mantuvo libre de semejante propensión, ni se mostró suficientemente severo contra su sobrino Francisco María, sin embargo, hizo relativamente poco en favor de los suyos. Todavía en el lecho de muerte, rehusó constantemente recibir en el Colegio Cardenalicio á un próximo pariente suyo, á quien tenía por indigno de aquella honra. La herencia de Urbino había sido destinada á su sobrino Francisco María, ya antes de su ascensión al trono; y después de la muerte de Juan Sforza (1510),

(1) Esto lo acentuó Villari, Machiavelli I, 389; cf. Springer, 101 y Grethen, Polit. Beziehungen Clemens' VII. zu Karl V. (Hannover 1887), 14 s.

(2) Paris de Grassis, ed. Döllinger, 383. Cf. Müntz, Les historiens de Raphael, 131-132. Yriarte, Autour des Borgia, 72, es de opinión que P. de Grassis ha presentado el hecho con exageración; pero también Lutero cuenta, que Julio II hizo destruir el escudo de Alejandro VI; cf. Hausrath, 71 y Wrampelmeyer, 414.

(3) Gregorovius VIII³, 37-38 y además la corrección de Balan V, 442. V. también Ratti I, 164.

le concedió, con asentimiento de los cardenales, la investidura de Pesaro, siendo éste el único dominio de los Estados de la Iglesia que Julio II separó de la soberanía inmediata de la Santa Sede (1). Francisco María se había desposado por procurador, á 2 de Marzo de 1505, con Eleonora, hija del duque Francisco Gonzaga; pero Julio II se negó á tomar parte en la boda, celebrada en el Vaticano, alegando no ser esto decente (2).

Cuán poco se abandonara Julio II á las inclinaciones nepotísticas, lo muestra asimismo el hecho de hallarse pocos parientes suyos entre los 27 cardenales que nombró; y á ninguno de ellos concedió el más mínimo influjo, aun cuando quiso mucho á Galeotto della Róvere. Este instruído joven, hijo de la hermana del Papa, Lucchina, y de su primer matrimonio con Franciotto de Lucca, fué recibido en el Sacro Colegio á 29 de Noviembre de 1503, y al mismo tiempo fueron nombrados: Francisco Guillermo de Clermont, obispo de Auch; Juan de Zúñiga, y Clemente Grosso della Róvere (3). Galeotto, nombrado Vicecanciller desde

(1) Reumont, III, 2, 44. Ratti I, 169 s.; cf. Creighton IV, 71. Ya Maquiavelo juzgaba (Principe, c. 11) sobre Julio II: fece ogni cosa per acrescere la Chiesa, non alcun privato. Brosch ha demostrado recientemente, que Julio II no estuvo del todo exento de nepotismo, pero también esto ha sido muy exagerado; cf. Tommasini, Machiavelli I, 323. Por lo demás, Brosch reconoce en otro pasaje (p. 113), que Julio II anduvo más moderado en favorecer á sus parientes de lo que entonces se usaba. El autor de la crítica de Brosch, publicada en la Allg. Ztg. 1878, n. 73, Supl. ha refutado las exageraciones de éste, haciendo notar con razón, que Julio II trabajó en primera línea por la Silla Apostólica.

(2) Gregorovius VIII³, 39; cf. Luzio, Mantova e Urbino, 157, 164; durante el carnaval de 1510, Julio II festejó á F. M. de la Róvere y á su esposa de una manera más amplia y cumplida; v. Luzio, F. Gonzaga, 53 ss. Cian, en el Giorn. d. Lett. ital. XXIX, 436, cree poderse inferir de una carta de Emilia Pía de 11 de Julio de 1504 (hay de ella fragmentos de Luzio, Mantova, 159, y se halla entera en Mem. st. di Carpi II, 297) la asistencia personal de Julio II al banquete de bodas de su parienta. Esto no se saca de esa carta, cuyo original existente en el *Archivo Gonzaga* fué examinado de nuevo para este efecto. Tampoco dice nada de esto en sus *cartas Cattaneo, que fué embajador en Roma en 1504.

(3) Sobre la creación de 29 de Noviembre (no 22, como dice Paris de Grassis en Raynald 1503, n. 20) de 1503, v. *Acta consist. f. 16. *Archivo consistorial del Vaticano;* Burchardi Diarium III, 309, 311. Cardella, 307 s. La *carta de Franc. Guidiccioni, fechada en Roma á 29 de Noviembre de 1503; cf. la *relación de Costabili de 4 de Diciembre de 1503; estos dos documentos se hallan en el *Archivo público de Módena*. Á Zúñiga se le envió el capelo el 24 de Febrero de 1504; v. el *breve de este día, dirigido á él, en el *Lib. brev. 22, f. 25. *Archivo secreto pontificio.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

1505, obtuvo, conforme á la mala costumbre de la época, un gran número de beneficios; pero empleaba sus copiosas rentas en favorecer con gran liberalidad y magnanimidad á los artistas y eruditos (1). Galeotto, «que sabía dulcificar con su habilidad y blandura la aspereza de Julio II», estaba unido en amistad íntima con el cardenal de Médici (más tarde León X), semejante á él en las inclinaciones y en lo exquisito de la formación, y que, ya siendo cardenal, fomentaba las artes y las ciencias con pródiga liberalidad (2).

A la segunda promoción de cardenales hecha por Julio II, precedieron largas y agitadas negociaciones; pues, casi todo el Sacro Colegio, inducido por miras egoístas, se negaba á los nuevos nombramientos (3); y como Julio II perseverara en sus propósitos, se procuró determinarle, por lo menos, á diferir el asunto (4); mas todo ello fué inútil. El Papa consideraba tanto más necesario completar el Sacro Colegio, por cuanto, sólo en el año de 1504, habían fallecido seis cardenales (5). Verdad es que el Colegio Cardenalicio continuó hasta el último extremo en su resistencia; pero los embajadores estaban persuadidos de que el Papa acabaría por salir con su intento; y ya á 28 de Noviembre de 1505 se aguardaban los nombramientos (6). A 1.º de Diciembre, después de largas y agitadas negociaciones, en un consistorio que duró ocho horas, obtuvo el Papa que á nueve de los diez cardenales por él propuestos se les concediera el rojo capelo en las próximas témporas (7). El propio nombramiento y publicación de ellos, tuvo

(1) Gregorovius VIII³, 40. Cf. Ciaconius, III, 252 sq. L. de Villeneuve, Recherches sur la famille de la Rovere. Contribution pour servir à l'histoire du P. Jules II (Rome, 1887) p. 42 s., 68 s. Ambrosius, B. Mantuanus, p. 78. Cian, Cortegiano, 180. Giorn. d. Lett. ital. IX, 115. La concesión del cargo sumamente importante y lucrativo de vicecanciller (v. nuestras indicaciones vol. II, p. 450 s.) á Galeotto, efectuóse después de la muerte de Ascanio Sforza, acaecida en Junio de 1505; v. *Lib. brev., 22, f. 330ᵇ. *Archivo secreto pontificio.* Galeotto fué también legado de Bolonia; cf. la *carta de Julio II á Bolonia, fechada en Roma á 26 de Mayo de 1504. *Archivo público de Bolonia.*

(2) Albertini, ed. Schmarsow, VIII-IX. En el tomo siguiente hablaremos más en particular de Médici, como Mecenas.

(3) Dispacci di A. Giustinian, III, 287, 305, 309, 413, 462.

(4) V. *Consistorialia Raph. Riarii card. s. Georgii en el Cod. J, III, 89, f. 77 de la *Bibl. Chigi.*

(5) Panvinius, 348-349.

(6) *Despacho de Brognolo, fechado en Roma á 28 de Noviembre de 1505. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(7) Burchardi Diarium, III, 408 sq. Paris de Grassis en Raynald, 1505, n. 41-42 y ed. Döllinger, 368 sq. Cf. también en la pág. 371 la anécdota de cómo

lugar en un consistorio de 12 de Diciembre (1), siendo los nombrados Marcos Vigerio, obispo de Sinigaglia; Roberto Challand, obispo de Rennes y embajador de Francia en Roma; Leonardo Grosso della Róvere, hermano del cardenal Clemente; Antonio Ferreri, obispo de Gubbio; Francisco Alidosi, obispo de Pavía; Gabriello de' Gabrielli, obispo de Urbino; Fazio Santori, obispo de Cesena; Carlos Domenico del Carreto, conde de Finale, y Segismundo Gonzaga. A excepción del último mencionado, todos aquellos nuevos dignatarios se hallaban presentes en Roma; y á 17 de Diciembre recibieron el rojo capelo y sus iglesias titulares (2). Desde aquel momento quedó decidida la preponderancia del Papa sobre los cardenales (3); aun cuando en mucho tiempo no se acabó de sofocar todo conato de oposición.

Galeotto della Róvere murió, con gran dolor del Papa y de los romanos, luego á 11 de Septiembre de 1508, después de lo cual Julio II otorgó su título cardenalicio y todos los beneficios que Galeotto había poseído, á Sixto Gara della Róvere (4); pero, á la

J. Burchard quiso ser cardenal por astucia. Grassis, á la verdad, está tan irritado contra Burchard († 26 de Mayo de 1506) y habla tan apasionadamente sobre él, que hay que fiar poco de sus indicaciones. V. además *Acta consist. f. 18 (aquí se citan los nombres de los 25 cardenales, que dieron finalmente su consentimiento á esta promoción). *Archivo consistorial del Vaticano.* Sanuto, VI, 252, 262, 265 s., 268, 269. Sigismondo de' Conti, II, 342 s. Relación del embajador de Ferrara, fechada en Roma á 4 de Diciembre de 1505 *(Archivo público de Módena).* Scheurl, Briefbuch, 11 s. Carta de Alidosi, citada por Fanti, Imola, 12-13. En una *carta, fechada en Roma á 24 de Noviembre de 1505, Girolamo Arsago envió ocultamente á Fr. Gonzaga la lista de los cardenales que habían de ser nombrados por Navidad. Después Brognolo participó el nombramiento de Sigismondo Gonzaga, en un *despacho de 1 de Diciembre. Las dos cartas se hallan en el *Archivo Gonzaga de Mantua.* Aquí mismo hay una *carta gratulatoria del «Cardⁱⁱˢ S. Praxedis» al marqués, dat. Romae in aedibus nostris Campi Martii, 1. Dec. 1505. Todavía en 1 de Diciembre, Julio II anunció el nombramiento de Segismondo al duque de Urbino, por un *breve particular. *Lib. brev. 22, f. 410. Cf. también en el apéndice núms. 88 y 90, los dos *breves de 1 y 24 de Diciembre de 1505 á la reina Ana de Francia. *Archivo secreto pontificio.*

(1) Paris de Grassis en Raynald, 1505, n. 43. Burchardi Diarium, III, 409 sq. *Acta consist., f. 18. Cardella, 311, indica el 11 de Diciembre.

(2) Burchardi Diarium, III, 410 sq. Sanuto, VI, 272. *Acta consist., l. c. Entre los nuevos promovidos, S. Gonzaga (v. vol. V, p. 195, not. 4) y F. Alidosi eran indudablemente indignos de la púrpura; en cambio era excelente G. dei Gabrielli; v. Amiani, II, 93 s.

(3) Il papa si fa temer e la fa imperiose, escribía el embajador de Venecia. Sanuto, VI, 269.

(4) Paris de Grassis, ed. Döllinger, 385-386. Sanuto, VII, 629, 632, 639. Ber-

verdad, este hermanastro del difunto, era muy desemejante á él en el espíritu y el corazón (1).

Fuera de estas tres creaciones de cardenales, todavía nombró Julio II otros cuatro en el año de 1507, ocho en 1511 y uno en 1512, entre los cuales no se halla á ninguno de sus parientes (2); por lo cual parece enteramente justo el juicio que forma el historiador de la ciudad de Roma: «Alejandro VI no persiguió otro fin sino el de engrandecer á sus hijos, al paso que Julio II no pensó sino en levantar el Estado de la Iglesia, sin derrochar nada con sus nepotes» (3). Tampoco para sus personales atenciones necesitaba mucho Julio II; pues, aun cuando su mesa no estaba tan mal proveída como la de Alejandro VI, empleaba para ella de dos á tres mil ducados mensuales, mientras que su sucesor gastaba en el mismo objeto 8,000 ducados (4). Asimismo las alhajas de plata del Papa parecen moderadas para su elevada posición (5).

Julio II era tan económico (6), que muchos le acusaron de avariento; pero sin razón, pues en lo que miraba á las artes, así como á la dignidad de su posición, economizaba tan poco, que algunas veces hasta pudo acusársele de prodigalidad (7). Lo cierto es que siempre se preocupó por tener repletas sus arcas (8), conociendo la inanidad de las pretensiones que no pueden apoyarse en los recursos, y sabiendo cuánto dinero exige el sostenimiento del

nardi, II, 235 s. Cardella, 339 s., y en el apéndice n.° 120 la relación de Costabili de 11 de Septiembre de 1508. *Archivo público de Módena.*

(1) Gregorovius, VIII³, 41.

(2) Sobre estos nombramientos se dan pormenores más abajo en los capítulos 3 y 5. Sobre la formación del derecho de opción de los cardenales desde Julio II, v. O. Panvinius, De episcopalibus titulis et diaconiis cardinalium (Paris, 1609) p. 42 sq.

(3) Gregorovius, VIII³, 41; cf. Rohrbacher-Knöpfler, 287-288.

(4) Pueden verse pormenores más precisos en el artículo escrito por Gregorovius para la Sybels Hist. Zeitschr., XXXVI, 158, 162 s., según los registros de contabilidad conservados en el *Archivo público de Roma*. Hállanse en los mismos los gastos hechos en vino, los cuales no aparecen sino raras veces en las cuentas de la mayordomía de los papas anteriores. Julio II prefería el vino extranjero de Levante y Córcega; con todo, no era dado á la bebida, como han inventado sus enemigos políticos. Pero es cierto que era buen comedor, v. Klaczko, 299.

(5) Reumont, III, 2, 48.

(6) Cf. Sanuto, X, 80.

(7) Cf. más abajo, cap. 7, 8 y 10.

(8) Sobre la política económica de Julio II, cf. Coppi, Discorso sulle finanze dello stato ponteficio dal sec. XVI etc. (Roma, 1855) 1 ss. Reumont, III, 2, 47 s. Gottlob, Cam. ap. 276 s. Ranke, I⁶, 268 s.

ejército (1). Al principio de su reinado tuvo que luchar Julio II con las mayores dificultades en materia económica, por efecto de la mala administración de los Borja; se vió en la necesidad de tomar dinero prestado y pagar las deudas del Papa Borja, hasta las medicinas que el mismo había tomado en su última enfermedad (2). Los medios empleados por Julio II para llenar sus arcas, fueron en parte de muy inconveniente índole. En todo caso, no oprimió á sus súbditos con tributos; mas por otra parte no se puede negar que, no sólo vendió muchos empleos (3), sino también prebendas (4). De aquí se originaba un grande obstáculo para la tan urgente reforma, la cual presuponía que se renunciara á la venta de las dignidades eclesiásticas. De todas maneras, se nota un progreso respecto de Alejandro VI, en haber Julio II empleado el dinero, no para enriquecer á su propia familia, sino para fomentar los intereses de la Iglesia; con lo cual no puede, sin embargo, excusarse la continuación de los graves abusos indicados. Hasta qué punto se conociera la verdad de esto, lo muestran las lamentaciones de los contemporáneos, en Italia y fuera de ella (5). Tampoco es menos vituperable el haberse rebajado muchas veces la concesión de indulgencias á la índole de una operación financiera.

(1) Creighton, IV, 73.

(2) Paulus Sauli (depositarius), sede vacante per obitum Pii III, prestó á la Cámara apostólica, 7289 duc. de camera 64 bol., según resulta de la obligación del notario del tesoro, Bonif. de Montefalco, firmada por los cardenales Neapolitanus, Alexandrinus y el Thesaurarius. *Introit. et exitus vol. 535, f. 156. Heinricus Fucher (Fugger) et fratres mercatores alamanni habían prestado in assumptione Pii III universis conclavistis 2570 duc. auri. En 7 de Marzo de 1504 recibieron de la Cámara apostólica como pago 3480 duc. de camera 13 bol. *Exitus vol. 535, f. 167. El día de su coronación, Julio II distribuyó «diversis personis» 56 duc. 68 bol. y otra vez 747 duc. 36 bol., las cuales dos sumas pidió prestadas al tesorero del cardenal Riario. *Exitus vol. 535, fol. 155ᵇ. «Pro suis et sedis apostolice necessitatibus» Julio II tomó del tesoro, en 19 de Enero de 1504, 5416 duc. 48 bol., en 1 de Febrero 20312 duc. 36 bol., en 29 de Junio 1814 duc. 42 bol. etc. (v. *Exitus vol. 535, f. 158ᵇ, 161, 201), en general, también los años siguientes tomó grandes sumas con este título. Al principio se hallan muchas partidas para extinción de deudas, después para la paga de soldados. *Exitus vol. 535, f. 182: Dicta die (scil. 14 Mai 1505) solvit (scil. thesaurarius) floren. centum septuaginta sex... Lucretie uxori Francisci de Montepulciano aromatario (!) pro diversis aromatis et medicis (!) datis fe. re. pape Alexandro, ut apparet ex computo dato in camera apostolica. *Archivo secreto pontificio.*

(3) Gottlob, Cam. ap. 250 s. Ranke I⁶, 263 s. Arch. d. Soc. Rom. IV, 263 s.

(4) Brosch, Julius II, 124. Sobre los sobornos usuales en la corte romana de Julio II, v. la relación de un embajador suizo, publicada en el Anz. f. schweiz. Gesch. 1892, p. 373.

(5) Cf. Cian. Cortegiano 157. Sitzungsberichte d. wiener Akad. X, 402.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En las indulgencias jubilares otorgadas por el Papa á la Orden Teutónica, al Capítulo catedral de Constanza y á los Dominicos de Augsburgo, se les obligó á remitir á Roma la mitad de las cantidades recaudadas (1).

Los ingresos ordinarios del Papa, estimábalos en el año 1510 el embajador veneciano, en 200,000 ducados, y los extraordinarios en otros 150,000; suma extremadamente exigua, atendida la posición del Supremo Jerarca de la Iglesia (2). Las noticias acerca del tesoro depositado por Julio II en el castillo de Sant-Angelo, son de tal naturaleza, que no es posible reducir á cifras la cuantía del mismo; pero en todo caso, la herencia de este Papa se considera como la más copiosa que desde Juan XXII hubiera dejado un romano Pontífice (3).

La buena administración de su hacienda puso á Julio II en estado, no sólo de sostener las guerras para el restablecimiento de los Estados de la Iglesia, y llevar á cabo sus grandiosas concepciones en el terreno de las artes, sino también de distribuir á los pobres abundantes limosnas (4), y atender por modo excelente á las necesidades, tanto de su Capital como de su Estado, sin gravar, no obstante, á sus súbditos con extraordinarios tributos (5). En Roma

(1) Paulus en el Hist. Jahrb. XVI, 37 s. y Tetzel 25 s. El breve de Julio II para el rey Maximiliano I, en que se le conceden indulgencias, publicado por Schlecht en la Römischen Quartalschrift IV, 278, ofrece particular interés, porque en él se especifica con precisión y claridad el sentido y definición de la indulgencia poco tiempo antes de la explosión de las grandes disputas teológicas. En el 4.º tomo hablaremos más extensamente sobre las controversias que hubo en esa época acerca de las indulgencias.

(2) Reumont III, 2, 285. Ranke III⁶, 8*.

(3) Fea, Notizie, 60. Brosch 273. Wrampelmeyer 232. Sobre las relaciones económicas de Julio II con el banco romano de los Fugger, v. Ehrenberg I, 98.

(4) De las *Divers. Julii II, 1507-1513 *(Archivo público de Roma)* se ve claramente, cómo el Papa hacía limosnas, no solamente á los fugitivos de Oriente, sino también á otros pobres, á monasterios necesitados. En el f. 66 hállandose inscritas, para Julio de 1512, limosnas pro monialibus S. Cosmatis, Turris pendentis, montis Magnanapoli, S. M. Annunc. di Firenze, S. Cath. de Senis; en el f. 130, entre las Subventiones Januarii 1509 y en el f. 133 entre las Subventiones mensis Decemb. A.º Julii II sexto, vuelven á aparecer por la mayor parte los mismos nombres, pero también se leen además otros. En el f. 138, hay una paga de 23 de Julio de 1511 para el hospital de S. Maria in porticu de urbe. Aquí también hay numerosas pagas para la guardia suiza pontificia; cf. p. 161, nota 2. Sobre la protección y ayuda que prestó Julio II al hospital de S. Spirito, v. el *breve á Laur. de Anguillara, de 31 de Octubre de 1504. *Lib. brev. 22, f. 202. *Archivo secreto pontificio.*

(5) Cf. Machiavelli, Principe xvi. Coppi, Discorso sulle finanze 1-2.

reinaba la tranquilidad y el orden; Nicolao de' Fieschi, del linaje de los condes de Lavagna, mantuvo un orden rigoroso en su calidad de capitán de las tropas de seguridad. Ya no se oía hablar de los homicidios, que tanta frecuencia habían alcanzado en los tiempos de Inocencio VIII y Alejandro VI; podía andarse tranquilamente por las calles de Roma, para cuyo ensanchamiento y embellecimiento trabajaba celosamente el Papa (1). Lutero, que visitó á Roma en el año de 1511, dice con encomio: «En la ciudad reina ahora un excelente y enérgico gobierno» (2). La guardia suiza, cuyo aspecto nos ha conservado Rafael en el fresco de la Misa de Bolsena, constaba al principio (Enero de 1506), de 150 hombres, y más adelante subió á 200; y el Papa podía confiar incondicionalmente en esta guardia palatina, la cual constituía, además, un núcleo permanente, en derredor del que podía, en caso de necesidad, congregarse una más numerosa fuerza militar. Los empleos de sus oficiales mantenían asimismo entre Roma y las más influyentes familias de Suiza, relaciones de confianza (3). De grande importancia fueron las disposiciones dictadas por Julio II sobre las atribuciones de los jueces constituídos en el Capitolio para los litigios de la Ciudad, y asimismo del Vicario, Gobernador y Senador (4). Extraordinariamente beneficiosa fué la reducción de la moneda, acordada por el Papa Róvere, con la que se remediaron los inconvenientes de la desigualdad entre el nombre y el valor metálico de las diferentes clases de monedas, y se pusieron en circulación las conocidas con el nombre de *julios,* y más adelante con el de *paoli.* Estas

(1) Reumont III, 2, 48. Cf. también abajo, cap. 8, sobre el embellecimiento de las calles. Con qué rigorosos castigos procedió Julio II contra los malhechores y causadores de alborotos, aparece claro de su *breve á Alex. de Neronio famil. et comiss., dat. 1505 Jan. 6, en el cual ordena demoler las casas de los malhechores, para hacer un ejemplo. *Lib. brev. 22, f. 244. *Archivo secreto pontificio.*

(2) Hausrath 71.

(3) Burchardi Diarium III, 414. Lütolf, Die Schweizergarde zu Rom (Einsiedeln 1859) 4 s. Cf. Novaes VI, 50, nota. H. de Schaller, Hist. de la Garde suisse pontificale, Fribourg (Suisse) 1897, y Klaczko, Jules II p. 274. Caspar Sillinus, Capitaneus Elvetiorum custodie palatii apost., recibía mensualmente pro suo et suorum salariis, 1151 duc. 63 bol. Este dato, tomado de los *Introit. et exit. del *Archivo secreto pontificio* me lo ha comunicado amistosamente el Dr. Gottlob.

(4) Bull. V, 533 sq., 511 sq. Hergenröther VIII, 536. Sobre la magistratura romana y Julio II, v. Atti dei Lincei, Scienz. moral. 4 Serie III, 169 s.; X, 10.

providencias fueron provechosas, así para el comercio como para la renta (1). Contra los monederos falsos judíos, procedió el Papa con rigorosas penas (2); pero en lo demás, favoreció con su protección á los israelitas, duramente vejados en casi todos los demás países; de suerte que Roma fué para ellos un lugar de refugio (3).

La desconsoladora situación de la Campaña, donde los barones y grandes terratenientes impedían el trabajo de los pobres agricultores, produjo en Roma repetidas veces, especialmente en los años de 1504 y 1505, la más extrema carestía de cereales. Julio II trabajó celosamente para poner remedio á este daño, como, en general, anduvo siempre solícito por los abastecimientos de Roma. La carestía llegó á ser tan grande en el año de 1504, que el Papa, no sólo obtuvo de Fernando el Católico la licencia para introducir cereales de Sicilia, sino hasta se dirigió á los reyes de Francia é Inglaterra, para que se dignaran permitir la importación de cereales en Roma (4). Julio II separó de la administración de la Cámara la llamada *Annona,* estableciendo para ella una especial prefectura, que fué, hasta cierto punto, un ministerio para la agricultura, el comercio de cereales y los abastecimientos (5). También fué Julio II quien creó el cargo vendible de agente de importación de cereales (6).

(1) Reumont III, 2, 282. Cf. Senarega 606. Moroni XLVI, 117. Novaes VI, 152. Ranke III⁶, 8*. Garampi, App. 224 ss., 230 ss. Müntz, L'Atelier monétaire de Rome (Paris 1884) 12 s. trae nuevos é interesantes documentos sobre las monedas de Julio II. El mismo autor da también pormenores sobre el célebre Caradosso. V. también Jahrb. d. preuss. Kunstsammlungen III, 136 ss. Sobre una moneda de Julio II con la leyenda Pax romana, v. Gnecchi en la Riv. ital. d. numism. 1895.

(2) Cf. su *breve al marqués de Mantua de 28 de Diciembre de 1505, existente en el *Archivo Gonzaga de Mantua,* sobre los judíos que fabrican moneda falsa en las cercanías de Roma. El borrador se halla en el *Lib. brev. 22, f. 43 sq. V. además el *breve Petro de Valentibus legum doctori, con fecha 13 de Noviembre de 1505; donde se le ordena castigar á los judíos de Benevento, que acuñan moneda falsa. *Lib. brev. 22, f. 391. *Archivo secreto pontificio.*

(3) Vogelstein 29-31.

(4) Cf. en el *Lib. brev. 22, f. 116, el breve á Fernando, rey de España, fechado el 19 de Julio de 1504; en el f. 119 el breve al mismo, de 13 de Julio de 1504; en el f. 157ᵇ, el breve Regi Francorum, de 13 de Agosto de 1504 (cf. Gottlob, Cam. ap. 222). Es también digno de atención el **breve de 10 de Abril de 1505, que se halla registrado en el f. 281 y va dirigido á los conservadores de Roma. *Archivo secreto pontificio.*

(5) Benigni 27 ss.

(6) Gottlob, Cam. app. 251. Benigni 29. Cf. Pfeiffer-Ruland, Pestilentia in nummis (Tub. 1882), 13 sq. V. además Laurent. Parmenius 309 y Rodocanachi, Corporations I, 69 y las obras que hemos citado en el vol. IV, p. 407, nota 1.

Ya de suyo la circunstancia de que la importación de los artículos más necesarios para la vida sufría los efectos de la general inseguridad del mar y de los caminos, declara suficientemente que el Papa, á pesar de todos los obstáculos, consagrara su atención á la agricultura de la Campaña; y en este respecto pudo gloriarse Julio II de haber obtenido no pequeños éxitos. Bajo su reinado mejoraron de muy decisiva manera las circunstancias de la Campaña, y el cultivo y la administración económica pudieron alcanzar un regular progreso; para lo cual ayudó el no haberse visto por aquella época los alrededores de Roma transitados por grandes cuerpos de ejército, y haber perdido de su violencia las luchas de los barones. En tales circunstancias, renováronse con mejor éxito las ordenaciones de Sixto IV, y se promovió el fomento de la agricultura; y al propio tiempo ordenó Julio II severas penas contra los propietarios territoriales que estorbaran á los agricultores llevar al mercado de Roma los granos, á excepción de aquella parte para su mantenimiento necesaria (1).

En los Estados de la Iglesia comenzó con Julio II la época de la unidad y firmeza del señorío territorial, el cual no alcanzó, sin embargo, la uniformidad y carácter inmediato, propio de la época moderna (2). Fué de grande trascendencia para el gobierno de los dominios de la Iglesia, un breve de 22 de Julio de 1506, por el cual se condenaron con la mayor severidad todos los abusos de autoridad, vejaciones é injusticias que cometieran en los Estados de la Iglesia los potentados eclesiásticos ó seculares; y se ordenó á todas las Autoridades, así políticas como municipales, someterse á una *revisión anual* hecha por la Comisión de la Cámara Apostólica (3).

Casi enteramente oprimido por los cuidados políticos y eclesiásticos, siempre halló, sin embargo, Julio II, tiempo para consagrarse al gobierno de sus Estados. En el año de 1511, en medio de la guerra y con los peores temporales, se dirigió personalmente á Cervia para enterarse de la situación de las salinas allí

(1) Reumont III, 2, 289. Hillebrands, Italia II, 162; cf. también Ardant, Papes et Paysans (Paris 1891) 44; Gottlob en el Hist. Jahrbuch XVI (1895), 131 s., y Benigni 29.

(2) Gottlob en Bruders Staatslexikon III, 795.

(3) Bull. V, 418. Gottlob, Cam. ap. 120 s., 145, 170 sobre otras reformas.

existentes (1). Donde quiera le era posible, tenía el Papa cuidado por el bienestar de sus súbditos, oponíase resueltamente á los abusos y vejaciones que se les hacían, y se esforzaba por introducir mejoras en la administración (2). Ninguna cosa escapaba á su solicitud, y de esta suerte procedió contra los delitos forestales, el robo de los ganados (3), contra las exacciones de los jueces (4), las luchas con que los partidos alteraban la paz (5), contra los piratas (6), salteadores (7) y homicidas (8); además, procuró zanjar las antiguas disputas de límites (9), y consagró su solicitud á las empresas de utilidad pública, como, por ejemplo, á la construcción de puentes (10) y al encauzamiento de los ríos (11).

A la manera de los grandes papas de la Edad Media, como un Gregorio IX, quien, en medio de las mayores tribulaciones, tomó bajo su amparo á un pobre labrador polaco; tampoco dejaba de amparar Julio II por su parte los derechos violados de los más insignificantes de sus súbditos. De esta suerte, en una época en que su ánimo estaba lleno de los más graves cuidados políticos,

(1) Sanuto XII, 89, 93.

(2) Cf. en el apéndice, núms. 96, 100, 107, 109, 110, 111, 112, los *breves de 10 de Diciembre de 1506, 1 de Enero de 1507, 6 de Enero de 1507, 27 de Enero de 1507, 21 y 24 de Febrero de 1507. *Archivo secreto pontificio.*

(3) V. los *breves de 3 y 4 de Diciembre de 1506. *Lib. brev. 25, f. 31 y 33ᵇ. *Archivo secreto pontificio.*

(4) V. el n.° 108 del apéndice.

(5) Cf. el **breve á Fernando de España sobre Benevento, fechado en Bolonia á 1 de Febrero de 1507. *Lib. brev. 25, f. 167ᵉ. *Archivo secreto pontificio.*

(6) Cf. el *breve de 20 Febrero de 1507, en el Lib. brev. 25, f. 188ᵇ.

(7) Cf. la *orden de prisión contra Alejandro Membrini de Corchiano, fechada en Roma á 22 de Abril de 1507. *Lib. brev. 25, f. 280; ibid. 273ᵇ hay una orden de prisión, fechada en Roma á 31 de Mayo de 1507, contra Agustinus Symonis de Fiano notorius homicida.

(8) *Breve á «Joh. Feltria de Ruvere», fechado en Roma á 10 de Marzo de 1505. *Lib. brev. 22, f. 274. *Archivo secreto pontificio.*

(9) Así particularmente en la Marca de Ancona; v. el *breve á Thomas, obispo de Forlì, vicelegado de la Marca, fechado en Roma á 24 de Abril de 1507. *Liv. brev. 25, f. 276ᵇ.

(10) Cf. el *breve para Nicolaus Calcaneus provincie Marchie Anconitan. thesaurarius et eius in officio successoribus. Le asigna 250 ducados para la restauración de un puente. Bolonia, 30 de Diciembre de 1506 (A.° 4.°). Lib. brev. 25, f. 15. *Archivo secreto pontificio.*

(11) *Breve al alcalde y concejo de Espoleto, fechado en Bolonia á 2 de Enero de 1507: se da orden que en el término de 20 días se emprenda el trabajo muy necesario en enderezar el curso del río, so pena de grandes castigos. *Liv. brev. 25, f. 81. *Archivo secreto pontificio.* Sobre los trabajos para hacer navegables el Tíber y el Anio, v. Albertini, 52.

á 7 de Enero de 1507, expidió desde Bolonia un breve al gobernador de Cesena y Bertinoro del tenor siguiente: «El alcaide de la ciudadela de Bertinoro ha quitado leña á un vecino de aquella ciudad y perjudicádole en otras cosas. Dicho vecino ha elevado sus quejas hasta el Papa; por lo cual se manda severamente que se indemnice al perjudicado, y se castigue al castellano y á los demás culpables» (1).

Para formar un concepto cabal y justo de los merecimientos de Julio II en lo referente á la administración de los Estados de la Iglesia, es menester ante todo, traer á la memoria la extrema confusión en que este Papa encontró todos los países de su señorío. Restablecer en ellos el orden, solamente era posible para un ánimo dotado de sus energías. No sin razón se ha comparado á Julio II con el Neptuno de Virgilio, el cual emerge de las olas con apacible semblante y calma su tumulto (2). En los señoríos nuevamente recobrados procuró atraerse la benevolencia y devoción de los pueblos, concediendo á las ciudades grandes privilegios (3). «Preocupaba al Papa, dice Guicciardini, infundir á los pueblos inclinación hacia los hombres de la Iglesia; de suerte que en Bolonia, en la prestación del juramento de fidelidad, se pintaba la sumisión al Gobierno pontificio como un tránsito, de la servidumbre en que hasta entonces se habían hallado bajo los Bentivoglio, á la libertad, en la cual los ciudadanos participaban así del gobierno como de las rentas (4). A pesar de algunas equivocaciones cometidas por Julio II en la elección de sus Legados (5), las circunstancias eran tales en los Estados de la Iglesia, que un tan decidido enemigo del poder temporal de los papas como Maquiavelo, hubo de confesar, que los habitantes en nada pensaban menos que en separarse del gobierno pontificio (6). No pueden estimarse completamente los méritos de Julio II en este terreno, sino teniendo en cuenta las circunstancias en que se hallaban las cosas en el comienzo de su gobierno.

(1) *Lib. brev. 25, f. 86ᵇ.

(2) T. Inghirami, en Fea, Notizie, 57.

(3) Ranke, Päpste Iᵉ, 37, 251. Fanti, Imola, 3 s. El original de la *bula de Julio II, fechada en Roma á 4 de Noviembre de 1504, por la que se confirman á Imola sus privilegios y libertades, se halla en el *Archivo comunal de Imola,* muy rico en documentos interesantes.

(4) Guicciardini, 7, c. 1, 9, c. 5. Döllinger, Kirche und Kirchen, 530.

(5) Véanse sobre esto más pormenores abajo en el cap. IV.

(6) Principe, c. 11. Döllinger, loc. cit. 531.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO II

Difícil situación de Julio II en los comienzos de su reinado.—Ruina y fin de César Borja. Indisposición con Venecia.

La situación del nuevo Papa era desde el principio extraordinariamente difícil; pues, falto de considerable poder, desprovisto de soldados y dinero (1), tenía que hacer frente á una irremediable perturbación de las cosas.

El Patrimonio propiamente dicho, se hallaba en la más desastrosa situación; de suerte que, ya el 8 de Noviembre de 1503, tuvo que publicar Julio II un severo decreto contra los barones y los municipios que no limpiaran sus distritos de bandidos y ladrones. El Estado de la Iglesia no subsistía propiamente sino en el nombre (2); por todas partes se levantaban las ciudades y volvían á ellas los antiguos dinastas á quienes los Borja habían expulsado. En el sud ardía la guerra entre franceses y españoles; en el norte, donde la política de los Borja había alterado todo el anterior estado de cosas, se aprovechaba Venecia de la perturbación para aumentar sin miramientos su propio poder y menoscabar las legítimas posesiones de la Iglesia.

(1) Gottlob, Cam. ap. 78. El castillo de Santángelo no vino á poder del Papa hasta el 12 de Noviembre de 1503; v. Dispacci di A. Giustinian II, 292. Del gozo que por este motivo recibió el Papa, da cuenta Costabili en un *despacho de 11 de Noviembre de 1503. *Archivo público de Módena.*

(2) Reumont III, 2, 10. Cf. Fea, Notizie, 56 s. El edicto de 8 de Noviembre de 1503 se halla en el Bull. V, 399-400.

Ya durante el breve reinado del bondadoso Pío III, la República, ambiciosa de nuevas posesiones, se había apoderado, parte por la fuerza y parte por medio de convenios, de las ciudades de Bertinoro, Fano, Monfiore y otros lugares; y pronto se mostró que los venecianos habían entablado alianzas por todas partes en Romaña, para apoderarse luego y hacerse señores de toda la provincia (1). Si conseguían esto, quedaría César hecho un duque sin tierra; y ya entonces estaban solamente en poder de sus capitanes los castillos de Forlì, Cesena, Forlimpopoli y Bertinoro. En tales circunstancias todo dependía de la actitud adoptada por el nuevo Papa; el cual había sido coronado con gran pompa á 26 de Noviembre de 1503 (2).

(1) Brosch, Julius II, 94.

(2) Los preparativos para la coronación ya comenzaron durante las fiestas que se celebraron para solemnizar la elección, como refiere el embajador de Mantua Ghivizano en dos *cartas de 3 de Noviembre de 1503. En 7 de Noviembre, refiere el mismo que el Papa ha ordenado gastar para este objeto de 50000 á 60000 ducados *(Archivo Gonzaga de Mantua);* cf. también en el n.° 59 del apéndice el *despacho de 20 de Noviembre. Sobre la misma solemnidad de la coronación, cuyo día se fijó según el parecer de los astrólogos (Dispacci di A. Giustinian II, 295), cf. Burchardi Diarium III, 307-309. Dispacci di A. Giustinian II, 312-314. Arch. st. napolit. I, 75. *Acta consist. del *Archivo consistorial del Vaticano.* *Relación de F. Guidiccioni, fechada en Roma á 26 de Noviembre de 1503; *relación de Costabili del mismo día (en ella se hace resaltar la iluminación que hubo por la noche en la ciudad; *Archivo público de Módena)* y un característico escrito de Ghivizano, fechado en Roma á 26 de Noviembre de 1503: Hogi se fata la coronatione del papa in S. Petro a la quale non he intervenuto molta gente etc. Dat. ha tre hore senza mang[i]are e senza bere in modo mai piu volio vedere coronatione di papa. Una *relación del mismo embajador de 27 de Noviembre repite, que no asistió mucha gente á la solemnidad (efecto sin duda del tiempo lluvioso de los días precedentes y de la falta de seguridad), y añade: *Zobia se farà omnino la processione a Laterano la quale se stima deba esser pomposissima. (Las dos *relaciones se hallan en el *Archivo Gonzaga de Mantua.)* Sobre las inscripciones, que por entonces se pusieron en Roma, v. Chroniken der deutschen Städte XXIII, 103. La mayor parte de las cartas, por las que Julio II notificó su elección, llevan la fecha del día de la coronación; por ejemplo, la dirigida á Florencia (cuya copia se halla en el *Archivo público de Florencia),* á Fr. Gonzaga (su original está en el *Archivo Gonzaga de Mantua),* al rey de Polonia (Raynald 1503, n. 12), á Fabricio Colonna (su original se halla en el *Archivo Colonna de Roma,* Bolle n. 58). Al dux de Venecia ya el 6 de Noviembre había anunciado el Papa su elección y dádole gracias por el concurso que le había prestado el embajador de Venecia; v. Sanuto V, 292-293. También á los genoveses como compatriotas suyos había ya comunicado su elección antes de la coronación; v. Atti d. Soc. Savon. I, 438. La ceremonia del *possesso* fué separada por primera vez por Julio II del acto de la coronación, y no se efectuó hasta el 5 de Diciembre; cf. Burchardi Diarium III, 312 sq. Dispacci di A. Giustinian II, 329 s. Cancel-

La situación de Julio II era tanto más difícil, por cuanto se hallaba obligado, así con César y con el cardenal d'Amboise, como con la República de Venecia, por el apoyo prestado á su elección (1). Por de pronto satisfizo el Papa al cardenal d'Amboise otorgándole, á pesar de la resistencia de varios cardenales y de los romanos (2), la legación de Aviñón, del Venessino y de Francia (3), y recompensando con el cardenalato á uno de sus parientes, Francisco Guillermo de Clermont (4). Con esto creía al propio tiempo el Papa haber obtenido en Francia un punto de apoyo contra Venecia (5).

Mucho más difícil era el arreglarse con César Borja. Por muy ardientemente que aborreciera á los Borja Julio II, ni quería quebrantar paladinamente las obligaciones que tenía para con el Duque, ni le parecía prudente desechar un instrumento semejante, sin valerse de él en los momentos en que amenazaba á la Santa Sede, en la Romaña, el peligro de un poderoso vecino, en cuya comparación era de ningún momento el conceder un Vicariato aun al más ingrato de todos los feudatarios (6).

Así que, por de pronto, pareció realmente que Julio II había perdonado á los Borja. «El cardenal Borja, anunciaba á 1 de Noviembre el embajador de Ferrara, ha obtenido la Penitenciaría, y según he oído decir, un Róvere va á casarse con la hermana

lieri, Possessi, 56 s. y Novaes VI, 135. V. también la *carta de Don Ferrante de Este al duque de Ferrara, fechada en Roma á 6 de Diciembre de 1503. *Archivo público de Módena.*

(1) Brosch, 105.

(2) Cuenta Costabili en una *relación, fechada en Roma á 27 de Noviembre de 1503, que el cardenal S. Giorgio excitó á los conservadores á que fuesen al Papa y le suplicasen no concediese la legación de Francia al cardenal Amboise: per lo interesse di questa cita. S. S^ta^ ha risposto essere necessario compiacere Rohano et postponere tutti li altri rispecti a questi tempi che la S^ta^ Sua ha bisogno del Re di Francia per li portamenti di Venetiani li quali quando Sua S^ta^ non fusse adiutata dal Re di Francia se insegnoregiariano di tutta la Romagna, el che la non ge vole comportare. *Archivo público de Módena.* F. Guidiccioni anuncia también, en una carta de 27 de Noviembre de 1503, que el cardenal Amboise obtendrá ciertamente la legación de Francia. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(3) Raynald 1503, n. 23. Cf. Dispacci di A. Giustinian II, 276, 281 y Fantoni 351.

(4) Cf. arriba p. 155.

(5) Cf. p. 169, nota 1. Sobre la partida de Amboise, v. Burchardi Diarium III, 317 y la *relación de Costabili de 8 de Diciembre de 1503. *Archivo público de Módena.*

(6) Reumont, III, 2, 12.

de dicho cardenal. Todos los demás cardenales españoles han recibido su recompensa, y en el momento presente gozan de una privanza todavía mayor que en otro tiempo alguno» (1). Respecto del mismo César, procedía Julio II con reserva; pero, sin embargo, de tal modo, que el de Borja, aun cuando conocía bien lo peligroso de su situación, podía, sin embargo, abrigar esperanzas (2).

El mayor y más próximo peligro no amenazaba á los Estados de la Iglesia de parte de César, sino de Venecia; la cual pretendía someter á su poderío, no sólo las costas de Dalmacia, sino también las de Italia. Julio II comprendió enteramente la grandeza de este peligro, por las extensas noticias que le comunicó á 7 de Noviembre de 1503 su antiguo familiar Gabriel de Fano. Ya entonces prorrumpió el Papa en amargas quejas contra Venecia, declarando, que no podía tolerar la usurpación de países inmediatamente sometidos á la Iglesia, y ya restituídos de nuevo á la obediencia de la Santa Sede. A 10 de Noviembre refiere Maquiavelo, que el Papa había dicho al cardenal Soderini: «Siempre he sido amigo de los venecianos y lo soy todavía en la actualidad, con tal que no pretendan cosa alguna injusta. Pero si perseveran en usurpar los dominios de la Iglesia, me veré obligado á oponerles los más extremos recursos, invocando contra ellos á todos los príncipes de la Cristiandad.» Al siguiente día Julio II se expresó en términos muy amistosos con el embajador veneciano, protestando de su amor hacia la República; pero también en aquella ocasión, acentuó su firme designio de restablecer el señorío de la Iglesia en la Romaña (3).

A 18 de Noviembre el embajador veneciano Antonio Giustinian tuvo una larga conversación con el Papa, principalmente

(1) *Despacho de Costabili de 1 de Noviembre de 1503. *Archivo público de Módena.* Cf. también la relación de Ghivizano de 3 de Noviembre de 1503. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(2) V. Dispacci di A. Giustinian, II, 283, cf. 286 s., y la *relación de Costabili, fechada en Roma á 6 de Noviembre de 1503: El Duca spera multo in N. S. per haverlo multo servito ne la assumptione del pontificato de S. B^ne^. *Archivo público de Módena.* El 17 de Noviembre, Julio II dirigió un breve á F. M. de la Róvere, en favor de Jofré Borja. *Archivo público de Florencia.*

(3) Dispacci di A. Giustinian, II, 285, 289 s. Carta undécima de Maquiavelo, fechada a 10 de Nov. de 1503. El embajador de Ferrara y Amboise excitaban al Papa contra Venecia; cf. la *carta medio cifrada de Costabili, fechada en Roma á 8 de Noviembre de 1503. *Archivo público de Módena.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sobre los asuntos de la Romaña, en la cual insistió Julio II, con toda la claridad que pudiera desearse, en su resolución de restituir á la Iglesia, en la Romaña, todos los territorios que había perdido: ninguno de aquellos distritos podía quedar en poder de César ó de otro alguno, por lo cual había enviado el día anterior á Venecia al obispo de Tívoli, Angelo Leonini. Con tanta resolución, añade Giustinian, hablaba en este sentido, que no puedo explicarlo, no contentándose con decir las cosas una sola vez, sino insistiendo en ellas repetidamente». A pesar de lo cual se esforzó el embajador en hacer que el Papa cambiara de resolución; haciendo valer, que Venecia no había usurpado cosa alguna á la Iglesia sino á un enemigo de la Iglesia, y particular enemigo de Su Santidad. El Papa debía considerar, que aquellos señoríos no podían ser inmediatamente gobernados por la Iglesia, sino debían otorgarse á otro; y esto, á la verdad, no se lo tenía merecido Venecia. Su Santidad mismo, siendo cardenal, había animado á la República á acometer una empresa contra la Romaña. «Entonces, replicó Julio II, no se trataba sino de una empresa contra César; mientras que ahora se dirigiría contra la Iglesia.» Quedó determinado en esto: que á pesar de todo su cariño hacia la República, su honor no le permitía consentir en un menoscabo de los Estados de la Iglesia (1).

Por mucho que le llegaran al alma á Julio II los sensibles perjuicios causados al Estado de la Iglesia por los venecianos, no tuvo, por de pronto, otro recurso, en su desamparada situación (como reconoce perfectamente Maquiavelo), sino el de contemporizar (2); y semejante fué también su manera de proceder respecto de César Borja. Verdad es que había dirigido los prometidos breves, en favor del Duque, á las ciudades de Romaña, pero confiaba que los recibirían demasiado tarde (3). Por lo que

(1) Dispacci di A. Giustinian, II, 297, 300. Cf. también la *relación del embajador de Mantua, fechada en Roma á 19 de Noviembre de 1503. *Archivo Gonzaga de Mantua.* Sobre el envío de Leonini, cf. *Exitus 535, f. 151b: 1503 Nov. 20. Solvit duc. 100 auri de camera domino Angelo episcopo Tiburtino nuntio apud Venetos pro eius provisione unius mensis incep. 19 praesentis mensis Novembris. *Archivo secreto pontificio.*

(2) Cartas de Maquiavelo de 21 de Noviembre y 1 de Diciembre de 1503. Cf. Heidenheimer, Machiavelli, 18 s., 32. Alvisi, App. 95. Yriarte, César Borgia, II, 196.

(3) Dispacci di A. Giustinian, II, 281. Brosch, Julius II, 99 s. Tommasini, Machiavelli, I, 292.

toca á la dignidad de abanderado de la Iglesia, tan ardientemente anhelada por César, y prometida al mismo por Julio II (1), nunca llegó á conferírsele; y así el fracaso de estas esperanzas, como las malas noticias de la Romaña, produjeron en César una impresión indescriptible, de suerte que estaba como totalmente trocado. Los embajadores hallaban á aquel hombre, en otro tiempo omnipotente, del todo deprimido y abatido; y Maquiavelo describe su enojo y desesperación. El Papa, por su parte, decía al embajador veneciano, que César se mostraba tan mudable é incomprensible, que nada seguro podía predecirse acerca de él. El cardenal Soderini le hallaba irresoluto, caprichoso y vacilante; y era de opinión, que los reveses de fortuna, sufridos en las últimas semanas, habían aturdido al Duque. El cardenal español Francisco Loris manifestó, que el Duque le parecía haber perdido el sentido, pues ni aun él mismo sabía lo que quería, y se mostraba perturbado é inconstante. En Roma se esparcieron sobre César los más extraños rumores: en general se le consideraba como perdido, «no por faltar el Papa á su palabra, sino por la fuerza misma de las circunstancias, á la cual ninguno puede sustraerse». Julio II ninguna cosa quería hacer contra César, por más que los asuntos de la Romaña continuaran indecisos y él estuviera resuelto á someter aquellos territorios al inmediato señorío de la Iglesia (2). César celebraba frecuentes conferencias con Maquiavelo, representante de Florencia en Roma, y á 18 de Noviembre envió á la ciudad del Arno un delegado, por medio del cual se ofreció á los florentinos como capitán, pidiéndoles tropas para reconquistar con ellas la Romaña. Sobre las demás cosas particulares debería tratarse en Liorna (3). Allá se dirigió César, con licencia del Papa, á quien ante todo importaba alejar de Roma á aquel hombre peligroso; y así á 19 de Noviembre, «con alegría de todos», se marchó César, antes de romper el día, dirigiéndose en una lancha por el Tíber hacia Ostia, para embarcarse allí (4). Poco después llegó la noticia de haberse entre-

(1) Cf. arriba p. 145.

(2) Dispacci di A. Giustinian, II, 281, 297. Cartas de Maquiavelo de 14 y 18 de Noviembre de 1503. Cf. Reumont en la Allg. Ztg. 1877, n.° 277, Supl., y en el Gött. Gel. Anz. 1876, II, 844.

(3) Sanuto, V, 482, 497-499. Cf. Heidenheimer, Machiavelli, 22 s.

(4) Dispacci di A. Giustinian, II, 302. Cf. en el apéndice n.° 59, la *relación de Ghivizano de 20 de Noviembre de 1503. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gado también á los venecianos otra importantísima ciudad de la Romaña, es á saber: Faenza. Julio II, á quien quitaba el sueño la solicitud por aquellos asuntos, concibió la mayor irritación; y para que no cayeran en poder de los venecianos todas las fortalezas de Romaña, exigió entonces á César la entrega de las mismas, por medio de los cardenales Soderini y Romolino; pero el Duque se negó tenazmente á cumplir su deseo (1).

Entretanto llegó asimismo á Roma la noticia de que los venecianos habían adquirido también la ciudad de Rímini, mediante un convenio con los Malatesta (2). Si, pues, no había de perderse todo, era necesario obrar con rapidez. Los venecianos pretextaban no dirigirse sus designios contra la Santa Sede, sino sólo contra el señorío de César su enemigo (3); sobre lo cual se resolvió el Papa á obligar al Duque á entregar sus ciudadelas de Forlì y Cesena. Expidióse, pues, el mandato de prender á César y conducirle á Roma (4). El Duque parecía consternado; en términos que el embajador de Mantua refiere, que aquel hombre, poco tiempo antes tan poderoso, derramaba lágrimas por el rigor de la fortuna (5). «Podía temer la cárcel y aun la muerte; y en realidad, Guidobaldo de Urbino y Juan Jordán Orsini, aconsejaban que se le quitara la vida» (6).

Julio II menospreció tales consejos, y contra toda expectación, trató á César en lo exterior consideradamente, llegando hasta señalarle aposento en el Vaticano. Por este medio confiaba el

(1) Dispacci di A. Giustinian, II, 305, 307-308. Bernardi, II, 109 s. Carta de Maquiavelo de 22 de Noviembre de 1503. Cf. Heidenheimer, Machiavelli, 24 s. Julio II pidió también directamente á César la entrega de estas plazas, por un *breve de 8 de Diciembre de 1503. Lo hallé en el *Lib. brev. 22, f. 2. *Archivo secreto pontificio.*

(2) Romanin, V, 165. Dispacci di A. Giustinian, II, 310. Bernardi, II, 116.

(3) «Cuanto más César perdía terreno en la Romaña, juzga Reumont, III, 2, 14, tanto más Julio II se veía obligado á intervenir por sí mismo.» El mismo Brosch, Julius II, 99, habla de la necesidad en que se hallaba el Papa de proceder con César, como lo hacía.

(4) Cf. Alvisi, 433 s., y la *relación de Ghivizano, fechada en Roma á 24 de Noviembre de 1503. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(5) Cf. el despacho de Cataneo de 22 de Diciembre de 1503 *(Archivo Gonzaga de Mantua)*, publicado por Luzio, Mantova e Urbino, 152, donde con todo después de torre Borgia fatta da so patre Alexandro, faltan las siguientes palabras del fin: qual è in lo palatio a la parte retro confine a le camare dove dorme el Papa.

(6) Gregorovius, VIII², 24, según las relaciones de Costabili existentes en el *Archivo público de Módena.*

Papa conseguir que los capitanes que tenían las fortalezas en nombre de los Borja, se resolvieran á entregar sus llaves; y César dió, con efecto, los oportunos mandamientos; bien que, según Segismundo de' Conti, sólo en la apariencia. Aun cuando no se ha demostrado, es, sin embargo, harto verosímil, que César procuró vencer en astucia al Papa, el cual no le había cumplido sus promesas. Cierto es, en todo caso, haber declarado el comandante de Cesena, que no recibiría órdenes del Duque sino cuando estuviera en libertad; y sobre esto, mandó ahorcar á los mensajeros del Papa. A la noticia de semejante atentado quiso el Papa echar á César en los calabozos del castillo de Sant-Ángelo; pero con instantes súplicas obtuvo, sin embargo, el prisionero, se le diera por cárcel la torre Borja. Su hacienda fué confiscada; y dice un contemporáneo haber sido demostración de la divina justicia, que César fuese encarcelado en aquellos aposentos, que en otro tiempo había manchado él mismo con la sangre de su cuñado Alfonso. Un terrible pavor se apoderó entonces de los partidarios de los Borja, temiendo que el enojo del Papa los alcanzaría también á ellos, y en la noche del 20 de Diciembre, huyeron de Roma los cardenales Romolino y Ludovico Borja (1).

El tiempo siguiente se gastó en negociaciones entre Julio II y César, las cuales se desarrollaban con suma dificultad á causa de la justificada desconfianza mutua. A principios del año nuevo, meditaba el Papa apoderarse de Cesena por medio de la fuerza (2).

Ya á 3 de Diciembre de 1503, había manifestado Maquiavelo su opinión de que el Duque estaba amenazado de muerte; pero entonces ocurrió un acontecimiento, que aumentó grandemente

(1) Sigismondo de' Conti II, 336-337 Dispacci di A. Giustinian II, 318, 327-328, 332-333, 340 s., 350-351. Burchardi Diarium III, 320-321. Rossbach 69, 77. Alvisi 442 s. Gottlob, Cam. ap. 229, nota V. también el *despacho de Cataneo de 22 de Diciembre de 1503. *Archivo Gonzaga de Mantua.* Sobre la huída de los cardenales y el enojo del Papa por esta causa (maxime de Borja), cf. la *carta de F. Guidiccioni, fechada en Roma á 22 de Diciembre de 1503. *Archivo público de Módena.* El 2 de Enero de 1504, Julio II dirigió al cardenal Borja un *breve muy amistoso, en que le instaba volviese á Roma lo más pronto posible. *Lib. brev. 22, f. 5ᵇ. *Archivo secreto pontificio.*

(2) Cf. el breve de 5 de Enero de 1504, publicado por Alvisi App. n. 100 (que por lo demás ya ha sido impreso por Gozzadini XCIII) y el *breve á Joh. Sforzia de Aragonia, sin fecha, pero que pertenece sin duda al mismo tiempo, y es semejante al precedente cuanto al contenido, Lib. brev. 29, f. 17ᵇ, *Archivo secreto pontificio.*

el prestigio de los cardenales españoles, los cuales continuaban estrechamente unidos con César. A 28 de Diciembre de 1503 obtuvo Gonzalo de Córdoba, en el Garigliano, una completa victoria sobre los franceses. El primer día del año nuevo capituló la fortaleza de Gaeta, y al día cuarto se recibió la noticia en Roma (1). Desde aquel punto quedaba Nápoles perdido para los franceses.

Bajo la impresión de tales acontecimientos, terminaron finalmente á 29 de Enero de 1504 las negociaciones entre César y Julio II, conviniéndose que el Duque entregaría al Papa, dentro del término de cuarenta días, las fortalezas de Cesena, Forlì y Bertinoro, quedando entretanto en Ostia bajo la vigilancia del cardenal español Carvajal, y luego sería puesto en libertad; pero si no se observaba el plazo determinado, quedaría reducido á prisión por toda su vida (2).

En la tarde del 16 de Febrero de 1504, mientras se celebraban en Roma las fiestas del carnaval (3), César Borja, acompañado de pocos servidores, subió en Ripa Grande á una barca que le condujo á Ostia (4).

Las negociaciones sobre la entrega de Cesena, Bertinoro y Forlì, para cuyo aceleramiento se había enviado á la Romaña al

(1) Burchardi Diarium, III, 326.

(2) Burchardi Diarium III, 331. Rossbach 72 s. Yriarte, César Borgia II.

(3) V. Burchardi Diarium III, 332. Marianus Bonaventura comunica ex urbe 14 Jan. 1504: *La S^ta di N. S. ha decreto se faccia delle representatione et ludi nostri soliti. Petrus Gentilis escribe desde Roma, el 18 de Febrero de 1504. *Hogi sono corso li palii. Estas *cartas se hallan en el *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) Alvisi 446, en su estudio, por otra parte muy esmerado, pone falsamente la partida el día 14, é Yriarte II, 205, el 13 de Febrero. Esta última indicación está tomada del Burchardi Diarium III, 332. Con todo eso, de los Dispacci di A. Giustinian II, 437-438, 440 se saca, que César se despidió del Papa en el castillo el día 14, y se partió en la noche del 16. Con estos datos concuerdan, en lo esencial, las indicaciones de Cataneo, de que César fué conducido al castillo el 13 y el 15 á Ostia. *Cartas de 13 y 15 de Febrero de 1504, existentes en el *Archivo Gonzaga de Mantua*. Al resolverme por el 16 de Febrero, en oposición á Rossbach 74, lo he hecho teniendo cuenta con Giustinian 440 y también con el *breve de Julio II al cardenal Carvajal, fechado el *16 de Febrero* de 1504, donde se le ordena, dux Valentinus ita facere custodiri, que se le puede soltar ó llevar más lejos, según las decisiones del tratado confirmado por una bula. *Lib. brev. 22, f. 19. *Archivo secreto pontificio*. Carvajal salió de Roma el 17 de Febrero: *Heri si partite el card^le de S. Croce e andò ad Ostia, dove prima fa conducto Valentino et mo non è in mane del papa ma del dicto cardinale. *Relación de G. L. Cataneo, fechada en Roma á 18 de Febrero de 1504. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

arzobispo de Ragusa Juan de Sirolo (1), procuraron todavía al Papa hartos disgustos. Los comandantes de Cesena y Bertinoro requerían al principio la completa libertad de César; el Papa, violentamente enojado, hizo arrojar de su aposento á los que le trajeron aquellas condiciones; pero al fin no tuvo otro remedio que entenderse con ellos á buenas. A 10 de Marzo de 1504 ajustó con César un nuevo convenio, por el cual se obligaba éste á poner por obra la entrega de Bertinoro y Cesena, y dar completa caución por la suma reclamada por el comandante de Forlì. Habiéndose cumplido estas condiciones, y entregádose Bertinoro y Cesena á los delegados pontificios, Carvajal, sin esperar nueva orden del Papa, puso desde luego en libertad á su prisionero el 19 de Abril (2).

César se había provisto de antemano de un salvoconducto de Gonzalo de Córdoba, con el cual se dirigió lo más rápidamente posible á Nápoles, donde se hospedó en casa de su tío Ludovico Borja. Allí se mostró muy pronto, que el Duque no había renunciado á las esperanzas de recobrar sus posesiones de Romaña. Gonzalo de Córdoba, por su parte, recibió á César con todos los honores que le correspondían, asintiendo en apariencia á sus planes, y llegando hasta á permitirle el reclutamiento de tropas. De esta suerte supo entretener al peligroso huésped, hasta haber recibido de su rey la norma de conducta que debía observar; mas entonces comenzó á obrar resueltamente. A 27 de Mayo de 1504 fué César preso y conducido al castillo de Ischia. Aquel tizón encendido, decían los españoles, no debía estar en otras manos sino en las suyas; así lo refiere el bien enterado historiador aragonés Zurita, con el cual concuerda enteramente Guicciardini (3). Según Giovio, también Julio II aconsejó la prisión de César, para estorbarle que emprendiera una expedición á la Romaña (4); y esta noticia halla su confirmación en los documentos del archivo secreto pontificio. Allí se guarda un escrito de Julio II á Gonzalo de Córdoba,

(1) Cf. Segismondo de' Conti II, 338. Hay un gran número de *breves relativos á la comisión de G. di Sirolo, en Lib. brev. 22. *Archivo secreto pontificio*. Cf. los números 60, 61, 62, 65, 66 del apéndice.

(2) Alvisi 447-448. Brosch, Julius II. 103-104. Dispacci di A. Giustinian III, 68-69, 509. Bernardi II, 78 s., 98 s., 113 s. Rossbach 75. Yriarte, César Borgia II, 207-208. V. tambien en el apéndice, n.° 64, el *breve á Carvajal.

(3) Zurita V, c. 72. Guicciardini VI, c. 3. Cf. Tommasini, Machiavelli I, 295, y Höfler, Bastarddynastien 58. V. también Villa 392 s.

(4) Jovius, Vitae I, 274.

Bx955
P3
V6

NIHIL OBSTAT

El Censor,
JAIME PONS, S. J.

Barcelona 8 de Abril de 1910.

IMPRÍMASE

El Vicario General,
JOSÉ PALMAROLA

Por mandado de Su Señoría,
LIC. SALVADOR CARRERAS, PBRO.
SCRIO. CANC.

ES PROPIEDAD

LIBRO SEGUNDO

(Continuación)

Alejandro VI

(1492-1503)

007124

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS
CAPILLA ALFONSINA U.A.N.
FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ

CAPÍTULO VII

César Borja renuncia á la dignidad cardenalicia y es nombrado Duque de Valence.—Cambio de política del Papa.—Alianza de Alejandro VI con Luis XII.

Algunas semanas antes de la muerte de Savonarola, había pasado de esta vida el príncipe en quien el fanático dominico, con incomprensible ceguedad, había puesto tan grandes esperanzas para la reforma de la Iglesia y la salud de Italia. Carlos VIII murió repentinamente en la flor de su edad, á 7 de Abril de 1498 (1), y le sucedió Luis XII. Qué pudiera esperar de él Italia, mostrólo el nuevo soberano, tomando no sólo el título de rey de Jerusalén y de las Dos Sicilias, sino también el de duque de Milán, como descendiente de una Visconti. Florencia, y todavía más Venecia, enemistada con Milán á causa de Pisa, acogieron gozosamente los ambiciosos planes de Luis, quien tomó en seguida á su servicio al inquieto Juan Jacobo Trivulzio (2). El embajador que los Venecianos enviaron al Rey para felicitarle, le ofreció desde

(1) Sobre los últimos proyectos de Carlos VIII y las promesas hechas por él á Alejandro VI, v. Delaborde 684.

(2) Sanuto I, 963. Cipolla 761. Balan 386. Cf. Pélissier, La politique de Trivulce au début du règne de Louis XII. Paris 1894. V. también Rev. hist. LX, 329 s. Luis XII envió á Sena un embajador, con el encargo de inducir á los de Sena á concluir una alianza con Francia y Venecia; v. Pélissier, Lettre de Louis XII à la Seigneurie de Sienne. Siena 1894.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

luego una alianza (1). El monarca francés, por su parte, había hecho anunciar al Papa su ascensión al trono, asegurándole al propio tiempo sus buenos sentimientos (2); á lo cual correspondió Alejandro VI, apresurándose á formar una estrecha alianza con Luis XII. A 4 de Junio fueron enviados á Francia como embajadores, de una manera totalmente desacostumbrada, el arzobispo Juan de Ragusa y los Protonotarios Adrián de Corneto y Raimundo Centelles (3); los cuales llevaban, ante todo, el encargo de felicitar al nuevo Rey y excitarle á la guerra contra los turcos. Acerca de la cuestión de Nápoles, debían declarar, que el Papa examinaría los eventuales derechos de Luis, al cual debían disuadir directamente de todo ataque contra Milán. Respecto de Pisa los enviados habían de rogar al rey, que diera su ayuda para que dicha ciudad fuese restituída á los florentinos. El final de la instrucción contenía la resuelta exigencia de que Luis dejara la alianza con los Orsini y los Colonna, y no tomara bajo su protección al antiguo Prefecto de la Ciudad Juan della Róvere, entonces desterrado (4). Todavía á 14 de Junio recibieron de nuevo los mensajeros la advertencia de apartar á Luis XII de cualquiera procedimiento contra Milán (5).

Por el mismo tiempo llegó á Roma un embajador francés, por medio del cual solicitaba Luis XII la separación de su esposa Juana, con quien en otro tiempo se había desposado, obligado

(1) Romanin V, 101-102. Sanuto I, 1012. Pélissier, Louis XII et L. Sforza I, 248 s., 252 s.

(2) Cf. Pélissier, L' alleanza 310.

(3) Sanuto I, 979. Burchardi Diarium II, 474. *Carta del cardenal A. Sforza, fechada en Roma á 4 de Junio de 1498: Hoggi N. S. ha inviato per soi oratori al ser^mo Re de Franza el rev. arcivescovo de Ragusa, M. Hadriano da Corneto prothonotario et secretario de S. S^ta et Santigles Spagnolo prothonotario antiquo servitore de Sua B^ne. *Archivo público de Milán.*

(4) Esta instrucción ha sido publicada por Maulde, Procéd. polit. 1106 s., según el Cod. XXXIII, 170, f. 411^b de la *Bibl. Barberini*, por Thuasne II, 673 s., según un manuscrito del Archivo del Papa, y por Gregorovius VII^a, 409 (4.ª edición 415), pero ninguno de los tres ha reparado que este documento ya había sido publicado hacía mucho tiempo por Ferri (Comment. de rebus gestis Hadriani Castelli. Faventiae 1771. M.X.) Cf. Gebhart, Adrian 9, donde falta citar á Sigismondo de' Conti II, 200. Sobre R. Centelles, v. Dal Re 136 s., y sobre el viaje de los embajadores y su llegada á la corte de Francia, Pélissier L'alleanza 323 s.

(5) *Alex. VI ven. fratri Jo. archiepisc. Ragusin. ac dil. filiis Hadriano Castellen. cam. ap. clerico et secret. nostro et Raymundo Centell thesaur. Perusin. protonotariis, oratoribus nostris. Dat. Rom. 1498 Junii 14 A° 6°. *Archivo público de Milán.*

por Luis XI. El Rey aseguraba no haber consumado el matrimonio; al mismo tiempo pedía el capelo y la legación francesa para su favorito Amboise, y hacía brillantes ofertas para el encumbramiento de César Borja. Es enteramente falso que el Papa accediera desde luego, sin resistencia ninguna, á las pretensiones de divorcio del monarca. Verdad es que Alejandro VI instituyó, á 29 de Julio de 1498, una comisión judicial para el examen de aquel asunto; pero le dejó toda libertad para examinar las cosas de raíz. Entretanto Luis XII se mostraba cada día más impaciente, y confiaba ganar al Papa por medio de la elevación de César; luego que á mediados de Agosto se hubo dado en este sentido un paso decisivo (1), concedió Alejandro VI, á 13 de Septiembre, la dispensa para el eventual enlace del Rey con la viuda de su predecesor Ana de Bretaña; y á 17 de Septiembre otorgó á Amboise el rojo capelo (2); pero todavía en Noviembre se negó resueltamente Alejandro VI á pronunciar el divorcio por sí y ante sí, como lo solicitaba Luis XII. En Diciembre dió finalmente la comisión su sentencia: y el matrimonio, contraído por fuerza por Luis XII con Juana, y que el Rey juró no haber consumado, quedó disuelto (3). La aproximación á Francia, incoada ya en Junio, y que el Papa había combatido hasta entonces tan enérgicamente, se convirtió ahora en una firme alianza; en lo cual influyeron también otras varias circunstancias, principalmente la conducta de Nápoles.

Ya desde fines del año 1497, César Borja, que sólo había recibido la menor de las órdenes sagradas, el subdiaconado, trabajaba por conseguir la vuelta al estado seglar (4), alcanzar un

(1) Cf. abajo p. 8-10.

(2) Panvinius 334 y Cardella 275 trasladan falsamente al 12 de Septiembre el nombramiento de Amboise. V. en contra Burchardi Diarium II, 516, *Acta. consist., donde se fija expresamente el 17 de Septiembre como el día del nombramiento. *Archivo consistorial* del Vaticano C^2, y el *breve de 17 de Septiembre á Luis XII *(Biblioteca nacional de París)*. Sobre Amboise v. Novaes VI, 100, Migne s. v. y el escrito de Montbard, Le card. d'Amboise ministre de Louis XII. Limoges 1879.

(3) Cf. Sanuto I, 998 s., 1019, 1030, 1047. Balan V, 387. Guettée VIII, 83 s. Pélissier, L'alleanza 335 s. Maulde, Procéd. polit. 789 ss., 812 ss., 945 ss. Bible de l'École des chartes 1896, p. 197 ss. Leonetti III, 251. Cipolla 764, y Ehses, Documente zur Geschichte der Ehescheidung Heinrichs VIII. 56, nota 1.

(4) Cf. arriba vol. V, p. 493, el despacho del embajador del duque de Ferrara, publicado por Balan, V, 376, y la *relación cifrada de A. Sforza, fechada en Roma á 20 de Agosto de 1497: *Questi di passati è stato rasonato de fare il

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

principado y casarse con una princesa. Parece que el Papa vió al principio con disgusto semejantes pretensiones; pero no era difícil para César hacerle cambiar de sentir; y á poco, la política de Alejandro VI persiguió como único blanco el proyecto de desposar á César con una princesa que le llevara en dote un principado, y proporcionara al Papa el apoyo de una nación poderosa (1). Por lo pronto pretendió Alejandro VI no menos que allanar á la Casa de Borja el camino á la corona de Nápoles, por medio de un enlace matrimonial con la Casa de Aragón (2); César se habría casado con Carlota, hija del rey de Nápoles, y recibido el principado de Tarento. El embajador de Mantua refiere expresamente que el Papa, sólo con este intento había procurado el casamiento de Lucrecia con Alfonso, hijo natural de Alfonso II, y entonces príncipe de Bisceglia y Quadrata (3). A 15 de Julio de 1498 llegó Alfonso de incógnito á Roma, donde el Papa y César le recibieron cordialmente (4); á 21 se celebraron en secreto los desposorios; en los días siguientes se tuvieron grandes fiestas, en las cuales Alejandro VI tomó parte con juveniles bríos; pero no fué de buen augurio el que, en esta ocasión, la comitiva de la duquesa se trabó en una violenta reyerta con la de César. El matrimonio de Lucrecia con Alfonso, cuya juvenil hermosura ensalza un cronista, fué afortunado (5); pero al contrario, el enlace de César con Carlota, que se había educado en la corte francesa, fracasó, por negarse la misma Carlota á dar su consentimiento, y oponerse todavía más vivamente á este plan su padre. A 24 de

car^le de Valenza seculare et darli la principessa de Squillace per mogliere col stato chel principe ha nel reame il qual per quello se intende non ha fin qui tocato carnalmente la principessa et in questo caso si dariano ad epso principe li beneficii del p^to car^le *Archivo público de Milán.*

(1) Cf. Pélissier, Louis XII et L. Sforza I, 319.

(2) Brosch, Julius II, 319-230; cf. Sanuto II, 250. Qué planes concebía César lo declara su célebre espada (que actualmente está en poder del duque de Sermoneta); los grabados de ella contienen alusiones á Julio César, é inscripciones correspondientes, v. gr.: Cum numine Cesaris omen. Ha hecho su descripción, primeramente Ademollo y después Yriarte, Autour des Borgia 143 s. quien la acompañó de abundantes diseños.

(3) V. en el apéndice, n.° 44, el *despacho de G. L. Cataneo de 8 de Agosto de 1498. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(4) V. en el apéndice n.° 42 y 43, las *cartas de A. Sforza de 15 y 17 de Julio de 1498, *Archivo público de Milán.*

(5) Además de Gregorovius, Lucrezia Borgia, 104 s., cf. Burchardi Diarium II, 493 sqq., Sanuto I, 1630, 1042 y en el apéndice, n.° 44, el * despacho de Cataneo de 8 de Agosto de 1498.

Julio de 1498, escribía éste á Gonzalo de Córdoba: que el Papa era insaciable, y que antes querría él (el Rey) perder su Estado y su vida, que consentir en aquel enlace. En este mismo escrito confiesa el propio Rey la debilidad de su Reino (1). El Papa conocía muy bien estas circunstancias, las cuales constituían un nuevo motivo para inclinarle á que se aliara estrechamente con la poderosa Francia, á lo cual se añadía además otra razón; es á saber: el haberse encendido de nuevo ardientemente la contienda entre los Orsini y los Colonna. Por más que los Orsini se habían aliado con los Conti, fueron enteramente derrotados en Palombara, á 12 de Abril de 1498 (2). Inútilmente se esforzó el Papa por obtener, á lo menos, una tregua (3); la lucha entre ambos partidos parecía que iba á conducir al aniquilamiento de unos y otros, cuando los contrarios se entendieron súbitamente á 8 de Julio, dejando al rey Federico de Nápoles la resolución sobre Tagliacozo y Alba (4). Esta misteriosa unión de las dos poderosas familias se encaminaba contra el Papa, el cual encontró, fijos en su propio palacio, dísticos que excitaban á los Colonna y á los Orsini á acudir presurosa y animosamente en auxilio de la patria oprimida, y juntar sus fuerzas para matar al toro (alusión á las armas de Alejandro), que devastaba la Ausonia; las olas vengadoras del Tíber debían tragarse sus terneros, y á él mismo le había de engullir el infierno (5).

Entretanto Alejandro y César habían alcanzado el blanco de sus anhelos (6); á 17 de Agosto obtuvo César, con consentimiento

(1) Arch. st. ital. XV, 235 s. Cf. Brosch, Julius II. 79. Sanuto I, 988 y Pélissier, L'alleanza 307 ss.

(2) Sobre estos combates, cf. Sanuto I, 940, 965, 988, 998, 1007; Sigismondo de' Conti II, 175 ss., y las relaciones citadas por Balan V, 373 s., 376.

(3) *Carta de A. Sforza, fechada en Roma á 2 de Mayo de 1498. *Archivo público de Milán.*

(4) *Heri che fu alli 8 è stata conclusa la pace tra S^ri Colonesi et Ursini comprendendosi in epsa li Savelli et Conteschi. Carta de A. Sforza, fechada en Roma á 9 de Julio de 1498. *Archivo público de Milán*, Cf. Sanuto I, 1014, 1015. Gregorovius VII^a, 409 s. (4.ª edición 415) y Balan V, 377. Federico, en 3 de Febrero de 1499, asignó á los Colonna, Tagliacozzo, Alba y Carsoli, v. Coppi, Mem. Colonn., 236.

(5) Malipiero 508, dice que estos fueron fijados en la puerta de la *librería del Papa*. Sanuto que trae estos dísticos con algunas variantes (I, 1016 hasta 1017) dice que fueron fijados: in su una collona nel palazzo dil papa.

(6) En la posdata de una *carta del cardenal A. Sforza dirigida á su hermano, por Julio de 1498, se lee: Como piu volte ho scripto alla Ex. V. io exti-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de 11 de Mayo de 1504, en el cual solicita el Papa del general español, vigile al Duque de tal suerte, que no pueda emprender cosa alguna contra la Iglesia, y le mueva á entregar la ciudadela de Forlì (1). El mismo día se quejaba Julio II, en una carta dirigida á los Reyes Católicos, tanto de Carvajal como de Gonzalo de Córdoba. El primero había puesto en libertad á César por sí y ante sí, sin atenerse á lo convenido; el segundo permitía que el Duque fraguara en Nápoles planes contra la Iglesia. Contra César se dirige la acusación de haber enviado dinero al castellano de Forlì, y haberle confirmado en su resistencia. Aquel notable escrito se termina con la súplica, que Sus Majestades no permitan que una persona que se halla en poder de ellos, turbe los Estados de la Iglesia (2). Esta invocación de los auxilios de España tuvo por efecto, que Julio II entrara finalmente en posesión de la ciudadela de Forlì (3). Gonzalo de Córdoba prometió la libertad á César, á condición de dar al castellano de la mencionada fortaleza mandamiento de entregarla á los delegados del Papa; á lo cual accedió César; y á 10 de Agosto se hizo la entrega de aquella ciudadela. Pero tampoco entonces guardó su palabra Gonzalo; antes bien á 20 de Agosto fué César conducido á España (4). Con esto desapareció del teatro de la historia italiana, aquel desgraciado á quien en Roma la muchedumbre había olvidado ya casi completamente á principios de Mayo (5). Don Fernando el Católico hizo primero conducir al Duque al castillo de Chinchilla (6), y luego al de Medina del Campo. Allí se retuvo en estrecha prisión al que en otro tiempo había sido señor de Roma, y en su naufragio político se vió asimismo desposeído de todas sus preciosidades. Moraba

(1) V. en el apéndice, n.º 69, el *breve de 11 de Mayo de 1504, tomado del *Archivo secreto pontificio*.

(2) Este breve, del que por degracia sólo han quedado fragmentos, ha sido publicado por Raynald 1504 n. 12 por primera vez. La copia qne trae Alvisi, App. 102, no es enteramente exacta.

(3) Ya en 8 de Junio de 1504 escribía el Papa á Carolus marchio Finarii elect. Theban., que César estaba preso y que L. de Ordelaffi hacía poco había muerto en Ravena, y añadía: Quibus ex rebus speramus nos arcem Forlivii per pactionem facilius recepturos. *Lib. brev. 22, f. 76. *Archivo secreto pontificio.* Cf. también los números 67, 72 del apéndice y Bernardi II, 104 s.

(4) Alvisi, 450-451. Cf. Gottlob, Cam. app. 230, nota.

(5) Cf. la *relación de G. L. Cataneo, fechada en Roma á 3 Mayo de 1504 (Dil Valentino non si parla piu). *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(6) No á Sevilla, como dicen Gregorovius, Lucrezia Borgia 274-275, y Höfler, Katastrophe 17.

con un solo criado en un aposento de la torre, y no se concedía á nadie el acceso á él. En aquel penoso género de vida, «habiendo fracasado todos sus planes, y resultado inútiles todos los crímenes, todas las temeridades y homicidios por él perpetrados», se entretenía César en hacer volar sus halcones, y se regocijaba viéndoles matar á las indefensas avecillas (1). A pesar de hallarse estrechamente vigilado, logró César, á 25 de Octubre de 1506, huir de su prisión y acogerse al lado de su cuñado Juan de Albret, rey de Navarra. La noticia de esta fuga conmovió grandemente á Julio II, quien sabía que César contaba aún en la Romaña con algunos partidarios (2); pero, en realidad, pronto se vió el Papa libre de aquel hombre; pues, luego á 12 de Marzo de 1507, murió César en Viana de Navarra, «con la honrosa muerte de un soldado», en una contienda de su cuñado con el Conde de Lerín. No tenía entonces sino 31 años de edad (3); la grandeza de la Casa Borja había aparecido como un meteoro, y como un meteoro se había disipado (4).

Ningún contemporáneo nos ha conservado la memoria de la impresión que produjo en Julio II la noticia de la muerte de César (5); mas en todo caso, debió decir para sí: que había muerto un enemigo que todavía hubiera podido ser muy peligroso para él y para la Iglesia. Las ciudades de la Romaña, donde César conservaba aún muchos fieles partidarios, no estaban seguras mientras hubiera vivido el Duque.

(1) V. Höfler, Katastrophe 23. Cf. Dispacci di A. Giustinian III, 207, 268, 410-411.

(2) Zurita VII, c. 23.

(3) Reumont, III, 2, 16. Alvisi 453-454. Yriarte II, 215-277, trata muy extensamente de la permanencia de César en España y de su fin; cf. 328 ss. Cf. Höfler, Bastarddynastien 61 s., y Katastrophe 23 s. En Yriarte y en Graus, Rundreise in Spanien (Würzburg 1894), hay una vista del castillo de Viana; v. también J. M. Quadrado, Recuerdos y Bellezas de España. Barcelona 1861.

(4) Juicio de Höfler, Katastrope 27. En este juicio se olvida demasiado, que la gloria de los Borja revivió más pura en la Casa de Gandía, cuyo cuarto Duque fué S. Francisco de Borja.—N. del T.

(5) En un *despacho, fechado en Roma, á 4 de Abril de 1507, el embajador de Ferrara, Costabili se limita á decir, que se tiene por cierta la noticia de la muerte de César. *Archivo público de Módena.* Sobre la llegada de la noticia á Venecia y Ferrara y el modo cómo la recibió Lucrecia, cf. Sanuto VII, 47, 50, 54, 56. Según estas relaciones auténticas, la pintura de «Lucrecia llorando á su hermano», de F. Gregorovius (Lucrecia Borgia, 293) pertenece á la fecunda fantasía de este escritor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Fué particular disposición de la Providencia, que el hombre que más que nadie hubiera contribuído á secularizar los Estados de la Iglesia en caso de haber alcanzado Alejandro VI una vida más larga; y que por esta causa, en la época de su grandeza se había conquistado las simpatías del más ardiente adversario de los papas, Nicolás Maquiavelo (1); indirectamente y sin quererlo, contribuyó de una manera muy principal á la nueva reconstitución de los Estados pontificios. Conocidas son, en este respecto, las palabras de Maquiavelo en «El Príncipe»: «La intención del Duque no era en manera alguna engrandecer á la Iglesia; á pesar de lo cual, su acción contribuyó al engrandecimiento de ella; pues, después de su muerte, vino á ser su heredera.» Verdad es que para que esto sucediese, fué menester el carácter férreo de un hombre como Julio II, el cual supo emplear todos los medios para sus grandes designios, y no los perdió de vista ni un instante. Es muy significativa en este concepto la conducta del Papa, cuando por fin, á 11 de Agosto de 1504, se recibió la noticia de la entrega de la ciudadela de Forlì. El embajador florentino refiere, que preguntaron al Papa, si quería se hicieran las demostraciones de alegría usuales en ocasiones parecidas: «No, respondió Julio II; semejantes demostraciones de alegría queremos economizarlas, hasta que hayamos salido bien de otras cosas incomparablemente más difíciles.» «Con esto, aludió Julio II, continúa el embajador florentino, á la reconquista de Faenza y Rímini» (2). La tenacidad con que retenían los venecianos aquellas ciudades arrebatadas á la Iglesia, había sido causa de que las relaciones entre Roma y Venecia se fueran de un mes á otro haciendo más tirantes. Si se fija la atención en el proceder de la Señoría con Julio II, no puede desconocerse que, los diplomáticos de la Ciudad de las lagunas, en otras ocasiones tan astutos, se equivocaron groseramente acerca del carácter del Papa Róvere.

El cardenal Juliano della Róvere había siempre sido amigo de los venecianos; por miedo de un pontífice francés, hasta habían ellos apoyado su elección, y se creía firmemente en Venecia que, siendo Papa, dejaría á la República obrar á su arbitrio en la

(1) Cf. vol. V, p. 190 s.

(2) Despacho de G. Acciaiuoli de 13 de Agosto de 1504, publicado en los Dispacci di A. Giustinian III, 198, nota 1. Por una *bula de 30 de Agosto de 1504, Julio II quitó á Castel Bolognese del dominio de César, y lo devolvió al municipio de Bolonia. *Archivo público de Bolonia.*

Romaña. Engaño verdaderamente funesto; pues, al contrario, Julio II estaba desde el principio firmemente resuelto á no tolerar semejante despojo de los Estados de la Iglesia (1). Desde luego dió á conocer á la República claramente, su intención de reclamar lo que en la Romaña se había arrebatado á la Iglesia (2); á pesar de lo cual, se creyó en Venecia deber continuar en el camino una vez emprendido; pues, á lo menos por de pronto, era poco de temer el Papa, desprovisto de dinero y de tropas (3). «La ambición y la codicia de ensanchar su territorio, dice el contemporáneo cronista veneciano Priuli, era tan grande, que se resolvió apoderarse de toda la Romaña, cualesquiera que pudieran ser las consecuencias (4). Cuando á 22 de Noviembre de 1503, llegó á Roma la noticia de haber sido ocupada Faenza por los venecianos, hizo el Papa llamar inmediatamente al embajador de Venecia, le reiteró su firme resolución de que todos los territorios pertenecientes á la Iglesia le fueran restituídos, y rogó que la República no se empeñara en llevar las cosas hasta el último extremo (5). Tres días más adelante se hablaba públicamente en Roma de haber también Rímini caído en poder de los venecianos. El embajador de Venecia estaba fuera de sí; pues su Gobierno

(1) Así califica Ulmann, Maximilian II, 139, la conducta de los venecianos. Con esto, queda definida bien claramente la cuestión de derecho (cf. también sobre eso Reumont en el Gött. Gel. Anz. 1876, II, 846). Brosch, Julius II, 105 s., hace todo lo posible por pasar de largo este asunto; ya de antemano, todo lo mira entera y exclusivamente por el aspecto veneciano, y asimismo hace hablar únicamente á fuentes venecianas. A sus ojos, las anexiones de Venecia están siempre justificadas; aun en la protesta de nulidad que hizo la república contra el tratado concluído con el Papa y hasta corroborado con juramento, sólo ve «el acto de hacer valer el derecho primordial á la vida, sin el cual es inconcebible un Estado independiente» (p. 193). Por el contrario, respecto de Julio II, Brosch es el censor más rigoroso que imaginarse puede. Toda expresión equívoca, y entre ellas las que siempre han estado en uso en la diplomacia, y que conforme á eso han interpretado también los diplomáticos, si sale de la boca de Julio II, es estigmatizada con las palabras más duras y severas. Demás de eso, se extrema tanto Brosch en el apasionamiento de la expresión, que hasta sus amigos (v. Allg. Zeitung 1880, n.° 83, supl.) se lo reprueban. Sobre la parcialidad de Brosch, cf. también nuestras indicaciones del vol. IV. V. además Arch. d. Soc. Rom. III, 177.

(2) Cf. arriba p. 168 s. y Reumont en el Gött. Gel. Anz. 1876, II, 845.

(3) Cf. la *relación de Fr. Guidizonus, fechada en Roma á 25 de Noviembre de 1503. *Archivo público de Módena.*

(4) Reumont III, 2, 12. Romanin V, 164.

(5) Dispacci di A. Giustinian II, 305-306. El 23, da cuenta Giustinian de nuevas quejas del Papa, l. c. 306.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

había ordenado que aquel asunto se guardase en el mayor secreto posible. «De esta suerte, Julio II, aun antes de su coronación, vió en manos de la Señoría dos piedras preciosas, con las cuales hubiera querido adornar la corona pontificia» (1). En una reunión de cardenales se lamentó el Papa, á 28 de Noviembre, de la manera de proceder de los venecianos. A 29 de Noviembre se celebró consistorio: «El Papa, refiere el embajador de Venecia, pronunció en él palabras vehementes contra la República, habiendo dicho antes al cardenal Cornaro, que se dirigiría á Francia y España para que éstas amparasen los intereses de la Santa Sede» (2). En una conversación con el embajador veneciano, á 30 de Noviembre, empleó Julio II más blandas palabras, atestiguando su benevolencia para con la República (3); pues tenía conciencia clara de su actual debilidad, y por esta causa procuraba unirse más estrechamente con Francia (4). Luego á 10 de Diciembre volvióse á quejar de nuevo el Papa, con el embajador veneciano, de la conducta de Venecia en la Romaña (5); y las noticias que poco después se recibieron del obispo de Tívoli Angelo Leonini, enviado á Venecia, aumentaron todavía el disgusto de Julio II. Leonini había exigido: la retirada de todas las tropas de la Romaña; renuncia á toda ulterior adquisición en las posesiones de César Borja, todas las cuales pertenecían á la Iglesia. «La respuesta había sido muy poco satisfactoria: Venecia se acomodaba á abstenerse de cualquier otro avance en la Romaña; pero no quería tampoco retroceder»; antes bien se hallaba resuelta á retener á Rímini, Faenza y los otros sitios conquistados contra derecho (6).

(1) Brosch, Julius II, 106, y arriba p. 172.

(2) Dispacci di A. Giustinian II, 318. De esto no dice nada Brosch 107; de lo contrario, no hubiese podido hallar tan extrañas las palabras del Papa á Maquiavelo.

(3) Dispacci di A. Giustinian II, 321. Lejos de mí el querer disculpar enteramente la conducta de Julio II; pero es muy parcial la manera como Brosch exagera las palabras del Papa.

(4) Cf. arriba p. 168 s.

(5) Dispacci di A. Giustinian II, 335.

(6) Brosch, Julius II, 108. El breve de Julio II de 17 de Noviembre de 1503 sobre el envío de Leonini, ha sido publicado por Sanuto V, 480. Según el juicio de los contemporáneos, Leonini (cf. Marini I, 303 s.) era un hábil diplomático. Maquiavelo le llama prelado de intenciones en verdad buenas, prudente y muy experimentado en los negocios de Estado. Pieper, Nuntiaturen 42. Nada de esto se lee ciertamente en la narración de Brosch.

El embajador veneciano en Roma, Antonio Giustinian, empleó todos los medios para cambiar la resolución del Papa; Pero Julio II rechazó la propuesta de conceder á Venecia la infeudación de los dominios conquistados, haciendo notar, que los papas habían dado siempre los lugares de Romaña en calidad de Vicariatos, á capitanes beneméritos, pero no poderosos; mas esto no podía hacerse con una Potencia como Venecia; pues la República no restituiría jamás aquellos territorios. Prefería él dejar de ser Papa, que sufrir al principio de su reinado semejante detrimento de sus Estados. Giustinian escuchó tranquilamente estas manifestaciones, echando la culpa á las relaciones falsas de los enemigos de Venecia, y evitando toda negociación directa sobre la restitución de lo conquistado. El embajador parece haber incurrido en el error de pensar que Venecia ninguna cosa seria tenía que temer del nuevo Papa (1); en lo cual perdió enteramente de vista las extraordinarias cualidades de Julio II, y no mostró tener inteligencia ninguna de los grandes planes del Papa, dirigidos, no á particulares fines egoístas, sino al acrecentamiento de la Iglesia; ni barruntó los peligros que iban envueltos en la política de su Gobierno (2); por el contrario, se forjó la ilusión de que podría apaciguar al Papa con bellas protestaciones.

La imposibilidad del éxito de semejante intento, la acentuaba ya á 25 de Noviembre de 1503 el agente de Ferrara. «El Papa, refiere el mismo, está descontento por el giro que toman las cosas en la Romaña; donde esperaba ver despuntar la luz, no percibe sino tinieblas. Conozco su índole y no puedo dudar que no tolerará en paz semejantes cosas, por más que otros son de parecer que los venecianos conseguirán engañarle» (3). Que esto no fuera posible, hubiera podido asimismo conocerlo Giustinian; pues, como á 23 de Diciembre volviera á defender á su República contra las pretendidas calumnias de sus enemigos, replicóle el Papa: «Señor embajador: vos siempre tenéis buenas palabras, y la Señoría malas obras. Nosotros tenemos exactas noticias acerca del modo cómo se procede en la Romaña, ocupándose lugares que estaban inmediatamente sometidos á la Iglesia; hoy mismo

(1) Cf. Balan V, 435.

(2) Cf. Tommasini, Machiavelli I, 290.

(3) **Relación de F. Guidizonus, fechada en Roma á 25 de Noviembre de de 503. *Archivo público de Módena.* Cf. también el n.º 58 del apéndice.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nos ha llegado la noticia de que Venecia trabaja en la separación de Cesena, y que ha ocupado á Sant Arcangelo. ¿Cómo podríamos, pues, contemplar pacíficamente, que cotidianamente nos despojen aquellos mismos de los cuales esperábamos todo apoyo? Por esta razón, nos vemos obligados á elevar nuestras quejas; y aun cuando de momento no tenemos medio alguno para emprender una guerra contra la República, pero nos dirigiremos á las Potencias cristianas, é invocaremos el auxilio del cielo.»

El embajador no acertó á replicar cosa alguna, sino: que esto era innecesario. El que en Cesena se mostrase inclinación á adherirse á Venecia, reconocía por causa el buen gobierno de la República. Acerca de Sant Arcangelo no tenía Su Santidad motivo alguno para alterarse; pues aquel lugar ¡había venido á poder de los venecianos ya antes de la misión de Leonini! (1)

Tres días después mandó Julio II llamar á su presencia al representante de Venecia. «Embajador, le dijo: Nos vemos obligados á quejarnos de nuevo por los asuntos de la Romaña. Diariamente recibimos cartas que nos dan cuenta de las solicitaciones de vuestros agentes en Cesena, Imola y otros lugares; en todas partes se intenta soliviantar al pueblo, apartarlo de la obediencia de la Iglesia, y someterlo al señorío de vuestro Gobierno. El enemigo más decidido no podría proceder peor respecto de nosotros. Habíamos ascendido á la Silla de San Pedro con el designio de ser Padre común de todos, y perseverar en la neutralidad, como á un Papa conviene; pero tememos que la necesidad nos obligará á adoptar otros pensamientos.»

El embajador procuró excusar á su Gobierno del modo acostumbrado; pero no pudo ocultársele, cuán poco efecto hacían sus razones; y así, terminaba su relación con estas palabras: «Julio II exige la devolución de todo lo ocupado en la Romaña. Por ventura podrían sobrevenir circunstancias tales, que muevan al Papa y al Sacro Colegio á dejar á la República Faenza y Rímini; pero el Papa no quiere prometer nada acerca de esto, antes que se hayan evacuado todos los demás lugares» (2).

(1) Dispacci di A. Giustinian II, 339, 347, 356-357. Cf. Reumont III, 2, 13 y G. Castellani, La dominazione veneta a Sant' Arcangelo. Sant' Arcangelo 1895 (Impresión de sólo 100 ejemplares).

(2) Dispacci di A. Giustinian II, 360-363. Aun después de esta declaración, Giustinian se lisonjeaba todavía de alcanzar su fin. El día de año nuevo, se presento delante del Papa y con «cortesana importunidad» le suplicó que, pues en ese día acostumbraba hacer regalos á sus amigos, hiciese el presente de Rímini y Faenza á la República tan adicta á su persona. Julio II se sonrió y dijo, que primero la República devolviese á Tossignano, y entonces se podría tratar sobre las dos ciudades sobredichas. Así lo cuenta Bembus 258; cf. Havemann II, 215.

A 10 de Enero de 1504, dirigió el Papa al Dux la siguiente carta:

«Amado hijo: Salud y bendición apostólica.

»Por Nuestro venerable hermano el obispo de Tívoli, y por varias cartas, tenemos declarado á Vuestra Ilustrísima, ser nuestra firme voluntad reclamar nuestras ciudades de Faenza y Rímini, con sus fortalezas y las demás plazas que Vuestra Ilustrísima ha ocupado después de la muerte de Alejandro VI; y esto mismo hemos repetido con frecuencia á vuestro embajador. Por esta causa no podemos maravillarnos bastantemente de que no se nos haya dado todavía ninguna clara respuesta. Mas como entendemos del mencionado obispo, nuestro enviado, que el asunto ha sido de nuevo sometido al Senado, esperamos que, así Vuestra Ilustrísima como el Senado, comprenderán en su sabiduría, no serles permitido retener las posesiones de la Santa Romana Iglesia, ocupadas contra derecho, y que nosotros estamos obligados á emplear todos los medios para obtener la devolución de dichas posesiones. En el propósito, pues, de volver á recuperar los territorios arrebatados á la Iglesia, estuvimos inconmoviblemente desde el principio de nuestro reinado, y seguimos ahora y seguiremos perpetuamente en él; si el embajador de Vuestra Ilustrísima, ó quien quiera que sea, hubiera escrito en otro sentido, ó dado esperanzas de un acuerdo, habría escrito una cosa contraria á la verdad; pues es obligación nuestra no permitir que subsista semejante ofensa de Dios y detrimento de nuestro prestigio. A Vuestra Ilustrísima y á la República, hemos amado y estimado siempre grandemente, con la esperanza de que serían los defensores, no los usurpadores de los derechos eclesiásticos, principalmente durante nuestro pontificado. No habiendo, pues, ahora cosa alguna que pueda disuadirnos de reclamar las mencionadas ciudades, y requiriendo esto de Nosotros Dios Nuestro Señor, y Nuestro Salvador Jesucristo, que nos han confiado su Iglesia, y nuestro mismo oficio; declaramos, que quien quiera que escribiere ó pensare de otra suerte, se aparta de la verdad. De

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nuevo exhortamos á Vuestra Ilustrísima, con paternal bondad, y lo requerimos en el Señor, que por vuestro propio motivo y con toda presteza hagáis lo que, conforme á la equidad, estáis obligado á hacer» (1).

Todo fué inútil; los venecianos estaban decididos á conservar el fruto de sus rapiñas, y se burlaban de las amenazas del Papa; tanto más, cuanto estaban ciertos de la superioridad de sus propias fuerzas (2); por lo cual, tarde ó temprano, había de producirse un serio conflicto.

En Venecia se llegó ya entonces á violentas explicaciones entre el Nuncio pontificio y el Dux. Inútilmente procuró mediar el embajador francés en Venecia (3); y en Roma continuó Antonio Giustinian, fatigando al Papa despojado, con sus «cortesanas importunidades», para que confirmara las usurpaciones y cediera á la República, como vicariato, los territorios ocupados contra derecho. La irritación que producía en Julio II semejante exigencia, aumentó, por cuanto creyó también observar que la República se esforzaba por adquirir asimismo á Forlì (4). Verdad es que el Dux negó semejante cosa al Nuncio pontificio; pero declarando al mismo tiempo, que los venecianos jamás restituirían los territorios una vez ocupados, y antes demolerían hasta la última piedra de sus casas (5). Por su parte Julio II dijo en Roma al embajador veneciano, que jamás desistiría de volver á recobrar lo que se le había usurpado, y como para esto no era suficiente su poder, buscaría auxilio en las Potencias extranjeras (6).

El Papa obró conforme á esta aseveración; y si bien al buscar aliados, considerándose como ofendido y por lo pronto indefenso, tenía clara conciencia del peligro á que se exponía, de caer en una nueva dependencia de aquellos mismos Estados cuyo auxilio

(1) Raynald 1504 n. 1. Sanuto V, 733; cf. 732, 736.

(2) Cf. la *relación de Cataneo, fechada en Roma á 25 de Enero de 1504, en la que se dice: *Venetiani persisteno in tenire che hanno in Romagna ne stimano chel papa tenti tirarli ruina a le spalle cum ajuto de questi Rè che sperano uscirne cum honore. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(3) Sanuto V, 805, 835, 847. Cf. en el apéndice n.° 63 el *breve á Leonini, de 7 de Febrero de 1504. *Archivo secreto pontificio.*

(4) Cf. en el apéndice, n.° 64, el *breve á Carvajal de 28 de Febrero de 1504. *Archivo secreto pontificio.* Cf. también Dispacci di A. Giustinian III, 427 s. y la *relación de Cataneo de 5 de Febrero de 1504. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(5) Sanuto V, 847. De Leva I, 83.

(6) Dispacci di A. Giustinian II, 415.

contra Venecia reclamaba (1), sin embargo, esperaba poder encontrar fácilmente un camino para evadir aquella servidumbre. Y estaba persuadido de que, si quería alcanzar su fin, no le quedaba otro medio para ello. El Papa conocía claramente, que sólo por medio de una gran coalición podía tenerse á raya á un Estado del poder y poco escrupulosa política de Venecia. A este objeto se encaminaron, desde la primavera de 1504, los esfuerzos del Papa, el cual se dirigió á Luis XII de Francia (2), lo propio que al Rey de Romanos Maximiliano, como naturales protectores de la Iglesia. A 2 de Marzo de 1504, el perugino Mariano Bartolini partió á la corte del soberano alemán. Dicho Nuncio debía apremiar á Maximiliano para que prestase á la Iglesia su apoyo contra Venecia, mientras el Papa no podría diferir más tiempo el proceder contra la República empleando las censuras eclesiásticas (3). Todavía fueron más amplias las instrucciones para el Nuncio francés Carlos de Carretto, Marqués de Finale, fechadas á 14 de Mayo de 1504. En ellas se le mandaba proponer una liga entre el Papa, Francia y Maximiliano (4). A España se había

(1) Dispacci di A. Giustinian III, 66; cf. 277.

(2) Cf. Raynald, 1504, n. 4.

(3) *Instructio data dil. filio magistro Mariano de Bartolinis de Perusio causarum palatii apost. auditore nuntio et oratori nostro. Dat. Romae die 22 Febr. 1504. Este documento se halla no solamente en Cl. IX, Cod. 42 de la *Biblioteca de S. Marcos de Venecia* (v. Valentinelli V, 231, y Brosch, Julius II, 112, 326), sino también en el Cod. Urb. 864, en Ottob. 1888 de la *Biblioteca Vaticana*, en el Cod. LV del *Archivo secreto pontificio* (cf. Pieper, Nuntiaturen 45), en el Cod. 818 (33-F-1) de la *Bibl. Corsini de Roma* y en el Cod. 185 de la *Biblioteca della Fraternità di S. Maria de Arezzo*. Sobre el envío de M. de Bartolinis, cf. Nuntiaturberichte I, XLI sq., Pieper loc. cit., Raynald 1504, n. 5-6, 24, Dispacci di A. Giustinian III, 178 y en el apéndice, núms. 68, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 80, los *breves de 26 de Abril, 10 y 28 de Julio, 12 de Septiembre, 1, 17 y 28 de Octubre de 1504. *Archivo secreto pontificio.*

(4) La *Instrucción para Carretto, fechada en Roma á 14 de Mayo de 1504, según el códice de la *Bibl. de S. Marcos*, ha sido utilizada por primera vez por Brosch en la Sybels Hist. Zeitschr. XXXVII, 302 s. y Julius II, 112, 326. Hállase también en el Cod. LV de las Varia Polit. del *Archivo secreto pontificio*, en el Cod. Urb. 864, Ottob. 2515, en el Cod. 115 de la *Biblioteca Capilupi de Mantua* y en el Cod. 185 de la *Biblioteca de Arezzo*. Cf. en el apéndice, núms. 70, 71 los *breves á la reina Ana de 16 de Mayo y á Luis XII de 8 de Junio de 1504. En un *breve á C. de Carretto, desgraciadamente sin fecha, se lee: *Ages etiam gratias dil. fil. nostro G[eorgio] card[li] Rothomagen.: ejus auctoritate et benignitate a rege et regina christianissimis omnia facilius impetrabis in quo nos praecipuam fiduciam gerimus cognita eius in nos et ad honorem s. apost. sedis tam prona constantique voluntate. *Lib. brev. 29, f. 23. *Archivo secreto pontificio.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

enviado, á principios del año, á Cosimo de' Pazzi, obispo de Arezzo (1); pero la misión de éste fracasó completamente, habiéndose negado Don Fernando el Católico á recibir al Nuncio, por ser florentino y partidario de Francia. De suerte que Julio II tuvo que enviarle en Noviembre la orden de regresar á Italia (2). De qué sentimientos estuviera animado respecto de la Santa Sede el Rey Católico, lo manifiesta el hecho de haber su representante en Roma ofrecido á los venecianos una alianza, ya en la primavera del año 1504 (3). También por medio de Hungría procuró el Papa ejercer una fuerte presión sobre Venecia, para obligarla á la restitución de sus rapiñas (4).

Entretanto habían tenido buen éxito los esfuerzos de los nuncios en Francia y Alemania; y á 22 de Septiembre del año 1504, se ajustó en Blois un tratado entre Maximiliano y Luis XII, enteramente dirigido contra Venecia (5). En Roma se hablaba ya en Noviembre, de que el Papa iba á proceder con censuras contra aquella ciudad. Julio II estaba en realidad resuelto á cortar las uñas al león de San Marcos. A 4 de Diciembre expuso en el consistorio una serie de quejas contra la República, haciendo notar que no le quedaría otro remedio sino acudir á las censuras eclesiásticas (6).

(1) V. *Instructiones datae r. episc. Aretino praelato domestico ad regem et reginam Hispaniae, fechadas en Roma á 14 de Marzo de 1504; cf. el códice de la *Bibl. de S. Marcos* (Brosch, Julius II, 113 s., 326), el Cod. 818 (33-F-1) de la *Bibl. Corsini*, Varia Polit. 55, f. 420-433 del *Archivo secreto pontificio*, el Cod. Urb. 864 de la *Bibl. Vaticana* y el *Archivo de Simancas* (Berzosa 2004, f. 42). Cf. Hinojosa, Dipl. pontif. en España (Madrid 1896) 44. De 20 de Febrero de 1504 existe un *breve de Julio II á Luis XII, en el que es recomendado como digno de toda confianza: Cosmus episcopus Aretinus quem in Hispanias cum pot. legati de latere mittimus. *Lib. brev. 22, f. 26ᵇ. Ibid. f. 39ᵇ, hay un *breve análogo á Florencia, fechado en Roma á 22 de Marzo de 1504. *Archivo secreto pontificio.*

(2) Sobre el envío de C. de' Pazzi está Brosch, 113, tan á obscuras, que deja indeciso, si el nuncio se puso absolutamente en camino. Aquí como en otras partes, ha descuidado consultar á Raynald 1504, n. 21. V. en el apéndice, número 82, la orden de volver, de 29 de Noviembre de 1504. *Archivo secreto pontificio.* Cf. además Villa 380 s., 387 s., 394.

(3) Dispacci di A. Giustinian III, 505 s.

(4) V. Theiner, Mon. Ung. II, 558-560, y en el apéndice, núms. 73, 78, 83, los breves á Leonini de 10 de Julio, 17 de Octubre y 17 de Diciembre de 1504. *Archivo secreto pontificio.*

(5) Huber III, 359. Ulmann II, 155 s. Höfler, A. del Burgo 457 s.

(6) Dispacci di A. Giustinian III, 324. Cf. el *despacho de Costabili de 21 de Agosto de 1504 *(Archivo público de Módena)*, del cual ha publicado un fragmento Balan, V, 437, los breves citados por Theiner, Mon. Ung. II, 560-562, y en el apéndice, n.° 83, el *breve á Leonini de 17 de Diciembre de 1604. Julio II dirigió una *carta á Ant. Surianus elect. Venetiar., en que se queja amargamente de que la República retenga á Faenza y Rímini. *Lib. brev. 22, f. 248. *Archivo secreto pontificio.*

Sólo entonces los venecianos, que recibían de todas partes noticias sobre el peligro que les amenazaba, se resolvieron finalmente á dar un paso hacia atrás. Procuraron apaciguar al Papa «á quien hasta entonces se había tratado de frustrar con meras frases, haciéndole concesiones de importancia secundaria» (1); para lo cual avínoles muy bien á los venecianos el haberse de nuevo mudado considerablemente las circunstancias políticas. Las estipulaciones de Blois no llegaron á ponerse por obra; fué imposible obtener la adhesión de España, y hasta llegaron á suscitarse graves disgustos entre Maximiliano y Luis XII. En Marzo del año 1505, procedió además Venecia á la restitución de algunos lugares de Romaña, entre otros Sant-Arcángelo, Montefiore, Savignano, Tossignano y Porto Cesenático. El duque de Urbino prometió al Dux, que la República no sería molestada por lo referente á la posesión de Rímini y Faenza. «En todo caso así lo deseaba el duque, dice Segismundo de' Conti; pero había escudriñado poco los designios de Julio II, el cual continuó procurando de la misma manera la recuperación de ambas ciudades» (2).

Sólo después de la parcial restitución de Marzo del 1505, admitió Julio II la embajada de obediencia de los venecianos, y aun entonces bajo ciertas condiciones (5 de Mayo de 1505) (3). Pronunció el discurso de obediencia Jerónimo Donato, llenándolo con las pomposas frases peculiares de la flamante elocuencia neolatina. La respuesta del Papa fué breve y formal (4).

Los comisionados venecianos que, para prestar su obedien-

(1) Juicio de Brosch, Julius II, 118.

(2) Sigismondo de' Conti II, 340. Cf. Brosch loc. cit. y Tommasini, Machiavelli I, 326.

(3) Cf. Paris de Grassis, ed. Döllinger 366. Burchardi Diarium III, 387 y Sanuto VI, 160 s., 164, 165 s., 168, 171 s.

(4) Relación de Giov. Acciaiuoli publicada en los Dispacci di A. Giustinian III, 542. El discurso de Donato impreso en aquella época, junto con otros discursos de obediencia á Julio II, se halla añadido, en una misma encuadernación, á un antiguo volumen en 8.° mayor de la *Bibl. de S. Pedro de Salzburgo;* y tiene por título Hieronymi doctoris apud Julium II. P. M. oratoris Veneti in obedientia oratio. 8 hojas en folio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cia, entraron en Roma con gran pompa, se habían forjado la ilusión de obtener que Julio II renunciara á Faenza y Rímini; pero no obtuvieron en este concepto el más mínimo resultado. «El Papa, escribía el embajador florentino, se mantiene firme en sus derechos, y se cree que llegará á obtener lo que pretende» (1).

(1) Despacho de G. Acciaiuoli de 15 de Mayo de 1505, l. c. 543.

CAPÍTULO III

Sumisión de Perusa y Bolonia. Caída de los Baglioni y Bentivoglio.

El cuidado de recuperar las ciudades que la Iglesia había perdido en la Romaña, no hizo en manera alguna que Julio II olvidara el restablecimiento de su autoridad en las demás provincias. Ya en Febrero del año de 1504, había logrado que los florentinos restituyeran á la Iglesia Citerna, en el distrito de Perusa, la cual habían ocupado después de la muerte de Alejandro VI (1). En Mayo del año siguiente se devolvieron asimismo al inmediato señorío de la Iglesia Anticoli y Nepi (2); pero el indispensable prerrequisito de toda empresa para reconstituir los Estados de la Iglesia, era el apaciguar y ganarse á los barones romanos, á los cuales procuró Julio II atraerse por medio de enlaces familiares.

El joven Nicolao della Róvere, hermano de Galeotto, casó, en Noviembre del año de 1505, con Laura Orsini, única heredera de

(1) Dispacci di A. Giustinian II, 299.

(2) *Julius II. Joh. Antonio de Forlivio, provinciae Campaniae et Maritimae gubernatori, dat. 29. Maii 1505: Rediit ad immediatam curam oppidum Anticoli por la muerte del cardenal A. Sforza; ordénale el Papa que tome posesión de Anticoli en nombre suyo y de los cardenales. Expidióse la misma orden en igual día, respecto de Nepi, á Alejandro de Neronibus. *Lib. brev. 22, f. 295. *Archivo secreto pontificio.* Por Septiembre de 1505, Julio II visitó á Nepi; dió entonces una pequeña vuelta por los Estados de la Iglesia; v. Burchardi Diarium III, 400 sq. y *Acta consist. f. 18. *Archivo consistorial del Vaticano.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cia, entraron en Roma con gran pompa, se habían forjado la ilusión de obtener que Julio II renunciara á Faenza y Rímini; pero no obtuvieron en este concepto el más mínimo resultado. «El Papa, escribía el embajador florentino, se mantiene firme en sus derechos, y se cree que llegará á obtener lo que pretende» (1).

(1) Despacho de G. Acciaiuoli de 15 de Mayo de 1505, l. c. 543.

CAPÍTULO III

Sumisión de Perusa y Bolonia. Caída de los Baglioni y Bentivoglio.

El cuidado de recuperar las ciudades que la Iglesia había perdido en la Romaña, no hizo en manera alguna que Julio II olvidara el restablecimiento de su autoridad en las demás provincias. Ya en Febrero del año de 1504, había logrado que los florentinos restituyeran á la Iglesia Citerna, en el distrito de Perusa, la cual habían ocupado después de la muerte de Alejandro VI (1). En Mayo del año siguiente se devolvieron asimismo al inmediato señorío de la Iglesia Anticoli y Nepi (2); pero el indispensable prerrequisito de toda empresa para reconstituir los Estados de la Iglesia, era el apaciguar y ganarse á los barones romanos, á los cuales procuró Julio II atraerse por medio de enlaces familiares.

El joven Nicolao della Róvere, hermano de Galeotto, casó, en Noviembre del año de 1505, con Laura Orsini, única heredera de

(1) Dispacci di A. Giustinian II, 299.

(2) *Julius II. Joh. Antonio de Forlivio, provinciae Campaniae et Maritimae gubernatori, dat. 29. Maii 1505: Rediit ad immediatam curam oppidum Anticoli por la muerte del cardenal A. Sforza; ordénale el Papa que tome posesión de Anticoli en nombre suyo y de los cardenales. Expidióse la misma orden en igual día, respecto de Nepi, á Alejandro de Neronibus. *Lib. brev. 22, f. 295. *Archivo secreto pontificio.* Por Septiembre de 1505, Julio II visitó á Nepi; dió entonces una pequeña vuelta por los Estados de la Iglesia; v. Burchardi Diarium III, 400 sq. y *Acta consist. f. 18. *Archivo consistorial del Vaticano.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Orso Orsini y de Julia Farnese (1); y un mes más tarde podía el embajador florentino dar cuenta de la proyectada boda de Madonna Felisa, hija natural del cardenal Juliano della Róvere, con el joven Marcantonio Colonna (2). Verdad es que luego se abandonó este plan, lo propio que otros proyectos de parecida tendencia (3); pero á 24 de Mayo de 1506 se verificó en el palacio del Vicecanciller el casamiento de Felisa con Juan Jordán, cabeza de los Orsini de Bracciano (4). El embajador de Venecia refiere expresamente haber mostrado Julio II en aquella ocasión, que no estaba dispuesto á imitar la conducta de Alejandro VI; por el contrario, prohibió todas las públicas manifestaciones de regocijo, haciendo que la boda se celebrara sin aparato alguno; sólo en Bracciano, á donde se trasladaron inmediatamente los nuevos esposos, tuvieron lugar los festejos propios de la boda (5). Tampoco fué en manera alguna cuantioso el dote señalado á Felisa (6). Dos meses más tarde se celebró asimismo una alianza entre las familias Colonna y Róvere, casando Marcantonio Colonna con una sobrina del Papa. Marcantonio obtuvo á Frascati, y se le dió el palacio que, siendo cardenal, había habitado el Papa junto á S. Apostoli (7). De esta manera creyó Julio II haberse asegurado la amistad de las más poderosas familias romanas, y entonces pudo pensar en restablecer, sin peligro para Roma, la autoridad de la Santa Sede en Perusa y Bolonia.

Sin verdadero título jurídico, y sólo por la fuerza de las armas, se habían apoderado los Baglioni del señorío de Perusa, y los Bentivoglio del de Bolonia, no quedando sino una sombra del poder pontificio, y una suma insignificante que se pagaba como rendimiento de tan ricas ciudades. Principalmente en Bolonia, que era por su grandeza la segunda ciudad de los Estados de la Iglesia, y formaba como su antemural, se habían desarrollado las cosas de tal suerte que, en realidad, todo el poder estaba en manos de Juan Bentivoglio. Su gobierno no era por ventura tan malo como el que ejercía en Perusa el inmoral Juan Pablo Baglioni; pero no por eso dejaba de tener graves inconvenientes. La orgullosa mujer, y sobre todo los cuatro hijos de Bentivoglio, le habían hecho aborrecido en la ciudad, y la soberbia y violencia de aquellos tiranos no reconocía límite alguno. Numerosos desterrados, que habían buscado un refugio en Roma, excitaron al Papa á intervenir para librar á Perusa y Bolonia de aquella tiránica dominación (1); y Julio II dió oídos á tales representaciones, pero sin apresurar cosa alguna. Durante tres años enteros fué madurando su pensamiento, reuniendo dinero y tropas, y haciendo todos los preparativos, y no se resolvió á intentar la empresa sino cuando la general situación política fué extraordinariamente favorable (2).

(1) Gregorovius, Lucrecia Borgia 128 s.

(2) *Relación de Brognolo, fechado en Roma á 12 de Diciembre de 1505. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(3) Sanuto V, 771, 784, 798, 935; VI, 128. Cf. Dispacci di A. Giustinian, III, 334 s., 354, 390, 393, 409 s., 437 s. Sobre las hijas del cardenal Julián de la Róvere, v. nuestras indicaciones vol. V, p. 370.

(4) Acerca del proceder de Orsini, que era hombre tan sumamente extravagante, que se le llamaba público pazzo, v. Luzio, Mantova e Urbino 178 s. Julio II se interpuso en favor de G. G. Orsini con Fernando el Católico; sobre eso v. en el apéndice, nums. 101-106, los *breves de Enero de 1507. *Archivo secreto pontificio.* Respecto de la Madonna Felice, cf. lo que dice Cian, Cortegiano 318.

(5) Sanuto VI, 347, 359.

(6) Por la mayor parte, es tasado el dote en 15000 ducados. En una relación sobre este casamiento, fecha en Roma á 24 de Mayo de 1506, G. Arsago lo aprecia en 20000 ducados, de los cuales el Papa pagó 12900. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(7) Coppi, Mem. Colonnesi 251. Gregorovius VIII³, 44.

Hasta Marzo del año de 1506, no se entendió en Venecia que el Papa se ocupaba seriamente en el plan de reducir á Perusa y Bolonia á la inmediata soberanía de la Iglesia; y al principio, hasta se tuvieron estas noticias por inexactas; pero nuevos avisos acabaron por quitarles todas las dudas. Se supo que Julio II contaba con el auxilio de Francia y la neutralidad de Venecia. La Señoría procuró repetidas veces disuadir al Papa aquella empresa, principalmente en atención al viaje del emperador Maximiliano á

(1) Cf. Guicciardini VII, c. 1. Sugenheim 393, 395. Tommasini, Machiavelli I, 333, 335. Sobre la crueldad de los Baglioni, v. Alfani, 248. Cf. Fabretti III 129 s., 233. Sobre los Bentivogli, v. Jovius, Elog. lib. V, 171, y especialmente los testimonios importantes, en que hasta ahora nadie había reparado, para prueba de la tiranía de esta familia, aducidos por Vettori, Viaggio 5 y 12 s. Cf. también Ratti II, 148 s. Gozzadini, Memorie per la vita di Giovanni II. Bentivoglio (Bologna 1839) 152 s., y Gozzadini, Alcuni avvenimenti 67 s. Sobre la importancia de Bolonia, v. la *carta de Thomasino Barbiero macciero de N. S. papa á los 40 presides libert. Bonon., fechada en Roma á 4 de Mayo de 1507. Aquí se llama á Bolonia la piu florida et triomphante citta de Italia. *Lettere di ambasciatori e diversi da Roma, existentes en el *Archivo público de Bolonia.*

(2) Lanz, Einleitung 86.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Italia, del cual se hablaba mucho por entonces (1); también en Roma, varios cardenales, principalmente Caraffa, se manifestaban contrarios á dicho proyecto (2); pero el Papa permaneció inflexible, pues creía haber llegado la ocasión favorable para derribar el señorío de los Bentivoglio, contra los cuales, ya siendo obispo de Bolonia, había tenido motivos de queja. Luego, pues, que Julio II hubo terminado sus preparativos, salió personalmente de Roma con toda la Curia, dejando la Ciudad en una tranquilidad completa; y no permitió quedarse sino á aquellos cardenales que, por su ancianidad ó falta de salud, no podían sobrellevar los trabajos de la campaña. Como Legado de Roma dejó al cardenal Rafaello Riario (3).

Para hallarse dispuesto á todo evento, habíase procurado Julio II la alianza de Florencia, Sena, Mantua, Ferrara y Urbino (4); á pesar de lo cual, su empresa era atrevida, y si sucedía bien, un golpe magistral. Desde que los españoles se habían apoderado de Nápoles, y ceñido por el sud los Estados pontificios, se vieron éstos en la necesidad de explayarse hacia el norte; por lo cual, el centro de gravedad de la política de los papas se trasladó á la Italia central, y Umbría, Toscana y la Romaña alcanzaron grande importancia para la Santa Sede (5).

La empresa contra Perusa y Bolonia podía considerarse como atrevida, principalmente, por cuanto el Papa no había aún recibido de Francia y Venecia sino muy ambiguas contestaciones.

En Francia era en primer lugar el cardenal d'Amboise, quien creaba dificultades á Julio II. Este había esperado conciliarse á

(1) Sanuto VI, 332, 349, 377, 385-386, 394. Cf. en el apéndice, n.° 91, la *relación de G. Arsago de 14 de Agosto de 1506. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(2) Sanuto VI, 394, 407.

(3) Paris de Grassis, ed. Frati 3-4; cf. 20-21. Es falso el dato que traen Gregorovius VII³, 44; Reumont III, 2, 20, y Creighton IV, 87, de que Cibo se quedó en Roma de gobernador. S. Giorgio es designado como tal, no solamente por P. de Grassis, sino también por Sigismondo de' Conti II, 348, el Diario di Tommaso di Silvestro 692 y Arsago en una *carta fechada en Roma á 20 de Agosto de 1506. El mismo cuenta, que sólo la Rota se quedó en Roma; que los cuatro primeros auditores salen con el Papa y que mañana llegan de Nápoles 100 soldados mercenarios albaneses. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(4) Sugenheim, 393. En un *breve, fechado en Roma á 19 de Abril de 1506, Julio II prometió á los de Sena defender la libertad de su ciudad con censuras y armas, en recompensa de su fidelidad. *Archivo público de Sena,* Cassa della Lupa.

(5) Gregorovius VIII³, 45.

su antiguo competidor, nombrándole en seguida, después de su ascensión al trono, Legado de Aviñón y Venessín, y aun de toda Francia; con lo cual se podrían al mismo tiempo zanjar las incesantes contiendas entre los súbditos franceses y pontificios. Pero el de Amboise no desempeñó la legación á satisfacción del Papa, enriqueciéndose con los dineros recaudados, y despertando generales sospechas de aspirar él mismo á la tiara (1); todo lo cual no pudo ocultarse á Julio II; pero á causa de su difícil situación, hubo de dirigir todos sus conatos á evitar un conflicto público con el omnipotente ministro del monarca francés y con este mismo. Así que, continuó exteriormente con ambos en amistosas relaciones, llegando, dentro de los límites de lo posible, hasta satisfacer los deseos de uno y otro (2); pero á la larga, no podía conservar con ellos relaciones amistosas. Ya en el verano de 1505 surgieron graves disgustos con Francia sobre la adjudicación de los beneficios del difunto cardenal Ascanio Sforza, á lo cual se agregaron además las discordancias acerca de la provisión de obispados (3). El nombramiento de cardenales de 12 de Diciembre de 1505, en el que se otorgó la púrpura á Roberto Chaland, embajador de Luis XII, dió lugar á graves desavenencias. El Rey estaba sumamente disgustado por no haber sido también admitidos en el Sacro Colegio, el arzobispo de Auch y el obispo de Bayeux; y aludiendo á la grave enfermedad que había sufrido en la primavera, exclamó: «Toda Italia cree que estoy muerto; pero pronto demostraré al Santo Padre que vivo todavía.» Para vengarse, embargó todas las rentas que poseían en el Milanesado los partidarios del Papa (4). Julio II, cuya situación en los Estados de la Iglesia no se había consolidado todavía en manera alguna, hubo de reprimirse y procurar apaciguar al Rey. Por Nochebuena le envió una espada

(1) Raynald, 1503, n. 23, 1504, n. 13. Hergenröther VIII, 402.

(2) Cf. el *breve á Amboise, fechado en Roma á 16 de Mayo de 1505, en que el Papa expresa su gozo por el restablecimiento de Luis XII, y anuncia, que respecto del obispado de Clermont satisfará los deseos del rey y del cardenal. Por una *carta especial de 19 de Mayo, Julio II dió el parabién al rey de Francia por su curación. *Lib. brev. 22, f. 288, 307, 309. *Archivo secreto pontificio.* Fuera de eso, el Papa prescribió todavía especiales preces de acciones de gracias por el restablecimiento del rey; v. la bula de 16 de Mayo de 1505, existente en el Arch. du Puy-de-Dôme, que ha sido publicada por Maulde, Origines, 318-319.

(3) Sanuto VI, 176, 228. Desjardins II, 103.

(4) Desjardins II, 153-154. Sanuto VI, 275.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bendecida, la cual le llevó Pedro Le Filleul, obispo de Sisterón (1), logrando este hábil diplomático entablar mejores relaciones entre Francia y Roma. Luis XII condescendió con el Papa en las cosas eclesiásticas, y en Abril de 1506 llegóse hasta negociar sobre que Francia enviara auxilios para la expedición del Papa contra Perusa y Bolonia (2). El monarca francés procuró al principio apartar á Julio II de su proyecto, y aprovechar la favorable disposición de ánimo del Papa, solicitando luego en Junio que fueran recibidos dos prelados franceses en el Sacro Colegio (3). Las negociaciones se dilataron sin resultado positivo, sometiendo á una dura prueba la paciencia del Papa. Asimismo Venecia procuró apartar á Julio II de la proyectada expedición, con advertencias y exhortaciones. Mas entonces el audaz anciano que ocupaba el trono de San Pedro, se resolvió á llevar sus designios al cabo; y su proceder fué tal, que pudo servir á Maquiavelo de argumento para su tesis: que muchas veces se obtiene con la osadía é impetuosidad, lo que nunca hubiera podido obtenerse con el empleo de medios ordinarios. «El Papa, escribía el célebre político florentino, había reconocido que, para arrojar de Bolonia á los Bentivoglio, necesitaba contar con auxilios militares de Francia y con la neutralidad de Venecia; pero como no recibiera de una y otra potencia sino dudosas y ambiguas respuestas, se resolvió á no darles tiempo, con el fin de conducir á una y otra al punto en que las quería. Salió, pues, de Roma, con las tropas que había podido reunir, é hizo decir á los venecianos que debían permanecer neutrales, y al rey de Francia, que tuviera por bien enviarle sus tropas auxiliares. De esta suerte no dejó á unos y otros sino un breve tiempo de reflexión; y como vieron que, en caso de prolatar ó negarse, el Papa habría de concebir por ello un extremado enojo, condescendieron con su deseo: el Rey le envió los auxilios y los venecianos permanecieron neutrales» (4).

(1) Sanuto VI, 279, 282. Cf. en el apéndice n.° 89, la *relación del embajador de Mantua, fechada en Roma á 24 de Diciembre de 1505. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(2) Desjardins II, 164 s. Sanuto VI, 311.

(3) Sanuto VI, 351.

(4) Disc. sopra la I. Deca di T. Livio III, c. 44. Brosch, Julius II, 127. Sobre el asombro que produjo el atrevido procedimiento del Papa, cf. la relación del embajador florentino en la corte de Francia, publicada por Desjardins II, 179. Del documento publicado por este autor en la pág. 182 se deduce que á mediados de Septiembre el rey se mostraba todavía opuesto á esta empresa.

A 17 de Agosto de 1506, habló el Papa por primera vez, en un consistorio secreto, de su designio de dirigirse personalmente contra Juan Bentivoglio, cuyos excesos explicó. El día 21 se fijó, para la salida de Roma, el 24 del mismo mes; y al día siguiente expidiéronse breves á los príncipes aliados de Urbino y Mantua, requiriéndoles á unirse en el camino con la expedición militar del Papa (1). Sin embargo, la partida de Roma hubo de diferirse hasta el 26 de Agosto (2).

A causa de los ardientes calores del verano, se emprendió la marcha anticipándose á la salida del sol. El Papa oyó antes una misa rezada, y se despidió dando su bendición al pueblo en la puerta de Santa María la Mayor. Acompañado al principio de 9 cardenales y 500 jinetes de pesada armadura, los cuales representaban con su acompañamiento un número mucho mayor (3), se dirigió el ejército á Formello, donde Juan Jordán Orsini y su esposa saludaron al Papa. Al día siguiente encaminóse Julio II á Nepi, donde se le juntaron otros tres cardenales. Así este día como los siguientes, se emprendió la marcha antes de la salida del sol. A 28 de Agosto la expedición, que adelantaba con grande apresuramiento, llegó á la pequeña ciudad de Civitá Castellana, cuya hermosa ciudadela llenó al Papa de asombro; y detúvose allí á causa de la próxima fiesta de San Juan. En Civitá Castellana, el embajador de los florentinos, que no era otro sino Ma-

(1) Paris de Grassis, ed. Frati, 4, 20. V. en el apéndice n.° 29 el breve de 22 de Agosto de 1506 á Fr. Gonzaga. *El embajador de Mantua Arsago podía ya notificar en 15 de Agosto, que el Papa partiría sin duda alguna dentro de ocho días. *Archivo Gonzaga de Mantua.* En el *breve al duque de Urbino, fechado igualmente el 22 de Agosto de 1506, se dice que el Papa espera verle en Perusa el 2 ó 3 de Septiembre. *Lib. brev. 22, f. 548. *Archivo secreto pontificio.*

(2) Con frecuencia se indica falsamente el día de la partida. Ranke, Rom. und germ. Völker, 215, señala el 20 de Agosto; Reumont III, 2, 20, el 23, Gozzadini, Avvenimenti, 70, el 27. También los contemporáneos dan falsas fechas; así Sigismondo de' Conti II, 348, indica el 28 de Agosto, la crónica de Varia Polit. 50, f. 61 *(Archivo secreto pontificio)* el 25 de Agosto y Sanuto VI, 407 aun el 2 de Agosto. Con todo, fijan el 26 Paris de Grassis, ed. Frati, 21, Bernardi II, 188, el poema del cardenal Adriano de Corneto sobre la jornada del Papa (Iter Julii Pont. Ro. per Hadrianum Card. S. Chrysogoni, publicado por Ciaconius III, 235 sq., como apéndice á la obra De sermone latino [Basilea 1518], y por Roscoe I, 519) y las *Acta consist. *Archivo consistorial del Vaticano.* Acerca del descontento, que con motivo de la partida del Papa reinaba en Roma, donde se tenía un nuevo Aviñón, v. Scheurl, Briefbuch, 28.

(3) Grimm I^5, 291.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

quiavelo, aseguró hallarse su Gobierno presto á apoyar la empresa contra Bolonia. En el camino desde Nepi á Civitá Castellana, habíanse recibido de la Corte francesa noticias favorables, las cuales llenaron al Papa de grande alegría. Por el contrario, decíase que Juan Bentivoglio perseveraba en su contumacia (1).

Era todavía la noche obscura, cuando Julio II, después de haber oído misa, partió de Civitá Castellana para Viterbo, el domingo 30 de Agosto; en Fábrica tomaron un refrigerio que les tenía preparado el cardenal Jerónimo Basso della Róvere, y por la tarde se celebró la solemne entrada en la ciudad de Viterbo, engalanada como en los días de fiesta; delante del Papa iba, conforme á la costumbre, el Santísimo Sacramento, y acompañábanle 17 cardenales. Durante su permanencia en Viterbo, dió Julio II disposiciones para asegurar, entre los partidos de aquella ciudad, la paz que el año anterior habían ajustado por su mediación, y dejó por legado de Viterbo al cardenal Leonardo Grosso della Róvere. Inmediatamente se acordó el envío de dos Nuncios: el arzobispo de Siponto fué á Bolonia con severas instrucciones, y el arzobispo de Aix, á Milán, para conducir á Castelfranco las tropas auxiliares francesas; además, destinó el Papa cantidad de dinero para alistar tropas de infantería suiza (2).

El 4 de Septiembre (3) dirigióse Julio II con rápida marcha á Montefiascone, donde visitó la fortaleza y comió á medio día. La casa donde fué hospedado era tan caediza, que fué menester apuntalar los pisos; y Julio II dijo sonriendo, con alusión á los celebrados vinos de aquella pequeña ciudad: «Es menester tomar estas medidas de prudencia, para que no nos caigamos, y digan después las gentes, que habíamos bebido demasiado en Montefiascone.» Luego el 5 de Septiembre (4) volvióse á emprender la marcha hacia Or-

(1) Paris de Grassis, ed. Frati, 21 s. Carta de Maquiavelli de 28 de Agosto de 1506, y *Acta consist. *Archivo consistorial del Vaticano.*

(2) Paris de Grassis, ed. Frati, 27-30. Sigismondo de' Conti II, 348. Diario di Tommaso di Silvestro, 546. Bernardi II, 188 y *Acta consist. *Archivo Consistorial del Vaticano.*

(3) El texto de Paris de Grassis en la edición de Frati, dice: Die 6 veneris. Pero en 1506 el viernes cayó en 4, y ésta es también la fecha que traen el Diario di Tommaso di Silvestro, 548, y las *Acta consist.

(4) También aquí el texto de Paris de Grassis, publicado por Frati, 32, contiene un error: in die sabbati septimo Septemb. La fecha verdadera se halla en las *Acta consist. del *Archivo secreto pontificio.*

vieto, dos horas antes de la salida del sol. «Era tan obscuro, dice Paris de Grassis, que acompañaba al Papa como Primer Maestro de Ceremonias en toda aquella expedición, que no podía distinguirse cosa alguna, y con antorchas alumbraban el camino del Papa; para saludar al cual, gran muchedumbre de personas había pasado la noche á campo raso. El recibimiento que se le hizo en Orvieto fué muy festivo; en la plaza mayor se había erigido muy artificiosamente, aludiendo á las armas del Papa, un roble, en cuyas ramas, en lugar de bellotas, se descubrían niños disfrazados de ángeles; asimismo en la copa del árbol se veía otros semejantes niños, mientras se hallaba reclinado en el tronco un Orfeo, que declamó versos latinos en elogio de Julio II, con los cuales consonaron luego los ángeles. Cuando volvió el Papa de la catedral, donde había venerado los célebres corporales, y dado al pueblo la bendición apostólica, se quemó un castillo de fuegos artificiales. También en Orvieto se había reunido gran muchedumbre de gente de las inmediaciones, para recibir la bendición del Papa (1). El mismo día que llegó á Orvieto Julio II se hallaron también allí el duque de Urbino y Antonio Ferreri, Legado de Perusa (2). Ambos habían tratado con Juan Pablo Baglioni, el cual había andado vacilando sobre si intentaría la resistencia fiándose de las tropas y de la fortaleza de su ciudad. Pero se sentía poco seguro de la fidelidad de los ciudadanos, los más de los cuales preferían al suyo un gobierno pontificio, y temía además el poder del partido de los Oddi, que le era hostil. No menos conoció al hombre que se dirigía contra él, y entendió que ninguna cosa haría á medias (3). Por estos motivos resolvióse á admitir las condiciones propuestas por los enviados pontificios, y someterse; para lo cual se dirigió personalmeate á Orvieto y prometió entregar á los pontificios las fortificaciones de Perusa, así como todos los castillos de las inmediaciones, á permitir la vuelta á los más de los emigrados, á enviar á Urbino sus dos hijos en calidad de rehenes, y finalmente, á tomar parte con 150 hombres en la expedición de Bolonia. Sobre esto, á 8 de Septiembre, regresó á

(1) Paris de Grassis, ed. Frati, 32-36. Cf. Diario di Tommaso di Silvestro, 548.

(2) El nombramiento de Ferreri para legado lo había comunicado Julio II á los perusinos el 4 de Abril de 1506. V. el *breve de este día en el *Archivo público de Perusa.*

(3) Reumont III, 2, 20 y Sugenheim, 393.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Perusa con el Legado y el duque de Urbino, con el fin de disponer allí la entrada del Papa.

Luego al siguiente día salió Julio II de Orvieto, cuyos habitantes estaban muy descontentos por su economía y por la conducta brutal de las tropas (1). En el camino recibió un escrito del marqués de Mantua, en el que le hacía esperar seguramente que llegaría á 12 de Septiembre y tomaría parte personalmente en la expedición contra Bentivoglio (2). En la exigua ciudad de Castiglione, junto al lago Trasimeno, donde no se hallaron ni alojamiento, ni vituallas para la comitiva, declaró Julio II, con espanto de los que le rodeaban, su designio de pasar allí algunos días. «Hacíalo sin duda, dice Paris de Grassis, á fin de dejar á Baglione el tiempo necesario para poner en orden sus tropas. En Castiglione surgieron, sin embargo, tantas dificultades para acomodar á su gente, que Julio II, luego á 11 de Septiembre, se dirigió por el lago á Isola Maggiore y luego á Pasignano.

A 12 de Septiembre se fué á Corciano, y en el camino se le juntó el capitán de mercenarios Juan Sassatelli, con 700 hombres; y luego llegó á Corciano el cardenal Francisco Guillermo de Clermont, con una carta de Luis XII sobre los negocios de Bolonia (3). Pronto se entendió que el de Clermont había recibido de su Rey el encargo de disuadir al Papa la empresa contra Bolonia; pero dado el carácter de Julio II, semejante intento podía considerarse de antemano como infructuoso (4).

El domingo, 13 de Septiembre (5), celebró Julio II con gran fausto su entrada en Perusa. En la Porta San Pietro esperaban los ocho priores con traje de ceremonia y las llaves de la ciudad. Repicaban todas las campanas, y una gran muchedumbre de gente se apiñaba en las calles, hermosamente adornadas con arcos de triunfo. El Papa, rodeado de su comitiva, en la que se hallaban 20 cardenales, el duque de Urbino, Juan Gonzaga y muchos barones, se encaminó primero á la catedral, donde la

(1) Cf. Diario di Tommaso di Silvestro, 555 s. y además Paris de Grassis, ed. Frati, 35.

(2) Paris de Grassis, ed. Frati, 36, y *Acta consist. *Archivo consistorial del Vaticano.* Cf. en el apéndice n.° 93 el breve á F. Gonzaga de 10 de Septiembre de 1506. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(3) Paris de Grassis, ed. Frati, 37-39, y *Acta consist. *Archivo consistorial del Vaticano.*

(4) Cf. las cartas de Machiavelli de 13 y 14 de Septiembre de 1506.

(5) No el 12 de Septiembre, como indica Gregorovius VIII³, 45.

capilla pontificia cantó el Te Deum, á lo cual siguió la bendición apostólica y la publicación de una indulgencia (1). Julio II se instaló en el palacio de los priores; el 17 llegó á Perusa el marqués Francisco Gonzaga, y tres días después celebró el Papa una misa solemne en la iglesia de los Franciscanos. En aquel convento había hecho en otro tiempo sus primeros estudios, cuando no era más que un joven pobre, y ahora quería dar gracias á Dios y á San Francisco por su elevación á la dignidad suprema (2).

El éxito hasta entonces obtenido en su expedición, levantó de tal suerte el ánimo de Julio II, que sus ideas tomaron altos vuelos y hablaba de emprender la guerra contra los turcos, luego que estuvieran en orden los negocios de Italia, para librar á Constantinopla y Jerusalén de manos de los infieles; aunque acentuaba expresamente, ser prerrequisito indispensable de aquella grande empresa, el restablecimiento de los Estados de la Iglesia. En este sentido encargó el Papa al celebrado predicador Egidio

(1) Paris de Grassis, ed. Frati, 40 s. Cf. Alfani, 249 s. Guicciardini VII, c. 1, dice: il pontifice entrò in Perugia senza forze ed in modo che era in potesta di Giampagolo di farlo prigione etc. Maquiavelo, en su carta de 13 de Septiembre de 1506, advierte, que las tropas pontificias estaban acampadas en las cercanías de las puertas de la ciudad, y las de Baglione á una distancia menor de estas mismas puertas, de modo que el Papa y los cardenales estaban en poder del mismo. Después, más tarde, en los Discursos sobre la primera década de Tito Livio, ha vituperado Maquiavelo la conducta de Baglione y lo ha tachado de cobarde, porque no se atrevió á apoderarse de la persona del Papa (cf. vol. V, p. 190, nuestras indicaciones). Esto no obstante, de la relación moderada y tranquila de Paris de Grassis, que fué testigo ocular de las palabras de Egidio de Viterbo (publicadas por Höfler, 384) y del apuntamiento de los Annal. dec. (cum maximo gentium armorum et aliorum numero, edición de Fabretti III, 194), se deduce que el Papa en manera alguna hizo su entrada sin defensa, y que sus tropas realmente entraron en la ciudad. Por consiguiente, el peligro que corrió Julio II no puede haber sido tan grande como lo pintan Guicciardini y Maquiavelo; y es falsa su afirmación, de que Julio II entró sin tropas en la ciudad. El embajador de Venecia (Sanuto VI, 421) refiere también, que entraron con el Papa 2000 armados, aunque añade: et à fato intrar in la terra 500 fanti di note per dubito. Lo que hay de verdad es, que la mayor parte de las tropas establecieron su campamento delante de la ciudad. Según eso, Julio II dió entonces indudablemente un ejemplo de valor; bien que su arrojo no fué tan grande como pareció á Maquiavelo. También F. Cubello refiere en una *carta á Fr. Gonzaga, fechada en Perusa á 14 de Septiembre de 1506: *Hieri il papa intro in pompa con tuta la corte in ordine et tute le gente d' arme in ordine cum 150 stradioti etc. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(2) Paris de Grassis, ed. Frati 44. Cf. Fabretti III, 200 s. y Bonazzi II, 54 ss.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de Viterbo, de la Orden de los Eremitas de San Agustín, que predicara en Perusa en presencia suya y de los cardenales; y asimismo más adelante hizo que el mencionado predicador anunciara en Bolonia elevadas ideas semejantes. «Creíase, escribe Egidio de Viterbo en su *Compendio del reinado de Julio II,* que hubiera éste llevado á cabo aquellos planes, si no le hubiera estorbado en esta materia la ceguedad de los hombres» (1).

En suma se detuvo Julio II ocho días en la ciudad, tan rápidamente recobrada, y durante aquel tiempo se esforzó celosamente (2) por asegurar á los pobres ciudadanos los beneficios de una paz duradera. Habíase acabado la terrible y aborrecida dominación de los Baglioni; la hermosa ciudad había de volver á gozar en adelante las libertades civiles, bajo la soberanía de la Iglesia y el gobierno de autoridades republicanas. Permitióse la vuelta á los emigrados, exceptuando sólo aquellos que hubieran manchado sus manos con sangre de los ciudadanos, y se suprimió la magistratura de

(1) La relación de Egidio de Viterbo no está inédita, como cree Gregorovius VIII³, 45, sino que ha sido ya publicada por Höfler 387. También la cita Cerri 176. Sanuto VI, 427 menciona asimismo el sermón de Egidio sobre el asunto de los turcos. Egidio debía además predicar en Perusa un sermón sobre la paz; pero, en su lugar, hizo un panegírico del Papa, con gran disgusto del mismo; v. Paris de Grassis, ed. Frati 46. Albertini xxiii alude también á los planes de cruzada que por entonces resolvía el Papa. Zinkeisen, Oriental. Frage 554, sin conocer lo que acabamos de exponer, juzga que Julio II estaba realmente muy preocupado con el negocio de la guerra contra los turcos. Cf. también Pichler, I, 503 y Fraknói, Liga von Cambrai 11 s., 23 s., 34 s., 43 s., 54 s. Aunque muchos de los breves publicados por Raynald muestran que Julio II pensaba repetidas veces en la ayuda y protección de la cristiandad contra los turcos (cf. también la relación de Paris de Grassis, ed. Döllinger, 390), con todo eso, el juicio de Zinkeisen y Pichler podría ser demasiado favorable. Los negocios de Italia reclamaban tanto la atención de Julio II, que el asunto de los turcos siempre quedaba en segundo lugar. No debe por tanto pronunciarse la última palabra sobre la disposición de ánimo de Julio II; habrá que esperar la monografía del Dr. Gottlob sobre estas cosas. Julio II apoyó con ardor las empresas ultramarinas del rey de Portugal, D. Manuel, consideradas también como cruzadas, como se saca de un gran número de breves y bulas, de las cuales algunas se expidieron precisamente entonces en Perusa; v. Corp. dipl. Portug. I, 61 sq., 93 sq., 98 sq., 99 sq., 101 sq., 102 sq., 119 sq. De posteriores proyectos de cruzada de Julio II, dan cuenta dos cartas de 31 de Julio y de 15 de Octubre de 1509, á las que hasta ahora no se ha prestado la debida atención; la primera se ha publicado en el Archiv. des Hist. Vereins in Bern XI (1886), 289 s., la segunda en las Acta Tomic. I, 49. Cf. también Nolhac, F. Orsini 157, note 1.

(2) Ya en 14 de Septiembre escribe F. Cubello á F. Gonzagà. *El N. S. attende cum ogni diligencia ordinar le cose di Perosa. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

los Diez. Julio II no menoscabó las antiguas libertades, y nombró Legado al cardenal Antonio Ferreri (1).

Como los pensamientos del fogoso Papa estaban ardientemente fijos en Bolonia (2), no sufrió una larga detención en la hermosa ciudad montañesa; á 21 de Septiembre partió con toda su comitiva para Gubbio, á donde llegó el 22; el 23 se hallaba en Cantiano; el 25 atravesó el célebre paso de Furlo, y aquel mismo día verificó su entrada en Urbino. En las puertas, el Prefecto le entregó las llaves de la ciudad, mientras el Duque hacía derribar en tierra las hojas de la puerta, en señal de rendimiento (3). El entendido Papa admiró el valor artístico del maravilloso palacio de los Montefeltro; pero, más que otra cosa alguna, le preocupaban entonces las negociaciones con Bolonia y Francia.

A Bolonia había enviado á Antonio da Monte San Savino, arzobispo de Manfredonia, para tratar de que la ciudad volviera á someterse á la inmediata soberanía de la Iglesia (4); pero Juan Bentivoglio frustró dicha misión. «Al principio, refiere Segismundo de' Conti, había hecho concebir esperanzas de someterse; pero después, ofuscado por efecto de sus propios maleficios, mudó enteramente de sentir; y acertó á intimidar hasta tal punto á los boloñeses, que éstos declararon al enviado pontificio, que su señor no era ningún tirano, sino un padre de la patria. Todas las benignas exhortaciones del arzobispo de Manfredonia fueron inútiles; y cuando, finalmente, amenazó entonces con las penas y censuras eclesiásticas, Bentivoglio y el Magistrado apelaron al Concilio general (5).

El Papa pensaba aguardar en Urbino el resultado de la misión del arzobispo; mas apenas oyó que éste había emprendido el ca-

(1) Sigismondo de' Conti II, 348 s. Sugenheim 394. Leo V, 183. Fabretti III, 302. Bonazzi II, 57. Ranke, Päpste I⁶, 251. Ya el año siguiente estallaron en Perusa nuevos disturbios (Mariotti III, 564), con los cuales tenía sin duda conexión el haberse mandado llamar al cardenal Leonardo de la Róvere. Julio II notificó estos cambios á los Perusinos, por sus *breves de 1 y 2 de Febrero de 1507. *Archivo público de Perusa* y en el Cod. c. IV, 1 de la *Biblioteca de la Universidad de Génova.*

(2) Cf. el breve de 14 de Septiembre de 1506. Raynald 1506, n. 24.

(3) Dumesnil 66 indica falsamente el 23 como día de la entrada, y se equivoca también otras veces en los datos del itinerario del Papa. Cf. Paris de Grassis, ed Frati 50 y *Acta consist. del *Archivo consistorial del Vaticano.* De los modernos, v. Ugolini II, 137 s. y Luzio, Mantova e Urbino 172 s.

(4) Cf. Sanuto VI, 421-422.

(5) Sigismondo de' Conti, II, 349-350. Cf. también Scheurl, Briefbuch 26 s.

mino de vuelta, á pesar de las razones alegadas para disuadirle por el duque de Urbino y otros, resolvióse á partir inmediatamente.

En la madrugada del 29 de Septiembre (1) se dirigió apresuradamente á Macerata por difíciles sendas. Entretanto el tiempo había cambiado, y las montañas se hallaban cubiertas de nieve; por lo cual el 30 no se emprendió la marcha hasta después de comer. Llovía á trechos; casi todas las mulas caían por lo resbaladizo de aquel suelo de roca; pero Julio II adelantaba sin detenerse hacia San Marino, con impetuoso apresuramiento. El Papa pasó la noche en el arrabal de Borgo, donde recibió una carta del monarca francés, en la cual le anunciaba que enviaría entonces sus tropas auxiliares, y en la cuaresma acudiría él mismo á Bolonia, donde esperaba encontrar á Su Santidad (2). Con esto quedó Julio II libre de la mayor solicitud; pues el apoyo del Gobierno francés, que se había hecho esperar el mayor tiempo posible, constituía para él una fianza de la caída de Bentivoglio (3). Y aun cuando entonces ya no había razón para temer á Venecia, procuró, sin embargo, por extraña manera, el previsor Julio II, apaciguar á los venecianos, ofreciendo conceder á la Señoría la investidura de Faenza y Rímini; y si bien esta oferta fué rechazada, perseveró con todo eso el Papa en su actitud prudente. A sus tropas, que debían pasar junto al territorio de la República, se les prohibió, bajo pena de muerte, toda injuria á las propiedades de los venecianos; y al embajador D. Pisani le aseguró el Papa, que Venecia nada tenía que temer, ni era menester que tomase medida alguna de defensa. Pero, por otra parte, procuró asimismo evitar toda apariencia de hallarse en alguna manera obligado á agradecer su actitud á la República (4).

En lugar de seguir el camino recto desde San Marino á Rímini, prefirió Julio II, lo propio que en las jornadas siguientes, los difíciles caminos de las montañas, para no pasar por los territorios ocupados por Venecia. Á 1.º de Octubre pernoctó en la mísera

(1) No el 30, como indica Sigismondo de' Conti II, 351. Cf. Paris de Grassis, y Frati 53; la carta de Maquiavelo de 1 de Octubre de 1506 y *Acta consistorial. *Archivo consistorial del Vaticano.*

(2) Paris de Grassis, ed. Frati 54. Acerca del tiempo en que se produjo este cambio de parecer en el rey, v. Brosch, Julius II, 331.

(3) Cf. la carta de Maquiavelo de 3 de Octubre de 1506.

(4) Brosch, Julius II, 129. Cf. Sanuto VI, 453.

aldea de Savignano; al día siguiente pasó el Rubicón y entró en Cesena, en cuya ciudadela pasó la noche y procuró componer las contiendas entre los partidos (1). Entretanto habían llegado los enviados de Bolonia, los cuales venían con la súplica, «que no se perturbara con novedades á una ciudad pacífica y obediente á la Iglesia». Julio II les respondió: «Sé bien que vuestros pensamientos son diferentes de vuestras palabras; pues no es posible seáis tan poco razonables, que antepongáis á mi gobierno el señorío de un tirano cruel» (2).

El 5 de Octubre se celebró consistorio, en el cual tomaron parte 20 cardenales; durante la comida del medio día se anunció que se hallaban en camino las tropas auxiliares francesas con 16 cañones, y que el sábado estarían en Módena. Al día siguiente llegó la noticia de la muerte del rey D. Felipe de Castilla (3). A 7 de Octubre se decretó en un consistorio secreto, poner en entredicho á Bolonia; y una revista de las tropas, celebrada en Cesena, dió un total de 600 jinetes, 1,600 infantes y 300 suizos (4).

Las continuas lluvias de los últimos días habían hecho los caminos casi intransitables; pero á Julio II ninguna cosa podía detenerle. A la madrugada del 8 de Octubre se dirigió, con un amenazador temporal de agua, desde Cesena á Forlimpópoli, y al día siguiente á Forlì. A su entrada en esta ciudad, pudo reconocer el Papa y su comitiva el carácter bárbaro de aquellos habitantes, los cuales se apoderaron violentamente de la mula y el baldaquino del Papa (5).

Entretanto se habían disipado todas las dudas sobre que Juan Bentivoglio no estaba dispuesto á renunciar espontáneamente á la autoridad que había usurpado. La fortaleza de la ciudad, la muchedumbre de sus partidarios, su antigua posición y el valor

(1) Bernardi II, 189.

(2) Sigismondo de' Conti II, 351. Maquiavelo trae la respuesta de Julio II algo diferente, en la carta aducida en la pág. 202, nota. 3. Según ella, el Papa dijo entre otras cosas lo siguiente: circa i capitoli non curava ne quello aveva fatto gli altri papi, ne quello aveva fatto lui [cf. Theiner, Cod. III, 515] perche gli altri papi e lui non avevan possuto fare altro, e la necessità e non la volontà gli aveva fatti confermare.

(3) Felipe murió en la mañana del 25 de Septiembre, á consecuencia de una fiebre; v. Häbler, 130- 131. Cf. Sanuto VI, 442.

(4) Paris de Grassis, ed Frati 58 s. Carta de Maquiavelo de 5 de Octubre de 1506 y *Acta consist. *Archivo consistorial del Vaticano.*

(5) Paris de Grassis, ed. Frati 60; Bernardi II, 192 s., y *Acta consist. l. c.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de sus hijos, le llenaban de la mayor seguridad. Según Segismundo de' Conti, requería Bentivoglio, que el Papa entrase en Bolonia sin tropas, y dejase allí todas las cosas como estaban (1); pero esta insinuación irritó hasta tal punto á Julio II, que ordenó se publicara la excomunión contra Juan Bentivoglio y el interdicto contra Bolonia, caso de que la ciudad no volviera, dentro del término de nueve días, á la obediencia de la Iglesia. A 11 de Octubre se fijó esta bula en las puertas de la catedral de Forlì (2); los boloñeses temblaban, dice Segismundo de' Conti; pero la temeridad de Bentivoglio no estaba todavía enteramente quebrantada. El mismo había mandado mucho dinero para sobornar á los capitanes de las tropas francesas, los cuales, movidos de la codicia, entretuvieron durante algún tiempo tanto á Bentivoglio como al Papa. Pero entonces amenazó Julio II al monarca francés con hacer conocer á todo el mundo su deslealtad, si no le cumplía sus promesas; y sólo por efecto de esto ordenó Luis XII á sus generales que avanzaran. El pavor que dicha orden produjo en los boloñeses, movió al Papa á salir de Forlì. En lugar de los fáciles y agradables caminos á través de la fértil Emilia, siguió Julio II las difíciles sendas de las montañas; pues (continúa Segismundo de' Conti) no se fiaba de los venecianos (3), ni podía resolverse á ver con sus ojos á Faenza arrebatada al señorío de la Iglesia. Por esta razón volvió hacia la izquierda con su acompañamiento (el resto de la comitiva y los cardenales siguieron el camino recto por Faenza), y á 17 de Octubre (4), se dirigió primero á Castrocaro, lugar perteneciente en otro tiempo á los Estados de la Iglesia y dependiente á la sazón de Florencia. Detrás de Mutilano, el camino se hizo por extremo difícil; diez veces fué menester vadear un torrente, y la montañosa senda era tan impracticable, que el Papa hubo de apearse del caballo y trepar por espacio de una milla con los mayores esfuerzos, y apoyándose en los suyos. Con mortal fatiga llegó al caer de la tarde á la aldea de Marradi, situada en el valle de Lamone; pero, sin embargo, no se permitió allí sino un breve descanso nocturno. Antes de romper el alba se continuó la marcha; después de medio día tomaron en Palazzuolo una modesta comida, y aquella misma tarde alcanzaron el fuerte lugar de Tossignano, perteneciente á los Estados de la Iglesia; pero también de allí salieron con la mayor rapidez hacia Imola (1).

(1) Sigismondo de' Conti II, 351. Reumont III, 2, 23.

(2) Paris de Grassis, ed. Frati 61-62. Lünig IV, 194, y carta de Maquiavelo de 10 de Octubre de 1506. La bula de entredicho, fechada á 10 de Octubre de 1506, ha sido publicada en parte, según los registros del archivo secreto pontificio, por Raynald 1506 n. 25 sq. y por Gozzadini, G. Bentivoglio, App. XCIII ss., como también en la edición de Paris de Grassis, de Frati 177-186. La bula de excomunión concerniente á Bentivoglio, fechada igualmente á 10 de Octubre de 1506, se imprimió en Roma en ese mismo año. Con todo, son muy raros los ejemplares que existen, pues Bentivoglio los hizo destruir cuanto le fué posible. Yo vi un ejemplar en el *Archivo público de Módena.*

(3) A esto alude también el breve de 15 de Octubre de 1506, copiado en el apéndice, n.º 94. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(4) Sanuto VI, 451; Bernardi II, 197, y *Acta consist. *Archivo consistorial del Vaticano.*

A pesar de haber cumplido el Papa 64 años, y hallarse cabalmente entonces fatigado de nuevo por la gota, había tolerado como un joven las fatigas del camino por las fragosas rocas de los Apeninos (2), y su comitiva se veía forzada á seguirle que quisiera ó que no. Al primer maestro de ceremonias Paris de Grassis, que había tomado el camino más cómodo por Faenza, le reclamó Julio II su preciosa capa pluvial, la mitra y la cruz pectoral, observando: «que debía tomar precauciones para que aquellos preciosos objetos no fueran arrebatados por los faenzanos y los venecianos» (3). Cuando su comitiva se hallaba casi en la desesperación, por las dificultades del camino que conducía á Tossignano, les recordó sonriendo el Papa aquellos versos de Virgilio: «Por varias dificultades, por entre tantos peligros, nos dirigimos al Lacio:»

Per varios casus, per tot discrimina rerum,
Tendimus in Latium.

En la pequeña ciudad de Imola, á donde llegaron el 20 de Octubre, y fueron festivamente recibidos (4), no fué posible acomo-

(1) Sigismondo de' Conti II, 352-353. Cf. Paris de Grassis, ed Frati 64-65. Bernardi l. c. Laur. Parmenius 313. Las cartas de Maquiavelo de 16 y 19 de Octubre de 1506 y *Acta consist.

(2) «Imus praecipites per mille pericula rerum
Turrigerasque arces, rupes et inhospita saxa»,
se dice en el poema del cardenal Adriano Castellesi, citado arriba, p. 195, n. 2.

(3) Paris de Grassis, ed. Frati 64-65.

(4) No el 21, como dice Villari, Machiavelli I, 425; v. Sanuto VI, 453; Bernardi II, 197; Fanti, Imola 17 s. (este autor trae pormenores sobre estas solemnidades), y *Acta consist. *Archivo consistorial del Vaticano.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dar todo el acompañamiento del Papa; por lo cual, toda la Cancillería, junto con muchos otros curiales, se quedó en Castro Bolognese, y las tropas, en número de 2,000 hombres, se alojaron en los alrededores. Por hallarse gravemente enfermo de la gota el duque de Urbino, fué nombrado Capitán general de las mismas, el 25 de Octubre, Francisco Gonzaga; y aquel mismo día recibió Julio II la visita del duque de Ferrara. El día de la Conmemoración de todos los fieles Difuntos, en el preciso momento en que el Papa se dirigía á misa, recibió la noticia de haber huído Juan Bentivoglio (1). El violento dominador comprendió la imposibilidad de oponer resistencia, por cuanto se había hecho terriblemente aborrecido de su pueblo. Por esta causa ajustó un convenio con Chaumont, capitán general de las tropas francesas, y provisto de un salvoconducto, huyó apresuradamente á Milán. Conforme á la relación de Segismundo de' Conti, los boloñeses se habían apartado generalmente de Bentivoglio, después que el Papa hubo puesto la ciudad en entredicho. Los sacerdotes fueron gradualmente saliéndose de Bolonia, y aun los más íntimos amigos de Bentivoglio declaraban públicamente, que Julio II estaba en su derecho. Pero Bentivoglio no se dió por vencido sino cuando entendió haber llegado á Módena Carlos de Amboise con 600 lanceros, 3,000 jinetes y numerosa artillería.

Entonces enviaron los boloñeses nuevos delegados al Papa, suplicándole los absolviera de las censuras eclesiásticas, y los amparara contra el ataque de los franceses. Estos habían llegado hasta las mismas murallas, y los soldados esperaban recoger copioso botín en el saqueo de la ciudad. Por su parte, los ciudadanos de Bolonia tomaban las armas para defenderse contra el ejército francés, el cual acampaba á lo largo del canal que lleva á la ciudad las aguas del Reno. Soltando una exclusa inundaron los boloñeses el campamento francés y forzaron al enemigo á retirarse, abandonando sus equipajes y la artillería de grueso calibre. Los franceses, fuera de sí de enojo, amenazaban castigar á los boloñeses gravísimamente; y apenas hubiera podido la ciudad escapar al saqueo, si el Papa no hubiese apaciguado á los franceses, en-

(1) Paris de Grassis, ed. Frati, 66-80. El breve sobre el nombramiento de F. Gonzaga ha sido publicado por Dumont IV, II, 89; hállase inexacto en Gozzadini, Giovanni II Bentivoglio, App. XCVII s., y traducido en Equicola, Storia di Mantova (1610), 247-248.

viando á su capitán general 8,000 ducados y otros 10,000 á las tropas. Con esto mereció muy bien Julio II el brillante recibimiento que se le hizo á su entrada en Bolonia (1).

Aquel grande espectáculo debía celebrarse el día de la fiesta de San Martín; pero de hecho, el Papa, ardiendo en impaciencia, pisó el suelo de Bolonia luego el 10 de Noviembre. En dicho día ordenó á su primer maestro de ceremonias, que buscara dentro de la ciudad una habitación apropiada y segura; y luego que la hubo hallado tal en la antigua casa de los Templarios, que no distaba de las puertas más que un tiro de piedra, dirigióse allá Julio II inmediatamente, no tomando consigo sino muy pocos de su comitiva. No quiso hacer caso de los avisos con que procuraban disuadirle los astrólogos, antes dijo, despreciando su ciencia: «Queremos entrar, en nombre de Dios.» Entretanto habíase sabido en Bolonia, que el Papa se hallaba en el recinto de la ciudad; y los repiques de las campanas y el estampido de los cañones, llevaban la noticia de ello hasta las partes más lejanas de su territorio (2).

Un hermoso tiempo de estío favoreció el 11 de Noviembre la marcha triunfal de Julio II hacia San Petronio, catedral de Bolonia; por todas partes florecían las rosas (3). Fué aquél un espectáculo enteramente extraordinario, en el cual se manifestó de una manera avasalladora el magnífico desarrollo de las fiestas de la época del Renacimiento (4) El primer maestro de ceremonias, Paris de Grassis, describe con su estilo pedante todas las particularidades de aquel acontecimiento (5); al paso que otros contemporáneos, como Francisco Albertini, el embajador veneciano y el cronista boloñés Ghirardacci, lo describieron á grandes rasgos (6),

(1) Guicciardini VII, c. 1. Laurentius Parmenius, 314 s. Sigismondo de' Conti II, 354-355. Paris de Grassis, ed. Frati, 83, trae una relación algo diferente, la cual evidentemente pinta á sus compaisanos de un modo ventajoso. Cf. también Florus, De exped. Bonon. 20 sq. Bernardi II, 199 s.; Scheurl, Briefbuch, 35, 36, 37; Sugenheim, 396-397 y Gozzadini, Alcuni avvenimenti, 74 s.

(2) Paris de Grassis, ed. Frati, 84-85.

(3) Albertini p. XXII.

(4) Sobre las fiestas del renacimiento en general, cf. Burckhardt, Cultur I², 143 s.

(5) Paris de Grassis, ed. Frati 85-96.

(6) Albertini p. XXI-XXII. La relación del embajador de Venecia ha sido publicada por Sanuto VI, 491. Erasmo, que vió la entrada, no hizo de ella ninguna descripción, sino que lamentó solamente el gran fausto en ella desplegado. Para dar más peso á sus palabras, dice Erasmo, que se halló también

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y el cardenal Adriano de Corneto lo celebró en un elegante poema latino (1). También el secretario del Papa Segismundo de' Conti, persona de exquisita formación humanística, nos ha dejado una muy buena descripción, en su grande obra histórica. «Habíanse erigido trece arcos de triunfo, se dice allí, en los cuales se veía con grandes caracteres la inscripción: «A Julio II, libertador y padre meritísimo.» Cien jóvenes nobles habían recibido el encargo de abrir camino á la cabalgata, por entre la apretada muchedumbre del pueblo. Delante venían aceleradamente corredores á caballo: seguía luego la caballería ligera y la infantería con sus resplandecientes armas, los equipajes del Papa y de los cardenales, y finalmente la música. Luego venían 16 portaestandartes del pueblo boloñés, y otros cuatro con las banderas de la Iglesia, los diez caballos blancos del Papa con frenos de oro, y por fin, la numerosa caterva de los empleados de la Curia. Seguían luego los embajadores, el duque Guidobaldo de Urbino, el marqués Francisco Gonzaga, Francisco María, el Prefecto de Roma, Constantino Areniti, el duque de Acaya y Macedonia, 14 lictores con las fasces, los cuales alejaban á la muchedumbre con sus plateadas varas, y por fin los dos maestros de ceremonias, el primero de los cuales, Paris de Grassis, era el propio ordenador de toda aquella entrada triunfal. El noble Carlos Rotario llevaba la cruz pontificia, y seguían á continuación 40 eclesiásticos con candelas encendidas y la Capilla pontificia, acompañando al Santísimo Sacramento. Inmediatamente delante del Papa iban los cardenales; y el mismo Julio II era conducido en la *sedia gestatoria;* su capa pluvial de púrpura, bordada de finísimos hilos de oro, y sujeta al pecho por un broche de oro adornado de zafiros y esmeraldas, era una obra de arte de maravillosa hermosura. En la cabeza traía una mitra de grandeza desacostumbrada, la cual centelleaba con las perlas y piedras preciosas. Acompañaban al Papa dos camareros secretos, Segismundo de' Conti, como secretario, y finalmente, los médicos: el romano Marino dei Dossi

á la entrada de Julio II en Roma. Este dato, que todavía mantiene Gregorovius VIII³, 50, es una falsedad. Cf. Nolhac, Érasme en Italie, 17. La descripción de Ghirardacci se halla en el Lib. 38, Cod. 768 de la *Biblioteca de la Universidad de Bolonia.* Cf. también Bernardi II, 201 s. Scheurl, Briefbuch 34, 39. Laurentius Parmenius 315, y Atti per le prov. d. Romagna XV (1898), 256 s.

(1) Cf. Gebhard, Adrian von Corneto 114-115. Burckhardt, Cultur I³, 112.

y el sienés Arcángelo dei Tuti. Después del Papa venían los patriarcas, los arzobispos y obispos, los protonotarios, delegados eclesiásticos, los abades y generales de las Ordenes, los penitenciarios y referendarios. La prolongada cabalgata, terminada por una sección de la Guardia de Corps del Papa, se veía obligada á avanzar lentamente, á causa de la inmensa muchedumbre de los espectadores; pues, aun de fuera de la ciudad había concurrido un pueblo numeroso para recibir la bendición del Romano Pontífice. Algunos criados arrojaban entre la multitud medallas de oro y de plata, acuñadas expresamente para este objeto. Por todas partes reinaba entre el pueblo, ataviado con sus vestidos festivos, la alegría y el júbilo. Llegado á la catedral, dió el Papa gracias á Dios y bendijo al pueblo, concediendo una indulgencia. Ya alboreaba cuando, acompañado por los magistrados, regresó Julio II al palacio» (1).

Muy poco después de su llegada, comenzó el Papa á poner nuevo orden en las cosas de la ciudad; confirmó sus antiguas libertades, le dió una nueva constitución, que le aseguraba cierta autonomía en el régimen municipal, y alivió esencialmente la grave pesadumbre de los tributos, á que antes había estado sujeta. De esta suerte confiaba Julio II reconciliar á los habitantes con el nuevo señorío (2). Suprimióse el Consejo de los Diez y seis, y luego, á 17 de Noviembre, se eligió un nuevo Senado de 40 ciudadanos pertenecientes los más á las familias nobles: estos 40, que debían asistir al Legado, recibieron de Julio II una independencia mucho mayor que habían tenido bajo el gobierno de los Bentivoglio. «El Papa quería una ciudad verdaderamente libre, que le estuviera sometida por causa de su protección y de su gracia (3). A 26 de Noviembre se solemnizó con gran pompa el aniversario de la coronación de Julio II, y por su especial man-

(1) Sigismondo de' Conti II, 358-362. Las monedas llevaban esta inscripción: Bon(onia) p(er) Jul(ium) a tirano liberat(a). Cf. Frati, Delle monete gettate al popolo nel solenne ingresso in Bologna di Giulio II. Bologna 1885, y Sulla erronea attribuzione al Francia delle monete gettate al popolo nel solenne ingresso in Bologna di Giulio II, Sec. ediz. Bologna 1896. V. también Jahrb. d. preuss. Kunstsammlungen III, 44 s., y Rivist. ital. di Numismatica X, 1.

(2) Sugenheim 397. Cf. Paris de Grassis, ed. Frati 99 s. Sigismondo de' Conti II, 360 s.

(3) Ranke, Rom. und germ. Völker 217. Sobre la reducción de los impuestos, v. Sanuto VI, 521 y Florus 23.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dato celebró la misa solemne su sobrino predilecto el cardenal Galeotto della Róvere.

Luis XII y su ministro Amboise se hicieron pagar extraordinariamente caro el auxilio prestado al Papa contra Bolonia. Grandes sumas de dinero, el derecho, perjudicial para los curiales, de la colación de beneficios en el Milanesado; la confirmación de la legación de Jorge d' Amboise, y finalmente, el nombramiento de tres cardenales franceses parientes próximos de Amboise, fueron el precio que hubo de pagar por aquel favor Julio II (1). Sobre todo fué molesta para el Papa la última concesión; pues, en el Sacro Colegio se le hizo notar que, por este aumento de la influencia francesa, se acrecentaban las probabilidades del de Amboise de alcanzar la tiara, y con ello el peligro de una nueva traslación de la Curia á Aviñón (2). Dicho nombramiento de cardenales (que fué el tercero realizado por Julio II), tuvo lugar á 18 de Diciembre de 1506, en un consistorio secreto, y por de pronto no se publicó (3). Los nombrados fueron Juan Francisco de la Trémouille, arzobispo de Auch, Renato de Prie, obispo de Bayeux, y Luis d' Amboise, arzobispo de Alby; pero su publicación no se hizo sino cuando hubo el Papa regresado á Roma, á 17 de Mayo de 1507, al mismo tiempo que fué recibido en el Sacro Colegio el cardenal Cisneros (4).

(1) Sanuto VI, 452. Goldast 278. Havemann II, 233.
(2) Sanuto VI, 507.
(3) Este es el motivo de la diversidad de indicaciones que se hallan ya entre los contemporáneos. Paris de Grassis, ed. Frati 119, dice: veneris 18 (Dec.) papa fecit consistorium pro novis cardinalibus creandis, licet postea nihil fecerit, y 133: Die 4 Januarii 1507... creavit secrete cardinales Franciae nonnullos. En cambio, una relación publicada por Sanuto VI, 518, cuya fecha es desgraciadamente inexacta, hace remontar todavía el nombramiento al mes de Diciembre. Si creo que Ciaconius no comete error, á pesar de la corrección de Oldoin III, 261, y Cardella 323 sostiene con razón el año 1506, y rechaza la indicación de Contelorius 109, que se decide por el 14 de Enero (es enteramente falso el dato de Panvinius 345, quien cita el 3 de Septiembre); el motivo principal que me determina es, porque el 18 de Diciembre de 1506 es nombrado expresamente en un documento oficial, las *Acta consist. f. 23 *Archivo consistorial del Vaticano.*
(4) Cf. la *carta del cardenal Gonzaga á su hermano, el marqués de Mantua, fechada en Roma á 17 de Mayo de 1507 *(Archivo Gonzaga de Mantua)*, la relación del embajador de Venecia, citada por Sanuto VII, 82 y el *despacho de Costabili, fechado en Roma á 20 de Mayo de 1507. *Archivo público de Módena.* V. también Scheurl, Briefbuch 23, 39. Fernando el Católico ya en 8 de Noviembre de 1505 y de nuevo en 30 de Octubre de 1506, había solicitado la admisión de Jiménez al Sacro Colegio; v. Villa 440 s., 457 s. Sobre el cardenal Trémouille v. La Plague Barris en la Rev. de Gascogne 1878.

A pesar de estas grandes concesiones, pronto se produjo una tirantez violenta entre el Rey y el Papa, principalmente á causa de los negocios de Génova. «Era un secreto á voces, que el cardenal de Amboise, primer Ministro de Francia, aspiraba á toda costa al Pontificado; y no menos andaba de boca en boca, en la Corte de Luis XII, que Julio II animaba en su resistencia á los genoveses, y aun les prestaba auxilio» (1). A mediados de Febrero de 1507 dijo Luis XII al embajador florentino: «He hecho saber al Papa, que si toma partido por los genoveses, restableceré inmediatamente en Bolonia á Juan Bentivoglio. Puedo hacerlo escribiendo una sola carta, y todavía me regalará Bentivoglio encima 100,000 ducados. Verdaderamente el Papa Róvere desciende de labriegos, y es menester andar siempre tras él con el palo levantado» (2).

Cuando no hubo ya lugar á duda sobre que Luis XII se presentaría en Italia, ocurrióse á Julio II el pensamiento de abandonar á Bolonia, evitando de esta suerte una personal entrevista. El ejército reunido por Luis XII era tan grande que, con razón, se temía no abrigara más extensos planes que el de someter á Génova rebelada contra el señorío francés. En caso de permanecer por más tiempo en Bolonia, estaba el Papa cuidadoso por su propia persona; por lo cual, acordó el regreso á la Ciudad Eterna, que hacía tiempo deseaban ardientemente sus curiales. A 12 de Febrero de 1507 comunicó su designio á los cardenales en un consistorio secreto. El asombro y descontento de los boloñeses por esta inesperada resolución fué tanto mayor, cuanto que la nueva ordenación de las cosas de la ciudad no estaba terminada en ningún concepto. Pero, sin embargo, el disgusto de los boloñeses se desvaneció muy pronto, cuando el Papa se declaró dispuesto á confirmar las libertades otorgadas á la ciudad por Nicolao V, y á repartir el poder ejecutivo entre el Legado y el Consejo de los Cuarenta (3). Con todo eso, tenía tan poca confianza en aquel pueblo inquieto, que mandó construir una ciudadela junto á la Porta Galiera, y á 20 de Febrero puso en ella la primera piedra. El día antes había designado para la legación de Bolonia al car-

(1) Brosch, Julius II, 136. Grimm I^5, 303.
(2) Desjardins II, 220; cf. 224 ss.
(3) Paris de Grassis, ed Frati 138-142. Cf. Sigismondo de' Conti II, 364, quien guarda silencio sobre el verdadero motivo de la partida. Gozzadini, Alcuni avvenimenti 76-77.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

denal Antonio Ferreri; elección harto infeliz, como muy pronto se mostró. En Perusa substituyó á Ferreri el cardenal Leonardo Grosso della Róvere, cuyo lugar en Viterbo ocupó Francisco Alidosi (1).

Después de haber publicado todavía la bula sobre el Consejo de los Cuarenta, á 22 de Febrero del año de 1507 salió el Papa de la ciudad, con gran dolor de los boloñeses, al mismo tiempo que celebraba su entrada el nuevo Legado (2).

Julio II se dirigió por de pronto á Imola, donde procuró consolidar la paz; luego se encaminó á Forlì y Cesena, en cuyo camino evitó asimismo pasar por Faenza, por hallarse en poder de los venecianos. Después visitó las ciudades de Porto Cesenático, Sant Arcángelo y Urbino, y de allí, por Foligno, Montefalco, Orte, Viterbo y Nepi, se restituyó á Roma (3). A 27 de Marzo, sábado, víspera del domingo de ramos, llegó por el Tíber á Ponte Molle, donde le saludó una gran muchedumbre del pueblo. El Papa pernoctó en el monasterio de Santa María del Popolo; el domingo de ramos celebró la misa solemne en la mencionada iglesia, á la que siguió la entrada triunfal, atravesando la Ciudad hacia el Vaticano.

Roma se había puesto su traje de fiesta, en el cual, conforme al gusto de la época, se mezclaban por bizarra manera los adornos cristianos y paganos. Las calles estaban riquísimamente engalanadas con tapices, guirnaldas de flores é inscripciones que publicaban las alabanzas del victorioso Pontífice. Por todas partes se veían arcos de triunfo con inscripciones, y algunos de ellos, por ejemplo, el levantado por el cardenal Costa en el Campo Marzo, estaban además decorados con estatuas y pinturas. Cerca del castillo de Sant-Ángelo se había colocado un carro triunfal,

(1) Paris de Grassis, ed Frati 147-148. Cf. Sanuto VI, 536, 551-552. Gozzadini, Alcuni avvenimenti 70 s. *Ghirardacci al año 1507. Cod. 768 de la *Biblioteca de la Universidad de Bolonia*. Sobre el acto de colocar la primera piedra de la ciudadela, v. Guglielmotti I, 62. La bula de nombramiento de Ferrari fechada en Bolonia, á 20 de Febrero de 1507, está todavía inédita, que yo sepa, y se halla en el *Archivo público de Bolonia*.

(2) Paris de Grassis, ed. Frati 149, 151 s. Sigismondo de' Conti II, 364, y *Acta consist. f. 23 del *Archivo consistorial del Vaticano*.

(3) Paris de Grassis, Frati 152-169. Sanuto VI, 553. Bernadi II, 209 s. *Acta consist. l. c. En 27 de Febrero de 1507, Julio II tomó bajo su especial protección á Alberto Pío de Carpi y su estado, acto, cuya punta se dirigía contra el duque de Ferrara, v. Mem. storiche di Carpi II, 331 s. Semper, Carpi 7.

del que tiraban cuatro caballos blancos, y desde el cual diez genios saludaban al Papa agitando palmas; formaba la parte superior del carro un globo, sobre el que se levantaba una encina con dorados frutos, de la altura de la iglesia de Santa María Traspontina. Delante del Vaticano se había hecho una imitación del arco de Constantino, en el cual se veía representado todo el discurso de la expedición contra Bolonia. Pero, á par de todos estos adornos profanos, no faltaban tampoco los religiosos; pues, por especial mandamiento del Legado, cardenal San Giorgio, delante de cada iglesia por donde debía pasar la cabalgata, habíase levantado un altar, junto al cual estaban colocados los cantores y la clerecía. Un testigo ocular es de opinión, que aquella entrada sobrepujó aun á la fiesta misma de la coronación del Papa; el cual, acompañado de 28 cardenales, empleó tres horas largas para llegar á San Pedro. El primer maestro de ceremonias, Paris de Grassis, refiere que Julio II oró más prolijamente que de ordinario en el sepulcro del Príncipe de los Apóstoles, y al dirigirse á sus aposentos dijo: «Ahora, después que hemos regresado incólumes, tenemos entera razón para cantar el *Te Deum*» (1).

En realidad, había Julio II alcanzado un grande éxito; y los poetas de aquel tiempo lo proclaman con entusiastas frases (2): «Desde que Vuestra Santidad, decía el cardenal Rafael Riario, anunció el proyecto referente á Bolonia, apareció claramente lo acertado del pensamiento de restituir aquella ciudad á la verdadera obediencia de la Sede Apostólica. Por esto debemos ahora alegrarnos y regocijarnos de todo corazón, por haber Vuestra Santidad alcanzado este excelente y glorioso fin. Con ello ha fortalecido y acrecentado por maravillosa manera el prestigio de los Estados de la Iglesia, y conquistado para su nombre una gloria inmortal. Con razón, pues, se debe ya desde ahora á Vuestra Santidad un lugar entre aquellos celebérrimos pontí-

(1) Paris de Grassis, ed. Frati, 172-176. Cf. Albertini p. XXII-XXIII. Sanuto VII, 43, 63-65 (las inscripciones citadas por el autor, en parte son muy características de aquella época). C. además Laur. Parmenius, 316, y la *relación de Juan Gonzaga, fechada en Roma á 28 de Marzo de 1507 y la del cardenal Gonzaga de 29 de Marzo (v. apéndice n.° 114) que se hallan en el *Archivo Gonzaga de Mantua*, y en el apéndice n.° 113 la *relación de Costabili de 28 de Marzo de 1507. *Archivo público de Módena*.

(2) Ambrosius, Comment. de rebus gestis Bapt. Mantuani p. 80. Cf. Piper, Mythologie I, 366 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fices que, sin respeto á otros intereses, posponiendo todas las consideraciones de familia, no se propusieron sino el fin único de conservar y aumentar el poder y la majestad de la Sede Apostólica» (1).

(1) *Sicut ab initio S. V. fecit verbum de rebus Bononiensibus comprobatum fuit, nihil posse praestantius cogitari quam urbem hanc redigere ad veram obedientiam Sedis apostolicae, ita nunc toto corde gaudere et exsultare debemus, quod S. V. consecuta fuerit illum optimum et gloriosum finem, quem in animo suo, Deo et justitia inspirantibus praeconceperat. S. V. mirum in modum corroboravit et ampliavit existimationem status ecclesiastici et auxit immortalitatem famae et nominis sui ita, ut merito jam fuerit sortita locum inter illos clarissimos pontifices, qui posthabitis humanis affectibus, etiam sui proprii sanguinis, nullum alium finem sibi proponebant quam solam curam et vigilantiam conservandi et amplificandi auctoritatem et majestatem Apostolicae sedis. *Consistorialia Raph. Riarii card. S. Georgii Cod. J. III. 89, f. 219 de la *Bibl. Chigi de Roma*.

CAPÍTULO IV

Cambios de la política europea desde 1507 á 1509. Julio II amenazado por España y Francia. Conatos de los venecianos para humillar al Papa en el terreno eclesiástico y político.—Resistencia de Julio II.—La Liga de Cambray y la guerra contra Venecia.—Victoria del Papa.

La rápida y fácil sumisión de dos tan importantes ciudades como Perusa y Bolonia bajo el inmediato señorío de la Iglesia, había elevado á Julio II con maravillosa celeridad á los ojos de sus contemporáneos (1); pero él no pensaba de ningún modo en descansar sobre sus laureles; como quien sabía bien, cuán lejos se hallaba de los altos fines que se había propuesto desde su elevación al trono pontificio. Cabalmente faltábale todavía realizar el mayor y más difícil; es á saber: recobrar de los venecianos las ciudades y territorios en otro tiempo pertenecientes á los Estados de la Iglesia, de los cuales se habían ellos apoderado (2).

El convenio del año 1505 había sido de tal naturaleza, que uno de los más rudos adversarios de Julio II dice había puesto el sello á la impotencia del Pontificado (3); por lo cual, aun otro menos enérgico soberano que Julio II, hubiera tenido que procurar la evacuación de la Romaña.

(1) Villari, Machiavelli I, 436.
(2) Sugenheim, 397.
(3) Brosch en Sybels Hist. Zeitschr. XXXVII, 304.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fices que, sin respeto á otros intereses, posponiendo todas las consideraciones de familia, no se propusieron sino el fin único de conservar y aumentar el poder y la majestad de la Sede Apostólica» (1).

(1) *Sicut ab initio S. V. fecit verbum de rebus Bononiensibus comprobatum fuit, nihil posse praestantius cogitari quam urbem hanc redigere ad veram obedientiam Sedis apostolicae, ita nunc toto corde gaudere et exsultare debemus, quod S. V. consecuta fuerit illum optimum et gloriosum finem, quem in animo suo, Deo et justitia inspirantibus praeconceperat. S. V. mirum in modum corroboravit et ampliavit existimationem status ecclesiastici et auxit immortalitatem famae et nominis sui ita, ut merito jam fuerit sortita locum inter illos clarissimos pontifices, qui posthabitis humanis affectibus, etiam sui proprii sanguinis, nullum alium finem sibi proponebant quam solam curam et vigilantiam conservandi et amplificandi auctoritatem et majestatem Apostolicae sedis. *Consistorialia Raph. Riarii card. S. Georgii Cod. J. III. 89, f. 219 de la *Bibl. Chigi de Roma*.

CAPÍTULO IV

Cambios de la política europea desde 1507 á 1509. Julio II amenazado por España y Francia. Conatos de los venecianos para humillar al Papa en el terreno eclesiástico y político.—Resistencia de Julio II.—La Liga de Cambray y la guerra contra Venecia.—Victoria del Papa.

La rápida y fácil sumisión de dos tan importantes ciudades como Perusa y Bolonia bajo el inmediato señorío de la Iglesia, había elevado á Julio II con maravillosa celeridad á los ojos de sus contemporáneos (1); pero él no pensaba de ningún modo en descansar sobre sus laureles; como quien sabía bien, cuán lejos se hallaba de los altos fines que se había propuesto desde su elevación al trono pontificio. Cabalmente faltábale todavía realizar el mayor y más difícil; es á saber: recobrar de los venecianos las ciudades y territorios en otro tiempo pertenecientes á los Estados de la Iglesia, de los cuales se habían ellos apoderado (2).

El convenio del año 1505 había sido de tal naturaleza, que uno de los más rudos adversarios de Julio II dice había puesto el sello á la impotencia del Pontificado (3); por lo cual, aun otro menos enérgico soberano que Julio II, hubiera tenido que procurar la evacuación de la Romaña.

(1) Villari, Machiavelli I, 436.
(2) Sugenheim, 397.
(3) Brosch en Sybels Hist. Zeitschr. XXXVII, 304.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No obstante, sobrevinieron tales acaecimientos que, por de pronto, obligaron á dejar en último término los planes del Papa encaminados á la revocación de las usurpaciones de Venecia; Julio II se veía amenazado por peligrosa manera por España y Francia. La contienda del Papa con Don Fernando el Católico de España versó al principio sobre la investidura y el censo feudal de Nápoles, á lo cual se agregaron las extralimitaciones del monarca en la provisión de los obispados de Castilla (1). La tirantez por estas causas producida, se fué haciendo cada vez mayor, por más que el Papa, á 17 de Mayo de 1507, nombró cardenal al eximio Fray Francisco Jiménez de Cisneros, consejero de confianza del monarca español, y animado por el celo de la reforma (2). Como Don Fernando el Católico se dirigiera en Junio de 1507, desde Nápoles á Savona, Julio II acudió apresuradamente á Ostia para conferir con el Rey; pero Don Fernando desdeñó aquella entrevista, y sin aportar á Ostia, siguió su navegación hacia Savona (3). Allí tuvo lugar, á fines de Junio, una conferencia con Luis XII, en la que quedó sellada la reconciliación entre Francia y España (4). La inteligencia entre ambos

(1) Sigismondo de' Conti II, 324, 332. Rossbach, Carvajal, 86. Lanz, Einl. 96. Villa, 460.

(2) Gómez, 1003. Hefele, Ximenes, 255. En las *Acta consist. f. 24 *(Archivo consistorial del Vaticano)* falta la fecha del nombramiento de Cisneros, pero se saca con certidumbre del breve de Julio II, citado por Gómez, l. c. Más tarde volveremos á hablar de la actividad que desplegó Cisneros por la reforma, acerca de lo cual se puede consultar á Hefele y Höfler, Katastrophe, 26 s. En Febrero de 1507, Fernando el Católico había solicitado el nombramiento de tres cardenales españoles; v. Villa, 467.

(3) Brosch, Julius II, 140-142.

(4) Hasta ahora no se ha aclarado enteramente el secreto de la entrevista de Savona. Lanz, Einl. 89 s., Lehmann, 4, Brosch, 142 y después recientemente G. Filippi, Il convegno di Savona (Savona 1890), quien alega especialmente relaciones de la embajada florentina, han dado luz sobre muchos puntos, pero no sobre todos. Lo que parece indudable es, que entonces se trató seriamente de una alianza contra Venecia y que, en cierto sentido, se asentaron las bases de la liga de Cambray. Cf. los documentos tomados del archivo de Simancas, y publicados recientemente per Maulde en la Rev. d'hist. dipl. IV, 583-590 y además el estudio de Filippi, Ancora del convegno di Savona, publicado en los Atti e Mem. d. Soc. stor. Savonese II, 729 s. Pero aún no es cierto en modo alguno, que el tratado de 30 de Junio de 1507 comprenda la suma de todas las estipulaciones que entonces se hicieron, y el mismo Maulde confiesa llanamente no hallarse en estado de disipar completamente la obscuridad que reina sobre los arreglos políticos que en Savona se concertaron. Solamente por medio de nuevos descubrimientos que se hagan en los archivos se podrá llegar más lejos en este punto.

poderosos monarcas llenaba al Papa de solicitud tanto mayor, cuanto la grandeza del ejército con que el soberano francés había acudido á dominar la sublevación de Génova, hacía sospechar en él ulteriores planes. Ante todo producía extrañeza el gran número de los cardenales que rodeaban á aquel monarca; pues, no sólo se hallaban presentes tres cardenales franceses (entre ellos Jorge d'Amboise), sino también el cardenal de Aragón, que ya desde la muerte de Alejandro VI había permanecido al lado de Luis XII, y el más tarde cismático cardenal Sanseverino (1). Ya en el mes de Mayo de 1507 había Julio II enviado á la Corte del monarca francés al cardenal Antonio Pallavicino, que era natural de Génova, y ahora se halló también en Savona. Como objeto de dicha legación, señala Segismundo de' Conti, el mover al Rey á emplear la mayor blandura posible con los rendidos genoveses y á licenciar su ejército (2), cuya grandeza no sólo había despertado soli-

(1) Lehmann, 3.

(2) Sigismondo de' Conti II, 375. Sanuto VII, 73, 76, 82, 88, 94, 98, 100, 104, 113, 114, 119, 132, 133. El nombramiento de Pallavicino para legado en la corte de Francia se efectuó en un consistorio de 5 de Mayo de 1507; cf. la *carta del cardenal Gonzaga á su hermano, fechada en Roma á 5 de Mayo de 1507 *(Archivo Gonzaga de Mantua)* y la *relación de Costabili, fechada en Roma á 5 de Mayo de 1507, existente en el *Archivo público de Módena*. El cardenal Pallavicino se embarcó el 19 de Mayo (*Intravimus mare cum max. difficultate, se dice en el Itinerarium que vamos á mencionar en seguida. El 20 de Mayo escribió el Papa á Luis XII el breve, que se halla en el apéndice n.° 116) y á su vuelta dió cuenta de su comisión, en el consistorio de 18 de Agosto, pero poco después murió (Sanuto VII, 150). Todo su viaje se halla descrito en el *Itinerarium card^lis S. Praxedis ad Ludovicum XII, compuesto probablemente por uno de sus compañeros, y que se halla en el Cod. Borghese I, 128, f. 1-25 y Bibl. pia, 61, f. 117-149. *Archivo secreto pontificio*. La esperanza de que este documento contendría pormenores sobre los puntos que el cardenal Pallavicino había de tratar (sobre los cuales ya Jean d'Auton, Chroniques, ed. Jacob IV, 105 confiesa su ignorancia, cf. Knuth, 29) ha salido fallida. El Itinerarium trata, digamos casi exclusivamente, del viaje del legado y del ceremonial observado en su recibimiento por Luis XII y en la entrevista con el rey de España en Savona. Acerca de la política se hallan sólo datos puramente materiales y extrínsecos; por ejemplo, f. 131: Milán, 7 de Junio: Legatus et Rothomagensis habuerunt colloquium secrete. f. 132: Milán, 10 de Junio: recibimiento del legado por el rey. Rex dedit legato dexteram et iverunt in cameram regis cum dictis cardinalibus [Rothomag., Narbon., Esten.] et secrete sunt loquuti per spatium duarum horarum. f. 137: Savona, 25 de Junio: Legatus et Rothomagensis loquuti sunt secrete cum rege per duas horas. La ocasión de esta conferencia fué la llegada de un mensajero de Roma con el capelo para el cardenal Auximanus, que ya había muerto algunos días antes en Milán, y para el cardenal Baiocensis, que yacía en cama enfermo en esta ciudad. Finita loquutione cum rege legatus et Rothomagensis... venerunt ad ca-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

citud en Italia, sino también en Alemania, como lo demuestran las resoluciones de la Dieta de Constanza.

Según las declaraciones que hizo el cardenal Pallavicino al embajador de Florencia residente en Savona, llevaba los encargos siguientes: En primer lugar debía defender al Papa contra la injusta inculpación de haber excitado á Maximiliano á emprender una expedición á Italia; y en este concepto, logró el cardenal justificar al Romano Pontífice. No obtuvo tan completo éxito en lo referente á su segundo encargo, cuyo objeto era obtener la entrega de los Bentivoglio. Juan y Alejandro Bentivoglio, decía Luis XII, no habían tomado parte en la conspiración urdida contra Bolonia, por lo cual su honor le prohibía abandonarlos (1). De las manifestaciones de una persona muy próxima al cardenal se colige, haber tenido Pallavicino frecuentes y largas conferencias con Luis XII y el cardenal de Amboise, en las cuales, principalmente este último, no siempre parece haberle tratado con todas las consideraciones debidas (2).

Sobre la entrevista de Savona, se dijeron luego cosas que hicieron concebir al Papa gran temor de ver atacada su autoridad eclesiástica; y el mismo Don Fernando declaró más adelante, que en Savona se había hablado de reformas que debían introducirse en la Iglesia. Lo propio que el año anterior, también aquí confirmó sin duda al de Amboise en sus esperanzas de alcanzar la tiara pontificia (3).

meram Rothomagensis, in qua ambo secrete sunt loquuti per horam. De quibus materiis loquuti sunt, non est meum quaerere. f. 147: Savona, 1 de Julio: Los dos reyes pidieron al legado que viniese á su cámara, quia erant secum loquuturi... Legatus ivit ad cameram, ubi reges erant; per duas horas stetit cum illis et cardinali Rothomagensi. Después nos hace saber el Itinerarium, que el rey de España partió de Savona el 2 de Julio, el rey de Francia el 3 y el legado el 7 de Julio por mar; y cuenta asimismo el recibimiento de Pallavicino en el consistorio de 18 de Agosto.

(1) Relación florentina, fechada en Savona á 4 de Julio de 1507, publicada en los Atti d. Soc. Sav. II, 19-20.

(2) Esta impresión es la que deja la lectura del *Itinerarium arriba citado, en el que se dice f. 139 de Amboise: ipse est vere rex Franciae. *Archivo secreto pontificio.*

(3) Lehmann 4, quien trae á la memoria, que en Mayo de 1508, Fernando pronunció todavía la amenaza de substraer todos sus Estados de la obediencia del Papa. La carta del rey, en que se contiene esta amenaza, va dirigida al virrey de Nápoles, y le manda ahorcar sin otra forma de proceso, al portador de bulas pontificias, que no estén provistas del Placet regio; fué publicada primeramente por F. de Quevedo, Obras XI (Madrid 1792-1794), 3-9, y después

Guicciardini refiere, que Julio II recurrió en su apurada situación al auxilio de Maximiliano; pero, sin embargo, las recientes investigaciones han desvanecido el valor de esta relación, ofreciendo una prueba de haber sido el objetivo de la política pontificia, en primer lugar, obtener por lo menos la reconciliación de Maximiliano con Luis XII, y una gran coalición contra Venecia. En este sentido trabajaba en Alemania, por encargo del Papa, Constantino Areniti ya desde fines de 1506 (1).

Cuán lejos estuviera el Papa de invocar el auxilio de Maximiliano, lo mostró su solicitud cuando, en Mayo de 1507, pareció se iba finalmente á realizar la expedición del soberano alemán (2). Habiéndose anunciado por diferentes partes como indudable, la venida de Maximiliano á Italia (3), resolvió Julio II enviar al soberano alemán un cardenal, como propio Legado, y su elección recayó en una persona, considerada en la Curia como uno de los más fieles partidarios de Maximiliano. Este fué el cardenal Bernardino de Carvajal, quien, provisto de amplios poderes, salió de Roma á 5 de Agosto del año 1507 (4) y se dirigió por Sena en busca

en las Lettres de Louis XII, I, 109-114. V. la Fuente sostiene equivocadamente que esta carta es hechura de un protestante del fin del siglo diez y seis. El texto no da motivo alguno para dudar; el contenido corresponde enteramente á la política de Fernando y á sus singulares opiniones sobre los derechos de la corona. Fernando repetidas veces había suprimido sencillamente bulas pontificias; en 31 de Agosto de 1509, dió un decreto según el cual, todo el que obtuviese del Papa ó de sus legados una bula ú otro documento desfavorable á la Inquisición española, debía ser castigado con la pena de muerte. Llorente I, 368-369. Gams III, 128 s., 140-142. Fernando (cf. Prescott II, 201) y sus embajadores en Roma eran verdaderamente infatigables en las demandas de concesiones, sobre todo en el terreno rentístico. Cf. la *relación de Costabili, fechada en Roma á 15 de Agosto de 1508. *Archivo público de Módena.*

(1) Ulmann, II, 306, según Brosch, 138, 332 s.

(2) De entonces data el canto «Vom Romzug». Liliencron, Hist. Volkslieder III, 16-17. Ulmann, Max' I Absichten 10-11 demuestra, cómo Francia aumentaba la desconfianza del Papa. Ya por Agosto de 1505, Maximiliano había anunciado por cartas al Papa su intención de hacer el viaje á Roma con aparato militar (v. en el apéndice, n.º 91, la *carta de Arsago, de 15 de Agosto de 1506. *(Archivo Gonzaga de Mantua).*

(3) En 8 de Julio de 1507, el cardenal Gonzaga escribía á su hermano: *Si tiene per certo la venuta del Re de Romani. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(4) Sanuto VII, 132, dice el 10; Rossbach 92, el 8; las *Acta consist., f. 24: 4 Aug. *Archivo consistorial del Vaticano.* La información auténtica, que en vano se busca aun en Raynal 1507, n. 8, la trae el *Diarium de Paris de Grassis, 16 Julii 1507: Cardinalis s. Crucis D. Bern. Carvaglianus creatus est legatus ad partes Germaniae obviam Imperatori venturo in Italiam.—4. Augusti fuit consistorium publicum. El papa pronuncia las preces acostumbradas sobre

del soberano alemán, al cual encontró en Innsbruck á mediados de Septiembre (1).

Carvajal tenía, en primer lugar, el encargo de disuadir á Maximiliano de presentarse en Italia con poderoso ejército, ofreciéndole en cambio su coronación imperial en Alemania, celebrada por dos cardenales (2). Pero además, había de proponer Carvajal al soberano tudesco dos alianzas: en primer lugar, una alianza general de los príncipes cristianos contra los turcos; y luego, una particular alianza entre el Rey y el Papa contra Venecia. La primera propuesta fué rechazada y aceptada la segunda (3); pero este éxito fué para Julio II de escaso valor, por haber Maximiliano rehusado al principio todas las proposiciones del Legado referentes á una reconciliación con Francia. Carvajal, que permaneció lo más del tiempo en compañía del Rey, no desistió, sin embargo, de sus designios, y como Venecia perseverara con tenacidad en negar al Rey, en su expedición á Roma, el paso por su territorio, Maximiliano acabó por dar oídos á las proposiciones de Carvajal. En Febrero de 1508, hizo ofrecer secretamente al rey de Francia una alianza ofensiva y defensiva contra Venecia, cuyos artículos correspondían en lo substancial á los del tratado de Cambray, más adelante celebrado (4).

Al mismo tiempo dió Maximiliano un paso, que se apartaba notablemente de los precedentes de la Edad Media (5). A 4 de Febrero del año 1508, hizo que su consejero Mateo Lang, obispo de Gurk, anunciara solemnemente, en la catedral de Trento, que Maximiliano había tomado el título de «Electo Emperador roma-

el nuevo legado, quien después se traslada al monasterio de S. Maria del Popolo. Ibi fecit prandium et *in aurora sequenti* arripuit iter. Cod. lat. 140, f. 113ª, 114ᵇ, de la *Biblioteca palatina y pública de Münich*.

(1) Cf. Vettori, Viaggio, 121-122.

(2) Machiavelli, Opere, ed. Passerini V, 247, y Sanuto VII, 119. Brosch 138, 145. Ulmann II, 333. Las objeciones de Hergenröther VII, 444-445 no me parecen sólidas.

(3) Así lo refiere Zurita VI, 152 s., historiador muy bien informado, cuyos datos ha descuidado Brosch. Cf. Rossbach, Carvajal 93 s. El relato de Sigismondo de' Conti II, 381 es incompleto. A la guerra contra los turcos se refieren los breves publicados por Raynald 1507 n. 9, y el *breve de 12 de Febrero de 1508, copiado en el apéndice n.° 117. *Archivo del distrito de Würzburgo.*

(4) Ulmann, II, 334-335. Brosch, Julius II, 154 s. 338 s.

(5) Bryce, Das heilige römische Reich (traducción de Winkler [Leipzig 1873]), extrema demasiado al decir, que el aceptar este título «significa la separación de Alemania de Roma».

no». Con esto no debía inferirse ningún perjuicio al derecho de coronación del Papa, según se declaró expresamente en un escrito remitido al Imperio, y por comisionados que se enviaron á Roma; antes bien certificaba Maximiliano su resolución de continuar su expedición á Roma, para hacerse coronar por Julio II, tan luego hubiera vencido á los Venecianos (1). Como con esto se conservaba el derecho de la Sede Apostólica, no tuvo Julio II dificultad en declarar, estaba de acuerdo con lo hecho, mediante lo cual quedaba por lo menos aplazado el viaje de Maximiliano á Roma, tan temible para el Papa. Luego á 12 de Febrero de 1508 dirigió un breve al «Electo Emperador romano, Maximiliano», en el cual reconocía con elogio, el decidido proceder de éste, añadiendo además: que había podido tomar el título de Emperador con tanto mayor derecho, cuanto que ya la Santa Romana Iglesia hacía mención de él en esta forma en las oraciones del Viernes Santo. Cuáles fueron la razones que movieron al Papa á semejante condescendencia, se colige de las demás partes del breve, en el cual se recomendaba muy instantemente la reconciliación con Francia, y una expedición pacífica á Roma, conforme al dechado de Federico III (2).

Al día siguiente de haber sido Maximiliano proclamado emperador, emprendieron sus tropas el ataque contra Venecia. Al principio obtuvieron algunos triunfos, de suerte que el optimista Maximiliano, escribía á 1 de Marzo al Elector de Sajonia: «Los venecianos pintan á su león con dos pies en el mar, el tercero en

(1) Cf. las relaciones citadas en las Forschungen z. deutsch. Gesch. I, 71, en Janssen, Reichscorrespondenz II, 742-744, y la carta de Maximiliano, publicada por Datt, De pace publica 568-570. Cf. Huber III, 368 y Mittheil. d. österreich. Instituts XI, 44. V. también en Sanuto VII, 293-295, el Riporto di uno esplorator, en el cual se dice expresamente, que el cardenal Carvajal se quedó en Bozen. Cf. también sobre esto Ranke, Deutsche Gesch. VI, 90 s.; Tommasini, Machiavelli I, 411 s. Heidenheimer, P. Martyr 173 ss. y Rossbach, Carvajal 95, quien en vez de Bozen, designa á Meran. Es indudable, que Carvajal se había detenido en Bozen, en ese día crítico, como se saca de una carta de privilegio otorgada en dicha localidad, á 4 de Febrero de 1507 (st. fl.), que se conserva en el *Archivo del monasterio de Gries*. Kiem, que publicó un fragmento de esta carta en el Zeitschr. d. Ferdinandeums 1892, p. 334 s., la pone por error en el año 1507 en vez de 1508. Carvajal no volvió de Alemania hasta el 12 de Enero de 1509; v. *Acta consist., f. 24. *Archivo consistorial del Vaticano.*

(2) V. en el apéndice n.° 117 el *breve citado según una copia del *Archivo del distrito de Würzburgo,* y núms. 118 y 119 las *cartas del cardenal Gonzaga de 12 y 24 de Febrero de 1508, tomadas del *Archivo Gonzaga de Mantua.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

e llano y el cuarto en la montaña. Casi nos hemos apoderado enteramente del pie de la montaña; no nos falta más que una uña, de que, con la ayuda de Dios nos haremos dueños en pocos días; luego pensamos conquistar también el pie de la llanura» (1). Pero en breve tiempo se mudó la suerte de las armas. Los venecianos que, con grande enojo de Julio II (2), recibieron apoyo de los franceses, obtuvieron pronto éxitos enteramente imprevistos; penetraron victoriosos en el Friul y en Istria, conquistaron en Mayo á Trieste y Fiume, y á principio de Junio, pasaron el Karst; y el Emperador hubo de darse por contento con ajustar á 5 de Junio, por mediación de Carvajal, una tregua de tres años que dejaba á los venecianos en posesión de casi todas sus conquistas (3). En Venecia había gran júbilo, sin sospechar que acababa de cometerse un error funesto.

Maquiavelo describe la codicia de los venecianos por adquirir nuevos territorios, diciendo: «San Marcos, atrevido hasta la inconveniencia,—confió tendría siempre vientos favorables,—y quiso engrandecerse con daño común.—No se le ocurrió que también en la conquista del poder—el exceso acarrea peligros, y que sería mejor—no tender al viento todas las velas» (4).

La codicia de la República había llegado hasta tal extremo, que casi todas las Potencias tenían algo que reclamar de ella, y fué ahora lo que precipitó á Venecia en la ruina. Para llegar á un presto convenio con el Emperador, habían los venecianos, en las negociaciones para la paz, abandonado los intereses de Francia, su aliada; y la consecuencia fué, producirse una completa mudanza en la política francesa.

En la segunda mitad de Noviembre, se reunieron en Cambray, el Consejero íntimo de Maximiliano, Mateo Lang, un embajador inglés y español, el omnipotente ministro de Luis XII cardenal de Amboise, y finalmente, Margarita, hija del Emperador.

Ya á 10 de Diciembre de 1508, se logró allí terminar los tratados que se conocen en la Historia con el nombre de Liga de Cambray. Solamente se destinó á la publicidad el tratado de paz entre el Emperador y el monarca francés, el cual establecía, entre otras cosas, la concesión de la investidura de Milán á Luis XII y á sus descendientes. Como fin principal de los aliados, se proponía en él la guerra contra los turcos; pero antes se debía obligar á Venecia á restituir sus conquistas. Otro segundo tratado secreto determinaba más por menor las condiciones de la Liga ajustada para este fin, en la cual podrían entrar el Papa y el rey de España. Los aliados se obligaban á obtener por la fuerza, que la República restituyera al Papa las ciudades de la Romaña, al rey de España las plazas marítimas de la Apulia, al Emperador, Roveredo, Verona, Padua, Vicenza, Treviso y Friul; al monarca francés Brescia, Bérgamo, Crema, Cremona, Ghiara d' Adda y todos los feudos del Milanesado. Si el rey de Hungría entraba en la Liga, recobraría de nuevo las antiguas posesiones de los húngaros en Dalmacia y Croacia; bajo las mismas condiciones se restituirían, al duque de Saboya el reino de Chipre; al duque de Ferrara y al marqués de Mantua todos los territorios que los venecianos les habían arrebatado. Francia comenzaría la guerra á 1 de Abril; el Papa pronunciaría la excomunión y el interdicto contra Venecia, y reclamaría el auxilio de Maximiliano, como protector de la Iglesia; con lo cual el Emperador quedaría libre de las obligaciones que había contraído respecto de la República, y cuarenta días después del ataque de los franceses, podría comenzar asimismo las hostilidades (1).

Todavía actualmente no se ha acallado la desmesurada acusación contra Julio II, por la Liga de Cambray; es á saber; la inculpación de haber llamado á Italia á los extranjeros. Pero el hecho es, que el Papa se retrajo en aquel decisivo momento; y sólo el proceder de Venecia pudo obligarle á entrar en una confederación, á la que en el fondo tenía repugnancia, á causa de su bien fundada desconfianza contra Luis XII y el de Amboise. Por lo demás, la desconfianza era mutua; lo cual se mostró aún durante las mismas negociaciones de Cambray, en las que no tomó parte ningún plenipotenciario pontificio (2).

(1) Ranke, Deutsche Geschichte I², 176.

(2) Cf. la *carta de Ludovico da Campo Sampiero al marqués de Mantua, fechada en Roma á 17 de Marzo de 1508. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(3) Cf. Huber III, 370 s., donde se anotan y critican cuidadosamente las demás obras escritas sobre este punto.

(4) Reumont III, 2, 11. Cf. también Tommasini, Machiavelli I, 296. Es también característica la queja del cronista florentino Landucci, 291, acerca del afán de conquistas de Venecia.

(1) Dumont IV, 1, 109 s. Le Glay I, 225 ss. Lanz, Einleitung, 93 s. Huber III, 374 s. Cf. también Arch. st. ital. 3 serie, IV, 1, 126 s.

(2) Reumont III, 1, 26. Cf. Guicciardini VIII, c. 1; Havemann II, 276, 280, y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Julio II no entró en la Liga hasta 23 de Marzo del año de 1509, después de haber agotado todos los medios para mover á Venecia á respetar su autoridad política y eclesiástica. En la conducta de la República respecto de Roma no se advirtió rastro alguno de aquel proceder cauto y previsor de lo futuro, que le había sido propio; ni pareció presentir, cuán grande tormenta concitaba contra sí con su arrogancia.

No sólo en el terreno político pisoteaban los venecianos, en la Romaña, los derechos del Papa (1), sino también en las cosas puramente eclesiásticas pretendían, siguiendo antiguas tradiciones (2), un absolutismo del Estado, con el cual no podía subsistir el gobierno ordenado de los negocios eclesiásticos por parte de Roma. Aconteció repetidas veces que la República impidiera en sus dominios la jurisdicción eclesiástica, prohibiendo las apelaciones á la Santa Sede y llegando hasta castigarlas; se sometió, sin permiso del Papa, á la jurisdicción ordinaria, á personas eclesiásticas; en lo cual, atenúa, sin embargo, la culpa del Gobierno veneciano, la corrupción de muchos clérigos. Mas, por el contrario, era completamente injustificado el arrogarse repetidamente el Senado la concesión de beneficios y aun de obispados (3); en términos que, hasta amigos de la República, reprendían tales excesos y violaciones del Derecho Canónico, que ningún Papa podría tolerar (4). El resultado fué, no tener fin las contiendas y disgustos entre Roma y Venecia, referentes á los negocios eclesiásticos. Tuvo especial violencia la discordia motivada por la provisión del obispado de Cremona, que había tenido el cardenal Ascanio Sforza. Después de fallecido éste en el

Ulmann II, 365. En el breve que Julio II dirigió á Amboise el 28 de Diciembre de 1508 (puede verse en Molini, I, 54-55), el Papa se limita á darle el parabién por la paz asentada entre Francia y el emperador; este breve está escrito en los términos más lisonjeros y con mucha finura diplomática; de Venecia no se dice ni una sola palabra.

(1) V. Reumont en el Gött. Gel. Anz. 1876, II, 846.

(2) Cf. nuestras indicaciones vol. IV, p. 85 ss.

(3) Junto con la bula de Julio II de 27 de Abril de 1509 que citaremos más tarde, v. los datos que se hallan en los Dispacci di A. Giustinian II, 439; y el relato muy parcial de Brosch en Sybels Zeitschr. XXXVII, 308 s., como también en el apéndice, núms. 98 y 99, los breves de 16 y 18 de Diciembre de 1506. *Archivo secreto pontificio*.

(4) Cf. las memorias muy notables de Luigi da Porto, 29, quien observa directamente: di modo che il papa per queste ed altre cose ancora non è in tutto papa sopra di essi.

verano de 1505, eligió inmediatamente el Senado un candidato adicto de la familia Trevisano, cuya confirmación rehusó Julio II, por haber destinado aquella sede episcopal al excelente cardenal Galeotto della Róvere. En Venecia se apeló á la antiquísima costumbre de haber siempre elegido el Senado los obispos para todas las ciudades importantes de su distrito; los cuales habían recibido después la confirmación de Roma (1); ¡como si Roma debiera ya siempre y en todo caso confirmar semejantes elecciones! Casi por dos años enteros se negoció por una y otra parte, hasta que finalmente se llegó á un convenio, cediendo Julio II de su derecho, mediante una indemnización pecuniaria en favor del mencionado cardenal (2). Pero apenas se hubo zanjado la contienda relativa al obispado de Cremona, se promovió otra nueva y más violenta por el de Vicenza, que había vacado en el otoño de 1508 por muerte del cardenal Galeotto della Róvere. Julio II había otorgado la sede de Vicenza, lo propio que los demás beneficios del difunto, á Sixto Gara della Róvere, al paso que el Senado de Venecia quería conferirlo á Jacobo Dándolo. A pesar de rehusar el Papa la confirmación de éste, se sostuvo él con la protección de su Gobierno, llegando su temeridad hasta llamarse desde entonces «Obispo electo de Vicenza, por la gracia del Senado de Venecia» (3). A la citación pontificia respondió Dándolo con un audaz escrito, como quien estaba seguro de tener en su favor el apoyo de la República (4).

Se ve, pues, que los venecianos trabajaban con gran consecuencia en su designio de convertir al Papa en capellán suyo, como había dicho Maquiavelo (5); pero en esta parte tropezaron con la decidida resistencia de Julio II; el cual declaró paladinamente al embajador veneciano, que aun cuando hubiera de vender hasta su mitra, haría valer, á pesar de todo, los derechos que le correspondían como sucesor del Príncipe de los Apostoles (6).

(1) Romanin V, 178.

(2) Sanuto VI, 177, 188, 194, 327, 335, 347; VII, 126. Cf. Balan, 443 s. y Brosch, 161 s., quien con todo se engaña acerca del nombre del candidato de Venecia. Ughelli IV, 614, cosa bien notable, nada dice de todo este conflicto.

(3) Guicciardini VIII, c. 1.

(4) Balan V, 450.

(5) Machiavelli, Opere, ed. Passerini IV, 334. Cf. Dispacci di A. Giustinian III, 179 y Tommasini I, 298, 324.

(6) Sanuto VII, 643; cf. 580, 678, 694 y Ughelli V, 1066.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A par de estas casi incesantes controversias eclesiásticas, andaban las contiendas políticas. Julio II empleó todos los medios para obtener un acuerdo amigable. Hacia fines del año de 1506 envió á Venecia al célebre agustiniano Egidio de Viterbo, para proponer que la República restituyese á Faenza, obtenido lo cual, dejaría que poseyesen tranquilamente las demás conquistas; pero habiendo sido rechazada esta proposición: «Ahora bien, replicó Julio II; ya que los venecianos no quieren atender mi ruego de que restituyan una ciudad, yo los obligaré con las armas á devolver todas las conquistadas.» Tampoco tratando con el embajador veneciano, hizo el Romano Pontífice secreto alguno de su disgusto (1); á pesar de lo cual, continuaron en Venecia desafiando el enojo del Papa, y hasta irritándolo.

Llena de orgullosa confianza en sí misma, por la victoria obtenida contra Maximiliano, suscitó la Señoría nuevas dificultades al Papa, allí donde había de serle más sensible; es á saber: en los negocios de Bolonia.

El legado de la mencionada ciudad, cardenal Ferreri, se vió desde el principio rodeado de grandes dificultades, por cuanto los Bentivoglio, favorecidos por Francia, no cesaban de tramar conjuraciones; y si bien es verdad que Ferreri abatió con sangriento rigor aquellos movimientos, por otra parte, vejó de tal suerte á los boloñeses con su codicia, que ellos se dirigieron á Roma en demanda de remedio (2). Julio II hizo examinar el asunto, y habiéndose convencido de la culpa del Legado, procedió con la energía que le era propia. A 2 de Agosto del año de 1507, Ferreri, cuyas facultades se habían ampliado todavía en Mayo, fué depuesto de su legación y llamado á Roma (3), donde

(1) Sanuto VI, 528 menciona muy brevemente la misión de Egidio de Viterbo. Más particulares noticias nos da el mismo Egidio, ed. Höfler, 384; cf. para esto en Balan V, 443 s. los extractos de los despachos del embajador de Ferrara. Sobre la desobediencia de Venecia al Papa, respecto del monopolio del alumbre, v. Gottlob, Cam. ap. 303.

(2) Gozzadini, Alcuni avvenimenti, 81 s., donde es bien singular que no se hayan utilizado los breves del *Archivo público de Bolonia*. Entre ellos hallé un *breve de 30 de Abril de 1507, por el que se anuncia al legado el envío de 15000 ducados de oro para poder defender la ciudad contra los rebeldes y tiranos.

(3) El *breve sobre el aumento de poderes lleva la fecha de 26 de Mayo de 1507; sobre la orden de volver, v. Gozzadini, Avvenimenti, 149, y el *breve de 2 de Agosto de 1507. Los dos breves se hallan en el *Archivo público de Bolonia*. Por un *breve á Ferreri, fechado en Roma á 5 de Abril de 1507, Julio II

entretanto se había probado también, haber Ferreri obtenido el aumento de sus poderes por caminos injustos; por lo cual fué inmediatamente encerrado en el castillo de Sant-Ángelo, y desterrado luego al monasterio de San Onofrio (murió en 1508) (1).

Entonces se encargó por de pronto del gobierno de Bolonia el Vicelegado Lorenzo Fieschi (2), mientras los Bentivoglio continuaban sin arredrarse en sus intrigas. En Septiembre se llegó á decir, haberse descubierto un plan de los Bentivoglio para envenenar al Papa. Entonces envió Julio II á Aquiles de Grassis, al monarca francés, con las actas del proceso formado sobre la conjuración, para obtener de Luis XII que dejase de amparar á los Bentivoglio (3). A los boloñeses envió el Papa á 20 de Septiembre 5,000 ducados para que pudiesen defenderse contra aquellos conspiradores (4); á principios del año 1508 corrió luego la voz de que los Bentivoglio ensayaban un nuevo intento para conquistar la segunda ciudad de los Estados de la Iglesia, y la noticia de esto llenó á Julio II del más violento enojo (5).

La empresa fracasó (6), pero fué de nuevo intentada luego en otoño del mismo año. Entretanto había sido nombrado Legado de Bolonia el cardenal Alidosi (7), y la cruel severidad del mismo

concedió la ecclesia S. Blasii de Sala plebania nuncupata que había pertenecido antes á Ant. Galeat. de Bentivolis á Joh. Anton. de Rubeis. Lib. brev. 25, f. 292b. *Archivo secreto pontificio.*

(1) Paris de Grassis, ed. Frati, 319; cf. ed. Döllinger, 380, 383, 384-385, Bernardi II, 214-215, y Diario di Tommaso di Silvestro, 592-593.

(2) Cf. Bernardi II, 215 s. y Atti p. le prov. d. Romagna XV (1898), 329.

(3) Raynald 1508, n.° 22. Nuntiaturberichte I, p. XLIII. Pieper, Nuntiaturen, 42.

(4) *Breve de 20 de Septiembre de 1507, existente en el *Archivo público de Bolonia*.

(5) Gozzadini, Alcuni avvenimenti, 95 s. Balan V, 449. Cf. la *relación de Ludovico da Campo Sampiero á Fr. Gonzaga, fechada en Roma á 31 de Enero de 1508: *La Sta del papa sentendo tal nova [que A. Bentivogli intenta una empresa contra Bolonia] cominciò a mugiar che pareva un toro e non tanto la Ex. V. minaciva ma ancora el cielo. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(6) En la represión de esta conjura, Alfonso de Ferrara prestó ayuda al Papa; cf. el *breve de Julio II á Juan Luca de Pozzo, arzobispo de Reggio, fechado en Roma á 24 de Enero de 1508. *Archivo público de Módena.* Por un *breve del mismo día, Julio II dió también las gracias al cardenal de Este por el concurso prestado contra los Bentivogli. *Lib. brev. 28, f. 634. *Archivo secreto pontificio.*

(7) Gozzadini, Avvenimenti, 158-160, publica una carta del Consejo de los Cuarenta á su embajador en Roma, dat. Bononiae die XII Maii 1508, en la que se dice que recibieron el *XVIIII del presente* la carta sobre el nombramiento

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

había excitado en Bolonia grande efervescencia, de la cual pensaban aprovecharse los Bentivoglio; pero todavía confiaban más éstos en el apoyo de Venecia. A pesar de todo fracasaron sus conatos (1). Julio II se lamentó con vehemencia de que el Gobierno veneciano permitiera residir en sus dominios á los rebeldes contra la Iglesia, á quienes Luis XII había desterrado de Milán, y «mirara con los brazos cruzados, cómo aquellos fugitivos minaban el suelo de la soberanía pontificia en Bolonia, y acometían empresas guerreras contra la Iglesia». La respuesta de los venecianos tenía todo el aire de una burla. «No podía decirse que los Bentivoglio fueran tolerados en Venecia, donde se hacía lo posible para desembarazarse de ellos; pero los fugitivos se mantenían escondidos en los monasterios, á donde no llegaba el brazo de la República, la cual había de respetar el derecho del asilo eclesiástico.» Para quitar á la República este pretexto, expidió Julio II luego á 22 de Agosto, un breve al patriarca de Venecia, mandándole prohibir con la mayor severidad á todos los monasterios situados en el distrito de Venecia, ofrecer asilo á los rebeldes y bandidos; y hacer que semejantes malhechores fueran inmediatamente expulsados (2).

de Alidosi; esta contradicción no da ningún cuidado al editor, cuyo trabajo en general es muy defectuoso y parcial. Es con todo evidente que en vez de XII hay que leer XXII. El *breve del nombramiento del cardenal Alidosi, fechado el 19 de Mayo de 1508, del que Gozzadini no hace mención, lo vi yo en el *Archivo público de Bolonia*. Allí mismo hay un *breve de 22 de Mayo de 1508, sobre las facultades concedidas á Alidosi, *otro de 26 de Mayo, en el que se notifica el nombramiento á los Ancianos, y finalmente un *breve, fechado en Ostia á 1 de Junio de 1508, con más amplias facultades para el nuevo legado. Es interesante la siguiente noticia que se lee en una carta de Ludovico da Campo á Fr. Gonzaga, fechada en Roma á 17 de Marzo á 1508: Credo Pavia vera legato a Bologna per aver mendicato quela legacione et al presente recede e non la voria perche el conose apertamente la roina sua andandoli. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(1) Balan V, 450. Gozzadini, l. c. 114 s. Vettori, Viaggio, 5-6. Bernardi II, 218 s. Fr. Gonzaga estaba asimismo entonces de parte de los Bentivogli; cf. el *breve «Dat. Romae» que le dirigió el Papa, quejándose de su conducta (la pieza que precede á este documento es de 27 de Septiembre de 1508, por tanto este breve pertenecerá sin duda á la misma época), que se halla en el *Lib. brev. 28, f. 468. *Archivo secreto pontificio*. Por un *breve, fechado en Roma á 10 de Octubre de 1508, dió orden Julio II al cardenal legado de aplicar á la construcción de la ciudadela de Bolonia, los bienes confiscados á los Bentivogli. *Archivo público de Bolonia*.

(2) Brosch, Julius II, 163-164, quien hasta censura aquí al Papa, porque «la expulsión de los Bentivogli de Venecia era para Julio II un fin que santificaba

A pesar de todo lo que había pasado, por ventura hubiera sido posible todavía á última hora un convenio entre Venecia y Roma, si la orgullosa República no hubiera perseverado con la más extremada contumacia en todas sus exigencias, aun las más injustas. En otoño del año 1508, cuando Francia se había separado ya decididamente de Venecia, y estaba en perspectiva una liga antiveneciana, continuó, sin embargo, el Papa guardando una actitud expectante; en lo cual influyó sin duda alguna, el ser los designios de los franceses muy interesados, y exigir de día en día mayores concesiones (1).

Julio II, para quien era muy poco deseable, tanto que el rey de Francia acrecentara su poder en Italia, como que el Emperador se estableciera en ella, se hallaba entonces todavía dispuesto á un acomodamiento, si la República hubiese renunciado á sus injustas pretensiones, así en el terreno político como en el eclesiástico. Bembo refiere que el Papa envió secretamente á Constantino Areniti al embajador veneciano en Roma Badoer, y por su medio le hizo comunicar el tratado de Cambray, y proponer un convenio, conforme al cual la República restituiría las ciudades de Faenza y Rímini. Badoer dió inmediatamente cuenta de este proyecto de convenio al Consejo de los Diez, pero no obtuvo ninguna respuesta (2). Los nobles menos hacendados, que eran en mayor número y estaban especialmente interesados en la conservación de las conquistas hechas en la Romaña, hicieron valer todo su influjo para estorbar cualquiera restitución, y salieron con su empeño (3); pues los venecianos confiaban en que una Liga com-

el medio de la disminución del derecho de asilo de la iglesia». El mismo Brosch, que aquí se presenta como abogado del derecho de asilo de la Iglesia, otras muchas veces no tiene bastante ardor y vehemencia para impugnarlo. El breve de 22 de Agosto se halla ahora impreso en Sanuto VI, 624. Julio II, que el 11 de Agosto tuvo noticia de la empresa de los Bentivogli, se quejaba en 20 de Agosto ante el embajador de Ferrara, de la conducta de Venecia: *La S^ta^ Sua dopoi mi tenne longamente et cum me multo se extese circa le cose da [sic] li Bentivogli communicandomi el tutto li accade de presente pigliata occasione da li Bentivogli et altri suoi rebelli a li quali per Venetiani se da recepto. Las dos *cartas de Costabili de 11 y 20 de Agosto de 1508 se hallan en el *Archivo público de Módena*.

(1) Cf. la interesante *relación de Costabili de 5 de Octubre de 1508 en el *Archivo público de Módena*, de la que se halla un extracto en Balan V, 451.

(2) Bembus, Hist. Venet., 298.

(3) Cf. Sigismondo de' Conti, II, 386, y Priuli en Cicogna, I, 165.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

puesta con tanta diversidad de elementos, no podría ser de larga duración.

Esta esperanza se explica fácilmente; pero es de todo punto inconcebible la ceguedad de Venecia, que cabalmente en aquellos momentos continuó irritando y aun escarneciendo por todas maneras á Julio II, así respecto de las ciudades de la Romaña, sobre las cuales la República no tenía ningún derecho verdadero, como en lo relativo á los negocios eclesiásticos; en términos que, hasta amigos de los venecianos, desaprobaban su tenaz y soberbia conducta respecto del Papa (1).

En realidad, la manera como el apasionado embajador veneciano Pisani respondía á las quejas del Papa, aun en negocios eclesiásticos, apenas tiene semejante en la historia de la diplomacia. Como en el mes de Noviembre se querellara Julio II con Pisani, de la manera como los venecianos violaban sus prerrogativas eclesiásticas, y añadiera que la Señoría algún día habría de arrepentirse de su proceder, replicóle el embajador: «Que Su Santidad debía ante todo adquirir fuerzas para poderse imponer á la República.» Irritado sobremanera, contestó Julio II: «No descansaré hasta volveros á convertir en humildes pescadores como antes erais.» «Y nosotros, repuso Pisani, convertiremos al Santo Padre en un humilde párroco, si no mira por sí» (2).

De esta suerte trataba el embajador veneciano al Papa, en cuya mano estaba no permitir que llegara á tener efecto la Liga de Cambray; pero ni aun entonces se dejó arrastrar Julio II por tales injurias, á dar ningún paso precipitado. Todavía continuaba esperando obligar por el temor á los venecianos á lo que él deseaba, y deshacer luego la peligrosa Liga (3). Pisani observó claramente, cuán grande solicitud abrigaba el Papa respecto de Maximiliano y Luis XII, y que una prudente reflexión podría retraerle

(1) Reumont, III, 2, 27, quien se refiere al pasaje de Luigi da Porto, 29, citado arriba p. 224, nota 4.

(2) Luigi da Porto, 29-30. Cf. Balan, V, 452, donde se cita una *relación de Costabili de 10 de Noviembre de 1508 *(Archivo público de Módena)*, que yo también tuve á la vista, y en la que se dice acerca de Pisani: Ognuno chel conosce li da voce de homo molto colerico et pensase chel sia stato mandato tale perche lo habii a giostrate col papa. También Bembus, 299, califica á Pisani de morosi admodum ingenii.

(3) Gregorovius, VIII³, 55-56. Cf. Lanz, Einl., 103.

de adherirse á la Liga; á pesar de lo cual continuó procediendo como antes.

Habiendo Julio II en Febrero de 1509, traído á colación el asunto del obispado de Vicenza, recibió una respuesta tal, que no parecía sino un escarnio (1). Ante tan arrogante proceder, se comprende perfectamente que el Papa tomara parte en la Liga de Cambray. Había intentado infructuosamente todos los medios, y sólo después que se hubo desvanecido toda esperanza de obtener un convenio aceptable, dió finalmente el paso decisivo (2).

En la propia mudanza realizada en la conducta del Papa, influyó al parecer de una manera esencial, el temor de que Luis XII pudiera imponérsele juntándose con Venecia (3). Dicha mudanza se efectuó poco después de una conversación tenida por Julio II en Civitavecchia, á mediados de Marzo, con el embajador veneciano Pisani. Era un hermoso día de primavera, en que la naturaleza misma parecía convidar á la paz. El Papa se había embarcado con Pisani para dar un paseo por el mar, que brillaba azul y terso como un espejo; género de recreación á que era especialmente aficionado. «¿Qué sería, dijo Julio II, si persuadieseis á la Señoría, que me propusiese á uno de sus ciudadanos para que le diese la investidura de Rímini y Faenza? Con esto todas las contiendas quedarían terminadas.» Con orgullosa frialdad, respondió Pisani: «Nuestra República nunca tuvo costumbre de hacer rey á alguno de sus ciudadanos.» Pisani no comunicó la propuesta del Papa, ni á su colega Badoer, que era de más moderados sentimientos, ni al Senado de la República (4); y el Papa, por su parte, inmediata-

(1) Cf. Sanuto, VII, 719, 724, 738, 760, 763, 780; VIII, 10.

(2) Rohrbacher-Knöpfler, 290. Cf. Ranke, Rom. und germ. Völker, 236, y Ersch-Gruber, 2. Sección XXVIII, 335.

(3) Lanz, Einl., 103.

(4) Bembus, Hist. Venet., 299-300. Cf. Ranke, loc. cit. Brosch no dice una palabra de las dos escenas entre Pisani y Julio II. Si el Papa hubiese estado lleno del odio implacable contra Venecia, que le atribuye este escritor, no hubiese hecho esas proposiciones de arreglo, ni más tarde tampoco se hubiese opuesto tan enérgicamente á la destrucción y aniquilamiento de la República. Conforme al modo de escribir de los humanistas, Bembo no indica fecha alguna para el suceso descrito en el texto. Yo creo poderlo determinar por las relaciones de los embajadores venecianos citadas por Sanuto. Pisani escribía, el 13 de Marzo, desde Civitavecchia: Il Papa va a piacer per mar, pescando... Item che hessendo in batello con cardinali et oratori, tra i qual il nostro, S. S^ta lexe uno capitulo di letere aute di Portogallo; y el 16 volvía á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mente después de haber regresado á Civitavecchia, tomó su resolución.

A 22 de Marzo de 1509 se celebró un consistorio, al cual no fueron llamados los cardenales venecianos Grimani y Cornaro (1). Al siguiente día suscribió Julio II la bula por la que declaraba su entrada en la Liga, si bien bajo la condición, que no habría de proceder públicamente contra los venecianos sino después que los franceses hubiesen comenzado las hostilidades (2). Entretanto se había comprendido en Venecia, que las esperanzas fundadas en la disolución de la Liga habían sido sobrado prematuras; y sólo entonces, á 4 de Abril, se resolvieron á restituir las ciudades de Rímini y Faenza; pero este ofrecimiento, que se hizo al Papa á 7 de Abril, llegaba demasiado tarde; pues si hubiese aceptado Julio II, inmediatamente se hubiera visto envuelto en una guerra con los aliados de Cambray (3). Los representantes de la República en Roma entablaron entonces relaciones con los Colonna y los Orsini, los cuales deberían sublevarse contra el Papa, para lo cual se les prometió dinero, y además, á los Colonna el Ducado de Urbino. Como el Papa se enteró de ello, amenazó á los Orsini con

escribir: El Papa *va a peschar e piacer*. Sanuto, VIII, 23-24, 26. Resulta también de estas relaciones, que Pisani no dió realmente cuenta á Venecia de la proposición pacífica del Papa. Debe por tanto quedar también sin resolver, si la noticia del 19 de Marzo (Sanuto, VIII, 30) corresponde á la verdad. Pisani trabajaba en provocar un rompimiento entre Roma y Venecia, y por consiguiente, pudo haber inventado las palabras que pone en boca del Papa, cuando le hace decir, que no quiere firmar nada contra Venecia, para que, cuando sucediese lo contrario, se provocase en Venecia una disposición tanto más hostil.

(1) Sanuto, VIII, 37. No faltaron en Roma quienes exhortaban á la paz (cf. *Consistorialia Raph. Riarii card. S. Georgii en el Cod. J III, 89, f. 18b de la *Biblioteca Chigi de Roma);* pero esta paz no era posible sino á costa de un completo rebajamiento de la dignidad del Papa, y renuncia de los más importantes intereses de la Iglesia.

(2) Dumont, IV, 1, 116 trae esta bula, fechada X Cal. April. (23 de Marzo) 1508 (st. fl.). Según eso, hay que corregir á Creighton, IV, 102, que indica el 25 de Marzo. Cf. también la *relación de Pozzi de 25 de Marzo de 1509 *(Archivo público de Módena),* quien designa igualmente el 23 de Marzo como el día de la adhesión del Papa á la liga. Gregorovius, VIII³, 56, ha leído la bula superficialmente, de lo contrario no podría afirmar, que en ella no se nombra para nada á Venecia.

(3) Sigismondo de' Conti, II, 386. Cf. Sanuto, VIII, 80. V. también Romanin, V, 198 y Brosch, Julius II, 169, 341, quien, sin embargo, desfigura todo el estado de las cosas, por ignorar así la terquedad precedente y las expresiones ofensivas de Pisani, como la situación del Papa, y los verdaderos motivos de Venecia, que expone claramente Sigismondo de' Conti.

la excomunión, y tomó asimismo medidas conducentes para oponerse á que Venecia alistara tropas en los Estados de la Iglesia. A Pisani, que á sus mismos ojos se había atrevido á solicitar á los Orsini, le hizo decir, que lo mandaría echar en el más profundo calabozo. La situación era tan amenazadora, que Julio II hizo doblar las guardias de su palacio; con todo esto, Felisa Orsini logró revocar el ajuste acordado entre los Orsini y Venecia (1).

A 27 de Abril se pronunció la excomunión mayor contra dicha República, para el caso de que no restituyese á la Iglesia las posesiones que le había usurpado en la Romaña y todas las rentas en ellas percibidas; y de aquel documento, concebido en las frases más enérgicas, y en el cual se enumeraban las transgresiones de Venecia en el terreno político y eclesiástico, se imprimieron en seguida 600 ejemplares, que se enviaron á todas partes (2). Los venecianos prohibieron la difusión de aquella bula bajo las más graves penas. En los últimos días del mes de Abril habían preparado una apelación al concilio futuro, y dicho documento, en el que se declaraban nulas todas las censuras pontificias, se fijó ahora secretamente en la basílica de San Pedro y en el castillo de Sant-Angelo, de donde lo hizo arrancar el Papa (3). A principios de Mayo

(1) Sanuto, VIII, 41, 72, 89, 96 s., 118, 133, 134, 135, 139, 140, 171, 183. Cf. las fuentes citadas por Sismondi, XIII, 478, el Diario di Tommaso di Silvestro, 693 s., 698 s., y en el apéndice, n.° 123, la *relación de Lodovico de Fabriano, de 24 de Abril de 1509. *Archivo Gonzaga de Mantua.* La intrepidez de ánimo del Papa en aquellos días se ve claramente por su *breve á Bolonia de 12 de Abril de 1509, copiado en el apéndice, n.° 121. *Archivo público de Bolonia.*

(2) Esta bula (monitorium) ha sido publicada en parte por Raynald, 1509, n. 6-9, entera por Sanuto, VIII, 187-204, y en italiano por Bernardi, II, 242 s. Soranzo, Bibliogr., 79, cita un ejemplar latino contemporáneo de la bula. A este docto bibliógrafo se le ha pasado por alto, que entonces se imprimió también en Roma una traducción italiana de este documento. Es verdad que los ejemplares de ella son sumamente raros. Yo vi uno en casa del anticuario florentino Grazzini (cf. su catálogo, n.° IX, del año 1890) y otro segundo en el *Archivo público de Módena.* Cf. en el apéndice, n.° 124, la *relación de L. de Fabriano de 24 de Abril de 1509 *(Archivo Gonzaga de Mantua);* Sanuto, VIII, 169, 204-205; Diario di Tommaso di Silvestro, 700 s., como también la *relación del embajador de Ferrara de 27 de Abril de 1509, existente en el *Archivo público de Módena.*

(3) Sanuto, VIII, 161 s., 187. El *texto de la apelación, hasta ahora desconocido, ha sido hallado recientemente en el *Archivo público de Venecia,* y puesto entre Cons. dei Dieci, Misti, F. 23. Mi amigo Gius. Dalla Santa dentro de poco ilustrará con pormenores este asunto en una memoria, titulada

se había enviado también aquella apelación al ambicioso cardenal-obispo de Gran y patriarca de Constantinopla, Tomás Bakócz, como á uno de aquellos prelados de la Iglesia, que tenían autoridad para convocar un concilio, en virtud de antiguas constituciones, que á la verdad habían perdido ya entonces su vigor; pero el primado húngaro era demasiado prudente para responder á un requerimiento de tal naturaleza (1).

Entretanto, los de la Liga de Cambray, á quienes se habían juntado también Ferrara (2) y Mantua, comenzaron la guerra. Los venecianos opusieron al enemigo un ejército de 50,000 hombres, armado con enormes gastos, y para aquellos tiempos bastante considerable; su grito de guerra era: «Italia y libertad» (3). La República aceptó animosamente la lucha contra tan superiores adversarios; todos, altos y bajos, estaban allí animados de orgullosa confianza en sí propios. Decíase que la excomunión había perdido, con el transcurso de los tiempos, su peligroso carácter; que Don Fernando de Aragón estaba en la Liga contra su voluntad, el Emperador no tenía dinero, los mercenarios del Papa eran poco temibles, y la multitud de los adversarios y la diversidad de sus intereses habían de acarrear la disolución de la Liga; con lo cual la República saldría victoriosa de aquella tormenta.

Sin embargo, un solo día aniquiló todas las esperanzas, y casi todo el señorío de los venecianos en el continente: á 14 de Mayo

«Gli appelli della Rep. Veneta dalle scomuniche di Sisto IV e Giulio II», que saldrá á luz en el Arch. Veneto.

(1) Fraknói, Ungarn und die Liga von Cambrai, 8.

(2) El duque Alfonso de Ferrara fué nombrado, en 20 de Abril de 1509, Gonfalonerius sive Vexilliferus S. R. E.; v. *Acta consist. f. 24 *(Archivo consistorial del Vaticano)*. Según el *breve copiado en el apéndice, n.º 122, el nombramiento ya se había hecho el 19 de Abril. *Archivo público de Módena.*

(3) Romanin, V, 205-206, demuestra que fué rechazada la proposición de escribir en la bandera del ejército las palabras Defensio Italiae y usar el grito de guerra mencionado en el texto. Pero por Sanuto se saca que, sin embargo de eso, las tropas avanzaban al sobredicho grito. Cf. Senarega, 596. Sigismondo de' Conti, II, 386, cuenta que realmente se aceptó é inscribió en la bandera la divisa propuesta, pero se equivoca dicho cronista, quien aquí como muchas otras veces, no puede ocultar su sentimiento nacional italiano y su parcialidad y adhesión á Venecia. Sobre eso, cf. Gottlob en el Hist. Jahrb. VII, 322 s., donde el autor ha descuidado citar un pasaje de Brosch, 289, en que se aduce el juicio interesante de los embajadores venecianos sobre Sigismondo.

se trabó una batalla decisiva en la llanura de Agnadello, junto á Vailate (provincia de Cremona); aquel sangriento combate terminó con una grave derrota de los venecianos. Huyendo ciegamente se desparramaron los desmoralizados mercenarios de la República, y al paso que los franceses proseguían la victoria, las tropas pontificias, al mando del duque de Urbino, penetraron en la Romaña. Toda la región hasta Verona, lo propio que aquella fuerte ciudad, hubo de abandonarse; y una ciudad tras otra fueron cayendo todas en poder de los enemigos (1).

Ya entonces en Venecia nadie hacía burla de la excomunión pontificia. Un contemporáneo compara la derrota de Agnadello con la sufrida por los romanos en Cannas (2); la situación de los venecianos era tanto más peligrosa, cuanto que al mismo tiempo, á consecuencia del nuevo rumbo de los negocios marítimos, había su comercio recibido los más terribles golpes (3). Pero si por una parte pesaban sobre la República estas circunstancias, contra las cuales nada podía la prudencia humana, por otra parte no se puede negar, que los venecianos tenían mucha culpa en la ruina de su poder continental. En qué consistiera esta culpa, lo reconoció Maquiavelo con su penetrante mirada y lo expresó muy exactamente (4). El ingenioso florentino apoya sus consideraciones en aquella sentencia de Livio: que los romanos nunca desesperaron en la desgracia, y jamás se hicieron insolentes con la buena fortuna. «Precisamente lo contrario de esto, escribe, hemos visto en los venecianos; los cuales se hicieron tan soberbios en la felicidad, creyendo haberla obtenido por efecto de cualidades que realmente no poseen, que tuvieron al rey de Francia en lugar de hijo, menospreciaron el poder de la Iglesia, hallaban pequeña á Italia para su ambición, y acariciaban el pensamiento de fundar un imperio universal, semejante al romano. Habiéndoles luego la fortuna vuelto las espaldas, y derrotados por los franceses en la batalla de Vailate, no sólo perdieron todas sus posesiones en el

(1) V. Sigismondo de' Conti, II, 388-390, quien tomó los datos de una relación de Sermonino da Vimercate, las cartas de Pandolfini, en Desjardins, II, 327 s. Cf. Sanuto, VIII, 249 s. Luigi da Porto, 53 ss. Diario di Tommaso di Silvestro, 703. Anshelm, III, 200. Cardo, 13. Flamini, 211. Sismondi, XIII, 491 s.

(2) Senarega, 597. Cf. también Luigi da Porto, 62 s. y arriba la introducción vol. V, p. 125.

(3) Cf. Ranke, Rom. und germ. Völker, 244.

(4) Brosch, Julius II, 172 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

continente, viéndose abandonados de los suyos, sino ellos mismos dieron una buena parte de ellas al Papa y al rey de España, por cobardía y pusilanimidad; y su desaliento fué tan allá, que hicieron ofrecer al Emperador, por medio de sus embajadores, declararse tributarios suyos, y escribieron al Papa, para excitar su misericordia, cartas llenas de sumisión y cobardía. Esta calamidad cayó sobre ellos en el espacio de cuatro días, y después de una batalla perdida no más que á medias; pues, no habiendo entrado en fuego sino la mitad de sus tropas, uno de sus Proveditores que se salvó, pudo llegar todavía á Verona con 25,000 hombres; de suerte que, si por otra parte hubiera habido en Venecia y en sus instituciones un vestigio de fuerza, fácilmente hubieran podido reponerse para tentar de nuevo la suerte de las armas, y vencer ó sucumbir gloriosamente, dispuestos á todos los cambios de la fortuna, ó ajustar finalmente una honrosa concordia. Pero la cobardía de su ánimo, consecuencia natural de su mala organización en los asuntos militares, hizo que al primer lance de la fortuna perdieran el Estado y el aliento. Y lo propio acontecerá á cualquiera que se conduzca como ellos; pues semejante avilantez en la felicidad, y esa bajeza servil en el infortunio, dependen de la forma de vida que cada uno hubiere adoptado, y de la educación que se le hubiere dado. Si ésta hubiere sido débil y liviana, hará á cualquiera semejante á ellos; mas en caso contrario, le hará hombre de otro temple, dotado de suficiente conocimiento del mundo para tomar el bien sin desmesurada alegría, y recibir el mal sin desmedida tristeza. Y esto que se puede decir de cualquier hombre particular, se aplica también á la muchedumbre de los que viven en una misma República; los cuales alcanzan siempre aquel grado de perfección, que la vida política del Estado hubiere en su conjunto conseguido. Y aun cuando se ha dicho ya con harta frecuencia, que los fundamentos sólidos de toda República están en poseer un buen ejército, y que donde éste falta, ni las leyes ni las instituciones pueden tenerse por buenas; no me parece, sin embargo, superfluo repetirlo de nuevo; pues todas las consideraciones históricas nos conducen á reconocer dicha necesidad, y muestran claramente, que ningún ejército es bueno sin disciplina, y ninguna disciplina es posible donde los Estados no han educado á sus propios súbditos para el servicio público.» Semejante educación del pueblo para su propia defensa, habíala omitido de intento la aristocracia veneciana, la cual pensaba conquistar á Italia con tropas asalariadas.

Lo primero que hizo el Gobierno veneciano, á la noticia de la derrota de Agnadello, fué restituir inmediatamente las ciudades ocupadas en la Romaña; Faenza, Ravenna, Cervia, Rímini y algunos pequeños lugares, fueron entregados inmediatamente á Francisco Alidosi, nombrado para la Legación de Romaña y de las Marcas (1). Asimismo se devolvieron á los españoles las ciudades marítimas de la Apulia (2); pero sobre todo, procuraron los venecianos ganarse al Papa, á quien trataron entonces, en lugar de la grosera altanería pasada, con la más rendida sumisión. El Dux escribió á 5 de Junio á Julio II una carta lamentable: «la mano que había herido, podía también volver á sanar» (3). Al propio tiempo se eligieron seis comisionados para la paz, los cuales llegaron á Roma el día 2 de Julio. En su calidad de excomulgados, hubieron de entrar en la Ciudad durante la noche (4), y el recibimiento que allí encontraron no podía ser muy amigable, después de las cosas que habían ocurrido inmediatamente antes. «Si á pesar de todo se ha llegado á pretender, que el Papa debía haber recibido desde luego con los brazos abiertos, á los hijos rebeldes que todavía pocas semanas antes le habían dirigido en su cara las más groseras injurias, ahora cuando impulsados por la necesidad del momento le ofrecían su obediencia; es ésta una pretensión que sólo tratándose de un Papa parece equitativa á ciertos historiadores» (5).

A 8 de Julio, uno de los delegados, Jerónimo Donato, que de antiguo era conocido de Julio II, fué absuelto de la excomunión

(1) Brosch, Julius II, 175. Cf. Bernardi II, 281 s., 286 ss. Para ganarse á los habitantes de Ravena, no solamente les confirmó Julio II su antigua constitución municipal, sino también les concedió todavía entera exención de impuestos para los diez años próximos. Fantuzzi V, 433 s.

(2) Sigismondo de' Conti II, 394. «El Príncipe de Melfi», en 17 de Junio de 1509, dió la enhorabuena desde Barletta al rey de España por la recuperacione de Trane con speranza fra poco tempo posserne gratulare non solo de la recuperacione de dicta cità, ma ancora de tutti li altri lochi tenea la S^ria^ de Venetia in questa marina de Puglya. Hallé esta *carta original en el F. espag. 318, f. 114, de la *Biblioteca nacional de París*.

(3) Sanuto VIII, 370-372. Senarega, 597-598, y Diario di Tommaso di Silvestro, 710-711. En Bernáldez II, 338-340 está la traducción española de esta carta con la fecha falsa 2 de Junio.

(4) Sigismondo de' Conti II, 400.

(5) Rohrbacher-Knöpfler, 291.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en lo tocante á su persona, y recibido en audiencia. Las declaraciones que le hizo el Papa, ofendido en extremo (1) por la apelación de los venecianos al concilio, que por entonces se había hecho pública, fueron abrumadoras: Venecia debía hacer rigorosa penitencia, entregar al Emperador las ciudades de Treviso y Udine; desentenderse de sus posesiones continentales y de toda intrusión en los negocios beneficiales, y abstenerse de imponer cualquiera contribución al clero. Asimismo debían renunciar al derecho exclusivo de navegación en el Mar Adriático, el cual consideraba la República, desde Ravenna hasta Fiume, como un mar veneciano; sólo después de haber aceptado estas condiciones podría tratarse de la absolución (2). La noticia de tales exigencias concitó en el Senado una rabiosa furia. El hijo del Dux exclamó: «¡De mejor gana enviaremos á Constantinopla 50 mensajeros para pedir auxilio, que hacer lo que el Papa requiere!» En realidad, hicieron insinuar al Sultán si podrían contar con su ayuda (3).

Precisamente por entonces, por efecto de haber recobrado á Padua el 17 de Julio, había comenzado á iniciarse en el teatro de la guerra una mudanza en favor de Venecia. Un mes más tarde llegó á Roma la noticia de haber logrado los venecianos hacer prisionero al marqués de Mantua. Julio II estaba fuera de sí, y dió expresión á su enojo en apasionada forma (4). Cuando luego en Otoño se obtuvo en Padua un éxito decisivo, y el ataque de Maximiliano fué rechazado por las tropas de Venecia, volvió á manifestarse en seguida la antigua arrogancia de los republicanos, los cuales resolvieron amainar en las negociaciones con Julio II. «De los seis comisionados que habían sido enviados á Roma, debía quedarse solamente en la Curia Jerónimo Donato; los demás fueron relevados y recibieron orden de regresar á Venecia. Cuando el Papa tuvo noticia de ello, habiendo solicitado de él el cardenal Grimani á 5 de Noviembre el permiso para la partida de los otros cinco, prorrumpió en las siguientes palabras: «¡Váyanse enhorabuena á su

(1) El 1 de Julio de 1509 renovó las censuras establecidas por Pío II contra semejante apelación, y fulminó el entredicho contra Venecia. Bull. V, 479-481.

(2) Sanuto VIII, 511. Brosch, Julius II, 177, y Diario di Tommaso di Silvestro, 710-711.

(3) Bembus, Hist. Venet. 348 sq. Brosch, Julius II, 177, 343. Hopf, 168.

(4) Brosch, Julius II, 343.

casa los seis! ¡Pero, cuando la Señoría quiera ser absuelta de la excomunión, tendrá que enviar otros doce!» (1) Estas y parecidas expresiones fueron pronunciadas en momentos de grande irritación; pero en más tranquilas horas, hubo de comprender el Papa, que era necesario procurar un acuerdo con Venecia, y que, por ningún caso podía permitir, que Luis XII y Maximiliano continuaran la guerra hasta aniquilar á la República! pues, con Venecia, habría de sucumbir, no sólo la libertad de Italia, sino también la independencia de la Santa Sede (2). Cuán urgentemente fuera necesario volver á erigir á la República profundamente humillada, lo mostró la excesiva preponderancia que había alcanzado el monarca francés por efecto de los últimos acaecimientos. Habíase aliado con Florencia y Ferrara, podía contar seguramente con el apoyo de Maximiliano y con la neutralidad de Fernando el Católico, el cual se hallaba, por entonces, contento con los resultados de la Liga de Cambray. La Italia superior estaba á los pies de Luis XII, y no parecía ofrecérsele ningún impedimento para emprender desde allí una victoriosa expedición por toda la Península italiana (3).

Cabalmente entonces, en Octubre, había el monarca francés hecho sentir al Papa su poder de una manera molesta, obligándole con medidas violentas á ceder en una contienda acerca de un obispado (4). Pero á las consideraciones sobre los peligros de que se acrecentara el poder de Francia, añadíase en Julio II el sentimiento nacional italiano, que le hacía sentir profundamente lo afrentoso de una dominación extranjera. Así pues, resolvióse finalmente á cambiar de rumbo. En vano el nuevo embajador de Luis XII, Alberto Pío, conde de Carpi, y los cardenales franceses, se esforzaron por contener al Papa (5): después de haber superado felizmente varias dificultades que se ofrecieron, llegóse á ajustar por fin á 15 de Febrero de 1510 la paz con Venecia, en virtud de la cual, la República retiró su apelación al concilio, re-

(1) Brosch, Julius II, 181.

(2) V. Desjardins II, 388. Bembus, 343 sq. Cf. Cipolla, 817; Hergenröther VIII, 423, y Rohrbacher-Knöpfler, 292.

(3) Brosch, Julius II, 185.

(4) Brosch, Julius II, 184-185. Cf. Desjardins II, 415 s. Lehmann 7, donde se aprecia también con exactitud el carácter del tratado de Biagrassa.

(5) Cf. Albèri, Serie 2, III, 34. Carpi era embajador en Roma desde Enero de 1510, v. Maulde III, 437.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

conoció la justicia de las censuras pontificias, la exención de tributos del clero y la jurisdicción eclesiástica, aseguró la libre dispensación de los oficios eclesiásticos, renunció á entrometerse en los negocios de Ferrara, concedió á los súbditos del Papa y á los ferrareses, libre navegación por el mar Adriático, revocó todos los contratos ajustados con ciudades pontificias, prometió no amparar los rebeldes contra la Iglesia, y restituir los bienes arrebatados á las comunidades eclesiásticas (1).

Á 24 de Febrero se celebró, en el atrio de San Pedro, la solemne absolución de los representantes de la República, en la cual se omitieron en gran parte las ceremonias humillantes de rúbrica. El mismo Papa sostuvo el libro de los Evangelios, sobre el cual pusieron las manos los embajadores, y juraron guardar las condiciones estipuladas. En Roma reinaba grande fiesta y júbilo (2); y también en Venecia se celebró una solemne función de acción de gracias; pero el Consejo de los Diez había resuelto, ya á 15 de Febrero, hacer secretamente una protesta contra las condiciones impuestas para la absolución, declarándolas nulas y de ningún valor ¡por haber sido arrancadas á la República violentamente! (3)

Y todavía procuraron los venecianos vengarse por otro camino, del Papa que hasta tal extremo había humillado su soberbia, obligándoles á ceder en todos los puntos controvertidos. Comenzaron á difundir libelos y calumnias contra Julio II. El primero de aquellos escritos infamatorios, compuesto en forma de una carta de Cristo á Julio II, es todavía de un tono hasta cierto punto moderado; en él se lamenta la crueldad de la guerra, ¡como si Julio II, que no había hecho, sin embargo, sino reclamar de

(1) Raynald, 1510, n. 1-6. Hergenröther VIII, 422 s. Brosch, Julius II, 186 hasta 191. El personaje «Don Sigismondo» que menciona este autor haber tenido parte en las negociaciones, es Sigismondo de' Conti. Cf. su relación II, 400 s.

(2) Además de Paris de Grassis en Raynald, 1510, n. 7-11, cf. el despacho de los embajadores venecianos, citado por Brosch, 288-289, Sanuto X, 9-13 y Cardo, 16. Ranke, Rom. und germ. Völker, 249, en la nueva edición, pone también la ceremonia de la absolución al 20 de Febrero.

(3) El texto de este documento injurioso, que por lo demás ya era conocido de Romanin V, 241, ha sido publicado por Brosch, Julius II, 290-293. Brosch defiende este perjurio; cf. sobre eso lo que observamos arriba p. 179, nota 1. Sobre la fiesta de acción de gracias, celebrada en Venecia, v. Bembus, 409.

Venecia sus derechos evidentes, hubiera provocado la guerra por sólo su capricho! (1)

(1) Lettera fenta che Jesu Cristo la manda a Julio papa II. in questo anno 1509, publicada por Sanuto X, 567-570; cf. ibid VI, 444, 463, sobre una poesía difamatoria contra el Papa. Cf. Lovarini, Antichi testi di lett. pavana. Bologna 1894; Sonetti pubbl. da F. Quintavalle (per nozze). Ferrara 1895, y Farinelli en la Rasseg. bibl. d. Lett. ital. IV, 245. En parte, procedían también de Venecia las acusaciones de que Julio II era dado al vicio nacional de Grecia. De parte de Francia también se afirmaba semejante cosa (cf. Wolf II, 21 y 62). Este último pasaje se halla en el pasquín De obitu Julii P. M., que es sumamente probable proceda del afrancesado Andrelini; v. más abajo cap. 7. Cian, en el Giorn. st. d. Lett. ital. XXIX, 437, aduce otros dos testimonios, el del poeta Guido Póstumo, el cual con todo llama al mismo *appassionata*, y la carta de cierto Lodovico da Campo San Piero de 6 de Febrero de 1507; sin embargo, este último no demuestra absolutamente la inculpación de que Julio estuviese entregado á dicho vicio. Un conocedor tan señalado de aquella época como L. Dorez, con quien traté esta materia en París por el otoño de 1897, es de todo en todo de la misma opinión que yo. Ya de suyo, las relaciones de gente como Lodovico da Campo San Piero son muy dudosas. Añádase á esto, que á buen seguro, en ningún tiempo se achacaron semejantes imputaciones con más frecuencia que entonces. Si el mismo Miguel Angel, Lionardo y hasta Adriano VI, fueron acusados del sobredicho vicio sin fundamento alguno, tampoco podía escaparse de él un hombre como Julio II, que tenía tantos enemigos. Júntese á esto todavía la comunicación íntima del Papa con Alidosi, la cual dió pie á que se creyesen semejantes calumnias. Sobre eso, cf. más abajo c. V, p. 267, n. 1, donde se citan también los juicios de Brosch y Creighton.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO V

Luchas de Julio II para defender la independencia de la Santa Sede, y librar de los franceses á Italia.—Alianza con los suizos y guerra de Ferrara.—Cisma en el Sacro Colegio.—Enfermedad y peligro del Papa en Bolonia; su campaña de invierno contra Mirándola.—Pérdida de Bolonia.—Conatos cismáticos de Luis XII y Maximiliano I.—Convocación de un conciliábulo en Pisa y de un Concilio general en Roma.

La conclusión de la paz con Venecia, en la cual había ejercido decisivo influjo la consideración de la independencia de la Santa Sede y de Italia, amenazada por la preponderancia excesiva de los franceses; colocó al Papa en oposición, así con Luis XII como con Maximiliano I, los cuales pretendían arruinar completamente á la República. Esta oposición se hizo todavía más aguda, por la aspiración, cada vez más manifiesta, del Papa, á oponerse al incremento de la preponderancia extranjera en Italia. Con esto acometió el fogoso anciano que ocupaba la Silla de San Pedro, la segunda de las grandes empresas de su pontificado: la de librar á la Santa Sede y á su patria de la opresora dependencia de los franceses, arrojando de Italia á los extranjeros, «á los bárbaros». «Su noble alma estaba llena de grandes planes, urgentemente necesarios para toda Italia» (1).

(1) Juicio de Ranke, Rom. und germ. Völker, 249. Acerca de Venecia dijo el mismo Julio II á Trevisano: Si quella terra non fusse, bisogneria farne un' altra. Sanuto X, 82.

Cuán difícil y peligroso fuera el intento de limpiar de extranjeros la Península italiana, estaba á la vista; y tampoco á Julio II se ocultaba que necesitaría hacer los mayores esfuerzos, para librarse de los molestos huéspedes á quienes en su apuro había llamado. Día y noche discurría sobre la manera de librar á Italia del yugo de los franceses (1); pues había tenido ocasión de conocer suficientemente el poderío y ambición de los mismos, así en los negocios políticos como en los eclesiásticos (2). Veíalos dominar en Florencia y en Ferrara, subyugar á Milán, encadenar á su querida Génova, erigiendo en ella una nueva fortaleza, y derribar con un solo golpe de su sublime alteza á la República de Venecia. «¿No debía, pues, temblar por la libertad de la Sede romana, la cual no podía salvarse, si sucumbía la libertad de Italia?» (3)

Luego, pues, que Julio II hubo conocido la necesidad de quebrantar el predominio de los franceses en Italia, aplicóse resueltamente á la grande obra, con la inflexible fuerza de voluntad y grandiosa intrepidez de su carácter, de quien era ajena toda vacilación; y con esto se hizo el héroe de su siglo para los patriotas italianos (4).

Desde luego era Julio II incomparablemente superior al rey de Francia, por una cosa, á saber: por la rápida resolución con que adoptaba sus decisiones. Luis XII se disparaba un día en las más vehementes frases contra el Papa, quien, según la frase de los cardenales franceses, al ajustar la paz con Venecia le había clavado el puñal en el corazón (5); y al otro día tornaba de nuevo

(1) El 14 de Mayo de 1510, Julio II decía al embajador veneciano Donato: Questi Francesi mi à tolto la fame e non dormo e questa note mi levai a pasizar per camera che non poteva dormir, il cor mi dice bene, ho speranza di bene, son stato in gran affanni per il passato, concludendo è volonta di Dio di castigar el ducha di Ferrara e liberar Italia de' man de Francesi. Sanuto X, 369. El italiano coleccionador de libros, Fumagalli (Chi l' ha detto. Milano 1894), no puede probar que Julio II haya dicho literalmente las célebres palabras «¡A fuera los bárbaros!» (fuori i barbari), que todavía hoy se citan con frecuencia. Con todo eso, no hay duda que el Papa se haya expresado en este sentido. No solamente demuestran esto muchos pasajes de Sanuto, sino también asegura Guicciardini, que Julio II manifestó deseo muchas veces, que Italia *rimanesse libera dei Barbari*. Cf. también para esto, la relación de otro historiador de aquel tiempo: Jovius, Vita Leonis X, lib. III, p. 59.

(2) Cf. Galante, 27, 66 s.

(3) Jovius, Vitae II, 31. Havemann II, 323.

(4) Cf. Brosch, Julius II, 202-203.

(5) V. Relazione di D. Trevisano (1510), publicada por Albèri, 2 Serie, III, 34.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á hablar de volverse á reconciliar con Roma. A 25 de Mayo de 1510 murió el cardenal de Amboise, el más influyente consejero de Luis XII y el más peligroso adversario del Papa, cuya dignidad había sido objeto de ardentísimos deseos para el ambicioso prelado (1). Con esto, la irresolución del monarca francés vino á ser entonces mayor que nunca había sido (2).

Por el contrario, Julio II perseguía tanto más enérgicamente su proyecto, «atrevidamente meditado, y planteado con osadía, el cual, aunque ejecutado sólo en parte, constituye su más alta gloria» (3). Ante todo era necesario buscar aliados contra la prepotencia de Francia, que amenazaba derribar por tierra al mismo Papado (4). El Papa volvió su vista á todas partes, y entabló negociaciones con Maximiliano, con Enrique VIII de Inglaterra, con Fernando el Católico y con los suizos; pero en ellas sufrió algunos desengaños amargos. Las esperanzas que había puesto en Alemania é Inglaterra fracasaron completamente, y tampoco del monarca español alcanzó por de pronto Julio II que tomara abiertamente partido contra Francia, lo cual había, sin embargo, esperado, como recompensa de la investidura de Nápoles otorgada á Fernando el Católico, á principios de Julio de 1510, sin respeto á las pretensiones de los Valois (5). Por el contrario, logró el Papa

(1) Il papa vuol essere il signore e maestro del giuoco del mondo, escribía Trevisano en la relación citada en la nota anterior, teme di Francia per Roano, il quale certo sarà papa, per i voti che poi avrà, se non fa altri cardinali italiani. Sobre las aspiraciones de Amboise á la tiara, v. también arriba p. 131 s., 193, 218 y abajo 248; sobre su reforma de monasterios, Maulde la Clavière, Machiavel III, 439, 444, 458. Sobre Amboise, cuyo magnífico sepulcro se conserva en la catedral de Ruán, cf. las monografías de Sirmond (París 1631), Baudier (París 1634), Legendre (París 1723. Rouen 1724, 2 vols.), Sacy (London 1776) y Goyon d'Arsac (Montaub. 1784), las cuales no corresponden todas al presente estado de la investigación. Sería obra muy de agradecer que se escribiese de nuevo la vida de este notable personaje.

(2) Desjardins II, 513. Después de la muerte de Amboise, fué legado de Aviñón el cardenal Chaland, v. Fantoni, 352.

(3) Juicio de Brosch, Julius II, 202.

(4) Brosch, loc. cit. 185.

(5) Raynald, 1510, n. 24 sq. Cf. Brosch, Julius II, 196-201. Creighton IV, 118 pone la investidura muy equivocadamente el 17 de Junio, Sismondi XIV, 71 el 7 de Julio. La bula que contiene la cláusula, que los reyes de Nápoles nunca podrán obtener la corona imperial ni juntar la soberanía de Toscana y Lombardía á la suya propia, lleva la fecha de 3 de Julio. No fué con todo comunicada á los cardenales sino en el consistorio de 5 de Julio, según las *Acta consist. *(Archivo consistorial del Vaticano)*, con las que concuerda Sanuto X, 727, 745-747. Más tarde fué también exonerado Fernando del tributo, en cambio

asegurarse el concurso de las fuerzas bélicas del pueblo suizo; para lo cual le fueron de grande utilidad, la imprudente conducta seguida por Luis XII respecto de los suizos, y los esfuerzos de un obispo helvético que en todo tiempo se había mostrado decidido adversario de la política francesa. Este hombre extraordinario, uno de los más grandes que ha producido Suiza, era el obispo de Sitten, *Mateo Schinner*. Por efecto de su severo criterio en las cosas eclesiásticas, y de su conducta irreprensible, aquel príncipe de la Iglesia, dotado de la mayor energía, gozaba de gran prestigio entre sus paisanos; «y con su elocuencia se enseñoreaba de los ánimos por extraña manera» (1). Penetrado de amor íntimo á la Iglesia y á su cabeza visible el Papa, miraba Schinner como propia incumbencia de su vida, ganarse las fuerzas bélicas de su pueblo, para emplearlas en defender á la Santa Sede contra sus enemigos; y por lo que hace á los franceses, en todo tiempo les había sido hostil. Ya en el año de 1501 predicaba en este sentido con tan ardiente celo, que unos le prohibieron subir al púlpito y otros, por el contrario, se declararon paladinamente contra Francia. La idea que llenaba el ánimo de Schinner, era la teoría medioeval de las dos espadas: la eclesiástica, que tenía el Papa, como Vicario de Cristo en la tierra; y la temporal, que poseía el Imperio Romano-germánico, como protector de la Iglesia. La gloria mayor de los suizos debía consistir, por tanto, en amparar á la Iglesia romana, unidos con el Emperador, contra los franceses, de cuyo poderío en Italia se originaba un continuo peligro para la libertad é independencia de la Santa Sede (2).

Julio II había conocido muy pronto la importancia de aquel prelado suizo, y á 11 de Septiembre de 1508 le concedió la púr-

del cual debía entregar cada año una hacanea blanca y poner en pie de guerra 300 soldados, en caso que los Estados de la Iglesia fueran atacados. Prescott II, 501, nota 16. Para ganarse á Enrique VIII, Julio II le envió la rosa de oro el 8 de Abril de 1510; v. Wilkens III, 652.

(1) Dierauer II, 401.

(2) Fuchs, Mailändische Feldzüge II, 18-19 (cf. Joller, 52). Para conocer las ideas de Schinner sobre el imperio, es interesante su *carta al castellano de Sitten, fechada el 28 de Abril de 1506, en la cual se dice del Sacro Romano Imperio: «del cual ha traído origen la libertad de todas nuestras iglesias y de nuestra tierra» *(Archivo público de Sitten)*. Schinner conoció personalmente al emperador Maximiliano en la dieta de Constanza de 1507; v. Diebold Schilling, Chronik, 173.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pura, aunque se difirió por entonces su publicación (1); y ahora, en su apuro, se dirigió á Schinner, cuyos paisanos habían dejado en el verano de 1509 la alianza con los franceses. A fines del mencionado año, el obispo de Sitten se dirigió apresuradamente á Roma, no sin peligro personal, para acordar allí con el Papa las condiciones particulares de una alianza con los suizos (2); y ya en Febrero de 1510 se presentó como enviado pontificio en una Dieta de Schwyz, y luego en Lucerna, explicando las proposiciones de Julio II. Su arrebatadora elocuencia logró deshacer todas las dificultades, de suerte que, el 14 de Marzo de 1510, todos los doce Cantones y el país de Vallis, ratificaron una alianza de cinco años con Julio II, en virtud de la cual, los confederados tomaban á su cargo amparar á la Iglesia y á la Santa Sede; se obligaban á auxiliar al Papa á petición suya con 6,000 hombres, contra cualquier enemigo que fuera, salvo el caso que ellos mismos se hallaran actualmente ocupados en la guerra; y asimismo, mientras se hallara en vigor aquel tratado, se abstendrían de aliarse con otra tercera potencia, ó permitirle el reclutamiento de tropas. El Papa, por su parte, prometió pagar á cada uno de los doce Cantones y país de Vallis, un subsidio anual de 1,000 ducados de oro; todos los soldados deberían percibir mensualmente seis francos cada uno, y los oficiales el doble. En caso de celebrar paces ó alianzas, deberían ser comprendidos en ellas los suizos, y el Papa procedería contra sus enemigos con censuras eclesiásticas (3).

Confiando en su alianza con los suizos, y en el auxilio de los venecianos, declaró abiertamiente Julio II su designio de emprender la guerra contra Francia. «Estos franceses, decía á 19 de Junio al embajador veneciano, tienen la pretensión de convertirme en capellán de su Rey; pero yo quiero, para fastidio suyo, ser Papa, y mostrarles que lo soy con las obras.» Por semejante manera se expresó con el embajador florentino (4). El cardenal

(1) Raynald, 1508, n. 25.

(2) El 6 de Enero de 1510, Julio II escribía á Urí y recomendaba el envío de Schinner (este breve se halla traducido al alemán en Lang, Grundriss I, 759); el mismo día escribía el Papa al abad de Disentis; v. Mohr, Regesten von Disentis, n.° 664; cf. Fuchs II, 155.

(3) Dierauer, II, 402-403. Cf. Kohler, 151 ss.

(4) Brosch, Julius II, 203-204, 348. La declaración que hizo el Papa al embajador florentino, se halla en *Cerretani, Cod. II, III, 76, f. 344 de la *Biblioteca nacional de Florencia*. Cuánto confiaba el Papa en los suizos, lo expresó una vez Julio II con mucha firmeza y resolución; v. Gozzadini, 186.

Clermont, como pretendiera huir secretamente de Roma á Francia á 29 de Junio, contra la voluntad del Papa, fué preso y conducido al castillo de Sant-Angelo; y semejante suerte parecía amenazar á los demás cardenales adictos á Francia, cuyos manejos descubrió Julio II. Habiendo los cardenales Briçonnet, Luis d'Amboise, Prie y Sanseverino, intercedido con el Papa para obtener la libertad del prisionero, díjoles en su cara Julio II, que parecía como si también ellos tuvieran ganas de ser llevados al castillo de Sant-Angelo (1).

Por aquel mismo tiempo atacaba Luis XII al Papa en el terreno eclesiástico, poniendo en vigor, por medio de una ordenanza, gran número de disposiciones de la Pragmática Sanción, especialmente las relativas á los beneficios (2). A principios de Julio ocurrió un violento altercado entre el Papa y el embajador francés Alberto Pío de Carpi; el cual hizo á Julio II graves reflexiones por su designio de libertar á Génova de la dominación francesa, añadiendo que su Rey no había merecido tal conducta de Su Santidad. A esto replicó Julio II: «Tengo al Rey por mi personal enemigo y no puedo oir nada más.» Y señalando la puerta al embajador, se libró de ulteriores importunaciones (3). El rompimiento con Luis XII quedaba, pues, resuelto: «Como muertos, escribe el embajador veneciano, se ve andar á los franceses por las calles de Roma» (4).

El plan del Papa era atacar simultáneamente á los franceses en todos los puntos de Italia: en Génova, Verona, Milán y Ferrara. Los venecianos debían arrojarse sobre Verona, los suizos sobre Milán; el partido antifrancés de los Fregosi, debía levantarse en Génova contra Luis XII, auxiliado por tropas pontificias y venecianas; y Francisco María della Róvere, en unión con Venecia, acometer al duque Alfonso de Ferrara.

La irritación de Julio II contra el duque de Ferrara (el cual se había unido íntimamente con los franceses, y continuaba com-

(1) Cf. Sanuto, X, 565, 696, 700, 720, 725, 728, 732, 734, 746-747, 761, 803, 806, 856, 857, 871; v. *Cerretani, l. c., f. 348. Las *Acta consist. f. 27, registran el prendimiento de Clermont, de esta manera: *Dicta die (29 de Junio) R. D. F[ranciscus] card. Auxit. cum uno ex suis et sine habitu cardinalitio extra domum suam per urbem a Barizello captus et per Tyberim ad castrum S. Angeli introductus et ibi detentus. *Archivo consistorial del Vaticano.*

(2) Maulde, Origines, 135.

(3) Brosch, Julius II, 206, 349-350. Cf. Maulde, III, 459.

(4) Sanuto, X, 829.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

batiendo á los venecianos á pesar de las órdenes del Papa), era tanto mayor, cuanto precisamente había contado con la obediencia y agradecimiento de aquel príncipe, como quiera que el Papa había sido quien restituyó á Alfonso la ciudad de Comacchio, y prohibió á los venecianos atacar al duque durante el anterior invierno; y ahora había de sufrir que aquel feudatario pontificio, haciéndose sordo á todas sus exhortaciones, continuara la guerra contra Venecia y fuera protegido por Luis XII contra las estipulaciones de los tratados (1). El duque ofendía al Papa por todas las maneras imaginables; perjudicaba sin miramiento alguno á los moradores de los Estados pontificios, violaba los derechos de la soberanía papal, aun en las cosas eclesiásticas, y contradiciendo á su soberano feudal el Papa, continuaba beneficiando las salinas de Comacchio, en perjuicio de las salinas papales de Cervia, pretextando que no poseía aquella ciudad como feudo pontificio, sino recibida del emperador. A todos los requerimientos del Papa respondía con una negativa ó una evasiva; y en todo caso le negaba la obediencia (2). Sobre esto hizo introducir Julio II un proceso contra aquel vasallo olvidado de sus obligaciones: una bula de 9 de Agosto declaró á Alfonso excomulgado, como rebelde contra la Iglesia, y privado de todos sus feudos y dignidades. En aquel documento, concebido en las más duras frases (3), se echaban también en cara á Alfonso sus relaciones con el cardenal de Amboise, que en vida del Papa legítimo había aspirado á la tiara y sembrado la discordia entre Roma y Francia (4).

El intento del Papa de arrebatar á los franceses la ciudad de Génova, produjo en Luis XII la mayor irritación. Maquiavelo, que se hallaba entonces en la Corte de Francia como embajador,

(1) Lanz, Einleitung, 109.

(2) Así juzga Ranke, Rom. und germ. Völker, 241. Cf. las fuentes citadas por este historiador y por Hergenröther, VIII, 424 s. V. también Balan, V, 472 y Rob. Boschetti, II, 46 s. Cf. también en el apéndice, n.º 125, el *breve de 5 de Junio de 1510. *Archivo público de Módena.* Un *breve de Julio II á Alfonso, por desgracia sin fechar, que pertenece probablemente al fin del año 1507, contiene quejas por las violencias con que los empleados de Ferrara maltrataban á los habitantes de diversas localidades, sujetos á la Santa Sede. *Lib. brev. 25, f. 20b. *Archivo secreto pontificio.*

(3) Cf. el juicio de P. Martyr, XXIII, n. 443.

(4) Raynald, 1510, n. 13 sqq. Cf. *Acta consist. f. 27 y Sanuto, XI, 108 s., 112 s., 114 s. En el *Archivo público de Módena,* vi un ejemplar de esta bula, impreso en aquella época (impressum Bononiae 1510 die XXIII). En él hay una nota que dice, que la bula fué fijada el 13 de Agosto en la iglesia de Letrán.

describe el enojo del Rey y de los que le rodeaban. «Por lo que al Papa se refiere, escribía desde Blois á 21 de Julio, es fácil imaginar lo que aquí dicen de él: que hay que negarle la obediencia y echarle encima el peso de un concilio. La destrucción de su poder eclesiástico y político es lo menos con que le amenazan. Luis XII está resuelto á defender su honor, ó perder todo cuanto en Italia posee.» Maquiavelo, estimulado por su odio al Papa, atizaba el enojo del Rey, y le aconsejaba que excitara á los barones romanos contra Julio II, el cual se hallaría entonces suficientemente ocupado en su casa, y no estaría en situación de intentar cosa alguna contra Francia.

Por fortuna para el Papa, no siguió Luis XII este consejo; antes bien se resolvió á atacar á su adversario en un terreno en que el Papa era invencible; es á saber; en el terreno puramente eclesiástico (1). Por medio de una revolución eclesiástica promovida á favor de un sínodo, debíase castigar y arrojar del trono pontificio á aquel Papa, tan peligroso para la dominación francesa en Italia. De esta suerte, la grave lucha de los Estados europeos se trasladó desde el terreno de las empresas bélicas y diplomáticas al de la vida eclesiástica (2).

A 30 de Julio dirigió Luis XII á todos los obispos de su reino un requerimiento, para que á mediados de Septiembre enviaran representantes de sus diócesis á la Asamblea que se celebraría en Orleans, con el fin de deliberar sobre los privilegios y las libertades de la Iglesia galicana (3). Una ordenanza regia de 16 de Agosto del año de 1510, prohibió á todos los franceses visitar la Corte romana (4). En el tiempo prefijado se celebró la Asamblea, bien que no en Orleans sino en Tours, á donde se dirigió Luis XII, habiendo prohibido al Nuncio pontificio, Angelo Leonini, que le siguiese (5). Los cortesanos obispos franceses contestaron á las preguntas que se les propusieron, conforme á los deseos de su soberano: El Papa no podía hacer guerra á un príncipe que no era vasallo suyo, y en caso contrario tendría éste libertad de defenderse con las armas, y aun para tomar la ofensiva contra los

(1) Brosch, Julius II, 208. Cf. Tommasini, Machiavelli, I, 504 s. Creighton, IV, 121.

(2) Fraknói, Ungarn und die Liga von Cambrai, 85.

(3) Sandret, Concile de Pise, 427-428. Cf. Maulde, Origines, 134, 325.

(4) Maulde, Origines, 135.

(5) Cf. Pieper, Nuntiaturen, 42-43.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Estados de la Iglesia, y sustraer sus dominios de la obediencia de un Papa semejante. Durante el tiempo que se le retirase la obediencia, debían atenerse en Francia al antiguo derecho común y á la Pragmática sanción sacada de los artículos del concilio de Basilea. Se decía después expresamente, que un rey de tal manera atacado, podría invocar el auxilio de sus aliados contra el Papa, y no estaría obligado á hacer caso de las censuras que contra él se fulminaran, como nulas y de ningún valor. Al terminar se puso también de acuerdo la Asamblea sobre que, antes de dar ulteriores pasos, la Iglesia galicana enviara al Papa delegados que le disuadieran de la comenzada empresa, y le interpelaran para la convocación de un Concilio general; después que esto se hubiera ejecutado, deberíase proceder en adelante según los acaecimientos y conforme á derecho. Los obispos cortesanos concedieron también á su Rey considerables subsidios para hacer la guerra en Italia (1). En lo tocante á ésta, había formado Luis XII los más amplios y atrevidos planes: «un cielo nuevo y una nueva tierra era lo que quería crear en Italia»; él mismo meditaba dirigirse á Roma con un ejército y deponer al Papa (2); pero á causa de su carácter indeciso y por extremo inconstante, no pudo acabar consigo tomar ninguna firme resolución. «De día en día cambia el Rey sus designios», lamentaba el embajador de Ferrara; y de esta suerte se perdía un tiempo precioso. Hasta la primavera, hasta que estuviera seguro de Maximiliano y Enrique VIII, se resolvió Luis XII á ir contemporizando (3).

No así Julio II, en el cual no se descubría vestigio alguno de vacilación, como tampoco de temor; antes bien, todas las dificultades servían sólo para estimularle á proceder más enérgicamente. Y así, aquel anciano, que tenía en su escudo un roble, tomó una resolución conforme con su índole enérgica, atrevida, inconsiderada é impaciente: él mismo, á pesar de sus achaques, se decidió á tomar personalmente la dirección de las operaciones militares contra Ferrara, el puesto más adelantado de los franceses en Italia, para vigilar á sus inseguros é irresolutos capitanes y empujarlos hacia adelante. Así como en otro tiempo, con su atre-

(1) Lehmann, 8-9. Hergenröther, VIII, 432 ss. Guettée, VIII, 108 s. Lettres de Louis XII, II, 29, 46 s. Gieseler, II, 4, 183 s.
(2) Cf. las cartas de Machiavelli de 21 de Julio y 18 de Agosto de 1510.
(3) Lehmann, 9. Cf. Creighton, IV, 120. Ranke, Rom. und germ. Völker, 256.

vida expedición contra Bolonia, y poniendo en aquel negocio su propia persona, había alcanzado contra la expectación de todos un acelerado éxito, así esperaba también Julio II obtener esta vez otro semejante, sin barruntar que le aguardaba una de las más duras pruebas de su vida (1).

La exasperación del Papa contra Luis XII aumentaba de día en día, y ya hablaba de fulminar contra el Rey la excomunión. Para retraer del inminente concilio antipapal á los cardenales adictos á Francia no se ahorró ningún género de amenazas. El cardenal de Clermont permaneció en rigoroso encierro en el castillo de Sant-Angelo; y el cardenal Prie sólo pudo escapar á semejante suerte, obligándose con juramento, en el consistorio de 16 de Agosto, á no salir de Roma, so pena de quedar, en caso contrario, inmediatamente privado de su dignidad cardenalicia. Semejante severidad parecía necesaria, por cuanto el cardenal de Este, á quien, lo propio que á los demás cardenales ausentes de la Curia, se había requerido ya á 27 de Julio para que regresara, permanecía alejado de la Corte pontificia (2). A 17 de Agosto se dirigió el Papa á Ostia (3) y desde allí á Civitavecchia, donde inspeccionó las embarcaciones destinadas á Génova y solemnizó la conquista de Módena (4). A todos los cardenales, exceptuando sólo por su ancianidad á Caraffa, se los invitó á reunirse en Viterbo. Sin embargo, Briçonnet y Prie no obedecieron á aquel requerimiento (5). Desde Viterbo se encaminó Julio II á Montefiascone, y á 1 de Septiembre salió de allí con 400 hombres en dirección á Bolonia. Pasando por Orvieto, Asís, Foligno, Tolentino y Loreto, donde celebró la misa en la fiesta de la Natividad de Nuestra Señora (8 de Septiembre), se dirigió á Ancona (6),

(1) Brosch, Julius II, 209.
(2) Sanuto, XI, 143, 189, 192, 198. Cf. Paris de Grassis, ed. Döllinger, III, 392 y ed. Frati, 197-198, como también Raynald, 1510 n. 18-19. El *breve al cardenal de Este, de 27 de Julio de 1510, que se halla en el apéndice, n.º 126. *Archivo público de Módena*.
(3) *Acta consist., f. 27. *Archivo consistorial del Vaticano*.
(4) Cf. Bernardi, II, 306 y Sandonini, Modena, 11, 139 s.
(5) Sanuto, XI, 220, 263.
(6) Paris de Grassis, ed. Frati, 189 s.; Bernardi, II, 307 s., y *Acta consist. l. c. Desde Ancona, el Papa dirigió en 9 de Septiembre un *breve á los boloñeses, en que dice, ha tenido noticia de los progresos de los enemigos y del daño que éstos han causado á los boloñeses; promételes resarcir todos sus perjuicios. En un *breve de 7 de Mayo, Julio II había ya antes alabado la fidelidad y obediencia de los Ancianos de Bolonia; en un segundo *breve,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

donde rechazó ásperamente los intentos que allí hicieron los cardenales Fiesco y Lionello da Carpi, para mover al Papa á entablar con Francia negociaciones diplomáticas (1). En Ancona embarcóse Julio II en un buque, haciéndose á la vela con la mayor celeridad posible hacia Rímini (2), y desde allí, siguiendo la antigua Vía Emilia, adelantó intrépidamente, á pesar de las torrenciales lluvias, hasta Cesena. El primer maestro de ceremonias, Paris de Grassis, que acompañaba á Julio II, refiere: «Cuando las gentes veían á nuestra expedición caminar con semejantes temporales, reíanse en vez de acudir, como era debido, á saludar con aplauso al Papa. Aun cuando el día siguiente llovió con no menor fuerza, continuó sin embargo Julio II hacia Forlí, hasta donde le acompañó la lluvia incesantemente.» Allí no hizo sino pernoctar y salió inmediatamente para Bolonia á donde llegó el 22 de Septiembre. En todos los lugares del camino, sus moradores proveyeron muy copiosamente al hospedaje de la comitiva pontificia, y por orden del Papa se distribuyeron las provisiones sobrantes entre los monasterios y los pobres (3).

Ya en su acelerado viaje había Julio II recibido nuevas que le llenaron de solicitud. De Verona llegó la mala noticia de que amenazaba fracasar la empresa contra Génova. En la misma Bolonia halló á los habitantes por extremo descontentos con el gobierno del legado Alidosi; todo lo cual contribuía á abatir profundamente al Papa, que precisamente por entonces estaba fatigado por la fiebre; mas habiendo llegado luego mejores noti-

fechado en Roma á 19 de Mayo de 1510, se alaba la fidelidad de las autoridades, y se les asegura, que él (el Papa) tiene aliados tan poderosos, que no teme nada. Todos estos *breves se hallan en el *Archivo público de Bolonia*, Q, lib. V.

(1) Sanuto, XI, 336. Brosch, Julius II, 209.

(2) Desde aquí, Julio II envió á Michiel Claudio, obispo de Monópoli, á Venecia, y á la verdad, como nuncio permanente. V. Sanuto, XI, 449. Pieper, Nuntiaturen, 37 s.

(3) Paris de Grassis, ed. Frati, 191 s. Bernardi, II, 308. Cf. Fanti, Imola, 24. Gozzadini, Alcuni avvenimenti, VII, 169, pone por error, al 20, la entrada en Bolonia. También las *Acta consist. indican el 22; acerca del recibimiento, se lee aquí: magno apparatu receptus. Por un *breve, fechado en Pesaro á 15 de Septiembre de 1510, Julio II había anunciado su llegada á los boloñeses, y enviado dos comisarios para preparar todo lo necesario. *Archivo público de Bolonia*, Q, lib. 5. En 19 de Septiembre de 1510, el Papa dirigió á Perusa una carta de acción de gracias por el socorro de 400 hombres, prometido contra Ferrara. *Archivo de la ciudad de Perusa* y Cod. C, IV, 1 de la *Biblioteca de la Universidad de Génova*.

ticias, se mejoraba en seguida, no perdiendo el ánimo ni por un instante, ni aun cuando se entendió ser ya cosa indudable lo del plan de concilio de los franceses (1), y los suizos, que habían llegado ya á Chiasso, abandonaron súbitamente la campaña por efecto de las intrigas de los franceses é imperiales (2). Pero la peor de las noticias recibióla el Papa á 17 de Octubre, después de haber nombrado, á 30 de Septiembre, abanderado de la Iglesia al marqués de Mantua (3), y fulminado, á 14 de Octubre, la excomunión contra los capitanes del ejército francés (4). En el día citado llegó de Francia la nueva de que los cardenales Carvajal, Francisco de Borja, Briçonnet, Renato de Prie y Sanseverino, en vez de dirigirse á Bolonia, conforme al mandamiento del Papa, se habían encaminado por Florencia y Pavía á Milán, donde se hallaba acampado el enemigo. Descontentos por varios motivos de Julio II y su política, y llenos de ardiente ambición de la dignidad suprema (5), resolvieron aquellos aseglarados príncipes de la Iglesia, convertirse en instrumento de los planes políticos del monarca francés, el cual, por medio de la deposición del Papa, pensaba poder realizar su proyecto de enseñorearse de Italia. A las amenazas conciliares del rey de Francia se agregaba, pues, un cisma dentro del Sacro Colegio (6). Respecto de los cardenales franceses, ya

(1) Cf. Corp. dipl. Portug. I, 133.

(2) Sanuto, XI, 425, 427, 455, 457, 466. Cf. la relación del embajador de Portugal, escrita desde Roma, el 15 de Octubre de 1510, en el Corp. dipl. Portug. I, 133. El éxito inesperado de la «campaña de Chiasso» de los suizos (cf. Dierauer, 405), puso al Papa en el más alto grado de excitación, como lo muestra su *breve de 30 de Septiembre de 1510. Este breve ha sido publicado en los Eidgenöss. Abschieden, III, 2, 519-520 y en alemán, por Anshelm, III, 229-231. Esto se les ha escapado á Tommasini, Machiavelli, I, 704-705, que lo ha publicado de nuevo, y Creighton, IV, 120. El texto latino desconocido de Fuchs, II, 200, de la carta de los confederados, escrita desde Lucerna el 14 de Septiembre de 1510, á la que es respuesta el breve, se halla en el Cod. Regin. 557, f. 115b de la *Biblioteca Vaticana*.

(3) Paris de Grassis, ed. Frati, 195. Sanuto XI, 486. Cf. Luzio, F. Gonzaga, 8, quien demuestra que fué el Papa quien libró de la prisión al marqués.

(4) Raynald, 1510, n. 16.

(5) Cf. el juicio de Morone en las Miscell. d. storia patria II, 179.

(6) Paris de Grassis, ed. Frati, 197. El principio de la tirantez de relaciones entre Julio II y Carvajal data desde que éste dió libertad á César Borja (cf. arriba p. 175); más tarde, Carvajal se había tomado toda suerte de libertades; con todo, el Papa trató con la mayor circunspección á un hombre de tantas cualidades, aunque apasionado y ambicioso; continuó otorgándole honrosas comisiones y ricos beneficios (cf. Rossbach, Carvajal, 84, 89-90). También

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

antes había estado el Papa cuidadoso; pero sorprendióle, aunque en niguna manera le desanimó, ver que los dos españoles, principalmente Carvajal, que gozaba de gran prestigio, se juntaban con los franceses.

En aquel momento crítico, en el cual se imponía una suma prudencia, cometió el Papa la perniciosa falta de dejarse engañar completamente por el cardenal legado Alidosi. Este prelado, codicioso y mundano en grado sumo, había sido acusado por sus enemigos de los más feos vicios (si con razón ó sin ella, dejamos á otros que lo investiguen) (1). Alidosi había oprimido terriblemente á los boloñeses, y se había hecho asimismo sospechoso de conspirar en favor de Francia (2); por lo cual el duque de Urbino le mandó prender como reo de alta traición, y á 7 de Octubre le hizo llevar encadenado desde Módena á Bolonia. Ya pensaban los boloñeses que el preso pagaría sus delitos con la vida; pero, sin embargo, Alidosi, hombre de índole extraordinariamente astuta y lisonjera, logró en la primera conversación enredar tan enteramente al Papa que, no sólo obtuvo ser inmediatamente puesto en libertad, sino muy poco después (á 18 de Octubre) fué asimismo elevado á la Silla episcopal de Bolonia (3). Ya meditaban los boloñeses, sumamente irritados por ello, manifestar con los hechos su exasperación, cuando se presentó súbitamente el ejército francés al mando del poco antes excomulgado Chaumont (4), ante las puertas de la ciudad, muy insuficientemente guarnecida de tropas (unos 900 hombres). Con los franceses venían los Bentivoglio sedientos de venganza. «Entonces, dice Paris de Grassis, acudió el pueblo á las armas, no para defender al Legado ó al Papa, sino su propia libertad (5).

ahora fueron aún tratados con mucha indulgencia Carvajal y F. Borja; v. Guicciardini, l. c.

(1) Cf. la indagación que ha hecho Fanti, Imola, 10 s., á la que ciertamente ningún escritor moderno ha prestado la debida atención; v. también abajo p. 266, not. 2.

(2) Cf. Paris de Grassis, ed. Frati, 199. Cf. Sanuto IX, 253 y Gozzadini, Alcuni avvenimenti VII, 171 s.

(3) Los contemporáneos no pudieron explicarse absolutamente estos sucesos. Cf. las sospechas de Paris de Grassis, ed. Frati, 201.

(4) La bula de excomunión de 14 de Octubre de 1510, se halla en el Bull. Rom., ed. Luxemb. X, 12-14. Cf. Raynald, 1510, n. 16, Lettres de Louis XII. I, 282 y Hergenröther VIII, 426 s.

(5) El texto de Paris de Grassis, tal como lo trae Raynald (populus arma capit pro pontificis tutelaque sua) es enteramente erróneo. La lección que

Alidosi, por su parte, sólo tomó providencias acerca de su seguridad personal, diciendo paladinamente, que armaba sus gentes, no contra los franceses, sino contra la furia del pueblo de Bolonia.

Lo apurado de la situación y la confusión general se aumentó todavía considerablemente, por cuanto el Papa, sucumbiendo al peso de sus emociones y cuidados, enfermó de una grave fiebre, según lo habían predicho los astrólogos (1), y ya comenzaba á tratarse seriamente acerca de una nueva elección pontificia (2). En estas circunstancias fué cuando Julio II perdió por un momento su ánimo, siempre hasta entonces inquebrantable. A 19 de Octubre hizo llamar á los embajadores venecianos y les declaró, que si las tropas de la República no pasaban el Pó dentro del término de veinticuatro horas, ajustaría un convenio con Chaumont. El embajador veneciano refiere, de qué manera en la siguiente noche se revolvía Julio II en su lecho, sin poder dormir, y en el delirio de su fiebre hablaba de preferir una muerte voluntaria á verse prisionero de los franceses (3). Cuando amaneció la mañana del 20 de Octubre y cedió la fiebre, el enfermo volvió en sí con una celeridad que demuestra las extraordinarias energías de su ánimo; y oyendo que el pueblo armado invocaba constantemente

admite Frati, 201, no da enteramente ningún sentido. El texto exacto se halla en la edición de Döllinger, 394, y es el siguiente: Populus arma capit non utique pro legato nec tam pro pontificis tutela quam sua ipsorum defensione.

(1) Cf. la relación del embajador de Portugal en el Corp. dipl. Portug. I, 133.

(2) Paris de Grassis, ed. Frati, 204. Cf. Brosch, Julius II, 350 s.

(3) Cf. las relaciones del embajador veneciano, publicadas en extracto por Sanuto XI. Refiérese en ellas al 26 de Septiembre, que el Papa está en cama con terzanella (p. 467): en el 2 de Octubre se lee, que el Papa tiene calenturas: li medici dubita non si buti in quartana (p. 494); en el 18 de Octubre: il papa à pur febre, quasi ogni giorno uno pocho, e como l'ha qualche bona nova, l'ha mancho, e come l'à cativa, el sta in letto (p. 546); en el 19 de Octubre: Declaración á los embajadores venecianos (p. 546 s.); en el 20 de Octubre: Concluyóse un ajuste con Francia. El papa è in letto con la febre; se cree indudablemente que morirá. Tutta questa notte il papa rasonando diceva: Morirò, morirò, orsù, voglio morir! Poi diceva: Andarò presone de' Francesi, de' Francesi! Questo non serà vero. Torò il veneno da mi, torò il veneno al tutto! E cussi tutta questa notte su queste pratiche ha rabiato, non à mai dormito tutta questa notte (p. 548-550). Las palabras aquí alegadas las pondera mucho Brosch, Julius II, 202, según su costumbre, pero pasa en silencio, que el embajador que cita esas palabras, dice expresamente que el Papa tenía una fiebre tan intensa, que parecía cierto haber de morir. La palabra *rabiato* indica también una turbación mental, por lo cual, Creighton habla con razón de un delirio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

su nombre, saltó del lecho donde yacía enfermo, y se hizo llevar á un balcón del palacio, desde donde dió la bendición al pueblo, cuyos sentimientos se había ya conciliado el día anterior mediante una serie de concesiones. Paris de Grassis refiere, como testigo ocular, de qué manera el Papa, después de haber dado la bendición, cruzó las manos sobre el pecho, como en ademán de confiar á aquel pueblo su persona y su honor. Esto excitó una profunda emoción en la muchedumbre, la cual prorrumpió en una verdadera tempestad de aplausos, prometiendo al Papa salir con un solo corazón al encuentro del enemigo. Altamente satisfecho se hizo el Papa volver á llevar á su cama, diciendo á los que le rodeaban: «Ahora hemos vencido á los franceses» (1).

Julio II podía entregarse á tales esperanzas con tanto mayor razón, cuanto que el capitán general de los franceses, en lugar de adelantar osadamente, había entablado negociaciones diplomáticas (2); y así perdió un tiempo precioso, durante el cual llegaron á Bolonia tropas auxiliares venecianas y españolas; y como se hizo sentir muy pronto la falta de mantenimientos en el campo francés, situado junto al Reno á tres millas de la ciudad, y asimismo los rigorosos temporales fatigaban grandemente á los soldados, vióse obligado el ejército francés á retirarse á Castelfranco. Julio II, que por entonces había roto las negociaciones con Chaumont, ardía en deseos de ver á los suyos lanzarse inmediatamente sobre los enemigos que se retiraban con lentitud, saqueando la comarca. Y como esto no sucedía, la excitación del ánimo produjo al Papa, á 24 de Octubre, una peligrosa recaída. Ya se temía el peor desenlace; pero su férrea naturaleza venció entonces una vez más. Luego á los dos días comenzó á hallarse mejor, y á los cuatro se había desvanecido el peligro de muerte. Sin embargo, la convalecencia se dilató, por no atender el Papa al cuidado de su salud y quebrantar arbitrariamente las prescripciones de los médicos. Por efecto de esto, su estado sufría continuas alternativas. «La naturaleza del Papa, escribía á 25 de Noviembre el embajador veneciano, es tal, que con sólo que se cuidara cuatro días podría abandonar el lecho» (3).

(1) Paris de Grassis, ed. Frati, 202, 203; cf. 333. Sanuto XI, 551 s.

(2) Semper, Carpi, 7. Sobre los motivos de la conducta de Chaumont, cf. Havemann II, 346.

(3) Sanuto XI, 634. Sobre las fases de la enfermedad y el proceder de Julio II, cf. 554, 556, 568, 569, 583, 586, 601, 603, 633, 642, 668; Paris de Grassis, ed. Frati, 204 ss., y Lettres de Carondelet, 101.

En vez de atender á su salud, pensaba Julio II noche y día en conquistar á Ferrara y expulsar á los franceses, y asimismo mandó redactar una carta encíclica á los príncipes cristianos, en la cual se quejaba de Luis XII, quien, criminalmente sediento de la sangre del Romano Pontífice, había hecho avanzar su ejército contra Bolonia. El Papa declaraba que, en ningún caso volvería á prestar oídos á negociación alguna, si antes no se le entregaba la ciudad de Ferrara. Con redoblado fervor urgía á los venecianos para que juntaran su ejército con el del Papa y comenzaran el cerco de la mencionada ciudad; pero la impaciencia del Papa fué todavía sometida á una nueva prueba. Verdad es que se realizó la unión del ejército pontificio con el veneciano; pero ambos aguardaron entonces inútilmente al marqués de Mantua, y al mismo tiempo sufrió una derrota la escuadra veneciana (1). A 11 de Diciembre había Julio II nombrado al cardenal Marcos Vigerio Legado del ejército pontificio, y ocho días después recibió la noticia de haber sido felizmente conquistada Concordia (2). Según la relación de su maestro de ceremonias, á 15 de Diciembre se hallaba hasta tal punto restablecido de la fiebre, que pudo salir de la casa de su amigo Julio Malvezzi, donde había estado desde el 6 de Noviembre, y restituirse á su palacio. En su exterior llamaba la atención un cambio; pues durante su enfermedad se había dejado crecer la barba (3). Finalmente, en la Nochebuena, pudo Julio II volver á celebrar la misa, bien que sentado y en su capilla privada. El día de San Esteban quiso asistir á la solemnidad religiosa de la catedral; pero hubo de renunciar á aquel

(1) Guicciardini IX, c. 3.

(2) Paris de Grassis, ed. Frati, 211 s. Cf. Sanuto XI, 681, 689, y Gozzadini, Alcuni avvenimenti VII, 184.

(3) Paris de Grassis, ed. Frati, 213, 241. Un cronista boloñés (citado por Gozzadini, l. c. 182) refiere: Portava la barba per vendicarsi et diceva che non la voleva più rasar per insino a tanto che non aveva anco fuora scazato el re Ludovico de Franza d'Italia. Una cosa análoga dice Petrus Martyr, Lib. XXIV, ep. 451. Cf. también Luzio, F. Gonzaga, 65. Hacía siglos que ningún Papa había llevado barba, y en el conclave del año 1455 se había hecho valer contra Bessarión, su barba oriental (v. nuestras indicaciones vol. II, p. 328). En general, sobre el gastar barba en la época del Renacimiento, cf. Müntz, Hist. de l'Art III, 156 s.); pero «era muy propio y conveniente que Julio II fuese el primero que usase esta señal de fuerza varonil». Gregorovius, Grabdenkmäler, 124. V. también Novaes VI, 136; Klaczko, 285, y Maulde la Clavière, Femmes, 503 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

proyecto, por la mucha nieve y otro ligero acceso de la calentura (1). Con esto fué tanto mayor el asombro de todos cuando, á 29 de Diciembre, declaró el Papa á los que le rodeaban, su intento de tomar parte personalmente en la campaña contra Mirándola, que era la llave de Ferrara; para ver por qué motivo se dirigían sus tropas tan lentamente contra el enemigo, á pesar de todos sus mandatos. Y aun cuado todos se lo disuadían, así cardenales como prelados, boloñeses como curiales, y en los primeros momentos aun los mismos embajadores venecianos, Julio II perseveró inflexible en su resolución. Sólo mediante su presencia personal, creía poder inutilizar los artificios de aquellos que hasta entonces habían estorbado secretamente la realización de sus proyectos (2).

A 2 de Enero del año de 1511, presenció el mundo el desacostumbrado espectáculo de un anciano de 67 años que, sin respeto á su salud ni á su dignidad pontificia, y á pesar de los rigorosos fríos del invierno, se dirigía al ejército que estaba sitiando á Mirándola. En su comitiva se hallaban los cardenales Isvalies, Aragona y Cornaro, y el célebre arquitecto Bramante (3). El general asombro no reconoció límites, y se revela manifiestamente en las relaciones del embajador de Venecia, Jerónimo Lippomano, el cual se había unido á la comitiva pontificia. «Julio II, escribe dicho diplomático á 6 de Enero, se ha presentado contra la expectación de todos. Está más que nunca lleno de hostilidad contra los franceses. Según toda apariencia, se halla de nuevo enteramente restablecido; anda de acá para allá, contempla desde el balcón los remolinos de la nieve, sin temor del viento ni de la lluvia: tiene una naturaleza de gigante. Ayer y hoy ha nevado sin cesar, de suerte que la nieve llega casi hasta las cinchas de los caballos; y con todo eso continúa el Papa en el campamento. Acontecen grandes cosas, con harto provecho de nuestra República. Las personas que rodean al Papa, las cuales no tienen interés ninguno por Italia, sino sólo por sus ventajas pecuniarias, quisieran de buena gana dar la vuelta á Roma; pero en vano; Julio II no descansa ni piensa sino

(1) Paris de Grassis, ed. Frati, 223.

(2) Sanuto XI, 712 s., 719. Lettres de Carondelet, 105. De una relación portuguesa de 15 de Octubre de 1510, se saca, que el Papa había ya declarado en otoño la intención de ir personalmente á la guerra. Corp. dipl. Portug. I, 133.

(3) Cf. Semper, Carpi, 8.

acerca de Mirándola, y habla de ello hasta la saciedad.» (1) En un despacho del siguiente día, se dice: «El Papa ha pasado hoy revista á las tropas, en medio de los campos de nieve; su corazón y su ánimo son extraordinarios, pero los suyos no le secundan.» Con frecuencia ponía esto fuera de sí á aquel espíritu de fuego, y le hacía increpar con las más vehementes palabras á los caudillos de sus tropas, espoleando en todas partes á los remisos para que se activaran (2).

Al principio había establecido Julio II su habitación en una casa de labranza; después de abiertas las baterías, se había retirado á Concordia; pero su impaciencia era tan grande, que luego á los pocos días regresó de nuevo para establecer su cuartel junto á las mismas baterías, en el monasterio de Santa Justina, que se hallaba todavía más cerca de la fortaleza que aquella otra casa de labranza. Los que le rodeaban, no acababan de volver en sí de asombro por tan inaudito espectáculo: «Su Santidad habita en la cocina del monasterio, escribía á su ciudad el veneciano Paulo Capello á 13 de Enero; yo vivo en una cuadra de caballos, abierta y tal, que en otras ocasiones se tendría por demasiado mala para la servidumbre; pero ahora parece de tanta estima, que aun los cardenales Cornaro y Aragona han solicitado se les dejara. El tiempo es horrible; hoy ha reinado durante todo el dia un violento temporal de nieve, y á pesar de todo eso el Papa ha salido; tiene una salud y naturaleza casi sobrehumanas, y no parece sino que nada sufre.» «Es cosa que debe ponerse en todos los libros de historia, dice el embajador de Venecia Lippomano al cardenal Alidosi, el cual había venido asimismo al campamento; que un Papa haya salido á campaña apenas convalecido, en Enero y con tanta nieve y frío. Los ríos están congelados y hace un invierno de los más

(1) Sanuto XI, 722-723; cf. 721. V. también los interesantes despachos del embajador de Mantua, publicados por Luzio, F. Gonzaga, 65 s. Cf. Paris de Grassis, ed. Frati, 225; Grumello, 134 s.; Carpesanus V, n. 2, y Cardo, 19. Sobre el rigor extraordinario del invierno de 1511, cf. Landucci, 306 y Cambi XXI, 251, quien se escandaliza con razón que el Papa saliese á campaña. La «armadura de Julio II» (que aun hoy se conserva en el Vaticano) probablemente no es auténtica, pues ningún contemporáneo hace mención de ella. El exterior del Papa en ese tiempo está representado con terrible naturalidad en el cuadro de un pintor desconocido, que se conserva en el palacio Bruschi de Corneto; de él ha sido el primero en sacar una copia Klaczko, Jules II, 280.

(2) Sanuto XI, 724, 725, 726; cf. 729, 730, 731, 732, 740. V. además los despachos del embajador de Mantua, citados por Luzio, F. Gonzaga, 66, y la relación del embajador de Orvieto, publicada por Fumi, Carteggio, 134-135.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

crueles.» Una relación del 17 de Enero anuncia, que en dicho día pegó una bala de cañón en el cuarto del Papa, el cual se hallaba á la sazón durmiendo, é hirió á dos de sus servidores. Julio II se mudó entonces á la habitación del cardenal Isvalies; pero como también daban allí las balas, se restituyó á su primera morada, por más que sus familiares emplearon todos los medios para estorbárselo. «El Papa, escribe el embajador veneciano, muestra un ánimo extraordinario, y está ardiendo en impaciencia por avanzar contra Ferrara.» La tenacidad de los defensores de Mirándola le producía tan grande irritación, que reprendía con las más vehementes palabras á los capitanes de sus tropas, y hablaba de entregar la ciudad al saqueo (1). Mas como luego á 20 de Enero hubiera finalmente capitulado la fortaleza, lograron las personas que rodeaban al Papa, inclinarle á conceder más blandas condiciones. Su impaciencia por entrar en la plaza conquistada era tan grande, que no aguardó á que se despejaran las puertas atrincheradas, sino ascendió por la brecha, por una escala de madera. Luego al día siguiente declaró su voluntad de dirigirse entonces asimismo personalmente contra Ferrara, y entregó la fortaleza conquistada al conde Juan Francisco Pico (2).

El conocimiento de las dificultades de continuar la campaña contra Ferrara, movió á Julio II á entablar negociaciones con el duque Alfonso, para resolverle á apartarse de su alianza con los franceses; y además intentó separar á Maximiliano de Luis XII, entregando á los imperiales la ciudad de Módena (3); pero habiendo el duque rehusado rotundamente las proposiciones del Papa, hubo necesidad de continuar la guerra.

Durante algún tiempo había pensado Julio II seguir dirigiendo la campaña personalmente; pero las reflexiones de sus familiares, y el temor de volverse á exponer al peligro de caer prisionero de

(1) Sanuto XI, 740, 741, 743, 744, 746, 747, 750, 755. Cf. Gozzadini, Alcuni avvenimenti VII, 197 s.; Mem. della Mirandola II, 179 s., 183, y Balan, Assedii della Mirandola 12 s., 14. Julio II regaló esta bala de cañón al santuario de Loreto, donde aún se conserva en nuestros días. Cf. Bernardi II, 396; Gozzadini l. c. VII, 198, y Tursellinus 169 sq.

(2) Sanuto XI, 760, 763, 765, 766, 770, 772, 773, 776, 778, 787. Cf. Luzio. F. Gonzaga 66. Mem. della Mirandola II, 185 s. Balan, Assedii della Mirandola 15 s. Cardo 19. Gozzadini, Alcuni avvenimenti VII, 200 s., donde se trata en particular del anillo que Julio II regaló á los habitautes de la Mirandola (ahora se halla en el museo de Módena).

(3) Por Enero de 1511, v. Sandonini, Modena, 141.

los franceses, le movieron á retirarse por de pronto á Bolonia, y reunir allí mayor número de tropas. Habiendo esta retirada hacia Bolonia (6, 7 de Febrero) animado inmediatamente á los franceses á un nuevo avance, Julio II se dirigió luego el 11 de Febrero, por Ímola, á Ravenna, con el fin de hacer atacar á Ferrara por aquel lado (1). En Ravenna, á donde llegó el Papa el 18 de Febrero, procedió el 10 de Marzo á una nueva creación de cardenales «para defenderse contra los cardenales cismáticos y cumplir con sus obligaciones respecto de diferentes Potencias» (2). Dos de los nombrados eran ultramontanos: el inglés Bainbridge y el suizo Mateo Schinner; y los otros seis italianos: Antonio Ciochi, arzobispo de Siponto; Pedro Accolti de Arezzo, obispo de Ancona; Aquiles de Grassis, de Bolonia; Francisco Argentino, de Venecia; Bandinello Sauli, de Génova, y Alfonso Petrucci, de Sena.

El Sacro Colegio se había opuesto con vehemencia al nuevo nombramiento; pero como ya lo había previsto el embajador veneciano, Julio II acabó por imponerle su voluntad. El mismo embajador refiere, que una parte de los cardenales hubieron de pagar su nueva dignidad con grandes sumas de dinero. El nombramiento de Grassis se hizo evidentemente por consideración á los boloñeses; y el cardenal inglés Bainbridge fué nombrado capitán general de las tropas, cosa que excitó gran sorpresa (3).

Además de los ocho nombrados, quedó todavía otro cardenal *in petto;* es á saber: el confidente de Maximiliano, *Mateo Lang*, obispo de Gurk, quien cabalmente entonces se presentó como representante de su Señor, en Mantua, donde se hallaron además los delegados de Francia, Inglaterra y España, para ofrecer proposiciones pacíficas.

Julio II quiso negociar personalmente con Lang, y no siendo posible hacer al representante imperial un recibimiento digno en la pequeña ciudad de Ravenna, el Papa, que se hallaba sumamente disgustado por la manera remisa como dirigían la guerra sus ca-

(1) Paris de Grassis, ed Frati 234 ss. y Sanuto XI, 795, 800, 801, 805, 813, 821, 831, 832, 838, 843. Fumi, Carteggio 138, 139, 140-141. Fanti, Imola 24-25. Cf. Brosch, Julius II, 216 ss. El día de su partida, Julio II escribió á M. Lang, que viniese á encontrarse con él; v. Lettres de Louis XII, II, 112-113.

(2) Gregorovius VIII³, 68. — Sobre el nombramiento de cardenales, cf. Paris de Grassis, ed. Frati 242 s.; Bernardi II, 318 s.; Le Glay I, 388; Fumi Carteggio 143, 145 hasta 146; Cardella 340 s. y *Acta consist. f. 28. *Archivo consistorial del Vaticano.*

(3) Sanuto XII, 25, 55-56, 69, 87 s. Paris de Grassis, ed Frati 251.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de todos los cardenales, dispensa para salir del estado clerical y renunciar al capelo (1). Segismundo de Conti califica este proceder, de nuevo y hasta entonces inaudito; pero acentúa, que César había sido destinado por la naturaleza al ejercicio de la guerra y no al estado eclesiástico. Con mucha mayor acritud juzga Sanuto en su diario: «Cuando el cardenal Ardicino della Porta quiso en su tiempo renunciar al capelo, para retirarse á un claustro, muchos dieron en el Consistorio su voto en contra, al paso que todos asintieron ahora al plan de César. ¡Así andan ahora del revés todas las cosas de la Iglesia de Dios!» (2) La disposición sobre los beneficios de César, que rentaban 32.000 ducados, se dejó al Papa, el cual dió luego el arzobispado de Valencia al cardenal Juan Borja (3).

El mismo día 17 de Agosto llegó á Roma el enviado del monarca francés, Louis de Villeneuve, con el encargo de acompañar á Francia á César. Pero los preparativos para este viaje fueron tan enormes, que no se comenzó hasta primero de Octubre (4). Algunos días antes dirigió Alejandro VI á Luis XII un breve, de su propia mano, en el cual le recomendaba á César, como lo más precioso que poseía en el mundo (5). En este documento se da ya á César el título de duque de Valence, pues Louis de Villeneuve había traído el diploma que contenía la concesión de este Principado (6). Es una rara coincidencia que César, primero arzobispo

mo che N. S. non sia per riposare fin che non habia dato assetto alle cose del rev. card. de Valenza. *Archivo público de Milán.*

(1) Gregorovius VII³, 412 (4.ª edición, 418), Cipolla 764, Reumont III, 1, 228 y Balan V, 388 indican falsamente el 13 de Agosto como el día de la renuncia. La fecha indicada en el texto es la del Burchardi Diarium II, 492.

(2) Sigismondo de' Conti II, 201. Sanuto I, 1054. Cf. también Diario Ferrarese, 390. Notar Giacomo 225. Carpesanus lib. III, 6 y Raynald 1492 n.º 34, con la nota de Mansi. Sobre el escándalo que la secularización de César promovió en Francia, v. Pélissier en el Bullet. de la Soc. d'hist. de Paris XXI, 122 y Arch. d. Soc. Rom. XVIII, 132 s., 177 s.

(3) Sanuto I, 1110; II, 67, 269 y * Acta consist. C. 303, f. 8. *Archivo consistorial.*

(4) Burchardi Diarium II, 493. Pélissier 344 (donde, en vez de 1 de Noviembre, hay que leer naturalmente, 1 de Octubre). *Acta consist. 1 Oct. 1498 del *Archivo consistorial.* *Exitus 531, f. 151: 28. Sept. 1498: Joh. Cardona missus in Franciam cum cardⁿ Valent. con 9 armigeris y varios *comestabilis. Archivo secreto pontificio.*

(5) Breve de 28 de Septiembre de 1498, publicado por Molini I, 28; Alvisi 466 s.; Clément 464 y de nuevo por Pélissier 344 y en la Bibl. de l'École des chartes 1896, p. 201-202.

(6) Yriarte, César Borgia I, 145 s. Pélissier, L'alleanza 342.

de Valencia, fuera nombrado ahora duque de Valence, por lo cual le quedó el apellido de *Valentinus,* que convenía á una y otra dignidad.

El viaje de César fué digno de un rey; parece que se gastaron 100.000 ducados en la provisión de él. Vestido de seda y terciopelo, cubierto de oro y piedras preciosas, cabalgaba el nuevo Duque, rodeado de una comitiva que ostentaba magnificencia no menor. Los caparazones de los caballos, herrados con herraduras de plata, estaban bordados de preciosas perlas (1). En Civitavecchia esperaban á César galeras francesas, en las cuales se embarcó á 3 de Octubre para Marsella, donde fué acogido con honores regios, á 19 de Octubre (2). También en Aviñón fué César recibido de la manera más honrosa por Juliano della Róvere, el cual se había reconciliado enteramente con el Papa, y en Agosto había recobrado á Ostia (3). Lentamente se dirigía el Duque, lleno de orgullo y satisfacción de sí mismo, por Lión, hacia la residencia de la Corte, que se hallaba en Chinon. A 19 de Diciembre (y según otros á 20), celebró allí su entrada con un fausto que nunca se había visto aún en Francia. Llevaba al Rey la bula con la dispensa de su matrimonio, y el capelo cardenalicio para Jorge d'Amboise, arzobispo de Rouen. Entonces habló Luis abiertamente de sus designios sobre Milán, los cuales debería apoyar el Papa (4).

La aproximación hacia Francia produjo el rompimiento del Papa con Ascanio Sforza y Ludovico el Moro, y ya en Septiembre de 1498 pudieron dar cuenta de él los embajadores. Al lado de Ascanio Sforza estaban los Colonna y Federico de Nápoles, y la actitud de éstos era tan amenazadora, que el Papa se presentó en la iglesia, el día de Todos Santos, protegido por una

(1) Sanuto I, 1111; II, 15, 320. Branca de Telini in Gori, Arch. II, 113 s. Cambi XXI, 135. Yriarte, César Borgia I, 157 s. Havemann II, 3 s.

(2) Sanuto II, 25. Pélissier 345.

(3) Cf. arriba, vol. V, p. 480 sobre la reconciliación con Julián. V. además Gregorovius VII³, 415 (4.ª edición 421). Brosch, Julius II. 79. Creighton III, 265. V. también Sanuto I, 1091; II, 158, y Sigismondo de' Conti II, 201. Sobre la fiesta que dió la ciudad de Aviñón en honor de César, v. el estudio de G. Bayle en las Mém. de l'Acad. de Vaucluse, vol. 7.

(4) Ferrato, Entrata del Valentino nel 1499 a Cinone. Venezia 1868. Sanuto II, 39, 175, 317, 320, 347 s., 367-368. Sigismondo de' Conti l. c. Müntz, Hist. de l'art I, 318. Cf. A. de Gallier, C. Borgia et documents inédits sur son séjour en France. Paris 1896.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fuerte guardia; y de la misma manera salía en el tiempo siguiente (1).

Aun á 27 de Noviembre, cuando los embajadores portugueses fueron recibidos en audiencia, estaban las galerías ocupadas por guardias de una manera desacostumbrada; lo cual, si como muchos creyeron, se había hecho para intimidar á aquellos enviados, no obtuvo ciertamente su objeto. Antes bien los embajadores portugueses presentaron á Alejandro VI graves quejas respecto de su nepotismo, de su simonía, de su política afrancesada, que ponía en peligro la paz de Italia y aun de toda la Cristiandad; y para el caso en que Alejandro se obstinara en este modo de proceder, le amenazaron paladinamente con un concilio. «Esta osadía, escribe el cardenal Ascanio Sforza á 3 de Diciembre, es tanto más desagradable para el Papa, por cuanto cree que el negocio viene de los reyes de España, cuyos embajadores, que se están esperando de un día á otro, se presentarán con las mismas amenazas ó con algo todavía peor. Cree también el Papa que el Rey de Romanos anda en este juego, porque le ha hecho semejantes reflexiones» (2). En esta situación esperaba Alejandro, con solicitud y congoja crecientes, las noticias de Francia que habían de darle seguridades acerca de la alianza con Luis XII (3).

En Diciembre se llegó, en el Consistorio, á un vivo altercado entre Alejandro VI y Ascanio Sforza. El fácilmente irritable cardenal dijo, que el Papa, con el envío de César á Francia, trabajaba por la ruina de Italia. «¿No sabéis, por ventura, Monsignore —le contestó Alejandro VI,—que fué vuestro hermano quien llamó á Italia á los franceses?» El embajador veneciano, que refiere estas cosas, añade que Ascanio proyectaba, con el auxilio de Maximiliano I y Fernando de Aragón, convocar un concilio contra Alejandro VI. Así es fácil de comprender con cuánta expectación se aguardaba la llegada de los embajadores españoles (4).

Estos llegaron el mismo día 19 de Diciembre, en que el cardenal Borja se dirigió á Viterbo para sosegar las graves turbulencias que allí habían estallado (1). Tres días después comparecieron los enviados españoles ante el Papa, con aquel aspecto de grave solicitud por el bien de la Iglesia, de que habían de servirse posteriormente con tanta habilidad los sucesores de Fernando (2); por más que, en realidad, los motivos políticos eran los decisivos. Fernando de Aragón veía con terror la alianza de Roma con Luis XII, que había de acarrear la preponderancia francesa en Italia, y estorbar los designios del monarca español acerca de Nápoles; por lo cual había amonestado á sus embajadores que amenazaran al Papa con el concilio y la reforma. Estos desempeñaron su encargo á fines de Diciembre, comenzando sus reclamaciones con decir al Papa, en su rostro, que eran notorios los medios de que se había valido para alcanzar su dignidad. Alejandro VI los interrumpió con la observación, de que poseía el Pontificado, como electo por unanimidad, con mucho mejor derecho que los monarcas españoles su Reino, del cual se habían apoderado sin título legal y contra toda ley de conciencia; que el Rey y la Reina no eran sino intrusos y no tenían absolutamente ningún derecho á su Reino. El resto de la audiencia correspondió á estos principios. Los embajadores echaron en cara al Papa, además de la simonía, principalmente su nepotismo, y le amenazaron con un concilio de reforma. Alejandro VI procuró justificarse, é inculpó al embajador ordinario de España, Garcilaso de la Vega, atribuyéndole falsas relaciones. Y como los embajadores aludieran á la muerte del duque de Gandía como castigo de Dios, replicó el Papa, enojado: «Más castigados por Dios han sido vuestros Reyes, puesto que no tienen descendencia; éste es el castigo por los repetidos ataques contra los derechos de la Iglesia» (3).

Luis XII procuró sosegar al Papa, comunicándole, que nada se había de temer por parte de Fernando, porque se había asegurado de él previamente mediante un tratado (4); asimismo despachó el

(1) Sanuto I, 1111; II, 102, 113, 186. Cf. Pélissier, L'alleanza 353 ss.

(2) Relación cifrada del cardenal A. Sforza de 3 de Diciembre de 1498, según el original del archivo de Milán, impreso en el Bollet. st. d. Suizz. ital. VII, 202-204, en el que no ha reparado Pélissier, L'alleanza 195 s.

(3) Sanuto II, 157, 249.

(4) Sanuto, II, 217, 250; cf. además Lanz, Actenstücke zur Gesch. Karls V. Introducción 47.

(1) Burchardi Diarium II, 500 y *Acta consist. C. 303, f. 9 sq. *Archivo consistorial.*

(2) Juicio de Havemann II, 15.

(3) Sanuto II, 279; cf. 836 y Zurita V, 159b, 160. Cf. Höfler, Rodrigo de Borja 83. Wiffen, Life of Juan Valdes (1885) 25. Maurenbrecher, Kathol. Ref. 379. Sobre los motivos egoístas de España, v. también Maulde La Clavière, Chroniques de J. d'Auton I, 335.

(4) Sanuto II, 280 (cf. Prescott II, 219) y *Acta consist. C. 303: 9. Jan. 1499:... Per rev. D. Sanseverinat. lecte sunt littere christ. Francor. regis ad s. Collegium idiomate gallico date ex oppido Chinon XX. decemb. 1498 quibus signi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

monarca francés á Roma una embajada para dar la obediencia (1). Entretanto crecía la irritación de Alejandro, por cuanto poco después los embajadores portugueses hicieron causa común con los españoles, y repetían las amenazas del concilio y la deposición (2). Todavía en Enero de 1499 se presentaron al Papa unidos los embajadores de España y Portugal, y en presencia de los cardenales Costa, Ascanio, Carvajal, de S. Giorgio y López, dijo uno de ellos á Alejandro VI, en su cara, que no era legítimo Jefe supremo de la Iglesia. El Papa, irritado en extremo, amenazó con mandar echar al Tíber al temerario; y al mismo tiempo censuró la conducta de la Reina de Castilla, lamentando el entrometimiento de aquellos monarcas en los negocios eclesiásticos. El embajador veneciano creyó observar que el Papa acongojado se arrepentía de haberse unido con Francia, y que procuraba de nuevo la amistad de Ascanio (3). El enojo de Alejandro se acrecentó con las noticias que llegaron de Francia, de que la hija del rey de Nápoles, que allí vivía, rehusaba obstinadamente, á pesar de todos los esfuerzos de Juliano della Róvere, el enlace con César Borja (4). Alejandro echaba la culpa de esto á Luis XII, y en una carta de 4 de Febrero de 1499, dirigida á Juliano della Róvere, se quejaba de la infidelidad del Rey, que le exponía á la burla del mundo; pues era generalmente sabido que César, sólo por causa de este casamiento, había emprendido el viaje á Francia (5). En el mismo sentido se expresó el Papa á 13 de Febrero, hablando con el cardenal Ascanio, al cual rogó procurara todavía mover al rey de Nápoles á que asintiera á dicho enlace;

ficabat se de presenti etiam ad S. D. N. scripsisse. *Archivo Consistorial.* Es significativa para explicar el carácter ligero de Alejandro VI, una carta de Mattia del Canale, de 3 de Enero de 1499, en que habla del interés que tomaba el Papa por las fiestas de Carnaval; esta carta ha sido publicada por Ademollo, Alessandro VI, 24. El embajador del duque de Este, Manfredi, escribe en 8 de Enero de 1499: *Li oratori spagnoli tengono el prefato N. S. multo svegliato et tocco suso el vivo. *Archivo público de Módena.*

(1) Pélissier, L'alleanza 99 s.

(2) Sanuto II, 343.

(3) Sanuto II, 385; cf. 343 y Burchardi Diarium II, 506-507. V. también Zurita V, 160 y el *despacho de S. Pinzoni de 1.º de Enero de 1499. *Archivo público de Módena.*

(4) Sanuto II, 412, donde con todo en vez de 19, se ha de leer 18 de Enero. La carta de Julián ha sido descubierta por Brosch, Julius II, 79. Cf. además Pélissier 369 s.

(5) Gregorovius VII³, 416-417 (4.ª edición 423).

pero Ascanio repuso, sin embargo, que esto era imposible. El cardenal creyó observar en el Papa gran temor de España y vehemente disgusto contra Francia (1). Cabalmente por entonces ajustaba Luis XII su alianza con Venecia para repartirse á Milán (9 de Febrero de 1499), dejando abierta al Papa la entrada en esta liga (2). Pero en aquellos días era muy cuestionable si el Papa daría semejante paso (3). «Si César no estuviera en Francia,—juzga el embajador veneciano en una relación de 12 de Marzo,—Alejandro se aliaría con Milán» (4). Mas aunque esta afirmación parece aventurada, no cabe dudar que era entonces muy grande el disgusto de Alejandro contra Francia, y duraba todavía cuando Luis XII ofreció á César la mano de la simpática Carlota d'Albret (5).

La situación de Alejandro VI era, en aquel tiempo, extraordinariamente crítica. En Roma se decía públicamente, que Alemania y España iban á negar la obediencia al Papa (6), y no podía caber lugar á duda, que en una y otra de las naciones mencionadas se hacían sentir, de una manera muy notable, conatos de hostilidad contra Roma. Así se explica que Cristóbal Colón, fundando un mayorazgo á 26 de Febrero de 1498, ordenase á su hijo

(1) Notizenblatt 1856, p. 587.

(2) Sobre la liga de 9 de Febrero de 1499, que fué publicada en Blois el 15 de Abril, y la parte que en ella tuvo Julián de la Róvere, v. Brosch, Julius II, 80. En las *Acta consist. C. 303 se lee, f. 36, al 27 de Febrero de 1499: S. D. N. legit litteras rev. d. S. Petri ad vinc. quemadmodum Veneti die 9. febr. confederati forent cum rege christ. dixitque etiam oratorem Venetum hac de re litteras habuisse ac locum Sue Sti reservatum esse. *Archivo consistorial.*

(3) Muchas veces se contó con Julián de la Róvere para hacer mudar de parecer al Papa. En una *relación anónima, fechada en Lión á 28 de Marzo de 1499, se refiere lo siguiente acerca del viaje de Julián, lo cual puede servir para llenar el vacío que se nota en Brosch, Julius II, 80: Ali XXIV de questo arrivo qua lo card. de S. Petro. Ayer partió para Aviñón: se stima vulgarmente per tirar el papa in la liga. *Archivo público de Módena.*

(4) Sanuto II, 531. Cf. Maulde La Clavière, Chroniques de Jean d'Auton I, 324 s. Pélissier, L'alleanza 106 s., 122 s. Es interesante la siguiente nota de las *Acta consist. C. 303: 8 Aprilis 1499. Cum ego vicecancellarius dixissem oratorem ill. ducis Medionali ad S. D. N. hodie ingressurum esse in urbem, statuerunt rev. d. cardinales cum honore suscipiendum esse licet fuerit dictum consuetudinem fuisse non mittere obviam oratoribus preterquam venientibus ad praestandam pontifici obedientiam. *Archivo consistorial.*

(5) Sanuto II, 562, 617, 640. Pélissier, L'alleanza 129 s.

(6) El embajador de Ferrara, Manfredi, exageraba al escribir en una *relación, fechada en Roma, á 1.º de Marzo de 1499: La obedientia si è levata al papa in le terre del imperatore, el simile seguira in Spagna secundo il commune credere. *Archivo público de Módena.*

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

Diego, que se sirviese de sus riquezas para apoyar una cruzada, «ó acudir en auxilio del Papa, si un cisma de la Iglesia le amenazara con la pérdida de su dignidad ó de sus bienes temporales» (1). El peligro era muy inminente por parte del monarca español. Para privar por lo menos, al embajador de Fernando, de un argumento de sus reproches, resolvió Alejandro VI, á 20 de Marzo de 1499, quitar Benevento á los herederos del duque de Gandía y restituirlo á la Iglesia (2). En Mayo llegó Alejandro hasta prometer que alejaría á sus hijos de Roma y realizaría ciertas reformas; dió asimismo facultad para la reformación de los negocios eclesiásticos de España, y accedió á los deseos de los monarcas españoles, acerca del real patronato en los asuntos eclesiásticos. Con esto se mejoraron entonces las relaciones con España (3).

Alejandro VI había ya casi renunciado á la esperanza del enlace de César con la princesa francesa (4), cuando una carta escrita de propio puño y letra de Luis XII, le anunció que el matrimonio se había realizado. A 24 de Mayo leyó el cardenal Sanseverino este escrito en el Consistorio (5); y entonces se verificó una completa mudanza en los sentimientos del Papa, el cual se

(1) Navarrete, Colección II, 260; cf. Bündgens, Was verdankt die Länder- und Völkerkunde den mittelalterlichen Mönchen und Missionären? (Frankfurt 1889) 49.

(2) *Acta const. C. 303, f. 46. *Archivo consistorial del Vaticano.* Burchardi Diarium II, 387. Sanuto II, 562 y un *despacho de Manfredi, fechado en Roma á 23 de Marzo de 1499. *Archivo público de Módena.*

(3) Cf. la relación de un embajador de 29 de Mayo de 1499, en el Notizenblatt, 1856, p. 593 s. (no está impresa con corrección) y Prescott II, 221; aquí p. 201 se habla de una bula de Alejandro VI, de 16 de Noviembre de 1501, que autoriza á los soberanos españoles para percibir todos los diezmos en las colonias.

(4) V. la relación de un embajador en el Notizenblatt, 1856, p. 592.

(5) *Per eund. r. d. Sanseverinatem lecte fuerunt in sacro consistorio littere eiusdem christ^mi regis sua manu gallico idiomate ad S. D. N. scripte in monticulis Blesis die XIII. Maii 1499 de matrimonio scilicet inter D. Cesarem Borgiam et dominam Carolam de Labreto die X. Maii contracto ac XII. consumato. Lecte fuerunt et in s. consistorio littere ipsius dominae de Labreto sua manu ad S. D. N. sine ulla data exarate in quibus cum placuisset christ^mo regi et ill. genitori suo ut domino Cesari Borgiae nuptui traderetur sibi quoque talem virum placuisse ferebit futurumque perpetuo gratum atque jocundum sperare et se bonam filiam fore semper venturamque brevi ad osculandum pedes S^e B^nis polliceri. Acta consis. C. 303, f. 54. *Archivo consistorial.* Cf. la *carta de A. Sforza, fechada en Roma á 18 de Mayo de 1499, *Archivo público de Milán;* Burchardi Diarium II, 532; Sanuto II, 759; Yriarte, César Borgia I, 168 s.; II, 324 ss., como también de un modo particular Pélissier, L'alleanza, 132 ss. y Louis XII et Sforza I, 356.

puso decididamente de parte de Francia y Venecia. Descubriendo que el nepotismo era todo el motivo de su política, decía Alejandro VI: «Nos ponemos al lado del monarca francés, porque ama á nuestro César; es menester aniquilar la dinastía milanesa» (1). El cardenal Ascanio Sforza habíase por mucho tiempo dejado engañar por el Papa, pero entendió finalmente, que no podía ya permanecer en Roma, y abandonó la Ciudad secretamente en la noche del 13 al 14 de Julio, con todos sus haberes, dirigiéndose primero á Nemi, al amparo de los Colonna, y luego, en barcos napolitanos, á Génova, para huir desde allí á Milán. Alejandro VI exigió el regreso del cardenal, so pena de privación de sus oficios, y mandó sellar las puertas del palacio de la Cancillería. Al cardenal Sforza siguieron después los cardenales Colonna, Sanseverino (2), y asimismo Alfonso, esposo de Lucrecia. Esta había sido nombrada, á 8 de Agosto, regente de Spoleto, á donde se dirigió inmediatamente, acompañada de su hermano Jofré.

Todos los hijos de Alejandro VI estaban, pues, fuera de Roma (3); pero con esto no quedaba en manera alguna suprimido el nepotismo. Lucrecia obtuvo poco después á Nepi, la cual hubo de entregar el alcaide que había dejado allí Ascanio Sforza (4); para el encumbramiento de César se trazaron mucho más extensos planes.

(1) Sanuto II, 798, 799, 825, 826, 923, 958. Notizenblatt 1857, S. 7. Pélissier, L'alleanza 135.

(2) Burchardi Diarium II, 546, 549. Sanuto II. 933, 958, 959, 1017. Relación del embajador de Milán y carta de A. Sforza, publicada en el Notizenblatt 1857, p. 8 9. Pélissier 140 s., 155 s., 159 s., 163 s., 165-166.

(3) *Dice el papa vole monstrar al Re chel sa viver senza li soi. Despacho de G. L. Cataneo, fechado en Roma á 9 de Agosto de 1499. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(4) Gregorovius, Lucrezia Borgia 108 ss. Cf. Dal Re 139 y Sanuto II, 1049, 1075; sobre el destierro de Sancha, esposa de Jofré Borja, la cual tenía mala reputación, cf. 1089.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pitanes, salió á 3 de Abril de 1511 (1) de la ciudad mencionada, dirigiéndose á Bolonia, á donde llegó el 7 del mismo mes, tan fresco como un guerrero en la flor de la juventud. Luego el 10 celebraron allí su solemne entrada, Mateo Lang y Juan Gonzaga, como enviados del Emperador, y Jacobo Conchilles, como representante de Don Fernando el Católico, después de haber sido ya recibidos por el Papa en una audiencia secreta (2). En la misma entrada solemne, se vió con disgusto que Lang se presentara en un traje completamente seglar. El minucioso Maestro de Ceremonias Paris de Grassis refiere: «Yo le rogué inútilmente se pusiera un traje eclesiástico, principalmente por cuanto iba luego á recibir la dignidad cardenalicia; pero él me rechazó redondamente diciéndome: Me presento de la misma manera que me he separado del Emperador. Y como yo consultara al Papa sobre este incidente, me contestó, que podía dejar las cosas como estaban; lo cual hice, aun cuando muchos manifestaron su disgusto contra mí, y todavía más contra Lang» (3).

Cuando al siguiente día tuvieron los enviados su audiencia pública, señalóse á Lang, por expreso mandato del Papa, el puesto de honor inmediatamente después de los cardenales diáconos; pero ésta y otras distinciones fueron correspondidas por el representante del Emperador con tan grosera arrogancia é intolerable altanería, que produjo en los italianos bien educados la impresión de un perfecto bárbaro. En la audiencia declaró Lang, «en un discurso breve y por extremo altanero», que Maximiliano le enviaba á Italia, porque preferiría recobrar lo que le pertenecía por medios pacíficos, que mediante una guerra; pero que no admitiría ninguna otra base de las negociaciones, sino la de que se arrancara de manos de los venecianos todo cuanto bajo cual-

(1) Paris de Grassis, ed Frati 260. Gregorovius VIII[a], 68 y Brosch, Julius II, 219 trasladan la partida del Papa al 30 de Marzo. Los dos han leído muy superficialmente á Grassis. Es verdad que en el diario de este autor, el capítulo intitulado Discessus pontificis ex Ravenna ad Bononiam empieza por las palabras: Die Dominica 30 Martii; pero si los dos historiadores sobredichos hubiesen leído muy pocas líneas más abajo, hubiesen hallado, que el 30 de Marzo sólo se había resuelto la partida, y que Grassis continua luego: Itaque die Jovis tertia Aprilis inde movit. Cf. Bernardi II, 319.

(2) Paris de Grassis, ed Frati 262, 263. Cf. Bernardi II, 320 s.; Lettres de Carondelet 111. Ulmann II, 426 pone sin exactitud la audiencia privada en el 11 de Abril. Cf. Lettres de Louis XII, II, 139.

(3) Paris de Grassis, ed Frati, 265.

quier título hubiesen usurpado, tanto de los territorios del Imperio, como de los Estados hereditarios de Austria. Y como Julio II confiara á tres cardenales la prosecución de las negociaciones, declaró Lang orgullosamente, ser ajeno de su dignidad entenderse con otro que con el mismo Papa; por lo cual, diputó á tres de sus servidores nobles para que conferenciaran con los designados. Fué enteramente inaudito el modo como se portó Lang con el mismo Papa, Jerarca supremo de la Iglesia, el cual se había lisonjeado con la esperanza de ganar con las más altas dignidades y pingües beneficios al prelado alemán, conocido como «devorador de prebendas»; pero Lang procedió con Julio II como si la tiara estuviera ya en la cabeza de su imperial Señor. El embajador veneciano refiere con asombro la pompa de que se rodeaba el obispo de Gurk, y cuán raras veces visitaba al Papa. En las audiencias, presentábase Lang, no como un embajador, sino como un Rey; y pretendía conferenciar con el Papa sentado y cubierta la cabeza. No puede, por consiguiente, sorprendernos, que fracasaran completamente (1) aquellas negociaciones, que ya desde un principio presentaban tan mal cariz, atendida la diametral oposición de fines y deseos de los principales factores; pues el 16 de Abril había el Papa excomulgado á todos los partidarios de Luis XII (2).

(1) Sanuto XII, 126-129, 139, 140, 147, 160. Cartas de Lang, publicadas en Lettres de Louis XII, II, 107 s., 139, 182, 205 s. Paris de Grassis, ed. Frati 265 ss., 271-272 (aquí hay que corregir un error de imprenta; 27 de Abril está en vez de 25). Coccinius, De bellis italicis (en Freher II, 542 s.). Bernardi II, 323 s., Guicciardini IX, c. 5, quien advierte: La quale indegnita divorava insieme con molte altre il pontefice, vincendo la sua natura l' odio incredibile contro ai Francesi. Le Glay I, 394 s. Brewer, State Papers of Henry VIII. I, 168, Cf. Havemann, II, 358 s. Brosch, Julius II. 220, 353. Romanin V, 256. Ulmann II, 426 s. Huber III, 389-391. Creighton IV, 127-128, y respecto de la narración de Coccinius, las investigaciones de Krieger, Ueber die Bedeutung des vierten Buches von Coccinius' Schrift De bellis italicis, v. 27 s., las cuales á la verdad no son suficientes y en parte hasta son falsas; así, por ejemplo, escribe este autor en la pág. 32: El dato de Coccinius de que «Lang estuvo quince días en Bolonia, es falso. Llegó el 8 de Abril y se volvió el 15», en apoyo de lo cual cita las Lettres de Louis XII, II, 205. Pero en este pasaje se dice, que Lang se partió el 25. Por consiguiente, aquí más bien hay que corregir á Krieger que no á Coccinius. Sobre Lang, como «devorador de beneficios», v. Städtechroniken XXIII, 75.

(2) La bula ha sido publicada por Raynald 1511, n. 50. Lang dirigió sus esfuerzos en el sentido de su señor, es decir, á reconciliar de nuevo al Papa con Francia, aislar por este medio á Venecia, y restablecer en su primera amplitud la liga de Cambray reforzada todavía por la adhesión de Inglaterra. Por el contrario, el Papa y Venecia trabajaban por ganar al obispo, y por medio

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A 25 de Abril el obispo de Gurk se marchó súbitamente de la residencia pontificia, en actitud amenazadora y casi sin despedirse del Papa. El embajador veneciano refiere, que la comitiva de Lang se marchó entre las aclamaciones de «Viva el Emperador, viva Francia, vivan los Bentivoglio»; no es, pues, de maravillar, que se esparciera por Bolonia el rumor de que las Potencias guerrearían contra el Papa hasta el último extremo; le citarían ante un concilio y le despojarían de su dignidad (1).

Las amenazas de Lang no habían sido en manera alguna palabras vacías, pues los franceses reanudaron luego inmediatamente las operaciones militares, las cuales se habían interrumpido durante las negociaciones. Entonces se mostró que la muerte de Chaumont, ocurrida á 11 de Febrero, había sido una fortuna; pues él había dejado caer en manos de los enemigos la ciudad de Módena, no había llegado á Bolonia bastante á tiempo, ni había hecho levantar el sitio de Mirándola. Después de su muerte, tomó el mando superior el anciano Trivulzio. Este genial capitán conquistó en seguida á Concordia y avanzó contra Bolonia. A la noticia de ello corrió Julio II inmediatamente al campamento, para animar á sus generales al ataque. El Papa quería quedarse la primera noche en Cento; pero hubo de detenerse en Pieve, porque 1,000 soldados de infantería acampados en Cento, no querían salir de aquel lugar hasta haber recibido sus pagas. Irritado por esto, regresó el Papa al día siguiente á Bolonia; mas era claro que no podía quedarse allí, si no quería exponerse por segunda vez al peligro de caer prisionero de los franceses; por lo cual resolvió dirigirse á Ravenna. Antes de su partida, convocó el Consejo de los Cuarenta, les expuso los beneficios que Bolonia debía á la Iglesia, y los exhortó á permanecerle adictos con firmeza; y como le hubieran prometido inquebrantable fidelidad, dejóse mover Julio II á confiar á los ciudadanos la custodia de los muros y de las puertas (2).

de él al emperador, para poder después con las fuerzas unidas, arrojarse sobre los franceses. Huber III, 389-390.

(1) Paris de Grassis, ed. Frati 272. Brosch, loc. cit.

(2) Así lo dice Coccinius l. c. Sobre el relato de este escritor, diferente en parte del de Guicciardini, cf. Krieger 33 s. Los discursos que trae Guicciardini, son ciertamente de su invención; pues Julio II, precisamente en el hablar era muy poco expedito. Cf. Paris de Grassis en el apéndice, n.º 32 *(Biblioteca Rossiana de Viena)*. Sobre el peligro que corría Bolonia, v. Fumi, Carteggio 147.

Pero la suerte de Bolonia, de donde salió el Papa á 14 de Mayo (1), no estaba pendiente de sola la actitud de sus ciudadanos, sino todavía más por ventura, de la del cardenal legado Alidosi y del duque de Urbino, que con su ejército acampaba delante de la ciudad. La discordia entre ambos paralizaba de antemano toda acción decisiva; la conducta de Alidosi, y el odio que contra sí había concitado, así como la poca seguridad de los boloñeses, hicieron lo demás. Inmediatamente después de la partida del Papa, se conmovió en la ciudad el partido de los Bentivoglio, y con él, todos los adversarios del Gobierno eclesiástico; la población se vió invadida por una poderosa efervescencia, y Alidosi, sin tomar medida ninguna para remediarla, y dándolo en seguida todo por perdido, huyó disfrazado á la ciudadela, y luego que se enteró allí de haber sido traidoramente entregada á los Bentivoglio la puerta de San Felice, marchóse á Castel Río, cerca de Ímola. No se portó mejor el duque de Urbino; el cual, á la noticia de lo ocurrido en Bolonia, dió á sus soldados la señal para la retirada, que degeneró en declarada fuga. Toda la artillería y casi todo el bagaje, lo propio que un gran número de banderas, cayeron en manos de los enemigos, y á 23 de Mayo penetró Trivulzio en Bolonia, donde restableció el señorío de los Bentivoglio (2). Estos comenzaron inmediatamente á destruir de una manera vandálica todas las señales que recordaban la soberanía pontificia; y á aquellos odios de partido sacrificóse luego también la estatua de bronce, magnífica obra de Miguel-Angel, erigida á honra del Papa, y colocada el año de 1508 sobre el portal del Domo (3).

La pérdida de Bolonia, después de Roma, la más hermosa y rica ciudad de los Estados de la Iglesia, fué el más duro golpe que hirió en su larga y agitada existencia á Julio II, el cual se vió entonces despojado del fruto de sus más graves luchas. Sin embargo, no se desconcertó lo más mínimo al recibir aquella terrible nueva: en breves frases comunicó á los cardenales la pérdi-

(1) Paris de Grassis, ed. Frati 274. Sanuto XII, 183. Bernardi II, 324. *Acta consist. f. 28. El *breve que Julio II dirigió á Alidosi y á los boloñeses el 16 de Mayo de 1511, muestra cuán poco presentía el golpe que le había de herir (v. el texto en el apéndice, n.º 127, *Archivo público de Bolonia)*.

(2) Coccinius l. c. Cf. Krieger 34-36. Paris de Grassis, ed. Frati 275 s. Alfani 257. Lettres de Carondelet 114. Prato 284. Nardi I, 398 ss. Lettres de Louis XII. II, 233-235, 243 s., 250 s. Sanuto XII, 190. Cf. Ranke, Rom. und germ. Völker 160 s., Havemann II, 363 s. Gozzadini, Alcuni avvenimenti 215 ss.

(3) Sobre eso, pueden verse más pormenores abajo en el cap. 9.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

da de Bolonia, atribuyendo la culpa de este revés á la traición de los ciudadanos y del duque de Urbino, á quien quería hacer ajusticiar. Inmediatamente se expidieron los necesarios mandamientos para recoger y reorganizar el ejército, y se fulminó el interdicto contra Bolonia (1).

Alidosi y el duque de Urbino se echaban uno al otro (por ventura con igual derecho) la culpa de la catástrofe, y se dirigieron apresuradamente á la residencia del Papa con el objeto de justificarse. Los amigos de Alidosi no habían hecho más que confirmar al Papa en su persuasión, de ser la culpa del duque; de suerte que colmó al nepote de los más violentos reproches. Furioso salía el duque de la presencia del Papa, cuando se encontró en la calle con el cardenal, que se dirigía á la morada pontificia y le saludó amigablemente; pero el joven duque, ciego de enojo y dominado por su ardiente pasión, desenvainó la espada é hirió á Alidosi mortalmente, exclamando: «Traidor, ¿estás por fin aquí? ¡Toma tu recompensa!» Después de lo cual se alejó apresuradamente. Alidosi murió una hora después, pronunciando estas palabras: «Así recibo el castigo de mis pecados» (2).

Cuán grande fuera el odio que contra sí había concitado Alidosi, lo muestra el hecho de haberse todos regocijado por su muerte, á excepción de Julio II. Generalmente se tenía al legado por un traidor, y por el verdadero culpable de la pérdida de Bolonia. «¡Buen Dios, escribía el primer maestro de ceremonias del Papa, en su Diario, cuán justos son tus juicios! Por eso todos debemos darte gracias por haber castigado á este traidor según su

(1) Paris de Grassis, ed. Frati 277. Cf. Sanuto XII, 191. Egidio von Viterbo, ed. Höfler 386, y Lettres de Carondelet, 114.

(2) Coccinius l. c.; cf. Krieger 36-37. Paris de Grassis, ed Frati 278 s. (La puntuación es mejor en la edición de Döllinger 406. El texto publicado por Creighton es peor que el de las ediciones precedentes). Sanuto XII, 198 s. Bernardi II, 332. Bembus 472. Carpesanus V, 5, p. 1273-1274. Lettres de Louis XII. II, 246. Belcarius 365. Landucci 308-309. Guicciardini IX, c. 5. Sobre Alidosi, cf. Jovius, Vita Leonis X, lib. II, p. 34, y Elogior. lib. IV, p. 134. V. también Sugenheim 406 s. y Gozzadini, Alcuni avvenimenti 106 s., 227 ss.; cf. 231 s. Recientemente, Fanti, Imola 10 s., y especialmente Klaczko 285 s. han procurado defender á Alidosi. Muchos de los argumentos que aducen, son muy dignos de atención, aunque los autores van demasiado lejos en sus apologías. Como quiera que sea, todavía no se ha pronunciado la última palabra sobre Alidosi. En 1863, se señaló con una placa conmemorativa el sitio de la calle de S. Vitale, donde acaeció el homicidio. El cráneo de Alidosi se conserva en la bibl. Classense de Ravena. V. Gozzadini, l. c. 228-230. Fanti, Imola 13-14.

merecido. Verdad es que ha sido un hombre quien ha quitado de en medio á aquella odiosa persona; sin embargo, creemos no haberse hecho esto sin tu permisión, y por ello te damos nuevamente las gracias» (1).

Durante aquel terrible acaecimiento, había tenido lugar una reunión de los cardenales, en la cual se había confiado al cardenal de Isvalies, generalmente amado, la legación de Bolonia y de la Romaña. Julio II á quien contristó profundamente, no sólo el asesinato de su favorito, sino también la violación de la suprema dignidad eclesiástica (2), se marchó inmediatamente de Ravenna (3) dirigiéndose á Rímini, donde le estaba preparada otra todavía más funesta sorpresa. A 28 de Mayo se halló fija en las puertas de San Francisco, junto á cuya iglesia moraba el Papa, la citación para el concilio de Pisa, que debería abrirse á 1 de Septiembre. Aquel documento, fechado á 16 de Mayo de 1511, hacía constar: «Que los delegados del Emperador romano-germánico y del Rey Cristianísimo proponían la convocación de un concilio general, fundándose en la necesidad de él y en el decreto *Frequens* del concilio de Constanza; poniendo asimismo de relieve la remisión del Papa, y la infracción del juramento prestado por él en el conclave. Presupone la perfecta autorización de

(1) Paris de Grassis, ed. Frati, 278; cf. 319. La confianza inquebrantable que Julio II tenía puesta en Alidosi, fué el origen de las acusaciones de repugnante inmoralidad, que se han dirigido contra este Papa. Respecto á eso, hasta un adversario tan violento de Julio II, como Brosch (224), observa lo siguiente: «La Italia del Renacimiento no debería llamarse y haber sido escuela de perversidad, cual el mundo desde entonces no ha podido mostrar otra segunda (Burckhardt), si esta comunicación de un Papa tan eminente, pero del todo mundano, con un cardenal pecador, no hubiese dado materia á las murmuraciones más escandalosas. Las imputaciones irritantes, que por eso se acumulan sobre el nombre de Julio II, recaen en los detractores y son indudablemente una resonancia de sus hablillas y conversaciones, mientras que es sumamente discutible, si el Papa mereció realmente tan indignas inculpaciones.» Creighton, IV, 130, escribe á su vez: It is hard to account for the infatuation of Julius II, towards Cardinal Alidosi, and we cannot wonder that contemporary scandal attributed it to the vilest motives. «Il papa era molto vitioso e dedito alla libidine Gomorrea», says a relazione of Trevisan printed by Brosch, Julius II, 296. The charge was often repeated with reference to Alidosi. It was a rude way of explaining what could not be explained. Cf. también arriba, cap. 4, p. 241, not. 1.

(2) V. Raynald, 1511, n. 61.

(3) No esperó hasta el 28 de Mayo, como dice Ranke, Rom. und germ. Völker, 261. Cf. Paris de Grassis, ed. Frati, 280, ibid 319 s., sobre la popularidad de Isvalies.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los cardenales para convocar el concilio, á pesar de la resistencia del Papa, y el asentimiento de los más de los cardenales que no se hallaban privados de su libertad; y protesta de antemano contra cualesquiera censuras que pudieran fulminarse.» Se ruega asimismo al Papa dé su asentimiento á la convocación del concilio, y asista á él en persona ó por medio de sus delegados; y se convoca también é invita á los cardenales, obispos, cabildos y universidades, así como á los príncipes seculares. Entretanto debe abstenerse el Papa de todo nombramiento de nuevos cardenales ó promulgación de los ya nombrados, de todo proceso contra los cardenales antiguos y contra los prelados que admitan el Concilio, y no menos de toda medida para impedir dicho Concilio ó para cambiar ó enajenar los bienes de la Iglesia romana; debiendo, semejantes actos, considerarse como nulos y de ningún valor. Y como el Papa no ofrezca ninguna seguridad, antes bien proceda con frecuencia violentamente, bastará que este escrito de convocación se publique en Módena, Reggio y Parma».

Se dice que convocan el concilio los cardenales Carvajal, Briçonnet, Felipe de Luxemburgo, Francisco de Borja, Adriano de Corneto, de Prie, Carlos del Carretto, Sanseverino é Hipólito de Este (1). El escrito de convocación había de difundirse por todas «las cuatro naciones»; pero además se enviaron también á cada uno de los príncipes, á 23 de Mayo, especiales cartas, con el requerimiento de enviar sus embajadores y prelados al concilio (2); el cual, según anunciaban los cardenales convocantes, debería restablecer la verdadera paz en la Cristiandad

rebeldía y una audaz intrusión en la esfera propia de la autoridad del Supremo Jerarca de la Iglesia. Al principio nadie se atrevía á decir al Papa cosa alguna sobre aquella citación; pero, naturalmente, este negocio no podía permanecer oculto á Su Santidad y de las relaciones de los embajadores venecianos se colige, cuán graves cuidados le infundía el proceder de los cardenales rebeldes (1). Desposeído casi completamente de todo su poder político (pues todo el Estado de la Iglesia se hallaba aquellos días abierto á las tropas francesas), se veía ahora Julio II amenazado también gravísimamente en el terreno puramente eclesiástico; pues, detrás de los cardenales rebeldes, estaba, no sólo el monarca francés, sino también el Emperador germánico, uno y otro por extremo exasperados (2). Los malos resultados de la guerra dirigida contra Venecia, habían movido á Maximiliano I á arrojarse enteramente en brazos de Luis XII (3); y desde entonces, probaba fortuna, no sólo en el terreno político, sino también en el eclesiástico, con las «sutiles prácticas galicanas» que, por otra parte, tanto aborrecía. Los sentimientos de algunos círculos de Alemania eran resueltamente contrarios á Roma, y las querellas contra

(1) Sanuto, XII. 203, 218, 223. Paris de Grassis, ed. Frati, 281 s.

(2) Ya desde 1503, la política de Maximiliano iba dirigida á asegurarse una poderosa influencia sobre el papado, y á crear, si fuese posible, una suprema Cabeza de la Iglesia, dependiente de él. En dicho año, era tan grande el temor de Maximiliano, de que Amboise fuese elegido Papa, que dió instrucciones á su embajador en Roma, para que hiciese todo lo posible para impedirlo, y hasta si fuese necesario, provocase un cisma (Bibl. de l'Ecole des chartes XXXI, 70. Arch. Veneto, I. 85 ss. Petrucelli della Gattina, I. 459. Ullmann, I. 136 s.). Como

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el proceder político y eclesiástico de la Curia se habían expresado allí repetidas veces (1). Ya en el año de 1495, poco antes de la Dieta de Worms, un noble sajón, *Hans von Hermannsgrün*, movido por el temor, apenas fundado, de que Alejandro VI otorgaría la corona imperial al monarca francés Carlos VIII, había compuesto un folleto político, donde se refleja la efervescencia de los ánimos. En él se proponía que, en caso de dar el Papa semejante paso, se le rehusara temporalmente la obediencia, estableciendo en su lugar un Patriarca alemán; debíanse entablar negociaciones con los polacos, bohemios y húngaros, para poder citar al Papa delante de un Concilio (2). Todavía son más ridículas las ideas que se proponen en el escrito de un revolucionario del Alto Rhin, perteneciente al primer decenio del siglo XVI; en lo que toca á la Iglesia no se pide allí menos que «la secularización de todas las propiedades eclesiásticas en favor del Estado»; el Papa ha de responder al Emperador de los Estados de la Iglesia, por haberlos enajenado del Imperio contra derecho, y debe someterse enteramente á la inspección y autoridad imperial (3).

La exasperación por haber Julio II ajustado la paz con Venecia, sugirió á Maximiliano el plan de combatir también al Papa con armas espirituales, conforme al ejemplo de los franceses (4).

(1) Cf. Gebhardt, Gravamina, 58 s.

(2) Ulmann, Der Traum des Hans von Hermannsgrün, en las Forschungen zur deutschen Geschichte, XX, 69 s. Aquí, en la p. 18 s., está publicada esta memoria, que después Döllinger, Beiträge, III, 91 s., sacó á luz de nuevo con fecha falsa y texto defectuoso. Grauert, en su interesante estudio «Alte Prophezeiungen über Kaiser und Reich», publicado en el Deutschen Hausschatz, Jahrg., XVII, n.° 45, emite la suposición de que podría ser que la oposición de H. von Hermannsgrün, fuese motivada por un escrito del catalán Hieronymus Paulus, del año 1492, contra el privilegio de los alemanes de elegir emperador. Dice este curial pontificio de la corte de Alejandro VI, que sería mucho más ventajoso para el imperio y la Iglesia, si no solamente los alemanes, sino también todos los príncipes cristianos, eligiesen para gobernar el imperio, á uno, á quien los demás tuviesen que obedecer, el cual sería suficientemente poderoso para sujetar á los pueblos bárbaros y paganos. Añade, que Italia tiene especial necesidad de un poderoso soberano temporal único, por hallarse la tierra dividida por tiranos y facciones, y expuesta á gravísimos peligros.

(3) Cf. Haupt, Ein oberrheinischer Revolutionär aus d. Zeitalter Maximilians I, en el 8.° suplemento de la Westdeutschen Zeitschrift, 174 ss., y Janssen-Pastor, I[17-18], 738 s., donde se trata extensamente de la disposición antirromana que había en Alemania en aquella época.

(4) Que influyó el ejemplo de Francia, lo deduce Ulmann, Absichten, 15, con razón, de un *despacho de Pandolfini de 30 de Septiembre de 1510. *Archivo público de Florencia.*

Al mismo tiempo que Luis XII convocaba á sus obispos cortesanos (Septiembre de 1510), enviaba Maximiliano á su secretario Spiegel, con una copia de la Pragmática Sanción francesa, al erudito *Jacobo Wimpheling*. La instrucción redactada para Spiegel dice, que el Emperador se ha decidido á tomar disposiciones para librar á Alemania del yugo de la Curia, y estorbar que se enviaran á Roma tan grandes sumas de dinero, las cuales emplearía finalmente el Papa en perjuicio del mismo Emperador. Wimpheling debía dar su parecer sobre tres especiales cuestiones: sobre las artimañas de los cortesanos, y los mejores medios para neutralizarlas; sobre la supresión de las annatas, y sobre el derecho de instituir un legado perpetuo, natural de Alemania, á cuyo tribunal se enviaran todas las querellas eclesiásticas y procesos; y sobre las ventajas que resultarían de una institución semejante (1).

La última proposición del Emperador era de grande trascendencia y tenía mayor alcance aún que lo proyectado en Francia; pues, el instituir un Legado *perpetuo* en Alemania, tenía por objeto «una permanente alteración del organismo eclesiástico, y una manera de independencia nacional de la Iglesia alemana» (2). Introduciéndose juntamente una pragmática sanción, hubiera sido este proyecto el primer paso para separar de Roma á la Iglesia alemana y producir un cisma. Wimpheling, animado de sentimientos genuinamente católicos, comprendió esto muy bien, y contestó de una manera harto reflexiva, prudente y reservada. Disuadió directamente que se introdujera la pragmática sanción, y manifestó mucha desconfianza y escepticismo acerca del proyecto del legado perpetuo; por el contrario, ponía toda la fuerza en que se mejorase el estado de las cosas eclesiásticas, dentro del marco de la organización eclesiástica establecida. Se expresaba extensa y enérgicamente sobre los perjuicios causados en Alemania por los cortesanos de la Corte romana; repetía, con algunas modificaciones, las tan nombradas querellas (gravamina) de la Nación alemana de 1457. Principalmente hacía resaltar los motivos financieros: una eficaz reforma de la administración, debía, á su

(1) Ulmann, Maximilians Kirchenreformplan, 204 s. Gebhardt, Gravamina, 67.

(2) Ulmann, loc. cit., 208. Cf. Maurenbrecher, Kathol. Reformation, 99, donde, con todo, no se hace resaltar suficientemente, que Maximiliano en su proceder daba preferente importancia á los asuntos políticos. Cf. Ulmann, loc. cit. 203 y Gebhardt, Gravamina, 76 (2.ª edición, 89).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

parecer, disminuir el número de los procesos enviados á la Curia, é introducir asimismo el mejoramiento en la vida interior eclesiástica (1).

Mas el Emperador se interesaba muy poco, á la sazón, por el remedio de los males que afligían á la Iglesia, moviéndose casi únicamente por motivos políticos; es á saber; por el deseo de obligar al Papa, por todos los medios posibles, á que entrase en la Liga de Cambray; las negociaciones diplomáticas, las amenazas de un cisma con un concilio general; todo se empleó para dicho objeto (2). Respecto del concilio, propuso Maximiliano, en Enero de 1511, la condición de que primero se tratara con el Papa y con los cardenales acerca de semejante asamblea; pero luego que hubieron fracasado las negociaciones de Lang, y Luis XII mandó convocar aquella asamblea precipitadamente, el Emperador declaró á 5 de Junio de 1511, hallarse enteramente conforme con ello (3); y poco después envió á los reyes de Hungría y Polonia el escrito de invitación, con el ruego de que mandaran al concilio sus representantes y movieran á sus prelados á presentarse en el mismo (4).

El Rey de Francia Luis XII fué tan adelante en su odio contra Julio II, en el año de 1511, que hizo ridiculizar en la escena al Supremo Jerarca de la Iglesia de una manera vergonzosa. Uno de sus publicistas políticos, Pedro Gringoire, compuso una farsa, la cual se representó en París con real privilegio en la plaza del gran mercado (aux Halles), el martes de Carnaval de 1512. Presentábase en las tablas el príncipe de los locos, con su corte de locos de todas clases: hablaban de las cosas del tiempo, de la contienda con los ingleses, de la guerra con la Iglesia, y uno de los locos aseguraba al público:—«El Príncipe de los locos no desea más que la paz—para bien y felicidad de su pueblo»;—sobre lo cual observaba otro:—«¿Qué aprovecha esto? La Iglesia no da

(1) Gebhardt, Gravamina, 69 (2.ª edición, 81). Cf. también Knepper, Nationaler Gedanke u. Kaiseridee bei den elsäss. Humanisten (Erläut. u. Ergänz. zu Janssens Gesch. d. deutschen Volkes. Edición de Pastor, I, cuaderno 2 y 3. Friburgo 1898), 174.

(2) Cf. Ulmann, II, 419 s. Hergenröther, VIII, 451.

(3) Goldast, 411, 428 sq. Ulmann II, 434-435. Cf. también Janssen, Reichscorrespondenz, II, 480, y Bianchi, Materie polit. degli Archivi Piemontesi (Bologna 1876), 200.

(4) Acta Tomiciana, I, 205, 212. Fraknói, Ungarn und die Liga von Cambrai, 85-86.

sosiego, y quiere mandar aun al Estado temporal.—¿Cómo es posible de esta suerte la paz?»

Entre los cortesanos se hallaba también el *général d'Enfance*, el cual entraba corriendo en la escena, montado en un caballo de madera, con una alabarda infantil, y gritando: «Hon-hon, men-men, pa-pa, te-tet!» Tan luego como estaba completa la reunión de los consejeros, se presentaba asimismo el príncipe, después de lo cual el *Seigneur de la Joie* anunciaba el argumento: —«¡Atrás, hipócritas de uno y otro sexo; no os queremos sufrir más, por mi fe!»

En el consejo del príncipe es admitida también la *Sotte commune*, que representa á las clases bajas del pueblo, las cuales no se preocupan por la contienda con el Papa; pero en cambio el pueblo no obtiene de los señores distinguidos sino burlas y escarnios; y cuando se lamenta de que ellos se entrometen siempre en los negocios de otras gentes, y á ella le toca solamente pagar y aguantarse, se ríen de ella sin consideración.

De súbito se presenta un nuevo huésped: una señora adornada con las insignias de la dignidad eclesiástica, que se hace pasar por la Madre Iglesia. La acompañan las locas *Confianza* y *Ocasión*, la última de las cuales le promete particular auxilio. La noble señora pretende juntar en sus manos el poder eclesiástico y secular, se manifiesta pendenciera, maldice y lanza sus anatemas. Por lo que á ella misma se refiere, dice:—«Bien sé que dicen que deliro, y que me he vuelto loca en mi vejez; pero las pendencias me agradan y por eso regaño en todo lugar.»

Pretende atraerse á la alta nobleza y á los prelados, y moverlos á apartarse del príncipe; y los prelados siguen realmente su invitación; sobre lo cual se traba una riña y refriega, en la que la *Sotte commune* lleva la peor parte. En aquella pelea la dama Iglesia pierde su disfraz y es entonces conocida: pues, no es en realidad la Iglesia, sino una embustera; la *Mère sotte*, á quien ahora escarnecen y expulsan.

El sentido de esta farsa era harto claro; pero todavía se expresaba más paladinamente un sainete que seguía después. En él se presentaban el pueblo francés y el italiano, y con ellos además un señor Duro-de-cascos *(l'Homme obstiné)*, que venía con dos acompañantes: la Simonía y la Hipocresía. El Duro-de-cascos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

representaba al Papa Julio II, de quien se decía: «que no podía abstenerse de hacer mal, aliándose con ladrones y homicidas, y que estaba amenazado de los divinos castigos» (1).

En Mayo de 1511 hizo el rey de Francia componer otro libelo, para crear atmósfera en favor de su concilio. Dicho escrito llevaba por título: «Tratado de la diferencia entre los cismas y los concilios de la Iglesia, y de la preeminencia y autoridad de los concilios de la santa Iglesia galicana», y su autor, el belga Juan Lemaire (2), presenta todas las cosas del revés; pretendiendo demostrar, que las excisiones de la Iglesia proceden del Papa, y por el contrario, las asambleas eclesiásticas saludables, de los príncipes seculares. El libelo de Lemaire se divide en tres partes; en la primera se esfuerza por demostrar, que las donaciones de dominio temporal han producido en la Iglesia los más perniciosos daños, y que, para remedio de sus funestas consecuencias, hubieron de ser convocados los primeros concilios generales. La segunda parte tenía por objeto establecer los provechos de las asambleas de la Iglesia galicana en pro de la católica fe; la tercera contenía las demás excisiones de la Iglesia, y hacía mención del futuro cisma, el cual, según las profecías, sería el mayor. Tres son las cosas que, según Lemaire, han perjudicado sobre todo á la Iglesia: la ambición de poder, madre de la codicia; la negligencia en celebrar concilios y la prohibición del matrimonio á los sacerdotes de la Iglesia latina.

Lemaire no se cansa nunca de impugnar la malicia, ambición y codicia de dinero de los malos papas; y habla asimismo con mordaz ironía, del «Papa actual», que, del todo recalcitrante, y marcial con su arnés, no quiere cesar de guerrear, aunque le sienta tan bien, como la danza á un monje con botas de montar. A pesar de lo cual no engendrará, como él cree, el monstruoso aborto de un mundo nuevo; pues, siempre los cerdos comerán

(1) V. Lotheissen, Politik auf der Bühne, en la Frankf. Zeitung de 3 de Enero de 1880; edición de la mañana. Allgem. Zeitung 1870, Nr. 168 Beil. («Zur Rabelais-Literatur»). Creizenach, I, 441 s. Birch-Hirschfeld, Gesch. d. französ. Literatur, I, 53 s. Champfleury, Hist. de la Caricature sous la réformat. (París, s. a.) 3, y Romania, VII (París 1878), 262 ss.

(2) Cf. Becker, Jean Lemaire, der erste humanistische Dichter Frankreichs (Estrasburgo 1893), 162 s., de cuya exposición se ha tomado lo que sigue. Cf. también Maulde, Origines, 272, y Farinelli en la Rassegn. bibl. d. Lett. ital. IV, 246.

bellotas, y las encinas dejarán caer las hojas en tiempo oportuno, y se empleará la madera en aquello para que sirve. El libelo polémico de Lemaire, compuesto en la lengua popular, y por consiguiente, destinado á una gran difusión, contenía además varios accesorios, todos los cuales apuntaban con parecida hostilidad contra Julio II.

Luis XII aceptó la dedicatoria de aquel escrito, y toleró asimismo que se hiciera burla del Papa con afrentosas láminas. Una de ellas mostraba al Papa en medio de cadáveres, y su bandera abatida por el suelo; á su lado se hallaba vacío el trono pontificio; Francia, en la figura de un guerrero coronado, velaba sobre aquel trono, y la misma figura arbolaba el oriflama, en que se leía: «Luis tiene poder» (1). Otra imagen de un libro de la biblioteca privada del Rey, presenta á la Iglesia como una señora abandonada en una basílica. Junto á ella una figura con el sobreescrito «Disolución». Esta figura derriba una columna, de manera que la techumbre amenaza desplomarse. Otra figura «Charité», pone la mano sobre el hombro del rey de Francia, el cual acude en auxilio del vacilante edificio de la Iglesia (2). Lo que habían representado los pintores franceses, lo repetían los escritores asalariados de Luis XII, Lemaire, Juan d' Auton, de Seyssel y otros: ¡el monarca francés tenía la incumbencia de reformar la Iglesia con la mayor celeridad! (3)

Mientras de esta manera, las dos principales Potencias europeas se proponían celebrar un concilio cismático, y así Francia como los cardenales disidentes empleaban todos los medios para atraer también á su partido al rey Enrique VIII de Inglaterra y á los húngaros (4), no perdió el ánimo Julio II; antes bien, como en otras ocasiones, mostró asimismo entonces, cabalmente en la desgracia, toda su energía y fuerza de carácter. Hallándose todavía en Rímini, hizo publicar una declaración en la que atacaba hábilmente uno de los más débiles puntos de la citación; es á saber: el

(1) Lacroix, Louis XII et Anne de Bretagne, 497.

(2) Musée de l'Erémitage, en Petersburgo. Maulde, Origines, 273, 358.

(3) Maulde, l. c. 273. Cf. Bull. crit. XI (1890), 159.

(4) Cf. las cartas del Ms. Vitellius B. II, perteneciente al *Museo Británico*, publicadas por Creighton, IV, 289-291. Sobre Hungría, que por consejo del sagaz Bakócz se encerró al principio en la neutralidad, v. Fraknói, loc. cit.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

haberse atrevido los cardenales disidentes á proceder en nombre del Sacro Colegio, poniendo por sí y ante sí, al pie de aquel documento, aun los nombres de los cardenales ausentes. Contra esto afirma rotundamente Julio II, que dos cardenales le habían participado de modo explícito, no poderse decir en manera alguna, que ellos hubiesen declarado su consentimiento; sino que se había abusado de su nombre. A tan grave acusación respondieron Carvajal y sus colegas, de una manera muy significativa: que también ellos solos eran suficientes para dar legitimidad al acto (1).

Julio II atormentado por la enfermedad y los cuidados, salió de Rímini á 3 de Junio de 1511; el 5 se hallaba en Ancona, el 11 en Loreto y el 20 en Terni, donde, con grandísimo disgusto suyo, hubo de ser testigo de las contiendas de aquellos habitantes con los de Spoleto. Las copiosas lluvias le obligaron á detenerse en Cività Castellana, donde corrieron á su encuentro los delegados de los romanos, que solicitaban urgentemente su regreso. A 26 de Junio llegó á la Porta del Popolo, y al siguiente día, bajo un sol ardiente, revestido con todos sus ornamentos pontificales, y alegremente saludado por los romanos (2), se dirigió á San Pedro, á donde llegó de todo punto exhausto. «Este fué el término de nuestra fatigosa é infructuosa expedición», escribe Paris de Grassis (3); y en realidad, Julio II regresaba enfermo é impotente á su capital, de la que había salido nueve meses antes lleno de esperanzas de alcanzar la victoria y expulsar completamente de Italia á los franceses. Mas ahora las tropas pontificias y venecianas se hallaban dispersas, y el enemigo podía apoderarse de Roma y del Estado de la Iglesia, y destituir al Papa.

En aquel extremo apuro, en que todas las cosas se hallaban en peligro, se mostró de nuevo, cuán infinita superioridad daba á Julio II su firme resolución y su ánimo inflexible, sobre sus va-

(1) Raynald, 1511, n. 7. Hergenröther, VIII, 453.

(2) Esto lo hace resaltar, como testigo de vista, un estudiante holandés, Cornelius de Fine, cuyas interesantes memorias (Diarium) hallé yo en la *Biblioteca nacional de París*. El tomo IV de la presente obra traerá pormenores sobre ellas.

(3) Paris de Grassis, ed. Frati, 284-293. Sanuto, XII, 231, 243, 257, 273. Lettres de Carondelet, 115, *Acta consist. f. 29 *(Archivo consistorial del Vaticano)* y la *Crónica en Varia Polit. 50, f. 61. *Archivo secreto pontificio.* Cf. también Atti dei Lincei 1892, Serie 4, Scienz. mor. X, 15.

cilantes y desunidos adversarios (1). La esperanza principal del Papa estribaba en el auxilio del monarca español, á quien había enviado un extenso escrito y un embajador especial (2).

«Con ansiosa expectación, escribe Guicciardini, esperaba Italia y todo el mundo, de qué manera se aprovecharía Luis XII de su victoria; pues, fuera de la majestad del Pontificado, no tenía Julio II ninguna otra defensa. Pero ya fuese escrúpulo religioso, ó temor de concitar contra sí á todo el mundo, el monarca francés tomó la resolución de no llevar las cosas al extremo; antes bien dió orden á Trivulzio, para que se retirase á Milán, y mandó presentar al Papa proposiciones de paz: el Rey desistía del concilio, con tal que se perdonase á los cardenales disidentes; asimismo movió á los Bentivoglio á declarar, que por ninguna manera pensaban rebelarse contra la soberanía de la Iglesia (3).

También á los cardenales disidentes les faltó aquella resolución y unidad, indispensables para obtener el triunfo. Ante todo influyó en esta parte, no haber querido dar su asentimiento los cardenales Felipe de Luxemburgo, Adriano de Corneto y Carlos del Carretto, cuyos nombres habían puesto los cismáticos, por sí y ante sí, al pie de la citación; antes bien se pronunciaron contra este abuso de su nombre, y declararon explícitamente, no tomarían parte en el concilio antipapal (4). El cardenal Hipólito de Este adoptó una actitud ambigua, que más adelante condujo á su reconciliación con el Papa (5). El cardenal Gonzaga, á quien los cismáticos se habían esforzado por atraerse, ya á fines de Mayo se apresuró á unirse con Julio II (6). Un contempo-

(1) Brosch, Julius II. 225. Sobre el ánimo del Papa, sumamente excitado contra los desleales boloñeses, v. la relación de Fumi, Carteggio, 150.

(2) Hefele, Ximenes, 434.

(3) Guicciardini, X, c. 1. Lettres de Louis XII. II, 250, Lehmann, 13.

(4) Sanuto XII, 218. Hergenröther, VIII, 437-438. Gebhardt, Adriano von Corneto, 21-22. Aquí, p. 17 s., se dan también pormenores sobre la huída misteriosa de Roma del cardenal Adriano, en el año 1507. Gebhardt no ha utilizado un breve de Julio II al rey de Inglaterra (desgraciadamente sin fecha, pero como el documento precedente es de 4 de Noviembre de 1505, pertenecerá sin duda también á este tiempo) sobre el cardenal Adriano, en que se lee: Card^lis predictus apud nos nunquam honori tuo detraxit. *Lib. brev. 22, f. 256. *Archivo secreto pontificio.*

(5) Por Octubre de 1511, el cardenal Hipólito fué á Ferrara á visitar á su hermano con autorización del Papa. Le Glay, I, 441.

(6) Paris de Grassis, ed. Frati, 283.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ráneo sagaz, el embajador de Venecia, escribía por este motivo, ya á 3 de Julio del año de 1511, que la causa del concilio de Pisa estaba perdida (1).

Mientras Julio II negociaba con Francia, resolvió quitar todo pretexto á los cardenales cismáticos, y arrancarles de las manos el arma del concilio. A 25 de Julio de 1511 se fijó en San Pedro una bula, fechada el 18 del mismo mes, por la que se convocaba un Concilio general, que debería reunirse en Roma en 19 de Abril de 1512. En la introducción de aquel documento, ponderaba el Papa la dignidad de la Iglesia romana, santificada por la sangre de los mártires, conservada inmune de todos los errores, y elevada sobre todas las demás Iglesias por el Primado; y asimismo la obligación que tenía su Pastor, de proceder resueltamente contra todos los conatos cismáticos que pudieran amenazar á la unidad eclesiástica. Describía luego la conducta de los cardenales disidentes, y refutaba sus pretextos y aparentes razones, protestando además que, tanto siendo cardenal, como desde que era Papa, había trabajado para la reunión de un Concilio general, y no era culpa suya no haberse celebrado antes. A continuación se insistía enérgicamente, en que los concilios no pueden ser convocados sino por el Papa, y los que se reunieren de otra suerte, no pueden ser considerados como valederos, lo cual se aplicaba de una manera particular al concilio de Pisa; pues hasta la misma imposibilidad de presentarse en él dentro del término fijado por los cismáticos (1 de Septiembre), hacía inválida la convocación de semejante asamblea.

Para oponerse á las peligrosas tendencias cismáticas, y asegurar los derechos de la Sede Apostólica, el Papa, después de haber oído á los cardenales, y con asentimiento de ellos, declaraba, con la plenitud de su autoridad apostólica: que el decreto de convocación fechado en Milán á 16 de Mayo de 1511, con todo su contenido y consecuencias, era ilegítimo, nulo y de ningún valor; que los que le obedecieran incurrirían en las más graves penas eclesiásticas; los promotores y sus colegas serían depuestos de sus dignidades, y las ciudades ó lugares que los admitiesen ó diesen auxilio, quedarían sujetos al interdicto. Por el contrario, el Papa, para poner por obra su propósito, y además para combatir las opiniones heréticas todavía no destruídas, y el naciente cisma; para

(1) Sanuto, XII, 267.

promover el mejoramiento de las costumbres de los eclesiásticos y de los legos, la paz y concordia de la Cristiandad, y asimismo la guerra santa contra los turcos, convoca un Concilio ecuménico en Roma, el cual deberá abrirse en Letrán, en la Pascua del siguiente año, 19 de Abril de 1512 (1).

(1) Esta bula se halla en Raynald, 1511, n. 9-15. Bull. V, 499 sq. Labbe, XIX, 681 sq. Hergenröther, VIII, 454 s. Cf. Fumi, Carteggio, 151-152, y Sanuto, XII, 304, 321, 322 s., 330, 362, 371. Lettres de Carondelet, 117. Según las *Acta consist. f. 29, la bula relativa al concilio se leyó en un consistorio secreto el 18 de Julio de 1511. *Archivo consistorial del Vaticano.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO VI

Alianza de Julio II con España.—Grave enfermedad y restablecimiento del Papa.—La Liga Santa de Octubre de 1511.—Destitución de los cardenales cismáticos.—Plan de Maximiliano de obtener la tiara.—Fracaso del conciliábulo francés de Pisa.—Batalla de Ravenna el domingo de Pascua de 1512.

Con la convocación de un Concilio universal, quedaban los cardenales disidentes derrotados, aun antes que pudieran comenzar su campaña contra Roma; el atrevido plan de combatirlos con sus propias armas había sido el más original pensamiento del Papa. De las relaciones de los embajadores venecianos se colige, que ya en la primavera del año de 1511, estando en Bolonia, se había ocupado Julio II en aquel proyecto, y se resolvió á plantearlo inmediatamente, después de haber conocido en Rímini la citación de los cismáticos (1). Durante el viaje á Roma, se meditó detenidamente el plan del Concilio, cuya realización aconsejaban al Papa el cardenal Antonio del Monte, y el dominico Tomás de Vío (2). Un despacho que el embajador veneciano escribió en Tolentino, á 14 de Junio de 1511, refiere, que ya entonces se había presentado en el consistorio el escrito de convocación. El acto de haber los cismáticos fijado la citación en Roma á 9 de Junio, no sirvió

(1) Sanuto, XII, 166, 219.
(2) Hergenröther, VIII, 457.

más que para confirmar á Julio II en su plan (1); pero no le hizo, sin embargo, precipitar cosa alguna; y sólo después que la bula se examinó con la mayor detención, y se pensaron muy bien todas las cosas, hizo el Papa á 18 de Julio, la genial jugada, con que dió mate al concilio de los cardenales cismáticos, aun antes que hubiera comenzado. Mas con esto no se lograba todavía librar á Italia de la preponderancia de los franceses, tan peligrosa para el Pontificado. En quebrantar dicha preponderancia tenía asimismo España el más urgente interés; y de la actitud que tomase dependía el ulterior desenvolvimiento de los sucesos.

Las esperanzas que Julio II había colocado en Don Fernando el Católico, no quedaron frustradas. El monarca español tenía por cuestión de honra amparar á la Santa Sede, siempre que le trajese cuenta; por lo cual, con asentimiento del cardenal Cisneros, que había sido llamado á Sevilla, y de los Grandes, resolvió suspender la guerra de África, y emplear en Italia sus fuerzas militares. Accediendo al requerimiento del Papa, se quitó al rebelde cardenal Carvajal el obispado de Sigüenza, y se envió á Roma una considerable suma de dinero para sufragar los gastos de la guerra (2).

Luego después de haber el Papa llegado á Roma, el embajador español, por mandato directo de su Rey, se había dirigido á Julio II ofreciéndole el auxilio de los españoles para recobrar á Bolonia; y asimismo se debía invitar á Inglaterra á entrar en una liga contra Francia, lo cual no se ocultó á Luis XII (3).

Parece que Julio II no se inclinó sino con repugnancia y perezosamente á aliarse con los españoles; por lo cual continuaba todavía negociando con Luis XII, quien, sin embargo, se negó á consentir en la indispensable condición de abandonar á los cardenales cismáticos, que en Julio habían sido citados á Roma. De esta suerte, la necesidad forzó al Papa á meterse en la peligrosa alianza con España (4). En las primeras semanas de Agosto las negocia-

(1) Sanuto XII, 243, 267.
(2) Hefele, Ximenes, 434 s. Gams, III, 2, 142.
(3) Sanuto XII, 273-274, 330. Cf. Brewer, Henry VIII, 1, 17, n. 4. V. también Fumi, Carteggio, 151.
(4) Juicio de Ranke, Rom. und germ. Völker, 267. Brosch, Julius II. 226-227, cree poder admitir como cierto, que las negociaciones con Francia no eran sinceras, pues el Papa había aceptado como intermediario á G. Giordano Orsini, que nunca había sido empleado en negocios políticos, ni servía para

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ciones habían adelantado tanto que, para ajustar una liga entre el Papa, Venecia, España é Inglaterra, no faltaban sino los poderes de los monarcas inglés y español (1); y además de esto, se andaba en negociaciones para obtener el auxilio de los suizos. Pero entonces ocurrió un súbito accidente que pareció iba á dar á las cosas un giro totalmente diverso.

Entre las fatigas y trabajos de los últimos meses, el anciano Papa había contado demasiado con sus fuerzas corporales, y fiádose de su naturaleza de gigante, sin pensar que también las tales tienen una cantidad de fuerzas limitada. Sin descanso había promovido desde fines de Julio los preparativos para el Concilio general, enviado á todas partes breves y nuncios, introducido el proceso contra el duque de Urbino, dirigido las negociaciones con España é Inglaterra, á pesar de haber sufrido á principios de Agosto un acceso de fiebre, motivado probablemente por una excursión á Ostia. A 17 del mismo mes sufrió un nuevo accceso de calentura, á pesar de lo cual, no quiso apartarse de los negocios, recibiendo en cama á los embajadores. Con esto el día 20 de Agosto se presentó otro nuevo acceso, de tal violencia, que los médicos predijeron que el Papa moriría en caso de repetirse. Con la celeridad del rayo se esparció en Roma la noticia de hallarse el Papa á la muerte, y ya comenzaron los cardenales á tomar providencias para el futuro conclave. El embajador español llamó á Roma á los Colonna, pues Julio II parecía hallarse en los últimos, y había peligro de que los Orsini, apoyados por Francia, se apoderaran de la Ciudad. «El Papa está á la muerte, refería á 23 de Agosto el embajador de Venecia Lippomano. El cardenal Médici

ellos. Débil razón es ésta, como asimismo la otra, que Brosch juzga ser de especial importancia, conviene á saber: el contenido de las condiciones del ajustamiento. Brosch escribe sobre ellas: «Aunque respecto de Ferrara y Bolonia fuesen tales, que el rey pudiese asentir á ellas, ó por lo menos negociar sobre ellas,—debía negarse á desamparar á los cardenales cismáticos como se le exigía, lo cual se lo prescribía el honor.» Es cosa notoria, que en ninguna época los príncipes temporales han reparado mucho tiempo en abandonar á sus instrumentos, tan pronto como era necesario para sus fines políticos. El desamparo de los cardenales rebeldes era una pretensión, de la que no podía desistir Julio II en ningún caso, si no quería formalmente renunciar al pontificado. Por lo demás, Brosch mismo indica más adelante la verdadera causa del fracaso de las negociaciones; que era, el ofrecerse al rey de Francia la perspectiva de abrir de nuevo la guerra en condiciones más favorables. Sobre la citación de los cardenales, v. Sanuto XII, 321-322.

(1) Sanuto, XII, 372-373.

me ha dicho, que no pasará de esta noche. Médici aspira á la tiara; pero, sin embargo, se cree que será elegido un cardenal adicto á los franceses, y se designa á Rafael Riario y á Fiesco. En la Ciudad reina una indecible confusión, y todo el mundo se ha armado.» «A 24 de Agosto recibió el Papa el sagrado Viático, levantó la excomunión contra Bolonia y Ferrara, absolvió al duque de Urbino, y tomó sus últimas disposiciones» (1). Paris de Grassis escribió entonces: «Creo poder terminar mi diario; pues se acerca á su fin la vida del Papa, el cual, por su carácter voluntarioso, se niega á seguir los consejos de los médicos. Julio II había recomendado sus parientes al cardenal Rafael Riario, y hecho distribuir á los mismos 34,000 ducados. Después de haber tomado un pequeño refrigerio, comenzó á hallarse un poco mejor; pero el lunes 25 de Agosto rehusó todo alimento, y recayó en un accidente que hizo perder las esperanzas de su vida. El miércoles no se había manifestado aún ninguna mudanza, y como hacía cuatro días que no tomaba alimento, todos, hasta los médicos, le daban por desahuciado. Llegáronse á abrir las puertas de sus aposentos, y algunas personas del pueblo penetraron hasta el mismo lecho donde yacía el Papa moribundo, con los ojos cerrados. Ya comenzaban las inquietudes en la Ciudad, á donde regresaban los desterrados, y todo se llenaba de confusión; los funcionarios públicos, aun aquellos que pertenecían á los tribunales de justicia, suspendían sus trabajos; «el gobernador de la Ciudad se refugió en el palacio, y el ministro de policía en el castillo de Sant-Angelo. El Sacro Colegio se reunió, y ya me dió órdenes para el entierro del Pontífice, las exequias y el futuro conclave. Acaeció entonces, que los parientes y camareros del Papa llamaron á un médico menos severo (2), y obtuvieron de él que permitiera al Papa comer todo

(1) Sanuto, XII, 330, 362, 370, 371, 395, 398, 403 s., 434 s., 441, 449; cf. 484. Bernardi, II, 340. V. también Fumi, Carteggio, 157, 158-159, y Luzio, F. Gonzaga, 22. El defensor del duque de Urbino, Felipe Beroald, el joven, convenció al Papa de la traición del cardenal Alidosi; por lo cual fué absuelto dicho duque y restablecido en todos sus honores. Además de Dennistoun, II, 328, cf. el apuntamiento de las *Acta consist. de 22 de Agosto de 1511. *Archivo consistorial del Vaticano.*

(2) Según Berliner, Gesch. der Juden II, 81, y Gregorovius VIII³, 76 se podría creer, que este personaje fué el médico judío, Samuel Zarfati (cf. Marini II, 249 s. é *Intr. et exit. 536, f. 148, donde aparece: magister Samuel Ebreus, «medicus S. D. N.», quien en 14 de Julio de 1505, recibe 125 flor. auri largi, ad bonum computum pro eius provisione. Chirurgus del Papa era mag. Joh. de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lo que quisiese. El médico accedió á ello, y supo mover á Julio II, que parecía estar en los últimos, á romper su prolongado ayuno. El enfermo pidió melocotones, nueces, ciruelas y otras frutas, aunque no tragó ninguna, limitándose á mascarlas. Después deseó comer cebollas pequeñas y fresas, las cuales se contentó asimismo con mascar; pero finalmente comió varios melocotones y ciruelas, y también bebió, después de lo cual cayó en un ligero sopor. En esta situación permaneció dos días, durante los cuales los que le rodeaban fluctuaban entre el temor y la esperanza. Mirábase con espanto á lo porvenir; pues parecían inminentes el motín, la guerra y la carestía» (1). Que el maestro de ceremonias del Papa no exagera nada, lo muestran las relaciones de los embajadores á la sazón residentes en Roma.

«Jamás, escribía el embajador de Venecia Lippomano, ha reinado en Roma, á la muerte de un Papa, tan grande ruido de armas; nunca había sido el peligro mayor que ahora. Dios Nuestro Señor nos asista» (2). Algunos nobles aprovecharon la confusión general de la Ciudad, para intentar una sublevación contra el gobierno eclesiástico. A la cabeza de los revolucionarios se puso el ambicioso Pompeyo Colonna, á quien sus parientes habían destinado, contra su voluntad, al estado eclesiástico; y no contento con la dignidad de obispo de Rieti y abad de Grottaferrata y Subiaco, aspiraba Pompeyo á mayores cosas. Después de la muerte de los cardenales Orsini, Colonna, Savelli y Cesarini había contado seguramente con alcanzar la púrpura; pero había visto frustradas sus esperanzas. Ahora, pues, se había de vengar del menosprecio que había hecho Julio II de las antiguas familias romanas. Pompeyo Colonna corrió al Capitolio, y con discursos demagógicos excitó al pueblo,

Vico. *Archivo secreto pontificio*). Con todo, por la relación del embajador de Venecia, citada por Sanuto XII, 449, en que no repararon los sobredichos historiadores, se saca claramente, que no puede ser esto verdad, pues el Papa estaba muy descontento precisamente de este Rabi. Dícese allí además en la relación de 26 de Agosto: Marco Scipio heri li lasso mangiare uno persicho; parve stesse meglio. Es verdad, que aquí la fecha no concuerda con la de Grassis, pero Jovius, Vita Pomp. Col. 240, dice expresamente: Medicus qui Julio poma persica obtulit, fuit Scipio Lancelotus. Este pasaje, como el de Sanuto, ha escapado á Marini I, 292 s. Sobre los médicos judíos de los papas, además de Marini I, 292 s., cf. también Güdemann 237. Cf. Vogelstein, 69, 83 s., 111, 125.

(1) Paris de Grassis, ed. Döllinger 411-412. El único que podía algo con el enfermo, era el joven F. Gonzaga. Cf. Luzio, F. Gonzaga 22-23.

(2) Sanuto XII, 449. Cf. Luzio, F. Gonzaga 22.

fácilmente impresionable, á sacudir el gobierno de los sacerdotes y restablecer la libertad republicana; y por de pronto se acordó proponer al Papa que debía nuevamente elegirse, cierto número de exigencias, entre otras que se nombrara cardenal á un romano (1).

Entonces despertó Julio II de aquel desmayo semejante á la muerte; el haber tomado mucha fruta y bebida, que parecía haber de producirle una muerte segura, fué su salvación, según el juicio de los contemporáneos. Comenzó á disminuir el ardor de la fiebre que le consumía, y á 28 de Agosto se hallaba ya casi completamente restablecido (2).

Un terror sin igual se apoderó de todos aquellos que habían contado con su muerte; tanto de los cardenales ocupados en el futuro conclave, como de los sublevados romanos. Los nobles, para dar á sus conatos un aspecto inocuo, ajustaron deprisa y corriendo en el Capitolio, á 28 de Agosto, una de aquellas alianzas para la paz, que ni eran nuevas ni duraderas; y luego se separaron unos de otros. Pompeyo Colonna se dirigió apresuradamente á su fuerte castillo de Subiaco, y los demás huyeron á Francia; pues el Papa, á quien se había creído muerto, habló en seguida de severos castigos (3). Pero no se procedió á ellos; pues la lucha contra los cismáticos y los franceses llenaba enteramente el ánimo de Julio II.

Lo primero que hizo después de su convalecencia, retardada por su continuo quebrantamiento de la dieta prescrita, fué reanudar las negociaciones para concluir una liga contra Francia. Una alianza con todos los príncipes cristianos, debía amparar al Papa, su Concilio y su Estado (4). La noticia sobre el proceder de los cardenales cismáticos, la negativa de Luis XII de abandonar á los Bentivoglio, y sus amenazas de nombrar un antipapa, infun-

(1) Jovius, Vita P. Columnae. Guicciardini X, c. 1. Sanuto XII, 482. Luzio, F. Gonzaga 23. Gregorovius ha hecho un relato en parte erróneo de esta tentativa de levantamiento, como ha demostrado Reumont, en una disertación sobre los Nuptiali di Altieri, publicados por Narducci, en la Allg. Zeitung 1874, n.° 358, supl. Como Gregorovius (VIII, 78 s.) en la 3.ª edición de 1881 tampoco ha tenido cuenta alguna de esta observación, no será superfluo indicarla de nuevo. Cf. también L. Passarini, Memorie intorno alla vita di S. Aldobrandini 219. Ya en 1507, muchos romanos tenían sentimientos hostiles á Julio II, como se saca de Paris de Grassis, ed. Frati 174.

(2) Sanuto XII, 455, 481, 482-483. Cf. Paris de Grassis, ed. Döllinger 412.

(3) Sanuto XII, 483. Fioravante, Denarii 161 s. Coppi, Mem. Colonnesi 257 s. Mazio en la revista Saggiatore IV, 13-21.

(4) Lanz, Einleitung 121.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dían á Julio II graves cuidados; lo cual fué causa de que el Papa, que á 1 de Octubre había nombrado al cardenal de Médici, Legado de Bolonia y de la Romaña (1), condujera con tanto mayor fervor las negociaciones para una alianza, que había de protegerle y hacerle recobrar los territorios perdidos del Estado eclesiástico (2).

A 4 de Octubre de 1511 llegaron á un resultado definitivo las negociaciones acerca de dicha alianza, la cual se publicó solemnemente en Roma, al siguiente día, en Santa María del Popolo. La Liga Santa se ajustó al principio, entre Julio II, Don Fernando el Católico y Venecia, pero invitando expresamente al Emperador y al rey de Inglaterra á entrar en aquella alianza, que debía unir á todos los príncipes cristianos para defender la unidad de la Iglesia y el buen ser de los Estados pontificios (3). Ya entonces parecía cierta la adhesión de Enrique VIII, que se siguió en efecto á 17 de Noviembre (4), y además podía contarse con que los suizos atacarían el Milanesado (5).

Asegurado de esta suerte, dió Julio II el último paso contra los cardenales rebeldes; y después de transcurrido el término fijado en la admonición pontificia, en un consistorio público celebrado á 24 de Octubre, en que tomaron parte 18 cardenales, pronunció el Papa la sentencia de excomunión y deposición contra Carvajal, Briçonnet, Francisco de Borja y de Prie, como rebeldes; á los cardenales Sanseverino y d'Albret se les amenazó con el mismo castigo si no volvían á la obediencia de la legítima autoridad del Supremo Jerarca de la Iglesia (6).

(1) Paris de Grassis, ed. Frati 299. Corp. dipl. Portug. I, 137.
(2) Cf. Sanuto XII, 488, 500, 536, 538, 545.
(3) Lanz, Einl. 122.
(4) Dumont, IV, 1, 137. Raynald 1511, n. 34. Theiner, Cod. III, 578 sqq. Mittheil. d. österreich. Instituts 1884, p. 618 s. Lettres de Louis XII. III, 60 s., 65 ss. Opere ined. di F. Guicciardini VI, 21 s. Paris de Grassis, ed. Döllinger 412. Cf. Mem. stor. di Mirandola I, 197 s. Semper, Carpi 8. Relaciones del embajador de Portugal Franc. Juzarte al rey Manuel, en el Corp. dipl. Portug. I, 137 138-139. Lehmann 15 ss., y sobre la adhesión de Inglaterra, Brewer, State Papers I, n. 1980. *Acta consist. f. 35. *Archivo consistorial del Vaticano.* Sanuto XIII, 75 ss., 87 ss.; cf. 130 ss., 201.
(5) Cf. Dierauer, II, 407. Un breve de Julio II á los suizos, de 27 de Octubre de 1511, publicado en los Abschieden, III, 2, 586; el mismo dirigido al burgomaestre y ayuntamiento de Basilea, con fecha 28 de Octubre de 1511, existente en el *Archivo de Basilea*, n.° 2673.
(6) Raynald 1511 n. 33, 35, 36. Paris de Grassis, ed. Döllinger 412-413; cf. 414 el notable juicio sobre la situación de los cardenales cismáticos. Sanuto XIII, 177, 178, 201 s. Desjardins II, 571, note 1. Lehmann 15. Atti dei Lincei

De esta manera los cardenales disidentes quedaron despojados de su oficio y dignidad, aun antes de principiar su concilio, y ellos mismos estaban tan indecisos, que difirieron presentarse en Pisa, haciéndose al principio representar por sus enviados (1). El cariz que presentaba su criminal empresa era, en todo caso, el peor que podía imaginarse; pues España é Inglaterra tomaron una actitud enteramente contraria, y tampoco en Italia ni en Alemania se descubría ningún rastro de entusiasmo en favor de los cismáticos. Hasta en la misma Francia hallaron éstos tan pocas simpatías, que el cardenal de Prie, escribía á 20 de Septiembre: que si Luis XII no empleaba su regia potestad para favorecer á la asamblea de Pisa, transcurriría ésta de una manera deplorable y hasta ineficaz. Por esta vía se entregaba al arbitrio del monarca francés la libertad del concilio, aun antes de reunirse (2). El número de los que tomaron parte era tan insignificantemente pequeño, que no pudo abrirse en la fecha de 1 de Septiembre señalada, antes bien se hubo de ampliar el término hasta 1 de Noviembre.

Los mismos autores del cisma perdieron desde el principio la confianza en su causa; y se refiere que los cardenales españoles, conociendo la disposición de su monarca, hubieran estado dispuestos á principios de Septiembre á separarse del cismático intento, si el Papa les hubiera permitido permanecer en Sena (3).

A la disposición decididamente contraria del monarca español, se añadió además la vacilante actitud de Maximiliano. Al principio se pronunció el Emperador contra la apartada y poco segura ciudad de Pisa; en Julio manifestó resueltamente, que aquella asamblea eclesiástica no podía celebrarse sino en una ciudad del Imperio; y principalmente, se propuso la ciudad de Constanza, tan favorablemente situada (4); pero más adelante (en Septiembre)

1892, Serie IV, Scienz. mor. X, 15. Cf. *Acta consist. f. 34b-35. Aquí se menciona, que Sigismondo de' Conti leyó públicamente el decreto y que éste fué aprobado por los cardenales en un consistorio secreto de 22 de Octubre. *Archivo consistorial del Vaticano.* En 25 de Octubre se notificó á todos los príncipes la deposición de los cuatro cardenales; v. *Archivo público de Turín.* Mazzo 18, n. 26. En el *Archivo público de Bolonia*, se conserva una copia del anuncio dirigido á Maximiliano, fechado en Roma á 24 de Octubre de 1511.
(1) Lehmann, 15.
(2) Raynald 1511, n. 8. Hergenröther VIII, 480.
(3) Morsolin, L'abbate di Monte Subasio 15.
(4) Le Glay I, 417. Acta Tomiciana I, 211. Zurita 248b. Fraknói, Liga von Cambrai 86, Anm. 1, 92. Ulmann, II, 436 s., quien observa justamente, que en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

trabajó el Emperador para que se celebrara en Pisa (1). Fue además de mucha importancia, que no sólo Polonia y Hungría, sino también el Imperio mismo, se mostrara contrario á las imperiales solicitaciones en favor de un concilio antipapal (2). De diversas partes se procuró directamente disuadir al Emperador; así lo hicieron, por ejemplo, su hija Margarita y el sabio abad Tritemio. Este último le prevenía instantemente contra una asamblea que, siendo ilegítima en su mismo origen, sólo podría producir un cisma; y hacía observar al Emperador, que Alemania no le seguiría por este camino (3). La actitud adversa del clero alemán demostró que el sabio abad de Sponheim había juzgado rectamente. A todo esto se añadía la ya mencionada disidencia con Francia en lo tocante al lugar del concilio. No es, pues, de maravillar, que comenzara á enfriarse el interés del Emperador por la asamblea eclesiástica promovida por los cardenales disidentes.

Cuando la mortal enfermedad del Papa, en Agosto del año 1511 (4), creyó Maximiliano, como todo el mundo (5), que Julio II moriría ciertamente; por lo cual nombró en seguida tres delegados para el conclave, y quiso enviar también á Roma á su fiel Lang, para que, en inteligencia con el cardenal Adriano Castellesi, cuidara de sus intereses en la nueva elección, y hablando con el embajador inglés, designó Maximiliano como candidato suyo al cardenal mencionado. Al propio tiempo se entregaba asimismo el ambicioso Carvajal á la esperanza de llegar al término de sus deseos (6).

Al principio no se quiso creer en la Corte imperial la súbita convalecencia de Julio II; antes bien se abrigaba la firme persuasión de que los días del Papa estaban contados. Con este conven-

la proposición de celebrar el concilio en Florencia, contenida en la instrucción del emperador á su secretario Pigello Portinari, más bien se trataba de una especulación rentística. Ulmann no ha reparado, que la mencionada instrucción no está inédita, sino que ya ha sido publicada por Tommasini, Machiavelli I, 702-703.

(1) Cf. la carta de Maximiliano de 7 de Septiembre de 1511, publicada por Villari, Machiavelli II (2 ed., Milano 1895), 556.

(2) Ulmann II, 435.

(3) Trithemius, Annal. Hirsaug. II, 669 sq.

(4) Cf. arriba p. 283 s.

(5) Cf. Fraknói, Erdödi Bakócz Tamás 108 sq.

(6) Ulmann, Absichten 22, y Maximilian II, 440.

cimiento escribió Maximiliano las discutidas cartas en las que expresa la descabellada idea de juntar la tiara con su corona imperial (1). En una de estas cartas, fechada á 18 de Septiembre

(1) Sobre los planes de Maximiliano de obtener el papado, se ha formado una bibliografía extraordinariamente copiosa. *A. Jäger,* en las Sitzungsberichten der Wiener Akad., XII (1854), 199 s., ha hecho un catálogo de los escritos antiguos, pertenecientes á esta materia. El sobredicho investigador rechaza, ciertamente con razón, las dudas suscitadas contra la autenticidad de las cartas de Maximlliano (á las cuales pertenece también en cierto sentido, la instrucción de Maximiliano á Jorge de Neideck, de 10 de Junio de 1507, mencionada más arriba, p. 269, nota 2). Declárase igualmente contra aquellos que toman las cartas con toda seriedad, según su texto literal, y asimismo también contra aquellos sabios que en las mismas sólo quieren ver una chanza. Después, sirviéndose Jäger en gran manera de la obra de *Schreck* (Biografía del card. Adriano. Trento, 1837), procura dar la solución del enigma con una interpretación alegórica de las cartas, por las cuales, según él, el emperador sólo habría querido indicar su plan de alcanzar la tiara para un hombre enteramente adicto á sí, el cardenal Adriano Castellesi, refugiado en el Tirol. Pero *Lanz,* 118, *Böhm* y *Huber,* III, 394, han objetado contra eso, con mucha razón, que el texto claro y preciso de las cartas no permite semejante explicación; esta observación se aplica especialmente á la carta á P. de Liechtenstein. Ya antes se había puesto esta objeción en una crítica de Jäger muy severa, procedente, según parece, de *Höfler,* que salio á luz en el Gel. Anz. d. Münch. Akad., de 15 de Octubre de 1856. A pesar de lo que dijo Jäger, la mayoría de los investigadores continuó sosteniendo la opinión de que Maximiliano había intentado seriamente reunir en sí la dignidad imperial y pontificia. Después, *Brosch,* sacó del archivo de Venecia la prueba de que, todavía por Diciembre, se seguían negociaciones sobre este asunto entre Maximiliano y Fernando de España; el trabajo de Jäger es tratado con muy poco aprecio por Brosch. Aunque ciertamente el estudio de Jäger es defectuoso en muchos puntos, con todo eso, su hipótesis volvió en parte á cobrar crédito, después de las investigaciones de *Gebhardt* y *Ulmann.* El primero (Adrian von Corneto, 23 s.) adujo la prueba de que el embajador inglés en la corte imperial, anunció á su rey, el 4 de Septiembre de 1511, que Maximiliano deseaba la elevación del cardenal Adriano, para suceder á Julio II, enfermo sin esperanza alguna. En 1888, el biógrafo de Maximiliano, Ulmann, trató esta cuestión en una obra especial. En oposición á Böhm, Ulmann pone ante todo como fundamento de la investigación, la instrucción imperial del año 1507 (que ciertamente no es conocida en su texto integro). En dicho año, vivía todavía la emperatriz, y por consiguiente, infiere Ulmann, es imposible que Maximiliano pudiese pensar entonces en alcanzar la dignidad pontificia. «Ahora bien, como aquella intención primera del emperador se expresó por su pluma con la misma fórmula ó manera de decir, en 1511, hay derecho para suponer, á pesar de haber cesado en este intervalo el impedimento, con la muerte de la emperatriz, que la personal exaltación al trono pontificio no habría sido en 1511, más que en 1507, la verdadera substancia y meollo de los planes de Maximiliano» (p. 5). El verdadero fondo y substancia de dichos planes lo ve Ulmann en la «idea predilecta» de Maximiliano, de secularizar los Estados de la Iglesia. Como esta última idea, prosigue Ulmann, está en contradicción con la personal adquisición de la tiara, todas las noticias que se propalaron sobre la reunión de la dignidad pontificia é im-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de 1511, y dirigida á su hija Margarita, regente de los Países Bajos, se dice: «Mañana enviaré á Roma á Mateo Lang, obispo de Gurk, para ajustar un convenio con el Papa, á fin de que me

perial no son otra cosa que anuncios de fingidas maniobras diplomáticas. Es cierto «que Maximiliano en los años 1507-1511, no pudo haber soñado en conseguir la dignidad pontificia—ora como soberano papa-cesáreo, ora como cabeza espiritual efectiva de la Iglesia, después de despojarse de toda pompa imperial, y que más bien su pensamiento dominante era la reivindicación del dominium temporale... La posesión de Roma, á lo que pensaba, debía ser para él la compensación del señorío perdido en el norte de Italia, y (por medio de la soberanía feudal sobre el feudo pontificio de Nápoles) asegurarle contra las disposiciones, hostiles á los Habsburgos, tomadas por Fernando el Católico al sur de los Estados de la Iglesia. Si no me engaño, pensaba él en dirigir desde Roma un llamamiento á toda la cristiandad, invitándola á alistarse bajo su bandera imperial para combatir á los turcos» (p. 47, 49). Esta hipótesis, que Ulmann sostiene también en el segundo tomo de su biografía de Maximiliano, publicado en este intervalo (en el cual, II, 441, por lo demás, expresamente se indica que semejante explicación no es más que una hipótesis), ha hallado en muy pocos sabios una adhesión incondicional. *Sägmüller,* en el Literar. Rundschau, 1889, p. 242, asiente, es verdad, á la opinión de Ulmann, de que Maximiliano no pensó en reunir en su persona la dignidad imperial y pontificia, pero protesta contra la afirmación, de que Maximiliano quisiese anexionarse las provincias de la Iglesia. *J. Bernays,* por el contrario, da por demostrado que desde 1507, el emperador trabajó por lograr la anexión de los Estados de la Iglesia, pero persiste en afirmar que por Septiembre de 1511, Maximiliano quiso ser Papa (Gött. Gel. Anz., 1888, p. 1023 hasta 1024). Es verdad que Ulmann, II, 440, ha refutado en este intervalo una objeción puesta por Bernays, relativa á la vestidura feudal que usaba el emperador; pero no por eso ha modificado su juicio, respecto de la carta imperial de 16 de Septiembre. Con entera independencia de Bernays, *G. Seeliger,* se declara resueltamente contra la demostracion y las conclusiones del escrito de Ulmann, reconociendo, sin embargo, la gran claridad con que en él se expone la situación política de aquella época. «Ulmann, dice muy justamente, se apoya sobre todo en las relaciones de un florentino, residente en el campamento francés, las cuales no pueden alterar de ninguna manera las declaraciones y expresiones inmediatas de la carta imperial. Antes bien, deben colocarse éstas en primerísima línea, como fuente para conocer las más secretas intenciones de Maximiliano; y no se puede desconocer que el texto no se acomoda á ningún sentido equívoco.» (Deutsche Literaturztg., 1888, p. 1607). También *L. G(eiger)* en el Beil. z. Allg. Ztg., 1888, n.° 320, ha puesto objeciones muy dignas de atenderse contra las explicaciones de Ulmann, á las que declara no poder asentir. Por lo demás, si Geiger y Ulmann (p. 32) hubieran tenido algún conocimiento de la doctrina católica, fácilmente hubiesen podido evitar la falta de traducir la palabra francesa ***adoration*** con la alemana «anbeten». Para todo este asunto, es de no pequeño peso, y ciertamente más importante que el documento aducido por Brosch, una carta del cardenal S. Gonzaga á la marquesa Isabel, fechada en Macerata, á 2 de Octubre de 1511, cuyo original hallé en el *Archivo Gonzaga de Mantua*, y que ahora ha sido publicada por Morsolin, L'abbate di Monte Subasio, 14. Léese en ella: S. B^ne^ voleva mandare un monitorio al rev^mo^ Card. S. Severino et a Labretto, che comparessero personalmente dinanzi a lei infra

elija por su coadjutor, de manera que, después de su muerte, alcance seguramente la silla pontificia, y pueda ser ordenado de sacerdote y beatificado, para que vosotros, luego después de mi muerte, me hayáis de venerar como tal; cosa que no poco me lisonjeará. He enviado al rey de España una embajada, rogándole me preste su apoyo; y él me ha asegurado de buena gana su cooperación, bajo condición de renunciar la corona imperial en mi nieto Carlos, en lo cual convengo de muy buen grado. El pueblo y la nobleza de Roma han ajustado una alianza contra los franceses y los españoles; pueden poner sobre las armas 20,000 hombres, y me han declarado, que nunca consentirán en la elevación de un francés, español ó veneciano, sino elegirán un Papa dependiente de mí y conforme á los deseos del Imperio alemán. Por mi parte comienzo á trabajar á los cardenales, para lo cual me harían muy buen servicio dos ó trescientos mil ducados. El rey de España me ha hecho decir por su embajador, que llegará hasta mandar á los cardenales españoles apoyen mi candidatura para el Pontificado; os recomiendo desde luego el más absoluto silencio, aun cuando temo que, en pocos días, todo el mundo se enterará de este secreto, pues han de intervenir en el negocio demasiadas personas, y se requiere para ello una demasiado grande suma de dinero. A Dios os encomiendo. Escrito de mano de vuestro buen padre Maximiliano, futuro Papa, el 18 de Septiembre. P. S. La fiebre del Papa ha aumentado; no es posible que viva mucho tiempo» (1).

En todo caso, pudiera verse en este escrito, un modo humorístico de rehusar el nuevo matrimonio propuesto por Margarita al Emperador, viudo desde el 31 de Diciembre; pues le agradaba á Maximiliano expresarse en forma humorística en la correspondencia

certo termine sotto pena de la privatione, *et questo faceva per essersi inteso che havevano proposto allo Imperatore de farlo papa,* cosa non mai vista et inaudita. Morsolin cree hallar también una alusión al plan de Maximiliano, de ser Papa, en una medalla satírica del siglo XVI: v. Riv. ital. di numismatica A° VIII, f. 2. Por lo demás, tratándose de Maximiliano, tan sumamente fecundo en planes aventurados, no hay que dar mucho valor á semejantes palabras y momentáneas aspiraciones. Recuérdese solamente á este respecto, cómo se portó Maximiliano durante las negociaciones acerca de la elección de Carlos V para emperador; cf. Mittheil. d. österr. Instituts, XI, 45. Contra la opinión de Goedeke, de que S. Brant había aprobado la utopía del emperador, v. Knepper, Nationaler Gedanke, 176, nota 2.

(1) Según el original existente en el archivo de Lille, publicado por Le Glay, II, 37; cf. 407, 451. Falta el año en el original; pero sólo puede ser el 1511. Cf. Böhm, 14 s.

cia epistolar con su hija (1). Pero no admite semejante interpretación otra segunda carta de Maximiliano, dirigida á 16 de Septiembre de 1511, al mariscal de la provincia del Tirol, Pablo von Liechtenstein, al cual escribía el Emperador lo que sigue:

«¡Noble, querido, fiel! No dudamos que conservas fresca la memoria de la indicación que en tiempo anterior te hemos hecho, acerca de las causas y motivos por los cuales teníamos intención y voluntad de aspirar al Papado, si, por otra parte, pudiéramos conseguirlo; en lo cual hasta el presente se nos ofrecían no pocas dificultades. Ahora hallamos en nuestro ánimo, y así es también en realidad, que ninguna cosa puede sernos más honrosa, alta y mejor que alcanzar la dignidad mencionada.

»Habiendo, pues, el Papa Julio II caído no hace muy pocos días, en una enfermedad mortal, y como te lo ha hecho saber nuestro Canciller de la Corte y el Tirol, Cipriano de Serentín, juzgándole ya en Roma todo el mundo por muerto; hemos decidido en nuestro ánimo proseguir, en cuanto sea posible, nuestro precitado proyecto, y hacer obrar y proceder de tal suerte, que podamos llegar al susodicho Pontificado. Sobre esto hemos propuesto las mencionadas cosas al cardenal Adriano, que, como sabes, ha estado algún tiempo con nosotros en Alemania; el cual nos aconseja lo mismo enteramente, y juzga que no nos faltarán cardenales, y entendiendo este proyecto, ha llorado de gozo. Y como tú mismo puedes bien comprenderlo é imaginarlo, si el Papa muriera, á lo cual conviene estar del todo preparado, (pues come poco, y eso que come son frutas solamente, y en cambio bebe mucho, de suerte que su vida no ofrece ninguna seguridad); si, pues, decimos, muriere, el de Gurk está por nosotros prevenido de partir en postas á Roma, para ayudarnos á conseguir el Papado. Mas como semejante cosa no puede hacerse seguramente sin una notable cantidad de dinero, que hemos de resolvernos á consagrar á ello, hemos decidido en conformidad, para atender á nuestra dicha pretensión, anunciar y prometer á los cardenales y á otras varias personas que pueden ayudarnos, que emplearemos hasta tres veces 100,000 ducados, los cuales tomaremos prestados sólo al banco de los Fugger de Roma, y que así se negocie, trate, prometa y haga. Y como sabes tú que de presente no estamos provistos de dinero, y que no está en nuestra mano ofrecer á dicho Fugger por la suma arriba mencionada otra garantía y prenda que nuestras joyas; te mandamos solemnemente y queremos que desde el momento y con toda la insistencia, hagas conocer las cosas dichas al mencionado Fugger, y cuánto importan, presentándoselas bajo el mejor aspecto, como tú sin duda sabrás hacer bien, en secreto y apelando á la obligación que con nosotros tiene en su calidad de Consejero nuestro; y que para después negocies con el mayor celo posible y de la mejor manera, para nuestro honor y satisfacción, á fin de que deposite una parte de los 300,000 ducados en cuestión, para este negocio, en su banco de Roma, y que prometa y se obligue de tal suerte, que sus agentes reciban instrucciones, al efecto de desembolsar y pagar con exactitud ese dinero en el acto, cuando fueren para ello requeridos por nuestro príncipe y querido devoto Mattheissen, obispo de Gurk, ú otros oradores por nosotros enviados á Roma; y prometer y asegurar, consentir y prometer para el término conveniente la otra mitad, como está dicho, y para esto les envíe libranzas sobre el banco, según es costumbre hacerlo.

»En cambio le daremos en prenda los cuatro mejores cofres que encierran nuestras joyas y nuestros vestidos de ceremonia, los cuales no pertenecen al Imperio sino á nuestra Casa de Austria, y de los que no volveremos á tener necesidad si obtuviéremos el pontificado; pues, si para mayor ostentación nos hiciéramos antes coronar Emperador, llevaríamos el vestido de ceremonia del santo duque Carlos, que nos proponemos llevar y depositar como prenda. Así, pues, que desembolse 10,000 ducados en una libranza sobre Roma, pagadera inmediatamente en manos del obispo de Gurk, sea á cuenta de la suma arriba mencionada, sea bajo tu palabra (para lo cual entendemos darte seguridad y garantía); y esperamos que por las causas arriba enumeradas y en consideración á la confianza que en él colocamos, no opondrá á ello negativa ni demora. Así pues, queremos que luego que hubieres obtenido de Fugger lo que arriba te pedimos, nos escribas al momento, sea de día ó de noche, por quitación y otras letras debidamente legalizadas, avisándonos para enviar como garantía los dichos cofres y vestidos de ceremonia, para ser puestos como queda expresado á disposición del antedicho Fugger. Y en caso de que, tratando de este negocio, expresara el mismo Fugger deseo

(1) Así lo dicen Ulmann, Absichten, 31 s., y Bernays en el Gött. Gel. Anz. 1888, p. 1021.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de saber en qué tiempo pensamos desempeñar nuestros cofres y vestidos de ceremonia depositados en sus manos, le harás saber y conocer, que nos proponemos asignarle para el pago de la suma antedicha de 300,000 ducados, y de otros 100,000 abonados por las tres joyas que le tomaremos, aun cuando no valgan esta suma, sino consintiendo en pagarlos á título de intereses secretos de su préstamo, ascendiendo todo en conjunto á una suma total de 533,000 florines rinianos; nos proponemos, decimos, asignarle los subsidios en metálico del Imperio, que obtendremos de los Estados con ocasión de la Dieta próxima; fuera de esto, los subsidios y rentas de nuestros principados hereditarios, también el subsidio anual en dinero que regularmente nos subministra nuestro querido hermano el rey de España; y entendemos que todo esto se aplicará al desempeño de nuestras joyas; y para el caso en que todas las sumas antedichas no alcanzaren al total en cuestión, emplearemos el tercio de las rentas del susodicho Pontificado hasta satisfacer el exceso. A este efecto le será conveniente enviar á nuestra Corte á uno de sus amigos de su elección, á quien venimos en nombrar nuestro tesorero ó camarero mayor, de suerte que haga entrar en caja su tercio, y á quien emplearemos también en otros negocios nuestros.

»No ahorres trabajo alguno ni celo en los negocios arriba mencionados, ni omitas ninguna solicitud para asegurar su buen éxito; y aun cuando Fugger rehusara tu susodicha demanda una ó más veces, vuelve á la carga y procede de suerte, que consienta en dar efecto á nuestra demanda antedicha. Guárdate en todo eso de cualquiera negligencia ó lentitud, antes emplea en ello un celo correspondiente á la confianza que ponemos en ti, y cual lo reclaman las urgentes circunstancias y necesidad del momento. Infórmanos por escrito de lo que hubieres hecho, para que tomemos nuestras disposiciones en consecuencia. En lo cual nos harás singular placer y nosotros sabremos probarte nuestro reconocimiento hacia ti y los tuyos, y no lo olvidaremos.

»Hacémoste saber también, que nuestro secretario Juan Colla nos ha escrito hoy por correo especial, que los Ursino, los Colonna y el Populus Romanus, han decidido unánime y resueltamente no tener ni aceptar ningún Papa del partido francés ó español, ó candidato de dichos partidos. Y nos manda secretamente su mensaje á este objeto, so color de suplicarnos que nosotros y los franceses no nos hagamos la guerra, y de mantenernos neutrales en la cuestión del Pontificado. Dado en Brixen á 16 de Septiembre del año de 1511» (1).

No cabe duda alguna, que el tenor de esta carta no se puede interpretar en sentido humorístico; y tampoco parece verosímil una falsificación del confidente del Emperador; por lo cual, el escrito se debe entender indudablemente conforme al sentido literal de sus palabras (2).

Verdad es que todavía se ofrece otra dificultad de no despreciable momento: el original de la carta á Liechtenstein no se ha hallado nunca, y la fidelidad histórica del erudito que la publicó, cien años después de la muerte del Emperador, sin dar exacta noticia de su origen, deja lugar á las mayores dudas (3). Por consiguiente, en el actual estado de las investigaciones históricas, no puede afirmarse con certidumbre absoluta, que Maximiliano pensara entonces seriamente, poder reunir en su persona la dignidad pontificia con la imperial, para realizar por este camino sus aspiraciones á la dominación de Italia. Pero en todo caso, hay muchas razones que persuaden haberse dejado alucinar por un momento aquel fantástico monarca, con la soñada aventura de un imperial pontificado (4). En realidad, todos los planes referentes á una nueva provisión de la Santa Sede quedaron desvanecidos muy en breve, por el completo restablecimiento de Julio II.

(1) Goldast, Polit. Reichshändel (Frankfurt 1614), 428-429, y Ulmann, Absichten, 24 s.

(2) Bernays, loc. cit. 1023; cf. de Leva, I, 124, y Ehrenberg, I, 94.

(3) Böhm, 7 s. y Ulmann, 2 s. están por la autenticidad de esta carta; bien que el últimamente citado investigador insiste, en que la carta, «en la forma con que ha llegado hasta nosotros, no ofrece suficiente seguridad de entera exactitud en todos sus pormenores». Algunos pasajes están evidentemente alterados. Pero Ulmann, Absichten, 2, nota 4, pondera con razón, que la carta contiene pormenores, que ciertamente quedarían ocultos á un falsificador. Mi respetable colega, el profesor Seemüller, ha tenido la amabilidad de examinar la carta cuanto al lenguaje de aquella época, para conocer su autenticidad, y nada ha hallado que dé pie para sospechar una falsificación. Sobre Goldast, cf. Wegele, Historiographie, 368. Allg. deutsche Biographie, IX, 329. Janssen-Pastor, Gesch. d. deutsch. Volkes, V$^{13-14}$, 546, 578 s.

(4) Además de la carta arriba citada del cardenal S. Gonzaga, creo que el testimonio de Zurita (IX, c. 37, 38, 40, 43), de que Maximiliano pensó en hacerse coadjutor del pontífice y más tarde hasta ser Papa, es de grande importancia. Ranke, Rom. y germ. Völker, 284, Böhm, 16 y Lehmann, 20 s. dan grande fuerza con razón al historiador español; pues casi todos sus datos, si se examinan por menor, hállanse ser de un valor extraordinario.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El Papa, á quien ya se había tenido por muerto, procuró luego atraer á su partido á Maximiliano, el cual se hallaba descontento del apoyo de Luis XII, y comenzaba á temer la preponderancia de los franceses en Italia (1); Julio II dió al Emperador esperanzas de una paz favorable con Venecia; pero el plan del Papa no tuvo al principio buen éxito, y todavía el 21 de Octubre de 1511, ordenó Maximiliano, que se persiguiera en Innsbruck y en otras partes á los enviados pontificios que se dirigían á algunos príncipes electores. Mas habiéndose adherido Inglaterra, á principios de Noviembre, á la Liga para defensa del Papa y de sus Estados, varió también de actitud Maximiliano. Luego á 12 de Noviembre confió á Julio II, por persuasión de España, el oficio de mediador de sus paces con Venecia (2); y entonces se fué también apartando lentamente del Concilio antipapal. Influyó en esto sin duda alguna la resuelta actitud del episcopado alemán, contraria al concilio. El obispo Cristóbal de Brixen, por sus particulares y estrechas obligaciones respecto del Papa, rehusó desempeñar en el concilio el papel de representante del Emperador; y el arzobispo de Salzburgo, por causa de su juramento, ni siquiera accedió á enviar allá uno de sus consejeros (3). Y como también Inglaterra y España (4) perseveraban en su actitud enteramente contraria, y Hungría por lo menos no se adhirió á los enemigos del Papa (5), los cismáticos

(1) Cf. Morsolin, L'Abbate di Monte Subasio, 14.

(2) Ulmann, Maximilians Absichten, 46. L. Trevisano anunciaba desde Roma, en 25-26 de Noviembre de 1511: Et è da saper, che quando fo fata la liga, fo dato al Papa una corniola anticha ligata in argento, ch' è uno caro tirato da doy galli e sopra il caro era una aquila, qual havia una bacheta in man, zoè in le zaffe e bateva li galli, la qual auta il Papa la mandò a l' Imperador dicendoli questa esser profetia e lui come difensor di la Chiexia doveva intrar in liga e bater francesi ch' è nemici di la Chiexia, maxime questo presente Re. Sanuto, XIII, 285-286.

(3) Ulmann, II, 435-436. La relación de M. de Wolkenstein á Maximiliano, citada en este lugar, como procedente del *Archivo del gobierno de Innsbruck*, no ha podido hallarse á pesar de las diligentes indagaciones del director del archivo Dr. Mayr. Es muy de sentir que Ulmann, al citar sus documentos, casi nunca indica su signatura.

(4) El 16 de Noviembre de 1511, Fernando el Católico había hecho publicar solemnemente, en Burgos, la bula de indicción del concilio de Letrán, y convocado á los obispos para deliberar y tomar consejo. Hergenröther, VIII, 463 s. expone por menudo las proposiciones que entonces determinó España presentar al concilio, especialmente á la sección encargada de las reformas, y se vale para ello de los documentos que tomó Döllinger, Beiträge, III, 200 ss. del archivo de Simancas, y publicó, en parte ciertamente con mucho descuido.

(5) Fraknói, Liga von Cambrai, 92 s.

se vieron reducidos al único apoyo de Francia. Pero también allí procuró el clero, en cuanto no se hallaba del todo dependiente de la Corte, evadir el cumplimiento del mandato real, por todas las vías practicables; de suerte que Luis XII, á pesar de todos sus esfuerzos y quejas, no logró mover al clero flamenco á dirigirse á Lyon. La dispendiosa política italiana del Rey era mal vista, así del pueblo como de los grandes, y la reina, temiendo que la contienda con el Papa perjudicase al heredero de la Corona, cuyo nacimiento se esperaba, urgía á su marido para que se reconciliase con Julio II (1).

El clero italiano, con excepciones de todo punto insignificantes, como la del cardenal Sanseverino, gravemente cargado de deudas, y del abad Zacarías Ferreri, continuaba fiel al Papa legítimo, y en muchas partes elevaba asimismo voces de advertencia. Así, el piadoso eremita Angelo de Vallumbrosa, conjuraba al cardenal Carvajal y á Luis XII, que no desgarrasen la unidad de la Iglesia, ni prosiguiesen en su crimen, semejante al de Lucifer, ni provocasen contra sí los castigos de la Justicia divina (2). Angelo trabajó además en el terreno literario, junto con otros italianos, como, v. gr., Francisco Poggio (3), en pro de los derechos de la Santa Sede contra los cismáticos. Con particular energía se expresaron asimismo contra éstos, Domenico Jacobazzi (4) y el célebre teólogo y filósofo *Tomás de Vio*, de Gaeta, ordinariamente llamado *Cayetano*, que desde 1508 era General de los Dominicos. De una manera verdaderamente clásica trató Cayetano, en varios escritos, que merecieron la honra de ser mandados quemar públicamente por Luis XII, las falsas teorías conciliares, de las cuales podía considerarse el conciliábulo de Pisa como la última consecuencia. Cayetano explicó principalmente, que el Papa posee

(1) Lehmann, 31. Girolamo Aleandro, á quien sus colegas habían elegido para representar la Universidad de París en el concilio de Pisa, rehusó también esta peligrosa comisión; v. Nuntiaturberichte, III, Einl. 31. Aquí con todo ha pasado inadvertido, que las declaraciones del rector de la Universidad ya habían sido publicadas por Hergenröther, 488-489.

(2) Angeli anachorite Vallis umbrosae epistolae Julio II. P. M., Francorum regi, Bernardino cardinali pro christiana unitate servanda. s. l. 1511; cf. Raynald, 1511, n. 30, 31.

(3) De potestate papae et concilii liber, s. l. et a. (sin duda Romae 1512). Cf. Raynald, 1511, n. 19.

(4) Pueden verse más pormenores sobre su Tract. de concilio (escrito en 1512, impreso en 1538 s.) en Hergenröther, VIII, 438 s., 476 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en la Iglesia una autoridad suprema y verdaderamente monárquica; expuso la diferencia entre la autoridad de San Pedro y de los demás Apóstoles; impugnó la pretendida superioridad del Concilio sobre el Papa, y refutó las objeciones tomadas de los concilios de Constanza y Basilea. Además defendió las proposiciones siguientes: 1.ª, el Concilio no recibe su autoridad inmediatamente de Cristo; 2.ª, no representa á la Iglesia universal, si no se incluye en él al Papa; 3.ª, un Papa dudoso (como en el concilio de Constanza), es muy diferente de un Papa indudable (1).

La asamblea de los cismáticos, y la revolución en sentido aristocrático que se quería hacer en la constitución de la Iglesia, sólo las defendieron en Italia con escritos, el jurista milanés Decius (2), y el ya mencionado *Ferreri*. Este hombre erudito, pero inquieto y mudable, había entrado primero en la Orden de los Benedictinos, y luego en la de los Cartujos; mas tampoco allí satisfizo á Ferreri la vida tranquila del claustro; por lo cual, se metió en el terreno de la política, en el que nada tenía que hacer. Con su fanática manera de proceder, se esforzó por crear atmósfera en favor de la Liga de Cambray y contra los venecianos, cuyo encarnizado enemigo continuaba siendo, aun después de la absolución de la República. Aquel monje italiano escribió poesías en favor de los franceses, con lo cual se puso en relación con el mariscal Trivulzio y fué iniciado en los planes antipapales de Luis XII. Como Ferreri estaba ya de antiguo unido en estrecha amistad con Carvajal, el desdichado se pasó muy pronto al campamento de los cismáticos. En el tiempo siguiente salió con tanto fervor á la defensa del conciliábulo, con cartas, discursos y tratados, que se le puede, con razón, considerar como el principal campeón de los cismáticos de Pisa (3).

(1) Así resume Hergenröther, VIII, 474 las principales proposiciones de Cayetano. Maurenbrecher, Kath. Ref. 105, emite este juicio respecto á Cayetano: «Se puede decir, que el partido de la curia no salió menos victorioso en este duelo literario que en la realidad de los hechos.»

(2) Goldast, Monarchia, II, 1167 s. Hergenröther, VIII, 471. Sobre Decius, cf. Savigny, Gesch. d. römischen Rechts, VI, 374 s., y Schulte, Quellen, II, 361 s.

(3) Sobre Ferreri, cuyo importante influjo sobre el conciliábulo de Pisa ha sido enteramente desconocido de Lehmann y Maurenbrecher, Kath. Reformation, 105 s., trató ya hace más de cien años Tiraboschi, Della vita e delle opere di Z. Ferreri (Modena 1799), después Morsolín en una monografía ya muy rara, publicada en Vicencia en 1877 y nuevamente en el importante escrito L'Abbate di Monte Subasio, 3 ss. Cf. además Morsolín, Un latinista del Cinquecento imitatore del Dante. Venezia 1894, y Apologia del popolo Vicentino di Z. Ferreri. Venezia 1895.

De índole por muchos conceptos semejante á Ferreri, era el cardenal *Carvajal*, quien desde muy antiguo había defendido las falsas teorías conciliares (1); y fuera de esto, no podía quitársele de la memoria que había estado en algún tiempo muy cerca de alcanzar la tiara; y aun cuando, forzado por la necesidad, se había sometido á Julio II, no pensaba, sin embargo, lo más mínimo en abandonar sus ambiciosos planes. Principalmente después de la muerte de Amboise, procuraba con más calor que nunca la dignidad suprema, y si se asoció al movimiento procedente de Francia, hízolo porque pensó aprovecharse de él para sus particulares fines. A aquel hombre amante del fausto, y desde hacía mucho tiempo enemistado con el Papa, le importaba la verdadera reforma de la Iglesia, tan poco como á su aliado el monarca francés. Lo propio que Ferreri era asimismo Carvajal mudable como una veleta. Zurita refiere, que pidió al Rey Católico un seguro salvoconducto para Nápoles, y escribió al embajador español en Alemania, emplease todo su influjo para que no acudiera al concilio ningún prelado alemán, al mismo tiempo que solicitaba del Emperador que los enviara. «Ninguna de estas cosas pretendía lealmente; y á semejante hipócrita se dió la presidencia del concilio, en el que perseveró solamente, por serle imposible, ó por lo menos peligrosa, la retirada» (2). Las pocas simpatías que hallaba en todas partes la empresa de los cismáticos, le habían asustado de suerte, que á última hora todavía intentó una reconciliación con el Papa; pero aquel hombre ambicioso y soberbio, que se había puesto ya en desacuerdo con el cardenal Briçonnet (el cual aspiraba asimismo á la suprema dignidad), no podía, lo propio que sus colegas, resolverse á aceptar las exigencias del severo Papa; es á saber: que fueran á Roma y pidieran perdón (3).

La perspectiva de los cismáticos, de los cuales ni uno solo iba guiado por una convicción sincera (4), vino todavía á empeorarse

(1) Rossbach, Carvajal, 15 s., donde ciertamente el antiguo Carvajal es marcado también con el estigma de ser partidario de la falsa teoría de los concilios; sobre lo erróneo de esta idea, cf. nuestras indicaciones, vol. IV, p. 123, nota 2 s.

(2) Lehmann, 26-29, donde están los documentos. Sobre el fausto y nepotismo de Carvajal, v. Rossbach, Carvajal 100 s.

(3) Morsolin, L' Abbate di Monte Subasio 17 s.

(4) Juicio de Lehmann 29-30.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

más por la actitud de los florentinos; los cuales, aliados con Francia desde hacía muchos años, habían concedido ciertamente, al principio, la ciudad de Pisa como sitio de la asamblea; pero pronto comenzaron á tomar una actitud ambigua. Dióse á Maquiavelo el encargo de persuadir á los cardenales cismáticos, que aguardaran, y exponer entretanto en Francia el verdadero estado de las cosas. En su instrucción, redactada á 10 de Diciembre, se dice: «Nadie parece tener ganas de ir al concilio, por lo cual no servirá para otra cosa, sino para irritar al Papa contra nosotros; y por esa razón solicitamos que no se celebre en Pisa, ó por lo menos se difiera. De Alemania no se ve llegar ni á un solo prelado, y de Francia vienen muy pocos y con extrema lentitud. Todo el mundo se maravilla de ver un concilio convocado por solos tres cardenales, mientras los otros pocos, cuyo asentimiento se pretende tener, disimulan y difieren el presentarse.» Mas como Luis XII insistiera, sin embargo, en Pisa, como lugar del concilio, los florentinos, aunque con repugnancia, hubieron de someterse; si bien, con su vacilante actitud, no satisficieron en manera alguna á Francia, é irritaron el enojo del Papa. Julio II los puso en entredicho, contra el cual apeló Florencia al concilio general, pero sin declarar si se refería al de Roma ó al de Pisa (1).

Sólo finalmente, á mediados de Octubre, llegó á Pisa cierto número de franceses; pero ni aun éstos eran obispos, sino servidores de ellos; y hallaron los ánimos del pueblo sumamente adversos. Por temor de las censuras eclesiásticas, los más de los ciudadanos se negaban á alquilarles habitación; de suerte que los franceses hubieron de procurarse hospedaje por la fuerza (2). Nuevas dificultades se originaron cuando los cardenales quisieron dirigirse á Pisa escoltados por tropas francesas. Entonces declaró Florencia, que si se presentaban con soldados, serían tratados como enemigos; por lo cual se hicieron acompañar solamente por Odet de Foix y Chatillon, con unos pocos arqueros (3). Era el

(1) Cambi XXI, 266. Villari, Machiavelli II, 133-135. Perrens II, 481. Tommasini, Machiavelli I, 540 s. Frey, Regesten 101. La instrucción para Maquiavelo ha sido publicada en las Opere, ed. Passerini I, 132 s. La carta de Julio II, que previene á los florentinos contra el conciliábulo de Pisa, fechada en Roma á 7 de Septiembre de 1511, se halla ahora impresa en Villari, Machiavelli (2 ediz.) II, 555.

(2) Morsolin, L'Abbate di Monte Subasio 20-21.

(3) Villari, Machiavelli II, 137. La consecuencia de esta conducta de los florentinos fué, que el Papa suspendió el entredicho por quince días; v. Landucci 312. Cf. 315 sobre las demás suspensiones.

día 30 de Octubre, cuando en esta forma llegaron á Pisa los cardenales Carvajal, Briçonnet, de Prie y d'Albret, entre un terrible temporal de lluvia. Venían también provistos de la representación de Francisco de Borja, Sanseverino y, según ellos afirmaban, asimismo de Felipe de Luxemburgo; pero los poderes de Borja quedaron inmediatamente sin efecto, por la muerte del mismo (1).

Los cardenales cismáticos habían tenido que sentir tan gravemente, por el camino, las hostiles disposiciones de los habitantes, que acometieron la empresa con gran vacilación y muy desconfiados del éxito (2). «En Prato y Pistoya, refiere el cronista florentino Cerretani, encontraron cerradas las iglesias y hospederías, y todos los evitaban. En Pisa no pudieron hallar vivienda sino por mediación de los comisarios florentinos» (3).

A 1 de Noviembre debía celebrarse la apertura del concilio en la catedral de Pisa; pero los canónigos, fieles al mandamiento del Papa, habían hecho cerrar fuertemente todas las puertas. Por esta causa se congregaron los cismáticos en la iglesia de S. Michele, junto á la que vivía el cardenal Carvajal. La dicha iglesia era pequeña; pero, sin embargo, fué suficientemente capaz para el «concilio universal». Halláronse presentes los cuatro mencionados cardenales, los arzobispos de Lyon y Sens, 14 obispos franceses, cinco abades (á excepción de Ferreri, asimismo todos franceses), y una reducida tropa de teólogos y juristas. La población de Pisa se mantuvo tan alejada que, según declaración de un testigo ocular, no asistieron más de diez personas. Después que Ferreri hubo pronunciado un discurso sobre la necesidad de aquel concilio universal para la reforma de la Iglesia, anunciόse el comienzo del mismo para el 5 de Noviembre; y al propio tiempo amenazόse con censuras eclesiásticas á los que no compa-

(1) Hergenröther VIII, 483. Morsolin l. c. 22.

(2) Desjardins II, 541.

(3) *In questo tempo che tu al fine d'Ottobre giunsono li cardinali del concilio in Pisa con 300 cavalli in loro compagnia alli quali in Prato, in Pistoja fu serrato le chiese e negato loro il mangiare e ciascuno gli fuggiva et in Pisa se non s'interponeva il commandamento de commissarii mandato dalla Signoria non erano accommodati ne di vettovaglie ne di allogiamenti. Crónica de Cerretani, existente en Cod. II, III, 76, f. 376 de la *Biblioteca nacional de Florencia*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

reciesen. Al final se presentó un individuo, el cual se daba por Procurador del Rey y del Emperador, para tomar acta notarial de todo lo efectuado. Inútilmente se habían buscado en toda la ciudad los dos testigos necesarios: ningún ciudadano quiso prestarse á hacer este oficio, y se tuvo que echar mano de dos desconocidos (1).

Entretanto se había recibido de Florencia la orden de que se les permitiera disponer de la catedral y de sus ornamentos, sin imponer, no obstante, al clero de la ciudad obligación ninguna de tomar parte en el concilio, caso que no quisieran (2). De esta suerte pudo, finalmente, celebrarse á 5 de Noviembre la apertura del «concilio universal», en presencia de cuatro cardenales y cerca de 18 obispos y abades. De toda la ciudad de Pisa habían concurrido unas 50 personas. Las ceremonias eran hermosas, dice un testigo ocular; pero según la opinión común, no era menos miserable el número de los prelados asistentes; en términos que muchos, que todavía confiaban en el éxito de aquel negocio, perdieron las esperanzas. Carvajal celebró la misa y subió luego á un trono papal. Confirióselе la presidencia, y Odet de Foix fué designado custodio del concilio. Casi parece increíble; pero es, sin embargo un hecho, que aquella asamblea se atrevió á declarar solemnemente, que era un concilio universal legítimamente reunido, y que todas las medidas y censuras de Julio II contra él serían nulas (3). En la segunda sesión, de 7 de Noviembre, se tomó un acuerdo que arroja maravillosa luz sobre la mutua confianza que tenían los cismáticos; es á saber: acordóse que el concilio no podría ser disuelto por retirarse algunos prelados, fueran los que quisiesen (4).

Las esperanzas que se habían continuado abrigando acerca de

(1) Además de las importantes relaciones de los embajadores, citadas por Morsolin, L'Abbate di Monte Subasio 37 s. (en el documento que se halla en la p. 38, l. 22, después de Francesi hay que poner punto y coma, y después de cipta, hay que borrar los dos puntos), cf. Sanuto XIII, 330. V. también Sandret, Concile de Pise 436 s.

(2) Villari, Machiavelli II, 137.

(3) Relación de Joh. Borromeus, citada por Morsolin l. c. 40 s.; cf. Sanuto XIII, 233, 330 s., y sobre las relaciones de los embajadores florentinos, Villari, Machiavelli II, 138. Cf. Hergenröther, VIII, 484, donde también en la p. 480, nota 1, hay pormenores sobre las actas del conciliábulo.

(4) Relación de Joh. Borromeus, citada por Morsolin, 42 s. Sanuto XIII, 234, 331 s. Lehmann 32. Hergenröther VIII, 484 s.

la llegada de nuevos asambleistas, no tuvieron mayor cumplimiento que la expectación de que los cardenales Este (1) y Sanseverino se adherirían al conciliábulo. Por más que los cismáticos continuaron llamándose «sal de la tierra y luz del mundo», la Cristiandad estaba acostumbrada por su historia á tener otro género de representación (2). La indiferencia de todo el mundo, aun de los florentinos, la oposición abierta de Pisa, y la hostilidad de las poblaciones del país, llenaron de temor desde un principio á los cismáticos. A 9 de Noviembre estalló una sangrienta colisión entre los militares florentinos y los paisanos por una parte, y los soldados franceses y servidores de los cardenales por otra. El pueblo se amotinó delante de la casa del presidente del concilio, donde estaban reunidos los cismáticos, y gritaba: «¡Matadlos!» (3) Estos acaecimientos desanimaron completamente á los «reformadores» congregados en el concilio. En vez de esperar el día 14, celebraron, pues, apresuradamente el 12 la tercera sesión de su sínodo, en el cual se resolvió: 1.° Que el sínodo no podía disolverse hasta que toda la Iglesia quedara reformada en la fe y en las costumbres, en la cabeza y en los miembros, extirpadas las herejías y cismas, y evitada la guerra que amenazaba entre los príncipes cristianos. 2.° Se inculcan y confirman los decretos de la 5.ª sesión del concilio de Costanza sobre la autoridad de los concilios generales (aun cuando no se trataba aquí de ningún Papa dudoso, ni de un cisma propiamente dicho). 3.° Como la ciudad de Pisa se muestra contraria al concilio y no le ofrece la necesaria seguridad, el sínodo se traslada á Milán sin disolverse; y allí se celebrará la cuarta sesión el día 13 de Diciembre (4).

(1) Según Jovius, Vita Alfonsi, el duque de Ferrara impidió á su hermano asistir al concilio.

(2) Juicio de Havemann II, 376.

(3) Despacho del embajador de Mantua de 9 de Noviembre de 1511, citado por Morsolin 44. Villari, Machiavelli II, 138; cf. también la narración de Cambi XXI, 276 y de *Cerretani, Cod. II, III, 76, f. 377. *Biblioteca nacional de Florencia.*

(4) Hergenröther VIII, 485-486; cf. Morsolin 45 y Sanuto XIII, 332. Pertenece probablemente á este tiempo una *carta sin dirección, firma ni fecha, en la que se dice: S. Severino e S. Croce in Pisa ogni giorno visitati per ambasciatori da S^ri Fiorentini e dal mag^co Juliano et da loro presentati. Domani se expectano qua e cossi a quest'hora m'ha affirmato el p^o mag^co Juliano. Da voce populare hogi se dicto il summo pontefice esser sta com pericolo de veneno quale gli debbe havere exhibito alcuni cardinali. *Archivo público de Milán.* En Roma, se esparció al principio la noticia de que el conciliábulo se

En Milán, bajo la inmediata influencia de los franceses y de sus cañones, se manifestó la misma general aversión que en Pisa contra el concilio; así el clero como el pueblo, se mostraron contrarios, é inútilmente se procuró por medio de la violencia obtener que se hiciera á los cismáticos un digno recibimiento. Cuando á 7 de Diciembre celebraron los tales su entrada, no salió á recibirlos ningún obispo, ningún prelado de importancia (1). A pesar de las amenazas del Gobernador francés, la gran mayoría del clero observó el interdicto, mientras el pueblo se burlaba públicamente de «la farsa de concilio antipapal» (2). Sin embargo, se continuó en el camino comenzado, aunque no con mucha seguridad, sino más bien con vacilaciones. Ni el menosprecio manifestado por la población milanesa, ni el severo monitorio del Papa de 3 de Diciembre de 1511 (3), ni finalmente la ausencia aun de muchos prelados franceses, hizo entrar en sí á los ambiciosos cardenales y al fanático conciliar Ferreri. La reducida asamblea continuó dándose el nombre de concilio universal, y esperándolo todo de una victoria de las armas francesas, y de las medidas de rigor que adoptaría Luis XII. Es muy significativo, en este respecto, un escrito del cardenal de Prie, de 12 de Enero de 1512, en el que requiere al monarca francés para que embargue las rentas, en Francia, á todos los prelados adictos al Papa (4). Por el mismo tiempo se dirigieron los franceses miembros del concilio á Luis XII, solicitando se les diera la recompensa de su servilismo en dinero contante; pero el rey se fiaba tan poco de aquellos extraños «reformadores», que exigió antes certificado de la presencia de los tales en Pisa y Milán (5).

continuaría en Vercelli. Julio II procuró impedirlo por medio de los *breves disuasorios de 27 de Noviembre de 1511, al capítulo de Verceli y al duque Carlos de Saboya. El 17 de Diciembre de 1511, Julio II escribió á Francisco Gonzaga, que si los cardenales cismáticos fuesen á su territorio, debía hacerlos prender (v. el n.° 128 del apéndice). Todos estos *breves los hallé en el *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(1) Desjardins II, 545-546. Cf. Sanuto XIII, 352. Perrens II, 487 s.

(2) Prato 285-287. Cf. Lettres de Carondelet 118 s.

(3) Mansi V, 356-362.

(4) Raynald, 1512 n. 2. Sobre las sesiones del pseudo-sínodo, cf. Lehmann 33 y Hergenröther VIII, 486. Es significativa la expresión del cronista milanés Prato 287 sobre los decretos de la sesión del 4 de Enero de 1512: Li quali io per aver poco inchiostro non mi curo di raccontare.

(5) Sandret, Concile de Pise 446, llama la atención sobre este certificado, que se conserva en la *Bibl. nacional de París*, Ms. lat. 1559, f. 16.

El curso por extremo deplorable del conciliábulo, que amenazaba desde el principio perecer de inanición (1), significaba para Julio II un poderoso robustecimiento de su autoridad espiritual. Universalmente se echaba de ver, que los cardenales cismáticos habían obrado impelidos puramente por la ambición y los intereses personales (2), y que, en unión con los obispos cortesanos de Luis XII, servían, no á los generales intereses eclesiásticos, sino á los particulares del rey de Francia (3). Cuanto emprendiera aquel pequeño grupo de «hipócritas ambiciosos», congregados sin prestigio, sin honra á los ojos del mundo, y con perpetuo temor (4), no debía por de pronto dar al Papa ningún serio cuidado; pero, no obstante, comprendía Julio II, con su acostumbrada sagacidad y prudencia, que la victoria obtenida no produciría completamente toda su eficacia, hasta que él mismo hubiese convocado un concilio reconocido como universal. Aplicóse, pues, con celo á trabajar en este sentido; mas por lo pronto, tales esfuerzos hubieron de ceder la preferencia á las medidas políticas y militares que requería la necesidad del momento. Ningún sacrificio se economizó para armar un ejército suficiente; pero por más que Julio II estiró hasta el extremo sus recursos financieros, no se halló, con todo eso, en estado de terminar los armamentos con bastante celeridad. Fuera de esto, la lentitud con que procedían los españoles le impidió intervenir oportunamente (5); y como Venecia dejó asimismo pasar el momento favorable, los franceses lograron rechazar el ataque de los suizos contra Milán. Los rudos hijos de las montañas, á quienes Luis XII había tratado tan orgullosamente, prometieron, sin embargo, con tono amenazador, que volverían para la primavera; ellos habían sido causa de la entrada de los franceses en Italia, decían, y ellos lo serían asimismo de su salida (6). A 7 de Enero de 1512 nombró Julio II al cardenal Schinner Legado para Lombardía y Alemania, con facultades extraordinarias, dándole en un consistorio público la cruz de su dignidad con estas palabras: «En

(1) Juicio de Maurenbrecher, Kath. Ref. 104.

(2) Guicciardini dice, que los cardenales no tenían menos necesidad de reforma, que aquellos á quienes se trataba de reformar.

(3) Brosch, Julius II, 236.

(4) Gregorovius VIII³, 84.

(5) Brosch, Julius II, 237-240.

(6) Ranke, Rom. und germ. Völker 271.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

esta señal de la Santa Cruz, comienza, prosigue felizmente, é impera» (1).

En el mismo mes de Enero se dió luego una serie de nuevas disposiciones contra los cardenales rebeldes: «la secta de Carvajal», como los llamaban. Del ciego apasionamiento de los mismos podía esperarse cualquiera cosa, y por entonces se temía seriamente en Roma, que nombrarían un antipapa; por lo cual creyó Julio II deber tomar nuevas medidas. A 30 de Enero se celebró un consistorio, en el que no tomó, sin embargo, parte el cardenal Bakócz, llegado poco antes. En aquella asamblea se pronunció la deposición del cardenal Sanseverino, el cual seguía contumaz en su rebelión, y había llegado hasta enviar agentes á Roma para desencadenar allí un motín. En Febrero se otorgaron á otras personas cierto número de beneficios pertenecientes á los cardenales destituídos, y entonces obtuvo el cardenal Schinner el obispado de Novara. A 13 de Febrero se fulminaron asimismo contra Zacarías Ferreri y Filipo Decius, las penas en que incurren los cismáticos (2).

(1) Paris de Grassis en Raynald 1512, n. 4.

(2) Sanuto XIII, 445, 446, 447, 470, 471, 490. *Acta consist. f. 35 *(Archivo consistorial del Vaticano)* y la *Crónica en las Varia Polit. 50, f. 61. *Archivo secreto pontificio*. Sobre el viaje y la entrada por demás magnífica del cardenal Bakócz en Roma, cf. Fraknói, Erdödi Bakócz Tamás 111 sq., 116 sq.; v. también Atti dei Lincei 1892, serie IV, Scienza mor. X, 15. El cardenal Schinner, que aparece como bienhechor de la iglesia colegial de Domodossola, construída en 1512 (todavía se ven allí sus armas) por Julio de 1511, tuvo que ceder el lugar á su enemigo, el «audaz demagogo» (Dierauer II, 384) Jörg auf der Flüe (Jorge Supersaxo): huyó disfrazado de leproso (Fuchs II, 247) y se encaminó á Venecia y á Roma, donde en Agosto recibió el capelo cardenalicio y acusó á Supersaxo de alta traición. Una relación de la querella entre Schinner y Supersaxo, cuyo conocimiento debo al difunto párroco Joller, se halla en la casa de éste, en *Glis, junto á Brieg*, en Suiza. Todo el conjunto es un acerbo escrito parcial cuyo fin y tendencia no es otra, que presentar á Supersaxo como un perseguido inocente, y al contrario estigmatizar al cardenal, pintándolo con los más vivos colores, como un tirano y como un hombre para quien nada hay sagrado. Este apasionado libelo es la fuente donde han tomado información Boccard y Furrer, para exponer la lucha entre Supersaxo y Schinner, lo cual ha hecho el primero con moderación, y el segundo sin moderación ni crítica. Pero ¿es ésta una fuente fidedigna? De ninguna manera. El escrito está lleno de hiel y veneno, ha sido compuesto en un tono apasionado, se funda en las acusaciones procedentes del partido de Supersaxo, niega hechos que son indudables, está en abierta contradicción con otras fuentes contemporáneas, y en parte está compuesto después de la muerte de Supersaxo. Una parte sólo pudo haberse escrito después de 1574, pues en ella se hace mención del Comment. de Josías Simmler. Schinner era de un natural muy violento (cf. Brosch, Julius II, 258); en la contienda faltó ciertamente en la forma, pero no en el fondo, pues sus adversarios se habían rebelado contra su autoridad temporal y espiritual. Es de desear muy instantemente una biografía de Schinner, y suministrarían para ella valiosos preparativos Joller (v. el catálogo de libros) y E. Blösch, en una conferencia tenida en Berna, el año 1890, que por desgracia no ha llegado á circular en las librerías.

A fines de Enero comenzaron finalmente las tropas de la Liga las operaciones militares, atacando á un mismo tiempo diferentes puntos. El 25 de Enero presentáronse los venecianos delante de Brescia y el 26, el ejército hispano-pontificio á las órdenes de Ramón de Cardona, virrey de Nápoles, se dirigió á Bolonia. Brescia cayó luego á 2 de Febrero, y ya parecía que los franceses iban á perder á Milán (1); pero en aquella crítica situación, el genial Gastón de Foix, sobrino de Luis XII, salvó á los franceses. Siendo todavía en los años muy joven, era ya, sin embargo, un consumado general. Con la celeridad del rayo, que le era propia, y le mereció el sobrenombre de «Rayo de Italia» (foudre de l'Italie), en vez de dirigirse contra Módena, donde le esperaban los enemigos, cambió de rumbo en dirección al mar, hacia Finale; y á marchas forzadas, con una rapidez desconocida en las guerras de aquel tiempo, por entre altas nieves, sobre los pantanos y el hielo de los ríos, condujo sus tropas á Bolonia. Sin ser notado de los enemigos, gracias á una tempestad de nieve, introdújose en la ciudad la noche del 4 al 5 de Febrero. A la noticia de esto levantaron los de la Liga su campamento; y entonces Gastón de Foix se dirigió á marchas forzadas contra Brescia, y á 18 de Febrero se apoderó de la ciudad, después de una sangrienta lucha en las calles (2).

Bembo refiere, que el Papa se había llenado de violento enojo á la noticia de haberse levantado el sitio de Bolonia; pero habíale consolado luego la noticia de la toma de Brescia. Al instante, á pesar de ser en una noche fría y tormentosa, había mandado venir al embajador veneciano, había llorado largo rato de alegría por aquel buen suceso, y le había detenido consigo durante dos horas (3). ¡Cuán dolorosamente hubo de impresionarle luego la

(1) Havemann II, 384 ss. Ranke, Rom. und germ. Völker 272.

(2) Havemann II, 388-396. Cf. Krieger 49. Fumi, Carteggio 160-161. Landucci 313.

(3) Bembus 516-517. Lettres de Louis XII. III, 187. Havemann II, 389. Bembo, según su costumbre, no trae la fecha en que llegó á Roma la noticia de la conquista de Brescia. De Sanuto XIII, 490-491, se saca, que la nueva llegó á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pérdida de la ciudad, apenas conquistada! (1) Al disgusto por la inacción de los españoles (2) se agregó además el producido por empeorarse las cosas en Roma. Las provocaciones á la rebelión dirigidas á los barones romanos por el cardenal Sanseverino, habían caído en terreno fértil, y producido una efervescencia, de que muchos temían los peores resultados. Julio II alimentaba principalmente grandes temores respecto del partido de los Orsini, dependiente de Francia; por lo cual hizo aumentar las guardias en las puertas de Roma, y en Febrero se retiró por algún tiempo á la fortaleza del castillo de Sant-Angelo. Hiciéronse numerosas detenciones, y se hablaba de haberse descubierto un complot para reducir á prisión al Papa (3); pero pronto debía Julio II experimentar todavía mayores reveses.

Luis XII conoció que todo dependía de que se diera un golpe decisivo contra el ejército veneto-pontificio, antes que los suizos penetraran en el Milanesado; antes que Don Fernando el Católico atacara á Navarra, Enrique VIII desembarcara en Normandía, y también el Emperador se declarase enemigo. Después de alcanzar la victoria, se había de destronar al Papa, encomendar la guarnición de los Estados de la Iglesia al cardenal Sanseverino, y arrojar también de Italia á los españoles (4). A fines de Marzo, Gastón de Foix salió de Brescia dirigiéndose á la Romaña (5). El reflexivo Ramón de Cardona evitó prudentemente á su genial adversario; pero éste supo obligar al enemigo á aceptar la batalla disponiéndose á emprender el sitio de Ravenna. Ramón de Car-

Roma el 10 de Febrero; este autor trae también pormenores sobre los regocijos celebrados en Roma. Cf. para esto Nolhac en los Studi e doc. VIII, 297, nota 6. En 14 y 15 de Febrero, Julio II dirigió tres *breves al marqués de Mantua, Francisco Gonzaga, pro transitu gentium armigerorum militum favore ecclesiae pro tuenda civitate Bononiae contra Gallos. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(1) Sobre el profundo dolor de Julio II, v. Lettres de Louis XII, III, 188; Sanuto XIV, 7-8, 11, y Desjardins II, 567. El mismo día en que llegó la fatal noticia, el 25 de Febrero de 1512, Julio II había dirigido un *breve á universis civibus ac populo dilect. civit. nostrae Bononiae en que les exhortaba que no hiciesen causa común con los enemigos y los Bentivogli, sino que volviesen á la obediencia de la Santa Sede. *Archivo público de Bolonia*, Q. lib. V.

(2) Cf. Desjardins II, 568, 571.

(3) Sanuto, XIII, 490; XIV, 7-8. Brosch, Julius II, 241 s., 357.

(4) Desjardins, II, 576. Gregorovius, VIII³, 85.

(5) Sobre su campaña de 1512, v. los estudios de Adami y Luciani en la Riv. Milit. ital. 1890-1891.

dona había de esforzarse por evitar á cualquier precio la pérdida de aquella ciudad, donde se hallaban los almacenes para el aprovisionamiento de las tropas. De esta suerte, el domingo de Pascua, 11 de Abril de 1512, á dos millas de Ravenna, y en la ribera del Ronco, que desliza perezosamente sus aguas, se trabó la batalla, «una de las más sangrientas que se habían dado en el italiano suelo desde los días de la irrupción de los bárbaros» (1). El ejército de Gastón, cuya infantería se componía de alemanes, franceses é italianos, contaba cerca de 25,000 hombres, y el de la Liga 20,000.

Al principio se trabó un violento combate de artillería, en el cual sirvieron excelentemente los cañones del duque de Ferrara. «Era horroroso, escribía Jacobo Guicciardini á su hermano Francisco, que se hallaba en España como embajador de Florencia, ver de qué manera, cada tiro de la artillería gruesa, abría una calle entre los hombres de armas, y los yelmos con las cabezas y miembros mutilados volaban por el aire. Como los españoles se vieran aniquilar de tal suerte, sin poder siquiera romper una lanza,

(1) Brosch, Julius II, 224; cf. 357. Sobre la batalla de Ravenna, cf. en primera línea las numerosas relaciones contemporáneas citadas por Sanuto, XIV, 126 s., 132, 145, 148, 151, 154 s., 170 s., 176 s.; la carta de J. Guicciardini, publicada en el Arch. st. ital. XV, 308 s.; Fr. Guicciardini, X, c. 4; la relación de Fr. Pandolfini, citada por Desjardins, II, 581 s.; Coccinius, l. c. (v. Krieger, 52 s.); Mémoires de Fleurange (Robert de la Marck) p. xxix; Petrus Martyr, XXV, c. 483-484; Jovius, Vita Alfonsi Ferrar., Leonis X., Davali Pescarae; Lettres de Louis XII. III, 227 s.; Scheurl, Briefbuch, 86 s.; Luigi da Porto, 296 s.; la relación del embajador de Portugal de 23 de Abril de 1512, citada en el Corp. dipl. Portug. I, 164 ss.; Relación de Guido Postumo Silvestri, publicada por Renier en el magnífico escrito de circunstancias: Nozze Cian-Sappa-Flandinet (Bergamo 1894), 244 s.; Colec. d. documentos inedit. LXXIX, 231-299 (Relación de los sucesos de las armas de España en Italia en los años de 1511 á 1512 con la jornada de Rávena); finalmente la relación de Giov. da Fino, publicada por Tommasini, Machiavelli, I, 706-708, según el Cod. Vat. Urb. 490. Esta relación la vi también en el Cod. Urb. 1512, f. 58-60 de la *Biblioteca Vaticana*. Aquí como en Guicciardini y Landucci, 315, se pone el número de los muertos indicado arriba en el texto; otros (v. Cardo, 22, *Diarium de Cornelius de Fine [v. arriba p. 276, not. 3]. *Biblioteca nacional de París* y Lettres de Carondelet, 121 s.) ponen un número todavía más elevado. Pero aun el guarismo más bajo sobrepuja de mucho, guardada la debida proporción, los números de las pérdidas de las mismas batallas modernas. Cf. también Jähns, Handb. einer Gesch. d. Kriegswesens, 1080 s. En memoria de la batalla, el cardenal Cesi hizo levantar en 1557, á la orilla del Ronco, la conocida Colonna dei Francesi (Yriarte, Rimini, 362, trae una copia de ella). Sobre la pintura de la batalla que hay en el palacio de la Señoría de Florencia, v. Vasari, Opere (Firenze 1832 s.), 1370 ss.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

avanzaron decididamente y llegaron á las manos. La lucha fué terrible y duró cerca de cuatro horas. Luego que la primera línea de hombres de armas quedó destruída y la segunda había ya padecido mucho, el resto de ellos, con la caballería ligera emprendieron la fuga. La infantería española quedó sola y atacó vigorosamente al enemigo, pero fué en gran parte destruída por la caballería francesa de pesada armadura. En la parte de los franceses, los gascones y picardos se portaron cobardemente, al paso que los lansquenetes pelearon como valientes» (1).

Desde las ocho de la mañana hasta las cuatro de la tarde duró la terrible pelea, en la cual la artillería de Ferrara y la constancia de los lansquenetes alemanes alcanzaron la victoria. 10,000 cadáveres cubrían el campo de batalla, cuyo horror describió Ariosto (2); la tercera parte de ellos pertenecían á los franceses, y los otros dos tercios á sus enemigos. El Legado pontificio, Juan de Médici, los generales Fabricio Colonna y Marqués de Pescara quedaron prisioneros, perdióse todo el tren, la artillería y las banderas de la Liga; pero el júbilo de la victoria enmudeció en las filas de los franceses, á la noticia de haber también Gastón de Foix hallado la muerte en lo trabado del combate. El cadáver del heroico joven fué al día siguiente llevado á Ravenna, precediéndole 18 banderas tomadas á los enemigos (3). Toda la Romaña cayó en pocos días en poder de los franceses. El belicoso cardenal Sanseverino avanzó por la Vía Flaminia para conquistar á Roma y deponer á Julio II (4). La coalición contra Francia, de la que se había podido esperar un efecto decisivo, había fracasado enteramente. Apoderóse de toda Italia una indescriptible excitación; en ciertos partos monstruosos, que se decía haber ocurrido por entonces en Ravenna, se pretendía ver la señal de

(1) Arch. st. ital. XV, 308 ss.

(2) Eleg. X, 37-43.

(3) Ravenna fué saqueada espantosamente; v. Ricci, Ravenna dopo il sacco del 1512. Bologna 1883. En 1515, Francisco I dió orden de erigir un sepulcro grandioso á Gastón de Foix. Con todo, no llegó á terminarse, y sus partes fueron más tarde desparramadas por todo el mundo; v. Müntz, Hist. de l'Art, II, 550 s. La estatua sepulcral de Gastón, de un primor y perfección acabada, labrada por Agostino Busti, se halla actualmente en el Museo archeol. de Milán. Cf. Bossi, Monumento di Gastone di Foix. Milano 1852. El joven héroe está representado en un tranquilo sueño, casi alegre en la muerte por la victoria alcanzada, como dice Vasari.

(4) Cf. la carta de Morone de 21 de Junio de 1512, en las Lett. di G. Morone, ed. Promis-Müller, Miscell. di storia italie, t. II. Torino 1863.

haber sido los franceses enviados á aquel país como azote de Dios para castigar á los italianos por sus pecados (1).

A 14 de Abril recibió Julio II la noticia de la derrota de Ravenna. Cuando la triste nueva se esparció por la Ciudad, un terror pánico se apoderó de sus moradores. Se sabía que Gastón de Foix había amenazado conquistar á Roma y proceder á la elección de un nuevo Papa; y como se conocía la rapidez de sus movimientos, se pensaba que el enemigo se presentaría en brevísimo plazo ante las puertas de la Ciudad. El cronista florentino Cerretani refiere, que ya se temía el saqueo de Roma y el asesinato de los prelados (2). Aun el mismo Papa se sintió en el primer momento dominado por el terror, y habló de huir, como el embajador español se lo aconsejaba (3). Pero al paso que la indescriptible consternación de los cardenales y de los romanos duró todavía mucho tiempo, Julio II se volvió á reponer en seguida, y mostró aquella resolución que ya antes siempre le había sido propia en la desgracia. Luego á 15 de Abril declaró á los embajadores veneciano y español, su voluntad de sacrificar 100,000 ducados y hasta su propia corona, para arrojar á los franceses de Italia. Inmediatamente se hicieron nuevos preparativos militares, y Roma ofrecía el aspecto de un campamento (4). En que Julio II se recobrara tan pronto, con una fuerza verdaderamente maravillosa (5), influyeron no poco las noticias que le trajo á 15 de Abril el caballero Sanjuanista Julio de' Médici, enviado á Roma por el cardenal Legado prisionero, con un salvoconducto de los franceses. Dichas noticias eran tan significativas, que el Papa mandó al nombrado mensajero las repitiera en el consistorio ante los car-

(1) Landucci, 314, 315. Bernáldez, II, 372 s. Lange, Papstesel, 24.

(2) *Cerretani en el Cod. II, III, 76, f. 381 de la *Biblioteca nacional de Florencia.*

(3) Así lo refiere el embajador de Venecia, de cuyo despacho hay un extracto en Sanuto, XIV, 158 hasta 159, como también Cornelius de Fine en su Diarium (v. arriba p. 276, nota 3). *Biblioteca nacional de París.* Los discursos del embajador español y veneciano que trae Guicciardini, X, c. 5 y repiten la mayor parte de los historiadores modernos, difícilmente pueden ser auténticos. Cf. también Lettres de Louis XII, III, 230, 240, 244.

(4) Sanuto, XIV, 124. Cf. Senarega, 613; Jovius, Vita Leonis X. II, 47; Egidio v. Viterbo, ed. Höfler, 386-387; Frey, Dichtungen Michelangelo's, 8, 309, y la relación del embajador de Portugal de 16 de Abril de 1512, que hasta ahora ha quedado desconocida á la investigación, y se halla en el Corp. dipl. Portug. I, 161-163.

(5) Gregorovius, VIII³, 92-93.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

denales. Julio de' Médici describía las terribles pérdidas y el desorden del ejército francés, el cual había perdido al mejor de sus generales. El nuevo general La Palice, no conocía la voluntad de su Rey, y andaba en continuos litigios con el orgulloso cardenal Sanseverino. En tales circunstancias, era totalmente imposible pensar en un rápido avance de los franceses contra Roma. Obscuros rumores anunciaban al mismo tiempo la llegada de los suizos; y á cada momento parecía más, que el éxito de los franceses en Ravenna había sido una victoria tan desastrosa como las de Pirro. Era muy significativo, para comprender el cambio de la situación, el haberse el duque Alfonso de Ferrara retirado á sus Estados, y haberse el duque de Urbino apartado de los franceses, y dirigídose de nuevo al Papa, ofreciéndole sus tropas (1). Como, á pesar de todo, los cardenales continuaban exhortando á la paz, consintió el Papa en entablar negociaciones con los franceses. Pero no es fácil creer, que un político de la talla de Julio II pensara seriamente en hacer la paz, en aquellos momentos en que hubiera tenido que comprarla al más subido precio (2); y él mismo manifestó por su parte, que en aquellas negociaciones no había pretendido otra cosa sino «sosegar la furia de los franceses» (3). Si España é Inglaterra le permanecían fieles, todavía podría continuar con buen éxito la guerra contra el monarca francés; el cual le había atacado de la manera más sensible, así en el terreno eclesiástico como en el político, y llegado hasta hacerle ridiculizar en poemas y comedias (4).

La situación del Papa empeoróse, sin embargo, notablemente entonces por la falta de seguridad entre los que más de cerca le rodeaban. Pero tampoco á vista de este nuevo peligro perdió Julio II el ánimo; con maravillosa habilidad logró en breve tiempo ganar á una parte de los barones romanos, como los Colonna, y apaciguar á otra, como los Orsini (5); y en seguida trabó con

(1) Guicciardini, X, c. 5. Para conocer la pronta mudanza del ánimo de muchos romanos, es significativa la carta cierta y segura del embajador de Orvieto, fechada el 18 de Abril de 1512, que ha sido publicada por Fumi, 161-162. El **breve al cardenal Gonzaga de 29 de Abril de 1512, tiene aire de mucha resolución. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(2) Así juzgan Reumont, III, 2, 36, y Rohrbacher-Knöpfler, 299, casi concordando en las palabras.

(3) Sanuto, XIV, 185; cf. 189.

(4) Cf. arriba p. 272 s.

(5) Brosch, Julius, II, 247. *Cerretani, l. c., atestigua la acerba hostilidad

Inglaterra, con el Emperador y, sobre todo, con los suizos, relaciones que debían producir las más trascendentales consecuencias (1).

de muchos romanos contra la dominación eclesiástica. *Biblioteca nacional de Florencia.*

(1) Logróse el auxilio de Inglaterra por medio de la promesa de conceder al rey Enrique VIII la investidura de Francia. Sobre eso, se compuso un breve el 20 de Marzo de 1512 (publicado por Ferrajoli en el Arch. d. Soc. Rom. XIX, 425-427, según la minuta del Archivo secreto pontificio), el cual debía guardar una persona de confianza, hasta que el rey de Inglaterra con la victoria sobre los franceses, hubiese merecido su recompensa. Guicciardini XI y Sanuto, XIV, 292 tuvieron conocimiento de este breve. El 1 de Abril de 1512 se efectuó la conclusión de la alianza entre Inglaterra y Julio II; v. Rymer, Foedera, XIII, 235, y Ferrajoli, l. c. 430.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO VII

Exaltación y ruina de los cismáticos.—Éxito del V Concilio universal de Letrán.—Los suizos como salvadores de la Santa Sede.—Destrucción del poderío francés en Italia.—Adhesión de Maximiliano I al Concilio de Letrán.—Muerte de Julio II.—Juicio definitivo sobre su actividad política y eclesiástica.

El resultado de la batalla de Ravenna volvió á comunicar algún ánimo á los cismáticos, que celebraban su conciliábulo en Milán. Cautamente habían diferido todavía los mismos el completo rompimiento con el Papa, hasta tanto que se decidiera la suerte de las armas; pero ahora, á 21 de Abril de 1512, acordaron suspender á Julio II de toda administración eclesiástica y política, la cual se había traspasado á la santa Sínodo; y amenazaban tomar todavía ulteriores medidas. «Pero ni aun el mágico encanto que rodeaba, después de la reciente victoria, á las armas francesas, fué bastante para comunicar vida á aquella criatura de los cismáticos, que había nacido muerta» (1). La mayoría de los milaneses no sentía sino odio y menosprecio hacia aquella empresa, de la cual el mismo Luis XII había confesado al embajador español, que no era sino una farsa, un espantajo para intimidar al Papa (2); y los cismáticos hubieron de contemplar, de qué manera

(1) Brosch, Julius II, 249. Lehmann, 33. Hergenröther, VIII. 486 ss.
(2) Garnier, Hist. de France, XXII (París 1788), 358.

millares de personas pedían de rodillas, al prisionero cardenal de Médici, la absolución de las censuras en que habían incurrido por tomar parte en la guerra contra el Papa (1).

En Roma había entretanto Julio II desplegado una actividad infatigable; y los apuros en que se vió sumido después de la batalla de Ravenna, no fueron suficientes para menoscabar su valor en lo más mínimo. Es verdaderamente admirable de qué manera, en medio de las calamidades de la guerra, continuaba incansablemente los preparativos para el Concilio universal (2). La guerra le había obligado á diferir el comienzo de aquella asamblea eclesiástica hasta el 3 de Mayo (3), y aun cuando no habían desaparecido todavía las dificultades, observó, sin embargo, la fecha señalada.

Fué aquél un momento trascendental. Más de ochenta años habían transcurrido desde la apertura del concilio de Basilea, el cual, en lugar de la esperada reforma, había producido en la Cristiandad, con sus procedimientos revolucionarios, una confusión inmensa. Ahora volvía á reunirse en Roma un concilio legítimo, bajo la autoridad del Papa; en primer lugar, para proteger la unidad de la Iglesia contra los conatos reformatorios de Francia, y luego para resolver las grandes cuestiones del siglo: la reforma de las cosas eclesiásticas y la defensa contra los turcos.

Después de haber celebrado tres días procesiones de rogativas, la tarde del 2 de Mayo de 1512 se dirigió el Papa en procesión solemne, rodeado de su guardia suiza y con fuerte escolta militar, al palacio de Letrán, donde pernoctó; y como se temía que el partido francés promoviera turbaciones, todos los alrededores del citado palacio estaban guarnecidos de tropas. Al siguiente día, fiesta de la Invención de la Santa Cruz, se celebró la apertura del Concilio en la antigua y venerable basílica que lleva el honorífico título de «madre y cabeza de todas las iglesias»; hallándose presentes, además del Papa, 16 cardenales (otros dos se habían excusado por enfermedad), y cerca de 100 prelados, los más italianos, entre ellos 70 obispos, 12 patriarcas y 3 generales de Ordenes religiosas; asimismo los embajadores de España, Venecia y Florencia, el Senador de Roma y los Conservadores, y final-

(1) Jovius, Vita Leonis X. lib. 2. Roscoe, I, 510.
(2) Paris de Grassis, ed. Döllinger, 416 ss. Cf. Desjardins, II, 574 s.
(3) Raynald, 1512, n. 28-30.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mente, un buen número de personas de la nobleza romana. La guardia de honor había sido encargada á los Caballeros de Rodas, los cuales ofrecían un hermoso espectáculo con sus magníficos trajes resplandecientes de oro y seda, y con la cruz blanca sobre el pecho. Una inmensa muchedumbre de gente llenaba la espaciosa iglesia; (1) el cardenal Riario celebró la misa del Espíritu Santo, y después el General de los Agustinos, Egidio de Viterbo, pronunció en clásico latín una oración generalmente admirada, en la cual se extendió libremente sobre los grandes daños de la Iglesia y los extraordinarios provechos de los sínodos. Desde su ideal punto de vista, interpretó el orador la derrota de Ravenna como una indicación de la Providencia, para que la Iglesia, vencida con las armas que le son ajenas, se volviera á aquellas que son propias suyas; es á saber: la piedad, la oración, el escudo de la fe y la espada de la luz. Con estas armas había la Iglesia conquistado el Africa, la Europa y el Asia; pero con ajenos arreos, y armamentos que no eran los suyos, había vuelto á perder mucha parte de ellas. La voz de Dios había excitado al Papa á celebrar el Concilio, reformar la Iglesia, darle paz á ella y á los pueblos, y además, evitar los golpes y las heridas. «Y tú, dijo el Señor á Pedro (Luc. 22, 32), en algún tiempo convertido, confirma á tus hermanos.» ¡Oíd, augustos Patronos, defensa y amparo de la ciudad de Roma! ¡Oíd en qué exceso de males ha sido precipitada la Iglesia fundada con vuestra sangre! ¿No veis de qué manera absorbe la tierra más sangre que lluvia, y ya no nos queda que sufrir sino la muerte? ¡Acudid en nuestro auxilio y erigid de nuevo la Iglesia! El pueblo, hombres y mujeres, personas de todas edades, el universo mundo, ruega y suplica; ruegan los Padres, el Sínodo y el mismo Papa, que le conservéis á él, la Iglesia, la ciudad de Roma, estos templos, estos altares, estos vuestros sagrados cuerpos; que arméis este Sínodo lateranense, con el auxilio del Espíritu Santo, para salud de toda la Cristiandad; que hagáis que los príncipes cristianos se reconcilien y vuelvan sus armas contra Mahoma, el enemigo declarado de Cristo; que la caridad de la Iglesia, no sólo no se extinga con estas olas, estas tormentas y cataclismos, sino por los méritos de la augusta

(1) Sanuto, XIV, 203 s. Paris de Grassis, ed. Döllinger, 417. V. también la relación de Cerretani en el Cod. II, III, 76 de la *Biblioteca nacional de Florencia*.

Cruz y la dirección del Espíritu Santo, á los cuales juntamente celebramos en esta solemnidad, se vea limpia de todas las manchas que la afean y restituída á su primera pureza y esplendor antiguo» (1).

Después que Egidio hubo terminado su discurso, el Papa, que había estado con los cardenales en el coro de la basílica, dió la bendición, hizo publicar una indulgencia plenaria y entonó el himno *Veni Creator Spiritus;* luego se dirigió á la nave central, donde se había erigido el aula del Concilio. Allí se cantaron las letanías de los Santos, con las oraciones correspondientes, y el cardenal diácono Luis d'Aragona cantó el Evangelio de la misión de los Discípulos á predicar. Como Julio II estaba algo indispuesto, leyó el cardenal Alejandro Farnese, en su nombre, una alocución en la cual se explicaban brevemente las causas del concilio y las esperanzas cifradas en él. Ahora había creído finalmente el Papa, deber convocar el concilio, por él desde mucho tiempo antes deseado, pero diferido por razón de las guerras entre los príncipes cristianos; para que una excisión introducida por Satanás en la Casa de Dios, no se extendiera más ni contagiara el rebaño de Cristo. Rogaba, pues, á todos, que tuvieran ante los ojos á Dios Nuestro Señor, y deliberasen con libertad, procurando agradar á Dios antes que á los hombres. Confiaba que, con auxilio del Altísimo, se enmendarían las malas costumbres, se restablecería la paz entre los Estados cristianos, y se destruirían, bajo la enseña de la Cruz, las astucias del antiguo enemigo. Con esto quedó abierto el Concilio, y se fijó el 10 de Mayo para celebrar la primera sesión (2).

Despues de terminadas las ceremonias, se dirigió el Papa á San Pedro ad Víncula, sumamente complacido por la manera como se había efectuado la grandiosa solemnidad. Chanceóse acerca de las solicitudes que desde un principio había abrigado, sobre que se promovieran disturbios; y prometió un obispado al primer maestro de ceremonias Paris de Grassis, que lo había preparado y organizado todo tan acertadamente (3).

(1) Labbe, XIV, 18 s. Hardouin, IX, 1573 s. Hergenröther, VIII, 501 ss. Rohrbacher-Knöpfler, 413 ss.

(2) Sanuto, l. c. Paris de Grassis en Raynald, 1512, n. 35-39. Hergenröther, VIII, 506-507.

(3) Paris de Grassis, ed. Döllinger, 418.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Como estaba prefijado, reunióse la primera sesión del concilio de Letrán el 10 de Mayo, bajo la presidencia del Papa. Celebró la misa del Espíritu Santo el cardenal Grimani, y pronunció el sermón Bernardino Zane, veneciano como dicho cardenal. Como tal, se ocupó extensamente en el peligro de los turcos, y luego se extendió tratando de la unidad de la Iglesia. Esta consistía, en primer lugar, en la unión de los miembros entre sí; y en segundo lugar, en la subordinación de los mismos bajo su cabeza, el Vicario de Cristo; por lo cual, son cismáticos todos aquellos que no obedecen á dicha cabeza, ni quieren vivir en comunidad con los miembros que le están sujetos. Y como, por derecho divino y humano, cada uno debe ser castigado en aquello en que peca, así también recae sobre los cismáticos un doble castigo: pues, por una parte, son excluídos de la comunidad de los fieles, y por otra, pierden los apostólicos privilegios, cargos y dignidades. Es incumbencia del Papa y de los Padres del Concilio, combatir á los herejes y cismáticos, y ponerlos en estado que no puedan perjudicar, para que el daño no se haga mayor y la chispa no se convierta en incendio. Luego pronunció el Papa una breve alocución, en la cual recordó á los presentes las incumbencias del Concilio, señalando como tales, la extirpación del cisma, la reforma de la Iglesia y la cruzada contra los infieles. A esto siguió la lectura de las bulas de Julio de 1511 y Abril de 1512, así como el nombramiento de funcionarios del Concilio, los cuales prestaron inmediatamente en manos del Papa el juramento de sus oficios (1).

Ya á 17 de Mayo tuvo lugar la segunda sesión del Concilio, en la cual se debía tratar sobre la nulidad del sínodo de Pisa. Más de cien prelados se presentaron en ella (2); celebró la misa solemne el cardenal húngaro Tomás Bakócz, después de lo cual, el General de los Dominicos, Tomás de Gaeta (Cayetano), pronunció un discurso por extremo notable, sobre la doctrina católica de la Iglesia y de los Sínodos. Describió la Iglesia como la ciudad santa de Jerusalén, contemplada por San Juan en el Apocalipsis (21, 1 ss.), con sus instrumentos de salvación (los Sacramentos), con sus apóstoles, pastores, doctores y carismas, y con

(1) Hergenröther, VIII, 507-514. A las fuentes que cita este autor, añádase también Sanuto, XIV, 224, 228.

(2) Paris de Grassis, ed. Döllinger, 419.

sus habitantes íntimamente unidos entre sí, á semejanza de los miembros de un cuerpo. Demostró que la Iglesia era una ciudad, que era santa, ciudad de paz (Jerusalén); que, en contraposición con la sinagoga, permanecía siempre nueva y vigorosa, y que, descendiendo del cielo, está formada á semejanza de la monarquía celestial. Esta Iglesia, continuó declarando Cayetano, está regida, en lugar de Cristo, por su Vicario, al cual deben obedecer todos los moradores de la ciudad, no sólo singularmente por sí, sino también todos reunidos. Las notas de la verdadera Iglesia no convienen á la comunidad de los pisanos, la cual antes ha salido del infierno que descendido del cielo; como no representa más que á una sola nación, y aun á ésta no totalmente, carece de universalidad, y no manifiesta ser aquella ciudad á la cual concurren la muchedumbre de los pueblos, y en la que confluye la inmensidad del mar (Is. 60, 5). Aquella asamblea no es santa, ni legítima; está contaminada de errores, sometiendo á Pedro á la Iglesia, el Papa al Concilio, y haciendo que los miembros presidan á la cabeza y las ovejas al pastor; no puede llamarse Jerusalén, porque no tiene la paz, que es la tranquilidad del orden; sino más bien procura socavar el orden admirable de la Iglesia, y hacer la guerra contra la Iglesia romana; es, pues, más bien ciudad y torre de Babel, origen de confusiones. Es nueva, pero no con la novedad propia de la verdadera Iglesia; su novedad tiene origen en las doctrinas de Constanza y Basilea. El Papa (concluye el orador), debe imitar á Dios en el poder, la perfección y la sabiduría: en el poder, ciñéndose su espada; pues posee una doble espada; por una parte, la que le es común con los príncipes seculares, y por otra, la que le es peculiar á él sólo: ésta es la espada de la autoridad eclesiástica contra los errores y cismas. Mas el poder del Papa ha de andar acompañado de la perfección, que consiste en la misericordia. Para esto es menester que se añada la sabiduría, la cual se manifiesta principalmente en la reunión de los concilios, y es necesario que sobresalga cada día más, para que cumpla las esperanzas concebidas, y restituya á la Iglesia aquella forma en que la vió en espíritu el Discípulo amado (1).

Es muy significativo, para entender la mudanza que se había realizado en las opiniones de los más de los teólogos, que esta

(1) Hergenröther, VIII, 514-516.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

condenación extraordinariamente vigorosa de las falsas teorías conciliares, en ninguno halló resistencia (1). En extensos círculos se había ya reconocido cuán terribles daños había acarreado á la Iglesia y al mundo aquella teoría originada en una época de inmensa confusión. La debilidad de los pisanos, y el éxito del concilio reunido por el Papa en Letrán, dieron una prueba de la preponderancia alcanzada por la opinión católica, que los concilios no pueden ser saludables para la Iglesia sino unidos con el Papa y sometidos á él.

Después del discurso de Tomás de Gaeta se leyó una carta del rey de Inglaterra acerca de su alianza con el Papa, y luego el escrito del monarca español que acreditaba á su consejero Jerónimo de Vich, como delegado suyo y de su hija Doña Juana, reina de Castilla, para que asistiera al concilio y auxiliara al legítimo Papa Julio contra los cismáticos. Siguió después la lectura de la bula pontificia sobre la confirmación y renovación de las censuras fulminadas contra el falso concilio, y al propio tiempo, en atención á las circunstancias presentes, á la necesidad de esperar á los representantes de las otras naciones, y al intenso calor de los meses de verano, se fijó para la tercera sesión el 3 de Noviembre (2).

Mientras Inglaterra se adhería abiertamente á la alianza antifrancesa, también el Emperador iba entrando en relaciones cada vez más estrechas con el Papa, el cual le daba esperanzas de procurarle una paz favorable con Venecia. Fué en esta parte de grande importancia, haber logrado Julio II determinar á Maximiliano á la conclusión de una tregua de 10 meses con la República de San Marcos; y aun cuando con esto no rompía el Emperador su alianza con Luis XII, sin embargo, tomó una actitud que debía ser perjudicial á Francia, y favorable, por el contrario, á la Liga. Ya en Abril permitió el paso por sus dominios á los suizos, á quienes Schinner (3)

(1) Maurenbrecher, Kathol. Reformation, 107. Cf. también Paris de Grassis, ed. Döllinger, 423-424. Sobre Cayetano, cf. Wetzer und Welte's Kirchenlexikon, II², 1675 s. Por lo demás, las ideas conciliares daban todavía muchas veces señales de vida, como lo muestran, por ejemplo, las deliberaciones del consejo real de Castilla, que pueden verse en Döllinger, III, 200 ss.

(2) Hergenröther, VIII, 516-517. Cf. Sanuto, XIV, 242 s., 267.

(3) El breve que Julio II dirigió á Schinner el 18 de Abril de 1512, y que éste transmitió á los suizos, se halla traducido al alemán en Fuchs, II, 331. El original se conserva en el *Archivo público de Zurich*.

había movido á acudir en auxilio, y los proveyó de vituallas (1).

A fines de Mayo se habían reunido en Verona todos los contingentes suizos en número de 18,000 hombres, y también se halló en la mencionada ciudad el cardenal Schinner, el cual entregó á sus paisanos, «como caballerosos y fieles defensores y amparadores de la Santa Iglesia y del Papa», presentes de Julio II, es á saber: un precioso sombrero de príncipe, adornado de oro y perlas, y una magnífica espada, como símbolo de que la Confederación helvética era independiente de toda otra soberanía temporal (2). Este reconocimiento lo tenían muy bien merecido, pues aquellos valerosos hijos de las montañas debían dar en el teatro de la guerra de Italia el golpe propiamente decisivo, haciéndose de esta suerte salvadores de la Sede Apostólica. Aun cuando en aquella expedición de los suizos influyeron también motivos políticos y financieros, predominaban, sin embargo, poderosos motivos religiosos (3); testigo de ello es Zwinglio, capellán castrense de los de Glaris, el cual escribía á su amigo Vadian de Viena: «Los suizos ven el triste estado de la Iglesia de Dios, madre de la Cristiandad, y consideran dañoso y peligroso que cualquier tirano pueda impunemente asaltar, conforme á su codicia, á la Madre común de los fieles cristianos» (4).

Casi al mismo tiempo que se presentaron los suizos, Maximiliano llamó á los lansquenetes que servían en el ejército de

(1) Huber, III, 396. Ulmann, II, 447. Gisi, 46 s. Hasta ahora se había admitido, que el diplomático pontificio Ennio Filonardi había sido enviado por Julio II á Suiza. Con todo eso, Wirz, E. Filonardi (Zurich, 1894) ha demostrado, que la nunciatura de Filonardi en Suiza no empieza hasta el año 1513, siendo pontífice León X.

(2) Dierauer, II, 412 s. Cf. Gisi, 63 s. y Cardo, 23. Conforme á un decreto de la dieta de Baden, el sombrero con su original caja de hoja de lata, y la grande y magnífica espada, soberbio trabajo del renacimiento italiano, fueron depositados en Zurich; primeramente se conservaron en la biblioteca de dicha ciudad, y actualmente se hallan en la armería del museo nacional suizo de Zurich, y se hallan descritos y dibujados en el Neujahrsblatt de la biblioteca pública de Zurich para 1859, compuesto por G. v. Wyss, con el título: «Die Geschenke Papst Julius' II an die Eidgenossen». El diseño de la espada se halla también en la obra: Zurich und das schweizerische Landesmuseum (1890), Tafel 21. V. también Dändliker, Gesch. der Schweiz, II, 313.

(3) Juicio de Gisi, 48, y Dierauer, II, 413.

(4) Zwinglii Opera, ed. Schuler et Schulthess, IV (Turici, 1841), 169. Cf. Heer, U. Zwingli als Pfarrer von Glarus (Zurich, 1884) 22 s. Dierauer y Gisi, loc. cit.

Luis XII, los cuales habían contribuído esencialmente á la victoria de Ravenna y constituían la propia médula de la infantería francesa; y precisamente cuando las tropas francesas se debilitaban por tan sensible modo, cuatro ejércitos enemigos, uno papal, á las órdenes del duque de Urbino, otro español, veneciano y suizo, se disponían á tomar la ofensiva. Los franceses no podían pensar en recibir refuerzos de su patria; pues todas las tropas disponibles eran necesarias para defender las fronteras de su territorio contra los acometimientos de los suizos y españoles. De esta suerte el ejército francés, á quien desde la muerte de Gastón de Foix faltaba el orden, el ánimo y el plan, evacuó primero la Romaña, y perdió muy pronto asimismo la Italia superior. Ya á 14 de Junio estaban los suizos frente á Pavía, la cual capituló después de un breve sitio; y entonces se levantó todo el Ducado de Milán contra los franceses, que en todas partes se retiraban, y cuyo gobierno se había hecho aborrecible (1).

Mientras de esta manera perdía enteramente Francia todas las ventajas alcanzadas por la victoria de Ravenna, quedaban asimismo sin apoyo los cismáticos. A 4 de Junio acordaron trasladar su asamblea á Asti, y aquella retirada se pareció más bien á una fuga, logrando escaparse en tal coyuntura el prisionero cardenal de Médici (2). Pero tampoco en Asti pudieron sostenerse los cismáticos, y hubieron de pensar en seguida en trasladar de nuevo su sínodo á Lyon. La acción que desplegó allí la eclesiástica asamblea, se redujo substancialmente, á exigir subsidios al clero francés y á la Universidad de París. «Sin una conclusión oficial, se disolvió como por sí mismo aquel conciliábulo galicano» (3).

(1) Cf. Gisi, 53 s.

(2) El 3 de Junio, en Pieve del Cairo, junto al Po; v. Raynald, 1512, n. 59; Lehmann, 34; Creighton, IV, 152, y Arch. st. lomb. X, 381-395 (con un documento de León X). Vasari pintó la huída en el Palazzo Vecchio de Florencia; en Pieve se halla también un cuadro que se refiere á ese suceso, con la cual pintura se ha pretendido relacionar, á mi juicio equivocadamente (cf. abajo cap. 10), el cuadro de Rafael acerca de la libertad de S. Pedro, que se halla en las Stanze.

(3) Maurenbrecher, Kath. Ref., 105. Hergenröther, VIII, 518-520. Lehmann, 34. Sandret, Concile de Pise, 453. Maulde, Origines, 135, 325-326. En la relación de un espía, escrita desde Francia, la cual llegó á Venecia el 11 de Septiembre de 1512, se dice irónicamente: Papa Bernardin [= Carvajal] stava mal in tal modo che credo ch' el lasserà la mitria. Sobre el Papa Bernardino — dimandato Martino VI — v. también Grumello, 138 y Ratti en el Arch. st. lomb. 1896, p. 101.

También Génova se había levantado contra los franceses, eligiendo por Dux á Juan Fregoso, y declarándose independiente (1). Rímini, Cesena y Ravenna, volvieron al dominio del Papa; y á 13 de Junio el duque de Urbino tomó posesión de Bolonia en nombre de la Iglesia (2). Los pontificios se dirigieron entonces contra Parma y Plasencia, que Julio II reclamaba como pertenecientes á la herencia de la condesa Matilde. A 20 de Junio, Octaviano Sforza, obispo de Lodi, entró en Milán como gobernador, por encargo del Papa (3). A 28 de Junio llegaba La Palice al pie de los Alpes, sin gloria ni fuerzas, con el resto de su ejército. De esta suerte, el causante del cisma, Luis XII, perdió en diez semanas, no solamente el fruto de la victoria de Ravenna, sino también todos sus dominios de Italia, aun Asti, hereditaria posesión de su Casa. Su guerra de destrucción contra el Papa, había fracasado; «como la niebla ante los rayos del sol, escribe Francisco Vettori, se disiparon los soldados de Luis XII», sin librar una batalla y casi sin haber defendido una ciudad (4). Lo que desde hacía años había procurado Julio II, empleando para ello todas sus fuerzas, se había conseguido súbitamente y como por milagro; y como tal pudo glorificarlo en uno de los frescos del Vaticano, el más grande pintor que existió jamás (5).

Era el día 22 de Junio, cuando Julio II recibió noticias exactas sobre la expulsión de los franceses, por una carta escrita en Pavía por el cardenal Schinner. El Papa leyó primero en silencio y para sí, aquella larga epístola, y luego dijo, radiante de alegría, á su primer maestro de ceremonias: «¡Hemos vencido, Paris, hemos vencido!»—«Sea para bien de Su Santidad», replicó éste.—«Y de todos los leales, añadió con viveza el Papa, á quienes Dios se ha dignado librar finalmente del yugo de los bárbaros.» Luego desplegó otra vez la carta, y la leyó á todos los presentes desde el

(1) Cf. la triunfante **carta de Juan Fregoso á Fernando el Católico, fechada en Génova, á 6 de Julio de 1512, cuyo original hallé en Fonds espagn., 318, de la *Biblioteca nacional de París*.

(2) El 15 de Junio de 1512, Julio II confirió al cardenal-legado Juan de' Medici, la facultad de absolver de las censuras á la ciudad de Bolonia, exceptuados los partidarios de los Bentivogli. Lib. Q. 5 del *Archivo público de Bolonia*.

(3) Dierauer, II, 414. Gisi, 56 s.

(4) Vettori, ed. Reumont, 287. V. también las vehementes expresiones de Paris de Grasis, ed. Döllinger, 420, contra los franceses. Cf. además Gisi, 62,

(5) Sobre este cuadro de Rafael daremos pormenores más abajo, en el capítulo 10.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

principio hasta el fin. Entonces expresó su deseo de encaminarse al siguiente día á su antigua iglesia titular de San Pedro ad Víncula, para dar allí gracias á Dios. Aun cuando estaba delicado de salud, hízose conducir el 23 de Junio á la mencionada iglesia, y su comitiva le vió dar gracias, orando más larga y fervorosamente que de ordinario, ante el altar mayor. A la verdad, todas las cosas se habían realizado por maravillosa manera. Las cadenas de San Pedro habíanse roto ahora verdaderamente; y la firme confianza en el auxilio divino, que se expresa en el lema de Julio II (Si Dios es mi ayudador, ¿qué podrán los hombres contra mí?) (1), había obtenido la más gloriosa gratificación y recompensa. Los poetas celebraron al Papa como libertador de Italia (2), y hasta en el enjuto y pedantesco diario del primer maestro de ceremonias, Paris de Grassis, se revela el entusiasmo por la humillación de los franceses «profanadores del templo» (3). A 27 de Junio recibió Julio II cuatro diputados de Bolonia, los cuales venían á implorar su perdón (4). Cuando, en la tarde del mismo día, regresó al Vaticano, toda la Ciudad resplandecía en un mar de luz: tratábase de solemnizar una nueva victoria: la liberación de Génova, patria de Julio II. Los cañones del castillo de Sant-Angelo retumbaban incesantemente, y se quemaron fuegos artificiales. El Papa, acompañado de toda su Corte y de los funcionarios de la Curia, todos los cuales llevaban antorchas encendidas, cruzó la Ciudad en una marcha triunfal, saludado en todas partes por los clamores: «¡Julio, Julio!» «Jamás, escribe el embajador veneciano, ha sido tan honrado ningún Emperador ó general en su entrada en Roma, como en este día lo ha sido el Papa.» Este concedió una general amnistía y mandó repartir limosnas á todos los monasterios. «Ahora ya no es menester, dijo, solicitar de Dios otra cosa alguna, sino hemos de dar gracias al Omnipotente por tan gloriosa victoria» (5).

Inmediatamente se ordenaron procesiones eucarísticas durante

(1) «Dominus mihi adiutor, non timebo quid faciat mihi homo». Panvinius, 342.

(2) Roscoe, Leo X, II, 404 s.

(3) Paris de Grassis, ed. Döllinger, 420.

(4) Paris de Grassis, ed. Frati, 321, 323-327. Aquí se hallará la refutación del relato erróneo de Guicciardini, de que Julio II quiso destruir á Bolonia. Sobre las primeras noticias de la victoria, v. Sanuto, XIV, 401, 404.

(5) Sanuto, XIV, 450, 453, 457-458. Paris de Grassis, ed. Frati, 327-380.

tres días, y otras demostraciones de júbilo, no sólo en Roma, sino también en todos los Estados de la Iglesia; y aquel mismo día, 27 de Junio, se expidieron breves á todas las partes de la Cristiandad, excitando á que se solemnizara la liberación de Italia y de la Santa Sede. A la Iglesia de San Pedro regaló el Papa, para perpetua memoria, preciosos ornamentos y una dorada cubierta de altar, con una inscripción conmemorativa de haber Julio II ofrecido este obsequio «después de la liberación de Italia», á Dios y á los Príncipes de los Apóstoles (1). En su alegría no se olvidó Julio II de aquellos á quienes, después de Dios, debía principalmente la maravillosa mudanza; y sin humano respeto demostró su reconocimiento á los valerosos suizos. Por una bula de 5 de Julio de 1512, les otorgó á perpetuidad el título honorífico de «Amparadores de la libertad de la Iglesia», y dos grandes banderas (2), una de las cuales estaba adornada con la tiara pontificia, las llaves y la inscripción: «El Papa Julio II, sobrino de Sixto IV, de Savona»; en la otra se representaban las armas de la familia del Papa, con las llaves y su hermoso lema. Además, cada uno de los Cantones que habían enviado su contingente á aquella campaña, recibió una preciosa bandera de seda, en la que estaba pintada ó bordada, junto con las armas del país, una imagen religiosa á elección del mismo. Algunos de aquellos regalos, tan conformes con el caráter piadoso y bélico de los confederados suizos, se han conservado hasta el día de hoy (3). Fuera de esto

(1) Paris de Grassis, ed. Frati 330-331. Gregorovius VIII³, 97, cita un fragmento del breve á los florentinos. El gobierno de Florencia permitió al clero hacer procesiones, pero negó su autorización para las fiestas cívicas. Nardi I, 431. Cf. Tommasini I, 574. El 26 de Julio, llegó de Plasencia á Roma una embajada encargada de prestar el juramento de vasallaje, á la que por Septiembre se juntó otra de Reggio. Raynald 1512, n. 70-71.

(2) Breve de 5 de Julio, publicado en los Eidgenöss. Abschiede III, 2, 632-633. Cf. Anshelm IV, 260; nueva edición III, 327 s., y Oechsli, Quellenbuch 259.

(3) Las banderas regaladas en 1512 á las ciudades de Zurich y Elgg, y á la abadía de Saint-Gall, se hallan ahora en la armería del museo nacional suizo de Zurich. Cf. Bridel, Drapeaux donnés par les papes aux Suisses. Conservateur Suisse III (1813), 344 s. Gisi 239 s. Vögelin, Gesch. d. Wasserkirche und d. Bibl. zu Zürich 120. Züricher Neujahrsblatt 1859, p. 6 s. Dierauer, Das Toggenburg unter äbtischer Herrschast. St. Galler Neujahrsblatt für 1875 (aquí está diseñada la bandera de los habitantes de Toggenburg). Fricker, Ein Panner Julius II. in Baden. Anz. f. schweiz. Gesch. 1874, p. 45. J. Meyer y K. Stähelin, Die päpstl. Fahne der Stadt Frauenfeld, en los Thurg. Beiträgen XXVII (1887). Die Eckstücke der päpstlichen Ehrenfahne für Bern im dortigen Museum, entdeckt und beschrieben durch Pfarrer J. Stammler, Der Para-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

concedióles además gracias espirituales. y recompensó á Schinner dándole el condado de Vigevano (1).

La completa ruina del poderío francés en Italia, á ninguno hirió más gravemente que al duque Alfonso de Ferrara, el cual quedaba completamente indefenso frente al Papa, á quien tanto había irritado. Confiando en la amistad de los Colonna y su cuñado Gonzaga de Mantua, y provisto de un salvoconducto pontificio, presentóse Alfonso en Roma á 4 de Julio, para salvar lo que pudiera salvarse. Julio II le concedió de buena gana la absolución de las censuras eclesiásticas, pero hizo fuerza al Duque para que renunciase á Ferrara, ofreciéndole como indemnización la ciudad de Asti. Inútilmente intentaron los Colonna una mediación; muy pronto sintió Alfonso que no estaba seguro en Roma, temiendo, no sin fundamento, que Julio II le hiciera prender contra derecho, y echar en una cárcel. Por esta razón se resolvió á apelar á la fuga, y el 19 de Julio logró huir con el auxilio de los Colonna. Inflamóse con esto el enojo del Papa, el cual hizo incoar el proceso contra el rebelde vasallo (2).

mentenschatz im Hist. Museum zu Bern (Bern 1895) 129 s. Consérvase igualmente en el museo de Berna la bandera que dió el Papa al país de Saanen, de cuya inscripción enigmática ha dado Stammler, á mi juicio, la exacta declaración, en el Anz. für schweizer. Alterthumskunde 1895, Nr. 3. Por un breve de 20 de Diciembre de 1512 (que se conserva en el archivo de Niederwald, en el Valais, según ha tenido la amabilidad de comunicármelo José Joller), Julio II hizo don á los habitantes de Niederwald de un adorno para su bandera. Sobre las mercedes que recibió Basilea, v. Desimoni, Fiorino d' oro di Basilea al nome di Papa Giulio II. dell' anno 1513, en los Atti d. Soc. Sav. II, 691 ss., y las cartas de Julio II de 10 de Septiembre, 20 y 29 de Diciembre de 1512, conservadas en el *Archivo de la ciudad de Basilea*. Sobre el origen y significación de semejantes presentes del Papa, como la rosa, el sombrero, la espada, etc., v. R. Dowling, en la Dublin Review 1894, p. 619 s.

(1) Gisi 63, 240. Sobre la embajada que enviaron los suizos para dar gracias y prestar obediencia, cf. Kohler, 510 sq., 695 sqq. y Wirz en las Quellen d. Schweizergesch. XVI (Basilea 1895), 1-2.

(2) Sanuto XIV, 479, 480-482, 484-485, 491, 509, 510, 511, 514, 524, 538, 570, 594; XV, 34, 76-77. Lettres de Louis XII, III, 299 ss. Paris de Grassis en Raynald 1512, n. 71 sqq. y Creighton IV, 273-274. *Diarium de Cornelius de Fine (v. arriba p. 276, nota 3). *Biblioteca nacional de París*. Scheurl, Briefbuch 98. Carpesanus 1286. Carta escrita desde Roma por Alfonso al cardenal Hipólito, sobre las pretensiones de Julio II, publicada por Cappelli, Lettere di L. Ariosto (Bologna 1866) p. CXLIII. Gisi 57. Brosch, Julius II. 255 s. Luzio, F. Gonzaga 37, n. 2. Semper, Carpi 9. Klaczko 319 s. La huída de Alfonso la señalan también las *Acta consist. f. 36. *Archivo consistorial del Vaticano*. El original del salvoconducto para Alfonso, fechado en Roma á 12 de Junio de 1512, en que Julio II declara valer sólo para la persona del duque, y

Para poner orden en las turbadas cosas de Italia, reunióse en Mantua un congreso de las Potencias interesadas, en el cual se manifestó claramente, que las nuevas conquistas habían destruído la unidad, hasta entonces existente entre los miembros de la Liga. En el fondo, los aliados no estaban de acuerdo ya más que sobre un solo punto; es á saber: que se debía castigar á Florencia por haber permanecido constantemente adicta á los franceses, haber rehusado con tenacidad entrar en la Liga, y prestado favor á los cismáticos. Resolvióse de común acuerdo reponer á los Médici en la ciudad del Arno, lo cual había de realizar un ejército español y pontificio, al mando de Don Ramón de Cardona. Ya á 30 de Agosto conquistaron los españoles á Prato, que fué horriblemente saqueada; después de lo cual, se dió á partido la República florentina. Luego en Septiembre volvieron á su ciudad natal los Médici, primero el suave y atractivo Juliano, y luego su hermano el cardenal, y tomaron el gobierno (1). El Gonfaloniere Soderini había buscado un refugio en Ragusa, donde Julio II solicitó inútilmente su extradición (2). En el congreso de Mantua tratóse asimismo de resolver la cuestión, de quién habría de quedarse con el Ducado de Milán; Don Fernando el Católico y Maximiliano deseaban que se diera á su nieto Don Carlos; los suizos, unidos con Julio II, que no quería ver á ningún extranjero en posesión de la capital lombarda, obtuvieron, no obstante, que el Ducado se concediese al hijo de Luis el Moro, Maximiliano Sforza, el cual se unió muy íntimamente con los suizos (3). Separáronse, sin embargo, del Ducado de Milán, á 8 de Octubre, las ciudades de Parma y Plasencia, y se incorporaron al Estado de la Iglesia. Reggio se había sometido ya, á 4 de Julio, al señorío del Papa, y los enviados de esta ciudad se presentaron en Roma para prestar la obe-

no para su estado (Sanuto XIV, 455), se halla en el *Archivo público de Módena*, Bolle.

(1) Cf. Villari, Machiavelli II, 151 ss. Perrens II, 497 ss. Guasti, Il Sacco di Prato. Bologna 1880, 2 voll. V. Gori, Storia docum. del Sacco di Prato (Firenze 1895) y Riv. st. ital, 1896, p. 52 s. Sobre la disimulación de Julio II, respecto del cardenal Soderini, v. Vettori, ed. Reumont 290. V. ahora también las relaciones citadas por Sanuto XV, 29 s., 52 s., 57 s., 101, 105 s., 123, 141 s., y en el apéndice, n.° 129, la *carta de Julián de' Medici de 31 de Agosto de 1512, tomada del *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Cf. Gelcich, P. Soderini profugo a Ragusa. Ragusa 1894.

(3) Dierauer II, 418 s., Gisi 67 s. Julio II dió la enhorabuena á M. Sforza por un breve de 19 de Agosto de 1512, impreso en las Lettres de Louis XII, III, 308-309.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

diencia, pronunciando sumisos discursos. Un historiador contemporáneo pondera haber sido entonces la primera vez, desde la donación de Pepino, en que un Papa se halló en posesión de aquellas ciudades (1).

Ninguno de los aliados, á excepción del Papa y de los suizos, estaba satisfecho con el curso de los acaecimientos. Maximiliano hubo de reconocer, con disgusto suyo, haber ocupado ahora el Papa en Italia la posición que hasta entonces había pretendido su rival el monarca francés (2). Especialmente el haber entrado el Papa en posesión de Parma, Plasencia y Reggio, se sintió gravemente en la corte Imperial. No es, pues, maravilla, que el Emperador tomara una actitud nada menos que amistosa respecto de los ulteriores deseos del Papa. Una cosa semejante sucedía con España; y en tales circunstancias, no se podía pensar en proceder enérgicamente contra Ferrara, tanto menos, cuanto que el Duque de Urbino representaba un papel por extremo ambiguo (3). Al propio tiempo sentía el Papa cierto malestar por la posición preponderante de los suizos; pero sobre todo, le inspiraban cuidado, los «indescifrables designios» del rey Don Fernando. Enteróse con espanto Julio II, de que el ejército español había pasado de Toscana á Lombardía. Si el Rey Católico lograba sentar pie firme también en la Italia superior, volvía el Pontificado á hallarse en peligro de ser oprimido (4). En tales circunstancias, procuró Julio II entrar en íntimas relaciones con el Emperador, para tener en él un contrapeso contra la supremacía de los españoles. Fuera de esto, para obtener una completa victoria en el Concilio de Letrán, en favor del cual se habían ya decidido la mayoría de los países cristianos (España, Portugal, Inglaterra, Escocia, Hungría, Noruega y Dinamarca) (5),

(1) Carpesanus 1288. Gregorovius VIII³, 102. Roscoe II, 401 s. Luzio, F. Gonzaga 39. Cf. Sanuto XV, 252. Sobre la sumisión de la ciudad de Reggio, v. *Riformag. 1512 Juli 4. *Archivo de Reggio.* Cf. L. Chiesi, Reggio nell' Emilia sotto Giulio II., Leone X., Adriano VI. (Reggio 1892) 11 s. Aquí también hay pormenores sobre la embajada de Reggio.

(2) Brosch, Julius II, 263. Gisi 66 s.

(3) Cf. Luzio, Mantova e Urbino 206.

(4) Brosch, Julius II, 263. Cf. Leo V, 260. El breve por el que Julio II previno al cardenal Schinner contra los españoles, en 1.° de Octubre de 1512, se halla en Sanuto XV, 217 s.

(5) Raynald 1512 n. 53, 82-84. Corp. dipl. Portug. I, 154, 173 s. Sanuto XIV 56 s.

era de la mayor importancia la adhesión del Emperador; con lo cual quedarían completamente aislados, en el terreno eclesiástico, Francia, contra la que se había pronunciado el interdicto en el mes de Agosto (1), y el cismático sínodo de Lyon (2). Fué, por tanto, una cosa extraordinariamente grata para el Papa, que Mateo Lang, el más influyente consejero de Maximiliano y poseedor de toda su confianza (3), se dirigiese á Roma á fines de Otoño de 1512. Empleáronse todos los recursos para ganar á aquel hombre orgulloso, que se daba en Italia aires de emperador (4). En todas las ciudades de los Estados pontificios se hizo al representante de Maximiliano un recibimiento solemne, colmando á aquel hombre influyente, de discursos y poemas. Para su entrada en Roma, dió el Papa á su primer maestro de ceremonias la orden expresa, de disponer todas las demostraciones honoríficas que fueran compatibles con su carácter (5).

Mateo Lang, á quien describe un contemporáneo diciendo, que era un hombre rubio y hermoso entre los 40 y 50 años (6), llegó á Roma en la tarde del 4 de Noviembre, y enviando su acompañamiento á las habitaciones que le estaban preparadas, se dirigió de incógnito al Vaticano, donde Julio II ardía en impaciencia por conferenciar con él. Para honrar lo más posible á aquel personaje, de quien tantas cosas estaban pendientes, el Papa le salió al encuentro hasta la última antecámara; y aquella misma tarde tuvieron ambos, sin testigos, un largo coloquio. Lang pasó la noche en el Vaticano, y el día siguiente celebró el representante del Emperador su solemne entrada en Roma, con una pompa enteramente inaudita. «Durante todo el ejercicio de mi cargo, escribe el primer maestro de ceremonias del Papa,

(1) Cf. Raynald 1512, n. 97 y Sanuto XV, 9, 32.

(2) Creighton IV, 160. Huber III, 398.

(3) Vettori 296 advierte, que Gurk dominaba al emperador: Lo governava come voleva e si usava dire in quel tempo, non che il primo uomo che avesse in corte sua lo Imperatore fusse il vescovo (Gurgense), ma che il primo che avesse il vescovo appresso di se, era lo Imperatore. Falta por desgracia todavía una biografía de Lang. El estudio de A. Schopf, Ein Diplomat Kaiser Maximilians (Wien 1882), es de todo en todo insuficiente. Cf. Reumont en el Hist. Jahrb. III, 501 s.

(4) Scheurl, Briefbuch 112.

(5) Paris de Grassis, ed. Döllinger 424. Cf. Sanuto XV, 307, 318; Landucci 331; Guicciardini, Op. ined. VI, 147, y Strauss, Hutten (2 edición) 68 s.

(6) Sanuto XV, 327.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nunca he presenciado un tan magnífico y glorioso espectáculo; fué á manera de una entrada triunfal.» Al principio se había tratado de que el Sacro Colegio y todo el clero, fueran á esperar á Lang; pero á semejante demostración honorífica, que solía concederse á los reyes, se opusieron la mayoría de los cardenales; mas, fuera de esto, se hicieron todas las cosas, como si llegase una testa coronada. Los cardenales Bakócz y Leonardo Grosso della Róvere, llegaron hasta el pie del monte Mario y tomaron en medio á Lang, á lo cual sólo accedió éste resistiéndose con fingida modestia. En el Ponte Molle le esperaba el Senador de Roma con todos los funcionarios; en la Porta del Popolo se despidieron ambos cardenales, porque el ceremonial no permitía que le acompañaran más allá, y tomaron sus puestos el Gobernador de la Ciudad y el Maestro del Sacro Palacio. Una innumerable muchedumbre de gente llenaba las calles de la Ciudad por donde pasaba aquella comitiva por extremo espléndida, en la cual se hallaban todos los embajadores. Desde el castillo de Sant Angelo retumbaba la artillería, en términos, que el antiguo edificio temblaba hasta sus mismos cimientos. Ya se extendía la obscuridad de la noche, cuando la cabalgata llegó cerca del Vaticano, festivamente iluminado, donde tuvo lugar el recibimiento oficial de Lang por parte del Papa (1).

La propia dificultad de las negociaciones de los días siguientes, no estuvo precisamente en las relaciones del Papa con el Emperador, sino en las de éste con Venecia. Julio II había tratado ya hacía mucho tiempo con una y otra parte, esforzándose por decidir á Venecia á condescender lo más posible con Maximiliano; pero todo había sido inútil; pues el Emperador exigía que la República renunciase á Verona y Vicenza, y por la infeudación de Padua y Treviso pagara 250,000 ducados y un censo anual de 30,000. Los venecianos rehusaban aceptar tales exigencias y reclamaban la devolución de Verona, por la cual pagarían al Emperador una suma de dinero todos los años de su vida. Cuando á 7 de Noviembre los embajadores dieron definitiva-

(1) Han descrito largamente, como testigos oculares, la llegada y entrada de Lang, Pierius Valerianus, en Freher II, 292 sq. y los embajadores venecianos, citados por Sanuto XV, 325 s. Aquí se señala el 3 como día de la llegada, mientras que Pierius Valerianus y también las *Acta consist. indican el 4. Cf. también Paris de Grassis, ed. Döllinger 424, y Lettres de Carondelet 130.

mente una respuesta negativa al Papa, que les proponía las condiciones del Emperador, se realizó por tercera vez un gran cambio en la política de Julio II. Inútilmente opusieron resistencia los representantes de la República de Venecia y muchos cardenales, mientras el embajador español se esforzaba por diferir la resolución: el Papa juzgó que la alianza con el Emperador era indispensablemente necesaria, así desde el punto de vista eclesiástico como político, y en la tarde del 19 de Noviembre se firmó el tratado de alianza entre Julio II y Maximiliano. Por él aseguraba el Emperador, auxiliar al Papa contra quienquiera que fuese, se declaraba contra los cismáticos, reconocía el Concilio de Letrán, abandonaba al duque de Ferrara y á los Bentivoglio, y dejaba al Papa, por entonces, las ciudades de Módena y Reggio. Julio II prometía auxiliar al Emperador contra Venecia con sus armas temporales y espirituales, en caso que la República no accediese á desposeerse de Verona y Vicenza, y juntamente á pagar un tributo por los otros feudos del Imperio; también contra Güeldres prometía el auxilio de las armas espirituales, y en Alemania la imposición de un diezmo al clero, con asentimiento de los Príncipes electores (1).

El mismo día 19 de Noviembre tuvo lugar, en un consistorio secreto, la recepción de Lang en el Sacro Colegio; sin embargo, se omitió la publicación de este nombramiento, por expreso deseo de Lang, quien difirió asimismo, con asentimiento del Papa, vestirse las insignias cardenalicias. A 24 de Noviembre se celebró un consistorio público, en el cual fueron recibidos los enviados suizos, y después se publicó, no obstante, el nombramiento de Lang, aunque éste rehusó también entonces tenazmente vestir el traje de cardenal «para apartar de su misión cualquiera apariencia de ambigüedad» (2). A 25 de Noviembre se publicó solemne-

(1) Sanuto XV, 333, 336, 337, 339, 350, 384 ss. Le Glay I, 513 s. Lettres de Carondelet 128 s. Lanz, Einl. 128 s. Gisi 80 s. Sobre la parte que tuvo Campeggio, nuncio entonces en Alemania, en las negociaciones de Julio II con Maximiliano I, cf. Ehses, Römische Documente, Einleitung XVIII-XIX.

(2) Paris de Grassis, ed. Döllinger 425 s. Sanuto XV, 361. Raynald 1512, n. 90. Le Glay I, 515, y Landucci 332 con la nota de J. del Badia. Según el pasaje aquí aducido, hay que corregir á Ulmann II, 454, donde dice este historiador: «Gurk se opuso con buen suceso á la publicación de la dignidad cardenalicia, que se le había conferido en el consistorio secreto». Ulmann cita loc. cit. una carta de Lang á Maximiliano, de 24 de Noviembre de 1513 *(Archivo de Viena)* según la cual Lang no aceptó la dignidad cardenalicia hasta esta fecha. En

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mente la nueva alianza en Santa María del Popolo (1); y Don Fernando el Católico prometió asimismo su auxilio, para el caso de que Venecia no se sometiera.

La República respondió á estas exigencias entablando las más íntimas negociaciones con Francia, las cuales condujeron más adelante á una alianza, en Marzo de 1513. Esto era cabalmente lo que deseaba impedir el Papa, y por esa causa difería el proceder contra la República con censuras eclesiásticas. Consecuencia de lo acaecido fué, que tampoco emprendieran los aliados del Papa cosa alguna contra Ferrara (2).

El subido precio que pagó Julio II por la adhesión del Emperador al Concilio, manifiesta cuánta importancia diera también á los negocios eclesiásticos este Papa, á quien muchas veces se ha querido considerar solamente como político. Quien esperara que el Papa, sumido en sus planes políticos, había de tener en poco las intrigas de los cardenales cismáticos, se hubiera equivocado enteramente. Por el contrario, no debe quedar duda alguna que el Papa se interesaba más vivamente por aquella rebelión eclesiástica que por todos sus planes políticos; y aun cuando el fracaso de los cismáticos era harto evidente, no descansó, sin embargo, hasta sofocar de todo punto aquella disidencia (3).

La conciliación con el Emperador coronó la serie de triunfos, tan rápidamente obtenidos por el Papa. Tan importante acaecimiento debía, pues, notificarse á todo el mundo. Habíase aplazado para el 3 de Diciembre la tercera sesión del Concilio; y á

los * Acta consist. f. 36, no se dice nada del nombramiento de Lang; al 3 de Diciembre es éste todavía llamado electus Gurcensis.

(1) Cf. Luzio, F. Gonzaga, 40, y Kohler, 512.

(2) Brosch, Julius II, 266 ss. Lanz, Einl., 129. Sobre la proclamación de la alianza en el día 25, v. Sanuto, XV, 380, 383 s. El sermón que tuvo entonces Egidio de Viterbo, salió á luz en una impresión de aquella época, de la que quedan sólo muy raros ejemplares; uno se halló en la biblioteca Manzoni, que por desgracia, en el año 1892, fué desparramada á los cuatro vientos, el cual estaba intitulado: Oratio habita post Tertiam Sacri Laterañ. Concilii Sessionem: in Ecclia diue Marie uirginis de Populo: per Fratrem Egidium Viterbien. Ordinis sancti Augustini Eremitar. Generalem: de Federe inito inter Iulium Secudum Pont. Max. et Ill'. Maximilianum Imperatorem. s. a. et l. (sin duda Romae, 1512) in 4.°

(3) De las relaciones de los embajadores venecianos de principios de Diciembre, citadas por Sanuto, XV, 411, se saca, que Julio II temía todavía entonces la elección de un antipapa francés. De las mismas relaciones, l. c. 344-350, se ve claro que Julio II buscaba la alianza del emperador en primera línea, para vencer completamente á los cismáticos.

pesar de la tempestuosa lluvia acudió á ella personalmente el Papa, que hacía mucho tiempo se hallaba indispuesto. Calcúlase en 111 el número de los Padres mitrados que asistieron; celebró la misa solemne el cardenal Vigerio, y tuvo el acostumbrado sermón el obispo de Amalfi, el cual disertó sobre la unidad de la Iglesia. Después leyó el secretario del Concilio, Tomás Inghirami, el escrito imperial presentado por Lang, por el cual se le nombraba procurador y encargado de negocios en el Concilio y en todos sus actos, hasta en la condenación de los conventículos de Tours y Pisa promovidos por Francia, dándosele para esto los necesarios poderes. Lang, que se había presentado en traje seglar, leyó, en nombre del Emperador, una declaración en que manifestaba separarse completamente del cisma de Pisa y adherirse al Concilio de Letrán; y, junto con su colega Alberto de Carpi, prestó al Papa la obediencia. Al final leyó el obispo de Forlì una bula pontificia en que se reiteraba la declaración de nulidad de todos los actos del conciliábulo de Pisa, se pronunciaba el interdicto contra Francia y se fijaba para la próxima sesión el día 10 de Diciembre (1).

Animado por los éxitos hasta entonces conseguidos, resolvió el Papa poner la segur á la raíz de los conatos cismáticos de Francia; para lo cual, se pensó intentar un procedimiento contra la Pragmática Sanción. En realidad, la supresión de aquella ley, que Luis XII había restablecido, era urgentemente necesaria para que la unidad eclesiástica alcanzase un triunfo durable sobre las tendencias cismáticas (2).

La cuarta sesión del Concilio, en la que tomaron parte 19 cardenales, 96 entre patriarcas, arzobispos y obispos, 4 abades y 4 generales de Órdenes religiosas, junto con los embajadores del Emperador, del rey de España, de los florentinos y de la Confederación helvética, se celebró á 10 de Diciembre, asimismo bajo la presidencia del Papa. En ella se leyeron, en primer lugar, las credenciales del embajador veneciano Francisco Foscari, fechadas á 10 de Abril de 1512, y luego el escrito de Luis XI de 27 de

(1) Hergenröther, VIII, 525 ss. A las fuentes que ahí se citan, hay que añadir las relaciones publicadas por Sanuto, XV, 359 s., 384 s. Después de la sesión, Lang tuvo todavía una conferencia con el Papa, y luego partió al punto para Milán, sin volver á su morada del palacio Orsini, en el Monte Giordano; l. c., 384.

(2) Hergenröther, VIII, 528.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Noviembre de 1461 (1), derogatorio de la Pragmática Sanción. Sobre esto se publicó un monitorio, por el que se requería á los eclesiásticos y seglares de Francia, á comparecer ante el Concilio dentro del plazo de 60 días, para responder de su persistencia en la Pragmática Sanción. Transcurrido aquel término, en la quinta sesión del Concilio, que se fijó para 16 de Febrero de 1513, se habría de tratar de resolver acerca de dicha Pragmática, lo que procediese conforme á las leyes canónicas. Una comisión especial debía hacer los necesarios preparativos. Luego se leyó una bula, en la cual se confirmaban las anteriores ordenaciones del Papa sobre la Pragmática, la nulidad de los actos del conciliábulo de Pisa, y la reforma de los empleados de la Curia. El discurso que pronunció el Notario apostólico Cristóbal Marcello, de Venecia, en aquella sesión, la última á que asistió Julio II, se convirtió en un entusiasta encomio del Papa: «Julio II, explicó el orador, en una guerra sumamente justa, contra enemigos prepotentes, toleró los más ardientes calores, los más terribles fríos, las noches insomnes, enfermedades y todas las penalidades posibles, sin exceptuar el peligro de la vida, no sólo sin vacilación, sino con espontánea y entera voluntad; reunió un considerable ejército, sacrificando liberalmente sus tesoros, libertó á Bolonia, expulsó á los enemigos (los franceses) del territorio italiano, sometió á su señorío las ciudades de Reggio, Parma y Plasencia, produciendo gran júbilo en Italia y alcanzando para sí renombre inmortal. Todavía será mayor su gloria en las obras de la paz, principalmente en la reforma y glorificación de la Iglesia, la cual se halla ahora amenazada por tantos vicios, por traidores domésticos y por enemigos exteriores, alimentando á los hijos que la han despedazado, y se ve obligada á prorrumpir en tantas lamentaciones; pero confía en el auxilio de su divino Esposo. El Papa ha de ser ahora médico, pastor, labrador y, en una palabra: todo en todas las cosas, como un segundo Dios en la tierra (2)».

(1) Cf. nuestras indicaciones, vol. III, p. 173 s.

(2) Hergenröther, VIII, 528-531, advierte lo siguiente, respecto á las últimas palabras de C. Marcello: «Esta frase, que ya se encuentra antes usada por Gregorio II, hablando de S. Pedro, ep. 1 ad Leon. Isaur., no es sino una frase oratoria, copiada de la Biblia (Salmo, 81, 1, S. Juan, 10, 34, 35). Pero las palabras *in terris* junto á *Deus* ya dan un sentido limitado.» Sobre esta sesión, cf. también Sanuto, XV, 411 s. y Rohrbacher-Knöpfler, 423 s. El duque Jorge de Sajonia, fiel al catolicismo, aunque no fué invitado al concilio, con todo, apoyándose en la exacta opinión de que la reforma eclesiástica sólo es posible en una estrechísima adhesión al centro de la Iglesia, nombró procurador suyo en el concilio al general de los dominicos, Tomás de Vio (Cayetano) (1 de Febrero de 1513); v. Briegers Zeitschr. III, 603, 606 s. Buddee, Nik. v. Schönberg, 3.

Por muy contento que pudiera estar Julio II con los grandiosos éxitos conseguidos en el último medio año, atormentábale, ya como italiano, ya también como Papa, el sentimiento de la preponderancia española en Italia, la cual, por otra parte, él mismo había ayudado á consolidar. Principalmente le inquietaba la consideración de que, según podía preverse, los Estados españoles y de los Habsburgo vendrían á recaer en un mismo príncipe (1). Cuán grande solicitud inspiraba á Julio II esta supremacía de España, cuyo influjo sentía gravemente en todas partes, aun en los que estaban más próximos á él: en los Colonna, en Florencia, en Sena, en Ravenna y aun dentro del territorio de la Iglesia (2); lo manifiesta una demostración, cuya memoria nos ha conservado Giovio. Como el cardenal Grimani aludiera cierto día á la dominación extranjera que pesaba sobre Nápoles, golpeó Julio II en el suelo con su bastón, exclamando: «Si Dios me da vida para ello, yo libraré también á los napolitanos del yugo que oprime su cerviz» (3). Y no cabe dudar que el incansable Papa Róvere se ocupaba en nuevos y grandes proyectos, cuando su cuerpo se rindió.

Julio II se hallaba enfermizo ya hacía largo tiempo; y propiamente no llegó á reponerse del todo de la grave enfermedad de Agosto de 1511; sin embargo, sabía ocultar sus dolores con tal fuerza de voluntad, que logró engañar por mucho tiempo aún á los que más de cera le rodeaban; mas al fin, á pesar de la fortaleza de su espíritu, hubo de confesarse á sí mismo, que sus días estaban contados. Era la víspera de Pentecostés del año 1512, cuando el Papa, después de vísperas, se sintió tan débil, que dijo á su primer maestro de ceremonias, que desde entonces no podría volver á tomar parte en las solemnidades de la Iglesia; ya no se hallaba en estado de cumplir las ceremonias prescritas; y como algunos cardenales le felicitaran por el fresco matiz rojo de su

(1) Reumont, III, 2, 43.

(2) Cf. Galante, 6, 18.

(3) Jovius, Vita Alfonsi. Dedúcese de Sanuto, XIII, 319, 349, cuánto se temía en Roma la preponderancia española, ya á fines del año 1511. Cf. también Gisi, 89 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rostro, y le dijeran, que parecía estar más fuerte que diez años antes; hizo notar el Papa á Paris de Grassis: «Se me adula; pues yo conozco muy bien mi estado y siento que mis fuerzas se agotan de hora en hora, y que no puedo ya vivir mucho tiempo. Por esto suplico que no me esperéis más para las vísperas ó para la misa.» Sin embargo, aún tomó parte en la procesión del Corpus. La víspera de la fiesta de San Juan Bautista, el anciano Papa fué luego todavía en peregrinación á San Pedro ad Víncula, cuyo esfuerzo le acarreó un acceso de fiebre (1).

A fines de Noviembre hizo aún otra de sus excursiones favoritas á Ostia (2), de la cual volvió entonces asimismo tan fortalecido, que pudo asistir á las sesiones tercera y cuarta del Concilio de Letrán; pero ya en ellas se dejó notar en el Papa una extraña inquietud. El segundo domingo de Adviento dirigióse á su palacio de San Pedro ad Víncula, para poder allí salir de paseo con más libertad; en los siguientes días cambió de residencia casi continuamente; hoy estaba en Santa Croce, manaña en Santa María la Mayor, luego de nuevo en San Lorenzo fuori le Mura, ó en San Eusebio, y procuraba mejorar el estado de su salud dando largos paseos; pero todo era sin provecho. Cuando su primer maestro de ceremonias le invitó á vísperas la vigilia de Navidad, díjole Julio II: «Mejor sería que invitaras al Sacro Colegio y al Sacristán de Palacio, para que vengan con la Extremaunción; pues me hallo muy enfermo y ya no viviré mucho» (3). El maestro de ceremonias no quiso creer todavía que Su Santidad estuviera tan mal; pero á otros, como por ejemplo al embajador veneciano, no se les ocultó el estado grave del Papa, el cual había ya cumplido 70 años, por más que se mantenía erguido por su férrea energía de voluntad, y continuaba atendiendo á los negocios. Un capitán de suizos predijo, á fines de Diciembre, la pronta muerte del Papa (4). Las graves solicitudes que le infundía la preponderancia de los españoles, no podían menos de influir perniciosamente en la salud del anciano. Desde la Nochebuena de 1512 no volvió á hallarse Julio II en estado de abandonar el

(1) Paris de Grassis, ed. Döllinger, 419 s. Cf. arriba, p. 324.

(2) El 27 de Noviembre de 1512, partió para Ostia en compañía de Lang y otros embajadores, de donde volvió el 1 de Diciembre. *Acta consist. f. 36. *Archivo consistorial del Vaticano.*

(3) Paris de Grasis, ed. Döllinger, 426-427.

(4) Sanuto, XV, 412, 449.

lecho. Estaba falto de sueño y de apetito, y ocho médicos, los primeros de la Ciudad, se afanaban en vano por descubrir la verdadera causa de sus padecimientos (1). «El Papa no se halla precisamente enfermo, refería á 16 de Enero de 1513 el embajador veneciano; pero no tiene apetito, de suerte que no toma en todo el día sino un par de huevos; no tiene calentura, pero su ancianidad hace su estado grave. Los cuidados le han gastado la salud.» Fuera de los designios, imposibles de adivinar, de los españoles, afligía por entonces á Julio II el temor de que los suizos pudieran aliarse con Francia (2). Los romanos nada sabían de estas solicitudes, y sólo consideraban al Papa como vencedor, cuando el jueves lardero (3 de Febrero) le celebraron como tal, en una cabalgata de la magnificencia que sólo sabía discurrir la edad de oro del Renacimiento. En ella se veían alegóricamente representados, todas las brillantes hazañas y gloriosos éxitos del Papa, el cual gozaba de una popularidad sin ejemplo. Estaba representada primero Italia oprimida por los franceses; y luego Italia libre; después las ciudades sometidas de Bolonia, Reggio, Parma y Plasencia; luego un obelisco donde se veían escritas en las lenguas griega, hebrea y latina, las palabras: «A Julio II, libertador de Italia y exterminador del cisma»; y finalmente, venía un carro triunfal con la imagen del Papa, bajo un roble que protegía con sus ramas reyes y emperadores (3). Mientras esta cabalgata triunfal cruzaba las calles de Roma, entre el júbilo de la muchedumbre popular, yacía Julio II en su lecho de muerte.

La falta de apetito y de sueño se resistían á todos los remedios intentados por los médicos. Aun cuando éstos aconsejaban la mayor quietud posible, el Papa, confiando en su naturaleza de gigante, trabajaba todavía afanosamente y recibía desde el lecho así á los cardenales como á los diplomáticos (4). Pero no se le

(1) Paris de Grassis, ed. Döllinger, 427. Aquí se dice expresamente que, desde Navidad, el Papa estaba enfermo y guardaba cama. Por tanto, está enteramente equivocado, Brosch, Julius II, 273, cuando escribe: «El Papa septuagenario cayó enfermo en los últimos días de Enero de 1513.»

(2) Sanuto, XV, 501, 503-504. Bembo dice también, que el cuidado por la suerte de Italia aceleró la muerte á Julio II.

(3) V. la relación publicada por Luzio, F. Gonzaga, 50 s., 73 s., y Steinmann, Rom, 169 s.

(4) Sanuto, XV, 531-532; cf. 547. Fraknói, Erdödi Bakócz Tamás, 128. Luzio, F. Gonzaga, 50. V. además la relación del embajador de Portugal en el Corp. dipl. Port., I, 187, y una * carta de Ludovicus de Campo Fregoso al dux de Gé-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ocultaba sin embargo, que se iba lentamente acercando á su fin. A 4 de Febrero llamó á su alcoba al primer maestro de ceremonias Paris de Grassis, y díjole, con el mayor afecto y resignación, que su muerte era inminente; Dios quería disponer de él y no había ya que pensar en su restablecimiento; daba gracias á Dios Nuestro Señor por haberle enviado, no una muerte repentina, como á muchos de sus predecesores, sino un cristiano fin, y recogimiento suficiente para atender á las cosas temporales y eternas. Tenía confianza en que Grassis ejecutaría fielmente sus deseos. En lo tocante á su entierro, deseaba que no se hiciera, ni con excesiva pobreza, ni con extremada magnificencia; esta última no la merecía, pues había sido un gran pecador; pero tampoco quisiera que le trataran como á algunos de sus predecesores, cuyo cadáver se había descuidado de una manera por extremo indecorosa. Por lo tanto, encargaba á su fiel y prudente servidor, cuidara de que, en su muerte y sepultura, se hiciese todo con mucha decencia. Luego dió las órdenes necesarias, hasta los más insignificantes pormenores, y señaló para bien de su alma una suma de dinero que se repartiría en limosnas á sacerdotes pobres (1).

A 10 de Febrero refiere el embajador veneciano: «El Papa tiene frío de cuartana, y ya comienza á tratarse sobre la elección del que le ha de suceder.» En la Ciudad reinaba grande efervescencia y los cardenales velaban celosamente para mantener la tranquilidad. El estado del Papa se empeoró en los días siguientes, á pesar de lo cual, aún no había Julio II renunciado á toda esperanza (2). Todavía halló fuerzas para tomar todas las disposiciones necesarias para la quinta sesión del Concilio de Letrán (á 16 de Febrero), y persistió en que, en todo caso, se renovaran y confirmaran las ordenaciones antes publicadas contra la simoníaca elección pontificia. A 19 de Febrero se dirigió Paris de Grassis al lecho del enfermo Papa, para obtener la significación de su voluntad en lo tocante á la celebración de la próxima sesión del Concilio. «Hallé á Su Santidad, refiere Grassis, con aspecto fresco y sano y de buen humor, como si nada ó muy poco hubiera

nova, fechado en Roma á 22 de Enero de 1513. *Archivo público de Génova.* Roma, Lettere. Mazzo, 1.

(1) Paris de Grassis, ed. Döllinger, 428.

(2) Sanuto, XV, 554, 555. Sobre el estado de fermentación de la Ciudad, v. la relación del suizo P. Falk en el Anz. f. schweiz. Gesch., 1892, p. 375.

padecido; y como yo manifestara por ello mi alegre sorpresa, y felicitara al Papa, díjome éste sonriendo: «Ciertamente, ayer estaba próximo á la muerte, y hoy me hallo de nuevo repuesto.» Respondió, en cuanto le fué posible, á todas mis preguntas: quería en todo caso se celebrara la sesión del Concilio el día prefijado, para que no se difiriese el término establecido contra el rey de Francia y sus partidarios; pero no se debía tratar sino acerca de las cuestiones propuestas en la última sesión, y la presidencia debería pertenecer al cardenal Riario, como decano del Sacro Colegio. Luego me concedió indulgencias para mí y para los míos, y al fin me invitó, en prueba de que se hallaba bien, á tomar un vaso de malvasía. Cuando referí estas cosas á los cardenales, que imaginaban hallarse ya el Papa á la muerte, de puro asombro apenas me creían» (1).

Mas aquella mejoría había sido muy engañosa, y al fin Grassis fué quien prestó á su Señor en esta ocasión un caritativo servicio. Los familiares de Julio II habían diferido hasta entonces, por consideraciones excesivas, hacerle administrar el Sagrado Viático. Grassis insistió ahora en que se hiciera, y refiere que el Papa, que ya antes había confesado, recibió el Santísimo Sacramento con gran devoción, á 20 de Febrero (2). Luego hizo Julio II que los cardenales se acercasen á su lecho de muerte, les pidió sus fervorosas oraciones, alegando que había sido el mayor pecador, y no había regido la Iglesia como debía. Exhortóles al santo temor de Dios y á la fiel observancia de los preceptos eclesiásticos. Los requirió á proceder á una legítima elección de Papa, guardando las disposiciones de su última bula. La elección pertenecía sólo á los cardenales y no al Concilio; para el conclave se debía invitar á los cardenales ausentes, pero no, sin embargo, á los cismáticos; á éstos los perdonaba, en lo tocante á su persona, de todo corazón; pero, como Papa, debía persistir en la seve-

(1) Paris de Grassis, ed. Döllinger, 429-430 (el orden cronológico está aquí trastornado).

(2) Paris de Grassis, ed. Döllinger, 431-432. Aunque conforme en lo substancial, difiere en algo la relación del embajador de Portugal, pues según ella Julio II al principio no quería recibir el Santo Viático, pero después lo pidió él mismo, el domingo día 20. También se refiere aquí que el Papa comulgó con gran devoción. Corp. dipl. Portug., I, 189-190. En el *Diarium de Cornelius de Fine (v. arriba p. 276, nota 2) se dice igualmente, que Julio II murió pluries devote confessus atque devotissime sumpto Eucharistiae sacramento. *Biblioteca nacional de París.* Cf. Sanuto, XV, 560, 565.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ridad de las leyes canónicas, y excluir de la elección á los cismáticos. Todas estas cosas dijo el moribundo en lengua latina y en tono solemne, como si se hallara en un consistorio. Después manifestó en italiano el deseo de que se concediera á perpetuidad al duque de Urbino el Vicariato de Pesaro. Dicho esto dió con lágrimas la bendición á los llorosos cardenales (1). Animoso y con extraña fuerza de espíritu, vió el enfermo acercarse su fin (2); rehusó otras pretensiones de sus parientes, no teniendo ante los ojos sino el bien de la Iglesia. Los familiares del Papa le dieron todavía á última hora una poción de oro diluído, á la cual cierto curandero famoso de aquel tiempo atribuía una infalible virtud (3). Con grande ánimo y dominio de sí, exhaló Julio II su fuerte alma en la noche del 20 al 21 de Febrero de 1513 (4).

Su cadáver fué inmediatamente expuesto en San Pedro y luego enterrado junto á los mortales despojos de Sixto IV. Refiérese haber acudido una inmensa multitud de personas, las cuales, según advierte un testigo ocular, hicieron al difunto tales honras, que no parecía sino que se hallaba expuesto el mismo cuerpo de San Pedro (5). «Roma sentía que se había ausentado un espíritu regio» (6). «Desde hace cuarenta años vivo en esta ciudad, escribe Paris de Grassis en su libro de memorias; pero todavía nunca he visto en el entierro de un Papa tan enorme muchedumbre de gente. Todos, grandes y pequeños, viejos y jóvenes, que-

(1) Paris de Grassis en Raynald, 1513, n. 7-8 y Gatticus, 434-435. Luzio, F. Gonzaga, 51. * Acta consist. f. 37b. *Archivo consistorial*. El Testamentum Julii papae, publicado en las Acta Tomic., II, 192-193, en ciertos puntos está en directa contradicción con el relato de Grassis, y se hizo sin duda en época posterior. Tampoco es auténtico el largo discurso que trae Bernáldez, II, 442 s. También A. Ferronus, Vita Ludovici XII, exorna las últimas palabras de Julio II de un modo nada conforme con la historia, lo cual no ha advertido Guettée, VIII, 124 s. Para la crítica de Ferronus, cf. en general Ranke, Zur Kritik, 140 s.

(2) Relación del embajador veneciano de 21 de Febrero, publicada por Brosch, Julius II, 363, según Sanuto, XVI, f. 4. Cf. también Senarega, 618-619 y Luzio, F. Gonzaga, 51.

(3) V. las relaciones del embajador de Mantua, citadas por Gregorovius, VIII3, 107-108, y Luzio, F. Gonzaga, 51.

(4) Además de Paris de Grassis, ed. Döllinger, 432, cf. Sanuto, XV, 557, 561; las memorias contemporáneas, que se hallan en Gori, Archivio, IV, 244; Lettres de Louis XII, IV, 58, y * Acta consist., l. c. *Archivo consistorial del Vaticano*.

(5) V. la ** relación de N. Gadio de 3 de Marzo de 1513. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(6) Gregorovius, VIII3, 108.

rían, á pesar de la resistencia de los guardias, besar los pies del finado. Oraban con lágrimas por la salud del alma de aquél, que había sido verdaderamente Papa y Vicario de Cristo, amparador de la justicia, acrecentador de la Iglesia apostólica, perseguidor y domeñador de los tiranos. Aun muchos para quienes podía parecer deseable por ciertas razones la muerte de Julio II, prorrumpían, sin embargo, en lágrimas, y exclamaban: «Este Papa nos ha salvado á todos nosotros, á Italia y á toda la Cristiandad, del yugo de los franceses y bárbaros» (1).

De una manera parecidamente favorable se expresa también el cronista Sebastián de Branca (2). Un holandés que habitaba entonces en Roma, elogia á Julio II como ornamento del Pontificado, protector de la santa Romana Iglesia, y libertador de Italia (3); pero no solamente en Roma era popular Julio II, sino también en las otras partes de los Estados pontificios se reconocían sus grandes merecimientos respecto de la Santa Sede; de lo cual son testigos el forlivense Andrés Bernardi (4) y el perugino Bontempi, el último de los cuales encomia con entusiastas palabras los méritos de este Papa (5).

A la verdad, á dichos juicios se oponen otros de tendencias completamente contrarias. Un varón que había intervenido tan profunda y enérgicamente en los negocios del mundo, se había creado, naturalmente, numerosos y acerbos adversarios, los cuales, aun después de su muerte, no dejaron de explayarse en mordaces sátiras (6). Pero aun prescindiendo del todo de semejantes

(1) Paris de Grassis, ed. Döllinger, 432; el editor ha ignorado, que este pasaje ya hacía mucho tiempo se había publicado en Gatticus, 435-436. Sobre el juicio de los romanos cf. también lo que cuenta Lutero, Wrampelmeyer, 233-234.

(2) Creighton, IV, 297.

(3) Cf. el pasaje del * Diarium de Cornelius de Fine, que se halla en el apéndice n.° 131. *Biblioteca nacional de París*.

(4) Bernardi, II, 395 ss.

(5) Fo ricordo con le lacrime agl' occhi e con gran dolore nel cuore come papa Giulio passò da questa vita presente, la cui vita quanto sia stata laudabile et onorevole alla Sedia Apostolica, e a tutta la Cristianità, e la sua morte quanto sia perniciosa, mai dire si potria, e quanto abbia esaltato la Chiesa di Dio e le città, quale lui ha ricuperato alla prefata Sede Ap. che a tutto il mondo è noto. Arch. stor. ital. Serie 1, XVI, 2, 263.

(6) Cf. Sanuto, XV, 561 s. Roscoe, II, 39. N. Antologia 1894, p. 135 s., 528 s. Strauss, Hutten (2.ª edición), 71 s., 74. Goedeke, Gengenbach (Hannover 1856), 530. El pasquín contra Julio II más extendido, es el escrito que lleva por título F. A. F. Poetae Regii libellus de obitu Iulii P. M. Anno Domini 1513 (reimpreso

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

explosiones de un odio feroz de partido, no han faltado tampoco historiadores serios, que se expresaran con la mayor dureza acerca de Julio II. Sólo es cuestionable, hasta qué punto sean estos juicios fundados.

Es injusta sin duda alguna, la generalidad de una observación de Guicciardini: que Julio II nada tuvo de Papa más que el traje y el nombre. El mencionado historiador florentino se expresa así, al referir la campaña de invierno que hizo el Papa contra Mirándola (1). Entonces, arrebatado Julio II por la viveza de su temperamento, faltó sin duda gravemente á la decencia de su estado eclesiástico *(decorum clericale)*, y la severa reprensión por ello, es tan justificada, como las que recayeron sobre las explosiones de súbito enojo, á las cuales con tanta frecuencia se entregó (2); pero con todo eso, es insostenible é injusta la generalidad, que Julio II haya sido «una de las figuras más profanas y

en Hutteni Opp. IV, 427 sq.). La polémica de este escrito, cuyo autor muchos sospecharon que era Hutten, procede evidentemente desde un punto de vista francés (cf. Strauss, Hutten [2.ª edición], 75). Lutero lo atribuyó á Erasmo; de lo cual se defiende éste en una carta á Campeggio. Se ve por la misma, que ya entonces se dudaba acerca del autor. Unos dicen, escribe Erasmo, que el autor es Hispanus quidam, otros lo atribuyen al poeta Faustus Andrelini, otros á su vez á G. Balbi; y añade, que á pesar de todas sus averiguaciones, no ha podido obtener suficiente luz y conocimiento de ello. La crítica moderna tampoco está enteramente de acuerdo todavía acerca del autor de este escrito. El traductor anónimo de este diálogo (Julius II. Ein Gespräch vor der Himmelsthüre. Aus dem Lateinischen des G. Balbi. Berlín 1877) lo atribuye sin fundamento al citado obispo de Gurk, mientras que Retzer, biógrafo de Balbi, concluye con razón sus indagaciones con un *Non liquet*. Geiger se declara por Erasmo, á quien designan como autor muchos contemporáneos; v. Vierteljahrschrift f. Renaiss. II, 131; tal vez sea más probable la conjetura de aquéllos, que ven al autor en el poeta Publio Fausto Andrelini, italiano enteramente afrancesado, con cuyas ideas está conforme el punto de vista del autor del pasquín; v. Giorn. d. Lett. ital. XIX, 188. Förster, Lucian in d. Renaiss., en el Archiv. f. Lit.-Gesch. XIV, (Leipzig 1886), 344, 362; Loesche (Anal. Luth. [Gotha 1892]), p. 58 y Cian en el Giorn. d. Lett. ital. XXIX, 451, nota 1, tienen esto por cierto. Á la misma suposición se inclina Knod, Die Bibliothek zu Schlettstadt 1889), 108, cuyos argumentos con todo no los considera decisivos Geiger en la Zeitschr. f. vergl. Lit.-Gesch. III, 489. Sobre Andrelini cf. Flamini, 204 s.

(1) Guicciardini, IX, c. 4. Esta observación fué ya generalizada por Francisco I (cf. Febronius, Leonis X Vita, 280) y entre los escritores modernos por Gregorovius, VIII³, 67, 108.

(2) Cf. arriba p. 258 s. y 307. Fué también contrario á su decoro, el que Julio II fuese á veces á cazar. Con todo, se equivoca Maulde, Machiavelli, II, 273, al contar también la pesca entre los ejercicios prohibidos á los clérigos.

menos sacerdotales que han pasado por la Silla de San Pedro»; que no se observaba en él «ni un vestigio de cristiana piedad», y que, lleno de sus sentimientos bélicos y mundanos, no se preocupó poco ni mucho de las obligaciones y atenciones eclesiásticas (1).

El diario de su primer maestro de ceremonias, Paris de Grassis, el cual no fué en manera alguna ciego para no ver las debilidades del Supremo Jerarca de la Iglesia, atestigua en numerosos pasajes, que Julio II cumplía fiel y concienzudamente sus obligaciones sacerdotales. En cuanto se lo permitió el estado de su salud, tomó parte regularmente en los divinos oficios, casi todos los días, aun yendo de camino; y cuando la partida era antes de la salida del sol, oía la Santa Misa y con frecuencia la celebraba él mismo. Después de su grave enfermedad de otoño de 1510, á pesar de que sus pies se negaban ya á sostenerle, no por eso desistió de la celebración del Santo Sacrificio; y en la Nochebuena de 1510 celebró sentado la Santa Misa en su capilla particular. Por mucho que embargaran su atención los negocios políticos, no descuidó en manera alguna las solemnidades eclesiásticas (2); y lo mismo se debe decir, en general, de los asuntos pertenecientes al gobierno de la Iglesia. La prontitud con que se despachaban los negocios, tanto en la Cancillería como en la Rota, produjo tan honda impresión en Lutero, durante su permanencia en Roma en el año de 1511, que aun después hablaba de ello con el mayor encarecimiento (3); y una larga serie de disposiciones eclesiásticas, parte de ellas de mucha importancia, están indisolublemente enlazadas con el nombre de Julio II.

Hay que mencionar en primera línea, su rigorosa bula contra la simonía en la elección pontificia, la cual se encaminaba á evitar la repetición de hechos tan vergonzosos como los acaecidos en la elevación de Alejandro VI. Aquel documento, fechado á 14 de Enero de 1505, declara que será en adelante nula toda

(1) Gregorovius, VIII³, 108, Gisi 92 y Tschackert, 5. Cf. en sentido contrario Artaud de Montor, IV, 213.

(2) Paris de Grassis, ed. Frati 23, 24, 27, 38, 42, 46, 58, 76, 78, 79-80, 98, 101, 103, 105, 108, 109, 119, 121, 123, 124, 125, 127, 128, 130, 131, 138, 143, 149, 151, 157, 158, 161, 166, 171, 190, 204, 207, 223, 227, 233, 241, 242, 256, 268, 270, 271, 281, 286. El pasaje de Grassis, aducido por Steinmann (Allg. Zeitung 1897, Beil. 148) muestra, que Julio II cuidaba rigorosamente que los que asistían á los oficios divinos estuviesen con el debido respeto y dignidad.

(3) Cf. Hausrath, 31, 72.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

elección pontificia en la que se hubiere cometido simonía evidente, y que los electores simoníacos incurrirán en las más graves penas eclesiásticas; y asimismo perderán todas sus dignidades y bienes los negociadores, agiotistas y cambistas, ya sean clérigos ó legos, de cualquiera posición, aun los prelados, arzobispos y obispos; y no menos los embajadores, que tomaren parte en semejantes elecciones simoníacas, por cualesquiera reyes ó príncipes que estuvieren acreditados. La bula prohibe todas las promesas, contratos y obligaciones referentes á la elección pontificia, así á los cardenales como á todas las demás personas, y los declara nulos y de ningún valor (1). Esta bula no se publicó hasta Octubre del año de 1510, en Bolonia, á principios de la guerra con Francia, después de haber sido aprobada por todos los cardenales presentes; y además se envió á casi todos los príncipes cristianos (2); luego en el Concilio de Letrán fué nuevamente aprobada, renovada y publicada, como se dice en la bula decretada á 16 de Febrero de 1513 (3). En el año de 1511 dió Julio II una nueva redacción á la bula *In Coena Domini,* ó sea, el catálogo de excomuniones que desde el tiempo de Urbano V se publicaba solemnemente en Roma todos los años el día de Jueves Santo; y también mandó que todos los obispos promulgaran solemnemente dicha bula, por lo menos una vez al año (4).

Prosiguiendo los pasos dados por Alejandro VI en el año de 1501, para proveer de obispados las nuevas colonias americanas, erigió Julio II y proveyó, en el año de 1504, un arzobispado y dos obispados en la Isla Española (Haiti). Las tendencias fiscales de Don Fernando el Católico estorbaron, no obstante, que se enviaran los ya nombrados obispos, y suscitaron grandes dificultades y prolijas negociaciones; por lo cual, y por no detener más tiempo la obra de la evangelización, cedió finalmente Julio II.

(1) Bull. V, 405 sq. Raynald, 1506, n. 1 sq. Paris de Grassis, ed. Frati, 214 s. Sägmüller, Papstwahlen, 7 s. Phillips, V, 2, 839, traslada la bula erróneamente al año 1506, aunque Mansi hubiese establecido antes como cosa cierta, que se debía referir al año 1505. Lector, Le conclave (París 1894), 104, hace remontar esta bula al año 1503. Sobre la interpretación que dan á esta bula los teólogos, v. Innsbr. Zeitschr. f. kathol. Theol. IV, 342 s., Stimmen aus Maria-Laach, VI, 412 y The Month 1895, March, p. 324 s. Por lo demás, cf. también vol. V, p. 385, not. 5.

(2) Sanuto, XI, 530. Hergenröther, VIII, 533 Anm.

(3) Bull. V, 536 sq.

(4) Cf. Reusch, Index, I, 72-73. Hausmann, Reservatfälle, 96.

Por un escrito pontificio de 8 de Agosto de 1511, se derogaron las disposiciones de 1504, y se erigieron dos nuevos obispados en Santo Domingo y Concepción de la Vega, en la Española, y en San Juan de Puerto Rico, sometiéndolos al arzobispo de Sevilla, en cuya ciudad tenía también su asiento el gobierno colonial (1). Cuando en el año de 1506 murió el gran descubridor que había adquirido para la Iglesia tan extensas regiones donde extender la fe, el Papa interpuso su mediación con la Corte española en favor de su hijo Don Diego (2).

También apoyó Julio II, en interés de la dilatación de la fe, las empresas ultramarinas del rey de Portugal (3), el cual envió numerosos misioneros. Entonces llegaron los predicadores cristianos á la India y Etiopía, así como también al Congo, de donde en el año de 1512 vino á Roma una embajada (4). Grandes fueron, pero se desvanecieron no menos rápidamente, las esperanzas colocadas por el Papa Róvere en la conversión del Schah de Persia Ismail. Para este plan procuró ganar asimismo al rey de Hungría Wladislao (5). Nicolao Bulow, natural de Lubeck, se vió también apoyado por el Papa en sus esfuerzos para reconciliar á Rusia con la Iglesia (6).

Julio II trabajó para mantener la pureza de la doctrina católica, nombrando inquisidores para la diócesis de Toul (7), para el Reino de Nápoles (8) y para Benevento (9), y exhortándolos á proceder con resolución.

En varias ocasiones se ocupó asimismo el Papa en la reducción

(1) Cf. Boletín de la R. Academia de Madrid, XX (1892), 261 s., 272 s., 292 s. y el estudio de Ehrle, citado más arriba p. 93, not. 1. En 25 de Enero de 1506, Julio II confirmó la división de las posesiones coloniales, según el tratado de Tordesillas; v. Baum, 26.

(2) Raynald, 1507, n. 23. Hergenröther, VIII, 348.

(3) Schäfer, III, 83.

(4) Hergenröther, VIII, 405-406.

(5) Zinkeisen, II, 557.

(6) Boulow recibió del Papa una renta anual; en 1508 partió de Roma para Rusia. Esto se saca de un * manuscrito del *Archivo del concejo de Reval,* del cual documento Wladimir Czumikow dará dentro de poco noticias circunstanciadas.

(7) Bull. ord. praedic. IV, 217.

(8) *Carta á Barnaba [Capograsso] ord. praedic. in regno Neapolit. heret. pravit. inquisit. Dat. u. s. [= 24 de Abril de 1505]. *Lib. brev. 22, f. 293. *Archivo secreto pontificio.* Cf. Amabile, I, 96 s.

(9) *Carta á Bentivolus «commiss. noster», con fecha 29 de Julio de 1505. *Lib. brev. 25, f. 349. *Archivo secreto pontificio.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de los sectarios de Bohemia; y para facilitar la conversión de los herejes de aquel país, les permitió que tomaran parte en el culto católico. Por el contrario, mandó proceder severamente contra los Picardos (1). El Papa mandó examinar la nueva doctrina propuesta por Piero de Lucca sobre la Encarnación del Señor, después de lo cual fué solemnemente condenada á 7 de Septiembre de 1511 (2). En Bolonia fué quemado, en 1508, un fraile hereje que se había hecho reo de sacrilegios (3); y en Roma mandó el Papa proceder contra los marranos en 1503, y de nuevo en 1513 (4). Así en España como en otras partes, procuró Julio II impedir en lo posible toda injusticia ó excesiva dureza en los procedimientos de la Inquisición (5).

La Inquisición española había sido introducida en Sicilia, ya en el año de 1500, y en el de 1510 procuró Don Fernando el Católico hacer lo mismo en Nápoles; pero tropezó con la más decidida resistencia, llegando á producirse graves turbaciones; pues la nobleza y los ciudadanos la rehusaban unánimemente; de suerte que el Rey, en atención á la inseguridad de las circunstancias políticas, desistió de su intento; y Julio II, cuya autoridad podía quedar menoscabada por la introducción de la Inquisición española, convino en ello de buena gana. No obstante; que el Papa prestara apoyo á la resistencia de los napolitanos, es cosa que no puede asegurarse con certidumbre (6). Contra las extralimitaciones del Poder civil, defendió Julio II la causa y los derechos de la Iglesia, no sólo en Venecia, sino también en otras partes (1). A consecuencia de esto se vió envuelto en contiendas con el Gobierno inglés, con Margarita, gobernadora de los Países Bajos, con Don Fernando el Católico, con Luis XII de Francia, y con Hungría y Saboya (2).

(1) V. Hergenröther VIII, 536 y Pieper, Nuntiaturen 45. Cf. también Palacky V, 2, 68 s., 83 s., 108 s.

(2) Lea III, 603.

(3) Sanuto VII, 393.

(4) Sybels Hist. Zeitschr. XXXVII, 313 s. y Corp. dipl. Portug. I, 187. Cf. también Raynald 1509, n. 22. Sanuto XV, 216 habla de un libro herético que debía ser examinado por orden del Papa. Cf. también Fredericq, Corp. doc. Inquisit. (Haag. 1889) n. 411. y Rev. hist. XLIII, 165, 169. En el Giorn d. Lett. ital. XXXIII, 34 se menciona un breve contra las brujas.

(5) V. Hefele, Ximenes 316. Villa 444, 462 s. Cf. el *breve: Bertono Facino Lacco: El sujeto á quien va dirigido el breve, ha declarado, que los inquisidores con falsa sospecha pretenden exigirle algo; por lo cual se les prohibe proceder más adelante contra él, comoquiera que está dispuesto á sincerarse por un juramento. Dat. Bonon. 1506. Dec. 15 A°. 4° *Lib. brev. 25, f. 40b. Cf. también el *breve de 5 de Noviembre de 1509 á Antonius archiep. Granat. et consil. consilii generalis inquisit. regnor. Castelle et Legionis. *Lib. brev. 27, f. 730b. *Archivo secreto pontificio.*

(6) Amabile, Il Tumulto Napolitano dell'anno 1510 contra la s. inquisizione. Napoli 1888, é Il santo Offizio I, 93 s., 100 s. V. también Lea II, 287.

Acerca de la necesidad de la reforma de las cosas eclesiásticas, nunca se forjó ilusiones Julio II. Luego á 4 de Noviembre de 1504, se trató en consistorio de aquel negocio, y se eligió una comisión de seis cardenales para la reforma; pero ya entonces fueron de parecer los iniciados, que los conatos de dicha comisión se dirigirían únicamente ¡á estorbar al Papa el nombramiento de nuevos cardenales! (3) En Mayo del siguiente año se cometió á tres purpurados el encargo de reducir á una justa medida las excesivas tasas de los empleados de la Curia (4). Las extraordinarias dificultades, así políticas como eclesiásticas, de las cuales no logró desentenderse Julio II durante todo su reinado, hicieron que, en el tiempo siguiente, se relegara á segundo término la cuestión de la reforma, pero no fueron bastantes para estorbar que el Papa adoptase en particular una serie de saludables medidas de reforma, principalmente relativas á los monasterios. Cuán á pechos tomara este Pontífice el mejoramiento de la Orden dominicana, lo muestran, así ciertas ordenaciones generales para la reforma, como las medidas especiales dictadas para reformar sus monasterios en Italia, Francia é Irlanda (5). A los religiosos de la Orden dominicana, lo propio que á los Franciscanos, prohibió el Papa, durante sus estudios en las Universidades, habitar fuera de las casas de su Orden (6). Fué asimismo beneficioso, el haber fomentado la Congregación de Santa Justina. El venerable monasterio de los Benedictinos de Monte Cassino, que desgraciada-

(1) V. arriba p. 223 ss.

(2) Cf. Busch, Tudors I, 238; Brosch 162; Raynald 1505 n. 50; Wetzer und Welte's Kirchenlex. I², 458, y *Lib. brev. 25, f. 42, 66, 67b, 210; 28, f. 55. *Archivo secreto pontificio.* Cf. también el *breve de 12 de Marzo de 1505, en el *Archivo público de Florencia.*

(3) Dispacci de A. Giustinian III, 286; cf. 289, 299.

(4) Burchardi Diarium III, 388.

(5) Bull. ord. praed. IV, 217, 219, 221, 225. 241, 254, 260, 263, 268. Cf. el *breve al vicarius generalis fratr. predicat., dat. Bolognae 1507 Ian. 28. *Lib. brev. 25, f. 133.

(6) Bull. V, 472 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mente se había convertido en encomienda, fué restituído en tiempo de Julio II á la Orden que en él tuvo su origen; el Papa dispuso, el año de 1504, que la Congregación de Santa Justina llevara en adelante el nombre de *Congregatio Cassinensis* (1); y con la misma se confederó también, en el año de 1506, la Congregación siciliana (2).

Fué de importancia para la reforma el plan de Julio II de volver á juntar en un todo indiviso las diferentes ramas que habían brotado de la Orden franciscana; pero las dificultades que se oponían á este propósito fueron, sin embargo, tan grandes, que el Papa se limitó á mandar, que sólo permaneciesen en su actual estado las dos principales ramas de los Conventuales y Observantes, debiendo, por el contrario, las asociaciones pequeñas, reunirse con aquellas dos Congregaciones principales. En esta parte determinó Julio II expresamente, que las casas de la Orden que se agregasen á los Conventuales, debieran conservar la observancia más estricta de la regla. Aun cuando las Congregaciones mostraron poca propensión á renunciar á su particular existencia, acabaron finalmente por someterse al precepto del Papa (3).

Una bula de 16 de Junio de 1508, trata de la reforma de los Cartujos, y otra de 24 de Marzo de 1511, del mejoramiento de los Cistercienses italianos (4).

En Inglaterra procedió Julio II contra los abusos de la inmunidad eclesiástica (5), en Basilea, contra la conducta relajada de las agustinas de Klingenthal (6). Diéronse muchas ordenaciones contra los manejos de los recaudadores de dinero, que andaban de una parte á otra sin autorización competente (7). Fué también de grande importancia para mejorar las costumbres del

(1) ‹Katholik› 1860, I, 203. Stud. a. d. Benediktinerorden XI, 583: Heimbucher I, 139.

(2) *Bula de 18 de Julio de 1506, existente en el *Archivo público de Palermo*. S. Martino delle Scale n. 913.

(3) Grammer en Wetzer und Welte's Kirchenlex. I², 670. Cf. también Eubel, Gesch. d. Minoritenprovinz 278, y Heimbucher I, 310.

(4) Bull. V, 469 sq., 496 sq.

(5) Bull. V, 404 sq.

(6) Por un *breve al burgomaestre y consejo de Basilea, fechado á 28 de Marzo de 1505, Julio II hace saber, que ha encargado la reforma de Klingenthal, á Cristóbal, obispo de Basilea. *Archivo de Basilea* 2540, A. Sobre la reforma de otro monasterio de Suiza, v. Hist. polit. Bl. XXXIII, 432 s.

(7) Cf. *Lib. brev. 25, f. 154, 294. *Archivo secreto pontificio*.

pueblo, haber Julio II fomentado en gran manera la actividad de los misioneros que con libertad de espíritu predicaban penitencia (1).

Las Órdenes religiosas gozaron generalmente de especial favor y particular benevolencia del Papa. Principalmente obtuvieron numerosas gracias y privilegios, la Orden de San Juan Gualberto de Vallumbrosa, la Congregación de Benedictinos de la Santísima Virgen de Monte Olivete, los Eremitas de San Agustín y los Canónigos Agustinianos de San Salvador. Confirmáronse las reglas de la Congregación franciscana establecida en Granada por Juan de Guadalupe, así como los nuevos estatutos compuestos por San Francisco de Paula para los Mínimos, y se zanjaron muchas divergencias que existían entre las Órdenes religiosas. Hasta su muerte siguió el Papa interesándose fervorosamente por las Órdenes monásticas, y cuando, en el Concilio de Letrán, le apremiaban muchos obispos para que suprimiese los numerosos privilegios de dichas Órdenes, resistió á su importunidad con ánimo constante (2).

Entre las otras disposiciones de Julio II en materia eclesiástica, conviene todavía mencionar la renovación de las constituciones de Bonifacio VIII, Pío II é Inocencio VIII, que prohibían el ejercicio de la jurisdicción y administración eclesiástica por parte de los que han sido proveídos con beneficios, antes que recibiesen las letras apostólicas (3); sus ordenanzas contra el duelo y el derecho de ribera (4), sus ordenaciones, del todo correctas canónicamente, en la causa matrimonial del gran príncipe de Lituania (5), el haber fomentado la devoción de Santa Ana (6), las peregrinaciones á los santuarios de Loreto (7) y Einsiedeln (8), así como el culto de la Pasión de Cristo (9) y del Santísimo Sacra-

(1) V. vol. V, p. 203, not. 3.

(2) Hergenröther VIII, 537, donde hay también las piezas justificativas. Las decisiones de Julio II respecto de las Órdenes de caballería, pueden verse en Raynald 1505 n. 6, y 1507 n. 29.

(3) Bull. V, 408 sq.

(4) Bull. V, 474 sq. y Raynald 1508 n. 29, 1509 n. 35.

(5) Cf. Pierling 251.

(6) V. ‹Katholik› 1850, II, 137 s.; 1878, I, 67. Beissel, Reliquienverehrung 134 s. Schaumkell 24. Zeitschr. d. Aach. Gesch-Ver. XVIII, 321 s. Appenzellische Jahrbücher, 3 Folge, Heft 6 (Trogen 1894), p. 110 s.

(7) Raynald 1507 n. 26 sq. Tursellinus 160 s., 170 s. Ciaconius III, 241.

(8) Ringholz, Einsiedeln 343 ss.

(9) V. Cod. dipl. Sax. II, 10, 367.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mento (1), é introducido la causa para la canonización del obispo Benón de Meissen, y de San Francisco de Paula (2).

De qué manera procurara Julio II fomentar la solemnidad del culto divino en Roma, lo manifiesta la solicitud por él consagrada á la pontificia capilla de cantores de San Pedro, á la cual asignó nuevas fuentes de ingresos, y dió el nombre que todavía lleva, de *Capella Iulia* (3). Hasta entonces, era necesario mandar á buscar los cantores á Francia y á España, porque casi no se hallaba en Roma personal á propósito. Este daño se debía remediar con la erección de la Capilla de San Pedro, fundándose con esto al propio tiempo una escuela preparatoria para la capilla pontificia (4).

La acusación de haber Julio II descuidado casi completamente los negocios interiores de la Iglesia, por atender con solicitud á aumentar el poderío temporal de la Santa Sede, debe, por tanto, rechazarse, como falta de verdad y de justicia. Por el contrario, no es posible absolver á este Papa del reproche de haber, bajo la presión de las circunstancias que le rodearon, concedido mayor atención á los asuntos puramente políticos que á los religiosos, y otorgado concesiones peligrosas, en materias político-eclesiásticas, á los Gobiernos con quienes estuvo en buenas relaciones, ó con cuyo auxilio contaba. Concesiones de este género obtuvieron Francia (5), con el nombramiento del cardenal de

(1) Cf. Piazza 442 s. Cf. Miguel Antonio Alarcón, Biografía de la S. Doña Teresa Enríquez, llamada «La Loca del Sacramento» (Valencia 1895) 49 ss.

(2) Raynald 1506 n. 42. Maulde, Origines 67. Julio II ordenó también que se examinasen los milagros y virtudes de Enrique VI; v. Raynald 1504 n. 33; Hergenröther VIII, 408.

(3) Cf. Sybels Hist. Zeitschr XXXVI, 162, y F. X. Haberl en la Vierteljahrsschrift f. Musikwissenschaft III (1887), 235 s., quien hace la siguiente observación: «Antes del 20 de Septiembre de 1870, siempre que el Papa celebraba en las iglesias de Roma, cantaba la capilla palatina durante la misa mayor, pero en S. Pedro, para las entradas solemnes del Pontífice, el canto corría á cargo de la *capella Julia*. Todavía en nuestros días, los extranjeros curiosos que asisten á los oficios de semana santa, creen poder oir la capilla sixtina, pero oyen el estilo y canto de la *capella Julia*.»

(4) V. F. X. Haberl loc. cit. 249, quien ciertamente pone por error en el año 1512, en vez de 1513, la bula sobre la capella Julia, impresa en el Bull. Vat. II, 348 sq.

(5) Cf. arriba, p. 168 s., más pormenores sobre el nombramiento de legatus a latere para todo el reino de Francia, en favor del cardenal Amboise, concesión cuyo carácter extraordinario pondera con razón Maulde, Origines, 132 s.

Amboise por legado para todo el Reino; el Gobierno español con la concesión del Real patronato sobre todas las iglesias de la India occidental (1); el Rey de Portugal respecto á la provisión de beneficios de su Reino (2). Concesiones de otro género, en parte asimismo peligrosas, se hicieron á Polonia (3), Noruega (4), Escocia (5), Saboya (6) y á los suizos. Sin embargo, Julio II negó su asentimiento á las exigencias demasiado exageradas de los de Zurich, como, por lo demás, había declarado á los suizos, desde el principio, que les otorgaría privilegios eclesiásticos, mientras no solicitaran cosas que, conforme al derecho y á la equidad, estuviera obligado á rehusarles (7). Por el contrario, según toda apariencia, condescendió con demasiada facilidad á los deseos de Berna en el llamado proceso de Jetzer (8).

Por lo que hace á la actitud de Julio II en la cuestión de la reforma, hemos indicado ya, que no estuvo en manera alguna del todo inactivo bajo este respecto, en cosas particulares; y principalmente procuró por muchos modos la reforma de los monasterios; pero á una cabeza tan clara como la de Julio II, no se pudo ocultar, cuán insuficiente fuera todo esto respecto de las circunstancias reales. La incumbencia del Concilio de Letrán fué, ante todo, la reforma de las cosas eclesiásticas, y en particular de la Corte romana, según el mismo Papa lo acentuaba ya en Junio

(1) Bula de 28 de Julio de 1508. Colección de los Concordatos (Madrid, 1848). Hergenröther en el Arch. f. Kirchenrecht, X, 15. Phillips-Vering, VIII, 200. Es dudosa la existencia de una bula de Alejandro VI, de 25 de Junio de 1493, por la cual se confiriese á los reyes españoles el patronato sobre *todas* las iglesias y beneficios de su reino; v. Hergenrother, loc. cit. Phillips-Vering, loc. cit. Sobre la extensión á todos los beneficios de las iglesias catedrales y colegiales, del derecho de provisión que Inocencio VIII concedió al gobierno español para Sicilia, v. Sentis 102.

(2) Corp. dipl. Portug., I. 104 sq.

(3) Caro, V, 2, 960 s.

(4) Paludan-Müller, 240, 298. Hist.-polit. Bl. CVI, 346 s.

(5) V. el ** brevo á Jacobus archiep. Glasguen., dat. Romae 1509, Iul. 29. *Lib. brev., 27, f. 559. *Archivo secreto pontificio.*

(6) Sclopis, Antica legislaz. del Piemonte, 484. Lea, I, 425.

(7) Cf. Geschichtsfreund, XXXIII (Einsiedeln, 1878), 13 s. Rohrer sobre el llamado Waldmannsche Concordat, en el Jahrb. f. schweiz. Gesch., IV, 3-23, y Escher, Züricherische Kirchenpolitik, ibid., XXI, 22 ss. Es falso que Julio II estableciera un orden de categoría para los príncipes seculares; v. E. Nys en la Rev. du droit. internat., XXV (Bruxelles, 1893), 513 ss.

(8) Cf. el excelente estudio de Paulus. Ein Justizmord an vier Dominikanern begangen Actenmässige Revision des Berner Jetzerprocesses v. J., 1509, Franckfurt a. M., 1897.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de 1511 (1), y repetidas veces más adelante. Aun antes de la apertura del Concilio, había establecido Julio II, en Marzo de 1512, una comisión de ocho cardenales, cuyo cometido había de ser, en primer lugar, la reforma de la Curia y de sus empleados (2). Luego, á 30 de Marzo de 1512, se publicó una bula de reforma, encaminada á aligerar la carga, demasiadamente pesada, de los derechos que se pagaban en la Curia, y á evitar los abusos de los empleados (3); lo demás debería acordarse en el Concilio; pero es muy de lamentar que la muerte pusiera fin á la vida del Papa, precisamente cuando se disponía á entrar por este camino de las reformas interiores en grande escala (4). Si se propone la cuestión: si no hubiera sido mejor preocuparse primero por la reforma interna de la Iglesia, y después por su exterior poderío, podrá ser que se dividan los pareceres en la respuesta. Mas para juzgar el proceder de Julio II, debemos, sin embargo, colocarnos en el punto de vista en que él mismo se puso (5). El Papa Róvere estuvo profundamente convencido de que, el restablecimiento de los Estados de la Iglesia, como medio para alcanzar la libertad é independencia de la Santa Sede, era el más urgente é importante de los cometidos que le imponía su elevado cargo.

Era convicción íntima del Papa, que la libertad de la Iglesia estaba condicionada por la completa independencia de sus Estados temporales; y próximo á la muerte, dijo todavía, que su reinado había estado tan lleno de afanes y cuidados, que bien podía considerársele como un mártir (6). Esta es la mejor demostración de que su conciencia no le reprendía en manera alguna por sus guerras; antes bien las había considerado como necesarias, y sus intenciones habían sido puras y sinceras. En realidad, el estado de cosas producido por los Borja era de tal suerte, que Julio II hubo de procurarse primero un suelo firme donde asentar los pies, antes de hallarse en estado de acometer la trascendental

(1) Sanuto, XII, 243.

(2) V. el breve de 10 de Marzo de 1512, en Desjardins, II, 575, Raynald, 1512, n. 31, y Corp. dipl. Portug., I, 153 sq. Sobre la venalidad de los empleados curiales, hay un testimonio interesante en el Archiv f. d. Ver. f. Bern, XI, 246.

(3) Existe una copia de este documento en el *Archivo público de Bolonia*.

(4) En su última bula de 19 de Febrero de 1513, insistía todavía Julio II en sus designios de reforma. Bull. Vat., II, 349.

(5) V. Roscoe, II, 37.

(6) Raynald, 1513, n. 9.

cuestión de la reforma. Un Papa impotente, que no tuviera su vida segura en Roma, no podía plantear un problema, en cuya solución era necesario lastimar tantos intereses creados. Era, pues, preciso comenzar ante todo por lo más urgente, y por aquello que constituía un prerrequisito para el resultado eficaz de la reforma (1).

—Pero, se replica, como Vicario de Cristo, no debía en absoluto hacer guerra ninguna.—Este modo de ver prescinde completamente del doble carácter que había adquirido el Pontificado, en fuerza de su histórico desenvolvimiento. Desde el siglo VIII, eran los papas, no solamente Vicarios de Cristo, sino también soberanos de un Estado temporal; y como tales estaban del todo autorizados, lo propio que los demás príncipes, á defender sus derechos, aun con las armas, cuando fuera preciso, contra hostiles acometimientos. Los más grandes papas de la Edad Media propiamente dicha, se vieron repetidas veces en la misma necesidad, y hasta un santo como León IX, no tuvo dificultad alguna en dirigirse á los campamentos. Es verdad que se presupone siempre, en esta parte, no tratarse de ofender, sino de defenderse y amparar la justicia (2); pero semejante presupuesto se realizó completamente en Julio II. Es innegable que, al tiempo de su ascensión al trono, los derechos temporales de la Iglesia habían sido perjudicados por manera sensible, como también posteriormente repetidas veces se vió gravísimamente amenazada por sus enemigos la libertad de la Santa Sede. La época era generalmente de índole tal, «que era menester elegir, entre ser yunque ó martillo» (3). Y así vinieron las cosas á punto, que Julio II pudiera proponer públicamente á la faz de todo el mundo, como objetivo de su política, el restablecimiento de los Estados de la Iglesia (4). Es cierto que en Occidente, donde no se conocían con exactitud las cosas de Italia, escandalizó muchas

(1) Cf. Rohrbacher-Knöpfler, 427. Artaud-Montor, IV, 214. Sobre la importancia de los Estados de la Iglesia para el buen ser y estado interior de la misma en general, v. Ranke, Päpste, I⁶, 270.

(2) Cf. la exposición de Belarmino, De potestate s. pontif. c. II, publicada en Raynald, 1513, n. 12. V. también Novaes, IV, 162 s. Es también muy notable, lo que el contemporáneo Inghirami advirtió ya sobre la materia tocada en el texto; v. Fea, Notizie, 59. Cf. también Jovius, De vita Leonis, X, lib. II, 33.

(3) Juicio de Burckhardt, Cultur, I³, 112, con expresa relación á Julio II.

(4) Ranke, Päpste, I⁶, 37.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO VIII

Los franceses en Milán.—César Borja conquista á Imola y Forlì.—Reposición de Luis el Moro.—Luis XII conquista por segunda vez á Milán.—Anarquía en Roma.—Asesinato del Duque de Bisceglia.—Nepotismo y ligereza de Alejandro VI.—Reparto del Reino de Nápoles entre Francia y España.

Ya en Julio de 1499, había pasado los Alpes un ejército francés, y una fortaleza iba cayendo en pos de otra, «al terrible embate de los suizos y de los hijos de Francia». Venecia hubiera atacado también entonces por el Este, si no se hubiese hallado grandemente embarazada por la guerra con los turcos (1). Luis el Moro confiaba que Maximiliano I y Federico de Nápoles acudirían en su auxilio contra los franceses; pero el rey alemán estaba enteramente absorbido por la guerra contra los suizos. Nápoles había proyectado declarar la guerra al Papa; pero luego que Alejandría hubo caído en manos de los franceses, abandonó semejante intento (2). De esta suerte se halló Luis el Moro enteramente solo para resistir el ataque de los franceses, y en la persuasión de que todo estaba perdido, huyó, en la mañana del 2 de Septiembre, al Tirol, junto á Maximiliano I, y lo propio hicieron los cardenales Ascanio

(1) Havemann II, 49. Zinkeisen II, 529 s.
(2) Sigismondo de' Conti II, 205.

Sforza y Sanseverino (1). Apenas se hubo ausentado Luis el Moro, Milán abrió sus puertas á los franceses, y en la tarde del mismo día 2 de Septiembre, entró Trivulzio en la capital lombarda, cuya fuerte ciudadela se entregó poco después. Pocos días más tarde se sometió á los franceses Cremona (2); y entonces acudió apresuradamente Luis XII, para gozar de su triunfo. A 6 de Octubre hizo su entrada en Milán, entre los jubilosos saludos de aquel pueblo. En la comitiva del Rey se hallaban los marqueses de Mantua, de Monferrato y Saluzzo, los duques de Ferrara y Saboya, César Borja, los cardenales Amboise y Juliano della Róvere, y asimismo los embajadores de Génova, Florencia, Sena, Lucca y Pisa (3).

Alejandro VI recibió con la mayor alegría la nueva del triunfo de las armas francesas, como quiera que su alianza con Luis XII le prometía el encumbramiento de su predilecto César, dándole poco cuidado la ofensión que su conducta provocaba en muchos. A 24 de Agosto de 1499 habían llegado á Roma dos embajadores portugueses, los cuales en seguida pidieron audiencia y, por encargo de su Gobierno, dirigieron al Papa los más graves reproches, por su nepotismo, por la renuncia que había hecho César de la dignidad cardenalicia, y por la alianza con Francia, que destruía la paz; y le insinuaron que, si perseveraba en este camino, daría lugar á la convocación de un concilio (4). Estas amenazas inquietaron y turbaron á Alejandro VI; pero no consiguieron que abandonara sus planes nepotísticos. A 25 de Septiembre se dirigió á Nepi, donde estaba su hija Lucrecia (5), y allí se resolvió que César

(1) Cipolla 770. Havemann II, 56 s. Magenta I, 554. Pélissier, Louis XII et L. Sforza II, 49. V. también Cipolla, L' impresa di Luigi XII. Torino 1897.
(2) Sanuto II, 2210. Sigismondo de' Conti II, 206. Guidi Sommi Picenardi, Cremona durante il dominio de' Veneziani (Milano 1866), 8. Pélissier, l. c., II, 51.
(3) Sanuto III, 24-25. Diario Ferrarese 370. Alvisi 60-61. Ahora se efectuó la completa reconciliación del Papa con Julián de la Róvere, quien desde este instante apoyó con ardor las empresas de César, sobre lo cual v. Brosch, Julius II, 81 s. A pesar de esto, Julián no se sentía aún seguro, v. Arch. st. lomb. 1896, p. 144-145.
(4) Cf. la relación de 3 de Septiembre de 1499, en el Notizenblatt, 1857, p. 54-55.
(5) Por orden del Papa, el esposo de Lucrecia, Alfonso, había vuelto á juntarse con su esposa. Ya en 14 de Octubre, Lucrecia volvió á Roma, donde en 1 de Noviembre dió á luz un hijo, que recibió el nombre de Rodrigo. El 10 de Agosto de 1500, el arzobispo de Valencia, Ludovico Borja, fué nombrado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

conquistara la Romaña. El agradecido monarca francés, antes de regresar á Francia, puso para este objeto á disposición del duque de Valence una parte de su ejército (1); y no era difícil disfrazar aquella empresa, que debía ante todo servir á los ambiciosos planes de los Borja, como expedición dirigida á proteger los intereses eclesiásticos amenazados. Las relaciones feudales de los señores de la Romaña con el Papa ofrecían para esto la más cómoda ocasión; pues, como en el decurso de los siglos hubieran sufrido numerosas transformaciones, eran tan indefinidas y elásticas, que cualquiera Papa ganoso de proceder contra sus vasallos, podía convencerlos fácilmente del quebrantamiento de algunos de sus pretendidos deberes feudales (2). De esta suerte, Alejandro, estimando aquel momento favorable para dirigir un golpe certero contra los señores de Rímini, Pesaro, Imola, Faenza, Forlì, Urbino y Camerino, los declaró privados de sus feudos, á causa de no haber satisfecho los tributos legales. Luis XII obtuvo que, por de pronto, sólo se procediera contra sus enemigos, los partidarios de los Sforza; y de esta suerte se previnieron también los recelos de Venecia (3).

A mediados de Noviembre comenzó César su expedición, dirigiéndose primero contra Catalina Sforza y los hijos de Jerónimo Riario. Imola abrió espontáneamente sus puertas, y su ciudadela se rindió á principios de Diciembre. Tampoco los habitantes de Forlì opusieron resistencia á Borja; pero la ciudadela era aquí mucho más fuerte, y estaba defendida personalmente por la varonil y valerosa Catalina Sforza; sin embargo, hubo de capitular también á 12 de Enero de 1500 (4).

gobernador de Spoleto; v. Sansi, Documenti dall' Arch. comm. di Spoleto (Spoleto 1861), 81.

(1) Sigismondo de' Conti II, 209. Pélissier, Louis XII et L. Sforza II, 414.

(2) Reumont III, 1, 229. Cf. Gottlob, Cam. ap. 223; Gregorovius VII³, 422 (4.ª edición, 428) y Creighton IV, 4. Por Septiembre, había pensado el Papa dar á César el señorío sobre Ferrara, pero Venecia no se avino á ello; v. Hist. Zeitschr. XXXIII, 380.

(3) Burchardi Diarium II, 570. Balan V, 394, n.° 3. Alvisi 67.

(4) Sanuto III, 56, 84. Sigismondo de' Conti II, 209 s. Diario Ferrarese 374, 375, 377. Bernardi I, 2, 238 ss., 245 ss. Alvisi 63, 70 s. Balan V, 395; aquí menciona también el autor unos supuestos proyectos de algunos habitantes de Forlì, de envenenar al Papa. Cf. sobre esto Burchardi Diarium II, 579; Arch. d. Soc. Rom. XVIII, 210 ss. y Maulde La Clavière, Chroniques de Jean d'Auton, I, 128 s. V. además las recientes obras de Yriarte, César Borgia 21 s., y especialmente Pasolini II, 134 ss., 170 s. y también Cian, Cat. Sforza 28 s., donde hay abundancia de pormenores sobre la suerte que corrió Catalina Sforza. V. también Atti p. l. prov. d. Romagna XV (1898), 95 ss.

Cuando el cardenal Juan Borja, sobrino de César, recibió en Urbino la alegre nueva de la conquista de Forlì, montó á caballo, aun cuando se hallaba enfermo con fiebre, para irle á felicitar personalmente. Pero no pudo llegar más que á Fossombrone, donde sucumbió á un nuevo ataque de la calentura. Sin fundamento alguno se esparció más adelante la fábula de que César había envenenado á su sobrino (1).

Mientras César se disponía á proseguir la campaña contra Cesena y Pesaro (2), ocurrió un acaecimiento que le privó del auxilio de los franceses, y paralizó por entonces toda su empresa. Habiéndose presentado en Como Luis el Moro con tropas suizas y alemanas, Milán se rebeló contra la pesada dominación de los franceses, y á 5 de Febrero de 1500, Luis el Moro entró triunfalmente en la capital. Los franceses perdieron entonces la Lombardía tan rápidamente como la habían ganado (3). Sin las tropas francesas auxiliares, que hubieron de volver sus armas contra Luis el Moro, se hizo imposible proseguir la guerra en la Romaña; y como, por otra parte, la recelosa Venecia interviniera enérgicamente en favor de los señores de Faenza y de Rímini (4), César regresó á Roma. A 26 de Febrero el conquistador de Forlì celebró su entrada en la Ciudad eterna, vestido de terciopelo negro y llevando al cuello una cadena de oro, y todos los cardenales y embajadores le recibieron solemnemente. Alejandro VI casi estaba fuera de sí de gozo, de suerte que lloraba y reía á un mismo tiempo (5). En las fiestas del carnaval se representó en la Piazza Navona el triunfo de Julio César. La dominica *laetare* (29 de Marzo) recibió César de mano del Papa las insignias de

(1) V. Alvisi 83 s. Maury en la Rev. hist. XIII, 90-91; cf. también Kindt, Die Katastrophe L. Moro's in Novara 80 s., y en el apéndice n.° 45, la *carta de 23 de Enero de 1500. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(2) Balan V, 395, n.° 3. Yriarte, Cés. B. I, 200 s. Sobre los refuerzos enviados á César por el Papa, v. Dal Re 122.

(3) Sanuto III, 103. Balan V, 396. Anz. f. Schweiz. Gesch. 1890, p. 43 s. Dierauer II, 384. Luzio-Renier, Relaz. di Isabella d' Este 157-158 (en la pág. 154 hay que leer 5 en vez de 4 de Febrero). Pélissier, La politique du marquis de Mantoue, en los Annal. de la fac. des lettres de Bordeaux 1892, p. 104, y Louis XII et L. Sforza II, 115 s., 130 s.

(4) V. en el apéndice n.° 45 la *carta de 23 de Enero de 1500. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(5) Sanuto III, 140-141. Burchardi Diarium III, 19 sq.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

abanderado de la Iglesia y la rosa de oro (1), y entonces el influjo del duque de Valence fué casi ilimitado. Ya á 23 de Enero, un diplomático anunciaba desde Roma, que en la próxima creación de cardenales serían decisivos los deseos de César, y era preciso dirigirse á él solamente. En las fortalezas del Estado eclesiástico no se ponían otros alcaides sino los que eran adictos á César, y el castillo de Sant Angelo se confió á uno de sus partidarios (2).

En Lombardía había entretanto cambiado radicalmente la situación de las cosas; Luis XII no perdió un momento; envióse un nuevo ejército al otro lado de los Alpes, y en Novara tuvo lugar el choque decisivo. Luis el Moro, que inútilmente había tratado de ocultarse, mezclándose disfrazado entre las filas de los soldados helvéticos, fué hecho prisionero (10 de Abril de 1500); pero él mismo tuvo la culpa de que se llegara á este extremo, por su actitud irresoluta y su ciega confianza en el auxilio de los suizos (3). Luis XII hizo conducir al prisionero á la fortaleza de Loches, en Turena; y asimismo el cardenal Ascanio Sforza, que había caído en manos de los venecianos, fué entregado á los franceses y encarcelado en Bourges (4). De esta suerte sufrió este purpurado el merecido castigo por su indigna manera de proceder en la elección del Papa.

(1) Burchardi Diarium III, 22, 26 sq. Sanuto III, 198. Sigismondo de' Conti, II, 228. *Acta consist. *Archivo consistorial del Vaticano.*

(2) V. el n.º 45 del apéndice (carta de 23 de Enero de 1500). *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(3) V. Rusconi, Lod. il Moro e sua cattura in Novara. Novara 1878. Kindt, Die Katastrophe L. Moro's in Novara. Dierauer II, 386-387 y Pélissier, Louis XII et L. Sforza II, 162-187. V. también Knuth, Jean d'Auton 37 ss., y Escher en el Jahrb. f. schweiz. Gesch. XXI (1896), 117 ss.

(4) V. Burchardi Diarium III, 41, 46, 141. Sobre la prisión del cardenal A. Sforza, cf. la disquisición de Kindt, Katastrophe 73 s.; Maulde La Clavière, Chroniques de J. d'Auton I, 281 s., y Pélissier en la Rev. hist. LXIII, 284 ss. Es dudoso que Alejandro VI se emplease seriamente en procurar la libertad de Ascanio (v. Marini I, 304); porque el Papa se apoderó de los tesoros artísticos del prisionero y repartió sus beneficios; uno de ellos lo recibió Juan de la Róvere; v. en el apéndice n.º 14, el documento tomado del *Archivo secreto pontificio*. A. Sforza no fué libertado hasta el 3 de Enero de 1502, por medio del cardenal Amboise; fué á Roma con su protector para el conclave, en que fué elegido Pío III, y murió en esta ciudad á fines de Mayo de 1505, no de veneno, sino de peste; v. Balan V, 398, Ratti I, 87 s. Todo el mundo conoce su monumento funerario, obra de Andrea Sansovino, que se halla en S. María del Popolo; v. Müntz, Renaissance 347, 493 s., y Schönfeld, A. Sansovino u. seine Schule. Stuttgart 1881.

A mediados de Abril de 1500 llegó á Roma la noticia de la catástrofe de Luis el Moro, y se dice fué tanta la alegría del Papa, que dió 100 ducados de albricias al mensajero; los Orsini encendieron hogueras en señal de júbilo, y en toda la ciudad resonaron los gritos: «Francia, Ursus» (Orsini) (1). Sucedía esto en medio de las solemnidades del jubileo, para el cual habían acudido á la Ciudad eterna numerosos peregrinos, principalmente del extranjero. «Los acaecimientos de este año y las circunstancias de Roma, estaban sin embargo muy distantes de concordar con aquellas espirituales fiestas.» A pesar de las medidas preventivas dictadas por Alejandro VI ya desde 1499, era extraordinariamente grande la falta de seguridad en Roma, donde los homicidios estaban en la orden del día; y aunque los criminales eran severamente castigados, no se mejoraba el estado de las cosas que, á la verdad, era parecido en las más de las restantes ciudades de Italia (2); pero más que ninguna otra daban que hablar las de la familia Borja (3).

A par de César, gozaba entonces de nuevo Lucrecia, en alto grado, la privanza del Papa; á los señoríos de Spoleto y Nepi, que ya antes se le habían otorgado, se agregó en la primavera de 1500 el de Sermoneta, poco antes arrebatado á los Gaetani (4); y como las relaciones de Lucrecia con su marido eran las más apetecibles, ninguna cosa parecía turbar su felicidad; pero esta dicha no había de durar mucho tiempo. En la tarde del 15 de Julio, Alfonso de Bisceglia fué atacado por cinco asesinos, en la plaza de San Pedro, en el momento en que volvía del Vaticano. Herido gravemente, pudo, sin embargo, salvarse todavía; pero despidió de sí todo auxilio de los médicos, por miedo de ser envenenado; y habiendo hecho anunciar al rey de Ná-

(1) Burchardi Diarium III, 35. Cf. Pélissier, Louis XII et L. Sforza II, 416.

(2) Cf. lo que refiere Sugenheim 380 s. sobre Perusa.

(3) Cf. Burchardi Diarium III, 39, 42 sq., 45. Sanuto III, 319. Carta de Brandolinus, publicada por Brom 190 s. Reumont III, 1, 232. Sobre las disposiciones en contra decretadas por el Papa, v. especialmente *Acta consist. *Archivo consistorial del Vaticano.* En la Bibl. de Sena, A. III, T, f. 15, se conserva un Bando, que creo inédito, de 22 de Septiembre de 1497, contra los Corsi de Roma y de los Estados de la Iglesia.

(4) *Alexander VI. vendit Sermonetam et alia loca sublata a Caietanis praetextu rebellionis Lucretiae Borgiae. Dat. Rom. 1494 (st. fl.), 7. Id Mart. Cod. Ottob. 2504, f. 287 sq. *Biblioteca Vaticana.* Cf. Gregorovius VII³, 421 (4.ª edición, 427) y L. Borgia 114. Gottlob, Cam. ap. 238, y Balan V, 393-394.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

poles, que estaba en peligro de la vida, éste le envió á su propio médico (1). Esparcióse desde luego el rumor, que el atentado había sido obra del mismo que asesinó al duque de Gandía (2); y todas las señales parecían indicar que aquel horrible crimen era obra de los Orsini, los cuales creían que Alfonso intrigaba contra ellos con los Colonna, aliados del rey de Nápoles. Es de todo punto inverosímil que César tuviera participación en este atentado (3); á pesar de lo cual, Alfonso fué de parecer que el golpe venía de su cuñado; y apenas comenzó á convalecer, cuando concibió el plan de vengarse de él. Lucrecia y Sancha procuraron intervenir, y el Papa mandó rodear de guardias el aposento donde estaba enfermo Alfonso; pero todo fué inútil. A 18 de Agosto, según refiere el embajador veneciano Paolo Capello en un despacho escrito inmediatamente, vió Alfonso desde su ventana que César salía á pasear en el jardín. Aceleradamente echó mano de un arco y disparó una saeta contra su aborrecido pariente. Entonces la ira de César no reconoció ya límites; y mandó á sus guardias que hicieran pedazos á Alfonso (4). Lucrecia, que

(1) Además del relato que se halla en Sanuto III, 521 y Burchardi Diarium, III, 69, cf. la carta de Brandolinus, publicada por Brom, 185, las relaciones del embajador de Florencia, citadas por Thuasne III, 437 s. y sobre todo la relación de V. Calmeta (cf. sobre ella el artículo de Percopo en la Rasseg. crit. d. Lett. ital. I, 1896), que es extraño haya escapado á Gregorovius, á pesar de conservarse una triple copia de ella en el *Archivo Gonzaga de Mantua*. Tenía intención de insertarla en el apéndice, pero puedo ahora desistir de ello, después que ha sido publicada por Luzio-Renier, Mantova e Urbino 103.

(2) Despacho de P. Capello, en Sanuto III, 532.

(3) Creighton IV, 11.

(4) Despacho del embajador veneciano P. Capello, de 18 de Agosto, en Sanuto, III, 671; cf. Creighton IV, 12, 257 s., donde se hacen las observaciones necesarias acerca de la relación de Paolo Capello de 28 de Septiembre de 1500 (publicada por Albèri, Serie 2, III, 3-14 y Sanuto III, 842 ss.; cf. Ranke, Päpste III, 5*—6*). Desgraciadamente, Creighton no ha conocido el concienzudo estudio de Hagen, «Alexander VI, Cäsar Borgia und die Ermordung des Herzogs von Biselli», publicado en la Zeitschr. f. kathol. Theol. X, 313 ss. El autor llega á esta conclusión, que hay un argumento mucho más fuerte contra César, que no la persuasión personal que Burchard y el embajador florentino se formaron de la culpa del duque, y este argumento se funda en los despachos de P. Capello, sobre todo en el de 23 de Agosto (v. p. 23, not. 3). «Contra estas declaraciones, dice Hagen, no se ha presentado hasta ahora ninguna prueba formal. A ellas debemos atenernos, aunque no deja de haber muy grandes dificultades contra sus informaciones y particularmente contra esta relación.» Contra la defensa de César, hecha por Alvisi 109, v. también Cipolla 778. La narración de P. Capello acerca de la muerte que dió César al criado del Papa, Pierotto, es rechazada como indigna de crédito, por Hagen loc. cit. 317; Reumont III, 1, 207, y Brosch en la Sybels Zeitschr., XXXIII, 370. Cian (Giorn. d. Lett. ital. XXIX, 425) en cambio, la halla muy probable, en atención al importante documento procedente de Mantua, que cité más arriba (vol. V, p. 394, nota 4).

cuidaba personalmente á su marido con el mayor cariño, quedó inconsolable, y llena de profundo dolor se retiró á la soledad de Nepi. Algunos servidores napolitanos del asesinado fueron reducidos á prisión por acusárseles de un complot contra la vida de César; pero no se pudo sacar de ellos cosa alguna de substancia (1). El embajador de Nápoles, al enterarse de la terrible nueva, se retiró en seguida al palacio del embajador español (2). Cuando el representante de Venecia visitó al Papa, á 23 de Agosto, díjole éste que Alfonso había puesto asechanzas á la vida de César. Fuera de esto, no se oyeron acerca de este asunto sino conjeturas, de las cuales se hablaba con grande reserva. Parece probable que Alejandro VI tuvo por el mejor partido, sepultar en el silencio aquel terrible acaecimiento. No cabía dudar que el Papa había concebido temor del siniestro César (3).

Poco antes de aquel asesinato, se había hallado el mismo Alejandro VI en un gran peligro de la vida. El año IX de su reinado, en la fiesta de San Pedro y San Pablo—refiere Segismundo de' Conti—se disponía el Papa á dar una audiencia; cuando súbitamente, estando el cielo sereno, se levantó una tempestad por extremo violenta, y se llevó, como si fuera de leves pajas, el sólido tejado que cubría la sala superior de los papas, donde estaban colgadas las imágenes de los Pontífices romanos canonizados. Con esto se hundió también la parte del techo que correspondía al lugar donde estaba sentado Alejandro; aunque una viga que permaneció fija en la pared, protegió al Papa contra el derrumbamiento del muro, mientras le defendía de los escombros un paño bordado de oro, extendido sobre su trono. Pasó una media hora hasta que los criados, á quienes prohibía la entrada el viento y el polvo, pudieron acercarse al Pontífice herido, al cual hallaron salpicado de sangre y, á lo que parecía medio muerto, y le con-

(1) Despacho del embajador de Florencia, publicado por Thuasne III, 438 y en el apéndice n.º 46, la carta de G. L. Cataneo, de 19 de Agosto de 1500. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Sobre la estancia de Lucrecia en Nepi, v. Gregorovius, Lucrecia 140 s. (3.ª edición 154 s., 159 s.)

(2) V. el n.º 46 del apéndice (carta de 19 de Agosto de 1500).

(3) Despacho de P. Capello de 23 de Agosto, en Sanuto III, 685. Creighton, IV, 12.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dujeron á una próxima sala, donde poco después volvió en sí. Los médicos reconocieron la contusión de dos dedos de la mano derecha y una herida en la cabeza. La primera noche siguiente se declaró una ardiente fiebre traumática, pero luego se mejoró el estado del Papa (1). «Si no sobreviene otra novedad—escribía el embajador de Mantua á 2 de Julio,—no morirá de esto.» Según el mismo referente, se había visto Alejandro VI, el día anterior á aquel desgraciado accidente, en otro peligro de la vida, por haber caído muy cerca de él una grande araña de hierro (2). Otro hombre, con semejantes acaecimientos, se hubiera movido á entrar en sí y mejorar su conducta; pero Alejandro VI era un verdadero meridional: se impresionaba por un momento y daba gracias á Dios, á la Virgen María y á los Príncipes de los Apóstoles, por su salvación (3); pero luego continuaba con su habitual manera de proceder. «El Papa—decía Paolo Capello, en Septiembre de 1500—tiene 70 años de edad, pero se rejuvenece cada día más. Sus solicitudes no duran una noche; es de temperamento alegre y no hace sino aquello que le da gusto. Su único pensamiento es engrandecer á sus hijos, sin dársele nada todo lo demás» (4).

(1) Sigismondo de' Conti II, 269. Cf. además los breves del Papa de 3 y 4 de Julio de 1500, publicados por Balan V, 398-399, y Sanuto III, 477-479. Burchardi Diarium III, 65 sq.; ibid. 433 sq. la relación de P. Capello, Landucci 211 sq. Notar Giacomo 235. Bernardi I, 2, 303 s. Chroniques de J. d'Auton, éd. Maulde La Clavière I, 295 s. Simone Filipepi en Villari-Casanova 469. *Carta de G. L. Cataneo de 28 de Junio y 2 de Julio de 1500 (*Archivo Gonzaga de Mantua)*, como también la carta de Brandolini, publicada por Brom, 183-185. Todas estas fuentes están concordes en citar el 29 de Junio como día de esta desgracia. Conforme á eso, hay que corregir á Gregorovius VII³, 434 (en la 4.ª edición, 440, está la verdadera fecha) y Creighton IV, 9. Sanuto III, 455, trae una relación del embajador de Venecia, acerca de este accidente; que con todo debió de escribirse, no el 29 de Mayo de 1501, sino el 29 Junio de 1500. En Francia se creía que el Papa moriría, y que en tal caso recaería la triple corona en Julián de la Róvere, v. Brosch, Julius II, 85. Sobre una poesía que trata de este accidente, v. Zingerle XXXII.

(2) **Relación de G. L. Cataneo, fechada en Roma á 2 de Julio de 1500. *Archivo Gonzaga de Mantua*. En la relación citada por Thuasne III, 434 ss., se hallan pormenores sobre la salud del Papa en los días subsiguientes; Cf. Sanuto III, 469. Por la primavera, había tenido el Papa accesos de fiebre; entonces se compuso el Dialogus mortis et pontificis laborantis febre, que nos ha conservado Sanuto III, 277.

(3) Sanuto III, 478. En este tiempo se prescribió de nuevo la práctica de tocar el Angelus, introducida por Calixto III (v. nuestras indicaciones I², 596); v. Raynald, 1500, n. 4.

(4) Sanuto III, 846 847. En una relación de C. Guascho de 14 de Agosto de 1499, que hasta ahora ha pasado inadvertida (Notizenblatt 1857, p. 55) se lee: Madona Julia [Farnese] è ritornata a la S. de N. S. El embajador de Venecia, que visitó al Papa el 3 de Julio de 1500, cuenta lo siguiente: Era con S. S^ta^ madona Lugrecia, la principessa e so marito, e una soa damisella sta con madona Lugrecia, ch' è *favorita del papa*. Sanuto III, 469; cf. también Dispacci di A. Giustinian I, 100, 295. Sanuto I, 375 refiere, que por Noviembre de 1496, un rayo derribó un muro del Vaticano; ibid. III, 909 se cuenta el peligro de la vida que corrió el Papa en 5 de Octubre de 1500 por causa de un gamo enfurecido.

Para César Borja fué este accidente un aviso de que acelerase la realización de sus planes. La empresa contra los tiranos de la Romaña no era posible sin considerables sumas de dinero y el asentimiento de Venecia, donde, desde Mayo de 1500, se hallaba Angelo Leonini como nuncio permanente del Papa (1). Una y otra cosa acertó á procurarse César: dinero, por medio de la creación de cardenales de 28 de Septiembre del 500 (2), y el consentimiento de Venecia, mediante que Alejandro VI diera auxilio á la República, entonces reciamente apretada de los turcos (3).

En la mañana del 1.° de Octubre de 1500, salió de Roma César con un ejército de 10,000 hombres, llevando á su servicio barones romanos de las Casas de Orsini y Savelli, á Juan Pablo Baglione de Perusa, Vitellezzo Vitelli de Città di Castello, y otros capitanes que, «atemorizados por la alianza francesa, creyeron correr menor peligro en su adhesión al enemigo de quien sospechaban, que en la resistencia al mismo» (4). Los señores de Pesaro y Rímini, Juan Sforza y Pandolfo Malatesta, renunciaron á toda

(1) Según Pieper Nuntiaturen 35 s., la nunciatura de Venecia, es la primera permanente que se puede demostrar haber existido como tal de una manera cierta.

(2) Cf. Sanuto III, 855, 857, 878-879 y Burchardi Diarium III, 77, el cual indica la suma que debía pagar cada uno. Los 12 nombrados (6 españoles) eran: 1) Diego Hurtado de Mendoza, 2) A. d'Albret; 3) Ludovico Borja; 4) Jaime Serra; 5) Pedro Isvalies (Usvelle); 6) Francisco Borja; 7) Juan Vera; 8) Ludovico Podocatharo; 9) Juan Antonio Trivulcio; 10) Juan Bautista Ferrari; 11) Tomás Bakócz; 12) Marco Cornaro. Cf. Panvinius 335, Cardella 279 s., Boglino 32 y *Acta consist. Aquí, fol. 9, se ponen también los nombres de los 13 cardenales, que aprobaron esta creación. *Archivo consistorial*. Sobre la vida de los varios cardenales cf. Ciaconius y Migne; sobre Francisco Borja, que había sido hasta entonces tesorero general, cf. Gottlob, Cam. ap. 275 s. y Marini I, 263; sobre Bakócz, la monografía de Fraknói 79 s.; sobre Podocatharo Marini I, 218 s. y Anecd. litt. I, 279, sq.

(3) Cf. Creighton IV, 13.

(4) Cf. Alvisi 124 ss.; Reumont III, 1, 23; Bernardi I, 2, 311 s., y la *relación de G. L. Cataneo de 1.° de Octubre de 1500. *Archivo Gonzaga de Mantua*. El 5 de Octubre fueron nombrados los legati de latere, v. abajo, p. 37.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

resistencia, y buscaron la salvación en la huída. No fué tan fácil la conquista de Faenza, pues el señor de esta ciudad, Astorre Manfredi, era amado de la nobleza y del pueblo, y tenía asimismo el apoyo de los florentinos y de su abuelo materno Juan Bentivoglio. Con gran valentía defendieron su ciudad los habitantes de Faenza, y cuando llegó el invierno, muy copioso de nieves, los sitiadores se vieron obligados á levantar el cerco. Al principiar la estación más benigna (7 de Marzo de 1501) sitió César de nuevo la fortaleza, y la obligó á capitular á 25 de Abril del mismo año (1). Astorre Manfredi fué, contra las estipulaciones, aprisionado y conducido al castillo de Sant Angelo, donde César le hizo matar más tarde con su hermano menor (Enero de 1502) (2). Entonces quiso castigar también á Juan Bentivoglio, que había apoyado en su resistencia á los faentinos. Después de haber perdido varios castillos, pidió gracia, renunciando á Castel Bolognese, y prometiendo aprestar, durante cinco años, 300 jinetes (3). Entonces Alejandro VI dió á César el título de duque de Romaña, sin preocuparse de que todo el Estado de la Iglesia quedaría destruído, si la mayor de sus provincias se hiciese hereditaria en una dinastía Borja (4).

Habiendo cobrado audacia con tan rápidos éxitos, se dirigió César contra los florentinos, que se hallaban considerablemente debilitados por la guerra de Pisa; y llenos de temor, se redimie-

(1) Sigismondo de' Conti II, 228 s. Diario Ferrarese 390 s. Senarega 570. Bernardi I, 2, 312 s. *Ghirardacci, St. di Bologna. Cod. 768 de la *Biblioteca de la Universidad de Bolonia*. Alvisi 172 ss., 491 ss. Tonini V, 437. Balan V, 399. Yriarte, Rimini 360. Sugenheim 371. Cipolla 778-779. G. L. Cataneo notifica el 6 de Marzo de 1501: *El papa manda ogni di molto denari a Valentino. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Sigismondo de' Conti II, 232. En vista de este preciso testimonio de un historiador en modo alguno hostil á los Borjas, no puedo adherirme á la defensa que hacen de César, Alvisi y Maury, Rev. hist. VIII, 94. Cf. también Burchardi Diarium III, 208, Landucci 244 y Dispacci di A. Giustinian I, 18. Este último anuncia la narración del homicidio (è stato detto) ya en 6 de Junio, mientras que G. L. Cataneo escribe á su patria todavía el 7 de Junio de 1502: *El Sig. gia de Faenza e lo fratello qual erano qua in castello benche alquanto largi ma guardati, sono stati conducti fuora d' esso ne se sa dove siano; tamen credesi siano conducti a Piombino per Don Micheloto primo homo in l' arme del ducha p^to^. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Alvisi 496 s. Balan V, 401. Sugenheim 372. Raynald 1501 n.° 16. Cipolla 779.

(4) Gregorovius VII^3^, 439 (4.ª edición 446). Alvisi 181. Thuasne III, 131, nota 2.

ron del peligro otorgando á César por tres años un subsidio de 36,000 ducados y comprometiéndose á no auxiliar á Piombino. El señor de este principado, Jacobo d'Appiano, perdió en breve tiempo la mayor parte de sus dominios (1); después de lo cual César se restituyó á Roma, donde su presencia era necesaria á causa de los negocios de Nápoles. Respecto de éstos se habían tomado hacía poco tiempo resoluciones de extrema trascendencia; pues, habiendo sido hasta entonces, en Roma, constante tradición política no dejar que ningún poderoso Estado extranjero asentara pie firme en Nápoles, Alejandro VI abandonó este principio (2).

Poco después de la llegada de César, á 25 de Junio de 1501, se redactó una bula aprobando el convenio que Francia y España habían ajustado con entero secreto, á 11 de Noviembre de 1500, sobre el repartimiento de Nápoles. Luis XII sería Rey de Nápoles y obtendría la Tierra de Labor y los Abruzzos, y Fernando recibiría la Apulia y la Calabria, con título de duque; y uno y otro tendrían estas regiones como feudo de la Iglesia. Como pretexto para la deposición del rey de Nápoles, sirvieron las alianzas que el mismo había trabado con los turcos (3). Alejandro VI se movió también á entrar en este plan, por cuanto de esta suerte los indóciles barones romanos quedaban sin apoyo ninguno. A 29 de Junio de 1501, se publicó la liga con Francia y España, mientras el ejército francés, que ya acampaba cerca de Roma, se dirigía hacia el Sud (4). A 4 de Julio se le juntó César con sus tropas (5).

Federico de Nápoles no tenía barrunto ninguno de la treta que le tramaba el monarca español; y sólo después de la publicación de

(1) Alvisi 192 s. Sugenheim 373.

(2) Cf. el interesante estudio sobre los documentos relativos á este negocio, escrito por Trinchera en la Allg. Zeitung 1870, n.° 46. V. también Tommasini, Machiavelli I, 327.

(3) Raynald 1501, n.° 53-72. Otra concesión en favor de Luis XII fué el nombramiento de Amboise para legado, que Alejandro VI había denegado en 1498; cf. el *breve de 7 de Mayo de 1501. *Archivo nacional de París*. Según Pélissier Louis XII et L. Sforza II, 419, Amboise fué ya nombrado legado de Francia en 5 de Abril de 1501, en el consistorio.

(4) Burchardi Diarium III, 149-150. Sanuto IV, 61, 82. Arch. st. nap. II, 659 s. y una *carta de G. L. Cataneo de 30 de Junio de 1501. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) *Relación de G. L. Cataneo de 5 de Julio de 1501. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Según eso, no hay que corregir á Alvisi 209.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la bula pontificia, echó de ver su deslealtad. Casi sin resistencia llegaron los franceses, asolando las fortalezas de los Colonna, hasta Capua, que ya á fines de Julio fué tomada por asalto y horriblemente saqueada (1). Entonces capituló también Gaeta, y el ejército francés, al mando de Aubigny, se presentó á las puertas de Nápoles. El rey Federico huyó á Ischia á 3 de Agosto, y se entregó al rey de Francia, que le concedió el Ducado de Anjou con una renta anual, mientras franceses y españoles se repartían su Reino (2).

(1) Sigismondo de' Conti II, 239. Sanuto IV, 76-78. Balan V, 404-405. Havemann II, 120 s. Cipolla 781. Respecto de las acusaciones contra César, cf. la defensa del mismo por Alvisi 209 s., Leonetti II, 455, Maury en la Rev. hist. XIII, 96 s. y R. di Soragna en la Rassegna naz. X (1882), 364, los cuales ciertamente en este punto particular no van demasiado lejos; cf. Brosch, en la Hist. Zeitschr. XLIV, 542.

(2) Sigismondo de' Conti II, 248. Carta de Brandolinus, publicada por Brom, 147 s. Reumont, Carafa I, 33 s. Ranke, Rom. und germ. Völker 142 s., 149 s. Aunque Alejandro VI eximió á Luis XII de la paga del tributo, en consideración á la guerra contra los turcos (Raynald 1501 n.° 75. Gottlob 234-235), hizo éste bien poca cosa por la lucha contra los infieles. Fernando, que en 21 de Febrero de 1502 se quejaba de la poca condescendencia del Papa (Villa 313), en 15 de Mayo de 1502, fué dispensado de la obligación de recibir personalmente en Roma la investidura (Raynald 1502 n.° 16. Hergenröther VIII, 384); muy pronto se mostró agradecido á los Borja; v. Höfler, Katastrophe 16.

CAPÍTULO IX

Alejandro VI y la guerra contra los turcos, en los años 1499-1502

El desmedido nepotismo y los móviles puramente temporales que inspiraban la política de Alejandro, proyectaron asimismo obscuras sombras sobre su actitud respecto á la guerra contra los turcos (1). La política nepotística del Papa, estorbó repetidas veces directamente que se hiciera la guerra á los otomanos, pero su influjo indirecto fué por ventura todavía más pernicioso, haciendo muy pronto que en todas sus cosas no se vieran sino fines políticos y la codicia de encumbrar la Casa Borja. Con todo eso, aun el mismo Alejandro VI no permaneció enteramente inactivo con respecto al peligro de Oriente. La noble actividad de sus predecesores en auxiliar á los fugitivos que venían de las tierras conquistadas por los turcos, fué también continuada por él; y al fin del siglo estaba, según todas las apariencias, seriamente preocupado por la idea de la cruzada (2).

(1) Cf. arriba vol. V, p. 396, not. 2 y 419 s. Malipiero 161 habla todavía de una alianza posterior de Alejandro VI con el sultán, hecha por instigación de Ascanio Sforza, pero pronto rota por el Papa. Sobre la conducta de Alejandro VI en el asunto de la cruzada, en 1498, v. también Maulde, Procédures polit. 1106 s. y Dipl. de Machiavelli I, 72; sobre la de L. Sforza, en el año 1499, Pélissier, Louis XII et L. Sforza I, 161 s., 163, 359.

(2) Cf. Reumont en Wetzer und Welte's Kirchenlexikon I², 489 y Gottlob en el Hist. Jahrb. VI, 459. Sobre la desconfianza que tenía Fernando, rey de España, respecto del uso que pudiera hacer Alejandro VI de los fondos destinados á la guerra contra los turcos, cf. Bergenroth I, 266.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

veces gravemente el proceder belicoso del Papa; pero en Italia, por el contrario, se vió casi universalmente, en la acción política de Julio II, una empresa necesaria, y no menos saludable para la Iglesia que para la patria (1).

Desde el momento que se admite la necesidad de los Estados pontificios, es imposible vituperar que los soberanos de ellos hagan valer sus derechos con la fuerza de las armas (2). Bien es verdad que esta necesidad se niega, y se negó, aunque sólo por muy pocos, ya en vida de Julio II. Testigo de ello es Vettori, el cual parte del principio, que los ministros de la Iglesia y el Pontífice romano deberían, en interés de la misma religión, ser totalmente excluídos de toda solicitud y señorío sobre las cosas temporales (3). Esta opinión tiene un fundamento aparente, por cuanto es verdad que la defensa y conservación del Estado temporal envuelve en sí misma el peligro de conducir al aseglaramiento y derramamiento en las cosas exteriores. Pero por sólo este riesgo, no puede el Papa renunciar á sus Estados temporales; tanto menos, cuanto que los peligros é intolerables dificultades que se originarían en caso contrario, para la Santa Sede y para toda la Iglesia universal, serían incomparablemente mayores. Esto lo reconoció hasta una persona como Guicciardini; quien, por una parte, en su definitivo juicio sobre Julio II, se acerca al parecer de Vettori (4); pero confiesa en otro pasaje: «Sería bueno que el Papa pudiera pasarse sin la soberanía temporal; pero como el mundo está lleno de astucias, el Jefe Supremo de la Iglesia podría, con mucha facilidad, verse gravemente impedido, si no la tuviera, aun en su propia esfera espiritual; y hasta su espiritual autoridad pudiera ser aniquilada» (5).

(1) Cf. Klaczko, Jules II, 284-285.

(2) En substancia, todos los reproches acumulados contra Julio II se reducen á combatir la necesidad del dominio temporal. Cf. Gregorovius, VIII³, 110. «Lo que se puede censurar en Julio II, dice un crítico de Brosch, es precisamente el fin que se propuso ó llevó adelante, la fundación [más exactamente la restauración] de un Estado temporal de la Iglesia; el haber sido más un príncipe temporal, que un soberano espiritual. Pero, todo bien considerado, fué sin embargo, un grande hombre, y sin igual en la serie de los Papas.» Allg. Zeitung, 1878, n.° 73, Beil.

(3) Vettori, ed. Reumont, 304.

(4) V. Reumont, III, 1, 49.

(5) Guicciardini, Opere inedite, I, 389. Es digno de notarse, que el historiador florentino, tan poco inclinado en favor de los papas, se acerque en este punto á la opinión de Belarmino, quien escribe: Propter malitiam temporum

En realidad, en una época en que casi únicamente el Poder temporal parecía dar prestigio é infundir respeto; cuando además los conatos políticos se dirigían generalmente á levantar la potestad temporal sobre la eclesiástica; cuando cuestiones puramente religiosas se consideraban solamente desde puntos de vista políticos; hubieron los papas de esforzarse por obtener un apoyo para su potestad espiritual, por tantas partes gravemente sacudida, procurando robustecer sus Estados temporales. Pensaron, pues, y obraron como políticos prácticos, en el sentir del orador que hizo en el Concilio de Basilea aquella notable confesión: «Yo he sido muchas veces de la opinión de aquellos, que consideran útil despojar á la Iglesia de todo señorío temporal; pues, creía yo que entonces, los sacerdotes del Señor serían más á propósito para celebrar los divinos ministerios, y que los príncipes seculares se harían más obedientes respecto del clero. Pero ahora he aprendido á conocer, que la virtud sin poderío es objeto de burlas, y que el Pontífice romano, sin los Estados hereditarios de la Iglesia, no desempeñaría otro papel que el de siervo de los reyes y los príncipes» (1). Semejante condición pareció intolerable á un Julio II; el cual, profundamente penetrado de la necesidad de que el Papa gobernara en su propio terreno y dominio, como su propio dueño y libre señor, y rigiera con absoluta independencia la Iglesia universal, empleó todas sus fuerzas para poner término al desmembramiento de los Estados temporales de la Santa Sede y apartar de la Iglesia el terrible peligro de volver á caer otra vez bajo la tutela de un rey de Francia (2). Y por fin lo consiguió; pues, aun cuando no se había conquistado todavía la libertad de Italia, habíase, sin embargo, apartado ya de ella el yugo extranjero y opresor de los franceses, se había salvado la independencia y unidad de la Iglesia, y quedaba engrandecido y robustecido el Señorío pontificio, que Julio II había recibido en un estado de casi completa disolución. «Hermosos territorios, en el mismo corazón de Italia, formaban la monarquía de San Pedro;

experientia clamat, non solum utiliter, sed etiam necessario ex singulari Dei providentia donatos fuisse Pontifici... temporales aliquos principatus. De Rom. Pontif. lib. 5, c. 9.

(1) Dittrich, Contarini 151 s., 298. De Leva I, 303 s. Cf. Arch. st. ital. 4 Serie V, 90.

(2) Höfler, Roman. Welt 256, pondera con razón esto último como el mayor peligro.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y el Pontificado había venido á convertirse en centro de gravedad de Italia y aun de todo el mundo político» (1).

A manera de símbolo exterior de la nueva fundación de los Estados pontificios, y de la posición conquistada en el mundo, hizo Julio II que el célebre aurífice milanés Caradosso labrase una tiara de nunca vista magnificencia, cuya forma se apartó notablemente de la tradicional, para dar más realce á la multitud de perlas y piedras preciosas que la adornaban. El Papa usó por primera vez en 1511, en la fiesta del aniversario de su coronación, aquella joya de arte, que había costado la enorme suma de 200.000 ducados (2).

«En algún tiempo, dice Maquiavelo, aun el más insignificante barón pensaba poder menospreciar la autoridad pontificia; mas ahora hasta un rey de Francia se ve obligado á tenerle respeto» (3). Cuánta fuera la importancia de esto, debía mostrarse en las terribles tormentas que en la siguiente época descargaron sobre la Santa Sede. Aun cuando se ha insistido con excesiva aseveración en afirmar, que el Pontificado hubiera perecido en aquellas tormentas, de no poseer el Estado temporal (4); es, sin embargo, cierto que, sin esta sólida base que le procuró el robustecimiento de los Estados Pontificios, se hubiera visto sumido en apuros de todo punto incalculables, y por ventura hubiera tenido que descender otra vez á la obscuridad de las catacumbas. De esta calamidad extrema libraron al mundo y á la Iglesia, el ánimo heroico, la energía y los talentos políticos de Julio II, para quien Miguel Angel no supo hallar otro más apropiado símbolo que su colosal Moisés.

De esta manera se nos presenta Julio II como una de las más

(1) Gregorovius VIII³, 105. Cf. sobre esto los juicios de Egidio de Viterbo, ed. Hofler 387, y Jovius, Vita Leonis X, lib. III, 55, y Vita Pomp. Col. p. 144.

(2) Cf. Müntz, La Tiare, 71 s., 88, donde hay también una imagen de esta grandiosa obra de arte, según una antigua lámina. Yo referiría á esta tiara la expresión de Lutero, de que en Roma había oído decir á un fraile, que había allí una corona (regnum mundi), que toda Alemania con todos sus príncipes no podría pagar. Luthers Werke LX, 218. Con el restablecimiento de los Estados de la Iglesia tenía también sin duda cierta conexión, el esfuerzo por salvar la donación de Constantino; cf. vol. V, p. 169 y el escrito de Bartholomaeus Picernus de Montearduo, mencionado allí en la nota 2.

(3) Es interesante, que Inghirami se expresa enteramente de la misma manera que Maquiavelo; v. Fea, Notizie 60.

(4) Esta opinión la defiende sobre todo Creighton IV, 167.

grandes figuras del Pontificado, desde Inocencio III (1); por más que no fuese en manera alguna un Pontífice ideal; pues la imparcial Historia no puede negar, que Julio II se dejó llevar con algún exceso por las tendencias puramente políticas, y prosiguió todas sus empresas con un apasionamiento é inmoderación que no sientan bien á los papas. De temperamento genuinamente meridional, y de una personalidad del todo extraordinaria, abrazó su cometido tempestuosa y violentamente, con fuerzas hercúleas: pero por ventura era necesaria precisamente una personalidad de tal temple para poder ser, en una época de violencia, como fué el comienzo del siglo XVI, «el salvador del Pontificado». Este título honorífico, le ha dado un historiador no perteneciente á la Iglesia católica (2), y nadie podrá despojar de él al segundo Papa Róvere. Pero con esto no queda totalmente expresada la importancia de aquel varón enérgico; pues Julio II no es solamente el nuevo fundador de los Estados pontificios, sino también el renovador del mecenazgo pontificio en el terreno de las artes.

(1) «El más grande Papa desde Inocencio III», dice Gregorovius, Grabmäler 125. Con este Papa lo compara también Sugenheim 391. Artaud-Montor IV, 219 dice de Julio II, que fué el mayor monarca que se sentó en la Silla Apostólica, y como tal, aunque quizá no fué de los mayores Papas (de Maistre 210), fué á lo menos uno de los grandes. Cf. también el juicio de Leo y Hase en Möhler, Kirchengeschichte II, 523. Browing, The age of the Condottieri, a short history of mediaeval Italy 1409-1503 (London 1895), se expresa también en términos muy laudatorios acerca de Julio II.

(2) Burckhardt, Cultur I³, 111, y adhiriéndose á él Redtenbacher 4. Döllinger, Kirche und Kirchen 521, llama á Julio II «el tercer fundador y restaurador de los Estados de la Iglesia después de Inocencio III y Albornoz», Kraus (Dante 754) le designa como el mayor representante del Papado del Renacimiento y el Papa más poderoso de la edad moderna.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO VIII

Julio II como Mecenas de las artes.—Su actitud respecto de la ciencia y la literatura.—Nueva edificación de la iglesia de San Pedro y del Vaticano.—Bramante como director de las empresas arquitectónicas de Julio II.—Patio de las estatuas en el Belvedere del Vaticano.—Descubrimiento de antigüedades.—Construcciones en los Estados de la Iglesia.—Maravillas de la nueva Roma de Julio II.

Cuán amplio fuera el espíritu, y cuán poderosa la energía del extraordinario varón, que desde el año de 1503 ocupaba la silla de San Pedro, lo muestra principalmente el hecho de haber Julio II, en medio de los apuros é inquietudes políticas y eclesiásticas, y hasta con las armas en la mano, fomentado por grandiosa manera las artes de la paz. Roma era ya á principios del siglo XVI una de las más hermosas é interesantes ciudades del mundo; la Antigüedad, la Edad Media y el Renacimiento se hallaban brillantemente representados por medio de importantes obras de arte (1); pero su propia y más alta magnificencia, y su completa significación como centro ideal para todos los amigos de lo sublime, las debió la Capital del mundo al Mecenas de Bramante, de Miguel Angel y de Rafael; al poderoso Papa, que ya en el tiempo de su cardenalato se había mostrado amigo de las artes y favo-

(1) Cf. Müntz, Raphael 261 s. V. también Cian, Cortegiano 165.

recedor de los artistas (1). En su época se echaron los fundamentos de aquellas inmortales obras de arte, y magníficas creaciones de la arquitectura, la escultura y la pintura, en las cuales consiste, no en su menor parte, el mágico encanto de la Ciudad Eterna, en cuya alabanza no se han cansado los pensadores y los poetas.

Julio II tomó como inmediato punto de partida de sus proyectos artísticos, los de sus predecesores Nicolao V y Sixto IV (2); también él quería encarnar la grandeza de su posición religiosa, política é internacional, en las más esplendorosas obras de la arquitectura, pintura y escultura, y asegurar á la Iglesia, en medio de la poderosa corriente del Renacimiento, el espiritual señorío del mundo, haciendo de Roma el centro de la vida artística. Lo propio que en Nicolao V, no fué el resorte impulsivo de la grandiosa actividad de este Papa el deseo de la gloria póstuma, ó las aficiones personales; su mecenazgo estribaba en más altos, extensos y universales puntos de vista. Así como su actividad política no se propuso otra cosa sino el asegurar y engrandecer los estados temporales de la Santa Sede, así también parece haber sido objetivo de su grandiosa actividad artística, ante todo la glorificación de la Iglesia y el Papado. Mientras en las demás Cortes italianas, las artes (cuyo aumento y favor pertenecía esencialmente al ideal de un príncipe de la época del Renacimiento), tuvieron casi por exclusivo objeto la glorificación personal de sus ilustres protectores; el arte romano adquiere en tiempo de Julio II un carácter infinitamente superior y peculiarmente universal; y al poner la Antigüedad (conciliándola de una manera perfectamente harmónica con el espíritu del Cristianismo), al servicio de las más augustas grandezas, esto es, de la Iglesia y el Papado; le comunica una importancia trascendental en la historia de la cultura (3).

A pesar de toda la semejanza entre las aspiraciones de Nicolao V con las de Julio II, se advierten, no obstante, entre ellos, muchas diferencias de pormenor. Nicolao V había fomentado por igual

(1) Cf. arriba vol. V, p. 329, 370 s., y en éste, p. 121.

(2) Grassis dice una vez, que Julio II emuló en todo con su tío; v. Steinmann en la Allg. Zeitung 1897, Beil. n.° 125. Wickhoff en el Jahrb. d. preuss. Kunstsamml. XIV, 61 muestra, cuán celebrado fué Sixto IV en la corte de Julio II.

(3) V. Springer 102-103 (2.ª edición I, 142-143). Cf. también en el apéndice, n.° 130, las *expresiones del Papa acerca de la construcción de S. Pedro, que nos ha conservado Egidio de Viterbo. *Bibl. Angélica de Roma.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

manera las ciencias y las artes, al paso que Julio II concedió la preferencia á las artes sobre la Literatura, todavía más que su tío Sixto IV. Antes que esto se manifestara, habíanse entregado los humanistas á las más lisonjeras esperanzas; desde las más diversas partes de Italia se dirigían al Vaticano poéticos homenajes; y entre los trabajos de este género, se han conservado algunos de Pomponio Gaurico, Juan Aurelio Augurello, Lancino Corte, Antonio Mancinelli y Marcantonio Casanova. De la manera entonces acostumbrada, se celebra en ellos al Papa nuevamente elegido, esperando de su liberalidad la felicidad suma: la vuelta de la edad de oro (1).

Pero, ¿tenían semejantes esperanzas probabilidad de cumplirse? Las extraordinarias dificultades con que, luego después de su ascensión al trono, tuvo que luchar el heredero de los Borja, y las guerras que también más adelante hicieron la época de su reinado tan tormentosa é intranquila, hubieron de impedir el fomento de los trabajos literarios; á pesar de lo cual, Julio II, á quien se ha acostumbrado á considerar principalmente como el Papa guerrero y gran Mecenas de las artes, hizo asimismo por las ciencias mucho más de lo que ordinariamente se suele suponer, y también en este concepto allanó los caminos á su sucesor, y le preparó decisivas sugestiones (2); lo cual se ha de entender especialmente de los últimos tiempos de su reinado, cuando, gracias á su sabia política financiera, había ya superado las dificultades económicas de los principios.

Sin duda alguna no fué Julio II personalmente un erudito, por más que hubiese hecho estudios jurídicos en Perusa (3), y hubiera adquirido asimismo cierto conocimiento de los clásicos, en términos que acertara en un viaje á citar oportunamente un pasaje de Virgilio (4); pero su formación no era, sin embargo, de suerte que, como su tío Sixto IV, pudiera por sí mismo tomar parte en el movimiento literario, ni, como su sucesor, ejercer en el mismo inmediato influjo (5). Cuál fuera la formación del Papa, lo indica

(1) Sobre estas poesías, cf. los datos, muy dignos de agradecerse, que trae Cian en el Giorn. d. Lett. ital. XXIX, 442.
(2) Cf. Reumont III, 2, 318 s.
(3) V. F. Patetta, Nota sopra alcuni mss. delle Istituzioni di Giustiniano, en el Bullett. dell' Ist. di diritto romano. Roma 1891.
(4) Cf. arriba p. 205.
(5) V. Reumont III, 2, 319.

bien en pocas palabras un alemán, que por entonces vivía en Roma, el cual dice: «Que Julio II era un varón de grande prudencia, previsión y agudeza tal, que apenas se hallaría otro que pudiera comparársele; lo cual era tanto más sorprendente, cuanto por otra parte no se distinguía por una grande erudición; su fuerte no estaba tanto en una profunda formación literaria, cuanto en las dotes naturales de su espíritu» (1). Cuán exacto sea este juicio, lo muestra un hecho notable, cuya memoria nos ha transmitido Paris de Grassis. Conforme á la relación de éste, había Pío II introducido la costumbre de que los papas contestaran personalmente á los discursos, en ciertas ocasiones, principalmente en la recepción de embajadores; ya en el reinado de Paulo II, que no poseía, ni con mucha distancia, las dotes oratorias de su predecesor, produjo esta costumbre penosos incidentes, quedándose el Papa atajado repetidas veces. Sixto IV había sido también buen orador, mientras que Inocencio y Alejandro (2) compartieron asimismo la suerte de Paulo. «Por lo que á Julio II se refiere, continúa Grassis, no quiero hablar; porque, aun cuando se esforzaba, con tres días de anticipación, por aprender de memoria sus discursos, sin embargo, cuando había de improvisar en consistorio parecía medio muerto, de suerte que yo tenía que acudir en su ayuda, viéndole quedarse como tullido en todos sus miembros y en grande confusión» (3). En una época en que los conceptos de instrucción y elocuencia se identificaban completamente (4), debía producir tal defecto particular extrañeza. Mas en todo caso, estos datos bien averiguados muestran, cuán poco había podido adelantar Julio II en su formación humanística, en medio del tráfago de los negocios.

A pesar de todo, no se mostró en manera alguna adverso á las ciencias y á los hombres doctos, en especial á los humanistas, como lo demuestra toda una larga serie de hechos bien probados. Ante todo es digna de gloriosa mención su solicitud por las uni-

(1) V. el pasaje del *diario de Cornelius de Fine, en el apéndice, n.° 131. *(Biblioteca nacional de París.)*
(2) Cuando era cardenal, el mismo había sabido hablar con expedición; v. vol. V, p. 367.
(3) Cf. este pasaje en el apéndice, n.° 132. *(Bibl. Rossiana de Viena.)*
(4) V. Norden, Die antike Kunstprosa vom 6. Iahrhundert bis in die Zeit der Renaissance II (Leipzig 1898), 763.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

versidades de Lisboa (1), Perusa (2) y Roma. En esta última se continuó la nueva construcción del edificio, y en 1512 se confirmaron, por una bula especial, las antiguas constituciones, y se prohibió emplear para fines diferentes las rentas de la Ciudad asignadas para mantenimiento de los estudios. En la elección de los profesores se dió particular preferencia á los juristas. Ludovico Bolognini, Juan Gozzadini y Marcos Vigerio, debieron á Julio II su posición y distinciones; al último de ellos le otorgó el Papa la púrpura cardenalicia en 1505, siendo aquélla la primera vez en que tal dignidad se hubiese concedido á un profesor de la Universidad de Roma (3). También se distinguía como jurista Antonio Ciochi, condecorado asimismo en 1511 con la dignidad cardenalicia (4). El célebre teólogo Tomás de Vío obtuvo asimismo, en la época de Julio II, una cátedra en la Universidad romana (5).

No menor interés consagró el Papa á la reforma del Calendario, que ocupaba muy vivamente por entonces al mundo erudito, principalmente en Roma. El alma de aquellos trabajos era el sabio flamenco *Pablo de Middelburg,* obispo de Fossombrone desde 1494; el cual, habiendo sido hostilizado por muchos, á causa de sus trabajos sobre aquella cuestión, y acusado de menosprecio de las instituciones eclesiásticas, se defendió en vehementes escritos polémicos. Ya en 1488 manifestó, en su Apología dirigida á la Universidad de Lovaina, la opinión de que la reforma del Calendario no podría realizarse sino por el Papa en unión con el concilio universal. Desde 1508 acometió Julio II más resueltamente aquel negocio, incitado á ello por una obra de Pelegrino Prisciano; y asimismo Juan da Novara presentó también al Papa el mismo año un tratado referente á aquel asunto. Julio II encargó al último sabio mencionado, así como al conocido astrónomo Luca

(1) Corp. dipl. Portug. I, 56 sq.

(2) Ranke, Päpste I[6], 251,

(3) Sobre el Decacordum Christianum, que Vigerio dedicó al Papa, v. Wickhoff en el Jahrb. d. preuss. Kunstsamml. XIV, 61.

(4) En la casa de la ciudad de Montepulciano, hay una inscripción dedicada á: Antonio Montio Politiano admirabili in legibus interpretandis et equitate explicandis scientia ampliss. cardin. dignitatem ab Iulio II consecuto. *Inscriptiones sub insignis seu armis S. Pont. ac. ill. Cardinalium Politianor. depictis in aula mai. publ. palatii Politiani. Ms. del *Archivo Ricci de Roma*.

(5) Cf. Renazzi I, 186, 199, 213-214, 220, 222. Fea 68 s. Mazzuchelli II, 3, 1497. Reumont III, 2, 332. V. también en el apéndice, n.° 95, el *breve de 5 de Noviembre de 1507. *Archivo secreto pontificio.*

Gaurico el estudio de la cuestión; y á poco, un gran número de hombres doctos se ocupaba en aquella reforma, por la que se interesaba principalmente el cardenal Vigerio. Es verosímil haber Julio II instituído formalmente una comisión para estudiar dicha reforma, á cuya cabeza estaba Pablo Middelburg; lo cierto es que éste gozó de especial favor del Papa, y le persuadió, antes de la apertura del concilio de Letrán, á que tomara á pechos la reforma del Calendario. Pero Julio II no alcanzó ya la publicación de la grande obra de las «Paulina», la cual trata de aquella cuestión de una manera tan amplia como fundamental (1).

Entre los literatos humanistas con quienes mantuvo Julio II más estrechas relaciones, hemos de hacer mención, en primer lugar, de *Segismundo de'Conti,* que fué al propio tiempo el historiador de aquel enérgico Papa. Siendo de antiguo amigo de la familia Róvere, y habiéndose ejercitado también en la poesía, ocupa un puesto de honor entre los humanistas cristianos de aquel período (2). Todos los contemporáneos hablan con grandes elogios, así de su carácter como de su formación literaria. Ya en el reinado de Sixto IV había Segismundo estado en tan íntimas relaciones con el cardenal Juliano, que éste le llevó consigo á la legación de los Países Bajos, como secretario suyo. Luego después de su elevación á la Santa Sede, otorgó Julio II á su fiel servidor el cargo de Secretario particular, el cual desempeñó Segismundo hasta su muerte (18 de Febrero de 1512). Todavía actualmente dan elocuente testimonio de la actividad de Segismundo, centenares de breves firmados con los regulares y firmes trazos de su letra. Bembo hace notar con encomio, la fidelidad y diligencia con que Segismundo servía al Papa, y cuánto se distinguían los escritos redactados por él, por la elegancia de la dicción y la pureza del estilo; y cuán grande estima hiciera Bembo de estas últimas cualidades de Segismundo lo muestra el hecho de haberle enviado uno de sus trabajos, sometiéndolo á su examen crítico y corrección. Bembo atestigua expresamente, que el Papa amaba á su secretario con muy particular afecto. Cuán grande fuera la confianza que le dispensaba, se puede colegir de haber

(1) V. el trabajo fundamental de D. Marzi, La questione della Riforma del Calendario (Firenze, 1896), 12-33.

(2) Cf. nuestras indicaciones vol. IV, p. 423 s. Para lo que sigue, cf. particularmente la introducción á la Historia de Sigismondo, como también Arch. st. ital. 4 serie, I, 71 ss.; XII, 265 s., y Gottlob en el Hist. Jahrb., VII, 309 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Segismundo, por encargo suyo, asistido á las largas é importantes deliberaciones de los cardenales con los embajadores de Venecia, las cuales fueron causa de que Julio II se retirara de la Liga de Cambray. Más adelante obtuvo también Segismundo el cargo de presidente de la fábrica de San Pedro, y sin duda en aquella colocación se puso en contacto con Rafael, quien por encargo suyo pintó la hermosa imagen votiva de la Madonna de Foligno, en la cual se ve al noble bienhechor arrodillado, con el traje de su oficio, á los pies de la Reina de los Cielos (1).

Segismundo vivía en la inmediata proximidad del Papa, con quien tenía que tratar casi diariamente, y fuera de esto poseía una pequeña finca rural en el Janículo. En aquel punto, el más hermoso de Roma, desde donde se descubre una maravillosa perspectiva, reunía Segismundo, en las horas de ocio, á sus amigos, á cuyo número pertenecían los más nobles ingenios y más exquisitamente cultivados de la Roma de entonces: Sadoleto, Bembo, Beroaldo y Alessandro d' Alessandro. También éste elogia la erudición é incansable constancia en el trabajo de Segismundo, el cual aprovechaba, para componer su grande obra histórica, el tiempo libre, avaramente limitado, que le dejaban los muchos negocios que tenía á su cargo. Dicha obra alcanzó, ya en el siglo XVI, tan grande fama, que hizo considerar á Segismundo como el más eminente historiador de su tiempo. Julio II llegó á formar el proyecto de conceder la púrpura á su secretario, pero la realización de este plan debió fracasar sin duda por estar Segismundo casado, y negarse su mujer á tomar el velo de religiosa (2).

A Segismundo sigue oportunamente su amigo *Sadoleto*. También este profundo erudito, cuya sólida piedad no se había menoscabado con el entusiasmo por los estudios clásicos, gozó el favor del segundo Papa Róvere, el cual, por recomendación del cardenal Caraffa, le concedió un canonicato en San Lorenzo (3). Asimismo atrajo sobre sí la atención de Julio II otro distinguido literato, que debía ser el principal representante de la elegancia humanística en la Corte de León X, es á saber: *Pedro*

(1) Cf. más abajo, capítulo 10.

(2) Los documentos particulares se hallan en la introducción á las Storie de Sigismondo, I, XXXIII ss.

(3) Además de Tiraboschi, Bibl. Modenese, IV (Módena, 1783), 425 s., cf. también Joly, J. Sadolet (Caën, 1857).

Bembo. Testigo de las esperanzas que había puesto Bembo en el Papa Róvere, es su pomposa composición á Julio II (1). Por medio de Gabriel de' Gabrielli, que gozaba en alto grado de la confianza del Papa, hizo saber á Julio II, ya en Noviembre de 1503, cuán grandes esperanzas tenía colocadas en él todo el mundo humanístico, y por este camino procuró una mayor aproximación (2). Pero las intranquilas circunstancias de la época hicieron imposible al Papa dispensar su protección á Bembo, por lo cual se dirigió éste á la Corte de Urbino, desde donde hizo frecuentes visitas á la Ciudad eterna y á sus amigos que allí vivían: Sadoleto, Camilo Porcio, Jacobo Gallo, Beroaldo é Inghirami. Por efecto de las recomendaciones de la duquesa de Urbino, del cardenal nepote Galeotto, y de Emilia Pía, había alcanzado ya en 1510 tan grandes favores del Papa, que pudo dedicarse completamente á sus estudios en una desahogada posición. Para mostrarse agradecido, resolvió dedicar al Papa su Diálogo sobre el duque Guidobaldo de Urbino; pero abandonó, sin embargo, aquel propósito, porque el mencionado trabajo no le pareció de importancia correspondiente á la grandeza de su augusto favorecedor (3). Mas antes que llegara á dedicar al Papa una grande obra, recibió de él un encargo tan difícil como honroso. En el año de 1512 había adquirido el Papa un manuscrito cuya escritura ningún erudito supo descifrar. Precisamente había ido Bembo por entonces á Roma, donde moraba en casa de Federico Fregoso, arzobispo de Salerno. A él se dió, pues, la incumbencia de resolver aquel enigma, y lo consiguió de hecho, mostrando que aquel códice, escrito con las abreviaturas romanas llamadas *notas tirónicas*, contenía un fragmento del Comentario de Hyginio *De Syderibus*. En una extensa carta, en la que ensalza á Julio II como fautor de las ciencias, refiere de una manera interesante, cómo logró esclarecer aquel misterio (4); y en recompensa recibió del Papa una rica prebenda en Bolonia (5). Cuán grande

(1) Julii II Pontificatus maximus, que se halla en Bembo, Carminum libellus (ed. Basil.) 169-170.

(2) Bembi Epist. famil., II, 20 (ed. Basil. p. 462 sq.).

(3) V. la carta á Sigismondo de' Conti, ed. Basil., p. 563.

(4) Epist. fam., V, 8, cf. Roscoe, II, 42 s.

(5) Mazzuchelli, II, 2, 738 s. A mi entender, el que al punto se le disputase á Bembo la posesión del beneficio, estuvo relacionado con la pronta muerte de Julio II.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

prestigio gozara Bembo en Roma, lo muestra su recepción en la Academia. La misma distinción se concedió al modenés *Francisco María Molza*, que era, á par de Bembo, el más distinguido representante de la lírica italiana de entonces. Molza había ido á Roma ya el año de 1506 (1).

Para el ulterior florecimiento de la Academia Romana, que con la muerte de Pomponio Leto había perdido su principal apoyo y su propio centro, fué de importancia decisiva el favor que le dispensó el rico *Angelo Colocci*. Vástago de una noble familia de Jesi, y formado con el trato de Pontano y Sannazaro, habíase Colocci establecido en Roma á fines del siglo xv. Una rica y escogida biblioteca, una hermosa colección de estatuas, monedas, inscripciones y antiguallas, y todavía más que esto, la liberalidad y esplendor del propietario, que tomaba también por sí mismo una parte activa en la vida literaria; hacían su morada, erigida sobre las ruinas de los antiguos huertos de Salustio, el punto de reunión de los eruditos de toda Roma. Allí celebraban los académicos sus sesiones, en las cuales alternaba á veces lo serio con lo jocoso (2). Otro favorecedor de la Academia fué el prelado alemán Juan Goritz de Luxemburgo, cuya liberalidad y piedad alaban por demás los poetas contemporáneos; y asimismo se debe mencionar aquí al erudito y piadoso Egidio de Viterbo (3).

Otro núcleo de la culta sociedad de Roma, formaba el palacio del erudito conde Alberto Pío de Carpi, el cual representaba en la Corte romana á la Corona de Francia (4). Lo propio que él, fué también grande ornato de la Roma de Julio II, el ingenioso *Baltasar Castiglione*. Este varón, igualmente señalado como poeta, escritor y diplomático, vivió con frecuencia, desde el año 1505 en la Ciudad eterna, cuyas bellezas cantó en un celebrado poema; mas sus propios favorecedores eran los príncipes de Urbino, Guidobaldo y su sucesor Francisco María della Róvere (5). Los numerosos literatos de la Corte de Urbino, de la cual trazó Castiglione una imagen por demás atractiva en su *Cortegiano*, estaban

(1) Reumont, III, 2, 327. Cian en el Giorn. d. Lett. ital., XXIX, 441.
(2) Cf. Tiraboschi, VI, 3, 204 s. Reumont, III, 2, 325 s.
(3) Sobre Goritz y Egidio traerá todavía pormenores el IV tomo de la presente obra.
(4) Cf. Tiraboschi, Bibl. Mod., IV, 156 s., 175 s., y arriba p. 239.
(5) V. Martinati, B. Castiglione (Firenze, 1890), 14 ss. Reumont, III, 2, 327 s.

en estrechas relaciones con los de Roma, y este trato sugestivo de los artistas y literatos de la Ciudad eterna con los de la patria de Rafael, alcanzó en el reinado de Julio II una importancia trascendental para la Historia de la cultura (1). Asimismo tenía el mundo literario de Roma muchas y útiles relaciones con el círculo de Aldo Manuzio, á quien Julio II concedió un privilegio para prohibir la reimpresión de sus libros (2).

Tampoco en el Sacro Colegio faltaban personas que cultivaran y fomentaran la Literatura; lo cual puede principalmente decirse de Oliverio Caraffa, Domenico Grimani (3), Francisco Alidosi, Francisco Soderini, Adriano Castellesi (4), Juan de' Médici y Galeotto Franciotto della Róvere (5). En torno de los dos últimos mencionados, así como de madonna Felisa della Róvere (6), se congregaba un escogido círculo de literatos. Entre los que estuvieron en relaciones inmediatas con el Papa, hemos de mencionar, en primer lugar, aquellos de quienes admitió dedicatorias: los poetas Evangelista Maddaleni de'Capodiferro (7), Juan Antonio Flaminio (8), Andrés Navagero (9), Guido Postumo Silvestri (10),

(1) Cian, l. c., 441, justamente hace notar esto con mucha fuerza. Cuán importantes fueron para el arte las relaciones con Urbino, cf. sobre eso más abajo, donde se tratará este punto más por menudo.
(2) V. Nolhac en Studi e docum., VIII (1887), 269 s.; cf. 288. Didot, 333. Schück, 56.
(3) Sobre el recibimiento honorífico que Julio II preparó á Grimani, á quien mostró después su preciosa biblioteca, v. Nolhac, Erasme en Italie, 87 s.
(4) Este cardenal cantó la expedición de Julio á Bolonia; v. arriba p. 195, not. 2. En Bolonia tuvo también su origen la obra de Castellesi, que le ha granjeado su fama principal en la posteridad, conviene saber, el escrito De sermone latino, v. Gebhardt, 102 s. Durante su residencia en Bolonia, sacó también á luz el célebre escrito De vera philosophia, de que se ha hablado en el vol. V, p. 173 s.
(5) Reumont, III, 2, 331.
(6) Sobre los que frecuentaban el trato de Giov. de' Médici, se tratará en el tomo IV; sobre los literatos, que estaban en comunicación con Galeotto Franciotti della Róvere y Mad. Felice, v. Cian en el Giorn. d. Lett. ital., XXIX, 446-448. Cf. también de Nolhac en Studi e docum., VIII, 284, 286, 288; Nolhac, Bibl. de F. Orsini, 257, y Ciampi, Scip. Cateromaco (Pisa, 1811) 30 s.
(7) V. Tommasini en Mem. dei Lincei (Scienz. mor.) Cl. IV, 1 (1892), 3 ss., y Cian, l. c., 443-444.
(8) Cian, l. c., 444. Roscoe, II, 42 s.
(9) V. Geiger, Renaissance, 274.
(10) La generosidad que mostró Julio II con este poeta, que pertenecía al partido de los Bentivoglio, se la pagó él con una sátira, más tarde, cuando murió el poderoso Papa; v. Cian, 444-445.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pierio Valeriano (1), Francisco María Grapaldi (2), el historiador Rafael Maffei (3), Lorenzo Parmenio (4), Bartolomé Pincerno de Montearduo (5), Francisco Albertini (6), el teólogo Paulo Cortese (7), y el arquitecto Fra Giocondo, erudito editor de Vitruvio (8). Entre los otros eruditos de la Corte de Julio II, hay que mencionar: á Facio Santori de Viterbo, en otro tiempo mayordomo de Juliano della Róvere, elevado en 1505 al cardenalato (9), Sermonino da Vimercate (10), Felipe Beroaldo (11), Pedro Corsi (12), Mario Maffei, Lorenzo Crasso (13), Teodoro Gaza (14), Escipión Carterómaco (15), Alfonso Ordóñez (16), Nicolao de Schönberg (17), Rafael Brandolini (18) y el teólogo Inghirami, cuyo retrato pintó Rafael (19).

(1) V. Tiraboschi, VII, 2, 237 s., y particularmente Cian, 445. Por lo demás, Cian está en un error al suponer que Matteo Devaris dedicó también un poema á Julio II. El Cod. Vatic. graec., 1414 *(Bibl. Vatic.)* contiene ciertamente varias poesías de dicho escritor al Papa «Julio», á las que se siguen otras á Paulo III, Pío IV, y al card. Ranuccio Farnese; pero no hay duda que por el nombre Julio, se ha de entender aquí Julio III.

(2) V. Fea, Notizie. 62 s.

(3) Raphael (Maffeus) Volaterranus, Comment. urb. libri, XXXVIII; esta obra salió á luz primeramente en 1505, después se reimprimió en 1526, Parisiis. R. Maffei dedicó también al Papa la obra de Cortesius, De cardinalatu; v. tomo II², p. XXXIII

(4) V. Anecd. litt. III, 307 ss.

(5) Sobre la obra de este hombre erudito, v. vol. V, p. 169, not. 2.

(6) Albertini dedicó al Papa el Opusculum de mirabilibus novae urbis Romae (v. más abajo) y el escrito De Laudibus Florentiae et Soanae; además de la introducción de Schmarsow á la nueva edición del primer escrito, cf. también los apuntes bibliográficos que trae Reumont, III, 2, 853.

(7) Sobre las Sententiae de Cortese, cf. vol. V, p. 172 s.

(8) V. Reumont, III, 2, 360 s. Didot, A. Manuce, 374.

(9) Cf. arriba, p. 157 y la introducción de Schmarsow á Albertini, VI ss. Sólo la muerte impidió que el docto arzobispo de Palermo Giov. de Paterno recibiese también la púrpura de Julio II; v. Boglino, 33.

(10) V. Sigismondo de' Conti, II, 390.

(11) Cf. Mazzuchelli, II, 2, 1018. Reumont, III, 2, 325.

(12) V. Giorn. d. Lett. ital., IX, 240.

(13) Sobre estos dos literatos, v. Cian, l. c., 449 s. Cf. Falconcini, Vita di Raffaello Maffei (Roma, 1722), 117.

(14) V. Anecd. litt., IV, 368.

(15) Cf. Schück, 70.

(16) V. Croce, Ricerche Ispano-Italiane 1, 11 s.

(17) Nic. v. Schönberg (ó Schomberg) fué profesor de la Universidad romana desde 1510; cf. Buddee 3.

(18) Cf. Haferkorn, Leo X. (Dresden 1872) 31.

(19) El original lo conserva la Casa Inghirami de Volterra; el ejemplar que hay en los Uffizi es una copia. Otro retrato de Inghirami se halla en la sacristía de la Iglesia de Letrán; v. Klaczko, Jules II, 221 s.

Los tres últimos mencionados predicaron también en presencia del Papa (1), incumbencia que se cometía generalmente á eclesiásticos y personas religiosas (2), pero, sin embargo, era también á veces desempeñada por legos (3). Y si ya esto era extraño, todavía lo era más el contenido y forma de algunos de aquellos discursos; pues, según Wimpheling, llegó á atreverse Juan Francisco de Sutri á pronunciar, en presencia de Julio II, una formal filípica contra Alejandro VI, á quien calificó de monstruo manchado con todos los vicios (4). Cuánto predominara en los sermones de los humanistas el elemento gentílico, lo advirtió Erasmo en Roma, donde estuvo unido con particular amistad con el cardenal Rafel Riario, y compuso un dictamen sobre la guerra contra Venecia. Refiere, pues, el célebre humanista (por ventura con alguna exageración), haber oído predicar el Viernes Santo de 1509 á un ciceroniano, en presencia del Papa Julio II. El orador llamó al Papa *Júpiter Optimus Máximus,* que con poderosa mano fulmina el rayo y gobierna todas las cosas. Después de un largo encomio de Julio II, pasó á hablar de los Decios, Curcios y de otros que habían sacrificado heroicamente su vida por la patria, y finalmente, dijo también alguna cosa de la muerte de Nuestro Señor Jesucristo, bien que evitando ansiosamente toda palabra ó giro que no pudiera apoyarse en la autoridad de Cicerón. Este discurso, añade Erasmo, obtuvo grandísimas alabanzas de los ciceronianos (5).

También algunas de las comedias y versos que se recitaron en presencia de Julio II, respiraban un espíritu completamente pagano. Verdad es que el Papa no era en manera alguna tan entusiasta amigo de las funciones teatrales como su predece-

(1) Cf. Burchardi Diarium III, 333, 345, 428. Buddee 9. Sobre un discurso de Inghirami en la Minerva v. Audiffredi 432.

(2) Cf. Burchardi Diarium III, 310, 318, 319, 324, 326, 333, 339, 341, 342, 371, 372, 373, 374, 375, 377, 380, 381, 387, 388, 408, 409, 410, 412, 418, 419.

(3) Cf. Burchardi Diarium, III, 377, 414.

(4) Esta noticia hasta ahora inadvertida la hallé en el Catalogus archiep. Mogunt., de Wimpheling, ed. Englert (Aschaffenburg 1882) 22-23.

(5) Schück 98. Cf. además Hartfelder en el Hist. Taschenbuch 1892, p. 127 s.; Engl. hist. Rev. X, 2, 642-662, y el hermoso escrito de Nolhac, Erasme en Italie (Paris 1888) 64 ss., 76 ss. La suposición de que Julio II permitió á Erasmo que dejase el hábito religioso, estriba en una mala inteligencia; v. Vischer, Erasmiana (Basilea 1876) 23 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sor, y todavía menos, como su sucesor; por más que asistiera frecuentemente á la representación de comedias (1); y también exigió siempre en ellas algún respeto á la gravedad y dignidad del estado eclesiástico, en términos que, en Mayo de 1505, prohibió á todos los cardenales la asistencia á cierta representación teatral en la Universidad (2). Pero hasta dónde pudiera llegar la licencia, á pesar de esto, lo descubre una relación de Paris de Grassis sobre cierta fiesta celebrada el día de San Martín de 1512, en los jardines del Belvedere, en la que tomó parte el embajador imperial Mateo Lang. Después de un espléndido banquete, se ejecutó una representación teatral para glorificar la alianza entre el Papa y el Emperador. En primer lugar salieron unos jovencitos disfrazados de Musas, los cuales recitaron poesías celebrando aquel fausto acontecimiento. Luego se presentó el joven poeta Vicente Pimpinelli, en figura de Orfeo, con un trofeo de la victoria obtenida contra los franceses, y declamó asimismo versos ensalzando la gloria de las dos Cabezas de la Cristiandad. Finalmente, el secretario de la embajada de Parma y Plascencia, Francisco María Gripaldi, pronunció también un discurso, al cual siguió un poema sobre la liberación de Italia por el Papa. Sirvió de conclusión á esta fiesta, la coronación de los poetas Pimpinelli y Gripaldi. El primer maestro de ceremonias había opuesto inútil resistencia, alegando que algunos de los poemas recitados tenían un carácter demasiadamente gentílico. Las coronas de los poetas, hechas de laurel, las presentó Inghirami al Papa, que celebraba aquella coronación juntamente con Lang, y usó de esta fórmula: «Nos, en virtud de Nuestra apostólica autoridad, y éste, Mateo Lang, en virtud de la autoridad imperial, te nombramos poeta y te encomendamos ilustres la historia de la Iglesia romana.» La relación de aquella fiesta, en la cual, según indica uno de los embajadores, también un ciego improvisó versos en alabanza del Papa y de Lang, la cierra Grassis con estas breves pero significativas palabras: «Dejo que otros juzguen, si lo que acabo de escribir es ó no digno de aprobación» (3).

(1) V. Flechsig 47 s., donde hay más bibliografía.

(2) Pro honore collegii Cardinalium. Burchardi Diarium III, 388.

(3) Además del pasaje de Paris de Grassis, publicado por Creighton IV, 274-275, cf. la relación citada por Luzio, F. Gonzaga 40. La censura de Grassis se debe de referir sin duda á los versos de Pimpinelli, pues los de Grapaldi, publicados por Fea, Notizie 63 s., no causan escándalo. Suministran otro ejemplo notable de la amalgama que se hacía de cosas paganas y cristianas, las églogas dramáticas de Pedro Corsi, las cuales fueron representadas en presencia de Julio II, en 1509 y 1510; v. Giorn. d. Lett. ital. IX, 240, nota 3. Sobre Buffoni en la corte de Julio II, v. ibid. XXIX, 450.

Inghirami, á quien se llamaba el Cicerón de su tiempo, ejerció desde 1510, como sucesor de Juliano Maffei, el cargo de prefecto de la Biblioteca Vaticana, y era custodio de la misma Demetrio de Lucca, y después de la muerte de éste (en 1511), Lorenzo Parmenio, junto con Juan Chadel; y habiendo muerto también éste en 1512, lo sucedió Rómulo Mammacini (1). La liberalidad, comenzada en tiempo de Sixto IV, de prestar los manuscritos para usarlos aun fuera del local de la biblioteca (2), se continuó, aunque limitándola con ciertas medidas de previsión; pero respecto de las actas del archivo de la Cámara Apostólica, se vió, sin embargo, el Papa necesitado á tomar una decisión más radical, por efecto de los abusos cometidos (3). Julio II, que mandó establecer á su costa, en Fano, la primera imprenta arábiga (4), hizo adornar asimismo con pinturas las bibliotecas de San Pedro ad Víncula y de los Santos Apóstoles (5).

Otra prueba de que no eran ajenas al Papa Róvere las inclinaciones eruditas es, finalmente, su misma biblioteca particular. Ya siendo cardenal se había esforzado por adquirir copias de manuscritos (6), y logrado juntar una preciosa biblioteca privada. Cuando Papa, la colocó en uno de los pisos superiores del Vaticano, en aposentos ricamente decorados (7). Todavía se conserva

(1) Müntz, La Bibl. du Vatican 11 s. Sobre Demetrio v. Cian en el Giorn. d. Lett. ital. IX, 450, nota 4. Nolhac en Studi e docum. VIII, 288, demuestra que el nombramiento de Inghirami para bibliotecario no se efectuó en 1510, sino ya en 1505. Aunque por efecto de las muchas lagunas que hay en los documentos del *Archivo público de Roma* y en el *Archivo secreto pontificio*, no se puede probar con certidumbre que Julio II enriqueció la Vaticana, es con todo probable que se ocupase en ello.

(2) Cf. nuestras indicaciones vol. IV, p. 415.

(3) Müntz l. c. 15 s.

(4) Reumont III, 2, 332.

(5) Albertini, ed. Schmarsow 35.

(6) Müntz, La Bibl. du Vatican 5-6.

(7) V. Bembi, Ep. fam. V, 8 (v. Roscoe II, 47, cf. 44) y Albertini, ed. Schmarsow 34-35. Respecto del adorno de la misma, v. también las relaciones de Brognolo, anotadas en el apéndice, núms. 84-85; cf. Giorn. d. Lett. ital. XXXIII, 37 ss. Sobre el sitio de esta biblioteca, v. Fabre, La Vaticane de Sixte IV (Rome 1896), 26-27.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el inventario de ella (1), por el cual se ve la importancia que daba su dueño á la disposición material de los manuscritos (libros impresos no poseía sino pocos), los más de los cuales estaban escritos en preciosos pergaminos, encuadernados en seda y terciopelo, y provistos de broches de plata. La biblioteca particular de Julio II era pequeña—contenía poco más de doscientos manuscritos—pero muy escogida, y su inventario demuestra irrecusablemente, que el Papa se interesaba no sólo por la Teología y el Derecho, sino también por la Literatura y la Historia. Al lado de la Sagrada Escritura y de las obras canónicas, se encuentran en ella un buen número de teólogos: Jerónimo, Agustín, Ambrosio, Cipriano, León y Gregorio Magnos, Lactancio, Alberto Magno, Tomás de Aquino y Cortesio. También están bien representados allí los escritores latinos: Livio, Cicerón, Virgilio, Silio Itálico, Aulo Gelio, Terencio, Rufino, Cassiodoro, Valerio Máximo, Suetonio, Salustio, Plinio el Joven, Paulo Orosio, Quintiliano, Séneca, Juvenal, Lucano y Ovidio; sin que ni siquiera falte una colección de inscripciones romanas. A esto se añade una serie de traducciones latinas de autores griegos; y de los humanistas, se encuentran allí: Petrarca, Boccaccio, Leonardo Bruni, Tortello, Marullo, Flavio Biondo, Vida, Brandolini y Lorenzo de Parma.

Así, pues, Julio II puede considerarse, en cierto sentido, como Papa humanista; y la leyenda forjada por sus enemigos, que le representa como un varón exclusivamente belicoso, tampoco puede en esta parte defenderse ante los testimonios de la realidad (2). A pesar de todo, es indudable que Julio II no puede sostener, en este respecto, el parangón con Nicolao V. Su gloria principal es y será siempre el haber fomentado las artes, en lo cual no tiene semejante entre todos los papas. Principalmente superó en esta parte á Nicolao V, por haberse limitado á lo posible, sin soltar tan desmedidamente las riendas á la fantasía como el fundador del mecenazgo pontificio (3); y á pesar de la grandiosidad de sus planes artísticos, tuvo siempre dispuestos Julio II (muy lejos de entregarse á fanáticos ensueños) copiosos medios para la realización de sus designios (4).

(1) Recientemente ha sido publicado por Dorez en la Rev. d. biblioth VI, 109 ss.

(2) Dorez l. c. 100.

(3) Cf. nuestras indicaciones vol. II, p. 177 s.

(4) Springer loc. cit.

Es innegable que favoreció á Julio II, de una manera rara y casi de todo punto singular, la circunstancia de haber hallado á su disposición, casi sin buscarlos, los primeros genios del arte; pero esto no puede en manera alguna menoscabar su mérito: su honor y su gloria verdadera consiste en haber acertado á descubrir con su penetrante inteligencia los más geniales representantes de las artes, haberlos sabido fijar en Roma y promover el completo desarrollo de sus facultades, alejando de ellos todo lo pequeño ó lúdicro, y proponiéndoles asuntos elevados y monumentales, cual correspondía á la grandeza de su carácter (1). Sólo por este medio pudieron los grandes maestros hacer lo mejor que alcanzaban, y por todas partes se despertaron talentos latentes. El centro del arte italiano se trasladó de Florencia á Roma, donde surgió un mundo de belleza artística. La arquitectura, la plástica y la pintura florecieron gloriosamente, y, sobrepujando á todos los Mecenas de la Edad de oro del Renacimiento, Julio II enlazó inseparablemente su nombre con los genios inmortales que elevaron á su apogeo el arte italiano. «El comenzó; los demás no hicieron sino seguir edificando sobre los cimientos por él colocados.» A él pertenece la iniciativa, y el siglo de León X le corresponde en realidad más propiamente (2). Por él vino á ser Roma la ciudad clásica del mundo, el centro de la vida culta de Europa que daba el tono y forma á todas las demás; él hizo al Papado adalid de la civilización (3).

La semejanza de los conatos artísticos de Julio II con los de Nicolao V, se manifiesta principalmente en sus grandes empresas arquitectónicas. La apertura de nuevas calles y distritos de la Ciudad, la reedificación del palacio Vaticano y la erección de una nueva iglesia de San Pedro, obra cuya realización había interrumpido la prematura muerte de Nicolao V,

(1) Cf. Müntz, Raphael 274. Springer 103. Gsell-Fels, Rom. I, 663, Cf. también Symonds, Michelangelo I, 128 (There was nothing of the dilettante about him).

(2) Reumont III, 2, 383, Cf. Springer 101; Minghetti, Raffaello 106, y v. Geymüller 344.

(3) Cf. Gregorovius VIII³, 113, advierte muy justamente: «La atmósfera impregnada de la grandeza de la historia universal, la grandiosidad monumental é ideal de la Ciudad eran capaces de alejar del espíritu del artista las trabas y límites del provincialismo é imprimir á sus ideas un sello de grandeza, esencialmente romano.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se volvieron á emprender ahora con extraño atrevimiento y energía.

Entre todos los artistas, ninguno había tenido tan íntimas relaciones con el cardenal Juliano della Róvere, muy amigo de construir, como el florentino *Juliano da Sangallo,* del cual proceden los planos para las grandiosas construcciones llevadas á cabo por el cardenal en Ostia y Grottaferrata, así como para el palacio de Savona. Las relaciones entre ambos eran tan íntimas, que Sangallo acompañó á su protector en su voluntario destierro, durante el reinado de Alejandro VI. Entonces (en 1494) puso el cardenal al célebre arquitecto en relaciones con el monarca francés Carlos VIII (1). No es, pues, de maravillar que Sangallo, después de la elevación de su favorecedor al trono pontificio, se dirigiera á Roma para recordar á Julio II sus antiguas relaciones, y ofrecerle sus servicios. El Papa le encomendó por de pronto algunos trabajos de restauración en el castillo de Sant Angelo, los cuales parecían lo más urgente, en atención á las turbulencias de aquel tiempo. A 30 de Mayo de 1504 se pagó á Sangallo por este concepto cierta cantidad, residuo de otra suma mayor (2). En el tiempo siguiente continuó Sangallo trabajando en otras cosas por cuenta de Julio II, así como en el año de 1505 dibujó los proyectos para una loggia de los músicos (3), y aun parece haber sido por de pronto el principal consejero del Papa en las cosas artísticas; él fué quien, en la primavera de 1505, procuró fueran llamados á Roma los más célebres escultores de la época del Renacimiento, Miguel Angel y Andrés Sansovino (4). Sansovino había de labrar un sepulcro para el cardenal Ascanio Sforza en la iglesia de Santa María del Popolo, y á Miguel Angel se dió el cometido de erigir un túmulo para el Papa durante su misma vida. El plan que presentó Miguel Angel y aprobó Julio II, era

(1) Cf. nuestras indicaciones del vol. IV, como también Müntz, Hist. de l'Art II, 407; J. de Laurière, Giuliane de San Galle et les monuments antiques du midi de France, en el XLV tomo de las Mém. de la Soc. nat. des Antiquaires de France, y Redtenbacher 97, 102. Del palacio de Savona, sólo se conservan, además del patio, la fachada principal, construída de mármol blanco, y algunas partes del edificio: v. Gauthier, Les plus beaux édifices de Gènes et ses environs (Paris 1850) pl. 64, 65. Redtenbacher 102. Müntz, Hist. de l'Art I, 199. V. también la nota de Schmarsow á Albertini, 55.

(2) v. Geymüller 74.

(3) La construcción no se realizó; v. Redtenbacher, 98 s.; v. Geymüller, 74.

(4) Springer, Raffael und Michelangelo, 104 s. Redtenbacher, 98.

de tan colosales dimensiones, que ninguna iglesia de Roma, ni siquiera la antigua de San Pedro, ofrecía espacio suficiente; pero luego la tribuna comenzada por Rossellino en la nueva iglesia de San Pedro, pareció á propósito para contener aquel monumento. Era, pues, necesario, que antes se terminara dicha tribuna y se juntara con el edificio antiguo, y de esta suerte todo aquel negocio quedó pendiente de los arquitectos (1). Entonces fué cuando se presentó en primer término el maestro que debía en adelante presidir á casi todas las construcciones de Julio II. Este varón, que parecía personificar en sí todas las aspiraciones artísticas del Renacimiento, era *Donato Bramante*, el cual se hallaba trabajando en Roma, ya desde el año 1500.

Es un imperecedero mérito de Julio II, haber dado, al más genial de los arquitectos de su tiempo, ocasión para desplegar todas sus poderosas facultades; Bramante ocupó muy pronto una posición algo parecida á la de Ministro de obras públicas y de bellas artes (2). El Papa le señaló habitación en el Belvedere, lo propio que al célebre aurífice Caradosso (3), y premió sus trabajos con la mayor generosidad (4). En todos los viajes de Julio II se halló en su comitiva el gran arquitecto, cuyas enérgicas facciones nos ha conservado una medalla de Caradosso; y el Papa le encargó no sólo la construcción de fortificaciones, sino también la nueva edificación del Vaticano y la de la iglesia de San Pedro, en la cual debía hallar el monumento sepulcral de Julio II un lugar digno y á su medida (5).

(1) Springer, loc. cit. Cf. v. Geymüller, 145 s., y Müntz, Hist. de l'Art, II, 384.

(2) V. v. Geymüller, 24.

(3) Cf. el *despacho de Costabili, fechado en Roma á 11 de Agosto de 1508, quien refiere que entonces habitaban en el Belvedere alcuni maestri et architectori li quali sono Abramante et Caradosso. *Archivo público de Módena.* Sobre Caradosso, v. Müntz en Gaz. d. beaux arts 2 Serie XXVII, 421 s., y Luzio-Renier, Il lusso, 46 s., y arriba p. 162, nota 1, y 356.

(4) Cf. Klaczko, Jules II, 78.

(5) La narración que sigue se apoya en su mayor parte, pero no en todos los puntos en las sólidas investigaciones de v. Geymüller, de las que ciertamente Jovanovits, 82 s., difiere mucho con frecuencia. Fuera de eso, cf. los estudios de Redtenbacher en Lützows Zeitschrift, IX, 261 s., 302 s.; X, 247 s.; XI suplemento, 829 s.; XIII, 124 s. (en sentido opuesto, Jovanovits, Zu den Streitfragen in der Baugeschichte der Peterskirche zu Rom. Wien, 1878); XIV, suplemento, 543 s., XVI, 161 s. Redtenbacher y Burckhardt-Holzinger (Renaissance, 125), tienen por exactas las ideas principales de v. Geymüller. Naturalmente, no podemos tratar por menudo todas las particularidades de esta controversia tan difícil como implicada. Muchos puntos se pondrán todavía más en claro, cuan-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No se puede afirmar con entera certidumbre, el tiempo en que Julio II concibió el grandioso plan de la nueva iglesia de San Pedro. Un escritor de Arquitectura, que ha hecho principal ocupación de su vida el estudio de los proyectos de aquella catedral gigantesca, es de parecer, que el Papa Róvere tuvo desde luego, en el año de 1503, el designio de transformar el palacio vaticano y edificar de nuevo la iglesia de San Pedro (1). Esto respondería ciertamente á los altos pensamientos del nuevo Jefe supremo de la Cristiandad; pero hasta ahora no se ha hallado ningún testimonio de los contemporáneos en apoyo de dicha suposición; y la situación, en extremo difícil, en que se halló el nuevo Papa al principio de su reinado, no hace muy creíble que formara el plan de aquel gigantesco edificio; por más que, tratándose de un hombre como Julio II, esto no constituye ciertamente ningún impedimento absoluto. Hasta el año de 1505 no se pueden señalar vestigios indudables del proyecto de transformar y reedificar la iglesia de San Pedro (2). Según Vasari, en las deliberaciones

do salga á luz el segundo tomo de la obra de v. Geymüller, donde, con el concurso de Müntz, se han de publicar todos los documentos relativos á la construcción de San Pedro. Entretanto, cf. Müntz, Les Architectes de St. Pierre de Rome d'après de documents nouveaux, en el Gaz. des beaux arts XIX (1879), 353 s.; XX, 506 s. De las obras antiguas, entran todavía en consideración Bonanni, Hist. templi Vaticani, 50 s.; la biografía de Bramante, de Pungileoni y Plattner, II, 1, 136 s.

(1) v. Geymüller, 81.

(2) v. Geymüller se extrema tanto en defender á Bramante contra la sospecha de haber éste derribado á Juliano de su posición, que llega á decir: «Bramante estaba al servicio del Papa antes de la venida de Juliano (á Roma); por consiguiente, no podía, á su llegada, hacer diligencias para echar á Juliano de su puesto.» Por el contrario, Redtenbacher insiste con razón, en que hasta ahora no está demostrado que Bramante estuviese al servicio del Papa antes de la llegada de Juliano, quien positivamente, en 30 de Mayo de 1504, era arquitecto de Julio II. V. Lützows, Zeitschrift, XVI, 162, y Redtenbacher, Architektur, 182. Este autor advierte además muy justamente: «Si indica Bonanni, sobre quien se funda H. v. Geymüller que, en 1503, Julio II había ya decidido las construcciones del Vaticano, en primer lugar, Bonanni no es una fuente muy digna de confianza (pues también hace pasar el diseño de Rafael para San Pedro por de Bramante), y aunque estuviese en lo cierto, no por esto se seguiría que, con la decisión de las construcciones, se hubiese designado también á Bramante como autor de ellas.» A esta observación me atreveré á añadir todavía lo siguiente: En su meritísima obra, H. v. Geymüller se apoya repetidas veces en el pasaje de Mignanti, II, 11, donde se dice que Julio II decidió la reconstrucción de la iglesia de San Pedro, luego después de su exaltación al trono. En lo cual, da por sentada la opinión de que «el dicho de Mignanti se funda en documentos, que no designa». Con todo eso, tales documentos son una hipótesis; nadie hasta

previas celebradas sobre esto, se desarrolló una lucha entre las escuelas artísticas de Urbino y Lombardía, á la cual pertenecía Bramante, y la florentina de Juliano de Sangallo y de su protegido Miguel Angel. Por una parte, nos persuade la verdad de esta noticia la circunstancia de haber conocido muy bien Vasari á Francisco, hijo de Juliano da Sangallo; pero por otra, nos la hace dudosa la confusión y falta de seguridad que hallamos en muchas otras partes en el mencionado escritor de Historia del Arte (1). Como quiera que sea, parece cierto que, cuando Julio II vió el grandioso plan de Bramante para la iglesia de San Pedro, tomó la resolución de encomendarle la dirección del edificio (2); todo lo demás quedó entonces relegado á segundo término. Ya los mismos recursos pecuniarios de que podía disponerse, reclamaban necesariamente cierta limitación; pero, por otra parte, la idea de una catedral gigantesca, que fuese gloria de toda la Iglesia, respondía á la grandeza de ánimo del Papa Róvere, mejor que un monumento sepulcral, destinado únicamente á la glorificación de su propio nombre. Y no deja de ser uno de los más hermosos títulos de gloria de Julio II, el haber siempre, así en el arte como en la política, preferido los intereses universales de la Iglesia y del Estado, á los propios de su persona (3).

Con esto, pues, hemos de distinguir primeramente, en la historia de la construcción de San Pedro en tiempo de Julio II, tres etapas distintas: en la primera (Marzo de 1505), se proyecta la erección de una capilla donde colocar el monumento sepulcral

aquí los ha visto, ni Mignanti tampoco cita ninguno. Añadamos á eso todavía, que la crítica histórica no es el lado fuerte del libro de Mignanti, como ya lo notó Reumont, en 1867, en la Allg. Zeitung, n.º 266. Hasta no deja de haber errores históricos. Un solo punto es cierto, que en Noviembre de 1505 era cosa asentada la resolución de emprender la reconstrucción (v. más abajo), y hasta que se descubran nuevos documentos se deberá sostener esa fecha firmemente establecida, como lo ha hecho Jovanovits, 43.

(1) Parece que Redtenbacher, 183, pierde esto de vista, cuando llama á la narración de Vasari absolutamente digna de crédito.

(2) Juliano da Sangallo se sintió ofendido, y ricamente gratificado por Julio II, se partió á Florencia. La leyenda de época posterior nos representa al Papa, que asediado por multitud de modelos para San Pedro, responde sonriendo: No hemos de edificar más que una iglesia, para lo cual nos basta un modelo; uno tenemos perfectísimo; ¿qué queréis, pues, hacer con estas vuestras barracas? Antigua traducción de B. Ochini, Apologen. libro I, Apol. 23, publicada por Burckhardt, Renaissance, 112.

(3) Springer, Raffael und Michelangelo, 106.

del Papa; en la segunda (antes del 11 de Abril de 1505), se pensó en llevar á cabo los trabajos comenzados por Nicolao V y Paulo II; en la tercera (desde el verano de 1505), se tomó la atrevida resolución de transformar la iglesia del Príncipe de los Apóstoles, conforme á nuevos proyectos, más bellos y magníficos. A la verdad, tampoco entonces se pensó en abandonar completamente los comienzos de las construcciones principiadas por aquellos papas, y así se procuró varias veces aprovecharlas; pero quedaron reducidas á meros fragmentos, en medio de otras composiciones totalmente nuevas (1). Con qué fervor se emprendiera aquella obra grandiosa, lo muestra el número de los planes que todavía se conservan. Una parte de ellos los trazó el mismo Bramante, que contaba entonces sesenta años; otros fueron dibujados, según indicaciones suyas, por los artistas á quienes empleaba en su estudio, como v. gr., por el joven Baltasar Peruggi y Antonio da Sangallo (2).

Durante mucho tiempo, solamente se sabía, que el pensamiento fundamental de Bramante culminaba en un edificio central, con una cúpula grandiosamente elevada en medio, sobre el plano de una cruz griega, con otras cuatro cúpulas menores en los extremos; pero hasta las modernas investigaciones de los copiosos materiales que ofrece la colección de dibujos conservada en los Uffici de Florencia (unas 9.000 hojas), no se ha sacado á luz una serie de estudios y proyectos para San Pedro, entre los cuales se han descubierto los primitivos planos y bosquejos de Bramante. El pasmo y la admiración se apoderan del ánimo de quien contempla aquellas hojas, y sólo ahora podemos barruntar, cuán sublime creación artística ha perdido el mundo á causa de las posteriores transformaciones de San Pedro.

(1) Así lo dice v. Geymüller 145 s., 373 s.

(2) v. Geymüller 157 s., 160 s.; cf. 98 s. Este célebre escritor de arquitectura expresa aquí la opinión, de que el influjo de los numerosos estudios de Bramante, para la Iglesia de S. Pedro, compuestos entre 1505-1506, fué tan grande, y tan considerable el número de los ocupados en su oficina ó en los trabajos de construcción, que muy pronto muchos maestros estuvieron en disposición de ejecutar obras menores al estilo del S. Pedro de Bramante. «Así vemos, dice, cómo Antonio da Sangallo, el joven, con elementos tomados de Bramante, restaura, en 1507, la iglesia de Sta. María de Loreto, en la Piazza Trajana, y Peruzzi en 1514 repara la catedral de Carpi, y en 1521 forma ciertas partes del proyecto de acabamiento de S. Petronio, en Bolonia (para no hablar de la iglesia de S. Eligio, de Rafael). Podía ciertamente haberse repetido en Todi, algo semejante á lo que se había efectuado en la iglesia de la Madonna di Macerato, en Visso.»

La nueva catedral, destinada «á poner en el lugar de los más venerables recuerdos, la grandeza del presente y de lo porvenir», debía vencer en amplitud y magnificencia á todas las demás iglesias del universo (1); y el mausoleo del pobre pescador del lago de Genesaret, debía corresponder á la sublime dignidad é importancia del cargo que había transmitido á sus sucesores, el cual se extendía á todo el mundo y á todas las futuras épocas de la Historia. La idea de la Iglesia universal requería un edificio gigantesco; la idea del Pontificado un edificio central cuyo punto medio dominara sobre todo lo demás en forma de una grandiosa cúpula. Bramante creyó que solamente sobre el plano de una cruz griega se podría construir un edificio terminado en una cúpula de la más perfecta y grandiosa forma y del mayor efecto posible; y de suyo se entiende, que dicha cúpula debería levantarse sobre el sepulcro del Príncipe de los Apóstoles. Pero como éste se hallaba en un extremo de la antigua basílica, se originaron dificultades que acabaron por sugerir la idea de dar á la planta la forma de una cruz latina (2). Los contemporáneos tratan del plan de Bramante con la mayor admiración; los poetas lo cantaron como la novena maravilla del mundo (3); y el mismo Bramante parece haber dicho, que pretendía colocar el Panteón sobre las bóvedas del templo de la paz del Foro; es á saber: de la basílica de Constantino; pensamiento, á la verdad, sublime, el más atrevido que podía concebirse, y no menos digno de Bramante que del poderoso señor que le encomendaba aquella obra (4).

Dos magníficos proyectos conservados todavía, descubren en

(1) Esto lo dice expresamente Julio II, en su bula de 19 de Febrero de 1513, que aún citaremos repetidas veces, existente en el Bull. Vat. II, 349.

(2) v. Geymüller 221. Cf. Hoffmann, Studien über Italien (Frankfurt 1876) 5, y Jovanovits 33. Graus («Kirchenschmuck» 1896 p. 32; cf. 1882, p. 52 s.) es de opinión, que la manera de edificar de los antiguos cristianos, la cual establecía las «Memorias» centrales para las iglesias donde había sepulcros de santos ó que estaban levantadas á su reverencia, fué la que debió de recomendar como muy apropiada una construcción central para el sepulcro del Apóstol.

(3) Pungileoni, Vita di Bramante 112. Cf. en el apéndice n.° 121 las palabras de Cornelius de Fine. *Biblioteca nacional de París.*

(4) Redtenbacher en Lützows Zeitschr. IX, 304. Burckhardt, Cultur I³, 112, dice, que el plan del nuevo S. Pedro, tal como Bramante lo quería, es quizá la mayor expresión del poder de la unidad. Gregorovius VIII³, 111, observa lo siguiente. «El hombre que ha querido el S. Pedro de Roma, y con ánimo intrépido ha echado sus fundamentos, por esta sola acción ya posee derecho á vivir en la memoria de los hombres.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

particular los designios de Bramante (1): sobre el plano de una cruz griega de brazos iguales, debía levantarse la gigantesca cúpula central, conforme al dechado del Panteón, y otras cuatro cúpulas menores en los lados; y los cuatro brazos de la cruz terminaban en ábsides semicirculares. Conducían á lo interior aulas adornadas de columnas, y en uno de los proyectos, los brazos de la cruz están rodeados de grandes corredores semicirculares, los cuales faltan en el otro plano. Aquellos corredores, ó eran una reminiscencia de la antigua iglesia de San Lorenzo de Milán, con razón muy admirada por Bramante, ó tenían por objeto robustecer los cuatro grandes pilares de la cúpula; y la extraordinaria grandeza y amplitud de ésta es característica de ambos proyectos. «Para dar animación á los pilares, halló Bramante, tomándolo de antiguos edificios, el motivo extraordinariamente eficaz, de grandes hornacinas, que se emplearon por genial manera como un tipo fundamental predominante en la configuración de todos los macizos. Los cuatro menores espacios correspondientes á las cúpulas de los extremos, cuyo diámetro era igual al radio de la cúpula mayor, debían conducir al espacio interior, preparando el ánimo muy oportunamente con su velada luz, y por la parte de fuera (como lo muestra una medalla contemporánea de Caradosso) aparecían modestamente subordinadas, alcanzando la misma altura de las aristas de los tejados que cubrían los brazos de la cruz.» En los ángulos exteriores del edificio, se debían colocar cuatro sacristías y capillas, y asimismo la torre de las campanas. Como quiera que este plan se encuentra en las medallas de Julio II labradas por Caradosso, debió sin duda ser por algún tiempo el aprobado por el Papa. En el otro plan que presenta los brazos de la cruz rodeados de grandes corredores, se había procurado con una gradación todavía mayor el efecto de las masas. El tambor de la cúpula central debía, en este plano, estar adornado de una corona de columnas, y suspendido como una magnífica diadema sobre el sepulcro radiante de luz del Príncipe de los Apóstoles (2); y la

(1) Designados por v. Geymüller con las letras B y D.

(2) V. v. Geymüller 222 s., 233 s., 244 s., 257 s. Disertación de Lübke, en la Allg. Zeitung 1882, n.° 216, sup. Lübke, Gesch. der Architektur II[e] (Leipzig 1886), 361 s. Burckhardt-Holtzinger, Renaissance 126. Las medallas con la leyenda Templi Petri Instauracio se hallan copiadas en Geymüller, tabla 2, y en la lujosa obra Le Vatican 532, donde su reproducción es igualmente perfecta. Por lo demás, parece que en la dirección de los trabajos no se atuvieron al plan que se había aceptado y determinado al poner la primera piedra, y que más tarde se resolvió construir la iglesia en forma de un edificio prolongado, tal vez por motivos litúrgicos. Semper considera la catedral de Carpi, como la copia más fiel de este proyecto *final* de Bramante. Expresó ya esta opinión en 1878, en su Bramante 46-47; la expuso más largamente en su lujosa obra sobre Carpi 54 s., y allí discutió también el estudio de v. Geymüller, publicado en Lützows Zeitschr. XIV, 289 s. Cf. además Jovanovits 46 s.; v. Geymüller, Notizen über die Entwürfe zu St. Peter in Rom (Karlsruhe 1868) 26 s., y en la obra mayor, 220, y Burckhardt-Holtzinger 125. El pasaje de Panvinius se halla en la edición de May, Spicil. IX, 466. Sobre las medallas de Caradosso, v. Piot en el Cabinet de l' amateur (3.e année 1863) 39.

cúspide del más hermoso de los edificios de la antigüedad, elevado en el aire, había de sustentar la Cruz, como símbolo del triunfo del Cristianismo sobre el mundo gentílico.

Las enormes proporciones de esta construcción, señalada sobre todo por su majestuosa simplicidad, que hacían de ella una verdadera basílica de todos los pueblos, una iglesia universal; se coligen de que, el plano de Bramante debía haber ocupado por lo menos una superficie de 24,200 metros cuadrados; mientras el edificio actual, construído según los planos de Miguel Angel, no cubre, sin las añadiduras de Maderna, más que una superficie de 14,500 metros cuadrados, por tanto, más de un tercio menos de la proyectada (1).

La agradable impresión producida por los magníficos planos de Bramante se enturbia con el recuerdo de haberse sacrificado á los mismos una de las más antiguas y venerables iglesias de la Cristiandad. Por más que la basílica de Constantino, construída en una época de decadencia artística, estuviera muy lejos de la avasalladora sublimidad y grandiosidad de la gigantesca construcción nueva; por muy defectuosa que fuera en sus pormenores, desigual en sus materiales, traídos de las regiones más diversas, y por muy inharmónica impresión que produjese en conjunto, siempre era, sin embargo, un edificio grandioso rodeado de innumerables leyendas y piadosas memorias, y santificado por una historia de casi doce siglos. Desde aquellos días en que Constantino había hecho al Cristianismo religión del Estado, había esta iglesia participado de la larga sucesión de luchas, sufrimientos y victorias que constituyen la Historia del Papado y de la Iglesia, y su nombre estaba indisolublemente

(1) Redtenbacher en Lützows Zeitschrift XI, 308.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

unido con ellas. Muchos, muchísimos acaecimientos trascendentales en la Historia del mundo, se habían realizado dentro de sus muros; cada una de sus piedras parecía encerrar un recuerdo histórico, y el espectador se sentía en sus aulas, más que en otra parte alguna, penetrado del espíritu de la Historia (1).

El doloroso sentimiento de que todo aquello estaba condenado á desaparecer, conmovió también á muchos de los contemporáneos. Ya en tiempo de Nicolao V, cuando se propuso el primer plan de derribar aquel templo de Dios, tan íntimamente unido con la Historia de los papas, había expresado tales sentimientos el humanista cristiano Maffeo Vegio (2). Pero esta vez se manifestó la contradicción de una manera todavía más enérgica; casi todo el Colegio cardenalicio parece haberse declarado contra el plan de Julio II. Panvinio refiere, que este Papa, en su designio de derribar la antigua iglesia de San Pedro, tuvo por adversarios á personas de casi todas las clases de la sociedad, y principalmente á los cardenales; no porque se pronunciaran contra la erección de un nuevo y magnífico templo del Señor, sino porque les dolía en el alma que hubiera de ser destruída desde sus cimientos la antigua basílica venerada en todo el mundo, santificada con los sepulcros de tantos Santos y ennoblecida con las más importantes memorias (3).

La resistencia contra la nueva construcción de San Pedro continuó durando aún después de la muerte de Julio II, de lo cual es testigo un diálogo satírico, compuesto por Andrés Guarna de Salerno, y publicado en el año de 1517, entre San Pedro, Bramante y el boloñés Alejandro Zambeccari. Bramante se presenta ante las puertas del cielo, y San Pedro pregunta: «¿Es éste el destruidor de mi iglesia?» Zambeccari lo afirma, añadiendo: «El hubiera destruído también la ciudad de Roma y todo el mundo, si hubiese estado en su mano.» San Pedro interroga á Bramante: «¿Por qué has derribado tú mi iglesia de Roma; la cual, sólo con su antigüedad misma, elevaba á Dios los pensa-

(1) Reumont, III, 1, 451. Cf. Grisar, Die alte Peterskirche zu Rom und ihre frühesten Ansichten. Rom 1895.

(2) Cf. nuestras indicaciones vol. II, p. 172.

(3) Fea, Notizie 41, ha sido el primero en dar á conocer la noticia expuesta en el texto, emanada de la obra de Panvinius, De rebus antiquis eccl. basilicae S. Petri; esta noticia se halla en la edición de Mai, Spicil. IX, 365-366. Panvinius menciona aquí expresamente un modelo en madera, de Bramante.

mientos hasta de los más incrédulos?» Bramante se excusa alegando no haber sido él quien lo derribó, sino los operarios, y esto por mandato del Papa Julio. «No, replica San Pedro, no ha pasado esto así; tú has decidido al Papa Julio á destruir la iglesia, y bajo tu dirección y por tu mandato han trabajado los operarios. ¿Cómo has podido atreverte á semejante cosa?» «Para aligerar un poco la repleta bolsa del Papa», responde Bramante. A las demás preguntas de San Pedro, sobre si Bramante ha realizado su plan, responde éste: «No; verdad es que Julio II dejó derribar la iglesia antigua, pero no abrió su bolsa para la construcción de la nueva; no concedió más que indulgencias, y fuera de esto se ocupó en mover guerras.» En lo que sigue se hace el coloquio todavía más atrevido y chusco. Bramante no quiere entrar en el cielo sino bajo las siguientes condiciones: «Primera: el empinado y difícil camino que conduce desde la tierra al cielo, ha de desaparecer. Quiero, dice, construir una nueva carretera ancha y agradable, de suerte que aun las almas de los flacos y viejos puedan andar por ella á caballo. Luego quiero construir un nuevo paraíso con hermosas y alegres habitaciones para los bienaventurados.» Y como San Pedro no accediera á esto, declara Bramante que quiere irse á la casa de Plutón. Allí construirá un infierno nuevo en lugar del antiguo, que está ruinoso y casi destruído por las llamas. Al fin repite todavía San Pedro: «Dime: ¿cuál es la verdadera causa porque has derribado mi iglesia de Roma?» «Es verdad, responde Bramante, que se ha derribado; pero el Papa León construirá otra nueva.» «Ahora bien, concluye San Pedro; tú habrás de aguardar delante de las puertas del paraíso hasta tanto que la nueva construcción esté terminada.» «¿Y si nunca se llega á acabar?» replica Bramante. Y San Pedro: «¡Oh, mi León la llevará ciertamente á término!» Bramante: «Acaso León la concluirá, y así quiero esperarlo. A mí no me queda otro remedio que aguardar hasta entonces» (1). También en Alemania se levantaron voces contra la ruina de aquel templo venerable. El canónigo de Worms Carlos von Bodmann, era de parecer, en una carta de 1516, que el espíritu

(1) Este notable diálogo, ya sumamente raro, salió á luz el año 1517, en Milán, con el título *Simia* (hay un ejemplar en la *Biblioteca palatina de Viena).* Bossi, Del cenacolo di Lionardo da Vinci (Milano 1810) 246-249 publicó un extracto de este escrito, el cual deja ver, que ya entonces no se creía que León X pudiese terminar el nuevo S. Pedro.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que en ello intervenía «no era el buen espíritu del Evangelio, sino el espíritu del arte secularizado, el cual no reportaría ningún beneficio al pueblo cristiano, sino más bien produciría grandes daños» (1).

Los reproches dirigidos contra el derribo de la antigua iglesia de San Pedro, no se han acallado ni aun en nuestros días; y puede discutirse hasta qué punto estuvieran justificados. Si la basílica se hallaba ya tan ruinosa en tiempo de Nicolao V (como consta por indudables testimonios), que aquel Papa pudo decir en 1451 que el templo dedicado al Príncipe de los Apóstoles amenazaba desplomarse (2), semejante estado de cosas se habría indudablemente agravado más todavía en tiempo de Julio II (3). Fuera de esto, el Papa Róvere dice con toda determinación, así en el célebre escrito dirigido al rey de Inglaterra á 18 de Abril de 1506 sobre el acto de poner la primera piedra de la nueva iglesia, como en toda otra serie de cartas, «que la antigua iglesia está de todo punto ruinosa» (4). También la inscripción de la primera

(1) Janssen-Pastor, Gesch. d. deutschen Volkes II[17–18], 68.

(2) Cf. nuestras indicaciones vol. II, p. 172.

(3) Cf. las explicaciones de Reumont, III, 1, 458 s.

(4) En el breve al rey de Inglaterra se dice, que él (el Papa) ha puesto la primera piedra del nuevo monumento, firma spe ducti quod dominus et salvator Iesus Christus, cuius monitu *basilicam ipsam vetustate consumptam* augustiori forma et aedificio renovare aggressi sumus, meritis et precibus ipsius apostoli vires nobis tribuet, ut quod tanto fervore incoeptum est, absolvi et perfici possit ad laudem et gloriam Dei. De un modo semejante se expresa Julio II, en el *breve que dirigió, asimismo el 18 de Abril de 1506, al Abati et conventui monast. S. Augustini ord. S. Benedicti: *Cum decreverimus basilicam b. Petri principis apostolorum de urbe, *vetustate prope collabentem* dante Domino funditus reedificare atque novo et decenti opere instaurare, nos hodie processionaliter una cum ven. fratribus nostris S. R. E. cardinalibus et magna prelatorum et populi multitudine propriis manibus nostris in eius fundamento primum lapidem... posuimus... Añade, que ha resuelto, opus absque intermissione aliqua concedente Domino persequi, y les exhorta á contribuir con subsidios. Fuerunt expedita XXVIII similia sub eadem data. *Lib. brev. 22, f. 489. *Archivo secreto pontificio.* En términos semejantes está escrito el breve al rey de Inglaterra, de 6 de Enero de 1506, copiado en el apéndice número 90. Cf. además la encíclica, publicada por Raynald, 1508, n.° 6, donde se lee: Quis merito non admiretur coeptam a nobis ad omnipotentis Dei eiusque intactae genitricis Mariae ac principis apostolorum b. Petri honorem et laudem *necessariam basilicae eiusdem sancti iam vetustate collabentis reparationem et ampliationem.* Casi de la misma manera se expresó el Papa, poco antes de su muerte, en la encíclica ya citada, existente en el Bull. Vat. II, 349. Si el viejo S. Pedro no hubiese amenazado ruina, es imposible que el Papa hubiese podido expresarse tantas veces de un modo tan terminante. La mayor

piedra hace directa relación á esta ruina que amenazaba (1); y algunos contemporáneos muy bien enterados, como Lorenzo Parmenio (2), custodio de la Biblioteca Vaticana, y el secretario privado del Papa Segismundo de'Conti, dicen lo mismo (3); por lo cual no puede hablarse de una arbitraria destrucción de la antigua basílica.

A vista de los planes del Papa y de su arquitecto, es indudable que la nueva edificación de San Pedro había de costar grandes sumas. A 10 de Noviembre de 1505 expidió Julio II el mandato de que se aplicara á la edificación de la iglesia de San Pedro la herencia de un cierto Monserati de Guda (4); y éste es el primer documento auténtico sobre la nueva construcción, la cual, por consiguiente, estaba ya entonces definitivamente resuelta. A 6 de Enero de 1506, suplicaba Julio II al rey de Inglaterra, así como á la nobleza y á los obispos de su reino, le auxiliaran en aquella grande obra (5). Una orden de pago dirigida á Bramante para cinco arquitectos subordinados, lleva la fecha de 6 de Abril, y á 18 del mismo mes se expidieron los breves dando cuenta de haber colocado el Papa por su propia mano la primera piedra (6). Precisamente entonces era inminente la campaña contra Perusa y Bolonia (7); y por ventura ninguna otra cosa manifiesta mejor

parte de los escritores posteriores aseguran también el estado ruinoso del viejo S. Pedro, como, por ejemplo, Michelangelo Lualdi (Romano, Canonico di S. Marco) en sus *Memorie del tempio e palazzo Vaticano II, f. 1[b], 4[b], que se hallan en el Cod. 31, D. 17 de la *Biblioteca Corsini de Roma.*

(1) Según Paris de Grassis, editado por Thuasne III, 424, nota, dicha inscripción estaba compuesta en estos términos: Aedem principis apostolorum in Vaticano vetustate ac situ squallentem a fundamentis restituit Iulius Ligur. P. M. A. 1506; según el Burchardi Diarium III, 422, era la siguiente: Julius II P. M. hanc basilicam fere collabentem reparavit A. D. 1506 pontif. sui anno 3. La tercera versión que trae Albertini 53, se refiere á cuando se puso la primera piedra de los otros pilares, por Abril de 1507, sobre lo cual cf. Bonanni 52-53.

(2) Tu divi Petri principis apostolorum aedem plurimorum annorum ictu *pene collabentem* instaurare in animum induxisti. L. Parmenius 310.

(3) Sigismondo de' Conti II, 343-344. Cf. Grazer, «Kirchenschmuck» 1890, p. 103 s. V. también más abajo, p. 773, not. 2.

(4) Zahn, Notizie 178.

(5) V. el texto de este *documento, sacado del *Archivo secreto pontificio*, en el apéndice, n.° 90.

(6) Solamente se conoce el breve al rey de Inglaterra, publicado por Raynald, 1506 n. 45; pero es indudable que se expidieron otros semejantes á la mayor parte de los príncipes cristianos. Cf. arriba p. 384, not. 4.

(7) Cf. arriba p. 191 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el ánimo osado de Julio II, que no haber tenido dificultad en emprender una obra tan grande, á pesar de lo avanzado de su edad y en una época de grandes proyectos y complicaciones políticas.

Sobre el acto de colocar la primera piedra, celebrado el sábado precedente á la dominica *in albis*, 18 de Abril de 1506, se conservan las relaciones de Burchard y Paris de Grassis (1). El Papa, precedido de los suyos, se dirigió en solemne procesión, con su comitiva de cardenales y prelados, á la excavación de los cimientos, que tenía 25 pies de profundidad. Él mismo, acompañado de solos dos cardenales diáconos, algunos albañiles y otras pocas personas, descendió al hoyo; y un acuñador, probablemente Caradosso, llevaba en un vaso de tierra doce medallas nuevamente acuñadas, dos de ellas de oro, de gran tamaño y valor de 50 ducados, y las otras de bronce. Dichas medallas tenían en el anverso el busto del Papa, y en el reverso el dibujo de la nueva construcción. La primera piedra, hecha de mármol blanco, de unos cuatro palmos de largo, dos de ancho y tres dedos de grueso, llevaba la inscripción: «El Papa Julio II, de Liguria, en el año de 1506, tercero de su reinado, hizo reconstruir esta muy ruinosa basílica». Luego que el Papa hubo bendecido la piedra, la colocó por sí mismo, mientras los albañiles ponían en el hueco para ello dispuesto, el vaso con las medallas. Después, en el mismo lugar donde se había celebrado esta ceremonia, dió el Papa la bendición (2) é indulgencia plenaria, la cual publicó en latín el cardenal Colonna; y después que hubo hecho una solemne oración delante de la cruz, regresó Julio II al Vaticano.

Ciertas órdenes de pago, de Abril de 1506, muestran que entonces se entregaron á cinco empresarios 7,500 ducados para las obras de San Pedro. Estos fondos y todos los demás pasaron por mano de Bramante, el cual ajustó también los contratos con los empresarios á nombre del Papa; pero es cosa rara que hasta ahora no se haya hallado ninguna orden de pago para Bramante

(1) Las dos han sido publicadas por Thuasne en el Burchardi Diarium III, 422 sq. Las relaciones difieren en algunos pormenores. Cf. también el *breve citado arriba p. 384, nota 4, Sigismondo de' Conti II, 343-344, y Albertini 53, quien tiene falsa la fecha del día y año, la cual repite Tschackert 9. Muy lacónicamente refiere este hecho el *Diarium que se halla en V. Polit. 50, f. 61; A di XVIII de Aprile 1506 comincio papa Julio a murare in S. Pietro. *Archivo secreto pontificio.*

(2) Sobre este sitio se levanta el pilar, que ahora contiene la logia con la cabeza de S. Andrés.

por sus trabajos en la nueva construcción de San Pedro, aunque sin duda alguna fué el propio director de las obras, en las cuales se valió principalmente de arquitectos toscanos y activó los trabajos con gran celo (1). La aserción de Segismundo de'Conti, que las obras de construcción procedieron lentamente, no por falta de dinero, sino por efecto de la tardanza de Bramante (2), no se halla apoyada por otros, y por ventura se haya de atribuir á personal hostilidad. En todo caso procede de una persona lega en asuntos arquitectónicos, y está además en contradicción con auténticos documentos. Puede ser verdad que luego en el año de 1506 se produjo cierta paralización en los trabajos; pero en esto ninguna culpa tuvo Bramante, el cual, obedeciendo al mandato de su señor, hubo de acompañar al Papa á Bolonia (3); pero de qué manera velara Julio II, durante su permanencia en la mencionada ciudad, para que no se produjese interrupción ninguna en la nueva construcción, lo demuestra un documento hasta ahora desconocido del Archivo secreto pontificio, fechado á 15 de Diciembre de 1506 (4). Desde el regreso del Papa á Roma, se ve claramente el celo con que se llevaron adelante los trabajos de la nueva iglesia de San Pedro. En Marzo de 1507, Juliano di Giovanni, Francisco del Toccio y otros, estaban ocupados en los capiteles de la nueva basílica (5). A 7 de Abril, refiere un embajador de Módena, que el Papa estaba muy satisfecho, iba con frecuencia á las obras de la

(1) Müntz en la Gaz. des beaux arts XIX (1879), 363 s.; XX, 506. El nombre de Bramante aparece por primera vez en una paga de 30 de Agosto de 1505 por un trabajo que, por desgracia, no se designa con más particulares. La nota que trae Sanuto VI, 327, cae igualmente en Abril de 1506. Este es el primer dato relativo á esta materia, que se halla en esta vasta colección de extractos de relaciones de embajadores venecianos. Los demás, que v. Geymüller y Müntz no tuvieron todavía á su disposición, se han utilizado más abajo por primera vez.

(2) Sigismondo de'Conti II, 344. Sigismondo, para el caso de extinción de su familia, instituyó por heredera la fábrica de la Iglesia de S. Pedro (I, p. xxxiii).

(3) Carta orden de pago de 29 de Diciembre de 1506 magistro Bramante architectori S. D. N. pro expensis per eum cum sociis factis et faciendis Bononie et in reditum ad urbem, publicada por Zahn, Notizie 180.

(4) *Breve, fechado en Bolonia á 15 de Diciembre de 1506. Al arzobispo de Tarento, Enrique (Bruni), thesaurar. generalis. Redit Romam dil. fil. *Nicolaus Nicius*, beneficiatus basilice s. Petri a postolorum principis de urbe homo valde aptus ad excitandum fabros cementarios ut operi fabrice dicte basilice instent et opus ipsum sine intermissione continuent. Quare volumus ut eum huic negocio praeficias. *Lib. brev. Iulii II. 25, f. 8. *Archivo secreto pontificio.*

(5) v. Geymüller 355. Müntz l. c. XX, 509.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nueva construcción, y se veía que, por el momento, no tenía ninguna otra solicitud mayor que la de terminar aquella obra (1). A 12 de Abril daba el mismo diplomático las siguientes noticias: «El Papa ha ido á ver la nueva construcción de San Pedro, para inspeccionar los trabajos; yo me he hallado también allí. El Papa llevaba consigo á Bramante, y me dijo sonriendo: «Bramante me decía que hay aquí 2.500 obreros ocupados. Se podría hacer con ellos una gran parada. Yo le respondí, que semejante multitud de operarios podía realmente compararse con un ejército, y alabé la obra como era razón. Luego llegaron también allá los cardenales Farnese, Carvajal y Fiesco, á los cuales el Papa dió audiencia en el mismo lugar de la obra» (2). Este despacho refuta completamente la narración de Segismundo de'Conti; y Bramante estuvo tan lejos de hacerse culpable de dilación en los trabajos que, por el contrario, dirigió el derribo de la antigua iglesia con un apresuramiento, al cual no se puede dar otra calificación sino la de vandalismo.

Por lo pronto ya es extraño que, según parece, no se consultó á ninguna persona inteligente é imparcial, acerca de la posibilidad de conservar la antigua iglesia de San Pedro, remediando sus daños. Antes de proceder al derribo de aquel santuario celebrado en todo el mundo, debió, por lo menos, haberse pedido dictamen á personas desinteresadas y extrañas al círculo de los arquitectos deseosos de emprender nuevas construcciones, sobre si por ventura era posible una conservación parcial del antiguo edificio. Que esto no se hiciera, en cuanto sabemos, se explica, en parte, por la exagerada estima de la nueva arquitectura del Renacimiento, cuyos partidarios miraban con menosprecio todos los anteriores edificios. En este respecto es extraordinariamente significativa la relación de Segismundo de'Conti sobre la nueva construcción de San Pedro. Segismundo, aun cuando era un humanista cristiano, no manifestó señal alguna de piedad ó interés por la basílica de Constantino y los tesoros en ella reunidos. Verdad es que pondera la grandiosa majestad del antiguo tem-

(1) *La S^ta del papa se demonstra tuta alegra e spesso v[a] su la fabrica de la chiesia de S. Petro demonstrando... presente non havere altra cura magiore cha de finire la d[etta] fa[brica]. *Despacho de Costabili, fechado en Roma, á 7 de Abril de 1507. Hallé esta relación, lo mismo que la siguiente, sumamente interesante, en el *Archivo público de Módena*.

(2) V. el texto de esta relación en el apéndice, n.° 115.

plo; pero añade, que se había construído en un siglo rudo, el cual no conoció la arquitectura elegante y exquisita (1).

Otro reparo de gran peso se debe formular, por cuanto, según parece, no se pensó absolutamente en levantar un inventario de los inestimables monumentos contenidos en la iglesia antigua; y es de todo punto inexcusable la forma y manera con que fueron tratados los venerables restos de la Antigüedad. La verdad es que aquella época conocía poco ó nada, así como los siglos de la Edad Media propiamente dicha (2), la veneración respecto del pasado. Ciertamente no pretendían en principio romper con lo tradicional, «pues esto contradecía á la índole y sentimiento íntimo de la potestad pontificia, más por ventura que á ningún otro de los poderes de la tierra, por cuanto para ella, el pasado, el presente y el porvenir se dan la mano con demasiado indisoluble lazada; pero aquellos hombres, en su vehemente impulso creador, no tenían cuenta con los monumentos de la Antigüedad» (3). Vio-

(1) Sigismondo de' Conti II, 343-344. En su interesante estudio intitulado «Die alte Peterskirche zu Rom und ihre frühesten Ansichten» advierte Grisar: «Nuestros conocimientos sobre la basílica levantada por Constantino, sus decoraciones ejecutadas, ora en la antigüedad cristiana, ora en la Edad Media, sus mudanzas y vicisitudes, no son ni con mucho tan abundantes, como se había de suponer, dada la extraordinaria importancia de este monumento. Sobre todo, los diseños del mismo que han llegado hasta nosotros, son extremadamente escasos. Aunque este venerable edificio, con los monumentos acumulados en él por la piedad de todos los siglos y naciones cristianas, subsistiese todavía entero ó en las partes esenciales, en tiempos en que el arte y la técnica de la reproducción ya estaban en nuevo período de florecimiento, y centenares de dibujantes y pintores se dedicaban á estudios sobre las antiguas construcciones de Roma, con todo eso, la antigua iglesia de S. Pedro experimentó la suerte bien extraña de ser dejada aparte y preterida. El arte «renaciente» en su exclusivo entusiasmo por la clásica antigüedad, no tuvo por digno de su lápiz este edificio grandioso y lleno de veneración y santidad, porque no llevaba el ropaje del clasicismo.» Röm. Quartalschr. IX, (1895), 237-238.

(2) Pide la justicia, que después de haber hecho notar la culpa que tuvo el Renacimiento en la destrucción de venerables monumentos, mostremos también la que le cupo á la Edad Media propiamente dicha. Así, por ejemplo, en Maguncia, á principios del siglo XIII, se destruyó de tal manera el célebre sepulcro de S. Bardo, que ha desaparecido toda huella de él. Al construir el coro occidental en 1200-1239, la antigua catedral de dicha ciudad fué enteramente demolida. En San Albano, delante de Maguncia, desaparecieron á principios de la Edad Media los sepulcros de los Carlovingios. De semejante manera se procedió en el siglo XIII con la antigua catedral de Colonia, de igual modo en Espira, Worms, etc. Lo que hoy día llamamos «piedad», no la conocía ni practicaba la Edad Media. Cf. Reichensperger, Fingerzeige, 32; Lit. Rundschau, 1897, p. 85, y Minkus, en el Supl. á la Allg. Zeitung, 1897, n.° 18.

(3) Reumont en la Allg. Zeitung, 1858, n.° 67, Supl.; cf. también el estudio

lento y falto de parsimonia, conoció Bramante todavía menos que los demás arquitectos de aquel tiempo cualesquiera respetos hacia los venerables restos del pasado, y aun hacia las creaciones de los siglos más próximos; de suerte que, ya sus contemporáneos se lo echaron en cara. Paris de Grassis refiere, que se le designaba con el nombre de *el destructor* (Ruinante), por cuanto así en Roma como en todas las otras partes, v. gr., en Loreto, derribó sin miramientos (1). Miguel Angel, en presencia de Julio II, y más adelante Rafael, en la época de León X, reprendieron la barbarie con que Bramante mandó derribar y aun hacer pedazos las hermosas columnas antiguas de la basílica de Constantino, por más que hubieran podido conservarse si se hubiese procedido más pausadamente (2). Ni la antigüedad, ni el valor artístico, fueron bastantes para contener la destrucción; y no sólo las sepulturas de papas antiguos, sino las de época posterior, los hermosos trabajos de Mino, hasta el monumento del fundador del mecenazgo pontificio, Nicolao V, fueron hechos pedazos (3). Semejante vandalismo no se puede disculpar con ninguna razón. Inútilmente se ha procurado echar la culpa (4) á la defectuosa inspección del mayordomo del Papa Bartolomeo Ferrantini, ó atribuirla á los arquitectos subordinados. Así á los mencionados como á Julio II toca ciertamente una parte de la responsabilidad; pero el principal culpable es, á pesar de todo, Bramante, cuyo proceder privó á la Cristiandad y al Papado de numerosas memorias tan caras como venerables. Ni es argumento para eximirle de la culpa, el mostrar los monumentos conservados en la cripta, conocida con el nombre de grutas vaticanas. Antes bien, las grutas vaticanas, almacén de destrozados y revueltos monumentos, altares y ciborios, que en otro tiempo llenaban los vestíbulos, pórticos y naves de la antigua basílica, son los más enérgicos acusadores del vandalismo comenzado en tiempo de Julio II, y continuado hasta la terminación de la nueva iglesia de San Pedro (5).

de Gregorovius sobre las inscripciones de Roma en la All. Zeitung, 1867, n.° 166, Supl., y Nolhac, Erasme en Italie, 81.

(1) Paris de Grassis, ed. Frati, 287.

(2) Condivi, traducción publicada en los Quellenschriften, VI (1874), 49. Cf. Grimm, Michelangelo, I⁵, 381.

(3) Cf. Paris de Grassis, ed. Döllinger, 428. Gregorovius, VIII³, 129, y Grabmäler, 31.

(4) Pungileoni, Bramante, 35, 98 s.

(5) Reumont, III, 2, 380; cf. también el artículo de Reumont, sobre la histo-

Si hemos de creer al contemporáneo Egidio de Viterbo, generalmente muy bien enterado, la furia asoladora de Bramante se atrevió hasta proponer la transformación del más venerable de los relicarios de la Ciudad eterna; y sólo la firmeza de Julio II, que en los demás casos se había mostrado en exceso condescendiente con el genial arquitecto, negando con resolución su aquiescencia por lo menos esta vez, prohibió que se tocara el sepulcro del Príncipe de los Apóstoles, el cual, á pesar de todas las vicisitudes de los siglos, se ha conservado desde los días en que lo mandó construir Constantino el Grande, y nunca se ha movido de su lugar primitivo (1). Egidio refiere extensamente los esfuerzos de Bramante encaminados á obtener el asentimiento del Papa para transformar el sepulcro de San Pedro. El frontis de la iglesia de San Pedro no debía mirar hacia el oriente, como hasta entonces, sino hacia el sud; para que de esta suerte el soberbio obelisco vaticano que se levantaba aún en su antiguo sitio, en el circo de Nerón, delante de la fachada sud de la antigua basílica, (2) viniera á quedar frente á la entrada principal del nuevo templo. Julio II rehusó su consentimiento á este proyecto, observando que se debía dejar intacto aquel santuario en su lugar antiguo. Sin embargo, Bramante insistió todavía en su plan, aduciendo ser por extremo acomodado y oportuno, que la nueva iglesia de San Pedro construída por Julio II tuviese, como en su vestíbulo, el majestuoso monumento de los antiguos Césares. Con esto se aumentaría extraordinariamente el religioso afecto de todos aquellos que visitaran dicha iglesia, si los ánimos de los que á ella se dirigían fueran de antemano impresionados con la vista de aquella obra colosal. Cuanto á la traslación del sepulcro de San Pedro, él mismo cuidaría de ella, y prometía que no padecería ningún detrimento. A pesar de estas representaciones, tan hábiles como apremiantes, perseveró Julio II en su designio de que la antigua

ria de la iglesia de San Pedro de Mignanti, en la Allgem. Zeitung, 1867, n.° 266; Grimm, I⁵, 381, y las notables palabras de Gnoli en el Arch. st. dell' Arte, II, 455.

(1) Este hecho ha sido puesto fuera de toda duda con las investigaciones hechas por el P. Grisar S. J., cuyo resultado ha sido expuesto en su excelente obra: Le tombe apostoliche di Roma. Aquí también se hallarán pormenores sobre el cuidado que tuvieron los papas, de conservar íntegras las reliquias de los príncipes de los Apóstoles.

(2) El lugar del obelisco (Guglia) está ahora marcado con una inscripción; cf. nuestras indicaciones en el volumen II.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

posición de la basílica no sufriera mudanza, y declaró con la mayor resolución á su arquitecto, que por ningún caso toleraría que se tocara al sepulcro del primero de los papas. Por lo que miraba al obelisco, Bramante vería lo que podría hacerse. El, el Papa, era de parecer que se debía preferir lo cristiano á lo pagano, la religión á la magnificencia, y la piedad al ornato (1).

Que Julio II tuviera ante los ojos en primer lugar, en sus empresas arquitectónicas, el aspecto religioso, y que en ninguna manera se propusiera con ellas en primera línea el aumento de su propia gloria, no se colige sólo de la ya mencionada é interesantísima conferencia con Bramante. De ello nos da nuevo testimonio una bula sobre la *Cappella Giulia,* de 19 de Febrero de 1513, por ventura el último documento que expidió este Papa antes de su muerte. En ella resume Julio II por significativa manera, las razones que le movían en aquella empresa. «Nós consideramos como obligación nuestra, se dice allí, fomentar el culto divino, no solamente con prescripciones, sino también con el buen ejemplo. Ya siendo cardenal, en muchos lugares y principalmente en Roma, parte restauramos y parte edificamos de nuevo iglesias y monasterios; y después de nuestra elevación á la Santa Sede hemos proseguido tales obras con tanto mayor celo y liberalidad cuanto es más extendida la solicitud por la Cristiandad que se nos ha confiado. El sabio Salomón no rehusó sacrificio ninguno, aun cuando no había brillado todavía para él la luz del Cristianismo, á trueque de edificar para Dios Nuestro Señor una digna morada. También nuestros predecesores, y principalmente nuestro tío Sixto IV, que descansa en el Señor, trabajaron en este mismo sentido, y ninguna cosa tenían más en su corazón que la sublimidad del culto divino y la digna disposición de los sagrados templos.» El, por su parte, había querido continuar sobre las mismas huellas (2).

(1) Los datos citados en el texto, que han escapado á todos los que han hecho estudios sobre el nuevo San Pedro, inclusos v. Geymüller y Müntz, los hallé en la *Historia viginti saecul. de Egidio de Viterbo, que está en la ***Biblioteca Angelica,*** de Roma, Cod. C., 8, 19. En atención á la gran importancia de la materia, pongo los pasajes originales en el apéndice, n.º 130. Esta relación contiene indirectamente un nuevo testimonio del estado ruinoso de la antigua iglesia de San Pedro. Muestra asimismo que Julio II de ningún modo se reconocía culpable de haber ofendido la piedad con su nueva construcción.

(2) Bull. Vat., II, 348 sq. Añádense después decisiones en favor de la Cappella Giulia.

A 16 de Abril de 1507, Enrique Bruni, arzobispo de Tarento, colocó la primera piedra para los otros tres pilares de la cúpula, y las órdenes de pago y contratos, que por desgracia ofrecen harto incompletas noticias, indican el progreso de los trabajos. En Julio llamó el Papa, de Florencia, á Mario Maffei, para nombrarle inspector general de la fábrica de la iglesia de San Pedro. A 24 de Agosto el romano Ménico Antonio di Jacopo se comprometió á entregar ciertos capiteles de columnas. En un documento, por desgracia sin fecha, del mismo año 1507, se obligaba el nombrado, juntamente con Juliano del Tozzo, Franco, Paulo Mancino, Vicente da Viterbo y Bianchino, á ejecutar en el exterior de la tribuna los capiteles y el entablamento, y en el interior la cornisa principal, según los dibujos de Bramante. A 1 de Marzo de 1508 están fechados los contratos con Francisco di Domenico da Milano, Antonio di Giacomo del Pontasieve y Benedetto di Giovanni Albini de Roma, sobre los grandes capiteles de las pilastras interiores (1). En Agosto de 1508 da cuenta el embajador veneciano de una infructuosa tentativa del Papa encaminada á obtener para la construcción de San Pedro la cuarta parte del diezmo concedido al rey de España. El mismo embajador manifiesta en Diciembre el celo del Papa por aquella grande obra (2). Acerca del año 1509 no poseemos ninguna noticia. A 16 de Enero de 1510, Antonio da Sangallo cobró 200 ducados á cuenta por la construcción de las cimbrias para edificar los arcos de la cúpula; y otro pago semejante se hizo á 18 de Noviembre (3).

Julio II trabajaba incesantemente para procurar los recursos que la obra requería; y á este objeto destinó una parte de los ingresos de la Santa Casa de Loreto, y encargó en todas partes á sus mensajeros la recaudación de limosnas para la misma obra Los mencionados estimulaban á todos los fieles á contribuir á tan piadoso objeto, y á aquellos que aportaban su óbolo, les concedían, bajo las condiciones acostumbradas, gracias espirituales (4). Cuán

(1) V. Geymüller, 355-356. En el Diario di Tommaso di Silvestro, 621, se halla un nuevo testimonio acerca de los progresos de las obras de construcción. El breve concerniente á M. Maffei puede verse en Falconcini, Vita di Raffaello Maffei (Roma, 1742), 117.

(2) Sanuto, VII, 606, 678.

(3) V. Geymüller, 356.

(4) Cf. Diario de Tommaso di Silvestro, 621 s. Bangen, 278 s. Reumont, III, 2, 48. Paulus en el Hist. Jahrb., XVI (1895), 38 s., y Tetzel, 24 s. Cf. Archiv d.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

grandes fueran las cantidades recaudadas de esta manera, se puede colegir de la noticia que da un embajador veneciano, de que un solo Hermano religioso había vuelto de su viaje con 27,000 ducados. Ya entonces (Abril de 1510) se entendía claramente (1) que la obra exigiría largo tiempo para llegarse á terminar. La idea de que toda la Cristiandad debía contribuir á erigir un monumento digno del Príncipe de los Apóstoles era, sin duda, hermosa; pero atendiendo á la aversión, muy extendida en grandes círculos, contra semejantes cuestaciones de dinero, y en consideración á los adversarios que echaban á mala parte aun las intenciones más puras de los papas; el camino emprendido no estaba libre de inconvenientes. Cuando en el tiempo siguiente se enredó Julio II en la gran lucha con Francia, no faltaron algunos que afirmaron, que los fondos recaudados para San Pedro se empleaban en la guerra (2). Esto pudo ser cierto en momentos de apuro, así como también es verdad que, en el tormentoso año de 1511, se hizo sentir una disminución en la actividad arquitectónica; mas con todo, también entonces hallamos haberse hecho algunos pagos (3). Una relación del embajador veneciano, de Agosto de 1511, manifiesta que Julio II no se olvidó de su catedral de San Pedro, ni aun en los tiempos de mayor apuro y peligro (4); y del último documento que el Papa expidió en la víspera de su muerte, se colige su celo por la obra comenzada (5).

Las cantidades satisfechas á los empresarios é inspectores de los trabajos en San Pedro ascienden, según los datos de los registros pontificios, á 70,653 ducados de oro durante el tiempo de Julio II; suma, á la verdad, no muy crecida, cuando se la compara con los gastos hechos por los posteriores papas. Así aquella obra gigantesca consumió, en el tiempo desde 22 de Diciembre de 1529 hasta 2 de Enero de 1543, 89,727 escudos; desde 9 de Enero de 1543 hasta 25 de Febrero de 1549, 160,774 escudos (6). A la muerte de

Hist. Ver. v. Bern, XI, 239. Sobre las colectas hechas en Polonia, v. Acta Tomic., I, 56; en Hungría, Theiner, Mon. Ung., II, 578 sq. Sobre Inglaterra, v. arriba p. 385, y Busch, Tudors, I, 244. Cf. también Lettres de Carondelet, 110.

(1) Sanuto, X, 80.
(2) Acta Tomic., I, 56.
(3) V. v. Geymüller, 356.
(4) Sanuto, XII, 362; cf. 370.
(5) Bull. Vat., II, 348 sq.
(6) Pungileoni, Vita di Bramante, 96, y Müntz, Hist. de l'Art, II, 387. Cf. Fea, Notizie, 32.

Julio II estaban terminados los cuatro pilares de la cúpula, cada uno de los cuales tiene una base de más de cien pasos de rodeo, y los arcos torales dispuestos para sostener la cúpula. Estos se habían construído según el método de bóveda de cemento, nuevamente descubierto por Bramante. El coro, comenzado en tiempo de Nicolao V por Bernardo Rosellino, lo aprovechó Bramante en parte para la pared posterior del transepto, y en parte lo convirtió en un coro provisional. Además se principiaron las tribunas de la nave central, y asimismo un recinto adornado de columnas dóricas, y destinado para el Papa y su corte en la celebración de los solemnes oficios; obra que fué más adelante terminada por Peruzzi, y luego derribada otra vez. El altar mayor y las tribunas de la antigua iglesia de San Pedro estaban todavía en pie por entonces (1); pero ya en la fiesta de Todos los Santos de 1511 no pudo celebrarse la misa solemne en la antigua basílica, sino en la Capilla Sixtina (2).

Lo propio que para la iglesia de San Pedro, había trazado también Bramante para la nueva edificación del palacio Vaticano un maravilloso modelo (3), en el cual se proyectaba asimismo una completa transformación y reedificación; pero se interpuso la muerte de Julio II. Sin embargo, lo hecho era ya tan notable, que en el año de 1509 pudo decir Albertini al Papa: «En el Vaticano ha llevado á cabo Vuestra Santidad mayores cosas, que vuestros predecesores durante un siglo» (4).

El genio de Bramante no se mostró menos grande en estos edificios seculares, que en los templos trazados por él. Todo el mundo conoce al famoso Cortile de Dámaso, cuyo proyecto, en el que se combinan en grado extraordinario la gracia, la ligereza y la grandiosidad, procede también de Bramante, por más que su perfección no fuera llevada á término sino por Rafael, y en parte todavía más tarde.

(1) Plattner, II, 1, 136. Jovanovits, 33. V. v. Geymüller, 134 s., 175, particularmente sobre el coro provisional, suprimido en 1585, por el cual el Papa y Bramante querían salvar las apariencias, de que utilizaban las construcciones comenzadas por sus predecesores. v. Geymüller demuestra también, p. 224 ss., que los pilares actuales de la cúpula son de Bramante (cf. Jovanovits, 36), y le asegura la honra de haber hallado el procedimiento de construcción de bóveda llena.

(2) Paris de Grassis, ed. Döllinger, 415.
(3) Vasari, IV, 158 (Le Monnier, VII, 133). Burckhardt, Renaissance, 113.
(4) Albertini, ed. Schmarsow, 19. Cf. Laurent. Parmenius, 311.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Otro nuevo plan de aquellos que sólo podían ocurrirse á un Julio II, tenía por objeto unir el antiguo palacio Vaticano (que no era propiamente sino un conglomerado de edificios) con el Belvedere, situado en el declive de una colina á cuatrocientos pasos de distancia. También para esto trazó Bramante un grandioso proyecto, en el cual dos corredores rectilíneos conducían desde el antiguo palacio al Belvedere; el desigual terreno intermedio, de 300 metros de largo por 70 de ancho, se dividía en dos grandes planos. El más bajo junto al palacio (el gran patio inferior que existe ahora), forma la arena de una plaza para torneos y corridas de toros. Desde él conduce una magnífica escalinata á una terraza intermedia, desde la cual había de ascenderse por una doble y espaciosa rampa al plano superior, destinado á jardín y adornado con árboles (actualmente, Giardino della Pigna). La plaza está limitada en los costados largos por tres pisos de logias, y en la parte angosta adyacente al palacio, por un gran anfiteatro semicircular para los espectadores. Los dos pisos superiores de las logias se continuaban en los dos paseos laterales del jardín superior, y en el lado menor se levantaba, cerrando aquel espacio, y frente al anfiteatro mencionado, una grandiosa é insuperable hornacina, coronada con una media cúpula y un pórtico semicircular de columnas (1): disposición, á la verdad, que no hubiera tenido igual en el mundo (2). Aun cuando los trabajos se emprendieron con gran fervor, á la muerte de Julio II, no se había terminado sino la galería izquierda del lado de Oriente; y posteriormente, los cambios y añadiduras alteraron aquella grandiosa creación, hasta hacerla casi imposible de reconocer. Sixto V dividió en dos partes la gran plaza, con el cuerpo transversal de la Biblioteca Vaticana; y con esto, no sólo se destruyó el efecto de la hermosa plaza, sino también el de la hornacina, la cual parece ahora desmesuradamente grande, porque el espectador no

(1) Todo el proyecto de Bramante se halla en v. Geymüller, tabla 25. Vasari, IV, 155 s. Pungileoni, Vita di Bramante, 31. Reumont, III, 2, 375 376. Burckhardt, Renaissance, 52, 88, 97, 204, 256. v. Geymüller, 75 s., halla poco probable que Bramante haya atendido, de una manera general, á los proyectos trazados por Rossellino en tiempo de Nicolao V. Pero, como quiera que sea, él deseaba poner en harmonía su construcción del palacio con los ejes de San Pedro. Sobre las tauromaquias en Roma, en tiempo de Julio II, v. Nolhac, Erasme, 75. Sobre el nicho, cf. también Schöner, 122, y Nohl, Ital. Skizzenbuch, 301.

(2) Juicio de Burckhardt, Cicerone, 109.

puede contemplarla á la conveniente distancia (1). Además, aquel Papa hizo tapiar las logias abiertas. El largo corredor, desde donde se descubre la magnífica perspectiva de Roma y sus alrededores, sirve ahora para la gran colección de inscripciones cristianas y antiguas (2); y en tiempo de Pío VII se construyó también, junto á la Biblioteca, el *Braccio Nuovo*, destinado para servir de museo.

Al número de los trabajos emprendidos por Bramante para hermosear y, como dice Vasari, «rectificar» la residencia pontificia, pertenece también la ampliación y embellecimiento del Belvedere. Todo el edificio, llamado por su eminente posición «Torre de los Vientos» *(Tor de' venti)*, fué revestido, por la parte del sud que da al jardín, con una nueva fachada de dos pisos y harmónico estilo, cuyo centro forma la mencionada grandiosa hornacina de unos 25 metros de elevación. En la parte oriental adosó Bramante al Belvedere, en forma de torre, la caja de la célebre escalera espiral sostenida por columnas, que conducía á un jardín colocado en un resalto de las murallas. Además se adornó el edificio con baños, jaulas de pájaros y vistas de las más famosas ciudades de Italia (3).

El Belvedere debía convertirse pronto en la más grandiosa colección de esculturas que había entonces en el mundo. Púsose el fundamento de esta colección con los numerosos hallazgos de restos de la Antigüedad romana que se hicieron en tiempo de Julio II, por el afán de coleccionarlos que mostró este Papa. Verdad es que Roma, ya en la mitad del siglo xv, poseía numerosas estatuas; pero no obstante, en tiempo de Poggio sólo cinco se habían puesto en público (4). La preciosa colección de Paulo II, en la cual, por otra parte, el genio de la Antigüedad está sólo representado por obras de las artes industriales, no había sobrevivido á la muerte del Papa veneciano. Sixto IV había abierto

(1) Semper, Bramante, 41. La grandiosa construcción del patio, sólo puede aún ahora contemplarse en todo su conjunto y apreciarse debidamente desde la cumbre de la cúpula de San Pedro.

(2) Todo el que visita la biblioteca Vaticana conservará memoria de este corredor.

(3) V. v. Geymüller, 77. Michaelis en el Jahrbuch d. Deutsch. archäol. Instituts, V, 13. Reumont, III, 2, 382. Klaczko, 169. Un dibujo de la obra de Letarouilly, Le Vatican, Cour des Belvédère, tabla 5, muestra el estado de la construcción al tiempo de la muerte de Bramante; cf. la tabla 8.

(4) Müntz, Raphael, 589.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

luego, en el Capitolio, un museo de antigüedades, que fué la primera colección de este género que hubo en Italia y generalmente en Europa. Dicha colección constaba principalmente de grandes bronces, y se aumentó en tiempo de Inocencio VIII con obras de bronce nuevamente halladas, y la testa colosal del Emperador Cómodo (1). Por lo demás, parece que, al principio, el ejemplo de Sixto IV no despertó muchos imitadores, y sólo á fines del siglo se hizo más vivo el interés por las esculturas antiguas (2).

Fervoroso coleccionador de ellas fué principalmente el cardenal Juliano della Róvere, el cual, probablemente en tiempo de Inocencio VIII, adquirió una estatua de Apolo nuevamente hallada. La magnífica figura del dios se colocó en el jardín cabe á San Pedro ad Víncula (3), excitó en los círculos artísticos un verdadero entusiasmo, y su celebridad se extendió rápidamente por todo el mundo (4).

Después de su elevación á la Silla de San Pedro, el feliz poseedor de aquella admirable escultura la hizo trasladar al Vaticano, donde se había dispuesto en el Cortile del Belvedere una colección de obras maestras de la Antigüedad. El citado patio, de unos 32 metros en cuadro, se convirtió en jardín, donde en medio de naranjos y fuentes murmullantes, se expusieron en hornacinas semicirculares construídas por Bramante, el Apolo, el resto de un grupo de luchadores (Hércules levantando de la tierra á Anteo) y la Venus felix (5).

(1) Cf. nuestras indicaciones, vol. IV, p. 440 y Michaelis en las Mittheil. d. kaiserl. deutschen archäol. Instituts, VI, 11 s.

(2) Michaelis, Statuenhof, 9 s.

(3) No junto á los SS. Apóstoles, como se indica ordinariamente en todas partes; v. Michaelis, 10-11.

(4) Puede verse un diseño de este Apolo en el álbum de un artista italiano del último decenio del siglo xv, que ahora se halla en el Escorial; v. Müntz, Antiquités, 161. Dürer utilizó, sin duda, un dibujo semejante para su Apolo con el disco del sol (obra anterior á 1504); v. Wickhoff en las Mittheil d. Instituts, I, 422. Thode, Die Antiken 2. Michaelis, 11. En la relación del embajador veneciano de 1523, publicada por Alberi, Serie 2, III, 114, se habla del Apollo famoso nel mondo.

(5) Michaelis, 13 s. Michaelis trae el más antiguo inventario del *Antiquario* de Julio II, según el opúsculo de Albertini, que salió á luz en 1510. Pero aquí (ed. Schmarsow, 39) se dice, sólo de Laocoonte, que ha sido expuesto en el Belvedere; mientras que de Apolo y de Venus no más se dice, que el Papa los ha hecho trasladar al Vaticano. Ahora bien, el embajador de Mantua notifica en 12 de Julio de 1511 (Luzio, F. Gonzaga, 21): Il Papa ha fatto conzar in Belveder un Apollo, et judicato non manco bello di Laucoonte. Por tanto, no es

A estas obras de mármol se añadió otra magnífica nuevamente descubierta, que relegó á segundo término, en el concepto de los contemporáneos, todo cuanto hasta entonces se conocía. A 14 de Enero de 1506, en la viña del romano Félix de Freddi, y no lejos del castillo de agua de Sette Sale, en las ruinas de las llamadas Termas de Tito (1), que en el tiempo siguiente resultaron ser un verdadero tesoro de antigüedades, se descubrió el grupo de Laocoonte. El exquisito gusto artístico del Papa hizo que se afanara en seguida por adquirir la obra, enviando al lugar del hallazgo á Juliano da Sangallo, á quien acompañaron Miguel Angel y Francisco, hijo de Juliano, niño entonces de nueve años. Este último refiere: «Nos pusimos en camino los tres, cabalgando y llevándome mi padre á la grupa. Cuando descendimos al lugar donde yacía la estatua, dijo en seguida mi padre: «Este es el Laocoonte de que habla Plinio». Entonces se ensanchó la abertura, de suerte que se pudo sacar la estatua» (2).

No faltaron aficionados que quisieron comprarla; pero fueron vencidos por el Papa. A 23 de Marzo de 1506, pocas semanas después de haber colocado la primera piedra de la iglesia de San Pedro, adquirió aquella obra de arte, concediendo como indemnización, al que la halló y á su hijo Federico, por todo el tiempo de su vida, la recaudación del portazgo de la Puerta San Giovanni, que tributaba, probablemente, una renta anual de 600 ducados de oro (3).

El Laocoonte mereció un sitio de honor en una hornacina del Belvedere, y llenó el ánimo de todas las personas instruídas de Roma de un casi exagerado entusiasmo. El grupo parecía «como

enteramente cierto, que las tres estatuas mencionadas en el texto fuesen expuestas las primeras en el Belvedere, y posteriormente el Laocoonte; precisamente lo contrario puede ser muy posible. Quizá nuevas relaciones de embajadores esclarecerán más este punto.

(1) Según la opinión ciertamente exacta del profesor Lanciani de Roma, las ruinas designadas hasta ahora con el nombre de Termas de Tito, que se ven en la vertiente sudoeste del Esquilino, proceden de las Termas de Trajano, mientras que las verdaderas termas de Tito (que se hallan muy cerca del Coliseo) no fueron descubiertas hasta la primavera de 1895.

(2) Fea, Miscell., I, 329 sqq. Michaelis, 16, nota 36, ha reunido todos los otros testimonios más antiguos sobre el hallazgo del Laocoonte. Cf. Giorn. stor. d. Lett. ital., XI, 209 s. Sittl, Stud. üb. d. Laokoongruppe (Wurzburg, 1895) y Helbig, I, 87 s.

(3) Marini, Iscriz. Albane, 11, nota 2. Bull. d. Ist. arch. 1867, p. 190 s. Naumanns Archiv, XIII, 108. Michaelis, 17, Anm, 40.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la resurrección corpórea del mundo antiguo, y una inestimable muestra de su vida»; el Apolo y el Laocoonte fueron desde entonces las obras más admiradas y populares (1).

Mientras los poetas cortesanos de la época, Sadoleto, Hércules Strozza, Fausto Capodiferro, Angelo Colocci y otros, celebraban con entusiastas versos la maravillosa escultura nuevamente hallada, ejercía ésta un importante influjo en los artistas contemporáneos. El cuadro del castigo de Amán, pintado por Miguel Angel en el techo de la Capilla Sixtina, se compuso sin duda bajo la poderosa impresión del grupo de Laocoonte (2). En el cuadro del Parnaso, de Rafael, en la Cámara de la Signatura, la testa de Homero recuerda la de Laocoonte, así como se imitan también, en otras figuras del mismo fresco, antiguos modelos (3). Bramante hizo que varios escultores ejecutaran en cera copias del Laocoonte, para mandar hacer por medio de ellas un modelo de bronce; y cometió á Rafael el juicio de aquel artístico certamen. El maestro se decidió por la obra del joven Jacobo Sansovino. Federico Gonzaga quiso poseer una reproducción del Laocoonte de manos del célebre aurífice Caradosso. Finalmente, se hizo también una primera tentativa de estudio anticuario; es á saber: tratando de poner en claro la exactitud de lo que dice Plinio, que el grupo de Laocoonte se había labrado de una sola pieza de mármol. Cometióse el examen de este punto á Miguel Angel y Cristóbal Romano, los primeros escultores de Roma, y ellos demostraron que el grupo consta de varios fragmentos y señalaron cuatro suturas, las cuales están, sin embargo, tan artificiosamente encubiertas, que hacen que el error de Plinio parezca perdonable (4).

No produjo menor impresión el hallazgo de otro segundo grupo antiguo en el Campo di Fiore, en Mayo de 1507; es á saber: el de Hércules con el pequeño Telefo en los brazos. Apenas se hubo descubierto esta obra, cuando la adquirió el Papa, el cual

(1) Gregorovius, VIII³, 136. Cf. Luzio, F. Gonzaga, 21. Klaczko, 115 s.

(2) Cf. Janitscheks Repertorium, III, 54 s.; XIII, 146. Arch. st. dell' Arte, II, 100. Nolhac, Bibl. de F. Orsini, 254. Michaelis, 17 s. Grimm, I⁵, 277, duda que el brazo rodeado de serpientes, que se ve actualmente al lado de la estatua, proceda de Miguel Angel.

(3) La Caliope, por ejemplo, es imitación de la estatua de Cleopatra-Ariadna. Müntz, Raphael, 594. Cf. también abajo, cap. 10.

(4) Grimm, I⁵, 276. Michaelis, 18. Arch. st. dell' Arte, I, 148. Luzio, F. Gonzaga, 40 s.

hizo colocarla á la entrada de su museo de estatuas y añadir una inscripción, en la que se prohibía la entrada á todos los que no fueran inteligentes en las artes antiguas *(Procul este profani)*. (1)

En el tiempo siguiente todavía se aumentó la colección del Beldevere con el llamado Tigris, y la figura yacente de Ariadna, que se tomó por Cleopatra, y fué como tal celebrada en versos por Capodiferro y Castiglione (2). Finalmente á estos hallazgos se añadió, en Enero de 1512, la tan conocida estatua del Tíber, que se encontró junto á la Minerva (3). Estas esculturas de mármol se colocaron sobre parleras fuentes y sarcófagos adornados de relieves; y todo el conjunto, con la fragante plantación de naranjos en medio, producía, no tanto la impresión de un museo, cuanto la de un delicioso lugar de recreación. En la parte occidental había probablemente una aula sombreada, donde estaba la principal fuente. Se cree haber estado allí el Hermes, que se halla en la actualidad en los Uffici de Florencia, y un sarcófago de Meleander (4). Con la belleza de las obras de arte, emulaba la indescriptible perspectiva que se disfruta desde la parte oriental: con arrobamiento se extendía allí la vista sobre la inmensa Ciudad con sus iglesias, monasterios, palacios y torres, la melancólica Campaña, y la corona de montes enrojecidos por el sol al hundirse en el ocaso. Los contemporáneos juzgaban que, desde los tiempos

(1) Albertini, ed. Schmarsow 39. Cf. Michaelis 18, quien sólo conoce esta relación del hallazgo. Pero existe otra más exacta en una carta de Jorge de Negroponto, fechada en Roma á 19 de Mayo de 1507, la cual vi en el *Archivo Gonzaga de Mantua*, y que ahora ha sido publicada por Luzio, Lettere inedite di Fra Sabba da Castiglione 6, nota.

(2) Michaelis 18 s. Helbig I, 130. Las poesías de Capodiferro se hallan en Janitscheks Repert. III, 55. Los hexámetros de Castiglione se leen aún hoy día junto á la estatua.

(3) Sobre el descubrimiento del Tiberinus, cf. las relaciones del embajador de Mantua, citadas por Bertolotti, Artisti in relazione coi Gonzaga (Modena 1885) 70 y por Luzio, F. Gonzaga 30-32, las cuales muestran que es falsa la suposición de Michaelis, de que la estatua del Tíber (que ahora está en el Louvre) no fué descubierta hasta el reinado de León X (esto lo supone también Gregorovius VIII³, 139).

(4) Michaelis 23; cf. ibid. 9, la planta del patio de las estatuas del Belvedere, trazada según los datos de Letarouilly, Le Vatican, Cour du D. Belvédère tabla 1; cf. también Klaczko 170 s. Lutero, que en general no tenía ni interés, ni inteligencia por toda la magnífica vida artística de la Roma de Julio II, en su escrito «A los nobles» habla del Belvedere sólo como de un despilfarro injustificable de los dineros de la cristiandad. Hausrath 70.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la Antigüedad clásica, nunca se había escogitado un sitio más hermoso.

Así como cada nuevo descubrimiento de antigüedades espoleaba el fervor coleccionista, éste á su vez estimulaba el afán de hacer excavaciones en Roma y en la Campaña (1). La demanda de antigüedades aumentaba de suerte, que ya se hacía observar entonces la gran dificultad de adquirirlas. «Tan luego como se encontraba una cosa notable, escribía desde Roma Jorge de Negroponto en el año de 1507, se presentaba un sorprendente número de aficionados.» De aquel mismo escrito se colige, que ya se hacía también un gran comercio de hermosas medallas antiguas, cuyo precio unas veces subía y otras bajaba (2). Muchas antigüedades iban pasando, ya desde hacía mucho tiempo, á manos de aficionados extranjeros (3); y á principios del siglo XVI no era menos viva la demanda de ellas por parte de los extranjeros establecidos en Roma. No sólo cardenales, como Riario, Caraffa, Galeotto della Róvere, y sobre todo Juan de' Médici, andaban en competencia con Julio II para adquirir obras antiguas, sino también comerciantes ricos, como Agustín Chigi; curiales, como el alemán Goritz, y finalmente, los nobles romanos, llenaban sus palacios de antigüedades. Colocábanse en los jardines y zaguanes, y se empotraban en las paredes, y en la caja de las escaleras, inscripciones y aun esculturas, hermosa costumbre que todavía dura en la Ciudad Eterna (4).

Con la creación del Museo Vaticano inició Julio II la fundación de la más copiosa y magnífica colección de antigüedades del mundo, y al propio tiempo dió nuevo impulso á la investigación y conocimiento de la Antigüedad, y proporcionó hermosos dechados y modelos á los escultores contemporáneos. El mismo Papa trabajaba también directamente para comunicar nueva vida á la escultura, ocupando á los maestros más eminentes, y en su servicio entraron Cristóbal Romano (1), Andrés Sansovino y Miguel Angel. De las obras que Julio II encargó al mayor de los escultores que ha habido desde los tiempos antiguos, hablaremos todavía en particular (2). Andrés Sansovino, que estaba en Roma desde 1504 (3), recibió el encargo de construir dos grandes sepulcros de mármol en la iglesia predilecta de los Róvere, Santa María del Popolo, para los cardenales Ascanio Sforza y Jerónimo Basso della Róvere. En 1509 estaban terminadas las dos obras, en cuya disposición siguió el maestro la forma tradicional, pero trazando la composición libremente y distribuyéndola de una manera más grandiosa y clara. En una hornacina abierta en la pared, que se levanta á manera de arco triunfal, yace en reposada paz, sobre un sarcófago, la figura del difunto; sobre él una Madonna, y encima de todo Dios Padre (4).

En el año de 1512, labró Sansovino, para la iglesia de San Agustín, por encargo del prelado alemán Goritz, que reunía en su casa á los primeros artistas y literatos de la Roma de entonces, el grupo de la Madonna sentada con el Niño y Santa Ana, «uno de los más bellos grupos libres del arte nuevo», eminente sobre todo por la intimidad y ternura de la expresión, así como por el modo acertado de caracterizar las tres edades de la vida (5).

(1) Cf. Müntz, Antiquités 53. En el año 1506, Julio II dió permiso para hacer excavaciones junto á S. Nicolás in Carcere; v Bullet. d. corrisp. archeol. 1867, p. 191. Por lo que toca á la disposición de la curia apostólica, respecto de las excavaciones, v. Arch. st. ital. 5 Serie XXI, 450. El ardor por los descubrimientos no tardó ciertamente en provocar la manía de tener fama de descubridor y en dar lugar con eso á muchas falsificaciones. Sobre el dominico Tito Annio de Viterbo, v. más arriba p. 103; hasta el director de la Academia romana, Pomponio Leto, admitió en su colección muchas inscripciones por él libremente inventadas; v. J. Müller, Alte und neue Fälschungen, en la Allg. Zeitung, 1891, n.° 111, Supl. de 14 de Mayo.

(2) Luzio, Lettere inedite di Fra Sabba da Castiglione 5-6, nota. Cf. también Arch. stor. dell' Arte I, 148.

(3) Sobre la exportación de las antigüedades, además de los trabajos inexactos de Bertolotti, cf. sobre todo la valiosa obra de Müntz, Antiquités 54 s.

(4) Gregorovius VIII³, 140 s. Cf. Müntz, Raphael 590 s.; Hist. de l'Art II, 105 s.; Schöner 127; Burckhardt, Beiträge 336 s.; y Klaczko 158 ss.

(1) Qué trabajos fueron encomendados á Cristóforo, hasta ahora no está averiguado. Sólo se sabe que el Papa le encargó compusiese una medalla con su efigie. Esta medalla pertenece al año 1506; v. Arch. stor. dell' Arte I, 149.

(2) V. el capítulo siguiente.

(3) Schönfeld, Sansovino 14.

(4) Lübke, Geschichte der Plastik 694. Schönfeld, Sansovino 14 s. Semper-Barth, Bildhauerarchitekten d. Renaiss. (Dresden 1880) 11 s. y tablas 14 y 15. Letarouilly, Edifices III, pl. 239-242. Steinmann, Rom 116 s. Klaczko 133 s. Según v. Geymüller, 84, el sepulcro de A. Sforza deja ver la influencia de Bramante; hasta quizá sea de él el dibujo para la composición arquitectónica de todo su conjunto. El epitafio de Ascanio se halla, entre otros autores, en Vairani II, 116 sq. Julio II declara su intención de levantar un sepulcro á Ascanio, en un * breve, dirigido á Gundisalvo Fernandi duci Terrenove, con fecha 12 de Junio de 1505. *Lib. brev. 22, f. 327ᵇ. *Archivo secreto pontificio.*

(5) Cf. Reumont, III, 2, 385. Lübke loc. cit. 695. Schönfeld, Sansovino 21 s. Sobre Andrea Galletti, ocupado por Julio II, v. el n.° 86 del apéndice.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La admiración por la actividad de Julio II aumenta, cuando se consideran, además de las ya mencionadas obras, las otras con que fué adornada la ciudad de Roma. Grandes planes llenaban el ánimo del Papa, en particular respecto al mejoramiento de las vías existentes, y construcción y ornato de otras nuevas; en lo cual tomó por punto de partida, así los proyectos de su tío Sixto IV, como los de Alejandro VI. En Abril de 1505 se resolvió poner en perfección la Vía Alessandrina, y el Papa, los cardenales y empleados de la Curia, y el hospital de S. Spirito, contribuyeron á los gastos (1). También fueron embellecidas por Julio II otras calles, como el camino de Letrán y las calles de San Celso y Santa Lucía, y varias plazas (2). Entre las nuevas calles que determinan todavía actualmente el plano de la Ciudad, la Vía Giulia conserva hasta hoy el nombre de aquel Pontífice. Comenzando en el Ponte Sisto, corre en línea recta hacia poniente, hasta alcanzar el Tíber en la proximidad de las ruinas del antiguo puente triunfal, el cual se trataba de restablecer (el pueblo lo designaba ya con el nombre de puente Julio) (3), abriendo con esto un nuevo y hermoso camino hacia San Pedro. La Vía Giulia era la más espaciosa calle de la Ciudad, y había de ser también la más hermosa; y aún se percibe esto en aquella vía, actualmente poco concurrida, de la cual se desvió posteriormente el centro del tráfico. En la parte del río, entre las iglesias de San Biagio y del Suffragio, se notan todavía los principios del piso inferior de una grandiosa construcción, hecha de enormes sillares, la cual, según los planes del Papa, estaba destinada á contener los diferentes tribunales y oficinas notariales de la Ciudad, incluyendo una magnífica capilla. El grandioso edificio había de estar flanqueado por cuatro torres en sus ángulos, y tener en medio, sobre la puerta principal, otra torre de mucho mayor altura. De haberse terminado aquel «Palacio Juliano»,

(1) 28 de Abril de 1505. R^mus D. Card. S. Georgii fecit verbum de via Alessandrina ut sterni posset et fuit conclusum quod S. D. N. et collegium rev. dominor. cardinalium solverent 600 ducatos et officiales 800 et hospitale S. Spiritus cum ecclesia S. Petri solverent 100 ducatos. Acta consist. f. 12, existentes en el Cod. T, 8, 12 de la *Biblioteca Angélica de Roma*. Ciaconius trae este apuntamiento ex antiquis Ms. Vatic. con la fecha de 28 de Agosto de 1505. En los extractos de las Acta consist., publicados por Contelorius, se indica el 26 de Abril. Arm. 37, T. 40, f. 296. *Archivo secreto pontificio*.

(2) Albertini, ed. Schmarsow 42 s. Vogelstein 3.

(3) Albertini, ed. Schmarsow 50.

hubiera sido, después de San Pedro y el Vaticano, la más interesante y grandiosa de las construcciones de Bramante. Aquellos sillares de piedra de Tívoli, que no tienen igual en toda Roma, indican las grandes proporciones del edificio proyectado (1).

También embelleció Julio II el barrio adyacente á la Vía Julia hacia el puente de Sant-Ángelo, el cual se había levantado ya extraordinariamente en tiempo de Sixto IV. La iglesia de San Celso se elevaba allí ricamente adornada, y en sus cercanías se edificó la nueva casa de la moneda, en la cual, desde 1508, se acuñaron escudos de oro y plata con el nombre de julios (2). También estaba en aquella parte de la Ciudad la casa de banca de Agustín Chigi, no menos poderoso por sus riquezas, que inteligente en las artes, el cual tuvo tan estrechas relaciones con el Papa, cuyo consejero era en materias de hacienda, que Julio II le recibió en la familia Róvere (3). En el palacio de la Cancillería, perteneciente en otro tiempo á Rodrigo de Borja, habitaba Galeotto della Róvere. Los ediles Domenico Mássimo y Jerónimo Pico, mandaron poner, en el año de 1512, una inscripción compuesta en estilo lapidario y grabada en una tabla de mármol, ensalzando las grandes obras llevadas al cabo por el Papa: «A honra del Papa Julio II, quien, después de amplificar el poderío de la Santa Iglesia Romana, y libertar á Italia, ha adornado la ciudad de Roma, que más parecía una ciudad conquistada, que convenientemente distribuída; abriendo y restaurando las calles como corresponde á la grandeza del Imperio.» También la orilla derecha del Tíber, entre la Ciudad leonina y el Trastevere, recibió nueva forma con la rectificación de la Lungara. Esta calle debía continuar á lo largo del Tíber hasta Ripa Grande; pero la Lungara, destinada á formar pareja con la magnífica Vía Julia, sólo se fué animando lentamente. Al fin de ella, los Riarii

(1) V. Egidio de Viterbo citado por Gregorovius VIII^3, 117; en el apéndice n.º 131, las palabras de Cornelius de Fine *(Biblioteca nacional de París)*. Cf. v. Geymüller 87. Zeitschr. f. bild. Kunst 1878, p. 244. Albertini, ed. Schmarsow 41, 22. Reumont III, 2, 376. 451. Arch. stor. d. Soc. Rom. I, 147. Klaczko 163.

(2) Albertini 49. Gregorovius VIII^3, 117.

(3) Sobre A. Chigi, del cual volveremos á hablar todavía en el tomo siguiente, cf. Cugnoni en el Arch. stor. d. Soc. Rom. II. 37 s., 209 s. (especialmente en la pág. 224, donde se enumeran los privilegios concedidos por Julio II), 475 s.; III, 213 s., 291 s., 422 s.; IV, 56 s., 195 s.; VI, 139 s., 497 s. Reumont III, 1, 441 s. y 2, 398 s. Gregorovius VIII^3, 118 s. Luzio, F. Gonzaga 21 s. y Ehrenberg I, 309 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y el cardenal Farnese, poseían huertos y casas de campo; y en tiempo de Julio II se levantó allí la magnífica villa de Agustín Chigi, la Farnesina, que ha alcanzado una celebridad universal por su decoración pictórica (1).

Entre las iglesias romanas á las cuales dirigió Julio II su solicitud, menciona Albertini: Santa María la Mayor, San Pedro ad Víncula, San Biagio della Pagnotta, los SS. Apóstoles y Santa María del Popolo (2). Atendida la íntima adhesión de Julio II á las tradiciones de Sixto IV, de suyo se entiende que tuvo principalmente cuenta con el último templo mencionado, el cual era la iglesia predilecta de los Róvere. La capilla del coro de Santa María del Popolo fué ensanchada por Bramante (3), y sus ventanales adornados con vidrieras de colores, obra de artistas franceses. Éstos fueron Maese Claudio, cuyo nombre de familia no es conocido, y el dominico Guillermo de Marcillat. Estos mismos artistas adornaron por semejante manera la sala regia situada delante de la Capilla Sixtina, y los aposentos pontificios del Vaticano, y recibieron del Papa generosa recompensa (4). El coro de Santa María, donde se colocaron también los ya mencionados sepulcros de los cardenales Basso y Sforza, recibió además otro magnífico adorno con los frescos de Pinturicchio, ejecutados probablemente por encargo del Papa en el año de 1505. La ejemplar variedad y gradación de los colores alcanzada allí por el maestro, sobrepujan á todo lo que el mismo había producido en Sena. En medio de la techumbre, se abre un rompimiento, donde aparece como una visión, sobre el azul del cielo, la coronación de María rodeada de una radiante gloria de querubes. Á esto se juntan, en la dirección de los dos ejes principales de este cuadro central, cuatro aberturas circulares, con las figuras de medio cuerpo de los Evangelistas; y en la dirección de los ejes secundarios, otros tantos espacios cuadrados y enlazados arquitectónicamente, con las figuras yacentes de las sibilas, cuyos colores se destacan sobre un dorado fondo de mosaico. Los espacios intermedios están adornados con pinturas grotescas de variados matices sobre fondo obscuro, mientras el claro gris de piedra de los marcos indica las firmes líneas de la arquitectura. En los cuatro ángulos están las figuras de los Padres de la Iglesia, cuyos mantos dan los tonos fundamentales de aquel «milagro del colorido»: rojo, azul, verde y oro (1). La predilección del Papa por Santa María del Popolo influyó probablemente en que Agustín Chigi se mandara construir allí una capilla sepulcral, que no se terminó, sin embargo, hasta la época de León X. Julio II había poseído, siendo cardenal, una modesta habitación, parecida á un monasterio, junto á San Pedro ad Víncula; mas cuando Papa, mandó construir un palacio al lado de aquella iglesia (2). También embelleció Julio II la villa Magliana, en cuyo empeño le siguió el cardenal Alidosi, persona muy inteligente en el arte (3).

(1) Reumont, III, 2, 451. Gregorovius, VIII³, 117 s. Sobre la Farnesina daremos pormenores en el tomo siguiente de esta obra.

(2) Albertini, 6 s. Sobre la iglesia de los SS. Apóstoles, v. en el apéndice n.° 97 el breve de 11 de Diciembre de 1507. *Archivo secreto pontificio.*

(3) Müntz en la Gaz. des beaux arts, 1879, p. 366. V. v. Geymüller, 85.

(4) Reumont, III, 2, 393, 856.

Fuera de Roma, lo primero que el belicoso Papa hizo construir ó reparar, fueron las fortalezas de los Estados de la Iglesia. Entre los trabajos de este género, hemos de mencionar los realizados en Civitavecchia (4), Ostia (5), Cività Castellana, Montefiascone, Forlì (6), Ímola (7) y Bolonia (8); pero al propio tiempo, tampoco se descuidó en manera alguna la construcción de iglesias. Así, no sólo ayudó Julio II para la edificación de las

(1) Schmarsow, Pinturicchio in Rom, 82 s. Steinmann, Rom, 117. Cf. Gruner, Décorations des Palais, planche XIII, 49.

(2) Albertini, 22. Schmarsow, Pinturicchio, 22. Reumont, III, 1, 418.

(3) Cf. el prólogo de Plattner para la obra de Gruner, I freschi della Villa Magliana. Lipsia, 1847. Sobre las tendencias artísticas de Alidosi, que fué también protector de Erasmo, v. Spinger, 108, y ahora particularmente Klaczko, 288 s., 292 s.

(4) Cf. Burchardi Diarium, III, 219 sq. Sanuto, VIII, 23. Ciaconius, III, 241 y el pasaje del Diarium de Cornelius de Fine *(Biblioteca nacional de París)*, que se halla en el apéndice n.° 131.

(5) Cf. Reumont, III, 1, 519. El embajador de Ferrara da cuenta de más construcciones hechas en Ostia, en una *relación de 30 de Octubre de 1508. *Archivo público de Módena.* Apenas restablecido de una grave enfermedad, en Agosto de 1511, Julio II hablaba de mandar ejecutar construcciones en Viterbo. Sanuto, XII, 482.

(6) Paris de Grassis, ed. Döllinger, 26 (Civ. Castellana). 32 (Montefiascone), 63 (Forlì).

(7) Fanti, Imola, 19.

(8) Cf. arriba p. 211. V. también el *breve al marqués de Mantua, fechado en Bolonia el 18 de Diciembre de 1510, en el cual se lee: Ceterum cogitamus addere arci nostre Bononiae quasdam munitiones in quibus ingenio et arte dil. filii Nicolai Marie Griffoni uti volumus; est enim ut accepimus har. rerum fabricator egregius. Ruégale que le envíe á este hombre. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

catedrales de Perusa (1) y Orvieto (2), y de iglesias de Bolonia (3), Ferrara (4), Sant Arcángelo (5), Corneto y Toscanella (6), sino hizo también que Bramante emprendiera en Loreto trabajos extraordinariamente amplios. Ya siendo cardenal había hecho que Signorelli decorase con magníficas pinturas la sacristía de Loreto (7), y ahora dió á Bramante muy amplios encargos para adornar aquel punto central del culto de la Virgen Santísima, no sólo en toda Italia, sino en una gran parte de Europa. Paris de Grassis da cuenta de dichos trabajos (8), entre los cuales son dignos de particular mención, el magnífico revestimiento marmóreo de la santa Casa, cuya composición pertenece todavía al tiempo de Julio II, por más que en el pedestal se pusieron las armas de León X; y el Palacio de los Canónigos, llamado también más adelante Palazzo Apostólico, ó del Governo. Este edificio había de ocupar tres lados de la plaza situada delante de la iglesia, de suerte que formara un atrio cerrado; pero solamente una parte de aquel proyecto llegó á realizarse (9).

(1) *Breve de 10 de Julio de 1512, existente en el *Archivo capitular de Perusa*.

(2) Studi e documenti, 1890, p. 106 s.

(3) *Breve, fechado en Bolonia á 21 de Febrero de 1507, A° 4°. La iglesia de Santo Domingo de Bolonia conserva las reliquias de este santo, que es patrón de la ciudad, y al que profesan los fieles gran veneración; para aumentarla, y al mismo tiempo procurar los medios para conservar en buen estado el monumento, concede el Papa una indulgencia á todos los que visiten la iglesia en la fiesta próxima del Santo, se confiesen y den una pequeña limosna para el fin subredicho. *Lib. brev., 25, f. 168b; ibid. f. 259 se halla un breve (fechado en Roma á 7 de Mayo de 1507), en que se concede una *indulgencia para la restauración y embellecimiento de la iglesia de San Petronio de Bolonia. *Archivo secreto pontificio.*

(4) *Indulgencia para la construcción de la iglesia de San Juan de Ferrara. Bolonia, 8 de Febrero de 1507. A° 4°. Ecclesiarum fabrice manus porrigere adiutrices pium et magnum apud Deum meriti esse putantes fideles... ut per temporalia, que illis impenderint auxilia, premia consequi valeant felicitatis aeternae, etc. *Lib. brev., 25, f. 183b.

(5) *Indulgencia para la iglesia B. M. V. in terra nostra S. Archangelo prope Rimini, fechado en Viterbo á 3 de Marzo de 1507. *Lib. brev., 25, f. 218.

(6) *Carta de indulgencia para la construcción de la iglesia S. Johannis Cornetani et S. Leonardi de Tuscanella, fechada en Viterbo á 19 de Marzo de 1507. *Lib. brev. 25, f. 219.

(7) Woltmann, II, 230.

(8) Paris de Grassis, ed. Frati, 286.

(9) Cf. v. Geymüller, 93 s. Semper, Bramante, 42. V. también Tursellinus, 160 s. Vogel, II, 238 s. Pungileoni, 94. Stimmen aus Maria-Laach, 1891, I (XL), 168 s. P. Giannizzi, La chiesa di S. M. di Loreto, en la Rassegna naz. 15 Sett. 1884, y Arch. st. dell' Arte, I, 156 ss.

Después del santuario de Loreto, fué principalmente la catedral de Savona lo que tomó el Papa con grande empeño, lleno de ardiente amor hacia su patria (1). Siendo todavía cardenal había colmado de ricos presentes á la catedral de la ciudad donde nació; ya Papa, gastó, para adornar y proveer de alhajas aquel templo, no menos de 17,000 escudos; y fuera de esto, edificó también allí un nuevo palacio episcopal y una casa capitular, terminó la capilla de San Sixto, auxilió al hospital con continuas limosnas, y contribuyó todos los años con una suma para la construcción del puerto (2).

Pero la principal solicitud de Julio II se dirigió constantemente á su Capital, la cual vino á ser, por obra suya, el centro de la vida artística de Italia. No se limitó á imprimir á la ciudad de Roma como un nuevo sello, con el trazado de calles regulares, con palacios magníficos é iglesias hermosamente adornadas; sino cuidó asimismo de la seguridad y salubridad de Roma. Restauráronse las murallas en muchos puntos, y el cuidado de estas obras de fortificación, lo propio que el cargo de edil, se confió á personas de las más nobles familias: los Massimi, Altieri, Frangipani, Pici, della Valle, Caffarelli, Capo di Ferro, etc. (3). En el castillo de Sant Angelo se continuaron los trabajos de fortificación de Alejandro VI; y hallamos como arquitectos de estas últimas obras á Guillermo di Piemonte, amigo de Miguel Angel, y Antonio Picconi da Sangallo el más joven, los cuales llevaron á término las obras de la entrada y del pasadizo de arcadas que conduce al Vaticano. Algunos atribuyen á Bramante la hermosa loggia adornada con las armas y el nombre de Julio II, en la parte más alta del castillo de Sant Angelo, desde donde se descubre uno de los más hermosos panoramas de la Ciudad y sus al-

(1) En un *breve á de Alegra reg. Savonae gub., fechado en Viterbo á 23 de Septiembre de 1505, habla Julio II de la peculiaris caritas qua dilectissimam patriam nostram Savonam prosequimur. *Lib. brev., 22, f. 373. Repetidas veces intercede Julio II, en Francia, en favor de ciudadanos de Savona; v. los *breves á Luis XII y al cardenal Amboise, fechados los dos en Bolonia á 8 de Enero de 1507. *Lib. brev., 25, f. 82b, 83. *Archivo secreto pontificio.*

(2) V. las comunicaciones de Asserto en los Atti d. Soc. Savon., I, 451; cf. Atti d. Soc. Savon., II, 466 y el impreso separado: O. Varaldo, Un inventario della Masseria del duomo di Savona (anno 1542) per Agost. Abati. Savona, 1891. V. también Albertini, 55.

(3) Mazio, De' curatori delle mura di Roma, en el Saggiatore, I, 83. Reumont, III, 2, 452, 859, y Müntz, Antiquités, 84, 111, 113, 114, 117, 130. Aquí, p. 151, se habla también de la restauración de Ponte Molle.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rededores (1). Fué de grande importancia, para la salubridad de Roma, la restauración de las antiguas cloacas y construcción de otras nuevas (2), así como el cuidado de los acueductos. Desde San Antonio, á dos millas de Roma, se construyó uno de éstos hasta el Vaticano, y se mejoró la conducción del Acqua Virgo (3). En atención á estas obras decía Tomás Inghirami, después de la muerte de Julio II, en la oración fúnebre dirigida á los cardenales: «La Ciudad, que halló plebeya, insignificante y sucia, la transformó en otra limpia, espléndida y digna del nombre romano; si se juntaran todos los edificios construídos por savoneses en estos cuarenta años, constituirían la verdadera Roma. Todo lo demás, permítaseme la expresión, no eran sino cabañas» (4). De estas exageradas frases se colige, cuán grande fuera la impresión que produjo en los contemporáneos la actividad arquitectónica de Julio II. Las obras del Renacimiento obscurecían todas las demás y las dejaban en segundo término; en medio de los pintorescos edificios antiguos y medioevales, se levantaba poderosamente la nueva Ciudad, llena de las maravillas de un arte «que tenía sus raíces en el romano suelo, su principio artístico en la Antigüedad, y su fuerza vital en el Vaticano» (5).

Todavía en vida de este Papa, el erudito canónigo Francisco Albertini describió, junto con la antigua, «la nueva Roma de Nicolao V, Sixto IV y Julio II» en forma de una Guía; y es cosa de gran deleite cruzar, conducido por este contemporáneo, aquella antigua ciudad llena de mágicos atractivos, que con toda razón se ha llamado *eterna*, y contemplar, con la dirección de aquel guía, todas las riquezas que á porfía se presentaban al asombrado peregrino en los tiempos de Julio II. Ninguna fuente histórica da una idea tan cabal de la plenitud y variedad de la vida artística que floreció en aquel período singular y por ventura único en la Historia. El clero, la nobleza y los ciudadanos, estimulados por el ejemplo del Papa, andaban á porfía entre sí en el fomento de las artes; y principalmente el ornato artístico de las

(1) V. v. Geymüller, 92. Müntz, Antiquités, 60, 67 s. Borgati, 112. Este último autor, oficial italiano, se queja de que esta parte del monumento ha sido también desfigurada recientemente por la administración militar italiana.
(2) Albertini, 52.
(3) Albertini, 51. Reumont, III, 2, 451.
(4) Fea, Notizie 52.
(5) Schöner, 122-123.

casas, ya sea por las construcciones arquitectónicas, ya por los preciosos objetos de arte, pasaba entonces por imprescindible necesidad de todos aquellos que pretendían el nombre de personas ilustradas. Así que, la abundancia de obras de arte era tan extraordinaria, que aun grandes creaciones, como por ejemplo, el ciclo de frescos mandado pintar por el célebre cardenal Torquemada en el patio de la Minerva, no llamaba mucho la atención; y generalmente, apenas se hacía más que mencionar las pinturas murales de los estrados y gabinetes de trabajo (1).

El librito de Albertini «Sobre las obras admirables de la antigua y nueva Roma» está dedicado á Julio II. «Sixto IV, se dice en su prólogo, comenzó la restauración de la Ciudad; sus sucesores continuaron su obra; pero Vuestra Santidad los ha sobrepujado á todos.» Al fin del libro se encuentra la fecha, 3 de Junio de 1509. En aquellos precisos días andaba Rafael en los comienzos de sus trabajos, ordenados por Julio II en la Cámara de la Signatura, y Miguel Angel trabajaba en la Sixtina (2), asimismo por encargo del Papa. Era aquella la hora del nacimiento de los mayores prodigios de la Ciudad Eterna, y obras inmortales de la pintura religiosa.

(1) Schmarsow en la introducción á la edición de Albertini XVII-XVIII. Cf. Müntz, Raffael, 279 ss. Para la vista de Roma al fin del siglo XV, antes de las transformaciones que hizo Julio II en materia de construcciones, son de sumo interés las vistas, que ha reproducido Müntz, Les arts etc., del álbum de bocetos del Escorial.
(2) Albertini 13 sólo menciona los trabajos de Miguel Angel; de las Stanze no dice nada.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO IX

Miguel Angel al servicio de Julio II.—El sepulcro y la estatua de bronce del Papa.—Las pinturas del techo de la Capilla Sixtina.

Nicolao V y Sixto IV, sobre cuyas huellas continuó Julio II, habían, además de la arquitectura, fomentado también grandemente la pintura; al paso que el cultivo de la escultura, por efecto de circunstancias exteriores, había quedado muy en segundo término. A Julio II estaba reservada la rara felicidad de tomar á su servicio, en ambos ramos de pintura y escultura, los más geniales maestros de su siglo, uniendo eternamente su nombre con los de Rafael y Miguel Angel. Lo propio que á los grandes arquitectos de la época del Renacimiento, dió también á sus más eminentes pintores y escultores ocasión de desplegar en sumo grado las dotes que habían recibido del cielo.

Julio II conocía la *Pietà* de Miguel Angel, colocada en San Pedro en la capilla de Santa Petronila; y aquel grupo, una de las más perfectas, hondamente sentidas y conmovedoras obras de la escultura cristiana (1), fué probablemente lo que movió al Papa á llamar á la Ciudad Eterna al gran artista florentino, en la primavera del año de 1505. El creador del «David», dejó á un lado el cartón de la batalla de Cascina, en que estaba trabajando, y acudió al llamamiento del Papa. Era el mes de Marzo cuando el

(1) Cf. nuestras indicaciones, más arriba p. 121 s. V. también el juicio de K. Hase, Erinnerungen an Italien, 184.

artista, de edad entonces de 30 años, llegó á aquella Roma llena de maravillas (1), y encontró allí, en el supremo Jerarca de la Iglesia, un Mecenas que comprendió perfectamente y supo estimar sus facultades. Julio II, por ventura el más entendido de todos los papas en materias de arte, se interesó por los trabajos de Miguel Angel como por un asunto personal, siguiendo con sus propios ojos el progreso de ellos, y urgiendo su perfección con impaciencia juvenil. Dada la violencia del temperamento, así del artista como del Pontífice, no podían dejar de suscitarse conflictos; pero ambos volvían siempre á encontrarse de nuevo. Eran dos caracteres unidos por una secreta afinidad; ambos amaban lo gigantesco, ambos eran de índole extraordinaria: *terribili*, como decían sus contemporáneos (2); ninguna cosa pequeña ó mediocre era propia de ellos; todo tomaba un aire de grandeza en estos varones, uno de los cuales ceñía la más augusta corona de la Cristiandad, y el otro llevaba en su frente la corona espiritual del genio (3).

Ya el primer encargo que Julio II cometió á Miguel Angel era grandioso; tratábase de levantar para el Papa, en sus días, un gigantesco monumento sepulcral de mármol. Miguel Angel presentó en seguida varios bocetos, uno de los cuales fué aprobado para su ejecución. Por un contrato se determinó que el artista construiría el monumento en el término de cinco años, por la suma de 10,000 ducados (4). Miguel Angel, á quien se asignaron como provisión 100 ducados mensuales, se entregó á su incumbencia con entusiasmo. Dirigióse apresuradamente á las canteras de Carrara en busca del mármol para su obra. Durante ocho meses estuvo trabajando allí, y con gran previsión y consideración ajustó con los picapedreros y acarreadores la entrega de bloques de mármol en cantidad de 2,000 quintales (5).

A principios del siguiente año de 1506, volvía á hallarse el artista en Roma donde levantó un taller en la plaza de San Pedro (6).

(1) Lettere di Michelangelo, ed. Milanesi 426. Cf. v. Geymüller 147.
(2) Cf. arriba p. 151 s.
(3) K. Hase loc. cit. 183.
(4) Frey, Studien 92.
(5) Grimm, Michelangelo I², 272 ss. Frey, Studien 93. El mérito de Frey está en haber procurado el primero fijar la cronología exacta de las obras ejecutadas por Miguel Angel, en el reinado de Julio II.
(6) Lettere di Michelangelo, ed. Milanesi 426, 493. Miguel Angel dice en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Miguel Angel ardía en deseos de comenzar su obra; y á 31 de Enero de 1506 escribía: «Mi venerable Padre: Estaría completamente satisfecho de mi situación, con tal que llegasen los mármoles; pero en este negocio parezco perseguido por la mayor desgracia; pues, en todo el tiempo que estoy aquí, sólo ha habido dos días de buen temporal. Precisamente hace algunos días llegó una barca, que sólo por gran casualidad no se ha ido á pique; pues el tiempo era contrario; y luego, cuando la fuí á descargar, creció súbitamente el río y cubrió la carga de suerte, que todavía no he podido empezar á hacer cosa alguna. A pesar de esto, entretengo al Papa con buenas palabras y le doy buenas esperanzas, para que no se enoje contra mí. Espero que vendrá el tiempo en que pueda comenzar á trabajar rápidamente. ¡Dios lo haga!» (1).

Peor que las mencionadas dificultades fué, haber entretanto el Papa abandonado la idea del monumento sepulcral, y fijándose más y más en la construcción de la nueva iglesia de San Pedro (2). Por lo que toca á Miguel Angel se le indemnizaría dándole otro encargo; es á saber la pintura del techo de la Capilla Sixtina (3). Sin embargo, el maestro se creyó grandemente perjudicado; el dinero que había recibido no bastaba siquiera para pagar los portes de los bloques de mármol; «con la esperanza del monumento sepulcral» había erigido su taller con sus propios recursos, y hecho ya venir auxiliares de Florencia. A 11 de Abril de 1506 tuvo que oir cómo decía el Papa á un platero y á su maestro de ceremonias, que no quería dar un céntimo más para piedras grandes ni pequeñas. Por extremo asombrado, solicitó Miguel Angel, antes de alejarse del Vaticano, que le dieran una parte del dinero necesario para la continuación de su obra. El Papa le remitió al lunes; pero en dicho día no se le concedió la audiencia prometida. Lo mismo se repitió en los días siguientes, y cuando Miguel

este pasaje, que su taller es una casa che m' aveva data Julio dietro a Santa Caterina. Esta Iglesia (S. Caterina delle Cavallerotte) estaba situada en la plaza Rusticucci (v. Armellini 175). No se puede indicar con entera precisión cuándo volvió á Roma Miguel Angel. Frey, Studien 93, dice justamente: antes del 14 de Enero de 1506. Symonds I, 130-131, admite una fecha todavía anterior á ésta.

(1) Lettere di Michelangelo, ed. Milanesi 6. Guhl I, 121.

(2) Cf. arriba p. 375.

(3) Falta saber, si este plan procedió de la iniciativa personal del Papa, ó si Julio II fué aconsejado é impelido por Bramante. V. Frey, Studien 93.

Angel se presentó de nuevo el 17 de Abril, se le negó la entrada á la presencia de Julio II... por expreso mandato de Su Santidad. Entonces se encendió la ira del artista, y parece haber exclamado: «Decidle al Papa que, cuando en adelante me necesite, habrá de buscarme donde se me pueda hallar.» Luego se dirigió precipitadamente á su casa, mandó á sus criados vendieran las cosas de su pertenencia, montó á caballo y se marchó de Roma, con el firme propósito de no regresar jamás (1).

Cuando Julio II se enteró de la huída de Miguel Angel, la víspera del día que se colocó la primera piedra de la nueva iglesia de San Pedro, mandó inmediatamente correr en pos del artista y, caso de necesidad, volverlo á Roma por fuerza; pero Miguel Angel se había dado prisa á caminar, de suerte que los mensajeros de Julio II no le alcanzaron hasta Poggibonsi, ya en seguro territorio florentino, y le entregaron una carta en la cual se le mandaba volverse inmediatamente á Roma, so pena de caer en desgracia del Papa. El artista ardiendo en ira, se negó á ello rotundamente. Aquella noche á las once escribió al Papa, que nunca jamás volvería á Roma. «Por los buenos servicios que he prestado á Vuestra Santidad, no he merecido ser echado de palacio como un despreciable pícaro; y puesto que Su Santidad no quiere volver á oir hablar del monumento sepulcral, yo quedo desligado de mis compromisos, y no tengo ningún deseo de contraer otros nuevos» (2).

En el tiempo siguiente, los amigos de Miguel Angel, sobre todo Juliano da Sangallo, se esforzaron por reconciliarle de nuevo con el Papa. Miguel Angel contestó á Juliano desde Florencia á 2 de Mayo: «Os ruego que leáis al Papa esta mi respuesta. Sepa Su Santidad que yo estoy más inclinado que nunca lo estuve, á

(1) Cf. Grimm, Michelangelo I^{5}, 279 s., 519 s. Aquí son apreciadas críticamente las divergencias que se notan en las propias relaciones de Miguel Angel.

(2) Condivi 38-39, ed. Frey 74. Según este autor, Miguel Angel llegó á Poggibonsi a due hore di notte. Miguel Angel mismo decía más tarde (Lettere, ed. Milanesi 493), que había llegado á ese lugar circa a tre ore di notte. Grimm, Michelangelo I^{5}, 517, traduce equivocadamente, «dos horas de noche» por «las ocho de la noche». El mismo error comete Frey, Studien 93. Según el modo de contar de Italia, la noche comienza á las 8 post meridiem, desde el 15 de Abril (v. Lersch, Ewiges Calendarium [Münster 1877] p. 7), por tanto la segunda ó tercera hora de la noche corresponde á nuestras 10 ú 11 horas de la noche. Frey, Dichtungen Michelangiolo's 306, ha admitido esta explicación.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

continuar la obra; y si quiere que el monumento sepulcral se haga en todo caso, no es menester que se dé pena sobre el sitio donde yo he de trabajar, con tal que después de transcurridos cinco años, según convinimos, se erija en San Pedro en el lugar que le pluguiere, y sea tan hermoso como yo le prometí. De esto estoy seguro; que cuando esté concluído no tendrá semejante en todo el mundo. Si, pues, Su Santidad quiere convenir en ello, puede renovarme el mencionado encargo para Florencia, desde donde yo le escribiré. En Carrara hay muchos bloques de mármol á mi disposición, los cuales haré venir acá, así como el personal que allí tengo; y aun cuando de esto se me seguirá bastante perjuicio, no se me da nada con tal de hacer la obra aquí. A medida que las partes queden terminadas, las enviaré inmediatamente, para que Su Santidad pueda tomar en ellas el mismo contento que si yo estuviera en Roma, ó todavía mayor; pues verá las cosas terminadas sin tener en ello otra molestia» (1).

Pocos días después escribía desde Roma un amigo de Miguel Angel: «Bramante y yo debíamos el último sábado declarar al Papa, estando á la mesa, una gran variedad de dibujos; primero fuí llamado yo, y después de la comida, Bramante. El Papa le dijo: Mañana irá Sangallo á Florencia y volverá á traer á Miguel Angel. A lo cual repuso Bramante: Santo Padre, Sangallo se guardará muy bien. Yo conozco por experiencia á Miguel Angel, y ha dicho más de una vez que en nada piensa menos que en pintar la capilla; que Vuestra Santidad querría ciertamente cargarle con ello; pero que él no accederá á tomar otro trabajo alguno sino el del monumento sepulcral. Y también dijo Bramante: Santo Padre, yo creo que no se atreve; pues allí se habrían de pintar las figuras como vistas desde abajo, y hacerse, por consiguiente, muchos escorzos; y esto es algo muy diferente que pintar á pie llano. A lo que respondió el Papa: Si no viniera me haría un feo, y, por tanto, creo yo que vendrá en todo caso. Entonces demostré yo que me hallaba presente, y delante del Papa, llamé á Bramante, bribón. Poco más ó menos como vos habríais hablado si os hubieseis hallado presente en mi lugar. Y de tal suerte tapé la boca á Bramante, que calló; porque entendió haber hablado mal. Por fin dijo: Santo Padre, éste nunca ha tratado con Miguel Angel sobre tales cosas, y si lo que yo he dicho

(1) Lettere di Michelangelo, ed. Milanesi 377 s. Guhl I, 123.

no es verdad, me dejo cortar la cabeza. Yo sostengo que éste nunca ha hablado de semejantes cosas con Miguel Angel; mas si ciertamente Vuestra Santidad pone su empeño en ello, no hay duda que volverá. Con esto se acabó la cuestión y no hay nada más que decir. Dios sea con vos. Si yo puedo hacer algo por vos, hacédmelo saber, pues lo haré de buena gana. Mis respetos á Simón Pollajuolo» (1).

A 8 de Julio, el Papa, que tenía clara conciencia de no haber tratado con justicia á Miguel Angel, dió un nuevo paso para volver á atraer á aquel artista, dirigiendo el siguiente breve á la Señoría de Florencia: «Amados hijos; ante todo salud y mi bendición apostólica. Miguel Angel, el escultor, que se ha alejado de Nosotros por ligereza é inconsideración, teme, según entendemos, volver á Roma. Nosotros ningún enojo abrigamos contra él, pues conocemos la índole y manera de ser de esta clase de hombres. Mas, con todo, para que aparte cualquiera sospecha, os requerimos que, en Nuestro nombre, le prometáis, que si quisiere volver á Nuestra ciudad podrá hacerlo libremente y sin peligro, ya que Nos le recibiremos con la misma gracia que le habíamos manifestado antes de alejarse de Nosotros» (2).

Miguel Angel que, según todas las apariencias, hubiera entonces consagrado su actividad de mejor gana al comenzado cartón de la batalla, y á las doce estatuas de los Apóstoles para la catedral de Florencia, volvió también á negarse resueltamente á regresar á Roma. Entretanto se recibió un nuevo escrito del Papa; por lo cual el Gonfaloniere Soderini hizo llamar á Miguel Angel y le dirigió personalmente severas reflexiones. «Tú has procedido con el Papa de una manera (parece haberle dicho), como no se hubiera atrevido á hacerlo el rey de Francia. Ya es tiempo de que acabe el hacerse de rogar. No queremos emprender por tu causa una guerra, y poner en contingencia el bienestar de la República. Prepárate, pues, á volverte á Roma.» Todo fué inútil; se dice que Miguel Angel pensó entonces en huir de Italia, y dirigirse al lado del Sultán que le había invitado á construir un puente desde Constantinopla á Pera (3). La irritación que dominaba el ánimo del artista se refleja en ciertas

(1) Grimm, Michelangelo I³, 283-284.
(2) Grimm, Michelangelo I³, 284-285. Gotti I, 45. Symonds I, 180.
(3) Grimm, Michelangelo I³, 285 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

improvisaciones poéticas suyas de aquella época, en las cuales se expresa agriamente acerca de Roma (1). Tampoco dió resultado la mediación del cardenal Alidosi, que gozaba de la privanza del Papa, y con quien se había puesto en relaciones el Gobierno de Florencia.

Entretanto había emprendido Julio II su expedición contra Bolonia, donde celebró su entrada triunfal á 11 de Noviembre de 1506 (2), y era menester eternizar aquel grandioso éxito con una obra artística monumental. Ya á 17 de Diciembre del mismo año 1506 se había colocado en la parte anterior del Palacio del Gobierno de Bolonia una estatua del Papa, hecha de estuco (3); pero convenía que otro monumento más duradero, una gigantesca estatua de bronce, pusiera perpetuamente ante los ojos de los boloñeses, la majestad de su nuevo Señor. Con esta ocasión volvióse á tratar naturalmente del regreso de Miguel Angel; y el cardenal Alidosi dirigió un nuevo escrito al Gobierno de Florencia, rogándole enviase á Bolonia á Miguel Angel, el cual no tendría por qué quejarse del recibimiento que le esperaba. Entonces, finalmente, cedió el artista, y á fines de Noviembre se dirigió á Bolonia, provisto de un salvoconducto de Soderini, en el cual se decía: «El portador es el escultor Miguel Angel, al cual se envía para complacer á Su Santidad nuestro Señor. Certificamos que es un excelente joven, y en su arte, único en Italia y, por ventura, en todo el mundo. No podemos recomendarle bastantemente; y él es de tal índole, que con buenas palabras y mansedumbre, cualquiera cosa se puede conseguir de él. Se le ha de mostrar amor y benevolencia, con lo cual hará cosas que pongan admiración á quienquiera que las viere.» En una postdata de aquella carta, fechada á 27 de Noviembre se añade todavía: «Miguel Angel viene confiando en la palabra que le hemos dado.» El mismo artista dijo más adelante, que había ido con la correa al cuello (4).

(1) Cf. el soneto 3.º (Rime di Michelangelo, ed. Guasti 156). Symonds I, 182 s. pone también en este tiempo el cuarto soneto (l. c. 157: Qua si fa elmi di calici e spade) mientras que, según Frey, Studien 101, no se compuso hasta Abril de 1512.

(2) V. arriba 616 s.

(3) Cf. Podesta, Due statue 109 s., y Gozzadini, Alcuni avvenimenti IV, 77.

(4) Gaye, Carteggio II, 91. Guhl, Künstlerbriefe I, 124-125. Grimm, Michelangelo I^{5}, 297 s. Springer, Raffael und Michelangelo 109. La sentencia: Mi fu forza andare là con la coreggia al collo, se halla en la famosa carta á Giov. Francesco Fattucci, de Enero de 1524. Lettere di Michelangelo, ed. Milanesi 427.

El Papa recibió al fugitivo con rostro enojado. «A ti te tocaba venir á buscarnos; pero has esperado hasta que Nos viniéramos á hallarte»; lo cual dijo aludiendo á su viaje á Bolonia. El artista se arrodilló y pidió perdón en voz alta. No había procedido por mala voluntad, sino llevado de la ira. Le había parecido intolerable que le despidieran como lo habían hecho. Julio II estaba sentado, con la cabeza inclinada sin contestar cosa alguna y el rostro muy encendido; cuando uno de los señores eclesiásticos, á quienes el cardenal Soderini había rogado que intervinieran en caso de necesidad, tomó la palabra. Su Santidad no debía hacer demasiado caso de la falta de Miguel Angel, pues era un hombre sin educación; la gente de arte sabía poco de la manera cómo debía conducirse en todo aquello que no pertenecía á su propio oficio; todos ellos eran de la misma laya. Por extremo irritado se volvió entonces el Papa contra el inoportuno intercesor, exclamando: «Tú te atreves á decir á este hombre cosas, que yo mismo no me hubiera atrevido á decirle. Tú eres el hombre sin educación; tú el infeliz majadero, y no él. ¡Quítate de mi presencia con tu importunidad!» Luego hizo á Miguel Angel un benévolo ademán, le perdonó y le dió el encargo de hacer su estatua en bronce; la cual, sentada, debía tener unas siete varas de alto; y le preguntó lo que podría costar. Miguel Angel contestó: «Creo poder cubrir los gastos de la fundición con mil ducados; pero el arte de fundir no es cosa mía, y por tanto no puedo contraer ningún compromiso.» «Vé, replicó el Papa; trabaja y funde la estatua cuantas veces sea necesario hasta que salga bien, y yo te daré todo lo necesario para que quedes satisfecho» (1). Esta famosa audiencia, con la que terminó el enojo de aquellos dos fogosos genios, tuvo lugar probablemente el 29 de Noviembre de 1506 (2); y muestra de qué manera sabía el Papa tratar con el genio como de igual á igual.

Miguel Angel se puso á trabajar en Bolonia inmediatamente, y el mismo Papa le honró con su visita. «El último viernes hacia la tarde, estuvo Su Santidad una media hora en mi taller»; se dice

(1) Condivi 41-42. Lettere di Michelangelo, ed Milanesi 429. Grimm, Michelangelo I^{5}, 298 s. Springer, Raffael u. Michelangelo 110.

(2) Frey, Studien 93.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en una carta del artista á su hermano Buonarroto, fechada á 1.º de Febrero de 1507. «Me dió su bendición y me hizo entender que aprobaba mi trabajo. Tenemos todas las razones para estar íntimamente agradecidos á Dios Nuestro Señor; solamente os suplico que continuéis rogando por mí» (1). A 28 de Abril quedó terminado el modelo en cera, y á fines de Junio comenzó la fundición; pero se frustró, pues la estatua no salió más que hasta la cintura, quedándose en el horno la otra mitad (2). Miguel Angel no perdió el ánimo á vista de este fracaso. Trabajando día y noche con heroico esfuerzo, obtuvo finalmente su objeto. Desde el 18 de Febrero de 1508 la estatua estuvo expuesta tres días en la catedral de San Petronio. Toda la ciudad corrió á admirar aquella obra gigantesca. «Es un trabajo maravilloso que puede competir con los de la antigua Roma», escribían las Autoridades de Bolonia á la Capital pontificia. A 21 de Febrero se celebró con grandes solemnidades la colocación de la estatua en una hornacina sobre el portal de San Petronio (3).

Miguel Angel había representado al Papa de tamaño triple del natural, sentado, con todos los ornamentos pontificales, en la cabeza la triple corona, en una mano las llaves, y la otra levantada, como para bendecir. «¿Echa la bendición ó la maldición?» preguntó el Papa. «Amenaza á este pueblo, replicó el ocurrente artista, si no se deja gobernar.» Aquella obra parecía hecha para la eternidad, y, sin embargo, no había de durar sino muy breve tiempo; pues á 30 de Diciembre (4) del año 1511, fué víctima del rencoroso partido de los Bentivoglio, que ya en Mayo había destruído la figura de estuco del Papa (5). Al caer aquel pesado coloso de bronce de 14.000 libras, se hundió profundamente en la tierra, por más que habían amontonado en el suelo paja y fagina.

(1) Lettere di Michelangelo, ed. Milanesi 65. La conocida anécdota, de que Miguel Angel preguntó á Julio II, si había de poner un libro en la mano izquierda de su estatua, á lo que le contestó el Papa: «Ponme una espada; no soy ningún sabio», tiene trazas de ser una invención de época posterior. Si el Papa se hubiera así expresado, difícilmente Miguel Angel apenas se habría atrevido á poner en la mano de la estatua las llaves de S. Pedro.

(2) Lettere l. c. 148, 78-79.

(3) Cf. Podesta, Due statue 107, 111, 124 s. Gozzadini, Alcuni avvenimenti IV, 79. Gotti I, 66. La fecha de la colocación, indicada por Tizio (en Fea, Notizie 25), es errónea.

(4) No Septiembre, como indican Springer 111 y Guhl I, 125.

(5) Cf. Podesta, Due statue 114 s.

La artística estatua fué destrozada entre mofas y escarnios, y Alfonso de Ferrara hizo fundir el metal para hacer un gran cañón, al cual dieron, burlándose del Papa, el nombre de La Julia. La cabeza de la estatua, que pesaba 600 libras, se guardó mucho tiempo en Ferrara, pero más adelante desapareció. Este fué el fin que tuvo «la más hermosa estatua de Italia», como llamaba á aquella obra un cronista de Bolonia (1).

Después de haber terminado la estatua de bronce, se había vuelto Miguel Angel á Florencia, su patria; pero no debía permanecer allí, pues luego en Marzo de 1508 le llamó Julio II á Roma, bien que no para construir el monumento sepulcral, sino para pintar el techo de la capilla Sixtina (2); y es cosa que honra á Julio II, el haberse de nuevo olvidado de sí en esta ocasión, ocupando al artista en obras de más alta importancia (3). Miguel Angel, que no se hallaba en perfecta posesión de sus facultades más que con el escoplo en la mano, opuso al principio resistencia, alegando no ser su oficio el de pintor (4); pero la férrea voluntad del enérgico Papa puso por fuerza el pincel, en aquellas manos que no apetecían trabajar sino en mármoles. Después que Miguel Angel hubo aceptado el encargo de Julio II, se ajustó un contrato, con arreglo al cual el artista debía pintar, por 3,000 ducados, la bóveda media de la Capilla Sixtina.

Miguel Angel, que á 10 de Mayo recibió del Papa un adelanto de 500 ducados, se dedicó inmediatamente, con su acostumbrado fervor, á bosquejar los cartones. El primer boceto representaba, según la noticia que nos da el mismo artista, á los doce Apóstoles en las lunetas, y en el resto, un cierto sistema de paneles llenos

(1) Podesta, Due statue 119 s. Gozzadini, Alcuni avvenimenti IV, 243. Fea, Notizie 25, Grimm, Michelangelo I⁵, 401. Havemann II, 364. Las cartas que Campori ha publicado en los Atti dell' Emilia N. S. VI, 1, 131 s., dan á conocer la cólera del Papa y las débiles excusas que más tarde dió el duque. La historia de la estatua fué pronto celebrada en latín é italiano por poetas contemporáneos. V. Campori l. c. 132 y Cappelli, Prefaz. alle lettere di L. Ariosto (Bologna 1866) LIX.

(2) Cf. Symonds I, 198. Frey, Studien 94. Sobre los motivos de su vuelta á Florencia, v. Klaczko, Jules II, 73 74.

(3) Juicio de Gregorovius VIII³, 147.

(4) Cf. Lettere di Michelango, ed. Milanesi 17. Cf. el soneto á Giovanni da Pistoja (Rime, ed. Guasti 158, ed. Frey 7), que termina con estas palabras: nè io pittore. En casi todas las cartas de este tiempo, se firma con cierta ostentación: Michelangiolio *Scultore* in Roma. Cf. Woltmann II, 577 y Symonds I, 200.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de ornamentos á la manera acostumbrada (1). Ya en Mayo se levantó el andamiaje, y la víspera de Pentecostés (10 de Junio) estaba la capilla tan llena de polvo y ruido, que los cardenales apenas pudieron celebrar allí los divinos oficios (2).

Entretanto había concebido Miguel Angel para sus pinturas otros más extensos planes, acomodados á los frescos que se hallaban ya en la capilla; y el inteligente Papa dió inmediatamente su aquiescencia á la grandiosa ampliación que se le presentaba. En verano se ajustó un nuevo contrato, según el cual, debía cubrirse de pinturas toda la techumbre hasta las ventanas, y, por consiguiente, se aumentó la retribución hasta el doble, ó sea, 6,000 ducados. Los argumentos que se habían de pintar, quedaban enteramente á la elección del artista (3). Este buscó auxiliares, encargó los colores, y á fines de otoño de 1508 comenzó, según parece, á pintar en la bóveda (4). El Papa tomaba aquel negocio tan á pechos, que negó á Miguel Angel el permiso para hacer una breve excursión á Florencia (5).

A 27 de Enero de 1509 se lamentaba el artista, escribiendo á su padre, de que los trabajos no adelantaban; pues había tenido que despedir por inútiles á sus auxiliares. De esta manera, aquella obra gigantesca, no sólo en el esbozo sino también en la ejecución, fué casi completamente trabajo de la propia mano de Miguel Angel (6); el cual todavía hubo de adquirir en ella al principio su

(1) Así lo dice en la conocida carta á G. F. Fattucci. Lettere di Michelangelo, ed. Milanesi 427. Cf. además Wölfflin en el Jahrb. der preuss. Kunstsammlungen XIII, 178 y Frey, Studien 94. V. también Klaczko, Jules II, 74 s.

(2) Paris de Grassis en la Gaz. des beaux arts, 2.º período, XXV, 385-386. Frey, Studien, loc. cit. La paga por el andamio, se halla en Zahn, Notizie 187 (cf. Symonds I, 201), y también en Naumanns Archiv XIII, 109. El recibo del anticipo de 500 ducados, que se halla en las Lettere di Michelangelo, ed. Milanesi 563, ya se había publicado antes en Förster-Kugler, Kunstblatt 1844, n.º 105.

(3) Lettere di Michelangelo, ed. Milanesi 30, 430. Frey, Studien 95. Sobre los bocetos de estudio de Miguel Angel para las pinturas de la bóveda, cf. Robinson, The drawings of Michelangelo and Raffaelo in the University Galleries (Oxford 1870) 27 s. Springer, Raffael und Michelangelo 115 ss. Symonds I, 204 ss.

(4) Cf. H. Wilson 126, 194. Symonds I, 202 s. Frey 95 s. Klaczko 76.

(5) Gaye II, 107.

(6) Cf. Lettere di Michelangelo, ed. Milanesi 17. La afirmación de Miguel Angel que se halla en esta carta, de que hacía un año no recibía un cuarto del Papa, es inexacta, como lo pone de manifiesto Frey, Studien 97. Este mismo investigador dice, que se nota la mano de colaboradores, entre otras pinturas, en las del Sacrificio y la Embriaguez de Noé. Cf. Springer 112.

experiencia en la técnica de la pintura al fresco. A esto se agregaron las cuestiones entre el fogoso artista, consciente de sus aptitudes, con el impaciente Pontífice. Pero aquellos dos hombres, tan íntimamente afines por su elevado carácter y su índole irritable y apasionada, volvían siempre á reconciliarse. «Espoleando y condescendiendo, con riñas y con bondades, obtuvo Julio II lo que, por ventura, ningún otro hubiera alcanzado de Miguel Angel» (1). En Junio de 1509 mencionaba el canónigo romano Albertini las comenzadas pinturas del medio de la bóveda (2).

Enteramente solo, atormentado de graves cuidados por la mala condición de su hermano y las miserias de la vida, trabajaba el maestro, lleno de confianza en Dios, aplicando todas fuerzas. Sus únicos auxiliares eran algunos moledores de colores y peones; no tenía ningún amigo en quien pudiera derramar su corazón, ni quería ninguno; y evitando de intento el trato de los hombres, su grande alma se sumergía toda en sondear los misterios de la Creación y la Redención (3). Después de haber trabajado sin descanso durante el invierno de 1509 á 1510, tomó unas cortas vacaciones para restablecerse, las cuales pasó en Florencia (4). Pero por muy rápidamente que pintara el maestro, no adelantaban los trabajos con bastante celeridad al parecer del impaciente Papa. El mismo Julio subió al andamiaje, ascendiendo por medio de escaleras, de forma que Miguel Angel hubo de darle la mano para que llegara á lo más alto. Allí irritó al artista con preguntas sobre si estaría pronto listo. Luego se esparcieron en Roma los más extraordinarios rumores sobre las duras palabras que se decía haber mediado entre aquellas dos fogosas cabezas; pero á todas sus riñas seguía inmediatamente la reconciliación, y el apasionado artista sentíase atraído siempre de nuevo con inexplicable fuerza hacia el Pontífice, tan parecido á él en su carácter, y que—como lo atestigua Condivi (5)—amaba sinceramente á Miguel Angel y

(1) Burckhardt, Cicerone 644.

(2) Albertini, ed. Schmarsow 13. Cf. Frey, Studien 97-98, quien rechaza,—y á lo que me parece con razón,—la suposición de Grimm I⁵, 526, Wölfflin, en el Jahrb. der preuss. Kunstsamml. XIII, 272 y Symonds I, 211, de que Miguel Angel descubrió la «primera mitad» de las pinturas de la bóveda, por Todos Santos de 1509. Cf. también Klaczko, Jules II, 183, nota y 334, nota.

(3) Cf. Steinmann en la Allgem. Zeitung 1897, Supl. n.º 148.

(4) Frey, Studien 99.

(5) Condivi 48, 50 y además Frey loc. cit. 99 y Steinmann en la Allgem. Zeitung 1897, Supl. n.º 148.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tenía más cuenta con él que con ninguna otra de las numerosas personas que le rodeaban.

Pero Julio II no era sólo Mecenas de los artistas, sino principalmente Jefe de la Iglesia y de los Estados pontificios, y llegaron los tiempos difíciles en que la gigantesca lucha emprendida para asegurar la independencia del Papado, y librar á Italia del yugo de los franceses, reclamó todas las fuerzas del enérgico anciano. Ya el 17 de agosto de 1510 había Julio II salido de Roma, y á 1 de Septiembre se encaminó á Bolonia, donde se vió luego en los mayores apuros (1). Entonces no era tiempo de pensar en promover las obras artísticas (2); y así, en el mes de Septiembre se suspendieron los pagos. Miguel Angel se halló sin dinero y no sabía qué hacer. Por de pronto escribió al Papa, y á fines de Septiembre se resolvió finalmente á dirigirse á Bolonia. En Octubre volvía á estar en Roma, donde el datario Lorenzo Pucci, por mandato de Julio II, le entregó 500 ducados; pero luego volvió á seguirse una nueva cesación en los pagos. A consecuencia de esto Miguel Angel se puso segunda vez en camino para verse con el Papa, y obtuvo su objeto. «El martes pasado, escribía á su hermano desde Roma, á 11 de Enero de 1511, llegué otra vez acá felizmente, y se me ha entregado el dinero.» Adjunta enviaba una letra de cambio de 228 ducados; pero ya á fines de Febrero volvieron á faltar, en medio de los apuros bélicos del Papa, los fondos prometidos. «Creo, escribía el artista á su hermano á 23 de Febrero, que dentro breve plazo tendré necesidad de ir otra vez á Bolonia, pues el datario del Papa, con quien vine de allá, me prometió, al volver á partir de aquí, que tendría cuidado de que pudiese continuar trabajando; pero ahora hace ya un mes que está fuera y no oigo una palabra de él. Esperaré todavía esta semana y luego, si nada viene entretanto, iré á Bolonia y os veré de paso. Díselo á nuestro padre» (3).

Sin embargo, aquel viaje pudo omitirse: Miguel Angel recibió dinero y volvió á emprender su trabajo. Entre semejantes dificultades se iba acercando la grande obra á su última perfección: en el breve espacio de veintidós meses (desde Noviembre de 1508

(1) Cf. arriba p. 251 ss., 256 ss.
(2) Springer, Raffael und Michelangelo 117.
(3) Lettere de Michelangelo, ed. Milanesi 99, 101, 100. Cf. Grimm I⁵, 389 s., y Frey, Studien 99-100.

hasta Agosto de 1510), sin contar las interrupciones, se había terminado la pintura de toda la bóveda central (1); pero, ¡con qué sobrehumanos esfuerzos! Ya era muy penosa y fatigosa para Miguel Angel la circunstancia de haber de pasar día tras día echado de espalda y goteándole los colores sobre el rostro. Vasari refiere, que los ojos del artista llegaron á acostumbrarse de tal suerte á mirar hacia arriba, que durante mucho tiempo después, para leer un escrito, había de hacerlo levantándolo en alto y echando la cabeza hacia atrás. En un soneto dirigido á Juan da Pistoia, describe Miguel Angel con áspero humor estas fatigas de la pintura de la bóveda:

«Ya se me ha formado un papo sobre esta superficie—como á los gatos se lo cría el agua lombarda, y asimismo—en los otros países donde se gastan papos:—tengo el vientre pegado á la mandíbula.—He de levantar la barba hacia el cielo, con el pescuezo—apoyado hacia atrás, y con buche de harpía,—mientras el pincel, siempre sobre mis ojos,—gotea un lindo mosaico sobre las mejillas.—Mis lomos se me entran profundamente en la panza;—he de hacer del trasero un ovillo por contrapeso,—y no veo ni una pincelada de las que doy.—Por detrás se me arruga el pellejo en pasamanos—cuanto más he de molestarme estirándolo por delante—y así me encorvo como un arco sirio.—Cualquiera cosa que me atreva á pintar—el trabajo va errado y perdido para mí:—se dispara mal con un cañón torcido.—Tú, Juan, defiende mi pintura, que ha nacido muerta, y mi honra. Aun cuando yo fuera pintor, el sitio no es oportuno» (2).

Para estimar en lo justo la heroica empresa del artista, hay que tener presente que, la superficie que hubo de pintar, mide más de 10,000 pies cuadrados, y con sus curvas, lunetas, etc., ofrece las mayores dificultades. Sobre aquella superficie evocó el maestro 343 figuras, en todas las posiciones, direcciones y escorzos posibles, algunas de doce pies de alto; los Profetas y las Sibilas de casi diez y ocho pies, y cada una de ellas ejecutada concienzudamente y con el mayor cuidado (3). «Hasta los pelos de la cabeza y de la barba, hasta las uñas de los dedos y los pliegues de

(1) Grimm I⁵, 390 y especialmente Frey, Studien 100.
(2) Rime de Michelangelo ed. Guasti 158. Cf. Regis, Michelangelo's Gedichte (Berlin 1842) 201 y Frey, Dichtungen 7 y 307-308.
(3) Symonds I, 205. Sin haber visto la capilla Sixtina, dice Goethe, no se puede formar una idea cabal de lo que puede *un* hombre.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la planta de los pies, todo está pintado con la maravillosa fidelidad del natural, propia del siglo XV, y al mismo tiempo con el grande y tranquilo sentimiento del estilo de un arte perfecto» (1).

La ejecución de la parte principal de todas aquellas pinturas coincidió con la mayor crisis del pontificado de Julio II. Los Estados pontificios estaban abiertos á los franceses victoriosos, que amenazaban al Papa hasta en el terreno eclesiástico con la convocación de un concilio. Enfermo é impotente, pero, á pesar de todo, con el ánimo no rendido, había regresado Julio II á su Capital á 27 de Junio del año de 1511 (2). La víspera de la Asunción de la Virgen Santísima, fiesta patronal de la Capilla Sixtina, se presentó allí á vísperas y vió los frescos, entonces por fin descubiertos, de su gran maestro; toda la bóveda de enmedio; esto es, todo el armazón arquitectónino, las pinturas históricas, las figuras aisladas, formando un conjunto perfecto (3).

A mediados de Agosto de 1511 comenzó Miguel Angel los cartones para las partes que todavía restaban; es á saber: las figuras de las lunetas y bovedillas. A fines de Septiembre tuvo dos audiencias con el Papa, y después de la última se le entregaron 400 ducados (4). En Mayo del año siguiente, 1512, sobrevino de nuevo la falta de dinero; cosa nada extraña, atendida la situación política. Miguel Angel amenazó entonces al cardenal Bibbiena con marcharse, después de lo cual obtuvo de éste el pago de 2,000 ducados (5). En Julio se hallaba el artista completamente entregado á su trabajo, de suerte que escribía sus cartas por la noche. El ánimo de aquel solitario, que no vivía más que para su obra, se hallaba terriblemente excitado: «He de sufrir mayores penalidades, escribía á 24 de Julio de 1512, que jamás toleró hombre alguno. También me encuentro mal; pero, á pesar de todo, quiero perseverar con paciencia para alcanzar el fin anhelado.» Poco tiempo antes había el artista mostrado su trabajo desde el andamio

(1) Lübke II, 117, quien trae á la memoria la perfección no menos admirable de las esculturas del Partenón.

(2) Cf. arriba 276.

(3) Frey, Studien 100. El pasaje de Paris de Grassis, sobre la visita de las picturas novas ibidem noviter detectas, falta en la edición de Döllinger, quien parece que tampoco poseía la menor inteligencia para semejantes cosas tan importantes en la historia del arte; fué publicado por Müntz en la Gaz. des beaux arts, 2.° período, XXV (1882), 386. Cf. Klaczko, Jules II, 334 s.

(4) Frey, Studien 101.

(5) Lettere di Michelangelo 428.

al duque Alfonso de Ferrara, y oído de éste palabras de grande elogio y recibido el encargo de un cuadro (1). En Octubre pudo finalmente Miguel Angel anunciar á su padre, con palabras que conmueven por su llaneza y simplicidad: «Mis pinturas de la capilla están terminadas, y el Papa está en alto grado satisfecho» (2).

La víspera de Todos los Santos (31 de Octubre), se descubrió «la más poderosa creación que el pincel y los colores hubieran producido en tiempo alguno» (3). La obra produjo una tempestad de entusiasmo, tanto por la grandeza ideal de la composición, como generalmente por la perfección del dibujo y el modelado (4); y desde entonces se llamó la Sixtina, «la capilla de Miguel Angel» (5). Con gran satisfacción pudo el Papa, colocado ya al borde del sepulcro, asistir todavía otra vez á los divinos oficios en aquella capilla, convertida por él en un templo del arte: era la más hermosa conclusión de su pontificado, consagrado á todo lo grande y sublime.

Pronto habrán transcurrido cuatro siglos desde que se descubrieron las pinturas del techo de la Sixtina; el humo de los cirios las ha ennegrecido, el tiempo ha abierto en ellas grietas, los colores han palidecido en muchas partes; pero la impresión es todavía en la actualidad avasalladora. Desde el principio parece

(1) Cf. la relación sin fecha de Grossino, desconocida de Frey y publicada por Luzio, F. Gonzaga 37; la cual debe de haberse escrito entre el 5 y 18 de Julio.

(2) Lettere di Michelangelo 104, 23 y además Frey, Studien 102.

(3) Juicio de Woltmann-Woermann II, 580. Cf. además Stolberg, Reise in Deutschland, der Schweiz, Italien und Sicilien I (Mainz 1877), 434 ss., y las conocidas palabras entusiastas de Goethe, quien decía, que al ver las pinturas de Miguel Angel, ya no le gustaba la Naturaleza, por no poderse ver con tan grandes ojos, como él la veía. «Puédense leer, dice Castelar (Recuerdos de Italia, 77) todos los tratados posibles sobre lo sublime, y sin embargo, difícilmente se logrará comprender exactamente esta idea. Pero levántense los ojos á la Sixtina; aquí está lo sublime, aquí desaparece el desacuerdo entre nuestro débil sér y el poder infinito de una idea, que nos confunde, nos anonada con su grandeza inmensa. Esto es lo sublime; esto te alegra y aterroriza al mismo tiempo.» Las notables fotografías de Anderson y Alinari facilitan el estudio de todos los pormenores de esta grande obra. La galería Schack de Münich, posee excelentes copias de la Creación de Adán, de Eva, del Primer Pecado, de Isaías, de Jeremías y de las Sibilas délfica y líbica, por C. Schwarzer. La relación de Paris de Grassis sobre la inauguración definitiva, que falta igualmente en la edición de Döllinger, ha sido publicada en la Gaz. des beaux arts, 2 Serie, XXV, 387.

(4) Gregorovius VIII², 152.

(5) V. la vida de B. Cellini I, c. 4.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no haber producido tanto efecto los colores como el dibujo, el cual todavía ahora cautiva con irresistible fuerza, y hace olvidar por un momento que haya absolutamente otras obras del arte dignas de contemplarse (1).

Ya la misma forma y manera como dió el maestro á la techumbre lisa y sin adornos, una rica estructura arquitectónica por medio del color, era nueva, atrevida y de grandioso efecto, y aun cuando en sí misma parece algo caprichosa, pero se acomoda maravillosamente á su objeto. Hizo, pues, desaparecer la bóveda de piedra, y pintó al aire libre, como marco para sus cuadros, una nueva arquitectura independiente de la real (2).

Es singular, y produce asombro en el espectador de aquellas pinturas, la representación exclusiva del cuerpo humano, con menosprecio casi absoluto de todos los otros elementos de la naturaleza. Ningún pintor había renunciado todavía de esta suerte á todos los demás accesorios usuales. Era asimismo enteramente nuevo, que omitiera el maestro simbolizar, por medio de los tradicionales atributos, la santidad y la divinidad; y así, los ángeles están representados sin alas, y el mismo Dios Padre sin nimbo, ni globo, ni corona (3). Propiamente no son más que hombres lo que pintó el gran maestro; pero hombres llenos de divina esencia, y por cierto en tales términos, que el espectador no se da al principio cuenta absolutamente, de la falta de los referidos atributos.

Cuanto á los argumentos, el artista se acomodó, por el contrario, muy estrechamente á los frescos murales pintados en tiempo de Sixto IV, y asimismo á la división tripartita de la obra de

(1) Woltmann-Woermann, II, 586. Cf. Burckhardt, Cicerone, 666, y Szécsen, Rafael, 559.

(2) Cf. el notable estudio de G. Warnecke sobre las pinturas de la bóveda, de Miguel Angel, en la Lützowschen Zeitschrift, 1891, nueva serie, II, 301. Warnecke, con razón se atreve á decir, que la arquitectura pintada por Miguel Angel, según su esencia, es inorgánica y arbitraria, pero en lo particular, se acomoda admirablemente á sus fines. En un sentido enteramente igual se había ya expresado Lübke. El artista sigue á la verdad los principios generales de construcción, dando á la zona de la bóveda una disposición arquitectónica, pero no tuvo el pensamiento de hacer una bóveda según todas las reglas del arte, y renunció también á toda verosimilitud. No quiso engañar, como hacen á veces los artistas del estilo barroco, y hoy día los pintores de panoramas, sino con libre idealidad, creó para su bóveda una división, de estructura arquitectónica.

(3) Cf. las delicadas y preciosas observaciones de Klaczko, 335. V. también Wolfflin, Class. Kunst, 54 s.

la Redención, usada en la Iglesia desde la Edad Media. Distínguese el tiempo antes y después de la Ley (el Antiguo Testamento), al cual se contrapone el reino de la gracia fundado por Cristo (1). Ya el lado izquierdo se había adornado con escenas de la vida de Moisés; por consiguiente del tiempo de la Ley; al paso que en el lado derecho se había representado la vida de Cristo, es á saber, el reino de la gracia (2). Faltaban todavía, por consiguiente, las escenas de la época anterior á la Ley, desde la Creación hasta el diluvio universal; y aquellas historias, de la manera que las refiere el Génesis, fueron representadas por Miguel Angel en las grandes superficies llanas del medio de la bóveda, en cuatro campos cuadrados grandes y otros cinco pequeños. Cada tres de aquellas pinturas están íntimamente enlazadas: primero la creación del mundo, luego la creación de Adán y Eva, y la primera culpa, y finalmente la multiplicación de los pecados y sus castigos (3).

El hecho de la creación, cual la Revelación nos lo ha enseñado; la voluntad divina pasando inmediatamente á la acción; la palabra de la Sagrada Escritura: «Hágase, y fué hecho»; nunca antes ni después han hallado una interpretación artística en tan alto grado genial y grandiosa como allí. El espectador se siente como impelido por el tempestuoso aliento de aquellos días, cuando el Omnipotente, con su poderosa palabra, sacó de la nada al sér los cielos y la tierra, la naturaleza espiritual y la corpórea. La manera cómo Miguel Angel concibió la creación, es por demás profunda: con la creación comienza lo temporal, lo mudable; por consiguiente, el movimiento; por lo cual la creación, que hasta entonces había solido representarse por el tranquilo ademán de bendecir, apenas la pudo expresar el maestro más oportunamente,

(1) Esto lo ha hecho notar el primero Lübke, II, 92, con mucha verdad. Con él está de acuerdo Woltmann-Woermann, II, 582. Kraus ha indicado por primera vez, que respecto de las figuras de los profetas y sibilas, Miguel Angel «se movió todavía enteramente dentro del marco de la tradición». Pablo Weber en su insigne obra «Geistl. Schauspiel und kirchl. Kunst» (Stuttgart, 1894), hizo notar (53 s.) también lo mismo, cuanto á la elección de escenas bíblicas. «Porque la creación del mundo, la caída del primer hombre, la historia de Noé son las primeras escenas principales de los ciclos dramáticos, que en unión con el grupo de los profetas, representan el Antiguo Testamento. En el teatro religioso se ha de hallar la clave para conocer la elección y combinación de las personas y escenas de la bóveda sixtina.»

(2) Cf. nuestras indicaciones, vol. IV, p. 460 s.

(3) Cf. Klaczko, 354 s. y Steinmann, Rom 128.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que por enérgicos actos de movimiento del Creador, en sí mismo eterno é inmutable, y de esta suerte surgieron también, para cada una de las acciones creativas, motivos enteramente nuevos (1).

En el primer cuadro se representa el principio de la grande obra; el cielo y la tierra, el mundo de los espíritus y de la materia, son llamados á la existencia, y luego sigue la creación de la luz y su separación de las tinieblas.

El próximo cuadro expresa con extraordinaria fuerza los acontecimientos del tercero y cuarto día de la Creación: la tierra, obediente á la palabra divina, se ha cubierto con el ornato primaveral de su vestido de plantas; y ya se dirige el Creador con movimiento enérgico, y como llevado en alas de la tempestad, á nuevas obras, las cuales se representan en la misma pintura: Jehová, cuya grandeza sube aquí hasta una sublimidad terrible, pronuncia la poderosa palabra: «Háganse los luminares en el firmamento del cielo, para distinguir el día de la noche» (Gén. I, 14) (2).

El tercer cuadro presenta la terminación provisional de la creación del mundo: acompañado de ángeles, que descuellan entre los pliegues de su ropaje, se cierne el Padre celestial en los espacios del mundo universo, bendiciendo á la tierra con los seres que en ella se acaban de producir (Gén. I, 20-22).

La potencia creadora de Dios se manifiesta en su apogeo, y al mismo tiempo Miguel Angel en la cumbre de sus facultades, en la pintura de la creación del hombre. Rodeado de una multitud

(1) Cf. Burckhardt, Cicerone, 643.

(2) Para justificar la explicación dada en el texto, la cual difiere de la que di en la primera edición, advierto lo siguiente. Si se atiende, cuán parco es Miguel Angel en colocar accesorios en los cuadros de la creación, es claro que las plantas que hay en el ángulo izquierdo, están elegidas intencionadamente; pero, según la Sagrada Escritura, á la creación de éstas precedió la de los luminares celestes. Que las *dos* figuras que flotan en el aire representan al Criador, se demuestra por las razones siguientes: 1.ª, el ropaje es el mismo; 2.ª, las extremidades (brazos y pies) de la figura vuelta son también varoniles en la estructura y osamenta; 3.ª, la derecha extendida de esta misma figura deja ver un ademán de imperio. Miguel Angel podía juntar los sucesos del tercero y cuarto día de la creación tanto más, cuanto que para Dios no hay sucesión de tiempo. Pératé y Klaczko, 352, dan la misma explicación, pero sin apoyarla con razones, y con una inversión del orden de las dos acciones, que contradice á la Sagrada Escritura. La explicación sumamente ingeniosa de la bóveda de la Sixtina que Wolfflin acaba de publicar (Class. Kunst, 57, 59) confirma mi interpretación, aunque tampoco está motivada en todos sus pormenores.

de espíritus celestiales, desciende Jehová á la tierra: el dedo índice de su extendida mano, toca el índice de Adán, é inmediatamente se derrama el espíritu de vida en los miembros hasta entonces yertos. Adán parece como despertando de un profundo sueño, descúbrese en su semblante un rasgo de tristeza, y las formas perfectas de su cuerpo reverberan en su primitiva hermosura el reflejo de la semejanza divina. Con suma sencillez se resuelve en aquel cuadro el difícil problema de traducir lo supra sensible en una forma sensible enteramente clara y expresiva (1). Por semejante manera está perfectamente representada la creación de Eva, la cual impone imperiosamente al espectador una santa y respetuosa gravedad. Adán yace en profundo sueño; Dios está ante él, y ya se levanta Eva, fecunda madre de los vivientes, irguiéndose sobre un pie y con la otra rodilla todavía doblada en tierra. Nos parece ver de qué manera se erige por la potencia del Creador, á quien tiende las manos plegadas, haciéndole gracias por haberle dado la vida (2). En todos estos cuadros de la Creación, se indica solamente lo más necesario para representar las situaciones; ninguna cosa interrumpe la acción principal, ni distrae de ella accesorio alguno. Ni antes ni después de Miguel Angel ha hallado otro artista una más apta representación de Dios creador, en quien todo es actuación y vida (3).

Por manera no menos poderosa, sencilla y emocionante, están representados el pecado de los primeros padres y su destierro del paraíso: la culpa y el castigo, en un mismo cuadro. En medio se levanta el árbol de la ciencia, desde donde el tentador (una ser-

(1) Burckhardt, Cicerone, 643. Cf. Plattner, II, 1, 261 s. Lübke, II, 102 s. Grimm, I⁵, 341 s. Schaden, 125-126, 229, 230 s. Rio, Michel-Ange, 31 s. Klaczko, 357 s. Wölfflin, Class. Kunst, 59. Ollivier, 64 s. Goyau-Pératé, 547 s. Büttner, Adam y Eva, 61 s. Wasilewski (Lebenserinnerungen, 208) designa la Creación de Adán, como el cuadro más significativo de todos los que ha visto.

(2) Stolberg, Reise, etc., I, 436. Cf. además Plattner, II, 1, 264 y Symonds, I, 267. Sobre la pintura de la creación de Eva, v. también Rio, Michel-Ange, 29. Ollivier, 70 s. Klaczko, 360 s. Büttner, 62 s., y Kekulé en el Jahrb. d. deutschen archäol. Instituts, V, 193.

(3) «En cuanto se trata de la representación artística, dice Warnecke en Lützows Zeitschr., nueva serie, II, 303, Miguel Angel ha hallado la única solución exacta del grande enigma, de lo eternamente inexplicable para la ciencia, la creación». Todos los artistas posteriores, empezando por Rafael, dejan ver la influencia de la majestad del Criador, dotado de «omnipotencia sobre los elementos», creada por Miguel Angel. Es sabido que Cornelius decía que, desde Fidias, no se había compuesto cosa igual.

piente que en la parte superior toma la forma de mujer), ofrece el fruto prohibido á Eva, que codiciosamente lo desea, como en secreta inteligencia con ella. Produce un efecto conmovedor, de qué manera, inmediatamente detrás del demonio, surge el ángel vengador, semejante á un relámpago, y arroja á los culpables del paraíso, hacia el cual, asiendo con un gesto de desesperación sus dorados cabellos, lanza Eva todavía una última mirada llena de doloroso anhelo (1).

Las grandes escenas de la Creación y del paraíso se enlazan luego con la narración de acontecimientos terrenos. Produce extraña impresión, aunque se explica fácilmente, que el artista aplicara una escala menor á las figuras de estas escenas, las cuales requerían un número de personas mucho mayor (2). Esto era imprescindiblemente necesario en el Diluvio universal, cuyos horrores se desarrollan con una conmovedora fidelidad del natural. En el sacrificio de Noé se hallan reminiscencias de modelos antiguos (3), y probablemente ocurre otro tanto en el cuadro de la fechoría de Cham, que termina aquella incomparable serie. En la elección de este último asunto, se puede ver una referencia á los escarnios del Salvador, como quiera que semejante modo de relacionar estos episodios había sido muy corriente en la Edad Media (1).

(1) V. Kugler-Burckhardt, II, 531. Grimm, I⁵, 345-346. Büttner, 64 s. y Müntz, Hist. de l'Art, III, 479.

(2) Estos tres cuadros fueron pintados los primeros, y después de haberlos terminado, se persuadió Miguel Angel que la larga distancia del espectador, pedía mayores proporciones. Wolfflin en el Jänitschecks Repert., XIII (1890), 265 s., hace notar además, que en los cuadros posteriores se advierte también, que la talla de las figuras se agranda constantemente. «Compáresé solamente la figura de Dios Padre, que crea el sol y la luna, con la de Dios Padre que comunica á Adán la vida. Este aumento de la medida está relacionado con un nuevo sentido de la perspectiva.» El mismo investigador, uno de los mejores conocedores de Miguel Angel, demuestra lo mismo, respecto de las figuras de los esclavos: las mayores rodean el cuadro final, la separación de la luz y de las tinieblas. En los profetas y sibilas se manifiesta el mismo fenómeno. «El estilo se hace cada vez más grandioso y más pintoresco, las figuras crecen... Las pequeñas figuras decorativas que sirven para llenar, siguen la misma corriente de desenvolvimiento y no pueden formar excepción. Los pares de niños de color de piedra, inmediatos á los extremos laterales de los tronos de los profetas, repiten exactamente la historia de los pares de esclavos.»

(3) En la escena del sacrificio, Condivi, Vasari, Grimm I⁵, 346, Ollivier, 75 s., Fontaine (Univers. cath. 1897, III, 519) ven el sacrificio de Caín y Abel. Este sacrificio sin duda alguna tuvo también intención de representarlo Miguel Angel al principio (v. Steinmann, Rom 128); pero no está representado pues ¿como debían en otro caso explicarse las ocho figuras? Ya Plattner II, 1, 265 s. reconoció en este cuadro el sacrificio de acción de gracias, ofrecido por Noé, y siguen con razón esta interpretación Springer 122, Lübke, II, 104 y Klaczko 366.

Estos nueve cuadros tienen la forma de tapices, que parecen extendidos en la armazón arquitectónica del techo, y constituyen la primera y principal parte del ornato de la bóveda. Forman la segunda las doce figuras de los profetas y sibilas, pintadas en la superficie cóncava de la parte inferior de la bóveda, cinco en cada una de sus mayores dimensiones, y una en cada uno de los lados estrechos, y todas ellas de tamaño colosal; espíritus gigantes en gigantescas formas. Estas grandiosas figuras (2) parecen sublimes apariciones de espíritus; y sin embargo están representadas con tan firme relieve, como si se hubieran esculpido en la piedra (3); están sentadas en grandes tronos marmóreos cuyos respaldos parecen sostener toda la armazón de la techumbre. Serviciales genios acompañan á aquellos personajes que anunciaron el Mesías á los judíos y á los gentiles; los cuales, parte investigan el porvenir, abismados en sus libros y rollos de escritos, parte lo profetizan, agitados por el ímpetu de un santo entusiasmo. La vida espiritual profunda de los «iniciados en los secretos de Jehovah» (Amós III 7), absortos en la investigación, contemplación y anuncio de la salud que se esperaba, está expresada allí con un acabamiento que el arte antiguo no pudo barruntar y el nuevo no ha podido volver á conseguir (4). Sólo haremos mención aquí de las más hermosas de aquellas figuras, en cuya ejecución parece haber tenido el maestro ante los ojos del alma, las conmovedoras predicaciones de Savonarola (5). La sibila Délfica parece contemplar ya ante sí el cumplimiento de su profecía, y de los ojos de aquella grandiosa figura, llena al propio tiempo de extremada gracia, irradia un profundo entusiasmo. La sibila Líbica, vestida con traje oriental, acaba de escribir sus vaticinios; cierra el libro llena de emoción, y vuelve hacia el espectador, con sorprendente movimiento, su semblante

(1) V. Klaczko, Jules II, 367.

(2) «Como pensamientos plásticos» las llama Lübke, Geschichte der Plastik 720.

(3) Schaden 230.

(4) Molitor 255.

(5) Cf. Klaczko en la Rev. des Deux Mondes 1896, p. 759, y Steinmann, en la Allg. Zeitung, 1897, Supl. n.º 148.

severo. La sibila Pérsica está enteramente abismada en la lectura de su visión, mientras la Eritrea, semejante á la Délfica por su belleza juvenil, vuelve las hojas del libro del destino.

Isaías mira fijamente á lo porvenir, que se desenvuelve ante sus ojos proféticos, de suerte que, ni aun el llamamiento del ángel que le acompaña, es suficiente para arrancarle del todo á su visión. Jeremías, figura colosal de larga y ondulante barba, se inclina hacia delante, y se sumerge en su dolor por la desgraciada suerte de su pueblo; con los ojos medio cerrados, en cuyo fondo bulle un mar de lágrimas, mira la ciudad santa, «la señora de los pueblos, cual viuda solitaria». De un modo enteramente diverso aparece Ezequiel; como fuera de sí mantiene un vivo coloquio con las grandes imágenes que se presentan á su espíritu. Daniel, hermoso y gigantesco joven, se muestra tan profundamente conmovido por lo que lee, que su mano, aunque no tiene pluma, se agita como para escribir.

Lo más maravilloso de aquellas figuras colosales, cuya poderosa y grave hermosura nunca se harta uno de contemplar, es que todas expresan el mismo pensamiento fundamental, y, sin embargo, cada una de ellas ofrece un carácter peculiar en extremo (1). Algunas de aquellas imágenes, «las más grandiosas de que nos da noticia la Historia del arte», como la sibila Líbica, el profeta Daniel y Jonás, van por ventura más allá de los límites del movimiento bello y sin violencia; pero las más, con toda la majestad de su forma y toda la impetuosidad de sus movimientos, conservan, sin embargo, todavía la moderación de una belleza harmónica (2); y quien por esto quisiere reprender á

(1) Dalton, Michelangelo und die Sixtinische Kapelle (St. Petersburg 1870), 24. Cf. las descripciones entusiastas de Castelar, Recuerdos de Italia 70 s., de Taine, citado por Müntz, Hist. de l'Art III, 483; Klaczko 376 ss. y Wölfflin, Class. Kunst 60 s. V. también Goyau-Pératé, Le Vatican 548 s. Hoffmann 88-89. Rio, Michel-Ange 27 s. Ollivier 87 s., 118. Steinmann en el Repertorium f. Kunstwissensch. XVII, 175 s., y Fontaine l. c. 521. ss.

(2) Juicio de Woltmann-Woermann II, 585. Por causa del escorzo de Jonás en el techo abovedado, Condivi le llama la figura más maravillosa de todas las de la bóveda. Y Burckhardt, Cicerone 644, asimismo, no solamente á Jeremías y Joel, sino también á Jonás, los halla de una maravillosa belleza. Cuanto á los pormenores, siempre había aquí divergencia en los juicios. A mi parecer, se llevan la palma la Sibila de Delfos y Jeremías. De la primera dice Plattner II, 1, 269, que es, no solamente la más hermosa de las profetisas representadas aquí por Miguel Angel, sino también, en general, una de las más perfectas figuras de mujer del arte moderno. Springer, 130, es el que pone de

Miguel Ángel, considere antes la dificultad de su cometido, el cual consistía en elevar á aquellos doce personajes, por la expresión de una inspiración sublime, hasta lo sobrehumano, más allá de todo lo mundano y temporal. No bastaba para esto solamente la grandiosidad de sus formas, sino eran necesarios diversos motivos de índole sumamente espiritual, y al propio tiempo extraordinariamente visible. Por ventura sobrepujaba esta empresa las fuerzas del arte (1).

Con las grandiosas figuras de los profetas y sibilas están en íntima relación otra serie de sencillas escenas familiares: los antepasados de Cristo, que se hallan representados en los campos semicirculares de la pared y en los triángulos cóncavos de las bovedillas. Aquellas figuras, profundamente sentidas, aguardan con grave y melancólica expresión, pero llenas de esperanza, al Deseado de las gentes y vencedor de la muerte y del pecado. En este árbol genealógico de Cristo, así como en las sibilas y profetas, siguió Miguel Ángel las concepciones del arte medioeval (2).

Á este tercer ciclo de pinturas siguen, en cuarto lugar, los cuatro grandes cuadros de los ángulos de la bóveda, en los cuales están maravillosamente expresados cuatro sucesos en que el pueblo de Israel fué librado de un grave peligro, como figuras de la Redención: la muerte de Goliath, la hazaña de Judith, el castigo de Amán y el prodigio de la serpiente de bronce. Esta

relieve más que nadie, la importancia de Jeremías. Esta figura ha hechizado á Miguel Angel, y desde entonces, nunca ha podido volverla á perder del todo de vista. Sea cual fuese la obra que labrase, siempre flotaba ante sus ojos el recuerdo de Jeremías, y fácilmente percibíase la resonancia de la disposición de espíritu á que le había trasladado la figura del profeta. El Jeremías encierra en si el germen del Moisés del Monumento de Julio II, y de las principales estatuas de los sepulcros de los Médicis. «Es muy probable que Miguel Angel estampase en Jeremías, si no su imagen exterior, á lo menos sus íntimos sentimientos; v. Steinmann, en el Repertorium f. Kunstwissensch. 1894, t. XVII, 177 s., Rom 136, y Allg. Zeitung 1897, Supl., n.º 148. Por lo demás, Steinmann admite aquí la sutil explicación que da Klaczko (Revue des Deux Mondes 1896, p. 785; cf. Jules II, 378) de la inscripción de un rollo de papel que hay junto á Jeremías.

(1) Burckhardt, Cicerone, 664.

(2) Cf. Lübke II, 101, 107-108. Como no es éste el lugar de hacer una descripción propiamente dicha, no se puede bajar á particularidades sobre el contenido de los diversos grupos, por muy grandes bellezas que presenten. Además de Lübke, loc. cit. 113 s., cf. también Kugler-Burckhardt, 532 s., Ollivier, 102 s. y Klaczko, 424 ss.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

última pintura, con el contraste conmovedoramente expresado entre la salvación y la ruina, es una de las más hermosas de cuantas constituyen el adorno de la techumbre (1).

Á estos cuatro ciclos de cuadros añadió todavía el maestro una gran multitud de figuras puramente ideales, que sirven como noble é ingenioso adorno de la construcción arquitectónica (2). Es evidente que Miguel Ángel se propuso, en la composición total, imitar una de aquellas decoraciones festivas que solían ponerse en la época del Renacimiento, aun en las solemnidades religiosas. La multitud de figuras decorativas que esparció, parte en los ángulos de las bovedillas, sosteniendo carteles con los nombres de los profetas y las sibilas, parte como figuras de relleno colocadas en muy diversas actitudes y movimientos en los extremos de los arcos, parte finalmente sustentando ó coronando varias partes de la arquitectura pintada; correspondían á las personas que, en las mencionadas decoraciones festivas, se solían colocar como imágenes vivientes. Todas aquellas figuras desnudas, niños rollizos y hermosos adolescentes, están estrechamente coordinadas con el sistema arquitectónico, sustentando las cornisas, exhibiendo las inscripciones y sosteniendo los carteles, tapicerías ó guirnaldas. Ninguna de dichas figuras, las cuales resplandecen con toda la belleza de la juventud, está representada en una actitud ordinaria y apacible, sino más bien se presentan todas en animada actividad; pero sin relación con el argumento de los cuadros, y sirviendo sólo de festivo atavío (3). Por más que

(1) Cf. Lützow, Kunstschätze, 439. Klaczko, 368 s. Grimm I⁵, 353 s. describe por menudo la pintura de Goliat y de Judit para mostrar con qué arte sabe entender también Miguel Angel lo propiamente histórico.

(2) Ellas son, dice Lübke II, 101, la personificación llena de vida de los miembros arquitectónicos. Cf. Lützow, loc. cit., 440, y especialmente Burckhardt, Cicerone, 642 s. sobre estas «fuerzas personificadas de la arquitectura».

(3) Prefiero proponer esta explicación, relacionada con la que traen Lübke y Burckhardt, en vez de las violentas y facticias que se han tentado recientemente. En la Allgem. Zeitung, 1892, n.° 77, supl., W. Henke ha demostrado muy bien, con ejemplos apropiados, cómo se ha equivocado L. v. Scheffler (Michelangelo. Eine Renaissancestudie. Altenburg 1892) al hacer derivar «el argumento ideal de la capilla sixtina» del platonismo de Miguel Angel. Sin embargo, el citado investigador cae aquí en la misma falta que en sus «consideraciones empíricas sobre las pinturas de Miguel Angel en la bóveda de la capilla sixtina» publicadas en el Jahrb. der preuss. Kunstsammlungen VII (1886), 3 s., 82 s., 140 s.; esto es, que supone en los frescos cosas que no hay. Particularmente la interpretación sumamente extraña de los pares de cariátides á los lados de los tronos de los profetas y sibilas, es errónea é infundada; á mi juicio,

desde el punto de vista artístico se puedan admirar aquellas desnudas imágenes, no por eso dejan de parecer ofensivas á los ojos de muchos, en un lugar sagrado (1).

queda directamente excluida por el carácter del artista. Un investigador tan señalado, como Jacobo Burckhardt, con quien traté este punto en Marzo de 1895, es igualmente de opinión, que las explicaciones de Scheffler y Henke han de ser rechazadas. Wölfflin en el Jahrb. d. preuss. Kunstsammlungen XIII, 181, emite la conjetura muy probable, de que los esclavos fueron añadidos después como un complemento á los medallones ya existentes. Contra Scheffler se han declarado también recientemente Frey, Dichtungen, 370 s., Steinmann en la Allgem. Zeitung, 1898, n.° 192, supl., Klaczko, 90, y el Dr. Eckert en la Frankf. Zeitung, 1 de Marzo de 1899.

(1) Pero ellas no autorizan para negar á las pinturas el carácter cristiano; pues la carne que pinta Miguel Angel nunca es sensual (cf. Hist.-polit. Bl. XCI, 755; Jansen, Soddoma [Stuttgart 1870], 110; Maulde la Clavière, Femmes. 276 s.), y además las figuras desnudas son puramente accesorias; v. Rio, Michel-Ange, 30. Cf. también Wölfflin, Class. Kunst, 54 s., 63. No entiendo cómo Pératé, 550, pueda escribir acerca de la bóveda de la Sixtina: Est-ce une œuvre chrétienne? Non; c'est une œuvre biblique, la Bible même etc. Séame aquí permitido citar todavía el dictamen poco conocido que emitió Overbeck sobre la bóveda de la Sixtina el año 1810. Hállase en una carta publicada en la Allgem. cons. Monatschr. I (1888), 40. Overbeck escribe: «Verdaderamente esto es lo más grande y magnífico que existe. Dónde hay una obra que sea tan maravillosamente acabada y perfecta, como esta bóveda, que representa la historia de la creación y el juicio final, rodeado de las terribles figuras de los profetas que al fin de los tiempos se presentan, como apariciones colosales, seguro amparo de los fieles, pero visiones terroríficas para los obstinados pecadores, que les recuerdan viva y constantemente su dureza de corazón, en no querer creer, ni renunciar á las vanidades del mundo; ¡espectros por decirlo así, que van tras ellos para arrojarlos al infierno!... ¡Cielos! ¡qué ideas tan falsas se han esparcido acerca de Miguel Angel! Generalmente se tiene contra él la prevención de que es un amanerado que lo ha exagerado todo. ¡Cómo es posible tan grande ceguedad! Verdaderamente, es preciso haberse dejado deslumbrar enteramente los ojos en los Carlo Marattis y Battonis, y Dios sabe en quién más; se ha de tener absolutamente muerto todo sentimiento y gusto por la naturaleza, para no reconocer aquí el arte más elevado y más puro, que no es otra cosa sino la reproducción de la naturaleza, realzada en la pura y grande alma del artista. Es menester también no conocer absolutamente la naturaleza, para no reconocer su sello á la primera ojeada, para no sentirse en alguna manera electrizado por la verdad de estos pensamientos, de estas formas, de estos caracteres. Y, por otra parte, se necesita no haberse tomado nunca verdaderamente tiempo holgado y reposado para examinar estas obras con la debida atención, ó bien querer dar de ellas una falsa noticia sobre pensado, para osar decir, que se hicieron con ligera petulancia; cuando al contrario, las marca y distingue una tan delicada precisión y rasgo característico, y un tal grado de primor en la labor, que ya esto sólo las coloca por encima de todas las obras... Respecto de la perfección, creo que cualquiera puede tomar por modelo á Miguel Angel. ¡Qué ciencia se une en él á sus dotes divinas! ¡qué conocimiento del cuerpo humano, de la perspectiva y de la óptica! ¡Cuán maravillosamente pinta!; hasta tal punto,

Los ingeniosos argumentos de las pinturas ejecutadas por Miguel Angel en el techo de la Capilla Sixtina, están á igual altura que su ejecución artística, y constituyen como un gigantesco poema en colores, acerca el largo camino que conduce, desde las cumbres de la Creación, hasta la necesidad del Redentor y los primeros albores del día de la Redención; y su mudo lenguaje alcanza una elocuencia incomparable. Por ventura nunca se ha vuelto á pintar con tanta verdad y belleza el Antiguo Testamento como preparación para el Nuevo y Eterno (1); primero la creación de la naturaleza; es á saber: el fundamento de la vida espiritual de la Humanidad; luego la formación del hombre, su caída en el pecado, en el cual llegó pronto á verse envuelta la mayor parte de la Humanidad (Diluvio universal) y aun, á tiempos, los mejores de ella (embriaguez de Noé). Bajo el peso de la culpa de tantos pecados, la Humanidad del Antiguo Testamento anhela por el Redentor. Entre el pueblo sobresalen, para los judíos, los profetas enviados por Dios, y para los gentiles, las sibilas; arrebatados videntes de una futura redención y, al propio tiempo, los que más profundamente se duelen de las miserias de su pueblo. En los extremos emergen ya, en cuatro animadas escenas de la historia de Israel, las figuras típicas de la Redención: el eterno enemigo que quiere aniquilar al pueblo de Dios, es cuatro veces vencido, en Goliath, Holofernes, Amán y la serpiente; todo lo cual no son sino prenuncios de la victoria del Hijo de Dios, que se sacrifica perpetuamente allá abajo sobre el altar en el seno de la Iglesia.

Después de haber terminado las pinturas del techo de la Sixtina, volvió á ocuparse Miguel Angel en el monumento sepulcral de Julio II, probablemente por mandato del Papa, quien, desde el verano de 1512, no se ocultaba ya que sus días tocaban á su fin (2). Dificultaba ante todo esta obra, la incertidumbre acerca

que no se advierte para nada el trabajo, ni absolutamente se puede pensar en él, sino solamente se ve la cosa. En una palabra, es modelo en todo. En todas las cosas penetró hasta lo más profundo, y lo que para los otros era un secreto, él lo hacía sin ningún trabajo.»

(1) «Es imposible, dice Molitor, 255, llegar con la pintura más cerca de la sagrada palabra de la Biblia, de lo que aquí logró hacerlo este maestro de extraordinario ingenio.»

(2) Cf. nuestras indicaciones arriba p. 336.

del lugar donde se colocaría por fin el monumento; pues, no siendo más que provisional el coro de San Pedro edificado por Bramante, no podía tratarse de ponerlo allí. La mencionada incertidumbre fué también indudablemente causa de que Miguel Angel tuviera presentes, en su nuevo proyecto, las diferentes contingencias posibles, trazando el monumento, ya como una construcción libre, ya como frontispicio adosado á una pared (1).

El plan de la construcción libre era, según Condivi y Vasari, biógrafos de Miguel Angel, de la forma siguiente. La capilla sepulcral, con el sarcófago del Papa, estaba encerrada en un edificio de mármol, cuyos lados anterior y posterior medirían doce varas y los laterales diez y ocho. La parte inferior se adornaría con relieves y numerosas estatuas de carácter simbólico: jóvenes encadenados y deidades de la victoria, las cuales indicarían las empresas de Julio II para restablecer los Estados de la Iglesia. Esta construcción inferior estaría coronada por una cornisa, sobre la cual se levantaría todavía otro piso adornado con cuatro colosales figuras alegóricas, entre ellas el Moisés y el San Pablo. Todo el conjunto estaría coronado por la figura del Papa, apaciblemente dormido y colocado en el sepulcro por dos ángeles; el monumento tendría una altura de más de nueve metros y contendría más de cuarenta estatuas, sin contar las historias en medios relieves de bronce, que representarían los principales hechos del Papa (2).

(1) Springer, 236.

(2) Condivi, 35-36. Cf. Springer, 231 s., 236. Por razones históricas y artísticas, el citado investigador fija el proyecto descrito por Condivi en los años 1512-1513. Springer confiesa más adelante (235), que el plan primitivo es desconocido; y en la 2.ª edición declara también como apócrifo, el diseño que se halla en los Uffizi de Florencia (Rahmen, 187, n.º 608. Braun, 181. Alinari, 3688). Contra eso, intenta demostrar Schmarsow en el Jahrbuch d. preuss. Kunstsammlungen, V, 63 ss., que este diseño es trabajo de la propia mano del maestro, como lo supusieron antes Burckhardt, Grimm y Bode. Fuero de eso, publicó y comentó también, loc. cit., otro diseño para el sepulcro de Julio II, que se halla en poder del Sr. A. v. Beckerath, de Berlín. Es de opinión que este proyecto suministra la única auténtica representación de las ideas de Miguel Angel acerca del sepulcro de Julio II, aunque no en su forma original, á lo menos en la no menos grandiosa de 1513. Según él, solamente hay aquí un marco digno para los magníficos esclavos y la poderosa figura de Moisés. Grimm, en Geigers Vierteljahrschrift, I (1886), 49, en la mayor parte de los puntos se declara concorde con el artículo de Scharmarsow. Por el contrario, Porthein, en sus estudios sobre las obras de Miguel Angel, publicados en el Re-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la bula pontificia, echó de ver su deslealtad. Casi sin resistencia llegaron los franceses, asolando las fortalezas de los Colonna, hasta Capua, que ya á fines de Julio fué tomada por asalto y horriblemente saqueada (1). Entonces capituló también Gaeta, y el ejército francés, al mando de Aubigny, se presentó á las puertas de Nápoles. El rey Federico huyó á Ischia á 3 de Agosto, y se entregó al rey de Francia, que le concedió el Ducado de Anjou con una renta anual, mientras franceses y españoles se repartían su Reino (2).

(1) Sigismondo de' Conti II, 239. Sanuto IV, 76-78. Balan V, 404-405. Havemann II, 120 s. Cipolla 781. Respecto de las acusaciones contra César, cf. la defensa del mismo por Alvisi 209 s., Leonetti II, 455, Maury en la Rev. hist. XIII, 96 s. y R. di Soragna en la Rassegna naz. X (1882), 364, los cuales ciertamente en este punto particular no van demasiado lejos; cf. Brosch, en la Hist. Zeitschr. XLIV, 542.

(2) Sigismondo de' Conti II, 248. Carta de Brandolinus, publicada por Brom, 147 s. Reumont, Carafa I, 33 s. Ranke, Rom. und germ. Völker 142 s., 149 s. Aunque Alejandro VI eximió á Luis XII de la paga del tributo, en consideración á la guerra contra los turcos (Raynald 1501 n.° 75. Gottlob 234-235), hizo éste bien poca cosa por la lucha contra los infieles. Fernando, que en 21 de Febrero de 1502 se quejaba de la poca condescendencia del Papa (Villa 313), en 15 de Mayo de 1502, fué dispensado de la obligación de recibir personalmente en Roma la investidura (Raynald 1502 n.° 16. Hergenröther VIII, 384); muy pronto se mostró agradecido á los Borja; v. Höfler, Katastrophe 16.

CAPÍTULO IX

Alejandro VI y la guerra contra los turcos, en los años 1499-1502

El desmedido nepotismo y los móviles puramente temporales que inspiraban la política de Alejandro, proyectaron asimismo obscuras sombras sobre su actitud respecto á la guerra contra los turcos (1). La política nepotística del Papa, estorbó repetidas veces directamente que se hiciera la guerra á los otomanos, pero su influjo indirecto fué por ventura todavía más pernicioso, haciendo muy pronto que en todas sus cosas no se vieran sino fines políticos y la codicia de encumbrar la Casa Borja. Con todo eso, aun el mismo Alejandro VI no permaneció enteramente inactivo con respecto al peligro de Oriente. La noble actividad de sus predecesores en auxiliar á los fugitivos que venían de las tierras conquistadas por los turcos, fué también continuada por él; y al fin del siglo estaba, según todas las apariencias, seriamente preocupado por la idea de la cruzada (2).

(1) Cf. arriba vol. V, p. 396, not. 2 y 419 s. Malipiero 161 habla todavía de una alianza posterior de Alejandro VI con el sultán, hecha por instigación de Ascanio Sforza, pero pronto rota por el Papa. Sobre la conducta de Alejandro VI en el asunto de la cruzada, en 1498, v. también Maulde, Procédures polit. 1106 s. y Dipl. de Machiavelli I, 72; sobre la de L. Sforza, en el año 1499, Pélissier, Louis XII et L. Sforza I, 161 s., 163, 359.

(2) Cf. Reumont en Wetzer und Welte's Kirchenlexikon I², 489 y Gottlob en el Hist. Jahrb. VI, 459. Sobre la desconfianza que tenía Fernando, rey de España, respecto del uso que pudiera hacer Alejandro VI de los fondos destinados á la guerra contra los turcos, cf. Bergenroth I, 266.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mientras los cristianos conservaron en su poder al príncipe turco Hixem, tuvieron en jaque en cierto modo al sultán Bayaceto; pero después de la muerte de aquel príncipe comenzaron en seguida, por parte de los otomanos, nuevos ataques contra las regiones cristianas. Ya en 1496 los ejércitos turcos sitiaron, y en parte conquistaron, en Bosnia, cierto número de pequeñas fortalezas que todavía estaban en poder de los húngaros. Más serias y difíciles fueron las luchas que se trabaron, en 1496, entre turcos y polacos en la Moldavia. En 1498 los turcos, unidos con los tártaros y moldavos, llegaron á penetrar en la misma Polonia, devastándolo todo en una grande extensión, de suerte que por los caminos y los campos yacían los cadáveres insepultos. Todas las ciudades de la montaña y la llanura en torno de Lemberg y Przemysl, hasta Kanczug, fueron saqueadas y entregadas á las llamas, y después que los infieles hubieron permanecido algún tiempo en el país, se volvieron á sus tierras, cargados de rico botín (1).

Un año después de esta incursión, tuvieron Venecia y la Sublime Puerta muy graves rozamientos; y desde este tiempo los turcos se entregaron, con desacostumbrado fervor, á los preparativos bélicos, principalmente marítimos. Como se guardó acerca del objetivo de ellos el más rigoroso sigilo (2), lograron despistar enteramente á los astutos venecianos; y luego que los armamentos estuvieron ya terminados, comenzó el Sultán las hostilidades súbitamente y sin declaración de guerra, mandando prender á todos los venecianos que se hallaban en Constantinopla. La consternación fué tanto mayor en Venecia, cuanto que la hacienda de la República atravesaba muy graves dificultades. Para sufragar los grandes gastos que ocasionó el armamento de la flota se elevaron los impuestos y gabelas y se prescribieron nuevos tributos.

(1) Caro V, 2, 751. Zinkeisen II, 507 s.

(2) *Ex litteris abatis Gondulae 1499 Juli XXIII: Che le cose del Turco vanno tanto secretamente che non se po intendere ne sapere ne pensare la soa deliberatione. *Archivo público de Milán,* Turchia. Con todo, Barthol. Sfondrato había adivinado el verdadero designio de los turcos; cf. su relación de 18 de Junio de 1499, publicada por Makuscev II, 108. Aquí se lee: Tutto il Levante trema... Et ben che le cose del dicto Turcho siano passate et passano secretissime, tamen ad me, me pare comprehender, che quantunque dal principio la fama sia stata contro Rhodo et contra Puglia, tamen el suo disegno è stato de rumpere guerra ad s. Venetiani. Cf. Makuscev II, 194 y Pélissier, L'alleanza 155, nota 2.

Todos los empleados de la República tuvieron que ceder al Estado la mitad de sus sueldos, y el clero una tercera parte de sus rentas, para lo cual dió Alejando VI su aquiescencia. Por efecto de estos extraordinarios esfuerzos se logró reunir una respetable flota de 130 velas; pero no suficiente para desafiar á la turca que constaba de 270. Ya á 26 de Agosto de 1499, sucumbió Lepanto, la última posesión importante en el golfo de Corinto, que se hallaba todavía en poder de los Venecianos (1). Al propio tiempo, 10,000 jinetes turcos emprendieron, desde Bosnia, una incursión en las posesiones de los venecianos en el continente. Toda la región, por una parte hasta Tagliamento y aun hasta las cercanías de Vicenza, y por la otra hasta el Drave, fué devastada con hierro y fuego, y sus habitantes despedazados ó arrastrados á la servidumbre (2).

En el verano de 1499 se había hablado repetidas veces en Roma, en el Consistorio, del peligro de los turcos; pero por efecto de las relaciones del Gran Maestre de los Caballeros de Rodas se creyó entonces que la expedición de los enemigos se dirigía contra esta isla (3). Alejandro VI estaba á la sazón tan ocupado en sus planes nepotísticos, que poco ó nada podía esperarse de él (4); y mientras se deliberaba aún acerca de los socorros que habrían de enviar á Rodas, llegó la noticia del ataque á las posesiones venecianas. A principio de Agosto se leyeron cartas del embajador en Venecia á un cardenal de aquella nación; las cuales acusaban al Gobierno milanés de haber dado ocasión al acometimiento de los turcos. El embajador de Milán en Roma

(1) Zinkeisen II, 527-531. Romanin V, 134 s. Heyd II, 330 s. Hopf 167.

(2) Zinkeisen II, 532. Cf. también el último volumen de Balan, suplementos p. XVII y Makuscev II, 109. Landucci 203. Pueden verse extensos apuntamientos sobre la incursión de los turcos en Friul por el año 1499, en la Cronaca di Nicolo Maria di Strassoldo anno 1469-1509. Nozze Strassoldo-Gallici. Udine, 1876. Cf. D. Bolani, Segnali stabiliti... per l'invasione dei Turchi in Friule 1499. (Per nozze.) Udine 1896. Por el mismo tiempo, eran infestadas por los infieles las costas del sur de Italia. En los *Avisi de Nicolo Gondula de lettere 16, 17 e 20 Juni 1499, hallé el siguiente pasaje perteneciente á este propósito: *Che circa XI giorni inanti introrno XIIII fuste de Barbaria nel golfo de Taranto et IIII de epse se apresentorno a capo de Ottranto dove preheseno una naveta Ciciliana carica de frumento et zuchari et una sagitia [= saeta] Lipariota. *Archivo público de Milán,* Turchia.

(3) Protocolos de los consistorios de 10, 14, 26 de Junio y 5 de Julio de 1499. *Acta consist. C. 303 del *Archivo consistorial.*

(4) Cf. Pélissier, L'alleanza 159 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

procuró, señalando la actitud hostil de Venecia, justificar la alianza de su señor con los infieles, y declaró públicamente: «para nuestra defensa, nos serviremos aun de los turcos y de los moros» (1). Pero las cosas no habían de llegar tan allá, pues en otoño de aquel mismo año ocurrió la caída de Luis el Moro (2).

A consecuencia de las noticias, cada vez más amenazadoras, que llegaban de Oriente, envió Alejandro VI, á fines de otoño de 1499, una invitación á los príncipes cristianos, para que mandaran á Roma sus embajadores el mes de Marzo del año siguiente, con el fin de deliberar acerca de una liga contra los turcos (3). Mas á la verdad, esta excitación halló tan poca correspondencia, que á principios de Febrero de 1500 se tuvieron que enviar nuevas exhortaciones (4); cuyo resultado fué asimismo bastante escaso, y á 11 de Marzo se celebró un Consistorio secreto, al cual fueron invitados todos los embajadores que se hallaban en Roma. Estuvieron representados el rey Maximiliano, Luis XII de Francia, Enrique VII de Inglaterra, Fernando de España, y además Nápoles, Venecia, Saboya y Florencia. Delante de esta asamblea hizo ver Alejandro VI el peligro que amenazaba de parte de los turcos, y expuso su sentimiento de que las exhortaciones que había enviado á fines de otoño no hubieran sido debidamente atendidas. Prosiguió diciendo además, que Venecia era un baluarte de la Cristiandad, á cuya defensa estaban todos obligados. Las respuestas de los embajadores fueron tan poco satisfactorias, que el Papa se quejó públicamente de Alemania, Francia y Nápoles, y sólo España obtuvo su completo elogio (5). A principios

(1) V. las relaciones de los embajadores milaneses, publicadas en el Notizenblatt 1857, p. 21-22, 38-39. Cf. Pélissier, L'alleanza 184 s.

(2) Cf. arriba p. 16.

(3) Cf. el breve de 12 de Noviembre de 1499 á D. Manuel, rey de Portugal, publicado por Santarem X, 120.

(4) V. los breves de igual texto de 3 de Febrero de 1500 á Florencia (Müller, Relaz. 245) y á Francisco Gonzaga, cuyo original se halla en el *Archivo Gonzaga de Mantua*. El rey de Portugal, en 10 y 16 de Febrero de 1500, recibió breves laudatorios por su celo en favor de la guerra contra los infieles; en el último breve se indica que las deliberaciones principiarán el 1 de Marzo. Santarem X, 121.

(5) Burchardi Diarium III, 24 y con más exactitud Zurita V, 175 s. A fines de Febrero, se presentó en Roma un embajador turco para disuadir la guerra. Esto obligó al cardenal Peraudi, á ir á Roma apresuradamente, sin esperar el permiso, donde logró felizmente que no se atendiese al embajador de la Puerta; v. Schneider, Peraudi 53-54. Sobre la política francesa, v. Lanz, Actenstücke z. Gesch. Karls V., Einleitung 56.

de Mayo hizo Alejandro VI en Consistorio las siguientes proposiciones para llevar adelante la guerra contra los turcos: se enviaría un legado á Hungría y se cobraría un diezmo al clero francés, alemán y húngaro. También se impondría un tributo á los cardenales, y el mismo Papa contribuiría como el primero. Muchos cardenales opusieron, no obstante, resistencia; pero Alejandro VI no se dejó arredrar por eso. Es significativo, para conocer las ideas entonces muy extendidas, que el embajador de Venecia no quería con todo esto acabar de creer que el Papa tomase seriamente este negocio (1); pero tales dudas fueron desmentidas por los hechos siguientes (2).

Con fecha de 1 de Junio de 1500 se expidió una bula dirigida á toda la Cristiandad, pintando la furia terrible y cruel de los turcos contra los cristianos, y excitando á todos urgentemente á la común defensa. Los conatos de los otomanos—se continúa allí, —se dirigen á conquistar á Roma, para subyugar después á todos los pueblos cristianos. Por esta razón se declara la guerra en nombre de la Iglesia romana al enemigo hereditario de la Cristiandad; y para sufragar los gastos, se prescribe, por tres años, un diezmo de todas las prebendas eclesiásticas sin excepción, y de los empleos del Estado de la Iglesia. A los refractarios se les amenaza con excomunión reservada al Papa. Esta bula de cruzada se debía publicar en todas las diócesis del mundo, leyéndola al pueblo un día de fiesta, en la lengua vulgar. A los judíos se les pedía el veintavo (3). En un breve dirigido por este mismo tiempo al monarca francés, se declaraba: que para Marzo estaban convocados á Roma los embajadores, para deliberar sobre la guerra contra los turcos; que muchos de ellos habían faltado, y los que comparecieron no estaban provistos de poderes suficientes; que á pesar de nuevas exhortaciones no había podido el Papa, hasta entonces, obtener de los Príncipes sino buenas palabras y promesas generales. Por lo cual se dirigia ahora de nuevo al rey de Francia, el cual, después de la conquista de Milán, tenía doble motivo para amparar á Italia contra los turcos. Que el Rey procurara enviar cuanto antes á Roma sus embajadores; pues como España

(1) Sanuto III, 309, 342, 343, 355. Cf. ibid. 255, 385 y 246 donde se habla del envío de un legado á Hungría y de los subsidios suministrados á esta nación.

(2) Cf. Gottlob en el Hist. Jahrb. VI, 459.

(3) Raynald 1500, n.° 7-9; el Burchardi Diarium III, 46-56 es más completo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y Venecia estaban animadas de muy buen celo en favor de la guerra, podía aún acariciarse la esperanza de un buen éxito. Por lo que á él, al Papa, tocaba, había impuesto un diezmo á todos los súbditos de su Estado, así como al clero de todo el mundo; y estaba todavía dispuesto á otros mayores sacrificios (1). Una nueva prueba de que Alejandro VI tomaba entonces en serio el negocio de los turcos, es el hecho de que, á fin de Junio, llamó de su legación é hizo venir á la curia al cardenal Peraudi, el cual estaba animado de fervoroso celo por la guerra contra los infieles, y en la primavera del año siguiente comenzó á exigir de los empleados de la curia y los cardenales la contribución para la cruzada, con cuyo rendimiento debía armarse una flota de guerra (2). La nota de estas cuotas, que todavía se conserva, y da al propio tiempo interesantes informaciones sobre las riquezas de cada uno de los cardenales, certifica que éstos pagaron como diezmo un total de 34,300 ducados; el tributo de los empleados romanos y de los hospitales se hace subir á 11,076 ducados, lo cual arroja la suma total 45,376 ducados (3). De los

(1) Sanuto III, 435-438.

(2) Schneider, Peraudi 54, quiere ver en tales actos, solamente reclamos para sacar más dinero de los fieles con este pretexto. Pero entonces, ¿hubiesen pagado los cardenales, de los cuales muchos no eran nada amigos de la guerra contra los turcos? Este argumento se puede también oponer á Lanz, Actenst. z. Gesch. Karls V., Einleitung 58 ss. Este escritor hace notar con razón, que Alejandro VI se aprovechó de los apuros de Venecia para engrandecer á César, pero va demasiado lejos, al ver *sólo* una comedia en toda la empresa de la cruzada. Lanz en sus juicios se funda únicamente en los documentos venecianos, los cuales indudablemente pecan mucho de parcialidad. El Dr. Gottlob, á cuya opinión me he adherido en este punto (v. arriba p. 29, not. 2), lo mismo que Reumont, han llegado á conclusiones favorables á Alejandro VI; esperamos que el meritísimo autor de la Cam. ap. publicará pronto todo el material, con el auxilio de los numerosos documentos que ha reunido; sólo entonces se podrá pronunciar la última palabra en este asunto.

(3) Tenían que pagar:

El cardenal	Caraffa	de 10000 ducados	1000 ducados
» »	Julián de la Róvere	» 20000 »	2000 »
» »	Zeno	» 15000 »	1500 »
» »	Juan Michiel	» 12000 »	1200 »
» »	Jorge da Costa	» 7000 »	700 »
» »	Jerónimo Basso	» 11100 »	1100 »
» »	Domingo de la Róvere	» 10000 »	1000 »
» »	Cibo	» 10000 »	1000 »
» »	Pallavicino	» 10000 »	1000 »
» »	Juan Borja	» 10000 »	1000 »
» »	Orsini	» 10000 »	1000 »

judíos se había exigido, para defensa del peligro común, el veintavo (1).

A principio de Septiembre anunciaba asimismo el embajador veneciano en Roma: «El Papa, que durante todo el verano se ha preocupado por el auxilio de Venecia y Hungría, y ha requerido

El cardenal	S. Giorgio	de 8000 ducados	800 ducados
» »	Carvajal	» 10000 »	1000 »
» »	Peraudi	» 3000 »	300 »
» »	de Castro	» 2000 »	200 »
» »	López	» 10000 »	1000 »
» »	Grimani	» 7000 »	700 »
» »	Serra	» 2000 »	200 »
» »	Isvalies	» 2000 »	200 »
» »	Francisco Borja	» 3000 »	300 »
» »	Vera	» 3000 »	300 »
» »	Podocatharo	» 2000 »	200 »
» »	Ferrari	» 3000 »	300 »
» »	Piccolomini	» 9000 »	900 »
» »	Sansoni	» 18000 »	1800 »
» »	Colonna	» 3000 »	300 »
» »	Ascanio Sforza	» 30000 »	3000 »
» »	de' Medici	» 6000 »	600 »
» »	Sanseverino	» 13000 »	1300 »
» »	Hipólito de Este	» 14000 »	1400 »
» »	Cesarini	» 2000 »	200 »
» »	Farnese	» 2000 »	200 »
» »	Ludovico Borja	» 10000 »	1000 »
» »	Cornaro	sin rentas	nada
» »	Briçonnet	de 12000 »	1200 »
» »	Felipe de Luxemburgo	» 9000 »	900 »
» »	Amboise	» 9000 »	900 »
» »	d'Albret	» 2000 »	200 »
» »	Milá	» 8000 »	800 »
» »	Mendoza	» 14000 »	1400 »
» »	de Aragón	» 2000 »	200 »

Estaban exentos el Card. Rhodianus, Polonus, Strigoniensis quia in bello existunt. Raynald 1500, n.° 9 (en vez de Madrutiensis hay que leer Macloviensis), quien lo ha tomado del Burchardi Diarium III, 56 sq. Según este cronista, la lista se hizo por el mes de Junio; pero la mención que se hace en ella de los cardenales nuevamente nombrados en 28 de Septiembre de 1500 (v. arriba p. 25) muestra que se compuso después del otoño. Es posible que la recaudación, lo mismo que la publicación, se efectuase por la primavera de 1501 (Burchardi Diarium III, 113 118; cf. Baluze III, 124 s.). Gottlob, Hist. Jahrb. VI, 445, promete publicar un cuadro de las sumas pagadas realmente por cada uno de los cardenales. Según los documentos que ha tenido á su disposición, en cada uno de los años 1501, 1502 y 1503, los cardenales debieron aprontar la suma de 34900 ducados. Cf. también Cam. ap. 66. Las indicaciones de Coppi, Finanze 24, son inexactas.

(1) Coppi, Finanze 24. Vogelstein, 28, 126.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mientras Miguel Angel trabajaba en esta obra sobrevino la muerte de Julio II, el cual, poco antes de su fallecimiento, á 19 de Febrero de 1513, había elegido para lugar de su sepultura la capilla Sixtina de San Pedro, dedicada á la Santísima Virgen, donde descansaba también su tío Sixto IV (1). En su última voluntad se destinaban 10,000 ducados para su sepulcro, y Miguel Angel ajustó á 6 de Mayo de 1513, con los albaceas testamentarios, el cardenal Leonardo Grosso della Róvere y el protonotario Lorenzo Pucci, un contrato especificado muy por menor, el cual se conserva todavía (2). El monumento debía tener tres frentes, y apoyar el cuarto lado contra la pared. En cada uno de los lados libres se abrían, sobre un alto zócalo, dos tabernáculos, ó sea, hornacinas con pilastras laterales y coronamiento arquitectónico. En cada uno de ellos había dos estatuas de tamaño algo más que natural. En los doce pilares colocados entre los tabernáculos, se levantaban estatuas de parecida grandeza; de suerte que, sólo la construcción inferior, contenía veinticuatro estatuas; encima el sarcófago con la estatua del Papa rodeado de cuatro figuras, las cinco de tamaño doble que el natural; fuera de esto se levantaban también sobre el mismo plano superior seis colosales estatuas sentadas. En la parte donde el monumento se apoyaba en la pared, había una capilla con cinco estatuas, las cuales, como habían de ser contempladas desde mayor distancia, todavía sobrepujaban en grandeza á las otras. Además, los espacios entre los tabernáculos estaban adornados con relieves, ya sea de mármol ó de bronce.

Como este plan superaba todavía con mucho al primitivo, en grandeza y amplitud, se prometieron al artista como precio de él 16,500 ducados, de los cuales deberían descontarse, sin embargo, los 3,500 ducados ya recibidos. Miguel Angel se obligó á no emprender ninguna otra obra de consideración durante todo el

pertorium für Kunstwissensch., XII (1889) 149, es de opinión, con Springer, que el diseño de Florencia no puede proceder de Miguel Angel; cuanto al dibujo de Beckerath, lo considera como «una antigua repetición del proyecto entero, que bien podría ser el más mediano de todos». Cf. ahora también Klaczko, 16 ss.

(1) Bull. Vatic., II, 349. Según este auténtico documento, es erróneo el dato de Müntz, Hist. de l' Art, III, 392, de que Julio II designó la iglesia de San Pedro in Vincoli para su sepultura.

(2) Ha sido publicado en las Lettere di Michelangelo, ed. Milanesi, 635 s. Cf. Springer, 237 s.

tiempo que trabajara en aquel monumento, el cual debería terminarse en el plazo de siete años.

En el tiempo siguiente de 1513 á 1516 dedicó el artista todas sus fuerzas á aquella obra gigantesca; pues la escultura era su arte favorito, de la cual solía decir, que la había mamado con la leche, porque su nodriza había sido la mujer de un picapedrero; y aun en la pintura concebía siempre de una manera plástica, como lo muestra la más ligera consideración de los cuadros que adornan el techo de la Sixtina.

Al incansable fervor con que trabajó el artista, deben su existencia las magistrales estatuas de dos jóvenes encadenados (Prigioni), que se admiran ahora en París, en el Louvre (1). Además se conservan todavía, del adorno destinado al zócalo, cuatro gigantescas figuras solamente desbastadas (ahora se hallan en el Giardino Boboli de Florencia, en la gruta á la izquierda de la entrada). Asimismo figuras de prisioneros ó vencidos que se inclinan y doblegan. En San Petersburgo se conserva la estatua de un vencido, y en Roma las figuras alegóricas de la vida activa y contemplativa, Lía y Raquel (2).

De las estatuas destinadas á la parte superior del monumento no se ha conservado más que una: el Moisés, celebrado en todo el mundo, el cual se esbozó y ejecutó en los años de 1513 á 1516 cuando la fantasía de Miguel Angel estaba todavía llena de las

(1) Es en extremo excelente la estatua de uno de los jóvenes, que por la mayor parte se llama el joven moribundo, pero que Ollendorff dice deberse llamar el joven durmiente. Se entiende, cómo Vasari pudo elogiar estas figuras como *cosa divina*. Desde que estas estatuas han sido sacadas de la obscuridad de los palacios de Francia, han sido reconocidas generalmente como obras maestras de Miguel Angel. Cf. Springer, 240 s. Lübke, Plastik, 728. Müntz, Hist. de l' Art III, 388 s. Klaczko en la Rev. des Deux Mondes, CXIV (1892), 891, y especialmente Grimm, I², 420 s. Este último dice, que la delicada belleza del joven moribundo impresiona quizá todavía más que el poder y fuerza de Moisés. «Si me pregunto, ¿qué obra de escultura citaré la primera para designar la mejor?—ocurre al punto la respuesta: el joven moribundo de Miguel Angel. En sencillez é ingenua concepción de la naturaleza, sólo se pueden comparar á esta figura las mejores obras de Grecia. «Lübke, loc. cit., cree que las dos estatuas del Louvre, fueron labradas viviendo todavía Julio II. Sobre la importancia de los *Prigioni*, como también sobre la figura del Laocoonte, v. Ollendorff en la Zeitschr. f. bild. Kunst, 1898, v. p. 223 ss., y en el Repertorium f. Kunstwissensch., XXI, 112 s., cf. también Wolfflin, Class. Kunst, 71.

(2) Springer, 241 ss. Müntz, Hist. de l' Art, III, 390. V. también Klaczko, Florentiner Plaudereien, 42 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

imágenes de los profetas de la Capilla Sixtina (1). Esta celebérrima estatua de mármol, que ha sido llamada «la corona de la escultura moderna» (2), adorna en la actualidad el sepulcro de Julio II en San Pedro ad Víncula; pues allí fué á parar finalmente el monumento sepulcral, á la verdad en una forma muy simplificada y encogida.

Este sucesivo empequeñecimiento de la obra, tan grandiosa y genialmente proyectada, en la que Miguel Angel había confiado realizar sus más atrevidos pensamientos; y las contiendas con el duque de Urbino, á que dió lugar el pago, procuraron al artista tantos cuidados, enojos y desengaños, que aquel monumento vino á ser la tragedia de su vida. La definitiva ejecución se halla, respecto del proyecto primitivo, casi en la misma relación que el lugar presente con aquel donde en un tiempo había pensado colocarlo Julio II; pero compensa todas las contrariedades el avasallador efecto de la poderosa figura de Moisés (3). El fogoso y enérgico guía de Israel, que con férrea perseverancia condujo en el desierto durante cuarenta años aquel pueblo de dura cerviz; el hombre que se atrevía á interponerse entre su pueblo y el enojo de Dios; el que, en un ímpetu de ira, por la idolatría de los israelitas, rompió las tablas de la Ley é hizo matar tres mil de los apóstatas; está representado en aquella obra maestra con una grandiosa parcialidad de concepto; pues el legislador sabio, el humilde siervo de Jehová, que se resigna penitente á no ver sino de lejos la tierra de promisión, no está representado allí (4). El artista concibió al educador, al guía del

(1) Springer, 243.

(2) Grimm, I⁵, 419.

(3) El solo bastaría, dijo el cardenal Gonzaga á Paulo III, para monumento digno de este gran Papa.

(4) Molitor, 215, hace resaltar esto oportunamente. La otra tacha sobre lo extraño, y en parte exagerado del Moisés, desaparece, como nota justamente Springer, 244, luego que se representa con el pensamiento la estatua tal como Miguel Angel quería fuese colocada en un principio. «Moisés había de bajar desde un punto elevado su mirada sobre el espectador; estaban á su lado muchas otras figuras de igual magnitud y carácter análogo, sentadas todas sobre bloques cuadrados, lo cual ciertamente hacía necesarios contrastes de efecto, y obligaba á distinguir con rasgos esenciales y propios la concepción de cada figura particular. Finalmente la estatua de Moisés estaba colocada de manera, que su lado derecho escapaba casi enteramente á la mirada del contemplador; y los ojos de éste eran atraídos preferentemente por el lado izquierdo.» Por más que sea esto verdad, no se puede negar con todo

pueblo escogido, solamente como hombre de acción, cual había sido Julio II. Con la cabeza enérgicamente levantada, la frente rodeada de mechones y surcada de severas arrugas, vuelta hacia la izquierda la amenazadora mirada; está sentado en su trono el poderoso caudillo, cuyo cuerpo parece estremecerse por la conmoción y la lucha de su alma. La diestra se apoya en la menospreciada Ley, cogiendo la larga barba que desciende trémula por la excitación interior; la siniestra oprime la barba contra el pecho, como para contener la indignación próxima á estallar. Pero el pie derecho que se adelanta, y el retraerse del izquierdo, no dejan lugar á duda: en el momento próximo, el gigante va á levantarse y aniquilar á los apóstatas (1).

«Quien ha visto una sola vez aquella estatua, necesariamente conserva para siempre la impresión recibida. Está llena de una alteza, de una conciencia de sí, de un sentimiento tal, que no parece sino que aquel hombre tiene á su disposición los rayos del cielo, pero los reprime antes de desencadenarlos, como aguardando que los enemigos á quienes va á aniquilar se atrevan á atacarle» (2). En verdad, en el Moisés de Miguel Angel está personificado aquel Papa Rey, que humilló á la soberbia Venecia, restableció los Estados pontificios, y arrojó de Italia á los belicosos franceses. Toda la poderosa vehemencia, y energía casi sobrehumana, del Papa Róvere; y al propio tiempo, el orgullo, la tenacidad é inflexible carácter, así como la índole desmedidamente violenta y apasionada del artista, se manifiestan en aquella figura titánica.

por otra parte, que Miguel Angel en su Moisés llegó hasta los últimos límites posibles de la naturaleza. «Inmediatamente después de él, dice Gregorovius, VIII³, 148, se abre ya el abismo de los errores y las enormidades de un pseudotitanismo, en que presto cayó la escuela del maestro.» *Sólo un Miguel Angel podía aventurarse hasta los límites extremos, sólo él podía moverse, por decirlo así, sobre el filo del cuchillo.* Cf. también Porthein en el Repertorium f. Kunstwissensch. XII, 154. Sobre las romerías que hacían los judíos de Roma á este Moisés, v. Berliner, Geschichte der Juden, II, 1, 103.

(1) Cf. Hoffmann, Italien, 60-61; Nohl, Tagebuch, 196; Lübke, Plastik, 727, y Wolfflin, Class. Kunst, 72. Steinmann (Das Testament des Moses [Leipzig, 1898] und Rom, 169), ha dado recientemente una explicación del Moisés, del todo nueva, y en todo caso muy notable. Según la opinión de este investigador, Miguel Angel fija el último momento, grande y tranquilo de la vida del patriarca, cuando reúne de nuevo á Israel, para dejarle su testamento». Esta explicación concordaría ciertamente bien con el digno fin de Julio II (v. arriba p. 339).

(2) Grimm, I⁵, 418. Cf. también Michel-Ange, 19 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El gigantesco monumento sepulcral de Julio II no llegó á ejecutarse; su estatua de bronce fué destrozada; pero el alma fuerte é indomable del enérgico Papa, íntimamente unida con la no menos fuerte y robusta del artista, se esculpieron en la estatua del Moisés, ante la cual se comprende aquel verso de Ariosto: «Miguel, más que terreno, ángel divino» (1).

(1) Michel più che terreno, angel divino. Cf. Pératé, 544. Brosch escribe, 276: «Miguel Angel, el más grande de los artistas modernos, y al mismo tiempo el carácter más noble del Renacimiento italiano, ha grabado en el mármol, con caracteres imperecederos, el nombre de Julio II, de donde no se borrará jamás.»

CAPÍTULO X

Rafael al servicio de Julio II. — La Cámara de la Signatura y la Estancia de Heliodoro

«La Naturaleza, que había sido vencida por el arte, por mano de Miguel Angel, parece haber concedido al mundo á Rafael para ser superada, no sólo por el arte, sino también por las cualidades de su persona; pues en él se manifestaron las más raras dotes del espíritu, rodeadas de la mayor gracia, aplicación, belleza, modestia y ajustada conducta» (1). Con estas palabras comienza el padre de la moderna Historia del arte, Vasari, la narración de la vida del «Divino Urbinate», el cual vivirá eternamente en la memoria de los hombres como uno de los más grandes maestros del arte cristiano, y uno de los más sublimes genios creadores de todas las naciones.

Con la índole espiritual propia de la Umbría su patria, aquel artista, igualmente señalado por su ingenua amabilidad é ideal belleza, encarnó en sus primeras creaciones la apacible reflexión de la escuela de su país; pero, al contrario de Miguel Angel, acertó luego á admitir y asimilarse una sorprendente muchedumbre de ajenas influencias. Su genio no obtuvo su completo desenvolvimiento sino en Florencia, donde Leonardo da Vinci y Fray Bartolomé ejercieron sobre él poderoso influjo. En el año de 1504 se había dirigido Rafael á la hermosa ciudad del Arno, y todavía en Abril de 1508 se hallaba trabajando allí; pero en

(1) Vesari, ed. Milanesi IV, 315-316.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El gigantesco monumento sepulcral de Julio II no llegó á ejecutarse; su estatua de bronce fué destrozada; pero el alma fuerte é indomable del enérgico Papa, íntimamente unida con la no menos fuerte y robusta del artista, se esculpieron en la estatua del Moisés, ante la cual se comprende aquel verso de Ariosto: «Miguel, más que terreno, ángel divino» (1).

(1) Michel più che terreno, angel divino. Cf. Pératé, 544. Brosch escribe, 276: «Miguel Angel, el más grande de los artistas modernos, y al mismo tiempo el carácter más noble del Renacimiento italiano, ha grabado en el mármol, con caracteres imperecederos, el nombre de Julio II, de donde no se borrará jamás.»

CAPÍTULO X

Rafael al servicio de Julio II. — La Cámara de la Signatura y la Estancia de Heliodoro

«La Naturaleza, que había sido vencida por el arte, por mano de Miguel Angel, parece haber concedido al mundo á Rafael para ser superada, no sólo por el arte, sino también por las cualidades de su persona; pues en él se manifestaron las más raras dotes del espíritu, rodeadas de la mayor gracia, aplicación, belleza, modestia y ajustada conducta» (1). Con estas palabras comienza el padre de la moderna Historia del arte, Vasari, la narración de la vida del «Divino Urbinate», el cual vivirá eternamente en la memoria de los hombres como uno de los más grandes maestros del arte cristiano, y uno de los más sublimes genios creadores de todas las naciones.

Con la índole espiritual propia de la Umbría su patria, aquel artista, igualmente señalado por su ingenua amabilidad é ideal belleza, encarnó en sus primeras creaciones la apacible reflexión de la escuela de su país; pero, al contrario de Miguel Angel, acertó luego á admitir y asimilarse una sorprendente muchedumbre de ajenas influencias. Su genio no obtuvo su completo desenvolvimiento sino en Florencia, donde Leonardo da Vinci y Fray Bartolomé ejercieron sobre él poderoso influjo. En el año de 1504 se había dirigido Rafael á la hermosa ciudad del Arno, y todavía en Abril de 1508 se hallaba trabajando allí; pero en

(1) Vesari, ed. Milanesi IV, 315-316.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

otoño del mismo año lo encontramos ya en Roma. El artista, que tenía entonces veinticinco años de edad, rogaba á 5 de Septiembre de 1508 á su amigo Francisco Francia, le perdonase por haber diferido el envío de su retrato: «A causa de mis múltiples é importantes trabajos, se dice en aquella carta, no he podido hasta ahora hacerlo de mi propia mano conforme á nuestro convenio. Verdad es que lo hubiera podido hacer pintar por uno de mis auxiliares y enviarlo retocado por mí; pero esto no estaba bien; ó por mejor decir, estaría muy bien hecho, para significar que no he podido por mi parte obtener el vuestro. Tened por tanto, os ruego, indulgencia conmigo; pues vos mismo habréis experimentado ya muchas veces, qué cosa es estar privado uno de su libertad y vivir al servicio de un señor» (1).

Las múltiples é importantes ocupaciones de que habla Rafael en este pasaje, eran los grandes trabajos del Vaticano, que le había encomendado Julio II (2).

A 26 de Noviembre de 1507, había dejado el Papa el *Appartamento Borja*, donde moraba durante los primeros años de su reinado, para que no le trajera continuamente á la memoria el recuerdo de Alejandro VI (3); y se había trasladado á otra

(1) Malvasia, Felsina pittrice II (Bologna 1678), 48; Guhl, 91-92; Crowe-Cavalcaselle II, 5 s. han impugnado la exactitud de la fecha de esta carta, pero con argumentos insuficientes; v. Frantz II, 725; Müntz, Raphael (2.ª edición), 271, y Janitschek en el Lit. Centralblatt, 1887, p. 682.

(2) Vasari dice que Rafael fué llamado á Roma por recomendación de Bramante. Pero ya Reumont III, 2, 388 (no es Minghetti el autor de esta hipótesis como supone Lützow en las Graphische Künste XIII [1890], 16) observó con verdad, que los parientes que el Papa tenía en Urbino pudieron tener por lo menos tan grande influencia en la resolución de Julio II de ocupar al joven artista, como la recomendación de su arquitecto. Müntz, Raphael, 317 y Klaczko 192 tienen esto por seguro. Knackfuss, 22, sospecha que Julio II entabló conocimiento con Rafael, cuando en 1506 residió tres días en Urbino, v. arriba p. 201 s.). V. también Frantz II, 724.

(3) Cf. el testimonio de Paris de Grassis, citado más arriba p. 154. De él se saca claramente, que Julio II había habitado los aposentos de Alejandro VI, á lo menos cierto tiempo, antes del 26 de Noviembre de 1507. Por tanto, se equivoca enteramente Gregorovius VIII³, 157, cuando dice que Julio II «no se aposentó en las salas del departamento Borja». En el mismo error incurre Grimm, Fünfzehn Essays, IV, 275. Crowe II, 7, escribe: «Julio II tomó posesión de los departamentos superiores del palacio Vaticano el día de su coronación, esto es, el 26 de Noviembre de 1507.» Parece por tanto que Crowe cree que el Papa no fué coronado hasta 1507. El mismo error se halla en Kraus, Camera, 4: «Dopo la sua incoronazione (26 novembre 1507) Giulio, pur esso, scelse a sua dimora queste stanze superiori invece dell' appartamento Borgia al primo

parte del Vaticano, destinando allí, en adelante, para su vivienda, cierto número de aposentos que habían sido construídos por Nicolao V y estaban situados hacia el patio del Belvedere. Muy cerca de ellos se hallaba el cuarto de estudio del fundador del mecenazgo pontificio, decorado con los maravillosos frescos de Fra Angélico (1); y por ventura fué esto lo que movió á Julio II para que mandase adornar asimismo con frescos los aposentos vecinos. Estas habitaciones, que han alcanzado una fama universal con el nombre de *Estancias* (stanza ó camera, cuarto, habitación), dan á una gran sala situada en la misma dirección (Sala di Costantino), la cual no recibe luz sino por un lado. Por el contrario, las estancias propiamente dichas tienen dos altas y espaciosas ventanas con asientos de mármol en su macizo, las cuales están contrapuestas en los dos primeros aposentos, y en el último (Stanza dell' Incendio) se hallan irregularmente colocadas. Además de lo desfavorable de la luz, contribuía también la falta de perspectiva y la irregularidad de las líneas, á dificultar el trabajo del pintor (2), para el cual no son propiamente favorables sino las aplanadas bóvedas en cruz de la techumbre. Aquellas habitaciones tienen un carácter sencillo y distinguido; son tetragonales, pero de plano irregular. Las puertas, no muy grandes, que comunican entre sí los aposentos situados en la misma ala, están abiertas hacia el extremo, por efecto de lo cual, quedan en cada aposento dos lienzos de pared terminados en semicírculo, casi enteramente libres para recibir grandes composiciones pictóricas, mientras que los lados menores, partidos por las ventanas, no permiten una libre composición y desarrollo.

En aquellos aposentos reinaba desde el otoño de 1508 una fervorosa actividad; en uno de ellos (Stanza dell' Incendio) pintaba Perugino los cuatro campos circulares del techo, llenando los espacios intermedios de figuras decorativas (3); en la adjunta *Camera della Segnatura* trabajaban Rafael y Soddoma, el último de

piano dove il ricordo di Alessandro VI l' avrebbe perseguitato.» Bole, 68, sin tener cuenta con la relación de P. de Grassis, dice que Julio II escogió las Stanze para sus habitaciones en 1503. Lo que se puede demostrar es, que este intento no lo tuvo el Papa hasta Noviembre de 1505; v. Ehrle-Stevenson, 22. El departamento Borja no estuvo enteramente abandonado; v. Klaczko, 185, nota.

(1) Cf. nuestras indicaciones vol. II, p. 189 s.

(2) Müntz, Raphael, 323 (2.ª edición, 330).

(3) Müntz, Hist. de l'Art II, 722.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los cuales se había encargado de la parte decorativa del techo (1). Además trabajaban en los pisos superiores del Vaticano, por mandato del impaciente Papa, Lucas Signorelli, Bramantino Suardi, Lorenzo Lotto y el holandés Juan Ruysch (2); pero los trabajos de todos ellos quedaron completamente obscurecidos por las grandiosas y profundas composiciones de Rafael en la Cámara de la signatura. La resolución del Papa no podía ser dudosa. Las ligeras composiciones mitológicas que Soddoma había comenzado á pintar en el techo, quedaron limitadas á la parte decorativa, confiándose también allí las figuras principales á Rafael, quien substituyó pronto asimismo á Perugino y Pinturicchio, el primero de los cuales regresó á Perusa, su patria, y el segundo se dirigió á Sena, para no volver á presentarse en Roma. Amarga decepción fué para los artistas antiguos, verse despedidos por Julio II para encargar toda la ejecución de los trabajos al genial jovencito de Urbino; pero no es posible dirigir al Papa el reproche de haber obrado injustamente, pues siempre los había estimado y recompensado conforme á su mérito (3).

Las pinturas de la Stanza della Segnatura, que debe el mundo á la ilustrada comprensión de Julio II, son las más ricas, profundas y famosas de Rafael; y aun cuando en la actualidad han palidecido y sufrido en muchos conceptos las injurias del tiempo,

(1) Müntz, Raphael, 358 s. (2.ª edición, 359) juzga con gran severidad sobre estas pinturas de Soddoma; Frizzoni, 127 ss., mucho más favorablemente. Se ha repetido por mucho tiempo la anécdota que cuenta Vasari, de que Julio II hizo raer de las paredes los cuadros de otros artistas para dar lugar á las obras de Rafael, lo cual ha refutado decisivamente Wickhoff, 55, alegando la relación de Paris de Grassis. Este (ed. Döllinger, 383) refiere expresamente, que el Papa rehusó la destrucción del retrato de Alejandro VI. De lo que concluye con razón Wickhoff, que si Julio II no se tomó licencia para esto, ni siquiera con un fresco en que estaba pintado su enemigo mortal, todavía menos lo haría con otras pinturas inocentes. Á pesar de lo cual, Knackfuss repite todavía la fábula de Vasari. Sobre las sumas pagadas á Soddoma, v. Arch. st. d. Soc. Rom. II, 486; sobre sus pinturas ejecutadas en la bóveda de la Signatura, v. también Jansen, 76 s., 486. Cf. Crowe II, 9-10.

(2) Cf. Crowe II, 9 s. Müntz, Raphael, 319-320 (2.ª edición, 325). En Vischer, Signorelli, 357 hasta 358, hay documentos que prueban la estancia de Signorelli en Roma á fines del año 1508. Sobre Ruysch, cf. Kessel, Antiquitates s. Martini maj. Colonien. 188.

(3) Schmarsow, Pinturicchio in Rom 85-86, observa además: «Julio II adoptó el juicio que el desenvolvimiento histórico exigía, y que ha hecho suyo la historia». Sobre la comunicación de Rafael con Julio II, dice muy bien Pératé, 552: Il le conquit à son œuvre, il l'inspira et l'on peut même dire qu'il le transforma, le grandissant et l'échauffant à la flamme de son propre génie.

aquellos frescos son todavía el embeleso de todos los artistas y aficionados al arte (1); y mientras dure, aunque no sea más que una huella de aquellas creaciones únicas, de todos los pueblos acudirán en peregrinación á aquel santuario de la Pintura.

A la importancia de aquellas creaciones corresponde la copiosa literatura que acerca de ellas se ha formado (2) y continuará todavía aumentándose en lo porvenir; pues aquel ciclo de frescos pertenece al número de las raras obras de arte que son inagotables, como el cielo, en el cual siempre pueden descubrirse nuevas estrellas.

Ofrecen un seguro punto de partida á la consideración, las alegóricas figuras de mujeres, designadas por medio de inscripciones, las cuales pintó Rafael en los grandes campos circulares de los cuatro casquetes de la bóveda, adornada con una clásica decoración de estuco. Los vivos y puros colores de aquellas augustas figuras, como entronizadas en las nubes, quedan suavizados por el espléndido fondo de oro imitando mosaico; y las mismas figuras son á manera de sobreescritos decorativos de las grandes composiciones de las paredes.

La ciencia de la Fe, la Teología, abraza el conocimiento de las cosas divinas (divinarum rerum notitia), como lo dice la inscripción, sostenida por hermosos ángeles, de aquella pintura. La imagen de la Teología, en cuya concepción tuvo sin duda el artista ante los ojos la Beatriz de Dante (3), respira suave gravedad y apacible alteza. La guirnalda de ramos de olivo que ciñe la cabeza de aquella matrona sacerdotal, indica la divina sabiduría; el velo, preciosamente movido, es blanco, el manto verde y la túnica roja; es á saber; tiene los colores de las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad.

(1) Acerca de las deterioraciones, cf. Plattner, II, 1, 318 s.; sobre las «restauraciones», Klaczko, 263 s. Taine, Voyage en Italie, I, 170 s., pinta con viveza el desengaño que produce el estado actual de los frescos, cuando se visitan por primera vez; pero muy justamente dice Szécsen, Raffael, 557: «Precisamente esos daños y menoscabos exteriores nos hacen sentir doblemente la fuerza moral de los frescos vaticanos de Rafael.»

(2) Sobre las obras que explican é ilustran estas pinturas, v. más abajo. Mi descripción, para la que me he servido especialmente de Plattner, II, 1, 322 ss., Passavant, I, 139 s.; Lübke, Ital. Malerei, II, 260 ss.; Springer, 150 s. (2.ª edición, I, 205 s.) y del estudio de Bole, la he trazado ante los mismos frescos, y en la primavera de 1893 la comparé de nuevo con los mismos.

(3) Dante, Purgatorio, XXX, 31 s., 67 s. Cf. Plattner II, 1, 323.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En la mano izquierda lleva la Teología un libro (1), mientras con la derecha señala grave y solemnemente á la gran composición de la pared, donde están pintados los representantes de la tradición y la ciencia, reunidos en torno del más alto misterio y verdadero centro del culto cristiano.

Todavía obtuvo el artista mayor éxito en la representación de la Poesía. La gracia, amabilidad y entusiasmo están expresados vivamente en aquella figura, la cual lleva en la mano derecha un libro, y en la izquierda una lira; la corona de laurel que adorna su noble cabeza, significa la gloria de las artes, y las poderosas alas, el velo de los hombros sembrado de estrellas, el vestido azul celeste y el interno movimiento de toda la imagen, indican los poderosos vuelos de la fantasía. Son incomparables los ojos de esta figura, en los cuales arde el entusiasmo, y toda ella parece verdaderamente inspirada por el aliento de la divinidad (2), según lo dice la inscripción sostenida por angélicos niños.

La tercera figura de mujer, que representa la Filosofía, descubre antiguos influjos y un expresivo simbolismo. Está sentada en un trono de mármol en cuyo respaldo se ve la figura de Diana Efesina imitada de un antiguo modelo (3). El traje significa, con sus colores y bordados, los cuatro elementos: en la parte superior, azul celeste bordado de estrellas (ó sea, el aire); después rojo con salamandras (ó sea, el fuego); verde mar con peces (el agua), y finalmente, amarillo obscuro con plantas (ó sea, la tierra). La diadema se cierra sobre la frente con un carbunclo que despide rojo brillo; y como si este simbolismo todavía no hubiera satisfecho al artista, puso además en las manos de la figura, dos grandes libros que llevan las inscripciones: «Doctrina moral

(1) En las ediciones anteriores, interpreté el libro por la Sagrada Escritura. Esto fué una conjetura, y convengo con Schrörs (Zeitschr. f. christ. Kunst, XI, 370), en que esta opinión no debe sostenerse necesariamente. Pero cuando Schrörs, loc. cit., me hace afirmar que «la Disputa significa la tradición de la Iglesia», no ha reparado, que yo había hablado expresamente de la «tradición y de la ciencia».

(2) Numine afflatur, según la Eneida de Virgilio, VI, 50.

(3) En la «Escuela de Atenas», la cabeza de Sócrates y la estatua de Apolo, están también diseñadas según una antigua gemma, y en el encuentro de Atila con León I, hay un caballero tomado de la columna de Trajano. En las obras que Rafael creó en tiempo de León X se percibe ya un influjo más importante del estudio de la antigüedad. Cf. C. v. Pulszky, Beiträge zu Raphaels Studium der Antike (Leipzig, 1877) 48 s. V. también Thode, Die Antiken in den Stichen Marcantons, 28, y nuestras indicaciones arriba p. 400.

y natural», mientras los genios alados sostienen á uno y otro lado tablas con las inscripciones: «Conocimiento de las causas» (Causarum cognitio).

Cuatro genios, entre ellos dos ángeles, rodean la última figura cuya cabeza adorna una corona; la espada y la balanza y la inscripción sostenida por un niño: «Da á cada uno lo suyo» (jus suum unicuique tribuit), no permiten dudar cuál sea la virtud allí simbolizada.

En los prolongados espacios de los extremos de la bóveda pintó Rafael cuatro composiciones menores, representadas, lo propio que las principales, sobre un fondo de dorado mosaico, y rodeadas de un rico marco ornamental. Junto á la Teología se ve la historia del pecado original, por ventura la más bella representación de este asunto (1); junto á la Poesía, la coronación de Apolo y el castigo de Marsias; y cabe á la Justicia, el juicio de Salomón. Si en estas composiciones se pasa del tono simbólico al narrativo, en la última se vuelve á emplear la alegoría, significando la finalidad de la Filosofía: Una figura de mujer, acompañada de dos genios que llevan libros, se inclina en asombrada contemplación sobre la esfera celeste con los signos de las estrellas, mientras con la mano señala hacia arriba (2).

Esta decoración pictórica del techo, que, por estar lejos de todo contacto, es la que ha conservado mejor su primer estado, se halla íntimamete enlazada con las cuatro grandes pinturas murales, las cuales representan las cuatro grandes potencias espirituales que enseñorean la vida humana: La Teología, que descubre los misterios de la Revelación y los prodigios de la fe; la Filosofía que, á la luz de la razón, investiga la naturaleza íntima y la esencia de las cosas; la Poesía que adorna la vida con la gracia y la be-

(1) Juicio de Kugler-Burckhardt, II, 580. Cf. también Büttner, Adam und Eva in der bildenden Kunst, 60.

(2) Según la interpretación del profesor de Düsseldorf Mosler, citado por Passavant I, 139 s., estos cuadros intermedios tienen una doble relación, así al medallón que precede, como al siguiente. Así, el Pecado de nuestros primeros padres, puesto entre la Teología y la Jurisprudencia, recuerda la Redención y el Juicio; el castigo de Marsias es á la vez la victoria del arte y, con alusión á Dante (Parad. I, 19), el símbolo del más elevado Renacimiento; asimismo, la figura que está contemplando la esfera celeste, se refiere no menos á la Filosofía, que á la Poesía; finalmente el Juicio de Salomón media por manera excelente entre la Sabiduría y el Derecho. Con todo, esta interpretación, que admiten Kugler-Burckhardt II, 580 s., parece demasiado artificial. Cf. Förster, Raphael I, 288.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lleza, y la Jurisprudencia que establece en las sociedades la seguridad y el orden. A esta graduación de la espiritual actividad, corresponde la alteza de las composiciones artísticas, que culmina en la imagen de la Teología.

La composición más sencilla es la destinada á glorificar el orden jurídico, para cuya ejecución eligió Rafael una de las superficies empequeñecidas é interrumpidas por una gran ventana. En el espacio semicircular colocado sobre ésta representó alegóricamente, por medio de tres grandes figuras de mujer, las tres virtudes cardinales que se han considerado siempre como inseparables compañeras de la justicia, es á saber: la fortaleza, la prudencia y la templanza. En medio, la bifronte Prudencia, á la derecha la Templanza, mirando al Papa, pintado más abajo, y á la izquierda la Fortaleza, adornada con un yelmo, y con el león y el roble de los Róvere. Lindos niños angélicos rodean las severas figuras de estas matronas (1). En los dos lados de las ventanas pintó el maestro la administración del Derecho civil y Canónico. En la izquierda, en la pared más angosta, se ve cómo el Emperador Justiniano, sentado en una antigua silla, entrega su gran colección de leyes á Triboniano humildemente arrodillado. En el lado derecho, el Papa Gregorio IX, con las facciones de Julio II, entrega las Decretales á los abogados del Consistorio postrados de hinojos (2). Ciertamente no sin causa se eligió para la dispensación del Derecho canónico el lienzo de pared más ancho y que permitía más amplio desarrollo, pues éste es de mayor dignidad que el civil. Una serie de hermosas cabezas llenas de carácter, distingue estas escenas de ceremonia, grandiosas en su misma simplicidad (3).

En la pared opuesta, cuya ventana se abre hacia el Belvedere, se representa la glorificación de la Poesía (4). Lo desfavorable del espacio no pudo impedir á Rafael hallar una composición llena de unidad; como por juego vence las dificultades que la ventana le oponía, pintando sobre ella la cima del Parnaso, cuyas vertientes se extienden luego naturalmente á uno y otro lado. En la cima del monte de las Musas, adornado de flores, se sienta en un trono, bajo el esbelto ramaje de los laureles, el juvenil Apolo, á cuyos pies brota la fuente Hippocrene.

(1) Steinmann, Rom 144. Cf. Lübke II, 274. Klaczko, Jules II, 256 ss.

(2) Wickhoff, 50, hace notar que la entrega de los Códigos está representada de la manera que solía ver en los títulos de los libros. «De esta suerte, Rafael presenta en todas partes alusiones á cosas conocidas, y por este medio facilita la inteligencia del contenido de sus cuadros.»

(3) Entre los cardenales que rodean á Julio II, ya Vasari IV, 337, quiso ver á Juan de' Medici, A. Farnese y Antonio del Monte. Pero es muy discutible, si esta interpretación es exacta. La circunstancia de que los dos nombrados en primer lugar fueron papas, hace parecer más bien la explicación como de época posterior.

(4) A pesar de su gran belleza (cf. Gruyer, Chambres 125 s.) este fresco ha sido mucho menos tratado en los tiempos modernos que la Escuela de Atenas y la Disputa. Por consiguiente, con razón J. Schrott dedicó al Parnaso un estudio especial en la Allg. Zeitung 1884, n.° 10, que ha sido utilizado para la exposición que damos en el texto. Schrott defiende la representación de Apolo creada por Rafael, contra los «críticos de arte que pecan de exclusivismo», y á semejanza de Passavant I, 146; III, 13 y Förster, Raphael I, 290 s., se esfuerza por dar la declaración de las ventiocho figuras del cuadro; pero también él deja doce dudosas y obscuras. Con todo eso, hay mucho peligro de exageración en declarar las figuras pintadas por Rafael, como recientemente lo ha hecho resaltar Wickhoff, 51 s., con mucho acierto. Sobre la pintura del Dante, v. Rio IV, 468 y especialmente Kraus, Dante 196 s.; sobre la composición, v. Wölfflin, Class. Kunst 94 s.

Un imitador servil de la Antigüedad hubiera puesto la lira en las manos del dios del canto; pero no así Rafael; el cual prefirió el instrumento entonces más usado: la viola de braccio (laúd ó antigua forma de violín), la cual permitía más libre y pintoresco movimiento de brazos, y al propio tiempo era más inteligible para los contemporáneos (1). Tampoco las Musas, que se ven agrupadas en torno de Apolo, están exactamente caracterizadas conforme á los modelos antiguos En torno de aquellas figuras, llenas de suma gracia y atractivo, se agrupan los príncipes de la poesía, coronados de laurel. A la izquierda de Apolo, se presenta envuelto en un manto azul, Homero, el rey del sublime canto, que vuela como un águila sobre todos los otros; echando la cabeza un poco hacia atrás, como suelen los ciegos, poseído de divino entusiasmo, entona su canto, que un adolescente va escribiendo con suma atención. Severo, enteramente concentrado en sí

(1) Frecuentemente se ha censurado este anacronismo de Rafael, sin tener presente, además de lo que he aducido en el texto, que ya estaban representadas, con la lira la figura de la poesía en la bóveda, las musas en el Parnaso, finalmente Apolo en la escuela de Atenas y en el juicio de Marsias. También otros artistas de aquel tiempo, como Pinturicchio y Spagna, eligieron el violín, en vez de la lira; v. Müntz, Raphael 354 (2.ª edición, 353-354). No se necesita, por consiguiente, admitir con Plattner y Passavant, que Rafael quiso glorificar en su Apolo al célebre violinista de aquella época Giacomo Sansecondo. (Cf. Cian, Cortegiano, 138, 181). Cf. con todo Vogelstein, 120 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mismo, está, detrás del ciego cantor, Dante, á quien su guía Virgilio llama la atención sobre la música de Apolo. Además de los tres nombrados, están en primer término, la poetisa Safo, á quien da á conocer una inscripción colocada en un rollo algo entreabierto; y el anciano poeta contrapuesto á ella en el otro lado, á quien atienden otros tres con respetuosa admiración, y se cree generalmente ser Píndaro. Estas dos figuras sentadas en primer término las acomodó Rafael con tan genial acierto á las desfavorables circunstancias del lugar, que no parece sino haberse dispuesto la pared de aquella manera para la mejor distribución del cuadro, y aun el marco pintado de la ventana se incluye artificiosamente en la composición, sirviendo de apoyo al brazo de Safo que sobre él descansa (1).

Se ha dicho que este fresco era el más hermoso cuadro de sociedad que se haya pintado en tiempo alguno (2); y toda la composición está llena de un particular acento musical, de suerte que parece estarse oyendo los acordes del laúd de Apolo y el canto de Homero, los cuales enlazan en una hermosa unidad toda aquella asamblea que parece escucharlos con sumo deleite.

Un carácter del todo diferente que la asamblea de los poetas en el Parnaso, radiante de sereno entusiasmo y beatífico placer, muestra otro fresco, conocido en todo el mundo con el nombre de «La escuela de Atenas», el cual llena la mitad de uno de los grandes lienzos de pared (3). Profunda gravedad, poderoso é incesante afán de investigación, dominan en la numerosa asamblea de sabios; ordenados según las diferentes escuelas. También el lugar de la escena es totalmente diverso: en vez del florido monte de los dioses, sombreado de laureles, se ve un edificio en forma de cruz, coronado por una cúpula, al cual conduce una esca-

(1) Springer 172 (2.ª edición I, 232).

(2) Schrott en el estudio citado arriba, p. 452, nota 4. Ingenioso como siempre, Steinmann ve representada en el Parnaso (que no en balde ha hallado su lugar entre la Disputa y la Escuela de Atenas) como la reconciliación del cristianismo y el paganismo.

(3) Sobre este contraste, cf. Müntz, Raphael 352 s. (2.ª edición 351 s.) El nombre «Escuela de Atenas» se halla por primera vez en la relación de viaje del marqués de Seignelay del año 1671; v. Gaz. des beaux arts XIII, 365. Cf. Springer, Schule von Athen V, 80. Este estudio, que junto con el de Müller, he utilizado preferentemente para la exposición del texto, pertenece á lo mejor que se ha escrito sobre el célebre fresco. Las otras obras que tratan de él, pueden verse más abajo, p. 459, not. 1.

linata. En la parte anterior de aquella grandiosa construcción harmónicamente acabada, se ven en hornacinas las estatuas de Minerva y Apolo, deidades á quienes está consagrado el majestuoso templo de la sabiduría; y delante se extiende al sesgo por todo el cuadro, una terraza que forma el plano medio del escenario.

Desde el fondo de aquella aula magnífica, en cuya pintura, así como en la distribución de los grupos, se guió Rafael por un relieve de Ghiberti, que se halla en el Baptisterio de Florencia (1); los príncipes de los filosófos, Platón y Aristóteles, avanzan lentamente por en medio de una doble fila de respetuosos discípulos, hasta el borde de la exterior escalinata, donde está negligentemente sentado, lejos de los demás, Diógenes, el filósofo de la pobreza independiente. Aristóteles está representado en la plenitud de la virilidad, llevando en la mano izquierda su Etica, y sobre el traje de color de aceituna, un manto gris azulado. Platón, anciano venerable de frente alta y despejada, y larga y poblada barba blanca, lleva un traje de color gris violado con manto de un vivo rojo; en la izquierda tiene un libro, en cuyo lomo se lee el título: «Timeo». Ambos están enfrascados en una discusión grave y llena de dignidad acerca de los conceptos fundamentales de su filosofía. Aristóteles, con la diestra extendida, indica la tierra; mientras Platón señala hacia arriba (2). A la derecha de este grupo, que sobresale en medio notablemente, se ven figuras aisladas de suma

(1) El relieve de Ghiberti representa la visita que la reina de Sabá hizo al rey Salomón. Wickhoff ha sido el primero en designarlo como modelo de Rafael. Según W. Vöge, Raffael und Donatello (Straszburg 1896), Rafael, en la «Escuela de Atenas», en parte depende de las labores que en Padua ejecutó Donatello; estas reminiscencias son innegables; con todo, todavía no se ha pronunciado la última palabra sobre este punto; v. Kraus en el Lit. Rundschau 1897, p. 4-5. Cf. ahora también Wölfflin, Class. Kunst, 92, donde hay también excelentes observaciones sobre el género de la composición.

(2) Springer, Schule von Athen, 98. Ollendorff (Preuss. Jahrb. LXXXIV, [1896], 54 s.) ve en el ademán de la mano de Aristóteles, una señal con la que se exige «guardar moderación», y en toda la figura una personificación del Cortegiano-ideal de Castiglione; contra esta opinión, v. Kraus en el Lit. Rundschau 1897, p. 5. Como documento para conocer el concepto que antiguamente tenían los católicos de los dos príncipes de los filósofos, quiero recordar, además de los pasajes alegados por Kraus, Dante 658, una sentencia de S. Buenaventura, en el sermón sobre Unus est magister vester Cristus, en la que se dice: Et ideo videtur quod inter philosophos datus sit Platoni sermo sapientiae, Aristoteli vero sermo scientiae. Ille enim principaliter aspiciebat ad superiora, hic vero principaliter ad inferiora. S. Bonaventurae Opera V (Quaracchi 1891), 572.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

belleza, así especialmente la de un joven que escribe con diligencia, luego la de un sabio anciano abismado en profunda reflexión; en la parte más exterior, un viejo que, apoyado en un báculo, entra en la grave asamblea, mientras cerca de él corre apresuradamente un joven.

A la izquierda del grupo central, una turba de discípulos ávidos de aprender (dialécticos), se congrega en torno de Sócrates, el cual, contando por los dedos, desarrolla los principios y consecuencias de su doctrina. Frente á Sócrates (cuya cabeza está modelada conforme á una antigua gemma que actualmente se conserva en Florencia), se halla un hermoso joven con dorado yelmo y armado de todas armas; y detrás de esta figura, en la cual, tal vez con razón, se ha visto á Alcibíades (1), un hombre hace vivas señas de venir á otros tres. El que está en primer término parece declarar por qué no acude á la invitación con tanta presteza como su compañero; delante de ellos corre un joven cargado de libros, con tanta prisa, que el manto rojo obscuro se le cae de los hombros. Sirven para enlazar este grupo con el del primer término, cierto número de personas reunidas en torno de una columna truncada, en la que se apoya un joven abismado en la lectura de un libro; y junto á él se ve la linda cabeza rizada del pequeño Federico Gonzaga, que cabalmente entonces aprendía en Roma los primeros principios de las artes liberales (2). A este grupo del ángulo, que generalmente se cree ser el de los gramáticos, sigue hacia la derecha, en primer término, el círculo hermosamente compuesto de los aritméticos y los músicos. Un aciano (Pitágoras), escribe diligentemente apoyado sobre una rodilla, mientras á su izquierda un muchacho sostiene una tabla con los números simbólicos y los signos de la teoría pitagórica de la harmonía (3). Por detrás y de lado miran en el libro del que escribe un oriental y un hombre de avanzada edad, con pluma y tintero (4). A la derecha

(1) Contra la opinión tradicional, Müllner, 168, quiere reconocer á Jenofonte en la figura, interpretación que por lo demás, ya la había dado Scherer el año 1872, en el artículo, citado aquí en la nota 3.

(2) Así opina Steinmann, Rom 156 s., discrepando de los autores aducidos por Lucio, F. Gonzaga, 43.

(3) Cf. Scherer en la Oesterreich. Wochenschrift II (1872), 37. Hettner 198 ss.

(4) Quizá Boecio. En el oriental ve Müllner, 164, á Averroes, en el cual el Renacimiento cristiano veía al «infiel». Esta interpretación añade al contraste material el ideal.

de este grupo hay un joven de larga vestidura blanca orlada de oro que, según una tradición, á la verdad poco fundada, representa al duque de Urbino, Francisco María della Róvere. Delante se ve á un hombre en la plenitud de la virilidad, una de las más importantes personalidades creadas por Rafael en aquel cuadro; lleno de poderosa emoción interior, demuestra por su libro lo que ha discurrido y hallado (1). Forma contraste la última figura de este lado, sentada en la grada inferior de la escalinata, la cual representa un filósofo abismado en la reflexión é investigación, con la pluma á punto de escribir (2).

En el grupo de los geómetras y astrólogos, en el primer término del lado derecho, creó Rafael otra no menos viviente imagen del discurrir é investigar, trabajar y aprender, escuchar y comprender: el maestro de Geometría, (que se creía anteriormente Arquímedes, pero ahora con mayor razón Euclides (3) y presenta los rasgos de Bramante) explica una figura, profundamente inclinado y con el compás en la mano. Por ventura ningún otro grupo de todo el cuadro es más dramático y artificioso que el de los cuatro discípulos de rubia melena que rodean al maestro de Geometría. El primero de ellos está de rodillas y, como acompañando las líneas del compás, sigue con los dedos de una mano el dibujo, que todavía se esfuerza por entender. Los ojos y el movimiento de la mano muestran que el segundo discípulo comienza á ver clara la demostración. El tercer discípulo se halla ya capaz de declarar las explicaciones del maestro al otro cuarto, cuyo semblante resplandece de gozo. Jamás se ha pintado con mayor verdad y vida el proceso psicológico del conocimiento, desde la percepción exterior hasta la penetración intelectual del objeto (4).

(1) Springer 183 (2.ª edición 1, 247). El nombre de este filósofo ha sido muy discutido. Recientemente Müllner, p. 165 s., procura demostrar, que la figura se ha de considerar como la de Parménides.

(2) El cartón original de la Escuela de Atenas, que se conserva en la biblioteca Ambrosiana de Milán, muestra, que esta figura fué añadida posteriormente, pues, de otra manera, la escalera hubiera parecido demasiado vacía. Passavant, Lübke, Bole 13 y Müllner, 166, ven en este pensador al sombrío Heráclito.

(3) Passavant I, 159 (edición francesa I, 130) sospecha, que lo que dió ocasión á la denominación de Arquímedes, de la que aún no se sirve Vasari, fué la muerte de Arquímedes representada en el zócalo por Perino del Vaga, en tiempo de Paulo III.

(4) Springer 181-182 (2.ª edición I, 245). Cf. Förster I, 305, y Wölfflin, Class. Kunst, 93.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A estos admirables grupos sigue un rey que lleva el globo terrestre, y parece ser Ptolomeo; y una figura con la esfera celeste y la cabeza además adornada con una diadema de oro; tal vez Zoroastro (1). Junto á los representantes de la Geografía y la Astronomía, puso Rafel al extremo del fresco su propio retrato y el de su colaborador Soddoma (2).

El enlace con el grupo del centro se procura, por el lado derecho, con las figuras de dos hombres, de los que el más anciano desciende de la terraza, al paso que el más joven sube la escalinata en cuyo borde se halla el maestro de la más alta filosofía.

Por muy maravillosos que parezcan al espectador cada uno de los numerosos grupos, con todo eso, sus ojos se vuelven siempre involuntariamente á las figuras prominentes de Platón y Aristóteles, que se representan como las mayores y más gloriosas de aquella academia de sabios. Un río de claridad se derrama desde la cúpula sobre aquellos astros de la ciencia, en su conato por alcanzar la luz sobrenatural y eterna (3).

Por ventura ninguna obra de arte ha suscitado tantas y tan contrarias interpretaciones como la Escuela de Atenas de Rafael. A la multitud de figuras, en las que pintó el maestro los supremos esfuerzos y diversas direcciones del espíritu humano, corresponde el número de las explicaciones diferentes: los críticos se esfuerzan por dar á cada una de las figuras su propio nombre, y se pierden en singularidades. Sólo dirigiendo la mirada á lo general, y teniendo en cuenta las ideas de aquella época, se puede hallar una satisfactoria declaración; y entonces no queda lugar á duda sobre

(1) Según Vasari, este personaje tiene las facciones de Bald. Castiglione.

(2) Antes se daba la explicación del hombre que se ve junto á Rafael, diciendo que era Perugino, lo cual es falso indudablemente, como se demuestra comparando esta figura con el retrato de Perugino, pintado por él mismo, que se conserva en el Cambio de Perusa. Lermolieff, Die Werke italienische Meister in den Galerien von München, Dresden und Berlin (1880) V. 472, ha propuesto en su lugar á Soddoma. Esta interpretación tiene también á la verdad sus dificultades (cf. Springer, Schule von Athen 97), con todo puede dar en lo cierto. Cf. K. Brun en los Gött. Gel. Anz. (1882) I, 542 s.

(3) Müllner 176. Aquí hay tambien una justa apreciación del célebre grabado de Luis Jacoby, labrado con una fidelidad, capaz de satifacer á todas las pretensiones; su publicación en el año 1883, forma un suceso importante en la historia del grabado moderno. Cf. Graphische Künste V, 104 ss. El mismo fresco había safrido tanto, que Jacoby tuvo que acudir al boceto original.

las cosas principales que están allí representadas: el esfuerzo humano por alcanzar el conocimiento, y la ciencia de su más alto objeto y supremo fin, por medio de la luz de la razón natural (1).

(1) Así opina *Müllner*, 158, y con él concuerdan en lo esencial *Bole*, Rafaels Wandgemälde «die Philosophie», 2, y *v. Liliencron* en la Allg. Zeitung, 1883, n.º 309-310, supl. Es enteramente errónea la interpretación que alcanzó crédito por el grabado de G. Ghisi, ejecutado en 1550, según la cual el fresco representa la predicación de S. Pablo en Atenas: interpretación que también repitió Velázquez en 1630 (Justi, Velázquez, I, 288). Aunque *Bellori* había ya rechazado en 1695 esta explicación, que tenía conexión con la tendencia de la época de la restauración católica, y de la que se halla ya un principio en *Vasari*, *H. Grimm* (1864) la recogió de nuevo, y la defendió con obstinación en sus Fünfzehn Essays, 3 serie (Berlín, 1882), p. 61 ss., y en la Leben Raphaels (2 edición, Berlín, 1886) 287 ss. Sin embargo, la hipótesis de Grimm casi no tuvo partidarios. (Que yo sepa, sólo Wolzogen, 59 s., dió su asentimiento al docto berlinés.) Los investigadores más afamados se han declarado con razón en contra; como, por ejemplo, *Woltmann*, II, 643, 794; *Minghetti*, Raffaello, 114; recientemente también *Koopmann* en Lützows Zeitschrift, XXI, 266 s., y sobre todo *Kraus*, Camera della Segnatura, 25 ss. Kraus ha refutado de una manera tan contundente á Grimm, que su opinión puede ya considerarse como descartada. Hasta hoy, las opiniones de los doctos andan discordes, tanto sobre la explicación de las diversas figuras, como sobre la cuestión, de dónde sacó Rafael sus conocimientos de la filosofía antigua. Durante largo tiempo se atuvieron los críticos á los nombres propuestos por Vasari y Bellori. *Passavant* emitió la opinión, de que el argumento de la Escuela de Atenas está tomado de Diógenes Laercio, y que el fresco representa el desenvolvimiento histórico de la filosofía griega; y buscó y halló nombres para todas las cincuenta personas representadas (I, 148 ss.; II, 102 s.; III, 13 s.). *Trendelenburg*, Die Schule von Athen, Berlín, 1843, puso á eso algunas correcciones, rechazando la suposición de un orden cronológico de la composición. El procedimiento de Passavant era muy arriesgado, como lo muestra la circunstancia de que *Wattkiss Lloyd*, Fine Arts, Quarterly Review, II (London, 1864), 42 s., aunque sostiene asimismo que Diógenes Laercio fué la principal fuente de Rafael, propone también otros nombres muy diversos. *Förster*, Raphael, I, 290, cree, que Rafael se ajustó principalmente al «Triunfo de la Fama», de Petrarca. *Grimm* y *Scherer* (v. arriba p. 456, nota 3) citan también como fuente á Sidonio Apolinar; el investigador últimamente nombrado, ya en 1872, llamó la atención sobre Marsilio Ficino. A éste se refieren también repetidas veces *Hettner*, 195 s., y *Springer*, Schule von Athen, 94 ss. Con todo las exposiciones de Hettner, afeadas por muchos errores teológicos y filosóficos, han hecho adelantar poco este asunto. Por el contrario, la explicación de Springer, quien da también un buen resumen de las interpretaciones más antiguas (p. 74 ss.; cf. además Kraus, l. c., 12 ss.), es muy digna de atención, aunque no dió en el verdadero punto esencial de la materia. Fué sobre todo de mucho mérito, que Springer demostrase ad absurdum la excesiva nomenclatura de las personas representadas (á la que ya se habían opuesto *Gruyer*, 86, y recientemente *J. v. Schlosser* en el Jahrb. d. kunsthist. Sammlungen des Allerh. Kaiserhauses, XVII, 88, y *Wölfflin*, Class. Kunst, 91), reuniendo en un cuadro todos los nombres propuestos por los expositores que ha habido hasta ahora. Después de esto, observa lo siguiente (p. 88): «He aquí lo que resulta claro: todos estos

En aquella creación monumental de Rafael se glorifica artísticamente la Filosofía, como reina de las ciencias humanas, según las opiniones generalmente dominantes en sus contemporáneos. Es

nombres se han introducido en el cuadro, pero no los ha manifestado el mismo cuadro. El artista no ofrece el menor asidero para la interpretación personal. Pero cuando él quiere que el espectador piense en determinadas personalidades, no ha dejado de indicarlas ciertamente con señales bien claras; como lo ha hecho, por ejemplo, además de las dos figuras principales, en Sócrates y Diógenes. Rafael ha representado *algunos* filósofos de la antigüedad, y los ha hecho conocibles como tales. La vista exenta de preocupaciones no descubre en esta obra rastro alguno de una descripción general ó del todo completa de la filosofía griega.» Springer hace ver, que la causa por qué no satisfacen las interpretaciones modernas, está en eso, en que conciben esta creación monumental, como la ilustración literal de un extenso texto, dependiente en todo de éste, y propiamente sólo inteligible para el autor del texto. Este célebre investigador es de parecer, que Rafael no hizo más que resumir las ideas que generalmente reinaban entre sus contemporáneos acerca de la dignidad é importancia de la vida científica. La mejor fuente de información acerca de esto la halla él en las obras de Marsilio Ficino y de Sadoleto. Dice que Rafael, en su Escuela de Atenas, dió expresión á las opiniones de dichos autores. «También á sus ojos, el pórtico, ante el cual se reúnen los filósofos, tomaba la forma de un templo; también él comenzaba por la descripción de las siete artes liberales, que levantan al conocimiento filosófico, y hacía finalmente que fuesen al frente de la familia filosófica los dos príncipes de la sabiduría, Platón y Aristóteles. En la Escuela de Atenas, la representación de las siete artes liberales forma la urdimbre, y la glorificación de los filósofos griegos es la trama» (p. 98). Ya antes había demostrado *Richter* (Die Schule von Athen. Heidelberg, 1882) que la Escuela de Atenas está fabricada sobre el patrón de las siete artes liberales, y sostienen también esta opinión *Liliencron*, *Bole, Müller* y *J. v. Schlosser* (loc. cit.). Bole, Müllner y *Ollendorff* (Preuss. Jahr. LXXXIV, 54) creen, que también el desarrollo histórico de la filosofía antigua ha hallado aquí representación artística. Dichos autores renuevan igualmente el esfuerzo por hallar nombres convenientes para las diversas figuras. Por lo demás, Müllner ha dado esperanzas de publicar una explicación más extensa y fundada en razones científicas de sus exposiciones, la cual ciertamente sería muy de desear. Crowe-Cavalcaselle nada nuevo ha aportado. *Müntz* se adhiere en lo principal á Springer, como también *Kraus* en muchos puntos. Este último investigador de las artes halla el lazo de unión entre la Escuela de Atenas y los otros cuadros en esta sentencia de Pico della Mirandola: Philosophia veritatem quaerit, theologia invenit, religio possidet. Kraus da grandísima importancia á Marsilio Ficino, pues llega hasta afirmar: E forse ancora più preciso il dire che l' intero concetto, l' intera Camera della Segnatura si trova già in Marsilio. Una idea del todo diferente se halla expresada con energía en Wickhoff: «Se quiere ver denotado el decurso de la historia de la filosofía griega en la posición y agrupamiento de los personajes; pero ¿quién se cuidaba entonces de la historia de la filosofía griega? Se pretende, que la escalera y el pórtico han sido ideados según pasajes ocultos de Marsilio Ficino, un filosofastro del período anterior del humanismo. ¿Quién leía todavía á Marsilio Ficino? No hay cosa que más vaya contra el gusto de una época, sea cual fuere, que la literatura original de los hombres ingeniosos de la precedente generación. No, el

posible y hasta verosímil, que Rafael tomara consejo de sus amigos eruditos, especialmente de Sadoleto, y que influyeran asimismo en él las obras de Marsilio Ficino y de los grandes poetas italianos Dante y Petrarca; pero lo substancial sobre la importancia y desenvolvimiento de la Filosofía antigua, le era ya ciertamente conocido desde Urbino. En particulares puntos, especialmente respecto de la preeminencia de Platón, se acomodó á las opiniones del Renacimiento; pero en lo demás conservó los modos de concebir de la Edad Media, en la cual, todo cuanto el espíritu humano podía conocer por la experiencia de los sentidos y las leyes naturales del pensamiento, se dividía entre las siete *artes liberales:* Gramática, Retórica y Lógica (dialéctica), que formaban el llamado *trivium,* y la Música, Aritmética, Geometría y Astronomía, que constituían el llamado *quadrivium.* Sobre las siete artes liberales, que se perfeccionaban en la Filosofía, fundó Rafael aquella composición pictórica (1).

El humano esfuerzo para alcanzar el conocimiento de la última razón de las cosas, llegó á su apogeo en Platón y Aristóteles, para quienes la verdad resplandeció como un relámpago en medio de la noche; pero aun cuando aquellos genios de la Filosofía emplearon todas las naturales fuerzas del espíritu, no pudieron llegar, sin embargo, á la completa posesión de la suprema verdad. En un punto se estrellaron todos los pensadores del mundo antiguo, sin exceptuar á Platón, el gran filósofo de la inmortalidad; es á saber: en el concepto de la naturaleza y origen del mal, del pecado; y por esta razón tampoco pudo la filosofía griega curar las mortales heridas del mundo antiguo (2). «La Filosofía, dice Vicente de Beauvais en su grande obra enciclopédica, aun cuando pudo levantarlos hasta las alturas de la Teología natural,

pórtico y la escalera proceden del arte florentino» (v. arriba p. 455). Cuanto á los nombres, Wickhoff sólo admite los de Platón, Aristóteles, Ptolomeo, Sócrates, Boecio, Euclides y Diógenes. «Los demás, la familia filosófica, como los llama Dante, son á su vez figuras anónimas, en las cuales están representadas las diversas maneras de aprender, entender comunicar, etc.» (p. 52). Junta luego con eso el historiador vienés del arte su nueva declaración del destino de la Cámara de la Signatura, de la cual haremos todavía mención más abajo más en particular.

(1) Así opinan Richter, Springer, Liliencron y Müllner en los estudios citados arriba, p. 459, nota 1.

(2) Esto lo ha expuesto muy bien Döllinger en su obra clásica «Heidenthum und Judenthum» (Regensburg 1857) 266 s., 292 s., 601 s., 730 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no alcanzó sin embargo el conocimiento de la Teología verdadera; la cual no llegó á conocimiento de la Humanidad sino por medio de la revelación de la Biblia, y de sus intérpretes los grandes maestros de la Teología» (1). Semejante división de los distritos del saber, en Teología natural y sobrenatural, se halla ya en todos los grandes pensadores de la época católica; y así Dante hace decir á su Beatriz, que la distancia entre la ciencia humana y la ciencia de la fe, es tan grande como la que separa el cielo de la tierra (2).

Así también Rafael, al conocimiento natural de la gentilidad, representado en la Escuela de Atenas, contrapone en la otra de las grandes pinturas murales, la ciencia sobrenatural del Cristianismo; sin embargo, lo propio que los inmortales representantes de la Teología Medioeval, ni Dante el mayor de los poetas cristianos, ni Rafael el más genial de los cristianos artistas, reconocen oposición alguna entre la Filosofía y la Teología (3). Luego que la Iglesia cristiana se halló en la posesión segura de la verdad revelada, los más ilustres Padres volvieron á reclamar la herencia de la sabiduría griega, destinada no tanto á los gentiles cuanto á los cristianos, con el fin de hacer que la ciencia humana sirviera á la sabiduría divina, purificándose por este medio y levantándose á la suprema dignidad á que podía aspirar; y sobre el cimiento que pusieron los Padres, continuaron edificando los escolásticos con el mismo espíritu de aquéllos. Así se formó la ciencia cristiana, la ciencia católica, cuyo apogeo representan Santo Tomás de Aquino y San Buenaventura. «Aquella ciencia era católica en toda la extensión de la palabra, no sólo porque era su norma y como norte la verdad divina, infaliblemente conservada y declarada por la Iglesia, sino también por cuanto abarcaba, en continuo y legítimo progreso, la ciencia de todas las épocas, porque era común á todos los pueblos reunidos en una misma Iglesia, y procuraba juntar en una sola sabiduría universal todas las verdades naturales y sobrenaturales» (4).

(1) Speculum doctrinale II, c. 19, citado por Liliencron loc. cit. Cf. también Thomas Aquin, Summa, p. 1, q. 1, art. 2.

(2) Dante, Purgat. XXXIII, 88.

(3) Respecto de Dante, cf. Hettinger, Die Göttliche Komödie (2.ª edición, Friburgo, 1889) 100.

(4) Las explicaciones que doy en el texto, las he tomado del magnífico discurso sobre el pasado y el deber de la ciencia católica, que tuvo mi inolvidable amigo el dean Heinrich, el tercer día de Pentecostés, de 1876, en Francfort del Mein, en la primera reunión general de la Görres-Gesellschaft, y se publicó en la Jahresbericht de la citada Asociación para 1876 (Köln 1877), p. 12.

Con profundo sentido se abstuvo Rafael de representar, en la cuarta de sus grandes composiciones de aquella estancia, no sólo todos, pero ni siquiera los principales misterios y prodigios de la revelación, que descubre la Teología; sino limitóse al Misterio de los misterios, y prodigio de los prodigios.

El nombre de «*Disputa del Sacramento*» aplicado á aquella pintura, que produce el efecto de una resplandeciente visión (1) y es la primera de las grandes obras ejecutadas por Rafael en la Ciudad Eterna, no ha sido en manera alguna favorable para la inteligencia de la misma (2); pues no se disputa allí, ni se contiende; al contrario: el cielo y la tierra se aúnan en la glorificación del más alto prodigio, de la más amorosa de las obras del Salvador del mundo. Un *Tantum ergo* único resuena en el ánimo del espectador que contempla aquella composición imponente (3).

(1) Crowe-Cavalcaselle II, 29.

(2) Müntz, Raphael, 330, advierte muy justamente: En italien le mot disputa a le sens de discussion aussi bien que celui de contestation; se puede añadir todavía, que el sentido original de la voz disputatio, en el lenguaje eclesiástico es igual á la de discursus. Sin embargo de eso, la expresión está mal escogida, porque todo el que no es italiano piensa al instante en disputar, debatir. En Hagen, 140 s., se hallan muy buenas observaciones contra el nombre *disputa*. Cf. ahora también Wölfflin, Class. Kunst 87. En el aspecto puramente técnico, la Escuela de Atenas es superior á la Disputa, compuesta antes que ella; cf. Passavant I, 163; II, 96; v. también Rio IV, 463-464; cf. 466. En su escrito Michel-Ange et Raphael, 133, Rio al igual que Schlegel, señala la Disputa como la obra más eminente de Rafael.

(3) Por tanto, no se trata absolutamente de la representación de una disputa sobre el Smo. Sacramento, y es realmente lamentable, que hasta en el «Classischen Bilderschatz», de *Reber-Bayersdorffer*, la copia de la *Disputa* núms. 561-562 lleve por título: «Der Wortwechsel — La Disputa.» Cuándo se usó por primera vez el nombre disputa, no se puede determinar con precisión. Lo hallo usado comúnmente en una antigua guía del año 1739 (Descrizione di Roma [Roma 1739] 60). El nombre tiene su origen en una frase de *Vasari*, pero propiamente todavía no se halla en su descripción, que empieza de esta manera: Fece in un' altra parete un cielo con Cristo e la Nostra Donna, S. Giovanni Battista, gli Apostoli e gli Evangelisti e Martiri sulle nuvole con Dio Padre che sopra tutti manda lo Spirito Santo, e massimamente sopra un numero infinito di Santi che sotto scrivono la messa e sopra l' ostia, che è sull' altare, disputano. Lo que sigue de esta descripción no ofrece ningún interés, pues Vasari la trabajó, como también las de los demás frescos, sirviéndose de grabados. Del pasaje citado se saca, que Vasari designa como lo más interesante, la bajada del Espíritu Santo sobre la muchedumbre inmensa de santos. La declaración que sigue, del escribir la misa, quedó inadvertida, y se asieron á la palabra *disputano*, que más tarde fué traducida no ya exac-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por solemne y arcaica manera representa Rafael, como centro de la parte superior del cuadro, al Dios uno y trino á quien los fieles expresan su agradecimiento en aquel himno de júbilo. Arri-

tamente por «manifestar el parecer» (dar demostraciones, sacar conclusiones), sino por la voz «disputa». Muy pronto se perdió la verdadera inteligencia del cuadro, lo cual se explica principalmente, porque habiéndose cambiado el gusto, ya se puso en él poca atención. Es muy significativo para conocer la dirección del gusto, ver que ya Jovio en su «Vida de Rafael», de los cuadros de la Cámara de la Signatura, sólo menciona el Parnaso. Los viajeros de época posterior (Aldroandi 1562, Schrader 1592) ignoran á Rafael (Müntz, Les historiens, 26). El Sr. de Montaigne, que visitó á Roma en tiempo de Gregorio XIII, tampoco nombra para nada á Rafael en su Journal de voyage; asimismo Zeiller en su famosa relación de viaje del año 1640. Schott, Itiner. Italiae. Antwerpiae 1600, sólo cita la sala de Constantino. Velázquez, que visitó á Roma en 1630, junto con la Escuela de Atenas, sólo menciona la Disputa, que él designa como un cuadro, «donde la teología está puesta en consonancia con la filosofía» (Justi, Velázquez I, 288). Hacia fines del siglo XVII, *Bellori* (cf. Müntz, Les historiens, 26, 77) se ensayó en una puntualizada descripción y declaración de los frescos de Rafael del Vaticano, pero sin lograr por de pronto muy buen éxito. Venuti, Descrizione di Roma moderna IV (Roma 1767), 1191, sólo menciona todavía el Parnaso y la Escuela de Atenas; de la Disputa no dice una palabra. *J. G. Keyssler,* Neueste Reisen. nueva edición publicada por G. Schütze, Hannover 1751, á lo menos trae (p. 570) algo más, pues enumera los cuatro frescos de la Cámara de la Signatura de la siguiente manera: «1.° Los dogmas más principales de la doctrina de la Trinitate, mediatione Christi, transsubstantiatione, de la vida eterna, etc. 2.° Las ciencias y fuerzas del espíritu humano, tocante á la filosofía, matemáticas y astronomía, cuadro que se suele llamar la Escuela de Atenas. 3.° La Poesía y el monte Parnaso. 4.° La Justicia, Prudencia y otras virtudes morales.» En la pág. 572, *Keyssler* rehusa expresamente el nombre de Disputa. El Manual del viajero, de *Volkmann* (Hist.-kritische Nachrichten von Italien. 2.ª edición, Leipzig 1777), que sirvió también de guía á Goethe, describe por menudo la Escuela de Atenas, mientras que tiene pocas palabras para la Disputa; «en la manera seca» del cuadro ve Volkmann al «discípulo de Perugino». El nombre Disputa lo traduce así: «La controversia (Streit) de los doctores de la Iglesia sobre la eucaristía» (II, 128). *W. Heinse,* que fué á Roma hacia el fin del verano de 1781, en su «Ardinghello», publicado en 1787, pasa en silencio la palabra Disputa, y habla sólo de la teología; su opinión es ésta: «El conjunto representa en alguna manera la Iglesia cristiana en su cuna.» *Goethe* no dice una palabra de la Disputa, donde habla de las Stanze. Sólo los artistas cristianos alemanes, sobre todo *Overbeck,* han descubierto de nuevo, por decirlo así, toda la belleza de este maravilloso cuadro (cf. abajo p. 466 s.). Plattner II, 1, 325 s., apoyándose en Bellori, da de él una descripción puntualizada; rechaza «la idea errónea» de una controversia sobre el Smo. Sacramento; es, añade, «por decirlo así, una representación dramática de la teología». *Passavant* erró á la verdad en las declaraciones particulares, pero dió una declaración general mejor que lo habían hecho todos sus predecesores: «Tomado en su conjunto, dice, este cuadro es la imagen de la concordancia, así de los santos del Antiguo y Nuevo Testamento que en el cielo muestran la obra de la Redención, como de los teólogos congregados en la tierra, los cuales, meditando el

ba de todo, en un cielo iluminado con dorada luz vaporosa, aparece lleno de alteza y poder Dios Padre, en un radiante mar de

Sacramento lleno de misterios del cuerpo y sangre de Cristo, se sienten unidos en él.» *Kugler-Burckhardt* II, 581, se equivocan al criticar, que ninguna de las dos mitades de la Disputa resalta como la más esencial. Más justas son las explicaciones y observaciones que hace Burckhardt en Cicerone, 663, aunque aquí tampoco se aprecia el argumento teológico. Tomó nuevo vuelo el interés por la Disputa, después que en el año 1857 se publicó el magnífico grabado de *José v. Keller* (el diseño lo compró Federico Guillermo IV; la plancha con todos los ejemplares todavía existentes, en parte propiedad de Keller, se perdieron en el incendio de la Academia de Düsseldorf en el año 1872. Cuando Keller volvió á ver la plancha, el «hijo de su trabajo de diez años», torcida é inservible para siempre, en este «tristísimo momento de su vida» no perdió la cristiana serenidad y presencia de ánimo, y prorrumpió en estas palabras: «Alabada sea la voluntad de Dios»). Excitado por el grabado de Keller, el teólogo hermesiano *J. W. J. Braun* escribió un tratado particular sobre la Disputa (Düsseldorf 1859), en el cual dió rienda suelta á su predilección por las conjeturas (cf. Kathol. literaturzeitung VI, 59 s.). Salió en contra *Springer* en un folleto (Bona 1860), para volver á tratar después el mismo objeto de una manera notable en su grande obra sobre Rafael y Miguel Angel, sólo á la luz de la historia del arte; pues aquí se renuncia á una interpretación teológica. En el año 1860, *Hagen* se volvió contra Braun y también contra Springer en un estudio ciertamente poco advertido, pero muy notable (p. 125 s.). Con razón se hace aquí notar (p. 127, 139), que Rafael tuvo atención á las oraciones de la misa, opinión que está por tanto íntimamente relacionada con la del prelado *Schneider,* que aduciré más abajo. En la pág. 128, Hagen señala como idea fundamental «la conciliación de la tierra con el cielo por la revelación del Smo. Sacramento del altar». Del lado de los escritores católicos, el primero que dió una interpretación teológica fué *F. X. Kraus,* en su tratado ingenioso, La camera della Segnatura, por desgracia muy poco conocido, donde en la p. 41 s. se hace con razón resaltar de una manera especial la significación de sacrificio, de la que se trata más extensamente en el Lit. Rundschau 1897, p. 5 s. Asimismo, desde el punto de vista del teólogo católico, *Bole,* Meisterwerke, 67-81, ha interpretado muy recientemente la Disputa. Más retórico es el estudio de G. Cozza-Luzi, Il Duomo di Orvieto e Raffaelo Sanzio nel Trionfo Eucharistico. Lettura inaugurale all' Accademia Orvietana «La Nuova Fenice». Milano 1890. *H. Grimm,* en su Leben Raphaels, 315, da la siguiente explicación: «Luego que admitimos que el objeto del cuadro no es la disputa, sino la cesación de la disputa por la revelación, que á todos apacigua, muéstranse como innecesarias aquellas interpretaciones que se quería introducir en la composición. Descubrimos un momento de suma admiración y asombro, etc.» Esta interpretación, que *Wolzogen,* 56, ha aceptado, la tengo por errónea, ya por esta causa, porque procede de la falsa idea de que ha reinado la disputa entre los reunidos alrededor del Smo. Sacramento. En este caso, el fresco pierde enteramente la profunda significación teológica, que he procurado poner de manifiesto más abajo, p. 474. Sólo por curiosidad, mencionaré todavía la opinión de Portig, tratada en las Hist.-polit. Bl. XCVII, 403 s., de que la Disputa es una expresión del principio de la fe protestante. Sobre un pastor protestante, que afirma que Rafael no fué católico, v. Müntz, Les historiens, 68.

oro, y un sinnúmero de lindos ángeles pueblan aquella región de luz y resplandor (1). Parece como si el maestro no se hubiera cansado de poner innumerables series de espíritus bienaventurados, en aquella patria de la paz y de la felicidad. En el borde exterior de las nubes que orlan aquella suprema región luminosa, seciernen á la derecha y á la izquierda tres amables figuras de ángeles con los ropajes movidos por el aire. Como creador y sustentador de todas las cosas, lleva Dios Padre en la mano izquierda el globo del mundo, mientras su mano derecha se levanta para bendecir. Bajo él, como propio centro del cielo, está el Hijo unigénito en su gloria *(Rex gloriae)* (2). Rafael creó allí por ventura la más hermosa imagen de Cristo que hay en la tierra. El Salvador está sentado en un trono de nubes, del cual emergen cabezas de ángeles; su divinidad irradia una dorada aureola, ceñida por un semicírculo de azul celeste, adornado con testas de ángeles. Con la cabeza ligeramente inclinada, el Salvador transfigurado extiende, lleno de amor y mansedumbre, las manos con las sagradas llagas, ofreciéndose á todos en manjar (3). El blanco vestido luminoso cubre sólo la parte inferior del cuerpo de Cristo, de manera que se ve también la llaga de su costado. Hacia el «Cordero de Dios que quita los pecados del mundo», señala San Juan Bautista sentado á un lado, con grave y severo aspecto; mientras al otro lado, la Santísima Virgen oprime las manos contra el pecho, inclinándose humildemente para adorar á su Hijo divino.

Con este grupo central se enlazan, á uno y otro lado, los elegidos del cielo; «los patricios de aquel pío y justo Imperio», como dice Dante (4), están sentados en tronos agrupados con la mayor delicadeza y artificio, formando un semicírculo algo más profundo, como sobre un piso de nubes animado por graciosas cabezas de ángeles. «La distribución de aquella multitud de figuras, que son de la propiedad peculiar de Rafael (el cual pudo referirse á más antiguos tipos para las personas anteriormente descritas), se distingue tanto por la claridad como por la regularidad. Los personajes del Antiguo Testamento alternan con los héroes de la Nueva Ley, y éstos están en cierto modo distribuídos según los santos estados de apóstoles, escritores de los Sagrados Libros, parientes de Cristo y mártires, los primeros según las edades del mundo. Además observa tal orden, que siempre las personas que se hallan contrapuestas en una misma línea, tienen relación entre sí» (1). En la elección y agrupación de los Santos tuvieron decisivo influjo las oraciones de la misa y el inmortal poema del Dante (2).

La serie de los bienaventurados comienza en el lado izquierdo por San Pedro. Como maestro y guardador de la fe, tiene el venerable Apóstol en una mano un libro y en la otra las llaves; lleno de firmísima confianza mira á su Dios y Señor, que le elige por su primer Vicario en la tierra. Frente al Príncipe de los Apóstoles está representado Adán meditando sobre la culpa y la Redención:

Que' due che seggon lassú piu felici,
Per esser propinquissimi ad Augusta,
Son d'esta rosa quasi due radici.
Colui, che da sinistra le s'aggiusta,
E'l Padre, per lo cui ardito gusto,
L'umana specie tanto amaro gusta.
Dal destro vedi quel Padre vetusto
Di santa Chiesa, a cui Cristo le chiavi
Raccomandó di questo fior venusto (3).

(1) Cf. la descripción del empíreo, hecha por Dante, (Parad. XXXI, 4 ss.). Rafael ha figurado el cielo estrellado por medio de puntitos dorados de relieve.

(2) Cf. Kraus, Camera della Segnatura, 37.

(3) Cf. Overbeck, Leben von Binder I, 145 s., y Bole, Meisterwerke der Malerei, 69. En una carta de Overbeck á su padre, de 1810, no conocida hasta hace poco, escribe el mismo sobre la Disputa: «¡Qué cielo se le abre á uno cuando entra en la sala! La primera mirada se fija en la majestad de Dios y de su Hijo unigénito, llenos de gracia y de verdad; no es fácil que se haya creado nunca algo más sublime en pintura que esta gloria de la Disputa. Se ve el cielo abierto y se siente uno extasiado, como S. Esteban. Allg. conservative Monatschrift (1887) II, 1283.

(4) Dante, Parad. XXXII, 116-117.

(1) Springer, 163 (2.ª edición I, 223). Bole, Meisterwerke der Malerei, 69, observa lo siguiente acerca de las doce figuras que rodean á Cristo: «Es admirable el orden de las personas que se descubre por dos indicios, por la disposición que tienen entre sí los que están juntos en una misma parte, y por la que tienen con sus correspondientes de la parte opuesta. Primeramente, al lado de cada personaje del Antiguo Testamento hallamos uno del Nuevo; porque en el cielo no hay diferencia entre el Antiguo y Nuevo Testamento, puesto que todos los que allí están, reciben su gloria por un solo Cristo, que también en este sentido es el Alfa y Omega (Apoc. 1, 8). En segundo lugar, nos maravillan ciertas relaciones de los que están colocados uno en frente del otro. Con ellas indica el artista las trazas de Dios para la salud de los hombres y la vida virtuosa que lleva al cielo.» Luego el autor desenvuelve esto más por menudo de una manera ingeniosa. Con todo eso, quizá haya visto demasiadas cosas en el cuadro.

(2) Si no me engaño, Hagen, 127 s., 132 s., 139 s. ha sido el primero que ha hecho resaltar esto. Cf. ahora las importantes explicaciones de Kraus, Dante, 659.

(3) Dante, Parad. XXXII, 118-126.

Forma contraste con el vigoroso padre primero del linaje humano, San Juan Evangelista, pintado junto á él en bella figura juvenil en el acto de escribir su Evangelio. A su lado sigue el Rey David con la corona y el harpa, el cual mira en el libro del Evangelista lo que él mismo había profetizado en el Antiguo Testamento. Viene luego Lorenzo, el animoso diácono y mártir, dispuesto para el sacrificio y para la muerte, llevando en el pecho una estrella de oro y señalando hacia los teólogos reunidos abajo en torno del Santísimo Sacramento (1). Vuelta hacia él está una figura casi completamente cubierta por el grupo del Salvador, la cual indica la continuación de aquel sagrado coro, y probablemente es Jeremías (2).

Por el lado derecho comienza la fila de los elegidos con la otra columna de la Iglesia, el Apóstol San Pablo, cuya poderosa espada, sobre la que se apoya la enérgica figura, significa á un mismo tiempo su muerte en el martirio y la fuerza de sus doctrinas; «Viva es la palabra de Dios, y eficaz, y más aguda que una espada de dos filos» (Hebr. IV-12). Vuelto hacia San Pablo, asiéntase en su trono Abraham, con el cuchillo para el sacrificio de Isaac. Le sigue Santiago el Menor, que apoya la mano en un libro con reflexivo ademán (3); luego Moisés con las tablas de la

(1) Hagen 139 y otros ven á S. Esteban en el santo que señala hacia abajo, y trasladan á S. Lorenzo al lado opuesto. No tengo por exacta esta explicación, pues la palma indica muy claramente al primer mártir.

(2) Springer, Raffaels Disputa (1860) ha sido el primero en proponer este nombre, y casi todos los modernos hasta Bole, 71, se han adherido á esta suposición. Paliard ve en la figura á S. Martín de Tours; v. Chron. des Arts 1876, 328-329.

(3) Plattner II, 1, 327, conjetura que está aquí representado Santiago, como el tercer testigo de la transfiguración del Señor, con S. Pedro y S. Juan, y como símbolo de la esperanza; como aquéllos lo son de la fe y de la caridad. Con todo eso, el que estaba en la transfiguración era Santiago el Mayor, y á éste comúnmente se le representa con el sombrero y bastón de peregrino (Menzel, Symbolik I, 75, 430). Gruyer, 62, y Hagen, 139, sostienen que es Santiago el Menor, y á mi juicio, habla en favor de esta sentencia el que en la edad media se leía frecuentemente bajo su imagen esta inscripción: Ascendit ad coelos, sedet ad dexteram Dei patris omnipotentis (v. Menzel I, 77). Bole, en su ingenioso estudio, establece un paralelo entre Santiago y S. Juan, puesto en frente de él: «Los dos insisten en la necesidad de las buenas obras; sobre todo del amor al prójimo, S. Juan especialmente en razón del amor de Dios, que debe manifestarse en buenas obras.» «Quien dice que ama á Dios, y aborrece á su prójimo, es mendaz» (I. Joh. 4, 20). «La fe sin obras está muerta» (Jac. 2, 17). Kraus, Camera della Segnatura, 37, propone el evangelista S. Mateo en vez de Santiago.

Ley, y San Esteban. El primer mártir lleva una palma, que apoya sobre el libro de la fe que confesó, y dirigiendo hacia arriba la mirada, parece repetir las palabras que en otro tiempo pronunció lleno del Espíritu Santo delante del Consejo supremo: «He aquí que veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre sentado á la diestra de Dios.» Á este héroe del Nuevo Testamento sigue otro personaje del Antiguo, asimismo medio oculto por el grupo del Salvador y vestido de guerrera armadura, probablemente Judas Macabeo (1).

Sirve para enlazar aquella gloria celeste con la tierra y la Iglesia, el Espíritu Santo representado en el símbolo de una paloma, la cual desciende rodeada de cuatro tiernos niños angélicos que llevan en las manos los Evangelios abiertos. La divinidad del Espíritu Santo está significada por el círculo luminoso en cuyo centro se ve la paloma, y la operación de su gracia por los rayos de oro que se derraman en todas direcciones. Hacia la parte inferior descienden algunos rayos más abajo, guiando la mirada del espectador á la custodia con la Sagrada Hostia: á Cristo en la Sagrada Eucaristía, como verdadero centro de toda la ciencia teológica.

El último término de la parte inferior lo forma un amplio y abierto paisaje. Á la derecha, en un valle, se ven los robustos fundamentos de un edificio, y á la izquierda se levanta más lejos sobre una altura, una nueva construcción extensa pero todavía incompleta, en la cual se trabaja afanosamente (2).

Á los dos edificios del último término, responde en el primero, cerrándolo á mano izquierda y derecha, una balaustrada. La parte media del primer término se ha dejado abierta y no se ha puesto allí ninguna figura, de suerte que la mirada del espec-

(1) La explicación que se daba antes, atribuyendo á este personaje el nombre de S. Jorge, como patrón de la Liguria, la cual opinión defiende todavía Plattner II, 1, 327, ha sido generalmente abandonada, desde que Springer propuso el nombre de Judas Macabeo. Förster, Raphael I, 279, ve en esta figura á Josué.

(2) La interpretación de estos edificios es discutible. La mayor parte de los comentadores piensan en la nueva fábrica de la iglesia de S. Pedro, como Grimm, Raphael 318 s., y Fünfzehn Essays IV, 278, s.; Crowe II, 22, f. 31, Kraus, Camera della Segnatura 41, y Frantz II, 727. Después de Molitor, Rom 261, Bole, Meisterwerke 72, ve en el fundamento de la derecha una figura del hundido paganismo, y en el nuevo edificio de la izquierda, la construcción de la teología cristiana que toca á su término. Hagen, 142, da todavía otra interpretación.

UNIVERSIDAD AVENIDA ROMA DE NUEVO LEÓN ®

tador se dirige, sin que nada la detenga, al propio centro que todo lo enseñorea, en torno del cual están distribuídos con libertad y artificiosamente todos los grupos inferiores, y sobre el cual se derraman desde arriba los dorados rayos del Espíritu Santo.

Tampoco con el altar y la custodia quiso el artista distraer la atención del espectador del propio centro del cuadro; y así pintó una custodia sencilla sobre un altar no menos sencillo, al cual hace litúrgicamente recognoscible la blanca cubierta y el antependium, en el que se lee la cifra de Julio II, sin otro adorno alguno. Pero el Santísimo Sacramento está allí visible, y aun cuando es lo más pequeño de todo el cuadro, después de la figura de Cristo pintada en el cielo, ninguna otra cosa hay que más cautive los ojos del espectador que la imagen del Dios escondido bajo la figura de pan. La Santísima Trinidad se cierne arriba, precisamente sobre la sagrada Hostia en la que la misma Trinidad se contiene (1). Los Santos del cielo y las legiones de los ángeles, no parecen haberse hecho visibles sino para glorificar el mayor de los misterios de la tierra, y así, el «Pan de vida» se ofrece como el verdadero centro y lazo de unión entre la tierra y el cielo. Á una y otra parte se ven los grandes Doctores de la Iglesia y los Santos, papas y cardenales, religiosos y clérigos seculares, representantes de las ciencias y las artes. En hermosas figuras y grupos, expresó allí el artista, la adoración, la investigación, contemplación, doctrina y magisterio; pero todo ello se refiere sólo al único y Eterno, presente siempre sobre los altares de la Iglesia en el Santísimo Sacramento (2).

Por tres lados conducen hacia el altar amplias graderías, que facilitan una agrupación natural, viviente y variada de las figuras; todas las cuales están vueltas hacia el Santísimo, de donde irradia toda ciencia é iluminación. Á ambos lados del altar se ven los cuatro grandes Padres de la Iglesia occidental: á la izquierda San Jerónimo y Gregorio I, y á la derecha los santos Ambrosio y Agustín; todos los cuales se representan sentados,

(1) Per concomitantiam.

(2) Cf. la hermosa descripción de Schaden, citada por Thiersch, 132. Con mucha verdad pondera recientemente Wolfflin (Class. Kunst 88): «La importancia del cuadro no está en sus particularidades, sino en la disposición general, y sólo entonces se le hará justicia, cuando se reconozca, que todo lo particular está al servicio de la impresión general que se pretende producir, y se ha inventado con atención á todo el conjunto.»

para indicar su magisterio doctrinal (1). San Jerónimo vestido de cardenal y con sus cartas y su traducción de la Biblia al lado, apoya sobre sus rodillas un libro, al cual dirige con toda la energía de su carácter una mirada investigadora. Hacia él se vuelve un obispo que está inmediatamente junto al altar, con capa pluvial verde bordada de oro. Lleno de suma fe y confianza, aquel anciano venerable muestra con ambas manos la custodia (2); junto á San Jerónimo está San Gregorio el Grande, sentado en una antigua silla episcopal romana, con todos los ornamentos pontificales. Parece acabar de leer en un libro, y dirige sus miradas meditabundas é inteligentes hacia el símbolo del Espíritu Santo, que Pedro Diácono vió cernerse sobre su cabeza.

En el lado derecho está, asimismo junto al altar, una figura de anciano sin determinados atributos, con manto azul de filósofo; mientras con la derecha señala al cielo, se vuelve hacia San Ambrosio, el cual levantando las manos lleno de asombro y admiración, mira á lo alto con la boca entreabierta, como entonando el himno eucarístico que lleva su nombre. Junto á él está la varonil figura de San Agustín, dictando á un jovencito arrodillado los conocimientos que acaba de alcanzar. El escritor favorito de los humanistas cristianos, tiene delante de sí la más conocida de sus obras: «La Ciudad de Dios».

Á los santos Ambrosio y Agustín, vestidos ambos con ornamentos episcopales, se juntan á la derecha Santo Tomás de Aquino, y las eminentes figuras de un Papa y un cardenal, de los cuales el primero parece ser Inocencio III, autor del hermoso escrito sobre la santa Misa (3), y el cardenal, con hábito franciscano, es indudablemente San Buenaventura, el doctor seráfico. Luego sigue, de pie en la grada inferior del altar, otro Papa con

(1) Bole, Meisterwerke 74.

(2) Según Wickhoff 51-52, el artista se ha abstenido de dar atributos característicos á éstas y otras figuras: «El espectador no se ha de distraer con recuerdos y datos biográficos, que quizá podrían venirle á la memoria. El oficio del coro es ilustrar de varias maneras los pensamientos y sentimientos de las personas principales. Contémplanlas, háblanles, discurren entre sí sobre lo que han oído, hállanse aquí personificados todos los grados del interés mental. Bole, Meisterwerke se aparta de esta opinión, y va en busca de nombres; en las dos figuras puestas inmediatamente al lado del altar, ve á S. Ignacio de Antioquía y á S. Justino. Esta explicación ya la había propuesto Braun, Rafaels Disputa (1859).

(3) Kraus, Camera della Segnatura 40.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

un ropaje de brocado de oro. Los rasgos de su fisonomía no permiten dudar que el representado allí es Sixto IV, tío de Julio II, y los libros que tiene en la mano y á sus pies, indican las obras que escribió (1). Detrás de la figura de Sixto IV aparece la testa grave y llena de nobleza del Dante, con su corona de laurel (2).

En la parte más exterior del lado derecho se ven varias figuras varoniles, de las que la primera se inclina sobre el pretil, mirando con profunda atención hacia el altar donde está el sagrado Misterio. Un hombre barbado, con traje interior amarillo y manto azul, á lo que parece, un filósofo, llama la atención del inclinado sobre el pretil, hacia el Papa Sixto, como competente intérprete del Misterio que todos los fieles deben adorar.

Semejante disposición se descubre en el lado izquierdo del cuadro. Junto á San Gregorio el Grande hay un hermoso grupo: tres adolescentes están hincados de rodillas adorando el Santísimo Sacramento, mientras un hombre con manto amarillo señala los escritos de los Santos Padres que yacen en el suelo. Detrás de este grupo de legos, se ven dos características testas de obispos, y luego siguen cuatro religiosos que parecen comunicarse sus ideas sobre el misterio de la Eucaristía: un abad benedictino con ínfulas, un eremita, un franciscano y un dominico. Este grupo indica sin duda alguna la gran parte que tuvieron las

(1) La explicación que antes se daba de esta figura, diciendo que era Inocencio III, la cual sostiene todavía Bole, Meisterwerke, 76, es indudablemente falsa. La declaración del texto, por la que se reconoce en ella á Sixto IV, ha sido admitida también como cierta por Wickhoff, 51. En otro pasaje, 64, observa el mismo justamente: «Hay algo humanamente tierno, en que Sixto IV haya sido puesto muy de relieve en la Stanza della Segnatura, pero también hay algo, que pinta el gran carácter de Julio II, al hacer derivar la dignidad de su familia de sus méritos para con la Iglesia.» Sixto IV está puesto aquí muy oportunamente cerca del dominico S. Tomás de Aquino y el franciscano S. Buenaventura, pues había procurado componer la querella entre las dos Ordenes por medio de un particular escrito. Cf. nuestras indicaciones vol. IV, p. 189.

(2) Cf. Kraus, Dante 197. En el fondo se deja ver la cabeza de un religioso, en el cual ya Vasari quería reconocer á Savonarola. Con todo, no hallo ninguna semejanza con el conocido retrato de Savonarola que se conserva en Florencia, ni con las demás pinturas del célebre dominico, cuyas facciones eran sin duda muy conocidas de Rafael. Sin embargo, quiero observar que un tan eminente conocedor del arte como Kraus (Dante 754) es de opuesto parecer. Dada la grandeza y libertad de concepción, que eran propias de Julio II, es de suyo ciertamente muy posible, que el Papa permitiese poner la imagen de Savonarola.

Órdenes religiosas en la construcción del gigantesco edificio de la Teología escolástica. Á la figura de Sixto, representada en el otro lado, corresponde á la izquierda, en primer término, un noble jovencito con la cabeza rodeada de dorados bucles; el cual, con afabilidad, pero al propio tiempo con gran energía, exhorta á tres hombres á imitar el ejemplo de los jóvenes que adoran al Santísimo. Como guía de los tres que no se han adelantado todavía tanto, aparece un hombre anciano apoyado en la balaustrada y que parece fundarse, lleno de convicción, en lo que dice el libro que tiene abierto (1). En el fondo se ven además varias cabezas características, entre ellas la de Fra Angélico en beatífica contemplación; al eminente pintor teológico corresponde al otro lado el eminente poeta teológico. La Eucaristía, que forma en cierto modo el fondo de los misterios de la fe cristiana, no sólo ocupa á los grandes doctores y teólogos, sino inspira también á los poetas y artistas, como el foco de la vida cristiana, el misterioso alimento espiritual y fortaleza de las almas.

«No está allí la memoria de Cristo, sino Cristo mismo. No se adora allí uno de los misterios de su encarnación y vida santísima, sino la suma de todos los misterios del Dios humanado; la corona, perfeccionamiento y piedra angular de toda su actividad divina y humana, que nos ilustra, agracia y redime; no es sólo su gracia, sino la fuente de las gracias; ó más bien, un mar de gracias, el camino de la gloria y la gloria misma. Todos los tesoros de la Naturaleza y de la creación, todos los prodigios de la Redención y de la gracia, todas las magnificencias del cielo, se juntan allí en este sacramento como en un centro del mundo espiritual. De allí proceden las corrientes que fecundan el imperio de la gracia con divinas energías, hacia el oriente y el ocaso, hacia el norte y el mediodía; de allí brotan los siete haces luminosos de los Sacramentos, allí, en derredor de aquellas fuentes de la gracia, se abren todas las flores de virtudes sublimes, de

(1) Ya Plattner II, 1, 330, protestó con razón contra la interpretación de Montagnani, quien pretende ver á un teólogo en el que dirige este grupo. La figura ofrece manifiestas señales de ser un filósofo. Menos todavía puede decirse, que son sectarios y herejes (como entre otros, lo hace Förster I, 279 s.) Bole, Meisterwerke, 78, ve en esta figura á un filósofo, que no ha llegado todavía á conciliar la teología con la filosofía, porque para él su sistema es lo principal y la palabra de Dios sólo es accesorio. En el mismo sentido se expresa también Lübke II, 262.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

allí saca toda criatura el agua de la salud; allí está el corazón donde late toda la vida más alta de la Iglesia, donde el cielo se enlaza con la tierra para no formar sino una sola morada de Dios» (1).

Pero el misterio de la Eucaristía es también sacrificio (2); y el artista ha indicado al espectador esta verdad, mostrándole precisamente sobre la sagrada Hostia al Salvador paciente transfigurado. Sólo mediante este sacramento y sacrificio se halla la Iglesia en estado de conservar su vida interior; sin este misterio de la fe, la ciencia teológica perdería asimismo toda su fuerza. Por esta razón todos los representantes de la ciencia cristiana se hallan agrupados en torno de esta joya preciosa y consoladora, de esta brillante prueba del poder de Dios y de su misericordia. Mas la Eucaristía es asimismo el principal y más augusto lazo entre las Iglesias militante y triunfante; «ella es la misteriosa cadena, cuyo eslabón superior descansa en el seno de Dios y desciende desde el cielo hasta el polvo de la tierra; baja el cielo á la tierra, y levanta la tierra al cielo» (3). El maestro ha expresado estos conceptos simbólicamente por dos maneras: de una parte, por la eminente posición del Santísimo que se eleva hacia el cielo sobre las cabezas de toda aquella asamblea terrenal; y por otra parte, con los rayos que descienden del Espíritu Santo hasta el Santísimo Sacramento. Como espíritu de amor, desciende desde las luminosas alturas de la beatífica contemplación, hasta el mundo, para traerle el sacramento del amor; y como espíritu de verdad derrama al propio tiempo la suprema ilustración de la ciencia teológica. De esta suerte parece como el mediador entre la transfigurada humanidad de Cristo y el Hijo de Dios en forma de pan, el Cristo eucarístico. Por medio de este íntimo enlace expresado por el artista, enteramente de acuerdo con la doctrina de la católica fe, se obtiene la unidad entre la mitad superior y la inferior del cuadro.

«En la humanidad gloriosa de Cristo en la forma de pan, se da la unidad que enlaza el mundo terreno con el reino de los bienaventurados, donde la misma gloriosa humanidad sin velos constituye la alegría y felicidad de los celestiales coros.» Cristo aquí, envuelto en la forma de pan; Cristo allí, revelado como el más hermoso de los hijos de los hombres; un mismo Cristo ayer y hoy y siempre. La identidad de la humanidad transfigurada del Señor en la tierra y en el cielo, es el pensamiento que reúne ambas partes del cuadro (1).

(1) Hettinger, Apologie II, 2, 235, 191 (7.ª edición, IV, 240, 195).

(2) Cf. las excelentes explicaciones de Hettinger loc. cit. 237 ss. V. también Rio, Michel-Ange et Raphael 132; Dandolo, Secolo di Leone X. I (Milano 1861), 210; Cerroti, Le pitture delle Stanze Vaticane (Roma 1869) 59, y Vitet, Etude sur l' hist. de l' Art. 3.e partie, p. 51.

(3) V. Hettinger, loc. cit., II, 2, 236, 271 (7.ª edición, IV, 241, 274).

(1) Cuanto á la exposición del texto, me reconozco muy obligado á mi respetable amigo, el canónigo de Maguncia y prelado romano, Dr. Fr. Schneider. El mismo me escribe todavía lo siguiente: «Por lo demás, la unión de este mundo con el otro, es un pensamiento que en modo alguno era exclusivamente peculiar de Rafael y del círculo de sus inspiradores: antes bien, era cosa muy general y corriente en la iconología del fin de la Edad Media, y de esta parte de los Alpes se halla representada en las obras maestras más grandiosas del arte flamenco, es á saber, en el retablo de altar de los hermanos van Eyck, en Gante, y en otro, perteneciente asimismo á la escuela de los van Eyck, que se halla ahora en el museo de Madrid, y se llama generalmente la Fuente de vida, ó mejor, la *Fuente mística,* donde la idea de dicha unión se halla en sumo grado realzada, aunque con la introducción del momento de la separación entre los fieles é infieles. Cf. Schneider, Alte und neue Welt, 1877, n.° 31, p. 488. La división de los retablos flamencos en acciones que se ejecutan en diversas alturas del mismo cuadro, se disculpa, como lo prueba hasta la evidencia el Dr. P. Weber, Geistliches Schauspiel und kirchliche Kunst (Stuttgart, 1894) 143, con el uso que de esto se hacía en el teatro popular de la Edad Media, y en las solemnes pantomimas del fin de la Edad Media. Rafael, con la disposición de la Disputa, se ha colocado en el mismo terreno, y sólo cabe preguntar, si en esto ha seguido las tradiciones del arte italiano en el teatro y en la pintura, ó si ha sufrido la influencia de las ideas artísticas del Norte, y especialmente de Flandes y Borgoña. Además de las relaciones personales entre los Países Bajos y la corte de Roma, que con frecuencia eran bastante importantes, puede demostrarse con numerosos ejemplos, el influjo del arte flamenco-borgoñón sobre los círculos de artistas de Italia. Los cuadros del Santísimo Sacramento de los van Eyck, que eran muy celebrados, aun entre los círculos artísticos de aquel tiempo, podrían muy bien haber sido conocidos en los círculos del Vaticano, y haber dado impulso á la disposición objetiva y artística de la Disputa. Sea como fuere, la idea artística de la Edad Media, el simbolismo místico, es común á todas estas representaciones, y es también como un documento que nos autoriza para suponer, que hemos de reconocer en la Disputa el reflejo de la teología escolástico-mística. En un magnífico cuadro, que se conserva en los Uffici de Florencia, Fra Bartolomeo ha expresado de una manera simbólica más abreviada, la relación de Cristo eucarístico con el Hijo de Dios transfigurado, respecto del mundo, poniendo el cáliz con la patena, símbolo del sacrificio eucarístico, encima de la figura del mundo, á los pies de Cristo que resucita transfigurado. Cf. Frantz, Fra Bartolomeo, 186; este pasaje no tiene relación con la Disputa. Actualmente las preciosas explicaciones de Schneider se hallan todas reunidas en un folleto, que lleva por título: «Theologisches zu Raffael» (Maguncia, 1896, traducción francesa, París, 1896). A ellas se adhieren también Graus en el «Kirchensch-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En la parte inferior está la fe, en la superior la visión.

O gioia! o ineffabile allegrezza!
O vita intera d'amore e di pace!
O, senza brama, sicura ricchezza! (1).

muck», 1896, p. 24 s., y Steinmann (Rom. 149 s.). Cf. también Kraus en el Lit. Rundschau, 1897, p. 5-6. En la Zeitschr. f. christl. Kunst, XI, 369 s. Schrörs ha tentado recientemente dar otra interpretación á la Disputa. Aduce para esto el comentario de Cayetano á la Summa de Santo Tomás, y pretende ver representada en la parte superior del cuadro la theologia subalternans (teología del cielo) y abajo la theologia subalternata (teología de la tierra); pero el altar con la custodia ha de significar «el banquete del cordero, el maná, el pan de los ángeles, *el símbolo de la ciencia teológica*». He examinado minuciosamente este artículo; y me ha inducido á expresar mejor algunas proposiciones de mi exposición; pero en lo esencial he de perseverar en mi primera declaración, y rehusar la nueva interpretación como demasiado artificial y arbitraria. Cuando Schrörs quiere introducir en el cuadro la interpretación de la comida del pan del cielo («además el conocimiento religioso es una comida y á la verdad en el banquete del cordero»), falta para eso toda alusión determinada de parte del artista. Como apoyo de su hipótesis alega también Schrörs la representación del Pecado original, que se halla en el campo angular de la bóveda, y le junta una declaración, que por lo menos ha de calificarse de muy extraña; escribe pues este autor (383-384): «Eva presenta á Adán el fruto seductor, que ha de traer la ciencia del bien y del mal. Es ésta la primera salida del humano impulso hacia el conocimiento religioso, que sólo en la teología halla su verdadera satisfacción. El conocer se efectúa bajo la imagen de la comida, precisamente así como el conocimiento teológico, según Dante y Rafael». Cuando Schrörs se escandaliza, de que no todas las figuras estén vueltas directamente al Santísimo Sacramento y no perseveren en una postura de adoración, con esto no ha reparado absolutamente en las normas artísticas que Rafael se puso á sí mismo, sobre todo en su esfuerzo por conseguir un agrupamiento dramático. A la manera de los maestros antiguos, Rafael no quiso una colocación de sus figuras puramente estatuaria, sino animó dramáticamente los grupos, como en la Escuela de Atenas. Tampoco deben ser desatendidas en la Disputa, las condiciones artísticas que hay en la libertad de la disposición. Traeré todavía un ejemplo, para que se vea sobre cuán flacos pies descansa toda la hipótesis de Schrörs. Para refutar la interpretación, que Schneider y yo defendemos, y para demostrar que «el altar y la figura del Santísimo Sacramento sólo pueden ser un símbolo», observa Schrörs, 379: «Los doctores de la Iglesia *están sentados* junto á la custodia expuesta, lo cual según la liturgia de ningún modo sería permitido.» Contra eso hay que indicar primeramente de nuevo, que en toda esta representación, no se trata de un acontecimiento histórico, ó determinado por el ceremonial litúrgico, sino de la personificación de un pensamiento místico, en cuya configuración pudo el artista usar de toda libertad. Por lo demás, el estar sentado ante el Santísimo Sacramento del altar no está absolutamente prohibido, como se saca de las respectivas prescripciones de la rúbrica, según las cuales en toda misa mayor solemne ante el Santísimo Sacramento expuesto, el celebrante, los asistentes y el coro se sientan de cuando en cuando.

(1) Dante, Parad. XXVII, 7-9.

Sólo teniendo en cuenta las doctrinas de la fe católica, se puede alcanzar una verdadera inteligencia de esta creación magnífica de Rafael; y quien tuviere cerrada ó ignorada la doctrina de la Iglesia, no es posible deje de errar en aquella explicación. Sólo así se comprende, que renombrados investigadores del arte hayan reprendido, en lo tocante al efecto total del cuadro, que ninguna de sus mitades predomine por la masa, y ninguna se imponga como propiamente esencial (1). Precisamente en esto que se reprende, está el más elevado mérito de la obra, la cual representa de un modo exquisito la doctrina de la católica fe. El Santísimo Sacramento es, por su misma esencia, sacramento de unidad, como lo explican todos los grandes teólogos, principalmente Santo Tomás de Aquino (2).

Exactamente el mismo Cristo es el que aparece arriba en el cielo y abajo en la tierra como sacramento. Arriba todo se junta en torno del Hijo de Dios hecho hombre y transfigurado en su forma paciente; todo lo demás, hasta el mismo Dios Padre y el Espíritu Santo, están allí presentes en gracia del Hijo. Mas lo que está arriba, se refleja también abajo, y la diferencia sólo consiste en que abajo el gran misterio se halla velado y hecho objeto de la fe: bajo un signo sensible está oculta toda la vida celestial; pero en este signo se contiene lo mismo que se ve arriba: el Hijo de Dios hecho hombre, y por efecto de la unidad de la naturaleza divina, no menos el Padre y el Espíritu Santo, y en torno de ellos, adorándolos, toda la corte de los ángeles y de los Santos.

De esta suerte se ofrece á los ojos de quien contempla la «Disputa», la más bella y suprema unidad: en la parte superior la glorificación de todo el amor y toda la vida del Antiguo y el Nuevo Testamento, en la visión de Dios uno y trino; abajo la glorificación de todas las ciencias y las artes, por la firme fe en la presencia real del Redentor en el Santísimo Sacramento. De esta suerte todas las energías del cielo y de la tierra se presentan harmónicamente determinadas y movidas en torno del único verdadero centro; como encima del firmamento, así giran también debajo de él todas las aguas de la vida, «como en un ro-

(1) Kugler-Burckhardt, Gesch. der Malerei, loc. cit.

(2) Cf. los pasajes de Sto. Tomás sobre la Eucaristía en Op. S. Tomae XXV, índice, p. 197-203. Parmae 1873.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tundo vaso, desde el centro hasta la periferie, y luego de nuevo hacia el centro» (1).

De ninguna otra obra de Rafael poseemos tantos bocetos y estudios preparatorios, como de la «Disputa»; las célebres hojas conservadas en Windsor, Oxford, en el Louvre, en Frankfort sobre el Main, Viena, etc., muestran cuán solícita y concienzudamente preparó aquella gran composición, y de qué manera la transformó y corrigió con incesable trabajo, hasta que se dió por satisfecho (2).

Sólo este género de esbozos nos hace posible rastrear la historia de la composición de los frescos de la Cámara de la Signatura; pues, fuera de esto, no poseemos sobre aquella maravillosa creación sino el testimonio de Paulo Giovio: que Rafael pintó aquella estancia, «por mandato del Papa Julio II» (3), y una inscripción que señala el año 1511 en que se terminó; producción verdaderamente asombrosa, si se tiene en cuenta que Rafael comenzó, lo más pronto, en el otoño de 1508, siendo de solos veinticinco años de edad, aquel trabajo monumental, en que todavía hubo de luchar al principio con las dificultades de la técnica de la pintura al fresco (4). No parece poderse dudar que el maestro tomaría consejo de los eruditos romanos, acerca de las cosas particulares de aquella pintura, cuya idea principal había dado Julio II; pero tampoco se ha de hacer de este influjo tan excesiva estima, que se piense haber trabajado Rafael ateniéndose al programa de una especie de comité de sabios (5).

(1) Dante, Parad. XIV, 1-2.

(2) Rafael desde el principio ha mantenido la idea fundamental; v. Springer, 158 s. (2.ª edición, I, 215 s.), quien trata admirablemente acerca de los bosquejos y estudios de todos los frescos de la Cámara de la Signatura. Cf. también Müntz, Raphael, 320 s. (2.ª edición, 335 s.), donde hay muchas copias. V. además Grimm, Raphael, 304 ss. La enumeración más completa de los bosquejos se halla en el Catálago-Windsor de Ruland. — Sobre los sonetos amorosos de Rafael, que se hallan escritos en los diseños de estudio de la Disputa, v. Müntz, Raphael (2.ª edición), 366 s., y Fagan, Raffaele S., his Sonet in the British Mus. London 1884.

(3) Pinxit in Vaticano nec adhuc stabili autoritate cubicula duo ad praescriptum Iulii pontificis. Jovius, Raphaelis Urbinatis vita.

(4) Cf. Müntz, Raphael, 364 s.

(5) Pero por otra parte, tampoco quisiera yo con Wickhoff reducir á un mínimum ó negar enteramente las conferencias de Rafael con varios poetas y hombres doctos.

En las pinturas del Parnaso y de la Escuela de Atenas, se ofrece de suyo la idea de conferencias tenidas con los humanistas; respecto de la «Disputa» se ha hecho referencia á los humanistas cristianos (1); pero está más á mano otra explicación, y parece haber sido el círculo de los teólogos místico-escolásticos de la Orden dominicana, teólogos cortesanos del palacio pontificio, á quien Rafael hubo de agradecer las más valiosas sugestiones para su Disputa; pues, por muchos que fueran los humanistas que entraban y salían de la Corte pontificia, á pesar de todo perseveró allí la antigua Teología, y con ella los teólogos dominicos. La Summa de Santo Tomás dominaba las opiniones teológicas (2), y Rafael ilustró, por medio del arte, la doctrina eclesiástica que el gran Doctor de Aquino había expuesto con claridad maravillosa.

Una circunstancia que ahora se desatiende demasiadamente es la iniciación de las clases sociales de entonces, y no en el menor grado de los artistas, en los asuntos místico-teológicos, y es punto de importancia en esta parte lo familiarizados que estaban con la liturgia de la Iglesia. Una prueba de ello son todavía los países de lengua románica, donde la liturgia es generalmente familiar al pueblo (3). Rafael mostró haber poseído estos conocimientos, entre otras cosas, en su cuadro de la Transfiguración, exactamente acomodado á la festividad litúrgica que se celebra el 6 de Agosto. No se ha dicho bastantemente, que el mismo Rafael poseía una muy suficiente noticia del oficio del Santísimo Sacramento del altar, compuesto por Santo Tomás de Aquino. Si, pues, le dieron realmente instrucciones uno ó varios teólogos dominicos, pudieron sin duda presuponer en el artista los conocimientos prerrequeridos para entrar sin dificultades en el orden de ideas de una gran composición místico-escolástica. Mas, que de hecho tuvieron lugar semejantes conferencias con los dominicos, lo dice el mismo Rafael en una carta del año 1514, en la que refiere haberle dado el Papa por compañero, en la construcción de San Pedro, al doctísimo fraile dominico Fra Giocondo da Verona, para que aprendiera de él, si acaso poseía algún bello secreto de arquitectura: «Con el fin, continúa Rafael, de que yo alcance en este arte una entera

(1) Kraus, Camera della Segnatura, 29 sq.

(2) Soy deudor de esta indicación, como de las explicaciones siguientes, á la bondad de mi respetable amigo, el prelado Sr. Schneider.

(3) El Autor nos juzga por lo que éramos en siglos precedentes. Hoy nuestro pueblo sabe de estas cosas menos que los católicos alemanes.—N. DEL T.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

perfección. Cada día nos hace llamar el Papa, y habla un rato con nosotros sobre esta construcción» (1). Esta fué la manera como se llevaron á cabo las obras de arte del Vaticano; y es bastante verosímil que mediarían relaciones semejantes respecto al origen del ciclo de cuadros de la Cámara de la signatura (2).

Mas ¿cuál era el destino de aquella habitación que, por mandato del Papa, se adornó con frescos tan magníficos, de tan interesante argumento y profundo sentido? También en esta parte nos vemos reducidos á conjeturas; pero la siguiente declaración nos parece por lo menos muy ingeniosa (3). La distribución de toda la actividad espiritual en Teología, Filosofía, Poesía y Jurisprudencia, que ofrecen los frescos de la Cámara de la signatura, procede indudablemente del Papa, el cual no era ningún

(1) Cf. Springer, Raphael und Michelangelo II (2.ª edición), 102. Knackfuss, Raphael, 73. Esta carta demuestra que son muy exagerados los que niegan que Rafael tomase consejo de ninguna persona docta. Cerroti, Le pitture delle Stanze Vaticane (Roma 1869), 13, se declara también por la consulta con letrados.

(2) Cf. para eso Hagen, 127 s., 136 s.

(3) Wickhoff, Die Bibliothek Julius II, 49 ss., cuyas explicaciones en extremo notables reproduzco en el texto, las cuales tienen conexión con una indicación hecha ya hace años por Springer. Contra Wickhoff se ha levantado Klaczko en la Rev. des Deux Mondes CXXIV (1894), 243 ss. (repetidas veces en Jules II, 211 ss.), quien en la Camera della Segnatura ve una sala del tribunal, el local de la Signatura gratiae, hecho según el modelo del Cambio de Perusa. Contra Wickhoff se han declarado también recientemente Favre (La Vaticane de Sixte IV [Rome 1896] p. 27), Dorez (en la Rev. d. Bibliothèques VI, 107 s.), Steinmann (Allg. Zeitung 1896, Supl., n.º 42) y Kraus (Lit. Rundschau 1897, p. 4). Por el contrario, J. v. Schlosser sostiene la hipótesis de Wickhoff, en su interesante estudio sobre «Giusto's Fresken in Padua und die Vorläufer der Stanza della Segnatura» publicado en el Jahrb. d. kunsthist. Sammlungen des Allerh. Kaiserhauses XVII (Wien 1896), 13-100. Pero este último autor, ya no es admisible en un punto importante, sobre todo después de la exposición de Favre, conviene saber, cuando afirma que absolutamente no se puede identificar la biblioteca privada de Julio II descrita por Bembo y Albertini con la Cámara de la Signatura. Al contrario, yo tengo aún por muy probable, que *primitivamente se intentó* hacer de la Estancia de la Signatura un local para biblioteca, y como base del adorno se empleó el esquema iconográfico de las cuatro facultades (ligeramente modificado). Este esquema, como demuestra J. v. Schlosser 86 s., era constante para el adorno pictórico de los sitios destinados á bibliotecas, ya á fines de la edad media; toma su origen de la división de las bibliotecas según cuatro facultades, muy predilecta desde el siglo XIII, la cual se funda en la «Biblionomia» de Ricardo v. Fournival (muerto hacia 1260). También en la época del Renacimiento se usurpó el mismo con una pequeña variación (poesía en vez de medicina), como, por ejemplo, en la biblioteca del duque de Urbino, que describió el padre de Rafael en su Crónica rimada.

erudito, y, por consiguiente, el argumento que él dió sería cosa muy sencilla. Mas la mencionada distribución responde exactamente al esquema propuesto en otro tiempo por Nicolao V, fundador del mecenazgo pontificio, y conforme al cual estaban ordenadas casi todas las bibliotecas de la Italia de entonces. Si, pues, recordamos que los libros no se guardaban á la sazón en armarios arrimados á la pared, sino en pupitres colocados en medio, como todavía se observa hoy en la Biblioteca Laurenciana de Florencia; ninguna dificultad ofrece la suposición de que la Cámara de la signatura estuviera destinada para biblioteca particular de Julio II. Esto parece indicar el gran papel que desempeñan en aquellos frescos los libros. Libros tienen en las manos las figuras alegóricas que aparecen arriba sentadas en sus tronos; solamente á la Justicia, la espada y la balanza no le dejan las manos libres para ello. Los Evangelios, los más venerables de todos los libros para los cristianos, son traídos á los fieles por manos de ángeles; los cuatro santos Padres congregados en torno del Sacramento, escriben y leen libros; en el suelo se ven otros libros esparcidos, y los Santos y personas legas de aquella asamblea, están caracterizados por los libros que llevan. Los que disfrutan de la misteriosa presencia de las musas, tienen rollos y escritos; en la Escuela de Atenas se ven en las manos de todos, libros y tablas; en todos los ángulos está expresado el concebir, escribir, leer y declarar escritos; de suerte que apenas se puede imaginar alguna relación á las obras escritas, que no haya encontrado allí su expresión sensible. Aun aquellos dos sumos filósofos, están solamente caracterizados por sus dos más celebrados libros. El Papa toma un libro con las leyes de la Iglesia, y Justiniano está sentado teniendo delante de sí un libro, su famoso «Corpus Juris». En las pinturas agrisadas, debajo del Parnaso, se representa, á un lado el hallazgo de libros en un sarcófago de mármol, y en el otro se queman libros. No es fácil encontrar otra obra del arte del diseño, donde los libros desempeñen tan gran papel, donde todo proceda de los libros y se refiera á ellos (1).

Con la explicación de que aquel aposento estuviera destinado para biblioteca particular del Papa, se puede harmonizar también el supuesto de que se pensara poner allí el *studio*, ó sea, el gabinete de trabajo de Julio II, como parece indicarlo el nombre

(1) Wickhoff, 54.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de «Cámara de la signatura», ó de la firma, que encontramos ya usado en el año de 1513 (1). Y es por extremo oportuna la idea de que, el supremo Jerarca de la Iglesia hubiera de firmar sus ordenaciones en la estancia donde «la Teología y la Filosofía, la Poesía y el Derecho; es á saber: la Verdad como revelación, como fuerza de la inteligencia, belleza y orden cristiano, resplandece en los frescos de los muros, como presidiendo en el momento de las decisiones y la firma de los negocios» (2).

Pero de cualquiera manera que se explique el destino de la Cámara de la signatura, no puede caber duda sobre la significación y enlace de los frescos. En este negocio hay que rechazar ante todo, como enteramente infundada, una opinión que se ha propuesto recientemente con grande aplomo, declarando las decoraciones de los frescos de la Cámara de la signatura como «la magnífica expresión monumental del nuevo ideal libre de la Humanidad, de la manera que lo comprendió y realizó la nueva formación humanística». No se trataría allí de la glorificación de la Iglesia y del Papado, sino, por el contrario, formando contraste con el gobierno eclesiástico de entonces, se habría equiparado á la Religión «la investigación y el pensamiento libre, independiente de la Revelación divina» (3).

(1) Cf. el pasaje de Paris de Grassis citado por Müntz, Les historiens, 132.

(2) Gsell-Fels, Rom II³, 611. La misma idea se halla en Kuhn, Roma (Einsiedeln, 1878), 264 s. y en otros. Steinmann (Chiaroscuri, 169 s.) ha sido el primero que ha hecho notar las pinturas que estaban escondidas entre los postigos de la Cámara de la Signatura. Como modelos de administración de justicia, están representados la doctrina de las dos espadas y el juicio de Zaleuco, legislador de Locri. Steinmann, en su descubrimiento tan importante, ve una nueva confirmación de la hipótesis mencionada arriba p. 481, de que el Papa quería administrar justicia y celebrar la Signatura gratiae todos los jueves en este santuario del arte. Con todo eso, á mi entender, una de las pinturas, que con la imagen de las dos espadas pone ante los ojos la relación del poder espiritual y temporal, alude á un destino más amplio de la sala, como se ha supuesto arriba en el texto; sólo en esta hipótesis podrían hallar completa explicación los grandes frescos de las paredes.

(3) Así se expresaba Hettner, 190-191 en 1879. Puedo renunciar á una refutación detenida de los errores teológicos y filosóficos de Hettner. Lo principal ya ha sido refutado enérgicamente por Wickhoff. Por lo demás, he podido averiguar, que Ranke ha sido el primero en emitir la falsa opinión de que Rafael y Julio II daban igual valor á la filosofía y teología; lo cual enunció dicho autor en sus artículos «Zur Geschichte italienischer Kunst», publicados en la revista mensual alemana «Nord und Süd» (Abril y Mayo de 1878). Léese en ellos lo siguiente: «Obra es del Papado decaído y mundano, pero con todo, atento siempre á mirar por los fines supremos del género humano, el que Julio II no solamente consintiera en las Stanze la representación por igual de la ciencia profana y eclesiástica, sino que la ordenava» (Ranke, Werke LI y LII, 280). Tienen afinidad con la hipótesis de Hettner las explicaciones tan mal hechas como confusas de Villari, Machiavelli II, 22 s., y en parte también las de Woltmann-Woermann II, 642 y Pératé, 550, 553. Finalmente, las declaraciones que da Gregorovius VIII³, 159-160 sobre las Stanze, son de todo en todo erróneas. La base en que funda sus consideraciones es ya falsa. En efecto, he aquí lo que escribe: «El estrecho círculo de ideas en que se había encerrado la Iglesia de la Edad media, quedaba entonces quebrantado. Un papa tenía el atrevimiento de despreciar la doctrina de los SS. Padres de la Iglesia, según la cual, la suerte reservada á los paganos era la condenación, sin poderse salvar, por grandes que hubiesen sido sus virtudes y su gloria en el mundo. Cuando Julio II contemplaba los cuadros de su cámara, su vista se fijaba sin duda alguna con mayor complacencia en Apolo y en las Musas, en Sócrates y Arquímedes, que en las enojosas figuras de patriarcas y de santos. Los retratos de esa sala del Papa expresaban las cosas, que, veinte años más tarde, osó decir con palabras inflamadas uno de los más atrevidos reformadores. En su profesión de fe, Zwinglio trazó un cuadro raro de la futura reunión de todos los santos, héroes y hombres virtuosos; Abel y Henoc, Noé y Abrahán, Isaac y Jacob se reunirían con Hércules, Teseo y Sócrates, con Arístides y Antígono, con Numa y Camilo, los Catones y Escipiones, y ningún hombre bueno, santo y fiel faltaría en el acatamiento de Dios.» Aunque entre los SS. Padres de la Iglesia se hallen algunas sentencias acerca de la salvación eterna de los paganos, que de suyo pueden prestarse á malas inteligencias, con todo es enteramente cierto, que ningún doctor de la Iglesia ha entregado *incondicionalmente* á la condenación á todos y á cada uno de los paganos. S. Agustín dice expresamente, que no todos los paganos, aun antes de Cristo, se perdieron. Los Padres de la Iglesia consideraban la ciencia profana de los paganos como procedente de Dios, y decían que los teólogos debían servirse de ella. Cf. nuestras indicaciones vol. I, p. 107 ss. Sobre cómo se expresaron los SS. Padres acerca del uso de los filósofos paganos, cf. Kleutgen, Theologie der Vorzeit IV² (Münster 1873), 143 ss. No puede, pues, tratarse de que «el estrecho círculo de ideas de la Iglesia de la edad media haya sido quebrantado» por otras opiniones diferentes de las de los SS. PP. de la Iglesia. La relación que Gregorovius quiere establecer entre las Stanze y una sentencia de Zwinglio, es pura fantasía.

Basta echar una mirada á aquellos frescos, para comprender lo insostenible de tal opinión, que transporta arbitrariamente ideas modernas á la época de Rafael. Pero, ¿no podría verse una aproximación al concepto irreligioso del Renacimiento pagano, en la circunstancia de haberse consagrado á la glorificación de la Filosofía, un lienzo de pared igualmente grande que á la representación de la Teología? También esta suposición queda excluída, y excluída por el mismo Rafael. Esto se colige ante todo, de la misma «Disputa», único de aquellos frescos que manifiesta una división en las dos mitades terrenal y celestial, y se eleva notablemente, por su solemne carácter, sobre las demás

pinturas de aquella estancia. Asimismo se colige, de la manera como se han representado en la Escuela de Atenas el pensamiento y el saber de la Antigüedad. Falta allí un centro sólido á que todo lo demás se refiera, y hacia donde todo gravite, como en la «Disputa» (1). Aun á Platón y Aristóteles, si bien es verdad que aparecen como los mayores sabios, sólo se les junta enteramente, á la derecha y á la izquierda, el coro de discípulos; á lo cual se agrega estar ambos príncipes de la Filosofía representados como sostenedores de diferentes sistemas científicos. Las particulares escuelas filosóficas aparecen separadas y más ó menos rigorosamente ordenadas. En el lado izquierdo, la independencia y diversidad de los filósofos que allí se representan, están oportunamente caracterizadas, por cuanto cada uno de ellos se sitúa en un particular basamento de piedra (2). Finalmente, es muy significativo el teatro de la escena de todo punto diverso: «no se abre aquí ningún cielo, ningún Dios manifiesta aquí sus heridas que han redimido al mundo, ningún rayo de luz sobrenatural desciende hasta la tierra para iluminar el entendimiento humano» (3). No se ve sino el puro esfuerzo natural en pos del conocimiento de las cosas, como lo expresa también la inscripción de la figura que está en el techo. La impotencia del espíritu humano abandonado á sus propias fuerzas, está expresada por el gesto con que señala hacia arriba el divino Platón, representante de la Teología natural. Por muy significativa manera contrapuso Rafael á la «Disputa», aquel laboratorio del humano ingenio. Aquí el esfuerzo por alcanzar la verdad, allí la encarnación y cumplimiento de la verdad (4); no un cumplimiento como lo había soñado el Paganismo, sino tal que sobrepuja á todo humano pensamiento y anhelo, cual sólo pudo imaginarlo el insondable amor del Salvador del mundo, que quiso permanecer entre los suyos verdadera, esencial y realmente, bajo las simples especies del pan, «hasta la consumación de los tiempos».

(1) En una carta todavía inédita, escrita desde Roma en 23 de Febrero de 1864, á la Señora de Sydow, observa Janssen lo siguiente: «La pretendida *Disputa* debería más bien llamarse *Concordantia*, porque todo converge hacia un centro, y la *Escuela de Atenas* es la *Disputa*, porque todo es divergente. La antigüedad no tiene el centro en la Verdad, sino en la Belleza; y por eso Rafael, al representar la Poesía, ha puesto á Apolo en el medio.»

(2) Passavant I, 149 (edición francesa I, 121). Müllner, 167. Cf. también Gruyer, 98 s.

(3) Kuhn, Roma, 267. Cf. Frantz II, 730.

(4) Bien dice Ranke (Werke LI-LII, 280), acerca del contraste que hay entre la Escuela de Atenas y la Disputa: «Allí se aprende investigando, por medio de la consideración y reflexión; aquí se aprende adorando, recibiendo el conocimiento por la revelación y la iluminación.» Cf. también Gruyer l. c. y Hagen 137-138: «En la Disputa se da el conocimiento desde lo alto; no se descubre, como en la Escuela de Atenas.»

Mas el artista se expresó además de otra manera sobre las relaciones de las ciencias por él glorificadas, respecto de la Iglesia; y lo hizo en relieves imitados debajo de la pintura del Parnaso. Por más que estas composiciones pertenecen al número de las mejor concebidas de Rafael, han pasado, sin embargo, mucho tiempo casi inadvertidas y mal entendidas; y sólo las modernas investigaciones les han concedido la atención que merecen y demostrado que el maestro representó allí sensiblemete, aludiendo á Sixto IV, tío de Julio II, de qué manera el Pontificado ampara la ciencia verdadera y combate la falsa. (1). La quemazón de libros, que representa uno de los relieves, era fácil de entender para los contemporáneos, pues las disposiciones pontificias acerca

(1) La interpretación que se daba hasta ahora á estos bajos relieves (Alejandro Magno manda poner las obras de Homero junto á los restos mortales de Aquiles, y el emperador Augusto impide quemar la Eneida; v. Plattner II, 1, 348) es insostenible, como lo demuestra Wickhoff 60. A Wickhoff pertenece el mérito de haber hallado la verdadera significación y la relación bastante oculta de los bajos relieves con Julio II. He aquí el resumen de sus explicaciones: El tío de Julio II, Sixto IV, se había dado á conocer como escritor teólogo. Luego después de la elección de Sixto IV, un impresor romano, Giovanni Filippo de Lignamine, publicó los escritos del nuevo Papa sobre la sangre de Cristo y la omnipotencia de Dios (cf. sobre eso, nuestras indicaciones vol. III, p. 275 y vol. IV, p. 191) y en la dedicatoria hizo el elogio de los servicios prestados por Sixto IV á la fe cristiana. «Así, dice, hubieran obrado no solamente los Padres de la Iglesia, sino también los paganos, como lo demuestra un caso que pasó en tiempo de los cónsules P. Cornelio y Bebio Pánfilo. Habiendo sido descubierto en el campo de Lucio Petilio, un sarcófago, lleno de libros griegos y latinos, cuidaron los cónsules que los latinos fuesen conservados con toda veneración y respeto, pero, por orden del senado, hicieron quemar los griegos, de los cuales se creía que podrían debilitar la religión. Este relato está tomado del primer libro de Valerio Máximo.» Wickhoff añade esta conclusión (p. 63): «No puede haber duda, que Julio II hizo poner allí las escenas tomadas de Valerio Máximo, cuya aplicación se había hecho un día á su tío, como un título de honor. A un lado, vemos á los dos cónsules hallando el sarcófago con el notable contenido, y al otro, la quema de los libros filosóficos peligrosos.» La hipótesis de Wickhoff, que Wölfflin, 97, rechaza, está confirmada por el hecho de que la administración de justicia de Zaleuco (cf. arriba p. 482, nota 2) trae también su origen de Valerio Máximo, y que según el inventario publicado por Dorez en la Rev. d. Biblioth. VI, 106, el escrito de Lignamine se hallaba en la biblioteca de Julio II.

de la censura, de los años 1491 y 1501 (1), permanecían sin duda alguna en vigor también en Roma.

No es la glorificación de los ideales del falso humanismo, lo que se proponen los frescos de la Cámara de la signatura, sino la representación sensible de las cuatro grandes potencias espirituales: la Teología, Filosofía, Poesía y Jurisprudencia, y su actitud respecto de la Iglesia, cual había sido establecida por la escolástica (2). La Iglesia y el Pontificado habían obtenido sus más altos éxitos y saludables victorias, en íntima alianza con la cultura intelectual; y esta alianza, ó sea, la verdadera relación de la cultura intelectual respecto del Cristianismo y de la Iglesia, es lo que ilustró Rafael pictóricamente. Lo que la Santa Sede ha acentuado siempre, lo pone también de relieve el divino Urbinate: que, en el espíritu cristiano, la ciencia humana debe ser dirigida por la sabiduría de la Autoridad eclesiástica establecida por Dios, que la libra de excesos y extravíos, conduciéndola por este medio á su verdadero y genuino florecimiento. De esta suerte, el ciclo de frescos de la Cámara de la signatura, como todas las demás empresas artísticas de Julio II, se enlaza con las de los dos grandes papas del primitivo Renacimiento: Nicolao V y Sixto IV, y no menos con las antiguas tradiciones del Pontificado. Las ideas fundamentales, grandes en su simplicidad, pertenecen á Julio II, y su genial ejecución constituye la gloria imperecedera de Rafael. Desde el punto de vista de la Iglesia católica, desplegó á los ojos del espectador, en las cuatro partes del maravilloso poema de aquellas pinturas murales, todo el inmenso campo del conoci-

(1) Cf. vol. V, p. 349, not. 3 y en este, p. 89 s.

(2) De esta opinión es también J. v. Schlosser (Jahrb. d. kunsthistor. Sammlungen des Allerh. Kaiserhauses XVII, 88), quien sin tener conocimiento de mis explicaciones, se declara igualmente contra Hettner. No en la forma, pero sí en el contenido, pondera con razón Schlosser, los frescos de la Stanza de la Signatura son completamente dependientes del círculo de ideas de la escolástica, cual se había manifestado tan grandiosamente en los monumentos del siglo XIV. Kraus, Dante 658, ha ponderado recientemente con energía el influjo de Dante: «El conducir á todo el género humano hacia la semejanza divina y hacia la unión con Dios por el cuádruple camino, por el mundo de lo bello, en el Parnaso, por la razón (Virgilio) en la Escuela de Atenas y en la Atribución de los derechos, finalmente por la ciencia teológica y la vida espiritual de la gracia (Disputa), es un programa que coincide perfectamente, con el camino, que recorrió el protagonista del género humano, Dante, en su Divina Comedia.» Se puede esperar con confianza la explicación más puntualizada de estas indicaciones que se dará en Kraus' monumentaler Geschichte der christl. Kunst.

miento y producción humanos, así como la ilustración que de la revelación divina ha recibido el mundo. Es lo más grandioso que Rafael había producido hasta entonces, y por ventura también la creación más alta de toda la pintura cristiana en general. Mas, al propio tiempo es asimismo la Cámara de la signatura el más precioso y magnífico monumento de la grandeza espiritual del Pontificado en la época del Renacimiento (1); y de buena gana concedemos á aquel Papa la satisfacción de haber visto terminada semejante obra maestra de la Pintura, en uno de los más tristes momentos de su reinado.

Impotente y enfermo, seriamente amenazado en el terreno político y en el eclesiástico, había vuelto Julio II á su Capital,

(1) Con este juicio de F. X. Kraus (Lit. Rundschau, 1897, p. 4), cf. el de Reumont, III, 2, 390, quien acrecienta de una manera especial la harmónica conformidad de la forma clásica con el principio cristiano. V. también las ingeniosas explicaciones del conde A. Szécsen, Raffael, 558 s., y Burckhardt, Cicerone, 666 (6.ª edición, 701), quien hace resaltar con razón de un modo particular «el puro equilibrio de la forma y el pensamiento» que se nota en los frescos de la Cámara de la signatura». «Los maestros más excelentes del siglo XV se habían dejado todavía distraer por la riqueza de accesorios (personajes secundarios, ropaje superfluo, fausto y magnificencia del fondo, etc.); sus muchas cosas se anulan y destruyen mutuamente; sus vivas notas características distribuyen el vigor y energía con demasiada igualdad sobre el conjunto; Fra Bartolomeo, el primer gran compositor después de Leonardo de Vinci, se movía en un círculo de muy estrechos límites, y su sentimiento de la vida no era enteramente proporcionado á su concepción de la forma. Rafael es el primero, en quien la forma es absolutamente bella, noble y al mismo tiempo llena de espíritu y vida, sin perjuicio de todo el conjunto. Ningún pormenor se presenta con excesiva viveza, ni se adelanta; el artista conoce exactamente la vida delicada de sus grandes objetos simbólicos, y sabe cuán fácilmente el interés de los pormenores hace perder de vista el conjunto. Y sin embargo de eso, sus figuras particulares han venido á ser el estudio más importante de toda la pintura que ha habido desde entonces acá... La manera como trata el ropaje, la expresión del movimiento que le da, la sucesión de los colores y luces ofrecen de nuevo una fuente inagotable de placer.» No puedo declararme conforme con la concepción tan radicalmente pobre, de Wölfflin (Class. Kunst, 85 s.) sobre las pinturas de las Stanze de Rafael. Lo que dice este investigador de la configuración de los cuadros *puramente exterior*, está sacado ciertamente de observaciones muy finas y precisas, como es también indudablemente exacto el rasgo característico de la habilidad artística de Rafael; pero no me parece ser conforme á la verdad, que Wölfflin vea «el valor propiamente tal» de los cuadros de la Cámara de la Signatura, en la animación rítmica del espacio. Innegablemente, de los cuadros de las Stanze mucho más hay que decir que eso. Las explicaciones de Steinmann sobre los Chiaroscuri, mencionadas arriba, p. 482, not. 2, suministra una enérgica y decisiva confirmación de su inteligencia mayor y más amplia, tal como la defendí ya en la primera edición.

el 27 de Junio del año 1511. La víspera de la Asunción de la Virgen Santísima había contemplado las pinturas de Miguel Angel en el techo de la Capilla Sixtina (1), y no mucho después debieron terminarse asimismo los trabajos de la Cámara de la signatura; pues la inscripción que se halla en aquella estancia designa el octavo año del Pontificado de Julio II, que termina á 26 de Noviembre de 1511 (2).

La manera con que Rafael sobrepujó todas las esperanzas, en el desempeño del primer encargo del Papa (3), movió á éste á confiar al mismo artista la decoración del aposento contiguo (4), que recibió más adelante el nombre de Stanza de Heliodoro. Al principio se habían proyectado escenas del Apocalipsis que se combinaran con las pinturas ejecutadas en el techo por Baltasar Peruzzi (5); arriba, en las escenas del Antiguo Testamento se

(1) V. arriba p. 276, 426.

(2) Cf. Crowe, Raphael, II, 77 s., quien cree que la Cámara de la Signatura y la Sixtina se inauguraron al mismo tiempo. Esto no se puede afirmar con tanta precisión. Cf. arriba p. 426. Como el año del pontificado termina en el día aniversario de la coronación, éste es el punto final. (Crowe, 127, supone falsamente, que los papas contaban sus años de pontificado desde el día de su elección).

(3) No existe testimonio alguno acerca la cuantía del precio pagado por este trabajo. Como más tarde Rafael recibió 1,200 ducados de oro por cada fresco de la Stanza del Incendio, se puede muy bien suponer otro tanto por lo que toca á la Stanza de la Signatura; por tanto recibiría en suma 10,000 marcos por cada sala; v. Kraus, 4. Müntz, Raphael, 321 (2.ª edición, 326).

(4) Probablemente aun antes que se terminase la Cámara de la Signatura. Se puede esto sacar por la circunstancia de que, en el boceto preparado para un argumento sacado del Apocalipsis (v. Müntz, Raphael, 374, y Chronique des Arts, 1883, p. 277), que primitivamente debía ocupar el lugar de la Misa de Bolsena, se ve al Papa sin barba. Esta opinion acerca del lugar en que debía ser desarrollado el boceto de que acabo de hablar, expresada ya en la primera edición de la presente obra, ha hallado desde entonces acá, una completa confirmación con los descubrimientos de Steinmann (loc. cit., 173). Este trae razones para probar, que el comienzo de los frescos de la sala de Heliodoro hay que ponerlo antes de lo que comúnmente se hace, y refiere el año 1512, fecha de la ejecución de la Misa de Bolsena, antes de la terminación por lo menos de una parte del trabajo, que á su principio.

(5) V. L. Gruner, Raffaels Deckengemälde der Stanza dell' Eliodoro. Dresden, 1875. Crowe-Cavalcaselle han demostrado, que el marco decorativo que encierra las grandes pinturas, que á manera de tapices se extienden en los campos triangulares de la bóveda de cruz, procede de Peruzzi. Respecto de las cuatro pinturas, cuyo extraño estilo se procuraba explicar por el influjo de Miguel Angel, Wickhoff ha sido el primero en negar la participación en ellas de Rafael ó de sus discípulos, y atribuye la invención y la labor de toda la bóveda á B. Peruzzi. Dollmayr trajo la demostración circunstanciada de esto

glorificaba á Dios como bondadoso amigo para sus amigos; debajo, en las paredes, se le debía representar como terrible enemigo para sus enemigos (1). Todo el ciclo de frescos estaba en íntima relación con los acaecimientos de la vida del Papa: en las figuras del techo (Noé, Abraham, Jacob y Moisés) se encarnaba su inconmovible fe en el triunfo cierto de su santa causa; en las paredes se trataba de poner la representación de los castigos que, según su firme persuasión, sobrevendrían infaliblemente contra los enemigos de la Santa Sede en el orden político y eclesiástico. Esto se debía hacer con adaptación á las interpretaciones del Apocalipsis contenidas en cierto libro del dominico Juan Nanni, dedicado al Papa Sixto IV, que se reimprimió repetidas veces en tiempo de Julio II (2). Cuatro épocas de la Historia eclesiástica se distinguen allí, conforme al misterioso Apocalipsis: la primera está bajo el signo de los siete sellos; la segunda bajo el de las siete trompetas. Dos dibujos al claro-obscuro recientemente descubiertos en las líneas de las ventanas de la estancia de Heliodoro, así como un dibujo muy discutido que se halla en el Louvre, nos certifican haberse hecho ya bocetos para la representación de las profecías apocalípticas relativas á aquellos dos períodos. El primer claro-obscuro simboliza el principio del Apocalipsis (I, 12-20): San Juan está caído en tierra, lleno de espanto, pues ante él se aparece en un trono, ante dos candeleros encendidos, Cristo, con avasalladora majestad, en traje de Sumo Sacerdote, teniendo en su diestra siete estrellas, mientras de su boca procede una espada de dos filos. En el segundo claro-obscuro, un poderoso ángel, con «pies como columnas de fuego», y un arco iris sobre la cabeza, desciende del cielo y entrega á San Juan un libro, mandándole anunciar su contenido (Apoc., X, 1-2) (3). El dibujo del Louvre estaba destinado para adornar la pared donde se pintó luego la Misa de Bolsena; y conforme al octavo capítulo

en Lützows Zeitschr., 1890, N. F., I, 292-299. Cf. Dollmayr, Raffaels Werkstätte, 244 s. (contra Frizzoni, 195 s.), y Weese en el Repertorium f. Kunstwissenschaft, XIX, 370. Klaczko, 395, sostiene la antigua opinión.

(1) V. Steinmann, Chiaroscuri, 174. Las exposiciones sumamente interesantes de este erudito forman la base de lo que sigue: en algunos puntos he procurado fundamentarlas todavía más.

(2) Además de Steinmann, Chiaroscuri, loc. cit., cf. sobre la obra de Nanni, mis observaciones del vol. IV, p. 308.

(3) V. Steinmann, Chiaroscuri, 173 s., donde hay también retratos de los originales, por desgracia muy deteriorados.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del Apocalipsis, representa el instante después de abrirse el último sello del libro del destino. El humo del incienso que sube del altar ha llegado hasta Dios; esto es, las súplicas de los santos (con los cuales une también sus oraciones el Papa, puesto de hinojos á un lado, de la misma manera que se pintó después en la Misa de Bolsena), para que Dios castige á los enemigos de su causa, han sido escuchadas. Un ángel derrama sobre la tierra el fuego de los divinos castigos; otros siete ángeles reciben de Dios trompetas y comienzan á publicar con ellas que se ha derramado la ira de Dios (1).

Junto con estos grandes encargos monumentales se encomendó asimismo á Rafael la pintura de algunas tablas; y también en esto precedió Julio II, encargándole para Santa María del Popolo, iglesia predilecta de los Róvere (2), una imagen de la Virgen que, por desgracia, ha desaparecido. Por las copias se ve haber escogido Rafael, para aquel cuadro, el momento del despertar del Niño Jesús. La Virgen alza el velo, y el Niño levanta los bracitos hacia su madre, que posa en él una mirada pensativa; y en segundo término está San José, apoyado en un báculo (3). Además hizo pintar Julio II, para la mencionada iglesia, su propio retrato. Vasari encomia en aquel cuadro, que Julio II estaba representado con tanta vida y verdad, que intimidaba al espectador, como si el mismo Papa vivo se hallara presente. Todavía en la actualidad percibe el espectador esta impresión: el Papa está sentado en una silla de brazos; su barba fina, luciente y encanecida, cae sobre el cuello, ribeteado de púrpura y colocado sobre el largo ropaje exterior; en su mano brilla un grueso rubí, y la expresión del rostro es de grave reflexión, no exenta de cuidado.

Ya desde antiguo fué muy copiada aquella hermosa pin-

(1) Así interpreto yo el diseño, apartándome algo de Steinmann, Chiaroscuri, 175, según cuya opinión, «las voces de las trompetas de los ángeles llenan todo el mundo de herejías». Con esta explicación no puede estar bien en consonancia Julio II en oración, y aun menos los ángeles. Además de eso, la declaración del fuego por las herejías en modo alguno es la predominante entre los expositores antiguos del Apocalipsis. Cf. Arethas Caes. en Migne, PP. gr. CVI, 615. Primasius en Migne, PP. lat. LXVIII, 856. Bruno Ast. en Migne, CLXV, 646. Martinus Legion. en Migne, CCIX, 346.

(2) Cf. nuestras indicaciones vol. IV, p. 437.

(3) V. Springer 191; Crowe, Raphael II, 84 ss.; Vögelin, Die Madonna von Loretto. Zürich 1870, y Zeitschr. f. bild. Kunst 1898, p. 111 s.

tura: Florencia posee dos ejemplares del retrato de Julio II, en los Uffici y en el palacio Pitti, y hasta ahora no se han podido poner de acuerdo los inteligentes sobre cuál de los dos sea el original (1).

También retrató Rafael al privado del Papa, cardenal Alidosi (2).

Es verdaderamente pasmoso que el maestro, junto con los trabajos ejecutados por encargo del Papa, hallara todavía tiempo para otros muchos. Toda una serie de sus hermosas imágenes de la Madre de Dios pertenece aún á la época de Julio II, y es digno de notarse el sello de una expresión más religiosa, impreso en aquellas composiciones (3).

De una entonación estrictamente religiosa son además las dos admirables imágenes de la Virgen que pintó Rafael en los últimos años de este pontificado: la Madonna de Foligno y la Virgen del Pez. Lo propio que la estancia de Heliodoro, manifiestan estas pinturas la influencia de la manera de Sebastián del Piombo; en ellas se entregó Rafael libre y completamente al estilo pintoresco (4).

La «Madonna de Foligno» (actualmente en la galería vaticana) se hizo por encargo del historiador, unido en estrecha amistad con Julio II, Segismundo de' Conti, el cual, orando con las manos plegadas, venera en aquel cuadro á la Reina de los Cielos. María, en medio de un resplandor dorado, se sienta en un trono de nubes, rodeada de ángeles bienaventurados, y en la parte inferior están

(1) Por el ejemplar del palacio Pitt, están Passavant II, 14, Lübke en el Raffaelwerk, Text 57; por el ejemplar de los Uffizi se declaran Woltmann II, 648, Burckhardt, Cicerone (4.ª edición), 659, y Thausing en Sybels Hist. Zeitschr. (N. F.) IX, 365; hállanse indecisos, Lübke, Malerei II, 289, y Müntz 502. He aquí lo que opina Springer acerca de esta controversia: «Al fin, quien tiene razón es todavía Rumohr, el cual pone en duda la originalidad de los dos ejemplares florentinos.» De un modo semejante se expresa Kenner en el Jahrb. d. kunsthist. Sammlungen d. österr. Kaiserhauses XVII, 143. El ejemplar de los Uffizi está deteriorado, el de la galería Pitti, aunque quizá es una copia veneciana, con todo es tan perfecto, que se recibe aquí la mejor impresión del original. Contra Koopmann, que halla el original del retrato de Julio II en la galería Borghese, v. Lit. Centralblatt 1898, p. 198. Fuera de eso, por Diciembre de 1511, Julio II mandó hacer todavía su retrato para la iglesia de S. Marcelo; v. Sanuto XIII, 350. Sobre los retratos de Julio II que hay en las Stanze, v. Burckhardt, Beiträge 278, y Klaczko 326 s.

(2) V. Arch. st. dell' Arte IV, 328 s.

(3) Knackfuss, 58.

(4) Springer 211.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

San Juan Bautista, San Jerónimo y San Francisco. Es el ideal del retablo de un altar cristiano, y todavía en la actualidad se ofrece al espectador con la inalterada belleza y entero brillo de la espiritual pompa de sus colores (1).

Es asimismo una joya del arte cristiano la imagen de la Virgen del Pez (al presente en el Museo de Madrid), la cual estaba destinada á manifestar la gratitud por haberse obtenido felizmente una curación de la vista. Justamente se encomia la intimidad de la expresión que allí resplandece, como inasequible para cualquiera otro pintor, y aun el mismo Rafael no la alcanzó en tan alto grado en ninguna otra pintura, y no es menos maravillosa la maestría con que trató el colorido, que embelesa los ojos, tanto por su atractiva brillantez y plenitud de luz, como por su perfecta harmonía (2).

Para otro personaje de la Corte pontificia, el prelado alemán Juan Goritz, pintó Rafael su colosal Profeta Isaías acompañado de dos ángeles, que se halla ahora en la iglesia de San Agustín de Roma (3).

Además se encargó todavía al de Urbino la decoración del largo pasadizo que conduce desde el Vaticano al Belvedere; pero sólo por una cuenta tenemos noticia de este trabajo, destruído más tarde; y por desgracia, tampoco se indican allí los asuntos ejecutados (4). En esta parte se valió indudablemente Rafael del auxilio de sus discípulos Julio Romano y Penni (5).

Mientras pintaba aquellas obras no interrumpió, sin embargo, los trabajos para la estancia de Heliodoro, bien que entretanto, por ventura bajo la impresión de los acaecimientos contemporáneos, se produjo una completa mudanza en el primitivo plan. No

(1) V. Keppler en las Hist.-polit. Bl. LXXXXVI, p. 38 s. y Springer 212 s. Cf. Knackfuss 65, Rio, Michel-Ange et Raphael 150, y Burckhardt, Beiträge 71.

(2) Springer 214-215. Cf. Burkhardt, Beiträge 71.

(3) Hoy, por desgracia, está muy deteriorado; v. Springer 256 s. sobre este cuadro, en el que no es posible desconocer el influjo de Miguel Angel. V. también Knackfuss 65. Del angelito del lado izquierdo del cuadro, como fragmento, hay actualmente un duplicado en la Academia de S. Lucas de Roma, que pertenecía en su origen á una decoración de las armas de Julio II, en el Vaticano. G. Dehio cree que esta pintura al fresco es anterior al Isaías, y que éste no es de la mano de Rafael, sino quizá de Julio Romano.

(4) V. la cuenta de Diciembre de 1513, que cita Müntz en la Gaz. des beaux arts XX (1879), 183, note 4. V. también Müntz, Raphael 387.

(5) Dollmayr, Raffaels Werkstätte 247.

se trató ya de pintar imágenes apocalípticas: el castigo divino había caído ya sobre los enemigos de la Iglesia, aun antes que llegaran á ejecutarse los bocetos respectivos (1). Con maravillosa rapidez se había cambiado toda la situación política en favor del Papa; por lo cual convenía más bien ilustrar, con la representación de milagros, el triunfo alcanzado por Julio II mediante la graciosa disposición de Dios (2).

No hallamos consignado, si también aquella vez indicó el Papa los argumentos para los frescos; pero que esto sea, sin embargo, probable, lo muestra el primero y técnicamente más perfecto de ellos, la llamada «Misa de Bolsena», donde se advierten especiales referencias á Julio II.

El asunto es un milagro que acaeció en Bolsena en el año de 1263, y produjo grande impresión en los contemporáneos. Un sacerdote alemán estaba, según se refiere, fatigado de graves dudas respecto á la doctrina de la Iglesia, que, por las palabras de la consagración, el pan y el vino se transforman en la carne y sangre del Señor. Pidió instantemente un prodigio, y en una peregrinación á Roma lo obtuvo, mientras celebraba la santa misa en la iglesia de Santa Cristina de Bolsena. Tan pronto como hubo pronunciado las palabras de la consagración, manó de la Hostia sangre que enrojeció todos los corporales (3). Este milagro con-

(1) Cf. el importante estudio de Steinmann, Chiaroscuri 176.

(2) Apenas puede ser objeto de litigio, que Rafael requirió la ayuda de sus discípulos para la pintura de la Stanza de Heliodoro. Con todo, según Dollmayr (Werkstätte 241, 245), sólo fueron éstos empleados, con una excepción, en las partes menos importantes de los frescos, en la arquitectura y en los ornamentos. Forma la excepción el paisaje de las ruinas en el fresco de Atila. Dollmayr, 246, ve en su carácter idílico una causa para atribuirlo á Penni, como su obra primera. Cf. Weese en el Repert. f. Kunstwissensch. XIX, 369.

(3) Hettner 222-223 escribe sobre la «Misa de Bolsena»: «Rafael se aprovecha de la leyenda que en otro tiempo había sido el fundamento de la institución de la fiesta del Corpus; pero la transforma poetizándola, y le da un sentido más profundo. La forma primitiva de la leyenda, tal como la halló Rafael, se cuenta en los Anales de Raynald (parte 4.ª a. 1264, n. 26, p. 106). Cuando en 1264, el Papa Urbano IV residía en Orvieto, en la ciudad vecina de Bolsena, un sacerdote, después de la consagración, había derramado una gota de sangre del cáliz sobre los corporales. Para ocultar su negligencia, los envolvió haciendo varios pliegues, pero la sangre atravesó todos los pliegues, y se imprimió en los mismos la figura de la hostia. Añade la relación, que para solemnizar este milagro, ordenó el Papa la fiesta del SS^mo Sacramento, con el fin especial de dar nuevo vigor á la fe resfriada, llenar de confusión á los impíos y confortar la piedad de los buenos. Rafael ha mostrado un rasgo de ingenio, en su pintura, transformando el milagro de la leyenda, en el milagro de la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tribuyó también á que Urbano IV instituyera la fiesta del Corpus; la reliquia fué, por mandato del Papa, enviada á Orvieto, y dió ocasión á edificarse allí la hermosa catedral. Para guardar los corporales, mandó el obispo de Orvieto, en el año de 1338, construir una preciosa urna de plata de 133 kilos de peso, con doce pinturas de esmalte, donde se representa la historia del milagro (1). En el año de 1477 había promovido Sixto IV el culto de

hostia sangrienta, y haciendo del mismo sacerdote un hombre atormentado de dudas y convertido milagrosamente, y arreglando la escena de manera que el milagro suceda en presencia, y por la oración de la cabeza suprema de la cristiandad católica. Con esta transformación, Rafael gana una fuerza y claridad del argumento principal y un contraste patético y dramático entre la profunda conmoción y vergüenza del joven sacerdote y la firme y creyente seguridad del Papa, de los que la misma leyenda no tiene ni el más leve germen. Y para hacer resaltar también aquí de nuevo vivamente la inmediata relación de tiempo, ha vuelto Rafael á dar aquí también al Papa las facciones de Julio II. G. Kinkel, en una disquisición de mucho mérito (Mosaik 161 s.), ha demostrado haber una multitud considerable de leyendas, que han tenido origen en obras de arte. A estas leyendas hay que añadir la Misa de Bolsena. Ahora se lee en todas partes la leyenda, no en su tenor original y como la halló Rafael, sino como él la transformó con su profundo ingenio.» Si se consideran detenidamente estas explicaciones, se verá que no son más que fantasías. Raynald cuenta ciertamente el milagro de la manera arriba mencionada; y alega para ello á S. Antonino. Pero la relación de este escritor, muerto en 1459, no puede tomarse en consideración, si se la compara con la narración del milagro, tal como la trae la grande inscripción que hay en la iglesia de S. Cristina de Bolsena, junto al *altare del miracolo*, la cual se conserva todavía. La misma fué publicada por primera vez por Penazzi, Istoria dell' Ostia che stillò sanguine in Bolsena (Montefiascone 1731), después, en italiano en la Istoria del miracolo eucaristico di Bolsena (Milano 1890), y de nuevo en latín, comparada con el original, por el canónigo Battaglini en la Revista Divus Thomas (Placentiae 1884), A.° V.°; nota 3. La inscripción se compuso después de la canonización de Sto. Tomás de Aquino, quien es llamado beatus, y anteriormente á la bula de indulgencia de Martín V, por tanto antes de la época de S. Antonino. Battaglini la pone en el año 1338. A. Pacetti, que en el Bollettino Eucaristico (Orvieto 1896) trata el milagro de Bolsena, de las palabras de la inscripción *habita prius solemni informatione*, deduce, que la misma es la copia de una bula de Urbano IV. En la inscripción se dice expresamente, que el sacerdote (quidam sacerdos Theutonicus, por tanto no era de Bohemia, como lo indican muchas fuentes posteriores) tuvo dudas acerca del dogma de la transubstanciación. La exposición que doy en el texto, estriba en este documento, que se le pasó por alto á Benedicto XIV al componer su tratado De festis Jesu Christi (Wirceb. 1747), donde III, 773, habla del milagro de Bolsena. De una manera concorde con la inscripción se cuenta el milagro en una memoria del año 1466, que ha sido editada por Francesco di Mauro, Narrazione del Miracolo di Bolsena o Corporale di Orvieto. Estratto d. Propugnatore vol. I.

(1) V. la copia en el Nuevo Giornale Arcadico (Milano 1890), Serie III, vol. 2.

aquella reliquia, y asimismo la construcción de la catedral, concediendo ciertas indulgencias (1), y Julio II, habiéndose detenido en Orvieto en su primer viaje á Bolonia, tuvo ocasión de venerar aquella sagrada reliquia (2); y es probable que proceda de aquel tiempo su pensamiento de hacer ilustrar aquel prodigio en el Vaticano por medio de una obra de arte. Según toda probabilidad se obligó entonces Julio II con voto á glorificar la reliquia de Orvieto (3), y ahora, después de la gran mudanza de las cosas, debióse volver á acordar de aquella promesa.

Es admirable de qué manera entró Rafael en la idea de su Mecenas, y cómo supo dar expresión artística á la inconmovible confianza del Papa en el milagroso auxilio del cielo, y la confusión de los pusilánimes que desconfiaban. No es menos admirable la

(1) La bula de Sixto IV ha sido publicada en el Bull. ord. praedic., III, 555-556. Cf. Fumi, Statuti e Regesti dell' Opera di S. Maria di Orvieto, p. 104.

(2) Paris de Grassis, ed. Frati, 35, al 7 de Septiembre de 1506: Vesperis finitis Papa cum alba more solito vestitus et in gestatorio cum cappello ad ecclesiam S. Mariae delatus apud altare benedixit. Primo enim adoravit corporale sanguine Christi aspersum quod super altare maiore locatum fuit, tum surgens incensum posuit in thuribulo, quod cum navicula prior diaconorum ministravit, cum illud prior praesbyterorum ministrare debuerit; et deinde rursus genuflexus incensavit; postea conversus ad corporale stans benedixit dicens: Sit nomen Domini benedictum, etc. Esta relación de Julio II y la de su tío Sixto IV, mencionada en la nota anterior, á la «Misa de Bolsena», no ha sido notada todavía por ningún intérprete de las Stanze. Con la demostración de estas relaciones vienen al suelo las interpretaciones de Förster, I, 317; Pératé, 564, y también la conjetura de Hettner, 222, según la cual, la Misa de Bolsena se refiere al concilio de Letrán, y es «la configuración pictórica de esta lucha interna y de esta interna victoria de la Iglesia». Contra Hettner, cf. también Frantz, II, 732 s., y Springer, (2.ª edición) I, 264, 339 s. Springer ha demostrado muy bien contra Hettner, que no se puede fundamentar con razones una inmediata conexión de los frescos con el concilio de Letrán. Pero, al igual que los demás investigadores, tampoco él puede dar una declaración satisfactoria, porque ignoraban todos las relaciones especiales de estos cuadros con Julio II. La crítica reconoce ahora unánimemente, que por dichas relaciones todo el fresco se manifiesta en otra nueva luz. Cf. Brüll en las Hist.-polit. Bl. CXIX, 286 ss., y especialmente Steinmann en la All. Zeitung, 1896, Supl., n.° 42, quien califica mis explicaciones sobre las Stanze de «concluyentes y al mismo tiempo fundamentales». En su obra sobre Roma (161) da más importancia á la interna relación ponderada por mí en la p. 497, de la Misa de Bolsena con la disposición de ánimo del Papa tan firme en la fe. A mi parecer los dos motivos son igualmente esenciales para la plena inteligencia de la creación de Rafael.

(3) La exactitud de la conjetura de un voto de Julio II, de la que hablo en el texto, la halla Klaczko, Jules II, 396, confirmada, en que el cardenal J. de Médici, para hacerse agradable al Papa, hizo embellecer la iglesia de Santa Cristina.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

manera como supo en la Misa de Bolsena, lo propio que en la pintura del Parnaso, superar con exquisita maestría lo desfavorable del angosto espacio, y convertir en bellezas las dificultades. No se advierte rastro alguno de violencia en la composición, que se desenvuelve de una manera enteramente natural, en torno de la ventana que interrumpe el lienzo de pared. En medio, sobre la ventana, se ve el coro de una iglesia con el altar, á donde conduce por ambos lados una gradería. Una especial dificultad se originaba de no hallarse la ventana en medio de la pared, sino desviada notablemente hacia la izquierda. Rafael suprimió esta desigualdad á los ojos del espectador, ensanchando la escalinata del lado derecho todo lo necesario para restablecer la impresión de la simetría (1). Forman el último término las amplias naves de una iglesia del Renacimiento, y una balaustrada corrida rodea el coro. A la izquierda, delante del altar está el joven sacerdote con la Hostia en una mano y en la otra los ensangrentados corporales; y en el rostro de aquel hombre agitado por la duda, acertó el artista á expresar por exquisita manera, una admiración, vergüenza, arrepentimiento y espanto incomparables. Por encima de la balaustrada, dos jóvenes contemplan el milagro con extremada atencion; detrás del sacerdote están de rodillas tres niños de coro con cirios encendidos, y otro vestido de color claro, parece decir con el expresivo gesto de sus manos: «En efecto, ¡es así como la Iglesia nos lo enseña!» El asombro por el misterioso prodigio, que ocupa con suave poder aquellas figuras, se acrecienta en el grupo del pueblo, diversamente distribuído, que se apiña en la escalinata del lado izquierdo. Unos adoran silenciosamente el prodigio con íntima reverencia; otros lo señalan llenos de asombro y extendiendo las manos; otros á su vez conmovidos de alegría, dan gracias al Señor en alta voz por la benignidad con que confirma la fe de la Iglesia.

Forma entero contraste con el movimiento, en parte apasionado, del grupo de la izquierda, la tranquilidad del anciano pontífice y su comitiva, en el lado derecho. Este contraste se nota ya en las mismas luces del altar, las cuales arden quietas en el lado del Papa, mientras en la otra parte las llamas de los cirios oscilan á uno y otro lado movidas por el aire. El Papa, que ofrece

(1) Lübke, II, 393. Cf. Burckhardt, Cicerone, 668; Springer, 199, y Wölfflin, 104.

indiscutiblemente las facciones de Julio II, está arrodillado en su reclinatorio adorando el Misterio con el rostro dirigido hacia el altar, frente á frente del sacerdote profundamente avergonzado. En toda la figura del Papa resplandece una firmísima fe, cual conviene al Supremo Jerarca de la Iglesia; ni el más mínimo signo de emoción, ni una huella de asombro, se observan en él (1). De esta suerte pudo ver Rafael al anciano Papa orar en la iglesia, lleno de firmísima fe, en aquellos días críticos. En la comitiva de Julio II aparecen, en la parte inferior de la escalinata, dos cardenales y otros dos eclesiásticos, y debajo de todo se arrodillan, con expresión de tranquilo asombro, algunos soldados de la guardia suiza, con la silla gestatoria del Papa. Entre los cardenales, cuyas hermosas cabezas características se graban indeleblemente en la memoria del espectador, uno, que se cree generalmente Rafael Riario, con las manos plegadas sobre el pecho, dirige hacia el sacerdote una mirada severa y reprensiva, mientras el otro adora, con las manos juntas, el milagro que confunde la incredulidad. La disposición de las figuras es tan bella, los caracteres tan expresivamente verdaderos, y el colorido tan acertado, que justamente se ha designado esta pintura como la más significativa acaso, de toda la serie (2).

Como glorificación del Santísimo Sacramento, particularmente venerado por Julio II (3), constituye la Misa de Bolsena el punto de enlace con la estancia decorada con la «Disputa»; y como representación de un milagro, sirve de transición á los demás frescos de la estancia de Heliodoro. La idea fundamental que está allí característicamente expresada, es: Dios omnipotente se muestra siempre el más benigno amparador y milagroso auxiliador de su Iglesia; de lo cual había ofrecido la historia del reinado de Julio II los más sorprendentes documentos. Cuán maravillosamente se había desvanecido, en el verano de 1511, el peligro con que amenazaban los franceses; cuán prodigiosamente, en Agosto, se había levantado el Papa de su enfermedad, cuando ya se le daba por muerto, para concluir la Liga Santa que debía

(1) Con razón se vuelve Frantz, II, 735 contra Springer, quien pretende explicar la actitud mesurada y tranquila del Papa y de su séquito, sólo por un principio de pintura, cuando al contrario es esencial para el contenido de la composición.

(2) Woltmann, II, 647.

(3) Cf. arriba p. 349.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

amparar la unidad eclesiástica. Aun cuando la gran lucha no estaba todavía decidida, Julio II y Rafael confiaban firmemente en la protección que Dios no niega jamás á su Vicario; y el éxito vino á darles la razón. El conciliábulo de los cardenales disidentes se deshizo, rechazóse el sacrílego asalto de Luis XII (1), y se aniquiló la dominación de los franceses en Italia. Nada era más natural sino que el artista, aun cuando no se le había encargado propiamente, hiciera referencia á las ideas que por entonces ocupaban toda la atención del Papa, de su Corte y de todo el mundo. De esta suerte, en medio de los trascendentales acaecimientos de la época, nacieron aquellas pinturas, que hablan un lenguaje inteligible para todos.

Dos claroobscuros, debajo de la Misa de Bolsena, conducen á las composiciones siguientes (2). En uno de ellos se ve á Julio II con todos los ornamentos de su dignidad, sujetando las fauces de una hidra; ó sea, aniquilando el cisma, los enemigos interiores de la Iglesia. En el otro se le representa como vencedor de los que exteriormente oprimían á la Santa Sede, y restableciendo las legítimas posesiones temporales de la Iglesia. Esto se representa, conforme á las ideas de aquel tiempo, con el acto de entregar el Emperador Constantino el *triregnum* al Papa Silvestre, que tiene la fisonomía de Julio II (3).

La victoria sobre los cismáticos la explica además Rafael en el fresco que llena la mitad de un lienzo de pared del aposento y le da su nombre. Allí pintó el maestro la maravillosa manera cómo fué expulsado del templo el sacrílego Heliodoro, según la

(1) Paris de Grassis, ed. Döllinger, 420, califica á los franceses expresamente de ecclesiasticae libertatis occupatores et ecclesiarum profanatores ac omnis humanitatis et divinitatis nefandissimos raptores et corruptores.

(2) Completando las explicaciones de Steinmann (Chiaroscuri, 177 s.), así entendería yo estas pinturas, inadvertidas completamente antes de Steinmann.

(3) Cf. Steinmann, Chiaroscuri, 178. También hay aquí directas relaciones con el Papa, como se saca, á mi entender, de dos circunstancias que se le han pasado por alto á Steinmann. El triregnum, que simboliza el poder temporal, es evidentemente al mismo tiempo una alusión á la maravillosa tiara, que Julio II hizo fabricar por Caradosso; v. arriba p. 356. Como el Papa llevó por primera vez esta obra artística en 1511, en el aniversario de su coronación, hay también aquí sin duda un indicio para fijar el tiempo en que se hizo la pintura. Julio II se interesó muy especialmente por la donación de Constantino, y pudo haberla tenido por auténtica; el humanista Galataeus le ofreció una copia del «documento original griego», y Bartolomé Pincernus de Montearduo le dedicó una traducción latina del mismo; v. vol. V, p. 169.

narración del libro II de los Macabeos (1). Heliodoro, tesorero del rey de Asiria Seleuco Filópator, había sido encargado de arrebatar el tesoro del templo de Jerusalén; pero cuando se disponía á realizar su propósito, «mostróse, dice la Sagrada Escritura, el espíritu de Dios Omnipotente por tan visible manera, que todos los que con él venían, postrados por la virtud de Dios, quedaron debilitados y llenos de terror. Pues les apareció un terrible jinete sobre un caballo cubierto de hermosos arreos; el cual echó con ímpetu sobre Heliodoro los pies delanteros; mas el jinete parecía tener armas doradas. Apareciéronse también otros dos jóvenes hermosamente robustos y resplandecientes, y vestidos de preciosos trajes; los cuales, rodeándole, le azotaban por uno y otro lado, descargando sobre él sin tregua muchos golpes. Mas Heliodoro cayó súbitamente en tierra... Y reconoció claramente el poder de Dios... Por lo cual los judíos alabaron al Señor que glorificaba su santuario». Ajustándose estrictamente á este pasaje, pintó Rafael aquel acaecimiento prodigioso «con incomparable fuerza dramática».

El espectador descubre la nave de un grandioso templo del Señor, en cuyo trazado debió tener Rafael ante los ojos el nuevo San Pedro; bajo la poderosa cúpula se arrodilla ante el altar el Sumo Sacerdote, con el candelabro de siete brazos; detrás de él los sacerdotes y el pueblo, con varias actitudes, expresan su alegre asombro por el manifiesto juicio del Omnipotente. El artista dejó de intento libre todo el amplio espacio medio, para representar á los ojos del espectador, de qué manera sobrevienen con la rapidez del rayo y se lanzan de súbito los ministros de la celestial venganza (2). A la derecha, en primer término, en el ángulo exterior del templo, llega el terrible jinete de dorada ar-

(1) También aquí Julio II indicó el objeto mismo del cuadro, como se puede inferir del hecho, de que el Papa, cuando era todavía cardenal, había adquirido unos tapices que representaban la historia de Heliodoro; v. Müntz, Raphael, 276 (2.ª edición, 284-285).

(2) Springer, 202 (2.ª edición, I, 272). «Rafael, dice uno de los primeros conocedores, no ha creado otro grupo en animación más grandioso que el del celestial caballero con los jóvenes, que se ciernen á su lado en el combate, y el criminal precipitado al suelo con sus compañeros.» «Se admira con razón el escorzo en el caballero y en Heliodoro, pero no es más que la expresión magistral para lo esencial, que es, la felicísima posición oblicua de las mismas figuras.» Burckardt, Cicerone, 667. Cf. también Río, IV, 474 s.; Gruyer, Chambres, 197 s., y Wölfflin, 99 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

madura con sus dos jóvenes que sacuden los azotes, al tiempo preciso para castigar al profanador del Santuario. Heliodoro está derribado en tierra, la urna llena de oro se le ha caído de las manos, y los pies delanteros del caballo amenazan aplastarle, mientras sus aterrados servidores buscan inútilmente la huída. Este grupo está lleno de «maravillosa y conmovedora poesía; es como el rayo de la divina ira que derriba en tierra á los criminales. Enfrente, en el otro lado, está un apretado grupo de mujeres y niños, agradablemente animado con la expresión del asombro y del miedo» (1). Detrás de estas figuras, «cuya múltiple resonancia se extiende por todo el arte posterior» (2), se ve á Julio II elevado en su silla gestatoria sobre la agitación del pueblo, y conducido á aquella reunión de personas del Antiguo Testamento (3). Lleno de tranquila majestad, reconoce en la acción de Dios, en la antigua Alianza, la misma mano poderosa que humilló también súbitamente á sus encarnizados enemigos, los cardenales disidentes, y destruyó sus planes de concilio antipapal; «El mismo, que habita en el cielo, es guardián y defensor de la Ciudad Santa, y azota y mata á los que vienen con dañada intención» (2 Mac. III-39) (4).

(1) Kugler-Burckhardt, 590.

(2) Burckhardt, Cicerone, loc. cit.

(3) En el barbado portador de la Sedia de delante, se ve generalmente á Julio Romano. K. Brun en el Gött. Gel. Anz., 1882, I, 543, propone en su lugar á B. Peruzzi; cf. Frizzoni, 196. El hombre que va junto á la Sedia, con un largo vestido negro, es designado por una inscripción con el nombre de Jo. Petro de Foliariis Cremonens. En todas las descripciones de las Stanze, se indica aún hoy día, que el inmortalizado aquí por Rafael fué secretario de los Memoriali, aunque ya notó Vairani, II, 109, hace más de cien años, que en el pontificado de Julio II, ocupó este puesto Giano Coricio. También se halla indicado en Vairani lo poco que se sabe sobre los personajes pintados por Rafael.

(4) Si no me engaño, Bellori ha sido el primero que ha expresado la idea, de que el fresco de Heliodoro se refiere á la expulsión de los franceses de los Estados de la Iglesia. Esta interpretación ha sido repetida por todos aquellos, que ven en los frescos de la cámara de Heliodoro relaciones á la historia contemporánea (excepto Springer que la rechaza; así repiten esto todavía Grimm, Michelangelo, I³, 396, Müntz [2.ª edición] 373 y Pératé, 564). Pero si la expulsión de Heliodoro se refiere á la expulsión de las tropas de Luis XII (como todavía recientemente lo afirma como cierto Minghetti, 120), nace de ahí la dificultad, de que el fresco «el encuentro de Atila con León I», dice en realidad enteramente lo mismo. Pero la invención de esta pintura pertenece sin duda alguna todavía al tiempo de Julio II; cf. p. 501, nota 1. Por tanto, permítaseme hacer la proposición de referir el primer cuadro á los enemigos interiores, y el segundo á los exteriores, que oprimían á la Iglesia y al Papado en tiempo

Julio II no alcanzó ya la terminación de los dos frescos siguientes; pero la invención de ellos cae sin duda alguna en su tiempo (1). Frente al castigo de Heliodoro está representado, en el otro gran lienzo de pared, el encuentro de San León Magno con Atila (2). Aquella célebre escena, donde la leyenda medioeval hace aparecer sobre la cabeza del Papa al Príncipe de los Apóstoles San Pedro, tuvo lugar junto al Mincio en las cercanías de Mantua (3), pero Rafael la trasladó á las cercanías de Roma. En el último término del lado izquierdo se descubren antiguas ruinas, una basílica y el Coliseo, mientras á la derecha, las llamas que suben hasta el cielo señalan el paso de los bárbaros. Lleno de confianza, sale el Papa al encuentro de Atila rey de los hunnos, vestido con todos sus ornamentos pontificales, montado en una blanca hacanea con aspecto blando y apacible, y rodeado de su comitiva; y como Julio II había ya muerto entretanto, ofrece el Papa las facciones de León X. Sobre él se ciernen las augustas figuras de los Príncipes de los Apóstoles con espadas desenvainadas, derramando una luminosa aureola de gloria sobre el grupo de los sacerdotes, al paso que suscitan entre los salvajes escuadrones de los bárbaros una confusión indecible. El cielo se ennegrece, un viento tempestuoso agita las banderas, y los caballos se desbocan; los hunnos contemplan llenos de espanto la celestial aparición, al paso que su adalid suelta las riendas de la mano y pone involuntariamente las piernas á su caballo para hacerle dar la vuelta. Por semejante manera, en el verano de 1512, las

de Julio II. Ciertos pormenores del contenido hablan también en favor de esta interpretación. Esta opinión la ha aceptado recientemente Steinmann, Rom, 166. Sobre Heliodoro, como representante de los que cometen acciones sacrílegas, además de las declaraciones de C. a Lapide y Calmet, v. particularmente el pasaje del contemporáneo Paris de Grassis, citado arriba, p. 498.

(1) El diseño de Oxford demuestra esto en lo que concierne al fresco de Atila; cf. Springer 204 (2.ª edición I, 275); Müntz (2ª édit.) 377; Robinson, A critical account 225-227, y Klaczko 392; v. también Hettner 218; por lo que toca al fresco de S. Pedro, v. abajo p. 502.

(2) La composición, el dibujo, como también el tono de este fresco dejan ver faltas que no son compatibles con el estilo magistral de Rafael. Por eso Wölfflin, que ha sido el primero en hacer notar esto, es de opinión (104 s.), que sólo condicionalmente se ha de admitir ser Rafael autor de este cuadro.

(3) Grisar en Wetzer und Welte's Kirchenlexikon VII², 1751 s., y Gesch. Roms I, 73 s. Cf. Gregorovius, Gesch. der Stadt Rom I³, 187, quien advierte: «San León era entonces el verdadero representante de la civilización humana, cuya salvación residía ya en el poder moral de la Iglesia.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

catervas de los bárbaros (los franceses) habían huído de Italia, para ser lanzados de ella segunda vez un año más tarde, después de la batalla de Novara (1).

Frente á la Misa de Bolsena pintó Rafael, encima de la otra ventana, el episodio que refieren los Actos de los Apóstoles (Capítulo 12), de cómo San Pedro fué librado de la cárcel. También este fresco ostenta grandes bellezas. En todas las pinturas de la estancia de Heliodoro dió Rafael más importancia que en las de la Cámara de la signatura á los efectos del colorido. El influjo del veneciano Sebastián del Piombo, que por entonces había ido á Roma, no puede dejarse de conocer, especialmente en el colorido magnífico de la Misa de Bolsena (2). En el cuadro de la liberación de San Pedro, que expresa una vez más, en su significativa composición, la idea fundamental de los dos grandes frescos murales de la estancia de Heliodoro; es á saber: la nada de las humanas empresas, contra la Iglesia amparada por Dios y su Cabeza; se ensayó Rafael, aunque con prudente moderación, en los efectos de luz. A la izquierda de la ventana se ve en una escalera á los guardas, espantados al notar la huída del prisionero; la escena está iluminada por la claridad de la luna y la luz de las antorchas. En medio, una reja, que le parece al espectador poderla coger con las manos, abre la vista del interior de la cárcel, donde el ángel radiante de luz despierta al Apóstol, sujeto con cadenas á los dormidos guardianes. Esta escena es sencilla y, no obstante, de una conmovedora verdad, y la magia de la iluminación todavía hace subir de punto su maravilloso efec-

(1) Rafael, al principio, quería glorificar los acontecimientos del verano de 1512, como se saca del diseño de Oxford, mencionado arriba, p. 501, not. 1, en el cual, en vez de León X, se deja ver Julio II. Cuando después, en el verano de 1513, volvieron á ser echados los franceses, la alusión que se hacía en el fresco, se refirió á esta retirada. Entonces cantó también el poeta Gyraldi en su Hymnus ad divum Leonem Pont. Max. (publicado por Roscoe III, 606-609), la expulsión de los franceses de Italia, en el reinado de León X. El encuentro de Atila con León I, se pone aquí, conforme á la verdad, en los contornos de Mantua. Quizá pueda también deducirse de ahí, que el plan del fresco de Rafael se remonta al tiempo de Julio II.

(2) Cf. Rumohr III, 103 s.; Knackfuss, Raffael 71; Lützow, Italiens Kunstschätze 447, y especialmente Springer 209 s. (2ª edición I, 280), quien demuestra, que Miguel Angel no influyó en la mudanza del estilo de Rafael, que se echa de ver en los frescos de la cámara de Heliodoro. Sebastiano del Piombo fué llamado á Roma por Agost. Chigi en 1511; v. Arch. stor. d. Soc. Rom. II, 61, 68.

to (1). A la derecha, el Apóstol libertado pasa como en sueños guiándole el ángel por delante de la guardia dormida. La figura de aquel mensajero celestial, cuyo etéreo brillo ilumina las dos últimas pinturas, se mira con razón como una de las más divinas inspiraciones del artista (2).

Comúnmente se considera este cuadro como una alusión á la libertad del cardenal Médici (que fué luego el Papa León X) después de la batalla de Ravenna; y como la pintura se terminó, según la inscripción que se halla en la ventana, en el año de 1514, pudo ya aquella significación ser corriente para los contemporáneos; pero sin embargo, es más verosímil que también el boceto de este fresco proceda del tiempo de Julio II (3), y contenga una referencia todavía mucho más íntima á este Papa. Julio II había poseído durante siete años, siendo cardenal, la iglesia titular de San Pedro ad Víncula, y mandado hacer, para adornar la urna donde se encierran las cadenas de San Pedro, un relieve en bronce de la liberación del Príncipe de los Apóstoles; y á 23 de Junio del año de 1512, fué en peregrinación á aquella iglesia para dar gracias á Dios Nuestro Señor por la maravillosa victoria obtenida contra los franceses. No es, pues, aventurada la suposición de haberse encargado al pintor de la Corte la artística ilustración de la grandiosa fiesta que por aquella victoria celebró entonces Roma (4). Muy oportunamente recordaría de esta manera la Misa

(1) Lübke II, 297. Cf. también Grimm, en el Preuss. Jahrb. LI, 199; Gruyer, Chambres 233 ss., y sobre todo Wölfflin, 101 s.

(2) Lützow, Italiens Kunstschätze 447; cf. también Steinmann, Rom 164. Jovio, en su vida de Rafael, ve por extraña manera en el cuadro de la liberación de S. Pedro, el sepulcro del Salvador rodeado de guardas. Szécsen, Raffael 539, declara este error, haciendo notar, que á consecuencia de los efectos de la iluminación, el objeto propio del fresco ha quedado en segundo lugar.

(3) Grimm, Raffael 386, admite esto como seguro. Como he visto posteriormente, Grimm ha señalado ya la relación á la iglesia titular de Julio II, cuando era cardenal; en su Michelangelo I⁵, 404, sostiene todavía la falsa alusión á la huída del cardenal Médici (Cf. arriba p. 322); nada dice de la otra relación á la fiesta de victoria de Junio de 1512, que yo he sido el primero en hacer notar. Contra la común alusión del fresco á la liberación del cardenal de' Médici, ya ha protestado también Hettner 219, pero no hace valer más que consideraciones generales. Por medio de mi explicación, se restablece también la íntima conexión de la liberación de S. Pedro con los demás frescos, la cual echa menos Springer (2.ª edición I, 264). Este autor halla extraño, que en la liberación de S. Pedro no esté presente ningún Papa; pero es la cosa más natural, pues S. Pedro es precisamente el primer Papa.

(4) Como esta fiesta terminó con una grande iluminación de Roma (v. arri-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de Bolsena las súplicas de Julio II ante las reliquias de Orvieto en el año de 1506, cuando emprendió su primera atrevida expedición para restablecer los Estados de la Iglesia; y la liberación de San Pedro traería á la memoria la acción de gracias que el Papa, hacia el fin de su carrera mortal, ofreció al cielo en el año de 1512, delante de las cadenas del Príncipe de los Apóstoles, después de haber derribado la potencia de los franceses (1).

Un pensamiento sublime penetra la encantada región de aquellas creaciones egregias del divino Urbinate en el Vaticano: la grandeza y la gloria, la victoria y el triunfo de la Iglesia, de su ciencia y de su punto central, el Pontificado; la maravillosa protección que Dios Nuestro Señor dispensa al sucesor de aquel á quien hizo la promesa: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del Infierno no prevalecerán contra ella.»

Parece á manera de milagrosa disposición, que Julio II, el fundador de la catedral ecuménica de San Pedro, hiciera glorificar por el más genial de los pintores cristianos la doctrina del Santísimo Sacramento del Altar, que poco después iba á ser tan combatida, y la divina protección que nunca falta á la Iglesia y á su cabeza, en víspera de la más violenta borrasca que refiere la historia, casi veinte veces secular, del Pontificado.

ba p. 324), se podría conjeturar, que esta iluminación impelió á Rafael, á pintar un fresco con efectos de luz.

(1) Cf. arriba p. 324. Después acá, Steinmann (Rom 162 ss.) ha reconocido la exactitud de la interpretación que doy en el texto, por la que se establece y asegura la relación de la liberación de S. Pedro con Julio II, y ha dado todavía sobre ella más explicaciones.

APÉNDICE

Documentos inéditos y noticias de los archivos

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de Bolsena las súplicas de Julio II ante las reliquias de Orvieto en el año de 1506, cuando emprendió su primera atrevida expedición para restablecer los Estados de la Iglesia; y la liberación de San Pedro traería á la memoria la acción de gracias que el Papa, hacia el fin de su carrera mortal, ofreció al cielo en el año de 1512, delante de las cadenas del Príncipe de los Apóstoles, después de haber derribado la potencia de los franceses (1).

Un pensamiento sublime penetra la encantada región de aquellas creaciones egregias del divino Urbinate en el Vaticano: la grandeza y la gloria, la victoria y el triunfo de la Iglesia, de su ciencia y de su punto central, el Pontificado; la maravillosa protección que Dios Nuestro Señor dispensa al sucesor de aquel á quien hizo la promesa: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del Infierno no prevalecerán contra ella.»

Parece á manera de milagrosa disposición, que Julio II, el fundador de la catedral ecuménica de San Pedro, hiciera glorificar por el más genial de los pintores cristianos la doctrina del Santísimo Sacramento del Altar, que poco después iba á ser tan combatida, y la divina protección que nunca falta á la Iglesia y á su cabeza, en víspera de la más violenta borrasca que refiere la historia, casi veinte veces secular, del Pontificado.

ba p. 324), se podría conjeturar, que esta iluminación impelió á Rafael, á pintar un fresco con efectos de luz.

(1) Cf. arriba p. 324. Después acá, Steinmann (Rom 162 ss.) ha reconocido la exactitud de la interpretación que doy en el texto, por la que se establece y asegura la relación de la liberación de S. Pedro con Julio II, y ha dado todavía sobre ella más explicaciones.

APÉNDICE

Documentos inéditos y noticias de los archivos

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

OBSERVACIÓN PRELIMINAR

Los documentos aquí reunidos, se ordenan á confirmar y completar el texto de mi libro; pues no entra en mi plan el publicar aparte una propia colección de documentos. El lugar donde se halla cada uno de los que siguen, se expresa en cada número con la mayor precisión posible. Por no aumentar el volumen, he tenido que mostrarme muy parco en las notas aclaratorias. Por lo que al mismo texto se refiere, he conservado generalmente la escritura que he hallado en los documentos y cartas, en su mayor parte originales; las variaciones hechas respecto á las grandes letras capitales y á la puntuación, no necesitan justificarse. Donde he intentado enmiendas, lo hago notar siempre; por el contrario, corrijo sin especial observación las pequeñas equivocaciones y evidentes erratas de la escritura. Las cosas que he añadido, quedan indicadas con corchetes [ ] y los pasajes dudosos é ininteligibles por un signo de interrogación ó «sic». Los lugares que al copiar, ó al preparar después estos documentos para la imprenta, se han omitido de intento, por no ser esenciales ó necesarios para mi objeto, van indicados con puntos suspensivos (...).

1. El Cardenal Ascanio Sforza á su hermano Ludovico Moro, Regente de Milán [1]

Roma, 22 Sept. 1484.

...Questa matina... la S. de N. S. ha pronunciato et solennemente publicato li infrascripti legati videlicet li rev^{mi} sig.

card^{le} de Milano legato in Avignone

(1) Cf. vol. V, p. 264, nota 1, acerca del dato inexacto de Burchard. La presente carta da solución á la cuestión tocada por Hagen, Papstwahlen 10. Un día antes anuncia el nombramiento B. Arlotti en un *despacho, fechado en Roma, á 21 de Septiembre de 1484: *Questa matina sono stati publicati legati el card. Savello di Bologna, el card. Ursino de la Marca, el Vesconte del patrimonio, Milano d' Aviniono, Novara de Perusa, Geronda de Campagna. *Archivo público de Módena.* Según las *Acta consist. del *Archivo secreto pontificio,* se fueron á ocupar sus puestos, Arcimboldi el 11 de Octubre, y Orsini el 22 de Diciembre.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el card[le] de Girona legato in Compagna
» » Savello » » Bologna [1]
» » Ursino » » la Marcha

et io legato nel patrimonio.

Orig. *Archivo público de Milán*, Roma.

2. El cardenal Ascanio Sforza á su hermano Ludovico Moro, Regente de Milán [2]

Roma, 22 Oct. 1484.

Muchos cardenales han visitado hoy al duque de Calabria, y luego ha estado el mismo una hora con el Papa. Io con Parma andassimo da la Sua S. dove era el card. Ragona et poco poso [3] supragionse el vicecancellero [4] et s. Petro in Vincula [5] et tutti inseme andassimo ad casa del vicecancellero che ne dedi [sic] cena [6], la quale fu honorevole et ben ordinata et sumptuosa. La casa era apparata molto superbemente et haveva la prima sala tutta ornata de tapezarie historiate in cercho et dreto ad la sala uno altro salotto circondato tutto de altra tapazaria [sic!] molto bella con tapedi in terra ben correspondenti ali altri ornamenti con uno lecto et cap[o]celo [7] tutto parato de raso cremesile et qui haveva una credenza tutta piena de vasi de argento et oro, molto ben lavorati, ultra li altri piati, scudelle et altri vaselli che erano in grandissimo numero et cosa molto bella da vedere; et subsequente ad questo li erano due altre camere, l' una parata de nobilissimi razi et tapedi in terra con uno altro lecto et cap[o]celo de veluto Alexandrino et l' altra molto piu ornata de le predicte con uno altro lecto coperto de brochato d' oro et la coperta fodrata de sibilline [8] et franze d' oro tanto ornato quanto fusse possibile con una tavola in mezo coperta de veluto Alexandrino et scrane [9] ornatissime ben correspondente a le altre cose.

Orig. *Archivo público de Milán*, Cart. gen. fasc. 1483—1490.

(1) Inocencio VIII anunció á los Boloñeses el nombramiento de Savelli para legado de su ciudad, por un *breve fechado en Roma á 25 de Septiembre de 1484. El original se halla en el *Archivo público de Bolonia*, Q. 3. Ya el año siguiente fué sustituído Savelli por Ascanio Sforza. Cf. el *breve á Bolonia, de 19 de Agosto de 1485. *Lib. brev. 18, f. 252. *Archivo secreto pontificio* y *Archivo público de Bolonia*, Q. 3.

(2) Cf. vol. V, p. 266, 368.

(3) posa, poscia.

(4) El cardenal Borja.

(5) El cardenal Giuliano della Rovere.

(6) Esto lo menciona también Leostello 43.

(7) baldachino.

(8) Cian (Giorn. d. Lett. ital. XXIX, 451) declara sibilline como una delle tante bizzarre varietà di stoffe intessute o ricamate allora di modo; cf. Luzio-Renier, Il lusso 13 s.

(9) Sedie.

3. Inocencio VIII á C. Bandinus [1]

Roma, 12 Oct. 1485.

Cesario Bandino de Castro Plebis commissario nostro. Confisi de prudentia et diligentia et fide et in multis rebus probata industria te commissarium nostrum mittimus ad conducendum dilectum filium nobilem virum Robertum de Santo Severino et eius copias que per loca S. R. E. transiture sunt. Dat. Romae XII. octob. 1485. Pontif. nostri anno secundo.

Lib. brev. 19, f. 17[b] [2]. *Archivo secreto pontificio*.

4. Inocencio VIII á Roberto Sanseverino [3]

[Roma, 30 Oct. 1485.]

Por la carta de Roberto ha visto el Papa que ha llegado á Cesena [4]: de quo vehementer sumus letati. Et quoniam dicis te per unum diem velle ibi commorari et quiescere, deinde raptim venire ad Nos, hortamur nobilitatem tuam quanto possumus studio ut statim huc venias quia hoc adeo importat, ut nihil supra.

Lib. brev. 19, f. 34. *Archivo secreto pontificio*.

5. Inocencio VIII al Cardenal Juliano della Rovere [5]

[Roma], 11 Mayo 1486.

El Papa elogia la actividad del Cardenal. Aquí en Roma nada ha ocurrido; mediocriter omnia se habent: quid futurum incertum habe-

(1) Cf. vol. V, p. 272.

(2) En el mismo lugar se hallan también los siguientes breves, pertenecientes á este asunto: f. 18[b]: Gubernatori Cesenae, dat. ut s. (12 de Oct.): ordénale que salga al encuentro á Roberto Sanseverino, y tenga cuidado de sus tropas; f. 20: Roberto de Sancto Severino, dat. ut s. (16 de Octubre): Nicolaus Bucciardus noster sec. carn. affinis le referirá algunas cosas—dícele que le dé crédito; f. 32: Duci Ferrarie, dat. ut s. (28 de Oct.): le agradece que haya concedido gustosamente el tránsito á Rob. Sanseverino; f. 33[b]: Roberto de Sancto Severino, dat. ut s. (29 de Oct.): Nerius Acciaiolus le participará algunas cosas.

(3) Cf. vol. V, p. 272.

(4) Cf. Sigismondo de' Conti I, 238.

(5) Cf. vol. V, p. 276.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mus. El duque de Lorena no ha llegado aún. El Cardenal debe moverle á venir.

Liv. brev. 19, f. 363 *Archivo secreto pontificio.*

6. J. P. Arrivabene al marqués de Mantua [1]

Roma, 11 Agosto 1486.

In questhora IIII de nocte s' è conclusa e stipulata la pace in presentia de li r^mi Mons. de Napoli, Milano, S. Angelo e Vesconte col mandamento solum de esso cardinale Vesconte quanto sia per lo stato de Milano [2].

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

7. Bonfrancesco Arlotti á Hércules, duque de Ferrara [3]

Roma, 26 Sept. 1490.

Ill^mo mio S^re. In questa hora XXI s' è levato rumore subito et insperato chel papa è expirato licet est in expirando per cataro sopravenuto, essendosse prima ditto hyeri a questa matina chel staseva ben et a mi per bocha del cardinale Beneventano, el quale cusi credeva, ymo diceva lo dovesse per parte scrive[re] a V. Ex^a. Hora questo accidente ha inganato la brigata et in gratia de V. Illu^ma S. me recomando. Raptissime. El conte de Pitihilgiano è venuto et alogiato ala campagna qui fuora de Roma. Per lo simile li cardinali veneno a fuora. Scrivendo limbasiatore Veneto me fa dire ut supra et che se tene non serra vivo de matina; dio ce aiuti quia angustie sunt undique. 26 settembre 1490.

E. V. Ill. D. D. Servulus B. episcopus Regiensis propria manu.

[A tergo:] Ill^mo principi et ex^mo D^no D. Herculi Estens. duci Ferr. etc. D^no meo col^mo.

Orator ducis Ferrarie faciet diligentiam subito. subito. Ferrarie.

Orig. *Archivo público de Módena.*

(1) Cf. vol. V, p. 278 s.

(2) Cf. el *despacho de Arlotti, fechado en Roma á 12 de Agosto de 1486: lo non dico altro per questa excepto che questa nocte passata a hore quatro fu conclusa la pace. Deo laus. *Archivo público de Módena.*

(3) Cf. vol. V, p. 292.

8. Relación milanesa sobre el estado de los partidos en el Sacro Colegio [1]

[Roma, Principio de 1491].

Nomina cardinalium:

Episcopi: Vicecanc. [2]
Napoli [3]
S. Marco [4]
Balua [5]
S. Petro ad vincula [6]
S. Maria in porticu [7];

Presbyteri: Ulixbona [8]
S. Angelo [9]
S. Clemente [10]
Rechanate [11]
Conte [12]
Parma [13]
Benevento [14]
Aleria [15]
S. Anastasia [16]
Zenova [17];

Diaconi: Sena [18]
S. Georgio [19]
Savello
Collona
Ursino
Aschanio.

Voces qui adherebunt Aschanio:

Vicecanc. [2]
Napoli [3]
Conte [12]
Parma [13]
Aleria [15]
Savello
S. Maria in porticu [7]
} Questi li metto per certi.

S. Anastasia [16]
Sena [18]
S. Georgio [19]
Ursino
} De questi ne credo bene, pur non affirmo.

Voces S. Petri ad vincula:

S. Marco [4]
Balua [5]
Ulixbona [8]
S. Clemente [10]
Rechanate [11]
Zenova [17]
S. Angelo [9]
Benevento [14]
Collona.

(1) Cf. vol. V, p. 379-380.

(2) R. de Borja.

(3) Caraffa.

(4) M. Barbo murió el 11 de Marzo de 1491 (v. Contelorius 61), por lo cual puse la memoria al principio del año 1491, cuando el Papa estaba doliente; v. vol. V, p. 293 y 321. Por lo demás, podría también haberse escrito por otoño de 1490, cuando el Papa estaba enfermo (cf. arriba p. 293), ó si se quiere urgir las palabras al Card. G. de' Médici, á principios de 1490.

(5) Balue.

(6) Giuliano della Rovere.

(7) Batt. Zeno.

(8) Costa.

(9) Michiel.

(10) Domenico della Rovere.

(11) Basso della Rovere.

(12) Joh. de Conti.

(13) Sclafenati.

(14) L. Cibo.

(15) Ardicino della Porta.

(16) A. Pallavicino.

(17) Fregoso.

(18) Piccolomini

(19) Raffael Riario.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Lo figliolo de Lorenzo [1] non credo habii ad intrare in conclave: assay sera che l' admettano per cardinale. La sorte per quello che io posso iudicare sera sopra Ulixbona [2] o vero lo card[le] de Aleria [3] et piu presto de ambe dui verra sopra Ulixbona per molte ragione salvo se il caldo de q[uest]o ill[mo] stato non aiutasse Aleria.

Orig. en el *Archivo público de Milán*, Cart. gen. Colección de documentos sin fecha (una mano posterior del siglo XIX añadió en el documento: 1490—1500).

9. Juan Andrés Boccaccio, obispo de Módena, á la duquesa Eleonora de Ferrara [4]

Roma, 4 Agosto 1492.

Illustrissima Madama mia . . . A questo pontificato molti concorrono et per lo primo Aleria [5] per la parte de Ascanio, et certamente etiam per luniuersale et omnium desiderio per la summa bonta soa [6]; item Neapolitanus [7] abenche il Re li obsta molto, nisi sit fictio, ad cio che qual' chuno declina in lui per indignatione concetta contra soa Maesta che voglia dare lege in electione suprema; quando pur se intenda esser il vero chel Re non voglia Napoli, molti che havevano drizate il pensiero in altri lo convertirano in lui; quid dicam nescio, vulgo et scripto dicitur chel homo è una mala bestia. Heri publice se disse che Ascanio se voleva fare papa com pregare ciascuno seorsum che li volesseno dare la voce soa morta id est dopoi la prima, et il signore Ludovico havere scritto per Tottavilla al castellano de Sancto Angelo con grandissime promissione de capello rosso et altre buone conditione, chel volesse fare del castello la volunta del dicto Ascanio; plena est tota civitas et Romana curia hoc rumore seu fama, non se crede pero per li gravi, tutavia non se discrede. Il vicecancellero segui per potentia de partidi, il può contentare la brigata de molte digne cose: primo com la cancellaria, ch' è uno altro papato, la temporalita chel ha de doe cita videlicet cita Castellana et Nepe com rocha Suriana, ch' è una aquila fra le terre de la chiexia, una abbatia a l' Aquila de valuta de 1000 ducati, ad Albana appressa a Roma una altra simile, in nel Reame due magiore, il veschovato de Porto 1200, l' abbatia de Sublacho pur in le porte de Roma com 22 castelli de valuta de 2000. In Spagna sine fine dicentes XVI veschovati dignissimi et optimi li ha senza le abbatie et molti altri boni et degni beneficii; primo li ha il

(1) Giov. de' Medici; cf. vol. V, p. 359 ss.
(2) Costa.
(3) Ardicino della Porta.
(4) Cf. vol. V, p. 381.
(5) Ardicino della Porta.
(6) Cf. Thuasne I, 577.
(7) Caraffa.

veschovato de Valenza de valuta de XVI[m] ducati, quello de Cartagina 7[m], quello de Maiorcha VI[m], labbatia de Valdina appressa a Valenza com molti et molti vassalli 2000. Segui etiam la concurrentia il Savello, Ulisbona [1] inter primos, item Siena [2], et nunc Sancto Angelo [3]; aliqui loquuntur de Januense [4], che non cade in mente a la brigata et ancha se parla molto et tutavia de San Clemente [5], et cosi de Sancta Maria in portico [6]; tuti questi se sono molto armati in casa loro, ne vana voce le case loro fossono poste a' saco come gia è stato facto, idest de quello è facto papa interdum maliciose se cridara papa il tale et non è il vero se fa ad effectum per havere piu preda: et demum unus accipiet bravium. Et potria essere forte Spiritu Sancto chel tocharia al patriarcha de Venetia [7], el qual entro heri, et hodie post missam exequiarum il fu rece[v]uto dal sacro collegio come cardinale; il Savello et Columna li andorno obviam in questa matina a la casa soa a condurlo a San Pedro. In secretis se parla anche de San Pedro in vincula [8] et come ho dicto solum unus ex tot concurrentibus accipiet bravium, nisi cadat ex scissura et per scisma inter plures, come già è stato fatto, et quasi temporibus nostris; ordinato è che la nova del futuro pontifice debia esser a Milano fra XL hore; farò la diligentia mia, si aliter erit non mea culpa...

Rome, 4 augusti 1492.

Excellentissime dominationis vestre humiliter
servus Joannis Andreas episcopus Mutinensis.

[A tergo:] Illustrissime ac excellentissime domine domine Eleonore da Aragonia ducisse Ferrarie mihi domine singularissime.

Orig. *Archivo público de Módena*, Cancelleria Ducale, Dispacci degli Oratori Estensi a Roma.

10. Valori á Florencia [9]

[Roma], 11 Agosto 1492.

Magnifici domini mei observandissimi etc. Le S. V. per la mia de VI haranno inteso come e s[ri] car[li] intrarono in conclave. Dipoi non ho scripto alle S. V. aspectando ad ogni hora di havere nuovo pontefice; et vedendo soprastare alla electione più che il consueto, mi è parso

(1) Costa.
(2) Piccolomini.
(3) Michiel.
(4) Fregoso.
(5) Domenico della Rovere.
(6) Zeno.
(7) Gherardo; cf. vol. V, p. 378 s.
(8) Giuliano della Rovere.
(9) Cf. vol. V, p. 382.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

spacciare la presente chavalcata benchè pocco habbia da dire. Da poi che e s^ri car^li intrarono in clausura per qualche inditio si è inteso come hanno facto due squittini mercoledì et giovedì mattina et stamani hanno facto il terzo, et benchè sia difficil cosa intenderne il vero, pure si ritrahe che tra loro sono in discordia non pichola; et non di mancho il car^le di Napoli et di Lisbona hanno più voti che nessun altro. Questo è quanto partichulare si intende. Il conclave, come sanno le S. V. è secretissimo et con grandissimo ordine è ghovernato. Hoggi si è cominciato ad extremare loro il victo nè si darà più che una sola vivanda et da lunedì in là, in caso non habbino facto la electione, non si darà loro altro che pane, vino et acqua, secondo che è ordinato per i sacri canoni. Et i prelati, noi ambasciatori et baroni et cittadini Romani che siamo alla custodia del conclave seguiremo questo ordine, nè per alchuna spetie di discordia sia intra loro car^li haviamo guirato mai mutare sententia, et l' autorità che in questo caso haviamo sopra e car^li useremo come ci è concessa: et in questo modo saranno constrecti provedere di nuovo pastore sanza molto indugio. La terra è quietissima, nè se intende nè vede cosa da fare tumulto et questi s^ri baroni, maxime il s. Virginio, sino a qui non si potrebbono portare meglio, nè mostrarsi più uniti alla conservatione di queste cose. Il palazo et il borgho di San Piero sono benissimo guardati: nel borgho continuamente stanno armate alla guardia due squadre di gente d' arme, oltre a l' altre fanterie, et ogni x hore si mutano. Il conte di Pitigliano et li altri conductieri della Chiesa sempre sono a cavallo; et però non è da dubitare d' alcuna alteratione in questo tempo del conclave. Due giorni fa arrivorono ad Hostia cinque ghalee Genovesi, le quali per quanto mi habbi decto il mag^co m. Stephano Taverna, ha mandate il s. Lodovico a stanza del r^mo mon^re Ascanio per potersene servire in ogni suo caso; per non esservi su molto numero di fanti, qui ne è tenuto poco conto. Dicemi ancora il p^to m. Stephano che per aventura decte ghalee anderanno ad unirsi con la armata della M^tà Reg^a, non ne essendo di bisognio qui. Non voglio lassare di dire alle S. V. che il dì inanzi che e car^li intrassino in conclave cavorono della heredità del papa argenti per XII^m duc. e quali si distribuirono fra XIII card^li che dovevono havere dalla Chiesa per diverse cagione M. Camillo Pandoni mandato dalla M^tà del Re arrivò qui due giorni sono, nè per ancora escie di casa perchè è alquanto indisposto d' una gamba. Com questa sarà un piegho di lettere di m. Piero Alamanni. Altro non ho da dire alle S. V. alle quali del continuo mi raccomando. Ex custodia conclavis die x. augusti 1492 hora xv^ta.

Servus Phy. Valorius or.

Magnificis dominis octoviris practice reipublice Florentine,
dominis meis osservand.

Florentie.

Orig. *Archivo público de Florencia*, Riformagioni. Otto di Pratica. Carteggio. Responsive. No. 8, f. 428

11. Ambrosio Mirabilia [1] á Bartolomé Calchus [2]

Roma, 13 Agosto 1492.

He obtenido del nuevo Papa la referma di questo officio por otros seis meses per la via del . . . Mons. Ascanio, quale è stato causa luy solo de farlo papa [3] como sono certo la V. M. ne sia pienamente informata et per tale cosa la Sua Ill. et R^a S^ria ne ha acquistato tanto credito et reputatione ch' el non se poterebe dire ne scrivere in modo che è reputato non solum il primo apresso alla Sua S^ta, ma è reputato come papa. Ayer tarde los conservadores y ciudadanos, con 800 caballos, desfilaron con antorchas ante el Papa. Toda la Ciudad estaba ayer piena de fochi et altri falodi [4].

Orig. *Archivo público de Milán*, Cart. gen.

12. Thadeo Vicomercatus á Milán [5]

Venecia, 18 Agosto [1503].

Ha llegado un mensajero de Roma: Poi disse chel se diceva per Roma anchora publicamente che la voce del r^mo mons^re el patriarcha [6] di questa terra era stata causa chel p^te mons^re r^mo vicecancelliere fosse electo in papa et che ad dare la voce sua al vicecancelliere era inducto per via de tributi da quelli mando questa S^ria seco et maxime dal secretario di questa S^ria havendo lhori operati in questo acto tutto el contrario de quanto havevano in commissione da lei. Ayer se deliberó sobre ello.

Orig. *Archivo público de Milán*, Cart. gen.

13. El Papa Alejandro VI al Vicecanciller Cardenal Ascanio Sforza [7]

Roma, 26 Agosto 1492.

El Papa Calixto III necesitaba dinero para la guerra contra los turcos. Por eso vendióle Calixto á él (el Papa), que era entonces Vicecanciller, domum seu domos positas in urbe in regione pontis prope ecclesiam s. Blasii, in qua vel quibus publica secca [8] ab antiquo tempore

(1) «Eques ac alme urbis senator.»
(2) «Ducalis primus secretarius.»
(3) Cf. vol. V, p. 383 s. y además Sanudo, Spediz. 57, y el soneto de Pistoja, existente en el Arch. Veneto XXXV, 209.
(4) Cf. vol. V, p. 389.
(5) Cf. vol. V, p. 385.
(6) Card. Gherardo.
(7) Cf. vol. V, p. 367, 383.
(8) Zecca-Moneda.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

teneri et exerceri consueverat et que manifestam ruinam minabantur, cum suis confinibus ac curia, aula, cameris, terrenis, orto, puteis et cisternis. El precio subió 2000 flor. auri. Et deinde cum sicut evidentia facti notorie demonstrabat refectione ipsius domus, quam a fundamentis de novo quasi per totum reedificaverimus, maximum sumptum feceramus et in apparatu classis maritime, quam Pius II... contra Turchos movere intendebat, unam galeam optime dispositam et armatam expensis nostris in eadem classe mittendam paraveramus [1], confirmó Pío II la venta de Calixto III. También hizo esto Paulo II, q[uia] nos domum predictam sublimi et egregio opere reedificari feceramus et in hiis magnam pecunie quantitatem exposueramus. También Inocencio VIII confirmó la venta. El (Alejandro VI) regala ahora dicho palacio al cardenal A. Sforza: attendentes quod tu in dicta urbe nullam propriam habitationem habes et considerantes quod propter tuam erga personam nostram precipuam devotionem ac singularia per te nobis impensa obsequia plurima a nobis meruisti volentesque propterea vicem gratitudinis impendere. Dat. Laterani 1492 sept. cal. sept. P. N. A. I°.

Conc. Regest. 869, f. 35. *Archivo secreto pontificio.*

14. Giacomo Trotti al duque Hércules de Ferrara [2]

Milán, 28 Agosto 1492.

Hoy he visitado al embajador de Venecia, el cual no está contento con la elección pontificia. Venecia no se ha gozado con la elección, pero tampoco tiene disgusto, por más que el cardenal veneciano Gherardo haya decidido la elección de Alejandro VI: (il suo car^le^ patriarcha è stato quello che l' ha facto pontefice) asserendo che cum simonia et mille ribalderie et inhonestate si è venduto il pontificato, che è cosa ignominiosa et detestabile [3] et che Sua Mag^tia^ se persuade che quando Franza et Spagna intenda tale exhorbitantie recusara darli la obedientia et che bene Sua B^ne^ cum presenti ha gratificato multi cardinali che etiam gli ne sono rimasti dece senza gratification alcuna et malcontenti.

Orig. *Archivo público de Módena.*

15. El Papa Alejandro VI otorga á César Borja el obispado de Valencia [4]

Roma, 31 Agosto 1492.

Dilecto filio Cesari electo Valent. El, el Papa, tenía hasta ahora el obispado de Valencia. Como éste ha quedado ahora vacante

(1) Ct. nuestras indicaciones en el vol. III.
(2) Cf. vol. V, p. 385, 393.
(3) Las palabras desde *cum* hasta *detestabile* se hallan en Gregorovius, Lucrezia 43.
(4) Cf. vol. V, p. 396.

por su elección al Pontificado, ha dirigido su mirada á César, electus Pampilonen. quem tunc in decimo septimo vel circa tue etatis anno constitutum f. rec. Innocentius papa VIII, predecessor noster ecclesie Pampilonensi ord. s^ti^ Augustini... administratorem in spiritualibus et temporalibus... constituit et deputavit ac quam primum dictum vicesimum septimum annum attigisses ex tunc eidem ecclesie Pampilonensi de tua persona providit teque illi prefecit in episcopum et pastorem...

Como ha ejercitado el cuidado de dicho obispado laudabiliter y tiene al presente cerca 18 años (et ad presens in decimo octavo vel circa [1] tue etatis anno constitutus), le otorga el obispado de Valencia.

Dat. Romae 1492 prid. cal. sept.

Conc. Regest. 772, f. 153. *Archivo secreto pontificio.*

16. El Papa Alejandro VI nombra Cardenal á Juan Borja [2]

Roma, 31 Agosto 1492.

Dil. filio Joh. tit. S. Susannae presbytero cardinali. Trae á la memoria las disposiciones de la capitulación electoral sobre los nuevos cardenales, los cuales han de ser todos varones excelentes: attendentes quod tu, qui ecclesie Montisregalis ordinis s. Benedicti hactenus laudabiliter praefuisti... habita super his cum eisdem fratribus nostris deliberatione matura de illorum unanimi consilio et assensu le nombra Cardenal. Dat. Romae 1492 prid. cal .sept.[3] P. N. A. I°.

Suscrito por: Ego Alexander catholicae ecclesiae episcopus manu propria.
Ego Oliverius episcopus Sabinen. S. R. E. card. Neapolit. [4] manu propria.
Ego Joh. episcopus Portuen. card. S. Angeli [5].
» G. episcopus Alban. card. Ulixbon [6].
» Hier. episcopus Prenest. card. Rachanat [7].

(1) Este aditamento hace ciertamente imposible emplear rigorosamente este pasaje para el cómputo del nacimiento de César; pero el dato habla más en favor del año 1475 admitido por nosotros arriba p. 287, nota 4, que en favor del 1476.
(2) Cf. vol. V, p. 396.
(3) Cf. vol. V, p. 396. Raynald, que tuvo á la vista el mismo libro de registros que yo, 1492 n. 30, señala falsamente como fecha «Cal. Septemb.», al citar un pasaje del decreto. Con todo, en el original está claramente Pridie Cal. Sept. Efectivamente, el nombramiento se efectuó el 31 de Agosto, como lo dicen no solamente los extractos que hay en el Cod. XXXII, 242, de la *Biblioteca Barberini de Roma*, sino también la relación de Boccaccio de 31 de Agosto de 1492, citada por mí en el vol. V, p. 396. *Archivo público de Módena.*
(4) O. Caraffa.
(5) Giov. Michiel.
(6) G. Costa.
(7) Girolamo Basso della Rovere.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Suscrito por: Ego D. tit. s. Clementis [1].
» P. » s. Sixti [2].
» Jo. » s. Vitalis [3].
» Jo. Ja. card. Parmen [4].
» L. tit. s. Cecilie [5].
» A. » s. Prax [6].
» F. card[lis] Senen. [7] manu propria.
» R. tit. s. Georgii camerarius [8].
» Jo. B. card. Sabellis.
» Jo. card. de Columna.
» B. » de Ursinis.
» As. Mar. vicecancell.
» F. card. Sanseverinus.
Collationata L. Podocatharus.
vis. M. de Thebaldis.
P. Tuba.

Conc. Regest. 869, f. 51. *Archivo secreto pontificio.*

17. El Papa Alejandro VI á Jofré Borja [9]

Roma, 31 Agosto 1492.

Gaufrido de Borgia clerico Romano notario. El Papa otorga á Jofré Borja de edad de cerca 12 años (in XII anno etatis vel circa constitutus) parrochialis ecclesia de Incha, Maioricen. dioc., quam dil. filius Caesar electus Valentinus, quem hodie administratorem ecclesiae Valentinae per assumptionem nostram... vacantis in spiritualibus et temporalibus usque ad certum tempus de fratrum nostrorum consilio constituimus et deputavimus ac deinde de persona sua illi providimus, ex concessione et dispensatione apostolica in commendam obtinebat.

Dat. Romae 1492 prid. cal. septemb.

Conc. Regest. 772, f. 57[b]. *Archivo secreto pontificio.*

18. Floramonte Brognolo al marqués de Mantua [10]

Roma, 31 Agosto 1492.

Illmo Sr mio. Domenica passata fu coronato nostro Sre cum mazor pompa e cum mazor triumpho che sia mai stato coronato pon-

(1) Domenico della Rovere.
(2) P. Fregoso.
(3) G. Conti.
(4) Sclafenati.
(5) Lorenzo Cibo.
(6) A. Pallavicino.
(7) Fr. Piccolomini.
(8) Raffael Riario.
(9) Cf. vol. V, p. 366, 405 s.
(10) Cf. vol. V, p. 382, 383, 390, y Hagen, Papstwahlen 23 s.

tifice a nostri tempi. Tute le strade per le quale andò sua Stà erano coperte di panni et aparate de panni de razo, che durò circa dua miglia; per le strade furono fatti di molti archi triumphali molto sumptuosi e belli cum canti e soni; fu a questa coronatione tuti li baroni de Roma, el Sr de Camerino, li Baglioni, quasi tuti li principali da Perusa. La matina Sua Stà disse la messa a bona ora in sancto Pietro, poi procedette a la coronatione secondo usanza e fu consumato tuto quello dì in canti soni et altre feste; e Sua Stà dette de molti denari segondo el consueto. La sera circa due ore di notte Sua Stà tornò a palazo acompagnato quasi da tuti li cardinali cum infiniti dopieri: e cosi fu finita la festa; ma so ben dire a la Extia V. che tuta la corte era morte [sic] di straccha per haver havuto tuto quello dì molte incommodità da polvere, sole et altri fastidii; pensi la Extia V. che cose hè a cavalcare otto o diece milia cavalli tuto uno dì per una terra stretti a quello modo. El cardle Ursino a havuto la possessione de Suriano, forteza de le più importante che sia in questo stato. El cardle Colonna a havuto la possessione de la abatia de Sublaco, che a 14 forteze fra le terre sue e vicine a Roma.

El cardle Savello per ancora non a havuto la possessione de Civita Castellana, forteza etiam importantissima, che li era stata promessa, et quasi ognuno crede non la debba più havere; de le altre cose li erano state promesse fin qui pare non ne venga alcuna a luce: una abatia che li era stata promessa nel Reame o inteso chel Re a scritto chel non li dara mai la possessione ne di quella ne di altra cosa chel habia nel paese suo; uno episcopato li era stato promesso in Spagna, e parmi pure che li oratori del re habiano ditto che la Mtà Sua non li darà mai la possessione; in summa finqui non intendo che Sua S. habia havuta cosa alcuna. Io non scriverà altrimente a la Exla V. quello habiano havuti li altri cardinali perche seria una cosa infinita; molte altre forteze sono state distribuite fra loro, ma non essendo Romani post mortem suam tornaranno a la sede apostolica.. Rome ultimo augusti 1492.

E. Ex. V. ser[or] Floramontus Brognolus.

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

19. El Papa Alejandro VI á Jofré Borja [1]

Roma, 6 Agosto 1493.

Dil. filio Jaufrido de Borgia, domicello Romano. Incipit: Illegitime genitos... ...Attendentes igitur quod sicut habet fide dignorum assertio nosque etiam novimus tu, qui defectum natalium pateris de nobis tunc episcopo Portuen. S. R. E. vicecancellario genitus et de muliere vidua, defectum huiusmodi honestate morum et vite aliisque

(1) Cf. vol. V, p. 366.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

probitatis et virtutum meritis multipliciter recompensas, le legitima motu proprio. Dat. Romae apud. s. Petrum 1493 octavo idus augusti P. N. A. Iº.

Conc. Regest. 869, f. 85b . *Archivo secreto pontificio.*

20. Stefano Taberna [1] á Milán [2]

Roma, 24 Sept. 1493.

...Si intende che S. P[ietro] in [vincula], quale è a Marino et giucava quando hebbe la nova de la creatione demonstrò grave commotione di animo et nondimeno volse fare prova de perseverare al giocho, ma la perseverantia fu di brevissimo spatio et levandosi si ridusse et recluse solo in la camera sua et cominciò ad exclamare et mugire, et l' altri heri li sopravenne la febre, de la quale era stato libero alchuni giorni et cominciava ad rihaversi, de la quale febre non si è poi mundato. Napoli anche demonstrò mirabile alteratione de animo, ma la coperse meglio. S. Angelo sta pur grave et non li fu lassato intendere la creatione. De Genova [3] et Conti, quali erano qui et seguirono la dureza de Napoli, si tiene cosi poco conto in questa corte che de la actione loro non si è parlato. Non si sa anche... [4] de la mente cum la quale stano li cardinali absenti, quali sono stati oppositi, ma si conjectura che li sera molto doluto la perdita et maxime ad Ulisbona et Siena, qual aspirano al papato, possendo conoscere asay al loco, dove si trovano, se misurerano la perdita loro et la victoria che li oppositi soy; è veramente cosa da non possere ben scrivere la reputatione et la gloria quale ha portato in corte questo prospero successo alla Cels. V. et Monsre Rmo... Lo arcivescovo et cardinale de Valentia è ancora fora di Roma et N. S. ge lo lassa ex industria perche li cardinali novi lo visitino de fora infra li quali il Farnesio ha facto principio questa mattina essendo andato a Caprarola... per visitarlo. Los demás le visitarán asimismo; quizás también A. Sforza.

Orig. *Archivo público de Milán,* Cart. gen. (La relación está por error en el año 1495).

(1) Taberna traía su origen de una noble familia de Milán; desde 1497 hasta 1499, fué obispo de Parma, † 1499. Cf. Ughelli II, 135. Arch. stor. ital. XVIII, 2, 28.

(2) Cf. vol. V, p. 413. La presente relación es muy importante para la creación de Septiembre de 1493, cuya significación no ha reconocido Brosch 55.

(3) Card. Fregoso.

(4) Borrado.

21. El Cardenal Ascanio Sforza á su hermano Ludovico Moro, Regente de Milán [1]

Roma, 28 Sept. 1493

...Questi cardinali oppositi continuano pur in segni de malo animo verso N. Sre et Napoli non si reduce benche la Sua Sta servi verso lui modi mansueti perche si reconoscha. Ulisbona ha licentiato molti de la famiglia sua et si dice che si vole segregare et andare ad stare a Monte Oliveto in Toschana. S. P[ietro] in vinc[ula] è del animo consueto. Genua et Conti li seguano. Di Sena non si ha altra noticia. Queste cose fano pur star N. Sre in qualche suspensione et dubio che le potesseno reuscire ad qualche schandalo et pero la Sua Sta sta in expectatione de intendere sopra epse el consilio et iuditio de la Ex. V.

Orig. *Archivo público de Milán,* Cart. gen.

22. Esteban Taberna á Milán [2]

Roma, 28 Sept. 1493.

Relación sobre los Cardenales de la oposición. S. P[ietro] in vinc[ula], quale al nuntio de la creatione si infirmò de febre, non è ancora libero. Ad Napoli è venuto uno [sic!] febre intensa talmente che... non è senza periculo. Di Ulisbona si affirmo ogni hora più che anderà ad Monte Oliveto. Ascriveno la causa de questa loro secessione a la promotione de lo arcivescovo di Valentia et al essere stati neglecti dal papa.

Orig. *Archivo público de Milán,* Cart. gen.

23. Esteban Taberna á Milán [3]

Roma, 8 Marzo 1494.

...Quanto alle cose occurrente la Cels. Vest. vederà in le lettere de Monsre Illmo [4] il discorso havuto per la Sua Sig. Rev. cum. N. S. et la resolutione de S. Sta; li rimedii opportuni pareno *il* [5] *stringer la pratica de S. Petro in vincula col re de Franza et vedere se è bene che se* cominci ad parlare de fare demonstratione sopra *il spirituale.*

Orig. *Archivo público de Milán,* Cart. gen.

(1) Cf. vol. V, p. 413.

(2) Cf. vol. V, p. 413.

(3) Cf. vol. V, p. 417, 419.

(4) Asc. Sforza.

(5) Las palabras de letra bastardilla están cifradas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

24. Alejandro VI á Francisco de Sprats, enviado pontificio en España [1]

Roma, 22 Marzo 1494.

Sicut per alia brevia nostra tam ad... Hispanie reges..., quam etiam ad te... scripsimus, nos accepimus responsum a car^mo^... Carolo Francorum rege christianissimo ad breve nostrum Sue Maiestati directum super negotio Turchorum et bello Neapolitano, cuius etiam responsi copiam instructionibus ad oratores suos destinatis in prefatis brevibus nostris inclusum tibi misimus. Eodem igitur responso in consistorio nostro cum ven. fratribus nostris S. R. E. cardinalibus communicato, de unanimo ipsorum consilio denuo per aliud breve nostrum rescribimus ipsi christianissimo regi, ut intendat nobiscum institute expeditioni in infideles, ommisso bello Neapolitano..., suadentes non minus, ut si quid ius in eo... pretendat, illud via iusticie et non armis prosequatur, sicut videbis ex tenore ipsius brevis nostri, cuius exemplum presentibus inseruimus. Id etiam istis seren^mis^ regi et regine per alium [sic!] alligatum breve significamus.. , ut omnia, que hic aguntur in hoc negotio, suis maiestatibus innotescant. Eis itaque exhibito dicto brevi, quanta poteris instancia et dexteritate illas nomine nostro rogabis, ut in hoc velint pro suo catholico animo nobis adesse et apud christianissimum regem prefatum oportunis modis partes suas interponere, ut idem rex Francie acquiescat monitis nostris...

Conc. Hoja suelta en Minute brevium tom. I. *Archivo secreto pontificio*.

25. El cardenal Ascanio Sforza á su hermano Ludovico Moro, Regente de Milán [2]

Roma, 24 Abril 1494.

Extractus zifre vicecancellarii. Rome 1494 Aprile 24.

La V. Ex. ha inteso questi giorni la praticha facta cum S. P[ietro] in v[incula]. In questhora il S. Prospero Colonna me è venuto ad trovare et factome intendere de S. P. in v. li ha mandato ad dire per M. Facio suo fidatissimo servitore che heri sera ad 4 hore de nocte montato in uno brigantino bene armato et se è partito per andare in Francia per fare quanto el Re de Francia et V. Ex. vorano et che lassa Hostia et tutte le altre sue cose in mano del sig. Prospero et sig. Fabritio per disponerne como io ordinarò cum animo deliberato de volere fare quanto saperò ricercare et molte altre parole cordiale el amorevole verso la Ex. V. et me de la qual cosa essendo del supremo momento et importantia che a me è parso volando con la celerita de la stafeta pagata avisarne la Ex. V. la quale prego che senza dilatione voglia respondere

(1) Cf. vol. V, p. 416. Sobre Sprats, cf. también Pieper, Nuntiaturen 44.
(2) Cf. vol. V, p. 417.

che provisione se harano ad fare che Hostia non sii pigliata... Ultra cio me pare che la Ex. V. volando mandasse ad Genoa o vero in altro loco dove S. P. in v[incula] potesse desmontare et forli fare ogni amorevole demonstratione et offerirli con quelli boni modi et termini che V. Ex. sapera fare... Todo el negocio ha sido hasta ahora secretísimo, y así debe mantenerse en adelante secreto.

Romae 24. Aprile hora 22. 1494.

Orig. *Archivo público de Milán*, Cart. gen. (puesto por error en el Augusti 1492).

26. Jorge Brognolo al marqués de Mantua [1]

Roma, 26 Abril 1494.

...Zobia prox^a^ passata [2] circa a le XXII hore nostro S^re^ fu avisato chel p^to^ San Pedro in vincula la nocte precedente era partito da Hostia in uno bregantino cum vinti persone, lassata essa Hostia ben fornita de homeni, arteliarie, victualie et altre cose necessarie in modo chel si intende inter cetera che li homeni che sono drento de la rocha hanno da vivere per dui anni. La S^ta^ de Nostro S^re^ inteso questo subito mandò per li oratori regii, a li quali dette comissione che ne scrivessero a la M^ta^ del Rè, preghandola a volerli essere favorevole a levare questa terra de mano de questi inimici, alegando quanto disturbo la ge porria dare. Fu scripto etiam al conte da Pitiliano che senza dimora venisse qua, dove giunse heri sera al tardo; tutta via se mette a ordine arteliarie et gente lezere per mandare a Hostia... Rome XXVI Ap^lis^ 1494.

Ex. V. ser^or^ Georgius Brognolus

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

27. El Papa Alejandro VI á Fabricio Colonna [3]

Roma, 24 Mayo 1494.

Alexander PP. VI.[4] Dilecte fili, salutem et apost. benedict. Quoniam tua cura et opera arx nostra Ostien. nobis restituta est, iuxta

(1) Cf. vol. V, p. 417. Delaborde 347, n. 5, escribe: «La date de la fuite de la Rovère doit être antérieure à celle que l'on trouve dans Sanuto et dans la plupart des historiens. Elle était, en effet, déjà connue de Ludovic le More le 23 avril. Ludovic à D'Aubigny et aux autres ambassadeurs français. Vigevano, 23 avril 1494. Arch. de Milán.» A pesar de eso, creo yo, que hay que sostener la noche del 23 de Abril; pues esta data se halla no solamente en el despacho que doy en el texto, y en otras partes (v. gr. Allegretti 823), sino también en la carta cifrada de A. Sforza á L. Moro, citada en el n.° 25. El hablar este último de la huída ya el 23 de Abril, en la carta citada por Delaborde, se explica, porque tenía de antemano oculto conocimiento de la misma.
(2) 24 de Abril.
(3) Cf. vol. V, p. 418.
(4) A la izquierda de estas palabras, hay escrito de la propia mano del Papa: «Alexander ppa. manu propria».

UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS MADRID ESPAÑA
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

promissionem per te nobis factam et conventionem inter nos initam tenore presentium tibi promittimus nihil innovare contra te super Gryptaferrata, sed quod possis eam tenere eo modo quo impresentiarum tenes, etiam si quod absit ven. frater noster car^lis S. Petri ad vincula contra nos malignaret dummodo tu malignationis ipsius particeps non fueris. Dat. Rome apud s. Petrum sub annulo piscat. die XXIIII. Maii 1494 Pont. nostri anno secundo. Lapsu termini in conventione contenti non obstante. B. Floridus.

[A tergo:] Dil. filio nob. viro Fabritio de Columna domicello Romano.

Orig. *Archivo Colonna de Roma*, colección de breves n. 41.

28. Jorge Brognolo al marqués de Mantua [1]

Roma, 29 Nov. 1494.

Ne la ultima mia de XXIV presentis scrissi a la Ex. V. quanto mi occorse et maxime circa el progresso de questi Franzosi li quali ogni dì si vanno piu aproximando in qua ne fin qui li è stato facto una resistentia al mondo; vero è chel s^re Virginio parti de qui quatro zorni fa cum le gente sue per andarsene a Viterbo de commissione del Pontefice, ma o sia stato per volunta o per impotentia o per qual si voglia altro rispecto Sua Si. ha tardato troppo, perche la nocte inanti che quella dovesse giungere introrono dentro da Viterbo gran numero de Franzosi: chi dice II^m cavalli: chi piu chi mancho, in summa el p^to s. Virginio è restato a Sutrio insieme col car^le dal Frenese el quale anche non è sta [sic] voluto acceptare dentro da Viterbo cum le fanterie. El Pontefice havea posto dentro da la rocha de Viterbo el s^re Jacobo Conte [2], el quale intendendo la venuta de Franzosi non li ha voluti aspectare et se ne fugito et abbandonata esse rocha. E seguito un altro caso, el quale benche non habia quel fondamento ch' io iudicai al principio nientedimeno non è passato senza gran scorno del Pontefice: non heri l' altro venendo M^a Hadriana et M^a Julia cum un altra sua sorella da uno suo castello nominato Capo de Monte per andare a Viterbo del car^le suo fratello essendo vicini a la circa uno miglio si incontrorono in una frotta de Franzosi a cavallo et da essi furono prese et conducte a Montefiaschone cum tutta la compagnia loro, che erano perho da XXV a XXX cavalli; el papa subito che hebbe la novella mandò uno suo camarero fidato a Marino per dolersi de questo caso cum Aschanio, el quale subito ritorno cum tal commissione che hozi se inteso le p^re m^e cum tutta la comitiva loro esser' state relaxate senza li sia sta usato una desonestà al mondo, cussi ne la robba come ne le persone. Questa relaxatione cussi subita arguisse che questo sia stato uno caso fortuito et non pensato come la

(1) Cf. vol. V, p. 433 y Gregorovius VII², 358.
(2) Según esto, hay que corregir á Sigismondo de' Conti 81.

brigata dubito al principio. Io sone [sic] de parere che fra pochi di questa terra habia ad essere piena de Franzosi; verò è che dentro da Roma si ritrova fina adesso circa 150 homeni darme et tutta via ne veneno de li altri; dicono fin a la summa de XV squadre et dua miglia fanti; nientedimeno ogni uno conclude che aproximandosi la M^te del Re in qua cum la persona et gente sue che non li habia ad esser' uno obstaculo al mondo.

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

29. Jorge Brognolo al marqués de Mantua [1]

Roma, 4 Enero 1495.

... La M^ta Sua come scrissi alhora è alogiata in San Marcho, dove è sempre stata fin a questo dì: ne mai è andata dal Papa, el quale sta pur in palazo et spesso va dal palazo al Castello per la via coperta dove attende a fortificarsi più ch' l po havendo totalmente deliberato de non darlo a la M^ta del Re p^to come fin qui ge ne stato facto una mirabile instantia et tutta via si fa, credo bene per opera de quelli che vorriano vedere più focho cha [sic!] legna; el Papa è conducto a questo che le contento de dare al p^to Re per segureza sua Civitavechia, la quale ha porto et è loco important^mo, ma de Castello Sanctangelo non vole sentire. Se questa dureza et pertinacia persevera da lun canto et dal altro io dubito che in fine desordine habia a seguire [2].

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

30. Jorge Brognolo al marqués de Mantua [3]

Roma, 6 Enero 1495.

... Tutto questo populo de Roma è tanto mal contento quanto si potesse dire: grandissime extorsione si fanno, homicidij infiniti, ne si sente altro che stridi et lamenti: et quando la cosa resti qui la brigata se ne harria a contentare, ma certamente io vedo questa chiesia in pegior termini che forsi la fusse mai per ricordo de homo vivente. Altro non mi occorre etc. Roma VI. Januarii 1495.

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

31. Jorge Brognolo al marqués de Mantua [4]

Roma, 8 Enero 1495.

... Questo affirmo bene a la Ex. V. che le impossibile che uno exercito cussi grosso possi stare longamente dentro da Roma dove cominza

(1) Cf. vol V, p. 441 s.
(2) Los pasajes que siguen se hallan en Gregorovius VII², 369.
(3) Cf. vol. V, p. 441 y Balan V. 334, n. 6.
(4) V. vol. V, p. 441.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

à mancare la robba ne se ne trova per denari. Hozi per uno pocho de differentia che è stata fra alcuni Franzosi et Suiceri tutto el campo del Re è posto in arme in modo che lera una cosa stupenda a vedere tanto numero de persone armate che erano per tutte le strade.

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

32. Floramonte Brognolo al marqués de Mantua [1]

Ill^mo S^r mio. Per lultimo mia di 16 di questo la Ex. V. haverà inteso lacordo seguito fra N. S. e la M^tà del Re de Franza, e cosi pare che tuta via el Pontefice si sforzi di satisfare universalmente a tuti questi Franzosi, perche expectative, riserve, indulgentie e tute le gratie sono poste a mano, in summa tute le gratie sono le loro; non se intende ancora per certo la partita de la prefata M^tà. Heri matina N. S. publicò card^le uno cusino di mons^r de Ligni, el quale di continuo sta apresso a la M^tà del Re et ha grandis^o credito; poi Sua S^tà fornito el concistorio cantò una messa solennis^a in sancto Pietro, dove intervenne la M^tà del Re e tuti questi s^ri Franzosi, poi li fu mostrato la Veronica, el ferro de la lanza che feri Cristo et la testa di S^to Andrea, preterea el Papa dette la benedictione solenne, como si fa a la pasqua et li altri dì ordinarii...

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

33. El Papa Alejandro VI al Cardenal Juan Colonna [2]

Roma, 15 Febr. 1496.

Dilecte fili etc. Quia intendimus Deo concedente inpresentiar. creare cardinales dilectum filium Ioannem de Borgia electum Melfiensem nepotem et legatum nostrum Neapoli existentem et aliquos prelatos domesticos antiquos familiares nostros: postquam circumspectio tua cuius presentiam valde optaremus est absens, rogamus illam ut circa huiusmodi creationem cardinalium votum tuum aut in pectore nostro aut in aliquo cardinale ut [3]... vicecancellario de quo confidere possis per tuas litteras remittere velis, in qua re circumspectio tua nobis vehementer complacebit. Et hac de causa mittimus ad te presentem tabellarium quem statim opportuno responso ad nos remittas. Dat. Romae ap. s. Petrum sub annulo pisc. die XV. februarii 1496 Pont. nostri anno quarto.

B. Floridus.

[A tergo:] Dil. fil. nostro Io. sancte Marie in Dominica diacono Card^li de Columna.

Orig. *Archivo Colonna de Roma*, colección de breves n. 34.

(1) Cf. vol. V, p. 446.
(2) Cf. vol. V, p. 472.
(3) Lo que sigue está borrado.

34. El Papa Alejandro VI nombra cuatro cardenales [1]

Roma, 19 Febr. 1496.

Bulle «Romana ecclesia». El Papa habita super hiis cum venerab. fratribus deliberatione matura de illo[rum] consilio, peritia et assensu nombra cardenales á Bartolomeo Martini, obispo de Segovia, Juan de Castro, obispo de Girgenti, Juan López, obispo de Perusa, Juan Borja, «electus [episc.] Melfitensis», que al presente está como nuncio en Nápoles. Dat. Romae 1495 [st. fl.] XI. cal. martii. Pontif. nostri A° 4°.

Ego Alexander, cath. ecclesiae episcopus [2].
Do. s. Clementis [3].
Io. Ia. card. Parmen. [4]
L. s. Cecilie [5].
A. card. s. Praxedis [6].
Io. » Montisregalis [7].
Io. s. Sabine card. s. Dionysii [8].
Io. Ant. card. Alexandr. [9]
B. card. s. † in Jerusalem [10].
O. episc. Sabinen. card. Neapolit. [11]
Io. » Portuen. » s. Angeli [12].
G. » Alban. » Ulixb. [13]
H. » Prenest. » Rachanat. [14]
F. card. Senen. [15]
R. s. Georgii camerarius [16].
As. Ma. card. Sfortia.
F. card. de Aragonia.
C. s. Maria nove diac. card. Valen. [17] manu propria subscripsi.

(1) Cf. vol. V, p. 472.
(2) Doy los nombres de los cardenales, como se hallan en los registros, aunque allí no se ha guardado el orden usual.
(3) Domenico della Rovere.
(4) Sclafenati.
(5) Lorenzo Cibo.
(6) Ant. Pallavicino.
(7) Juan Borja.
(8) Jean de la Grolaie.
(9) Giov. Antonio Sangiorgio.
(10) B. Carvajal.
(11) O. Caraffa.
(12) Giov. Michiel.
(13) G. Costa.
(14) Girol. Basso della Rovere.
(15) Fr. Piccolomini.
(16) Raffael Riario.
(17) Cesare Borja.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Iul. s. Sergii et Bachi [1].
D. s. Nicolai inter imag. [2]
A. s. Cosme et Damiani [3].
B. s. Ciriaci [4].

Collat. L. Podocathar.

Conc. Regest. 873, f. 361—364. *Archivo secreto pontificio.*

35. El Papa Alejandro VI á Ludovico Moro, duque de Milán [5]

Roma, 24 Julio 1496.

Ut nihil intermitteremus, quod ad Italicam quietem et communia pericula propulsanda pertineret... intelligentes carmum in Christo filium nostrum Maximilianum Romanorum regem in Italiam adventare, de venerab. fratrum nostrorum S. R. E. cardinalium consilio dil. filium nostrum B[ernardinum] tit. S. Crucis in Hierusalem presbyterum cardinalem nostrum et Apost. Sedis legatum de latere ad prefatum regem destinandum duximus et nunc proficiscenti iniunximus, ut primum nobilitatem tuam adeat sibique quemadmodum federis nostri necessitudo requirit per non commissa aperiat aliaque nomine nostro eidem nobilitati tuae referat. Debe otorgar su confianza á este legado.

Orig. *Archivo público de Milán.*

36. Carta de un anónimo á Juan Bentivoglio [6]

[Roma], 17 Junio 1497.

Heri scripsi alla Srìa V. del sinistro casa de la morte del duca de Gandia, l' autore de la quale fin qui non si sa, ma si conclude luy esser stato gabato da uno che prima parechie volte camufato et scognosciuto li haveva parlato sotto specie come se stima de far li haver qualche cosa electa et che meritasse el pretio alla quale bisognasse andar solo et secreto... El papa in tutto el dì de heri non dete audientia a persona, ma stetese solo et serrato in camera...

Cop. *Archivo público de Milán.*

(1) Giul. Cesarini.
(2) D. Grimani.
(3) A. Farnese.
(4) B. Lunati.
(5) Cf. vol. V, p. 466.
(6) Cf. vol. V, p. 478.

37. El Cardenal Ascanio Sforza á su hermano Ludovico Moro, duque de Milán [1]

Roma, 19 Junio 1497.

Illme etc. N. Sre ha facto questa mattina consistorio in lo quale cum sapientissº et gravissimo discorso ha dimonstrato che quantunche il caso del duca de Candia li sia de extremo dolore per la perdita facta et per la qualita de la morte et per lo amore immenso quale gli portava, il quale era magiore che a tucte le altre cose sue coniuncte insieme, nondimeno era per tollerarlo cum paciencia et ringratiare N. S. Dio del tucto existimando che questo successo fusse per il miglio et che N. S. Dio havesse cum questo flagello grandissimo voluto casticare la Sua Sta et advertirla de la fragilita humana et attendere cum paterna cura allo offitio suo pastorale havendoli levato questo, il qual teneva lo intellecto de la Bne Sua offuscato et lo distraheva in diversi desiderii, li quali cum questa morte erano tucti finiti in Sua Sta et confessava che la non havea piu carne ne sangue ne parenti ne affecto et che la non curava piu cosa alchuna humana et era proposito suo firmissimo de recognoscere cum le bone opere la visitatione, quale gli havea facto N. S. Dio et attendere cum summo studio et vigilantia al bene de la religione christiana et al honore de questa s. sede et al offitio de bono pontefice ne essere per desiderare o ricerchare piu da li principi o dal sacro collegio cose non juste, honeste et sancte ordinando et comandando alli rmi sri cardinali che non gli consentessero ne la obedissero mai se non in cose bone et sancte et che similmte non voleva essere ricerchata ne pregata de cose se non licite et honestisse subgiungendo che per dar principio cum effecto alla bona mente sua la deliberava de attendere cum summa diligentia alla reformatione delle chiesa et allo asetto de lo stato suo temporale per contenerlo in quiete et removere tucti li scandali, alli quali effecti la Bne Sua fece ellectione de sei rmi carli di omne ordine, cioe de doi episcopi li quali sono Napoli et Ulisbona, et di doi preti, quali sono s. Praxeda et lo Alexº, et doi diaconi, quali sono Sena et S. Giorgo, alli quali impose che convenissero sollicatte in palatio et examinassero cum omne solertia tucte quelle cose che ad una sancta reformatione de la chiesa et allo asetto del stato temporale ecclesiastico apartenesse et che la Sua Sta voleva esser la prima reformata ne recusaria alcuna qualita de reformatione et cusi intendeva reformar li altri ne lassare questa reformatione senza una perfecta conclusione et effecto como alchuni altri pontefici, li quali li haveano dato principio et l' haveano lassata et che per lo asetto et pace del stato temporale examinassero tucte le cose necessarie et qte gente darme bisognava tener perche la Sua Sta non mancharia in alchuna parte et

(1) Cf. vol. V, p. 479, 494.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

expedissero presto il tucto usando molte altre sapientiss[e] e religiosissime parole de la substantia predicta. Propose poi in fine S. S[ta] il facto del matrimonio del S. de Pesaro cum la fiola monstrando che li dolesse haverne causa de parlare perche haveria desyderato questo matrimonio fusse stato perpetuo et tochando la Sua S[ta] che non era consumato epso matrimonio per im[potentia] et obstando anche il matrimonio p[o] de la fiola ne parendoli che alchu[na] honesta volesse che la cosa stesse in questi termini ne anche parendoli honesto que la Sua B[ne] ne fusse judice ne havea voluto parlare al sacro collegio et voleva commectere la causa de iustitia ne la quale se havesse ad procedere sinceram[te].
Alla Ex. V. sempre me racomando. Romae XIX. Iunii 1497.

Fr[ater] filius et s[or] As. Ma. Carlis Sfor.
vicec[omes] S. R. E. vicecancell. etc.

Orig. *Archivo público de Milán*, (puesto por error al año 1498).

38. Un anónimo á Juan Bentivoglio [1]

Roma, 20 Junio 1497.

...Sono duy giorni che publicamente se dice l'auctor di questa cosa [2] esser stato el fratello del S. de Pesaro; hora non pare chel si creda et sono ci diverse opinione, ma perche ogni discorso et iuditio in questa materia è difficile et periculoso ne laxaro el pensero a chi tocha. El Papa in su questo caso dimonstro essersi molto resentito et in tuto disposto ad volere mutare vita et essere un altro homo da quello è stato; è andato in S. Piero et ha designato di volere fare la tribuna del altare magiore secondo el desegno de papa Nicola, ove spenderia meglio de 4[m] duc[ti]; similmente vol fare uno bel palco a S. Maria Magiore et gia ha sbursati 2[m] ducati. Preterea heri in consistorio dixe de volere reformare la chiesa nel temporale et spirituale et ad questo effecto elesse VI cardinali che havessero ad veder le cose reformande et come se havessero ad reformare, li quali furno duy primi vescovi cardinali cioè el card. di Napoli et el card. di Ulixbona, duy primi preti cioè el card. de S. Anastasia et el card. Alexandrino, duy primi diaconi cioè el card. de Sena et el card. de S. Giorgio, duy auditori de Rota cioè M. Felino de Ferrara et M. Guglielmo de Pereriis et lo vescovo de Capazo suo secretario, li quali questa matina hano cominciato fare congregatione per questo ad palazo. Preterea luy dixe nel dicto consistorio come luy voleva fare gente darme infin in XL squadre et non voleva si conducesse nessum barone Romano. Stimasi che fara capitano Gonsalvo Ferrando volenthuomo et veramente da bene e promette de fare molte altre cose laudabile et virtuose: se sia simulatione o inspiratione lo demonstraranno li effecti et l'opere subsequente.

Cop. *Archivo público de Milán*.

(1) Cf. vol. V, p. 478.
(2) El homicidio del duque de Gandía.

39. El Cardenal Ascanio Sforza á su hermano Ludovico Moro, duque de Milán [1]

Roma, 20 Junio 1497.

Ill[me] etc. Essendo stata usata diligentiss[a] investigatione sopra il caso del duca di Candia de bo. memoria non si è sino adhora trovato cosa alcuna certa ne del loco dove sia stato extincto ne per chi mane sia facto. Fu veduto lultima volta passate le 3 hore de notte in uno loco, dove è una croce sopra la via, quale va ad S. M[a] del populo et ha... [2] uno in croppa col quale era etiam stato veduto in altro loco et credesi si... [3] sotto qualche fictione fraudolente lo habii conducto alla morte... [3] si crede sia facta in qualche loco salvaticho propinquo alla croce predicta, perche furno etiam in quelle circumstantie vedute homini a cavallo et a pede quali se tene facessero leffecto; la incertitudine del caso ha generato diverse conjecture essendo stato dicto chel porria esser proceduto de persone offese per causa de femine et anche [è] stato parlato delo ill. duca de Urbino per le cause successe quando se fece lo accordo et è stato dicto delli Ursini per le guerre passate; ci è anche stato nominato el rev. carle S. Sanseverino per rispecto delle cose delli Ursini et anche è stato dicto che possevano essere stati homini de casa mia per quello che successe li dì passati della morte de uno homo del duca de Candia et de uno mio balestrero quale fu impiccato; ultimamente fo dicto con qualche affirmatione che era stato lo ill. S. de Pesaro o vero il fratello et che uno depsi doveva esser stato veduto con alcuni cavalli longo da qui XX miglia et essendo una consuetudine in Cathalonia presertim in Barzelona et Valentia che quando è ferito o morto uno li parenti di quello vano ad ferire et amazare li parenti di quello che ha offeso etiam che in epsi non fusse saputa ne colpa alcuna del delicto et essendo fra el S. de Pesaro et casa nostra el parentato che è, sono proceduto con qualche respecto doppo il caso acio che li parenti et servitori del duca in la acerbita del dolore non havesseno commisso qualche sinistro effecto. Il perche N. S. mi ha facto parlare da alcuni r[mi] s[ri] car[li] con molte paterne et affectionate parole demonstrative del amore che la Sua S[ta] mi porto et de la cura quale ha havere del bene et salute mia et che da nessuno deli soi, quando bene il caso fusse proceduto dal S[or] de... [3] dal fratello, non mi havesse pero ad essere facto se non honore...[3] che venuto ad parlare il mag[co] Garcilasso et dicto che per provedere in tucti li modi che la consuetudine de Cathalonia non mi potesse in omne evento far prejudicio, li pareva de dovere essere da N. S. et tore la fede de la Sua S[ta] et come ambasciatore obligarmi anchora la fede deli soi S[mi] Re che da nissuno parente

(1) Cf. vol. V, p. 377-378.
(2) Lo que sigue está borrado.
(3) Lo que sigue está borrado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ne servitore del duca mi sara facto se non honore, il qual modo è stato adimpito questa matina et se li sono trovati presenti li ambri della Sma lega et del Smo Re Federico, li quali erano andati per visitare N. S. e questo modo è stato judicato el piu expediente existimandose che quando se intenda la fede de N. S. et delli Smi Reali de Hispania mi sia obligata, nissuno sia si ardito che facesse desordine dal quale mi pare anche dovere stare con lo animo piu quieto perche sono poi venute le lettere della Ex. V. et dal rmo legato, le quale significano come il pto S. de Pesaro era venito a quella et anche se ha qualche aviso chel fratello non debbe esser partito da Pesaro e benche sia cosa incredibile che ne dal uno ne dal altro fusse reuscito uno facto tanto crudele, nondimeno laudo che epso Sre scrivendo qua demonstri la sincerita sua et del fratello et quanto siano alieni da cose de simile natura significando alla Ex. V. lo esserse intesa la venuta del pto Sor de la et che il fratello non debbe esser partito da Pesaro ha facto renovare la varieta de le conjecture da unde possi esser nato questo [caso] terribile et tutavia se investiga per trovare il vero. A[lla Ex. V. mi ricoman]do. Romae XX. Iunii 1497.

Asc[anius].

Orig. *Archivo público de Milán*.

40. Paulo Bilia á Ludovico Moro. duque de Milán [1]

Roma, 21 Junio 1497.

Illmo etc. Heri [2] N. S. contra la opinione de ogniuno hebbe concistorio dove intervenero tutti li sri carli excepto el s. Vicecancellero. Quello che in epso fu trattato secundo se è inteso è che la Sta Sua con certo preambulo del amore suo cordiale verso el duca de Candia et quanto li havesse passato el core questo suo accerbo caso dimonstro ricognoscere le vicisitudine humane et ringratiando Dio de tale cognosimento disse che la dispositione sua era de reformare insieme con la vita sua etiam le cose de la chiesia et attendere in lavenire con summa cura a satisfare al peso qual sustene e per dare principio a questo effecto forno electi sei de li sri carli cioe Napoli, Ulisbona, Sena, S. Zorzo, Alexandrino et S. Anastasia et con loro M. Philino et uno altro de li auditori de Rota quali insiemi [sic] habbino ad examinare diligentemente tutto quello che a bono et optimo pastore è conveniente et sopra tutto in le cose de iusticia ha dicto volere havere precipua consideratione. El s. Vicecancellero non andò a questo concistorio per le stranee parole et de mala natura quale erano reuscite da quelli de casa de N. S., del duca et de Valentia e havendone la S. Sua Rma facto fare querela con N. S. excusando el non esser andato sopra questo

(1) Cf. vol. V, p. 479, 481 s.
(2) Más exactamente anteayer, el 19 de Junio.

la Sta Sua dimonstro sentirne displicentia grandma et cossi fece Valentia et mandorno a pregare Mons. Ro chel non volesse risguardare a parole de gente senza rasone et quali sono vincte da passione et dolore. Finito el consistorico vene el revmo S. Severino et stete circa una hora con el S. Vro fratello. Dopoi venero li mci oratori Hispano et de V. Ex. quali fecero intender alla Rma S. Sua che N. S. desiderava vederla et parlarli et cosi per satisfarli se prese ordine de andarli hogi, como poi si è facto circa le 19 hore in la quale epso Rmo Monre Vicecancellero se transferse a palatio accompagnato da tutti li mci oratori salvo el Venetiano che non cera; arrivati alla camera dove era el pontefice Mons. intrò solo et noi altri expectassimo in lanticamera ne prima uscite Mons. che alle 24 hore et con la Sria Sua uscirno li rmi Valentia et Perosa et essendo poi per descender scontrò el Borgia col quale Mons. stete etiam un pezo in rasonamento. Arrivati a casa la Rma S. Sua me domandò et disse che li rasonamenti havuti con N. S. erano stati longhi ma per la magior parte in lamenti singulti et expressione de excessivo dolore quale sustene N. S. per el caso del duca et che havendosi la Sta Sua firmato ne la mente sua de fare reuscire per qualunche modo el divortio tra el S. de Pesaro et mad. Lucretia lo haveva caricato et pregato chel volesse scrivere alla Ex. V. acio che lei sia quello che trovi qualche bono expediente a questa cosa de la quale separatamente Valentia li ha etiam parlato instantissimamente dimonstrando che senza questo effecto nisuno de loro sia per riposare mai de animo con dire che facto el divortio el papa la mandarà in Hispania, como credo che largamente doverá havere scripto la Sua R. Sria. Questo è quanto heri et hogi è accaduto etc. Romae die XXI. Iunii 1497.

Orig. *Archivo público de Milán*.

41. Plan de reforma del Papa Alejandro VI [1]

[Junio-Julio 1497].

In apostolice sedis specula divina dispositione locati, ut iuxta pastoralis officii ministerium evellenda vellamus et plantanda plantemus,

(1) Cf. vol. V, p. 489 s. De este documento, parece que tuvo noticia Raynald, 1497, n. 8; con todo, no da de él ningún pormenor. Las ordenaciones del proyecto sobre la reforma de los cardenales se difundieron mucho manuscritas; así se hallan, entre otras partes, en el Cod. Capponi, LXXXII, n. 26 *(Biblioteca nacional de Florencia)*, en el Cod. I, 41 de la *Bibl. Borghese* (ahora está en el *Archivo secreto pontificio)*, en el Cod. Ottob. 2519 *(Biblioteca Vaticana)* y ha sido publicado por Chr. G. Hoffmann, Nova script. ac monument. collectio I (Lipsiae, 1731) 520-522. Leonetti, III, 245 s. (cf. 213) dió pormenores sobre todo el proyecto en 1880, pero en modo alguno suficientes, según «un codice della Vaticana». Con estas palabras, quiso indicar evidentemente el Cod. Vatic., 3884, f. 73 s., del cual Tangl, 402 s., citó la introducción y las ordenaciones sobre la cancillería. Leonetti ha ignorado la publicación de Hoffmann,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

circa reformationem morum toto mentis versamur affectu. Animadvertimus enim mores ipsos sensim ab illa veteri disciplina defluxisse et perfractis sacrorum conciliorum summorumque [1] pontificum priscis et salubribus institutis, quibus libido et avaritia erat cohercita, in licentiam prorupisse non amplius tolerandam; in malum enim prona est natura mortalium et appetitus non semper rationi obtemperat, sed iuxta apostolum mentem captivam populumque ducit in legem peccati. Semper quidem optavimus, ut huiusmodi licentia novis constitutionibus restringeretur, sepe apud felicis recordationis Pium II, Paulum II, Sixtum IIII et Innocentium VIII nostros predecessores, dum in minoribus essemus et cardinalatus fungeremur honore, operam dedimus, in principio quoque nostri pontificatus hanc curam cunctis aliis voluimus anteponere; sed dificillimis ex adventu in Italiam carissimi in Christo filii nostri Caroli regis Francorum Christianissimi [cum] exercitu potentissimo negotiis involuti in hunc diem differre coacti sumus. Cepimus autem reformationem a curia nostra Romana, que ex omnibus nationibus Christiane professionis coadunata benevivendi exempla aliis prebere debet. Rem igitur tam sanctam, tam necessariam longo tempore a nobis optatam ad effectum perducere cupientes, de venerabilium fratrum nostrorum sancte Romane ecclesie cardinalium collegio sex delegimus probatissimos et in primis Deum timentes Oliverium videlicet Sabinensem et Georgium Albanensem episcopos, Antoniottum tituli s. Praxedis et Johannem tituli ss. Nerei et Achillei presbiteros, Franciscum quoque s. Eustachii et Raphaelem s. Georgii diaconos cardinales, quorum ministerio adiuti consilioque et prudentia freti recensitis omnibus temporum superiorum constitutionibus rerumque et temporum qualitate diligenter pensatis constitutiones et ordinationes infrascriptas, quas constitutionis perpetue vigorem obtinere volumus ac decernimus, auctoritate apostolica edidimus, quas iubemus inviolabiliter observari, ceteris tamen constitutionibus predecessorum nostrorum super his editis in suo robore permansuris.

y Tangl la de Hoffmann y la de Leonetti. Sobre el Cod. Vatic., 3884, que se escribió en tiempo de Julio II (v. Tangl p. LXXIII), advierte Tangl, 402. «El manuscrito está lleno de muchos errores, y en varios pasajes tan alterado, que no se puede entender. Para restablecer el texto se han utilizado, en semejantes casos, las constituciones correspondientes de papas anteriores, y en parte, pudieron también citarse las Conclusa del Cod. Vatic. lat. 3883». En el *Archivo secreto pontificio*, en el Arm. XI, vol. 88, hallé una copia del proyecto de reforma, mucho mejor, y quizá la más antigua, con este título: Reformatio. Este volumen está sin compaginación y contiene todavía una segunda copia del mismo documento con algunas diferencias, aunque no esenciales. Faltan también aquí, al igual que en el Cod. Vatic. 3884, las fórmulas finales y la fecha. Reservando para más tarde el dar una publicación completa de este documento, fundada en el manuscrito del *Archivo secreto pontificio*, pongo aquí solamente la interesante introducción, que en Tangl muchas veces es enteramente ininteligible, como también los títulos de los diversos capítulos.

(1) En el texto «sacrorumque» (en las dos copias).

De summo pontifice et eius familiaribus.
Sermones in capella.
Cantores.
Silentium in capella.
Magistri caeremoniarum.
Servientes episcopo in capella celebranti.
De honestate cantorum.
Contra magistrum capellae negligentem.
Censor supra palatinos et monitio ad ipsos.
De relationibus consistorialibus pro provisionibus ecclesiarum.
Invocatio Eugenianae et Paulinae contra simoniacos.
Reservationes non dentur.
Coadjutoriae non dentur.
Papa non alienet bona ecclesiae.
Pro ecclesiarum provisionibus nihil promittatur principibus.
Episcopus neque privetur neque transferatur contra jura.
De cardinalibus et eorum redditibus.
Dimittant terras et arces ecclesiae.
Invocatio constitutionem Egidii in terris ecclesiae.
Legati resideant et sint biennales.
In conclavi nulla corruptio.
Cardinalis domino temporali veresimiliter affecto non det pro eo votum.
Ludus et venatio cessent.
Familiares LXXX, equitaturae XXX.
Propinae cardinalibus honestae [en la segunda copia, propinae pro card. honestae].
Musici, histriones, adolescentes procul.
Cardinales stent in curia.
Funus cardinalis.
De secretariis. Brevia habeant signaturam in gravibus.
Secretariorum taxa moderata.
Bullae per cameram non passim expediantur.
Datarius non fiat ante data.
Compositiones.
Supplicationes simul signatae [en la segunda copia además, mittantur].
Si est signata alterius supplicatio datarius et referendarius non petant.
Solum datent.
Non extrahantur ex filtia.
Generalia de officialibus. Nihil ultra taxam exigatur.
Laicis non dentur officia rem divinam concernentia.
Officia rem divinam concernentia [en la segunda copia además, non vendantur].
Officiales palatii testificentur libere.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®

Officia inutilia.
Gubernator.
Auditor camerae.
Ordinationes in curia.
Notarius ordinantis.
Ordinandus.
Supplicationes ordinandorum.
Fabrica basilice principis apost.
Non passim absolvendos violatores eccᵉᵃᵉ libertatis.
Expectativae.
Reservationes superius dictae contra episcopos desertores.
Contra concubinarios.
Bona naufragii nemo occupet.
Annona urbis copiosa.
Contra extractiones frumentarias.
Religiones.
Contra apostatas.
Graduationes de licentia.
Professio infantium nulla.
Cardinalis non sit consiliarius principum.
Oratores annales.
Officiales non sint oratores.
Decimae principibus non concedendae.
Paenae juris in premissis salvae.
Regulae signaturae gratiae.
Ad incompatibilia et uniones.
Commenda.
Monasteria.
Uniones perpetuae.
Derogatio iuris patronatus.
Regulae immobiles.
Testamenta pia non mutentur.
Stent requisita a fundatoribus.
Fructus in absentia.
Cum illegitimi [Cum illegitimis scil. filiis presbyterorum et aliis illegitime natis nunquam dispensetur nisi...].
Nulli detur altare portatile nisi sit qualificatus et tunc per bullam.
Facultas absolvendi in casibus episcopis reservatis omnibus firmiter denegetur.
Pensiones.
Monasteria non extinguantur.
Observantia non sit coacta.
Pro volentibus apostatare nihil detur, neque [1] monialibus claustrum horrentibus.

(1) Con «Neque...», empieza un nuevo epígrafe.

Gratificatio nulli neque regressus.
Coadiutoriae.
Regulae signaturae iustitiae.
Commissiones beneficiales Rota tantum.
Commissio reiecta non reproponatur.
Extra signaturam non porrigantur papae commissiones.
Quatenus tollatur ius quesitum.
Proemium cancellariae cum membris suis.
Constitutionum innovatio.
Exordium ad X additiones Alexandri VI.
Innovatio constitutionum rotae.
De auditoribus qui vel patres sunt vel fratrem seu patrem habentibus.
Per episcopatum desinat esse auditor.
Auditores non sint oratores.
Favoribus non assumantur [scil. auditores].
Stipendia auditoribus.
Non tarda subscriptio neque propinae inhonestae.
Registra custodiantur.
Registra non edantur, scribant notarii.
Stent auditores domi.
Commendationes potentum postergent.
Auditores non litigent.
Contra rapinas notariorum et eos qui causas venantur.
Merces tabelliorum moderata.
Scribant per se ipsos notarii.
Iuramentum paupertatis.
Notarii Rotae resideant.
Non paciscantur pro quota litis emendo causas.
Sine licentia Rotae nullus in ea procuret.
Registrum supplicationum.
Additiones Alexandri VI.
De officio custodis cancellariae.
Corrector cancellariae.
Protonotarii participantes.
Abbreviatores de prima visione.
Abbreviatores de parco maiori.
Scriptores cancellariae.
Sollicitatores.
Magistri registri bullarum.
Magistri plumbi.
Barbati.
Secretarii cardinalium et vicecancellarii
Conservator constitutionum cancellariae
Poenitentiaria.

Cop. *Archivo secreto pontificio*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

42. El Cardenal Ascanio Sforza á su hermano Ludovico Moro, duque de Milán [1]

Roma, 15 Julio 1498.

Questa matina è giunto [2] qui Don Alfonso. E ben che fino ad Marino habi menato con se circa 50 cavalli nondimeno de Marino in qua è venuto con 6 o 7 cavalli havendo voluto cosi N. S. perch' el venisse secretamente et ha disnato con me in palatio. Hogi poi è stato da S. Sta, la quale lo ha veduto molto volentieri et li ha facto molte careze. El «secreto» de la presencia del duque, se sabe en toda Roma.

Orig. *Archivo público de Milán.*

43. El Cardenal Ascanio Sforza á su hermano Ludovico Moro, duque de Milán [3]

Roma, 17 Julio 1498.

Don Alfonso ha llegado. Heri el rev. card. di Valentia lo volse de compagnia alle stantie sue et secondo mi è refferito lo ha acharezato cum tante amorevole dimonstratione et honore quanto si potesse dire. Hogi poi N. S. lo ha havuto a se insieme cum madona Lucretia et avanti S. Sta in presentia de revmo card. de Perosi, de li nuntii regii et mia si sono visitati et acharezati insieme non usando pero altro cha parole generale...

Orig. *Archivo público de Milán.*

44. Juan Lucido Cataneo al marqués de Mantua [4]

Roma, 8 Agosto 1498.

...Tuttavia el Papa inclina a la filia del Re Federico et cum questa speranza ha fatto el parentà del Don Alphonso cum donna Lucretia, quali hanno consumati el matrimonio privatamente, et doppoi un altro dì publico cum multe feste, pasti e galle e fra li soi solamente ne alcuno ambasatore o altra persona publica fo chiamata. La familia de Valentia cum quelli de la principessa sua cugnata hebbeno affar scandalo inseme et sfedraron le spade a la presentia del Papa in una de le sale ultra la capella, dove si fece la prima colatione nanti la cena, che fu dominica passata e dui vescovi hebeno de molti pugni; e per lo tumulto tanto la brigata se andorono qua e la che non gera portatori de confetti, in modo

(1) Cf. arriba p. 6.
(2) Por estas palabras se determina el dato general de Gregorovius, Lucrezia, 103 (por Julio).
(3) Cf. arriba p. 6.
(4) Cf. arriba p. 6 s. y Gregorovius, L. Borgia, 105.

che li piu vili bisognorono satisfare; poi andorono a cena de li un pezo, la qual durò tre hore et fino al dì chiaro; feceno representatione, ne le qual Valentia comparve in forma de Alicorno, che longo seria a scrivere, ma cum più tempo vederò de havere lordine e laparato et lo mandaro, benche non ce sia stato cosa de excellentia maravigliosa; e quella la qual si è al proposito loro è perche donna Lucretia se contenta molto bene de Don Alphonso, el qual per patto ha a star qui un anno per fermo, ne lei, vivendo el Papa, è obligata andar nel Reame; a una taola sola era S. Sta, a laltra per opposito era el cardle de Monreale et de Perosa, Lucretia, Alphonso, la principessa e la sorella de Borgia...

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

45. Extracto de la carta de un anónimo [1]

Roma, 23 Enero 1500.

Che Valentinoys ha facto gran doglianza a Roma per littera de la morte de Borgia, dicendo che i celi lhan facto solum per guastarli di soy desegni, et lui è stato mezo di fare che il fratello habbi el capello, el quale li sera dato gionto che sia Valentinoys a Roma cum pacto che esso fratello paghi li debiti de Borgia, che sono ducati xviiim. Chel papa ha dicto volere subito refare a sue spese le roche de Imola et de Furlì. Chel se prepara de fare cardli tutti a beneplacito de Valentinoys, et perhò è ben facto riponere ogni speranza de la practica de monsre ne le sue mane et solicitarlo lui che gli altri favori sono troppo da lontano. Chel papa era per rompersi cum Venetiani, volendo in ogni modo Arimine et Faenza, et non gli volendo loro consentire. Chel Sr Zoanne da Pesaro ha quatro milia boni fanti, monetione et victualie assai et che delibera fina a morte contrastare. Chel papa mette ne le rocche de la chiesia castellani afetionati a Valentinoys, et in castello Sancto Anzelo novamente ha posto uno arcivescovo alevo desso Valentinoys...

Cop. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

46. Juan Lucido Cataneo al marqués de Mantua [2]

Roma, 19 Agosto 1500.

Illmo Sr mio. Stava don Alphonso ducha de Biselia marito de madonna Lucretia asai bene, pensava el re de Napoli levarlo, ma essendo redutto quando fu ferito in certa torre presso le camere del papa non potea facilmente levarsi; solo el medico mandato da Napoli lo medicava e la molie li faceva lo suo mangiar aciò non fusse atosichato; al fine

(1) Probablemente de un embajador ó agente de Mantua; cf. arriba p. 19, 20.
(2) Cf. arriba p. 23 s. El principio se halla en Luzio-Renier, Mantova e Urbino, 104, nota.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

heri nanti conplectorio morite e sono sta presi alcuni Neapolitani de li soi e de la molie inputati che volevano amazare lo ducha Valentino in sua casa e camera; el papa ne sta de mala volia, sì per natura del caso e per lo Re de Napuli, sì perchè la filiola se despera. Alfine pare una cosa legiera questa, ma parturirà con tempo mal asai verisimilmente. Lambasator de Napoli mandò subito la roba sua qua e la et se redusse in casa del orator Spagnolo, spingendol ad andar del papa per sua cautione perchè staseva per levarse per dubio delli presoni p^ti, se ben lui non se inpatiaria in tal novelle; el papa le ha fatto dir chel resti securo sopra de lui, tamen lui ha voluto levarse per lo melio sina chel se ben inteso il tutto et molta armata sta al pallatio...

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

47. El Papa Alejandro VI al Cardenal Juliano della Rovere [1]

Roma, 1 Sept 1500.

Dil. filio Iuliano episcopo Ostiensi.

...Attendentes quod dil. filius noster Ascanius Maria S. Viti etc. diaconus cardinalis, S. R. E. vicecancellarius qui monasterium Clarevallis extra muros Mediolanen. Cisterciensis ordinis ex concessione et dispensatione apostolica obtinet in commendam pro eo quod idem cardinalis in regno Francie pro dicti ducatus Mediolanensis pace, quiete et tranquillitate ad praesens retinetur, regimini et administrationi dicti monasterii... intendere non valet nec etiam spes habetur quod brevi tempore intendere possit cum prefatus rex de eo minime confidit—por esto otorga el mencionado monasterio al Cardenal Giuliano della Rovere, con lo cual, según se le ha comunicado, está también conforme el rey Luis XII. Dat. Romae 1500 cal. sept. A° pontif. nostri nono.

Conc. Regest. 872, fol. 142. *Archivo secreto pontificio.*

48. Juan Lucido Cataneo al marqués de Mantua [2]

Roma, 24 Sept. 1501.

Ill^mo S^r mio. Son venuti dui anbasatori de Ferara qua, quali el papa ha posto ad alogiar in la casa de la filiola e stanno in festa e balli e tanto balloe essa una de queste notte che lo dì sequente stete alterata de febre, pur mo sta bene e per executione de le promesse per esserge ordine dal lato de Ferara che prima se ge adimpischa tuto quello li è sta offerto; vole li denari in Ferara e condutta a le confine de la Romagna a spese del papa, qual prepara mandarla molto honorevolissima e contenta e cum molte matrone de qua et se levarà quando don Ferando venerà...

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(1) Cf. y Arch. st. lomb. 1896, p. 144.
(2) Cf. arriba p. 48.

49. Relación del cronista florentino Bartolomé Cerretani sobre el antipapa Pedro Bernardino, partidario de Savonarola [1]

[1502].

...Venti in circha homini di popolo et di baxa conditione havendo pe' passati tempi seghuito frate Girolamo e vixuti in vita exactissima et santa, come di sopra dicemo, in questi tempi si tirono da parte; et facto insieme molti conventiculi et segrete raunate, creorono, secondo il costume degli Ebrei, un pontefice al quale comissono ogni cura et potestà di loro medesimi, così temporalmente come spiritualmente; vivendo del continuo quasi insieme nella cipta e 'n certi luoghi del contado. Questo primo pontefice loro fu Fiorentino di bassa qualità, d' anni XXV, idiota e sanza lettera alcuna; ma per le continue prediche et letione haveva udite dal frate era divenuto di tutta la schrittura sachra et maxime de la Bibia in modo praticho che le sapeva a mente quasi tutte: e predichava et faceva sermoni di tal qualità et così mirabile expositione, che rendeva chascuno meravigliato: et mentre fra' Girolamo vixe, su per le logge et piazze sermoneggava a' fanculli et al popolo di tal qualità che caschuno stupiva, vendendo questa nuova suprestizione [sic!] per optima religione. Morto e' frate si tirò da chanto e fatto molti conventiculi comincciò a sua seghuaci a dare nuovi precepti dicendo che la Chiesa s' aveva colla spada a rinovare, e che doppo la morte di frate Girolamo non era rimasto homo gusto in terra; il perchè non era più necessario il confessarsi perchè tutti e' frati e prete della Chiesa d' Iddio erano tepidi; e per questo nessuno, se non facta la renovatione, si confexassi. Haveva certo olio del quale ugneva a' detti sua seghuaci le tempie, afermando essere l' untione dello Spirito Sancto. Facevano spessissime oratione mentale non udivano messa, vestivano poveramente, la vita quando buona et quando trixta, secondo el caso; nel mangare alcuna volta si fermava dicendo: lo spirito vole che si facci oratione; così in silentio oravano: in un tracto comandava il mangare. Tenevano per certo che questo fussi profeta e se vestiva o parlava o faceva alcuno cenno interpetravano che passerebbe in Italia Francosi o Tedeschi o Turchi, o che la Chiesa era presso a la rovina e simile fantasie. E quali conventiculi et raunate sendo notifichate a lo 'nquisitore et arciveschovo, respecto a molte macule de heresie et compagnie sospette, furno per la via degl' Otto interdette, con presure di loro et altre persequtione. Il che gli fe più ristrignere insieme mostrando haverle predette; e per questo d' achordo si partirno et di segreto e itine a la volta di Bologna si trasferirno a la Mirandola, dove si trovava il sig^re Govan Francesco, nipote del conte Govanni, homo più suprestitioso [sic!] che savio, il quale sendo machiato non pocho della

(1) Cf. vol. V, p. 234 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dottrina fratescha, liberamente et volentieri gli ricevette et non molto tempo doppo sendo asediato da certi sua congiunti, per torgli lo stato, arditamente si difendeva: ma crescendo l' opugnatione comincciò non pocho a temere. Il perchè sendo da' detti suprestiosi [sic!] exortato, lo 'nnanimirono afermando che Iddio voleva che fussi libero da tale opugnatione, e che fussi superiore et vincitore de' sua nimici. La quale cosa quanto più cresceva el pericolo, arditamente credeva, dando più luogho alla suprestione [sic!] che alla verità del juditio, in sino a tanto che ne perdà la terra e lo stato. Et quasi ignudo salvo se ne fuggì. Quelli che gli tolsono la terra auti nelle mani e' detti suprestitiosi [sic!], chiamati vulgharmente gl' unti, gli messe a' martirii, et maxime Pietro Bernardino, loro capo, et da lui ritratto il modo de loro vita et costumi e loro andamenti, lo chondennò con alquanti al fuocho, perchè gli trovò maculatissimi di molte heresie nello intellecto e del corpo spurcissimi et vitiosi. La quale cosa intesa nella ciptà nostra fa causa che respetto a uno chanonicho de' Medici et alcuni fanculli di case nobile, subito si scrisse a la Mirandola e furono ricondotti a Firenze. Pietro Bernardo, homo plebeo, piccolo, di carne gentile, capelli neri, naso lungho, voce rochissima, churvato, astutissimo fu vivo arso a la Mirandola [1]; e tutti e' sua seghuaci banditi. E quali, tornati nella ciptà nostra, chautamente veghiano, benchè sia quasi spenta tale setta. Furno alcuni che dixono che da lui ne' tormenti non s' ebbe mai nulla, ma tutto si ritrasse dagl' altri. Et così la ciptà, da diversi mali sendo vexata, s' andava alterando et digià e' Faentini, havendo arso e tagliato tutti intorno a la terra, actendevano al ripararsi dalle isfrenate voglie del Valentino...

Bartolomeo Cerretani, Istoria fiorent. Cod. II. III. 74, p. 274b sqq. *Biblioteca Nacional de Florencia.*

50. Beltrando Costabili al duque de Ferrara [2]

Roma, 18 Agosto 1503.

Illustrissimo et excellentissimo signor mio observandissimo. A ciò vostra illustrissima signoria sia aduisata del successo de la infermitate de Nostro Signore, per questa li significo che essendo heri el bono dì de Sua Santità, me ne andai a palatio et cum quanta instantia io me facesse per ogni via per parlare cum chi me sciapesse dare certa informatione del successo, non poteti mai trovare persona a proposito: restando infino a la sera et retornando el cardinale de Cosentia a la stantia, il quale era stato cum Sua Santità, hebbe da Sua Signoria che la Beatitudine Sua havea pigliato heri matina vno pocho de mana, la quale ge havea facto vno bono servitio et che tutto heri la era stata de bona voglia et quieta et chel se sperava chel parosismo de questa

(1) Cf. Vettori, Viaggio, 17.
(2) Cf. arriba p. 70, Petrucelli della Gattina, I, 437 s., y Balan, V, 424.

matina on non venisse on havesse ad essere pocho; dixeme etiam chel Duca era stato meglio. Da diversi homini de palatio, se benè non sonno de quelli che penetrano, hebbe chel male de Sua Santità se nomina vna tertiana nota et chel se dubita non se converta in vna quartana; hebbi etiam che per alcuni de casa de Sua Santità se fa fare instante oratione ad vna donna reputata sancta murata in s. Petro: la quale risponde pocho sperare che Sua Santità se habii a liberare de questo male. In questa matina per tempo ho mandato a palatio per intendere el successo et el mio me reporta per relatione de multi, quali se concordano tutti et spetialmente per el cardinale de Cossentia et del magiordomo de la signora duchessa, che la mana pare non facesse giovamento a Nostro Signore et che in questa nocte la Santità Sua è stata multo inquieta et lo parosismo li è venuto a la xiii hora magiore del precedente questa matina et in questa matina Sua Santità se è confessata et communicata et per el dicto messo mio vuo medico, alevo del vescouo de Venosa [1], me fa dire che Sua Beatitudine è multo alterata et che la non se monda. In questa nocte da megia hora di nocte è stato serrato el palatio et guardato cum magiore dilligentia del solito et secondo intendo el cardinale de Borgia et li signori picoli hanno mandato fora de la robba sua per il che tutto considerata la etate de Nostro Signore et la conditione de li tempi se dubita grandemente de la salute de Sua Santità. Romae xviii augusti 1503.

De vostra illustrissima signoria

servo Beltrando de Costabili.

[Di fuori:] A lo illustrissimo et excellentissimo signore duca de Ferrara mio signore observandissimo.

Orig. *Archivo público de Módena*, Cancelleria ducale. Dispacci degli Oratori Estensi a Roma.

51. Juan Lucido Cataneo al marqués de Mantua [2]

Roma, 18 Agosto 1503.

Ill^mo S^r mio. Benchè per la mia ultima di 16 avisase V. Ill. S. chel papa non si mundava di febre et pareva meliorato perhò, tamen dopoi è pegiorato in modo che gli è ogne di più acresciuto el parosismo et questa matina si è comunicato, parlando et asai galiardamente a rispecto del malo; et ghia qualche grande mastro, al quale è noto la sorte della infirmitade sua, ha advisato ad certo s^re card^le lontano de qua, chel si aproxima per potere essere ad hora de qua bisognando et alcuni comenzano a sgombrare il suo melioramento [sic!] [3] fora del pallatio di nocte et cautamente; apresso questa nocte passata son state facte gran-

(1) Bernardus Bongiovanni, v. Gams, 940.
(2) Cf. arriba p. 70.
(3) Meglio delle robbe.

UNIVERSIDAD AVE MARÍA DE PUERTO RICO
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

disse guardie alle porte et toresini delle mure del pallatio, benchè dicano essere facte per quelli di Braziano, per esserli intrato di novo certi cavali et fanti... Rome, 18 augti 1503, hora vigesima.

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

52. Juan Lucido Cataneo al marqués de Mantua [1]

Roma, 19 Agosto 1503.

Illmo Sr mo. Ho significato a V. S. el papa essere derelicto e poi la morte; al presente me achade scriverli come lui era in termino de poter viver asai a la effigie e presentia sua e anchora dopoi el male cuanto sia per la febre, ma li abondò al inproviso tanto el cataro chel afogò; è tuto in la fatia negro e infiato, e nullo suspetto ge stato de veneno, se ben patre e filiolo ge sian titu a uno tempo infirmati...

Rome xviiii augti 1503 hora xviii.

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

53. Ghivizano al marqués de Mantua [2]

Roma, 12 Sept. 1503.

...Quanto siano le pratiche et falsi ingani de questi cardinali lo laso pensare a quela [3]; mai non fu vista tanta cosa, fano come formiche chi va e chi viene; tuta note sono in pratica. Li Spagnoli non usichano [sic!] de palatio, li altri travaliano, ma la cose sono fate cum fermeza de cui debia esere papa sarà secondo el voto Spagnolo e non abiate altra openione. Questi sri Francesi comenciano ha pensare a la forza... La Sua Sta [4] non sarà papa ne S. Petro ad vincula ne Napoli ne Alessandrino; sarà Capacio o Siena o S. Prasede atento el favore Spagnolo.

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

54. Ghivizano al marqués de Mantua [5]

Roma, 15 Sept. 1503.

...Domatina se intra in conclavi; hozi Rohano he stato ha visitare el cardle de Napoli et Sto Petro ad vincula; Siena ne S. Prasede ne Portugalo cum Rohano non se sono mai visitati. El papato se stima in Sena o S. Prasede o Capacio per essere bonus homo, li altri per essere come

(1) Cf. arriba p. 71.
(2) Cf. arriba p. 132, 133.
(3) V. S.
(4) Amboise.
(5) Cf. arriba p. 133, 134.

neutrali, ma ben favoriti da Spagnoli. Hozi mesr Jo. Lucido me ha dito avere parlato cum lo ambasatore dil re di Romani e come alcuni cardli da li quali ha avisto littere de la Cesarea Mtà scripte a questo sacro colegio, dimostrando avere inteso essere preso Roma dui grosismi eserciti per li quali se poria fare violentia a santa chiesa, per il che lui si come obediente et conservatore de la fede se hoferise ad ogne minima richiesta del sacro colegio de mandare per la via de Triesti 6 milia fanti pagati et lui rompere in lo stato de Milano ho venirsene derito al camino de Mantua et per questo he stato dito a mesr Johan Lucido se lo stato de V. Exia sarà rubelo al sacro imperio, li a risposto di no anzi sarà obiedentmo ma cum la persona la S. V. salverà sempre suo honor; questo la Exia V. lo tenga preso lei per ogne condigno rispeto...

Rome, 15 Septemb. 1503 a hore due.

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

55. Ghivizano al marqués de Mantua [1]

Roma, 19 Sept. 1503.

...Hiersera al tarde parlando io cum lo anbasre de Inghelterra, quale he molto mio domestico et confidente, me dise avere in gran secreto da lo anbasre Venetiano come el cardle de Napoli aveva abuto a lo primo scurtinio, che fu fato hieri quale domenicha se doveva fare, ha abuto voce XXII e Sena ne a abute vinti, Portugalo 18, Capacio 14; questo pare abia inteso per cuntrasigni piliati cum queli che serveno dentro. Pare che de Napoli se ne alegra molto el dito ambasatore Venetiano; hozi si farà el secundo schurtinio e domane el terzo; hozi o dimane averemo el papa novo, se a le forze non se viene dil che molto se teme fra questi cortesani...

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

56. Cosimo de' Pazzi, obispo de Arezzo, al Papa Pío III [2]

Florencia, 28 Sept. 1503.

Ante oculos adhuc mihi posite sunt calamitates superiorum temporum, tetra eclesiae matris nostrae facies, flagellum s. iracundiae Dei pro delictis nostris, quorum conditio etsi dura videbatur, durior tamen longe erat amissa in multum tempus liberationis omnis spes eaque perpetuo, nisi miseratio Dei ac salvatoris nostri benignitas insperatum te nobis pontificem dedisset, cujus summum ingenium, summa sapientia, humanissimi mores, religiosissima educatio, acta per virtutem omnem in hanc diem vita, delatum sine labe, sine sorde, quinimmo mira atque an-

(1) Cf. arriba p. 136.
(2) Cf. arriba p. 140.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tiqua integritate pontificium munus, ita omnes bonos ac Deum timentes recreavit, ut discussis ecclesiae labentis tenebris tranquillitatem posthac ac reconciliationem salvatoris nostri sperent Jerusalemque novam sponsam descendentem de celo monilibus suis ornatam intueantur...[1] Felices quos Deus in haec tempora servavit. Datum Florentiae XXVIII sept. 1503.

Orig. *Biblioteca de San Marcos de Venecia*, Cod. lat. X, 174.

57. Beltrando Costabili al duque de Ferrara [2]

Roma, 19 Oct. 1503.

Illustrissimo et excellentissimo signore mio observandissimo. La morte de questo Pontefice è dolutta a tutta questa corte per essere stato reputato da ogni uno bono, prudente et sancto. Et tutto heri il corpo stette in sancto Petro et quantunque sempre piovesse multo forte, li corsse tutta Roma, et donne et homini cum gran calca tutti se sforciavano basiarli li pedi, il quale pareva vivo et in niente pareva remutato. La faticha lo ha durato dopo el Pontificato suo, non essendo bene sano, se stima, lo habii morto. El dì de la electione sua non havea dormito niente la nocte precedente et poi el dì fu multo affatichato et poi de continuo li sono stati cardinali per audientia; li fu la ordinatione sua et la consecratione et poi la coronatione, li quali acti multo lo affatichorno et mercorì passato fece uno concistorio durò insino a le xxiii hore et non fu longo per altra causa, se non per indurre li cardinali a consentire al fare cardinale el nepote de Rohano et Sua Santità stette jeiuna insino a quella hora. El venere poi che Sua Santità se amalò dette la matina vna longa audientia, poi volse magnare pesse per el giorno del venere, havendo pigliata medicina el dì precedente, il quale dì li pigliò la febre et mai non lo ha lasciato insino a la morte...

Orig. *Archivo público de Mòdena*.

58. Beltrando Costabili al duque de Ferrara [3]

Roma, 17 Nov. 1503.

Da uno amico mio ho, il quale dice haverlo de bono loco che N. S. ha dicto stranie parole a lo ambre Veneto per le cose de Faventia et li ha dicto S. Sta voler vivere in pace et volere che ogniuno possi godere el suo et quando Venetiani perseverino in quello che hanno cominciato, se ben sempre in minoribus ge li è monstrata amica, gli farà vedere quello che non pensano...

Orig. *Archivo público de Mòdena*.

(1) Apoc. 21, 2.
(2) Cf. arriba p. 145 y Petrucelli della Gattina I, 454 s.
(3) Cf. arriba p. 181.

59. Ghivizano al marqués de Mantua [4]

Roma, 20 Nov. 1503.

Hieri partite de qui el S. duca de Romagna per Fiorenza et andosene per mare senza lasarse vedere ad alcuna persona... La coronatione se farà dominicha pomposa al possibile, grandissimo aparato se fa...

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

60. El Papa Julio II á Florencia [2]

[Roma], 28 Enero 1504.

Elogio de los florentinos. Deben mandar á sus tropas auxilien al arzobispo de Ragusa, Juan de Sirolo.

Conc. Lib. brev. 22, f. 9. *Archivio secreto pontificio*.

61. El Papa Julio II á Forlì [3]

[Roma], 30 Enero 1504.

Deben fiarse del arzobispo de Ragusa, Juan di Sirolo, enviado por él.

Conc. Lib. brev. 22, f. 9b. *Archivo secreto pontificio*.

62. El Papa Julio II á Forlì [4]

[Roma], 1 Febrero 1504.

Deben fiarse de Pedro Pablo de Callio.

Conc. Lib. brev. 22, f. 15 b. *Archivo secreto pontificio*.

63. El Papa Julio II á Angelo Leonini, obispo de Tivoli, Nuncio en Venecia [5]

[Roma], 7 Febrero 1504.

...Dil. filii regis Franchorum Venetiis oratorem pro his que tanta cura pro nostro et apostolice sedi honore agit plurimum in domino commendamus cui tu etiam nomine nostro gratias ages. Ahora no se puede pensar en que vuelvas.

Conc. Lib. brev. 22, f. 16. *Archivo secreto potificio*.

(1) Cf. arriba p. 167 s., 171.
(2) Cf. arriba p. 175.
(3) Cf. arriba p. 175.
(4) Cf. arriba p. 175.
(5) Cf. arriba p. 184.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

64. El Papa Julio II al Cardenal Bernardino Carvajal [1]

[Roma, 28 Febr. 1504.]

Advenerunt ad nos homines missi a castellanis arcium Cesenae et Britonori... [2] quod castellani ipsi easdem arces nobis restituere erunt parati, si dilectus... [3] nobilis vir Cesar Borgia dux Valentinus relaxatus esset aut cito relaxaretur. Quibus nos respondimus, nos omnes conditiones in bulla super hoc confecta contentas ad unguem observaturos, si etiam nobis promissa observarentur. Sed ut scit circumspectio tua in eisdem conditionibus arcis Forlivii restitutio est expressa, quod declarare poteris hominibus ipsis, ne spem deponent libertatis et relaxationis ejusdem ducis. Quare danda est opera omni astu et ingenio, ut arx ipsa Forliviensis restituatur, ne ipse dux cum tanto circumspectionis tue incommodo hodie diutius moram trahat et proficisci possit, quo cupit. Preterea circumspectionem tuam hortamur, ut iterum ad dilectum filium Laurentium adeas, catholicarum Majestatum oratorem, ducem et senatum Venetorum hortetur ad restitutionem civitatum, arcium et locorum S. R. E., quas contra Deum et justitiam de facto occuparunt et occupant, nobis integre et libere faciendam, si amicitia et benevolentia ipsarum majestatum perfrui volunt, declaret etiam eis expresse, nos in tam manifesta injuria et jactura S. R. E. nec acquiescere nec desistere velle aut posse, donec restitutio, ut prefertur, hujusmodi integre fiat... Veneti enim ipsi non solum ab occupatione predictorum non cessant, sed etiam per clandestinas et indirectas vias Forlivium ejusque arcem nobis et dicte ecclesie subtrahere parant, quorum conatus et astus nos eludere quibuscumque viis possumus, querimus, nec dispendio ulli parcimus, sed nostra auctoritas apud eos non tantum valet, quantum valere debebat, et nisi catholici principes manus apponant, ecclesiam predictam Venetis ipsis prede et ludibrio, quod Deus avertat, fore prospicimus. Quanto igitur res in majore versatur periculo, tanto circumspectio tua pro officio boni cardinalis et tua solita probitate promptior erit ad haec facienda, que opportuna putamus. Dat. [4]

Conc. Lib. brev. 29, f. 24. *Archivo secreto pontificio.*

65. El Papa Julio II á Florencia [5]

[Roma], 29 Febr. 1504.

Deben auxiliar al arzobispo de Ragusa, Juan de Sirolo, y á Pedro Pablo de Callio contra Forlì.

Conc. Lib. brev. 22, f. 23. *Archivo secreto pontificio.*

(1) Cf. arriba p. 175, 184.
(2) Borrado en el original.
(3) Borrado.
(4) La fecha se saca del Lib. brev. 22, f. 22ᵇ.
(5) Cf. arriba p. 175.

66. El Papa Julio II á Juan de Sirolo, arzobispo de Ragusa, y á Pedro Pablo de Callio [1]

[Roma], 23 Marzo 1504.

Las cartas del nombrado, de 18 Marzo 1504, sobre la conquista de Forlimpopoli le fueron muy agradables. Se espera que también la ciudadela será conquistada.

Conc. Lib. brev. 22, f. 40. *Archivo secreto pontificio.*

67. El Papa Julio II á Forlì [2]

Roma, 11 Abril 1504.

Antianis et communi civitatis nostre Forlivii. Por el arzobispo de Ragusa, Juan de Sirolo, ha entendido con cuánto ánimo han vuelto á la obediencia. Los alaba por ello: et eo maiorem commendationem meremini q[uia] causa fuistis deditionis arcis [3].

Conc. Lib. brev. 22, f. 44. *Archivo secreto pontificio.*

68. El Papa Julio II á Filipo, conde palatino del Rhin [4]

Roma, 26 Abril 1504.

Inter cetera que dilecto filio Mariano de Perusia causarum palatii apostolici auditori capellano et cum potestate legati a latere nuntio nostro ad Germaniam destinato, dedimus in mandatis, ea res precipua fuit, ut nobilitatem tuam dilecto filio nobili viro Alberto duci Bavarie sacri Romani imperii electori consanguinitatis et affinitatis vinculo tibi connexo reconciliare studeret, interpositaque nostra et hujus sanctissime sedis apostolice auctoritate, sublata omnis discordie dissensionisve causa ad mutuam caritatem et concordiam reduceret. Nam cum sitis duo precipua inclyte nationis germanice lumina et ex tam illustri familia orti, que sacro romano imperio multos laudatissimos cesares dedit, non potestis inter vos dissidere absque magna jactura non solum nationis ipsius et familie vestre, sed etiam totius reipublice christiane. Cum preterea sedes ipsa sanctissima vos ut peculiares filios sit complexa magnamque in vobis spem collocaverit, benemerendi de ipsa sede et christiana republica, eo studiosius finem discordiis vestris debemus querere, quo vos magis florentes et honoratos esse cupimus. Discordie enim ipse non nisi jacturam fame et facultatum vobis possunt afferre. Turpe enim est consanguineum a consanguineo, quos ipsa natura educatioque maximo vinculo caritatis duplicique necessitudinis glutino

(1) Cf. arriba p. 175.
(2) Cf. arriba p. 176.
(3) Pronto se vió que esta noticia era falsa.
(4) Cf. arriba p. 185.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

connexit, dissidere. Nam quem alienum fidum sibi sperare potest, qui suis fuerit hostis? His rebus consideratis pro singulari et paterna qua utrumque vestrum prosequimur charitate, nobilitatem tuam hortamur, obsecramus et obstestamur in Domino ac per viscera Salvatoris Domini nostri rogamus, ut animum tuum ad concordiam cum Alberto ipso consanguineo tuo faciendam, quam etiam a carissimo in Christo filio nostro Maximiliano Romanorum rege illustri queri summo studio scimus, inducere velis, et nuntio ipso nostro cooperante, cui auctorizandi concordiam ipsam etiam facultatem dedimus, ad eas conditiones venire, per quas finis omnibus vestris dissensionibus imponatur, charitasque fraterna, sanguinisque necessitudo, que in tot discordiis vires suas habere non potuit, redeat inter vos atque vigeat. Sane si id feceritis, ut confidimus, magnam ab hominibus laudem, magnum a Deo premium consequemini et cum propheta poteritis dicere: Quam bonum quamque jucundum fratres habitare in unum. Debes etiam pro tua prudentia et probitate considerare, quantum periculum christiane reipublice a perfidis Turcis immineat, contra quos sancta et necessaria expeditio decerni non poterit discordiis vestris vigentibus, ita ut per vos videatur stetisse, nisi invicem reconciliati fueritis, quominus ipsa expeditio fieret; nam neque ipse carissimus in Christo filius noster Romanorum rex pium desiderium suum consequi neque reliqua Germania convenire posset ad expeditionem tam sanctam. Est preterea vobis habenda non mediocris ratio defensionis S. R. E., pientissime matris vestre, quam Veneti duabus preclaris civitatibus compluribusque arcibus et oppidis ac locis in provincia Romandiole contra Deum et justitiam per injuriam spoliarunt, et que per auxilium nationis Germanice injuriam hujusmodi propulsare sperat ac desiderat, cui auxilio si vestre discordie essent, prout fuerunt, impedimento, offenderetis Deum omnipotentem et magna apud omnes laboraretis infamia, meritoque vereri possetis, ne divinam ultionem in vobis vestrisque liberis et familia sentiatis.

Datum Rome apud s. Petrum die XXVI. aprilis anni MDIV. Pontificatus nostri anno primo.

Conc. Lib. brev. 22, f. 50 b. *Archivo secreto pontificio.*

69. El Papa Julio II á Gonzalo de Córdoba [1]

Roma, 11 Mayo 1504.

...Hortamur in domino et paterne requirimus ut ducem ipsum [2] in fidem tuam receptum ita contineas atque coherceas ne quicquam adversus nostrum et S. R. E. statum possit moliri efficaciter eum hortando et inducendo ut arcem ipsius Forlivii iuxta capitula cum castellano illius inita et a nobis impleta et observata restitui... faciat.

Conc. Lib. brev. 22, f. 51 b — 52. *Archivo secreto pontificio.*

(1) Cf. p. 176 y Villa 390 s.
(2) César Borja.

70. El Papa Julio II á Ana, reina de Francia [1]

Roma, 16 Mayo 1504.

Ha enviado al rey «pro pace Christianitatis» á Carolus de Carreto marchionem Finarii electum Thebanum en calidad de Orator. Lo recomienda.

Conc. Lib. brev. 22, f. 56 b. *Archivo secreto pontificio.*

71. El Papa Julio II á Luis XII, Rey de Francia [2]

Roma, 8 Junio 1504.

Ludovico Francorum regi. Uno ferme tempore litteras celsitudinis tue, venerabilis fratris episcopi Aretini [3] et dilecti filii thesaurarii Avenionensis [scl. Petri Filioli] nuntiorum nostrorum accepimus, quibus lectis et diligenter consideratis — le agradece su buena voluntad respecto de Venecia; y asimismo el estar dispuesto á tener paz con España. Sine hac pace neque sanctam in perfidos Turcos expeditionem suscipi nec Venetis frenum injici posse — como tú comprenderás.

Conc. Lib. brev. 22, f. 76 b. *Archivo secreto pontificio.*

72. El Papa Julio II á Forlì [4]

Roma, 10 Junio 1504.

Se excusa por no haber enviado aún lo necesario para la conquista de la ciudadela. Bono animo sitis.

Canc. Lib. brev. 22, f. 78 b. *Archivo secreto pontificio.*

73. El Papa Julio II á Angelo Leonini, obispo de Tivoli, Nuncio en Venecia [5]

Roma, 10 Julio 1504.

Venerabili fratri A. episcopo Tiburtino. Accepimus literas tue fraternitatis, quibus nos certiores reddis, quo die oratores carissimi in Christo filii nostri Maximiliani Romanorum regis illustris istuc pervenerint, quibus honoribus excepti, quove die a Venetis auditi fuerint, quod responsum habuerint, quanta denique tu prudentia eos instruxeris de omnibus rebus, quibus rationes Venetorum confutare et nostras con-

(1) Cf. arriba p. 185.
(2) Cf. arriba p. 185.
(3) Cosimo de' Pazzi, obispo de Arezzo 1497-1508.
(4) Cf. arriba p. 176.
(5) Cf. arriba p. 185, 186. Soy deudor de ésta y de las siguientes cartas á la bondad del Sr. Dr. A. Gottlob.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

firmare facile poterant. Gratissima nobis est diligentia et prudentia hec tua, ob quam fraternitatem tuam plurimum in Domino commendamus. Considerantes autem, quod si ipsi oratores, habito responso aliquo, quod restitutionem integram civitatum, locorum et terrarum nostrarum, de quibus agitur, non polliceatur, discedent, Veneti insolentiores effici possent, et Regi Romanorum cordi non esse hanc restitutionem arbitrarentur, volumus ut venerabilem fratrem nostrum episcopum Aquensem [1], cui nos plurimum fidimus, nomine nostro horteris et roges, velit non continuo discedere, sed diebus aliquot isthic morari et Venetis replicare, ut rem tantam velint etiam atque etiam altius considerare et restitutionem predictam libere facere, ne in se omnium christianorum principum, presertim Regis Romanorum, qui sancte Romane Ecclesie pro officio suo deesse nec potest nec vult, odia in se provocent. Credimus ipsum episcopum id libenter facturum, tum se intelligat rem non solum nobis, qui meritorum suorum dignam rationem habebimus, sed Regi etiam suo gratissimam rem facturum. Itaque curabis hoc ei omnino persuadere. Res Forlivienses quotidie melius Dei benignitate procedunt, recuperavimus jam arcem et portum Sclavonie, quam Moratini, qui nobis parum fidi multa fomenta castellano majoris arcis subministraverant et nobis hactenus distulerant, restituere, adeo ut speremus nos arce majori et civitatula majori cito recuperaturos. Erit etiam cure tue fraternitatis admonere dilectum filium Marianum nostrum apud regem ipsum nuntium de omnibus rebus, quas audiveris, quasque opportunas tuende cause nostre penes dictum Regem perspicies. Rex Hungarie, qui egrotare periculosissime dicebatur, Dei gratia bene valet, ut ex recentissimis litteris sue serenitatis accepimus, qui etiam nuper oratorem designavit non parve auctoritatis, quem pro nostra et S. R. E. causa mittet ad Venetos, significans illis, quod ipse nullo foedere retardabitur, quin dicte ecclesie defensionem suscipiat, prout ab ipso oratore intelliges, quem pari instructione armabis cum venerit, et nos de adventu illius deque aliis rebus quam novissime certiores efficies. Datum Rome apud S. Petrum die X. Julii 1504. Pontificatus nostri anno primo.

Conc. Lib. brev. 22, f. 115. *Archivo secreto pontificio.*

74. El Papa Julio II á Angelo Leonini, obispo de Tívoli, Nuncio en Venecia [2]

Roma, 28 Julio 1504.

Venerabili fratri Angelo episcopo Tyburtino nostro cum potestate legati de latere Venetiis oratori. Venerabilis frater etc. Littere tue fraternitatis XV hujus mensis date nos ambiguos reddiderunt,

(1) Lodovico Bruno, obispo de Acqui 1483-1508; cf. sobre el mismo Ulmann, I, 411.

(2) Cf. arriba p. 185.

quid de suo isthinc recessu venerabilis frater episcopus Aquensis [1] deliberaturus esset, sed que XVIII ejusdem scripte fuerunt sublata ambiguitate huiusmodi nos non mediocri letitia affecerunt. Declarant enim episcopum ipsum rationibus tuis veris prudentissimisque adductum, consilium cepisse immorandi Venetiis, ut restitutionem civitatum, arcium et locorum S. R. E. persuadere Duci et Senatui possit. Itaque et episcopum ipsum, qui in hac re prudentiam singularem veramque ad nos sedemque apostolicam observantiam suam ostendit, plurimum in Domino commendamus et te quoque summopere laudamus, qui tanta prudentia et industria non solum eundem episcopum in procinctu discedendi retraxeris, sed etiam in Germaniam exquisitissima diligentia tam opportune scripseris, ab eodemque episcopo Aquensi scribi curaveris. Nos consilium tuum secuti scribimus ad conventum Germanie in eam sententiam, quam tu suades. Literas dilecto filio magistro Mariano de Bartolinis nostro illic oratori, mittimus ea conditione, ut si absque offensione animi regie celsitudinis id fieri posse perspexerit, litteras nostras electoribus sacri Romani imperii reddat, easque ipse opportuna sequatur oratione, quo Veneti facilius ad restitutionem hujusmodi inducantur, cum intellexerint, non solum Romano regi, sed toti inclyte nationi Germanie id cure et cordi esse; reliqua que in dies audis et scrutaris libenter cognovimus, et ut in posterum idem facias, exhortamur. Episcopo Aquensi predicto, ut etiam suades, scribimus [2] et litterarum exemplum mittimus his acclusum. Res tue nobis cure sunt.

Datum Rome apud S. Petrum die XXVIII Julii 1504. Pontificatus nostri anno primo.

Conc. Lib. brev. 22, f. 126[b]. *Archivo secreto pontificio.*

75. El Papa Julio II á Angelo Leonini, obispo de Tívoli, Nuncio en Venecia [3]

Frascati, 12 Sept. 1504.

Episcopo Tiburtino Venetis... oratori. Vidimus litteras dilecti filii Mariani de Bartolinis... ad te et tuas ad nos.... Grata est nobis vuestra mutua confianza. Negotium venerabilis fratris Ludovici episcopi Aquensis, quod nobis commendasti, cordi habebimus, prout ad eum nunc scribimus. Cetera, que significasti, gratissima nobis fuere, presertim de licentia trium milium salmarum grani pro Imolensibus impetrata; sed et alii populi provincie nostre Romandiole simili licentia indigent...

Datum Frascati die XII. Septembris 1504.

Conc. Lib. brev. 22, f. 176[b]. *Archivo secreto pontificio.*

(1) Cf. n. 73, nota.

(2) La carta al obispo de Acqui, embajador imperial en Venecia, en la que Julio II le alaba por su permanencia, etc., está ibidem, fol. 173[b].

(3) Cf. arriba p. 185.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

76. El Papa Julio II á Angelo Leonini, obispo de Tivoli, Nuncio en Venecia [1]

Roma, 1 Oct. 1504.

Venerabili fratri Angelo episcopo Tiburtino. Vidimus literas tue fraternitatis nobis gratissimas et omnia, quae scripsisti, consideravimus. Alio responso res non indigere videtur, nisi ut te hortamur ad perseverandum et excitandum regios oratores. Nos ad dilectum filium Franciscum de Monte scribimus, exemplum brevis nostri ad eum praesentibus introclusum mittemus. Datum Romae apud S. Petrum sub annulo piscatoris die I. Octobris 1504. Pontificatus nostri anno primo.

Conc. Lib. brev. 22, f. 188. *Archivo secreto pontificio.*

77. El Papa Julio II á Ludovico Bruno, obispo de Acqui, y á Francesco de Monte, embajador imperial en Venecia [2]

Roma, 1 Oct. 1504.

Venerabili fratri Ludovico episcopo Aquensi et dilecto filio Francisco de Montibus equiti carissimi in Christo filii nostri Maximiliani Romanorum Regis illustribus oratoribus. Audivimus cum jocunditate te, dilecte Francisce, Venetias pervenisse missum a carissimo in Christo filio nostro Maximiliano rege Romanorum illustri, ut una cum venerabili fratre Ludovico episcopo Aquensi pro restitutione civitatum, arcium et terrarum S. R. E., quas Veneti occupant, instes; novimus enim probitatem et prudentiam tuam nec dubitamus, quin res ejusdem S. R. E... cordi habeas. Hortamur igitur ut omni studio diligentiaque utaris etc. Dat Romae apud S. Petrum die I. Octobris 1504.

Conc. Lib. brev. 22, fol. 187[b]. *Archivo secreto pontificio.*

78. El Papa Julio II á Angelo Leonini, obispo de Tívoli, Nuncio en Venecia [3]

Roma, 17 Oct. 1504.

Angelo episcopo Tiburtino. Accepimus litteras tuas quarti, quinti, sexti et octavi dierum presentis mensis de rebus Pisaurensibus et Camerinensibus, quamquam consilium tuum non improbemus, nec tibi nec aliis quicquam scribendum putamus. De adventu Oratoris carissimi in Christo filii nostri Wladislai regis Hungarie valde letamur, sperantes quod cause nostre S. R. E. multum sit profuturus, presertim cum

(1) Cf. arriba p. 185.
(2) Cf. arriba p. 185.
(3) Cf. arriba p. 185-186.

jam ut scribis bona jecerit fundamenta Rationes, quibus eum ad prosequendam dictam causam nostram animasti atque armasti, optime sunt et ab ipsa veritate deducte, quas non cessabis iterum iterumque repetere et eum ad perseverandum hortari. Carissimi in Christo filii nostri Maximiliani Romanorum regis illustris optimum animum et indefessum studium ad recuperationem civitatum et terrarum S. R. E., cum ex aliis multis rebus tum ex litteris, quas ad oratores suos novissime Venetias misit percepimus, nosque ei ob hoc quotidie magis debere cognoscimus. Igitur hortandi erunt oratores ipsi, ut restitutioni hujusmodi opportune importuneque instent. Nos ad eos scribimus, prout suades, litterarum exemplum presentibus introclusum mittimus, easque sibi tradi mandavimus. Tabellarii error fuit, ut superiores littere nostre tibi priusquam illis nono fuerint reddite. Datum Rome apud S. Petrum die XVII. Octobris 1504, pontificatus nostri anno primo

Conc. Lib. brev. 22, fol. 193. *Archivo secreto pontificio.*

79 y 80. El Papa Julio II á los príncipes electores alemanes [1]

Roma, 28 Oct. 1504.

Venerabilibus fratribus nostris et dilectis filiis nobilibus viris sacri Romani imperii principibus electoribus. Venerabiles fratres nostri et dilecti filii nobiles viri salutem etc. Carissimus in Christo filius noster Maximilianus rex Romanorum illustris, qui S. R. E. est advocatus, ut est observantissimus S. Apostolice sedis animique celsi atque invicti misit nuper legatos suos ad Venetos pro restitutione civitatum, arcium et locorum ejusdem S. R. E., quas ipsi Veneti, ceca relique Italie dominande libidine ducti, facta pace cum Turcis contra Deum atque omnem justitiam in provincia nostra Romandiole occuparunt et occupant. Multum quidem legati ipsi apud ipsos Venetos deberent valere, utpote a rege Romanorum et advocato S. R. E missi, cui in omnibus rebus presertim tam justis obsequi eos par est. Verumtamen nos considerantes, quod si vos quoque, qui praecipua membra sacri Romani imperii estis, et ejusdem sancte sedis semper observantissimi fuistis, vestrum nomen vestramque auctoritatem huic legationi addideritis, ut consensu totius inclyte nationis Germiniae defensio S. R. E. videatur suscepta, plurimum huic restitutioni accelerandae conducere poterit; vos, qui supra ceteros principes et nationes insigni prerogativa ac dignitate decorati estis, in Domino quanto possumus studio et affectu rogamus, ut ad venerabilem fratrem episcopum Acquensem ejusdem regis oratorem nunc Venetiis existentem velitis scribere et injungere, ut causam restitutionis hujusmodi etiam vestro nomine prosequatur omni studio; quod si feceritis, ut speramus, erit immortali laude dignum et nobis supra quam dici possit gratum, prout dilectus filius magister Ma-

(1) Cf. arriba p. 185.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rianus de Bartolinis [1] causarum palatii apostolici auditor, orator noster, latius explicabit, cui fidem indubiam prebere velitis. Datum Romae apud S. Petrum sub annulo piscatoris die XXVIII. Octobris 1504. Pontificatus nostri anno primo.

Concil. Lib. brev. 22, f. 201. *Archivo secreto pontificio.*

81. El Papa Julio II á Angelo Leonini, obispo de Tívoli, Nuncio en Venecia [2]

Roma, 17 Nov. 1504.

El Papa se ha enterado con gusto de sus noticias del 11 cte., y se alegra de que el obispo de Acqui piense ir á Roma.

Conc. Lib. brev. 22, f. 230. *Archivo secreto pontificio.*

82. El Papa Julio II á Cosimo de'Pazzi, obispo de Arezzo [3]

[Roma], 29 Nov. 1504

Cosimo episcopo Aretino, prelato nostro domestico, nuntio et oratori nostro.

Ne diutius responsum ex Hispania de tua admissione cum honoris nostri diminuitione expectes et tempus incassum terras—le manda regresar inmediatamente á Italia.

Conc. Lib. brev. 22, f. 210b. *Archivo secreto pontificio.*

83. El Papa Julio II á Angelo Leonini, obispo de Tívoli, Nuncio en Venecia [4]

[Roma], 17 Dic. 1504.

Venerabili fratri episcopo Tiburtino Venetiis nostro cum potestate legati de latere. Ex tuis litteris novissime intelleximus, quod licet dilecto filio Petro Berislao preposito S. Laurentii carissimi in Christo filii nostri Wladislai, Hungarie et Bohemie regis illustris, oratori nec fides nec diligentia nec dexteritas ingenii defuerit in repetendis terris et locis S. R. E., nullum tamen saltem bonum responsum a Duce et Senatu isto elicere potuit, adeo ut frustra laborare et tempus terere videatur. Quibus rebus consideratis in dubio sumus, quid magis expediat, manerene videlicet illum isthic diutius et Venetos pro dicta restitutione indesinenter urgere, an ad regem suum redire eique duritiem Venetorum referre, qui neque justitie respectu nec numine hujus s.

(1) Cf. arriba p. 185.
(2) Cf. arriba n.° 77.
(3) Cf. arriba p. 186.
(4) Cf. arriba p. 186.

sedis, nec cujusquam christiani regis auctoritate moventur. Cujus rei judicium fraternitati tue reliquimus, nam cum isthic sis et non solum responsa sed et mentes Venetorum perspicere possis, eidem oratori suadebis [1] prout magis rebus nostris conducere visum fuerit. Nos in utrumque eventum brevia scribimus, quibus uteris prout res postulabit; nam ea una cum eorum copiis presentibus mittimus alligata. Datum die XXVII. Dec. 1504. Pontificatus nostri anno secundo.

Sigismundus.

Conc. Lib. brev. 22, f. 238. *Archivo secreto pontificio.*

84. Floramonte Brognolo á Isabel, marquesa de Mantua [2]

Roma, 17 Enero 1505.

Impreso por d'Arco, Delli arti e degli artefici in Mantova II, 58, pero con fecha equivocada 7 de Enero. Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

85. Floramonte Brognolo á Isabel, marquesa de Mantua [3]

Roma, 1 Febrero 1505.

Impreso en Bertolotti, Artisti in relaz. coi Gonzaga p. 143. Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

86. El Papa Julio II al marqués de Massa [4]

Viterbo, 30 Sept. 1505.

Dilecte etc. Andreas Gallettus statuarius sculptor de monte S. Severini presentium exhibitor venit isthuc pro effodiendis marmoribus cuidam egregio operi, quod nostro iussu facturus est necessariis. Quocirca nobilitatem tuam hortamur ut circa hoc eidem Andreae omnes oportunos favores pro nostra et sedis apostolicae reverentia velis prebere; id si feceris, ut speramus, erit nobis plurimum gratum. Dat. Viterbii die XXX. Sept. 1505. Pontif. nostri anno 2.°

Conc. Lib. brev. 22, f. 377. *Archivo secreto pontificio.*

87. Julio II al agustiniano Egidio de Viterbo [5]

Roma, 4 Nov. 1505.

Fratri Egidio de Viterbo. Iterum tibi Romam est redeundum: tantum enim tui desiderium reliquisti ut ab omnibus in lege domini et

(1) En el manuscrito: suadere.
(2) Cf. arriba p. 371.
(3) Cf. arriba p. 371.
(4) Cf. arriba p. 403. No puedo dar pormenores sobre el escultor aquí mencionado. Tampoco E. Müntz supo dar sobre él ninguna noticia.
(5) Cf. vol. V, p. 203.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

salutem animarum querentibus expecteris. Por esta razón debe ir á Roma. Dat Romae IIII Nov. 1505. A. IV. P. 2.º

Conc. Lib. brev. 22, f. 452. *Archivo secreto pontificio.*

88. El Papa Julio II á la reina Ana de Francia [1]

Roma, 1 Diciembre 1505.

La reina ha pedido el cardenalato para Roberto, obispo de Rennes. Hoy há sido nombrado...

Conc. Lib. brev. 22, fol. 409. *Archivo secreto pontificio.*

89. Jerónimo Arsago al marqués de Mantua [2]

Roma, 24 Dic. 1505.

Questa sera N. S^re spaza in Franza Cistrione perchè me pare che la M^tà del re de Franza voleva che N. S. facesse card^le monsre de la Tramoia, altramente chel se intendiva de tore il possesso de li beneficij de S. P[ietro] in vincula et cosi ha fatto; per questo S. S^tà manda per assetto de questo el p^to Cesterone [sic!]...

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

90. El Papa Julio II á la reina Ana de Francia [3]

Roma, 24 Dic. 1505.

De buena gana hubiera atendido los deseos de la reina en la última creación de cardenales: sed tanta incidit difficultas, ut mirum sit nos, quos creavimus, potuisse creare. Dígnese apaciguar á su esposo para este negocio [4].

Conc. Lib. brev. 22, f. 433. *Archivo secreto pontificio.*

90ª. El Papa Julio II al rey Enrique VII de Inglaterra [5]

Roma, 6 Enero 1506.

Regi Anglie. Carissime etc. Decrevimus Deo dante vetustam admodum et propemodum collabentem basilicam b. Petri apostolorum principis de urbe a fundamentis rehedificare decentique opere cum capellis et aliis officinis necessariis exornare atque instaurare. Cum autem nostri et Ro[mane] E[cclesi]e redditus sint admodum tenues et

(1) Cf. arriba p. 157.
(2) Cf. arriba p. 194.
(3) Cf. arriba p. 157 y Raynald 1505, n. 40.
(4) Luis XII hizo esfuerzos entonces todavía por que fuesen nombrados cardenales otros dos franceses; v. Sanuto VI, 275.
(5) Cf. ariba p. 385, 393-394.

exiles multaque alia etiam pro defensione cath[olice] fidei nobis incumbant dispendia ac propterea ad tantum tamque sumptuosum opus sint christifidelium praesertim catholicorum suffragia plurimum opportuna, M^tem tuam quam religione et pietate inter ceteros Christianos reges plurimum pollere cognovimus hortamur et ex animo requirimus, velit aliquid de bonis sibi in tam inclito et opulento suo regno a Deo collatis, prout devotio sua dictaverit, in hoc sanct[um] ac pernecessarium opus erogare et alicui, de quo confidat, committere, ut illud videat in eum tantum et non in alium usum converti. Con esto nos obligarás á Nos y á la Sede Apostólica. Dat. Romae apud S. Petrum die VI Januarii 1506. Pontif. nostri anno 3.º

Duplicat. sub eadem data.

Si[mile] archiep. Cantuarien. sub eadem data.
» » Eboracen [1]. » » »
» episcopo Wintonien [2]. » » »
» » Lincolinen. » » »
» » Sarisberico. » » »
» » Norvicen. » » »
» » Exonien [3]. » » »
» » Conventrien [4]. » » »
» » Cuestien [5]. » » »
» » Harforden. » » »
» Margarite matri regis Anglie. » »
» duci Buckinganie.
» march. de Dorstat.
» comiti Northumberlandie.
» » de Vurren [6].
» » Salopie [7].
» » Arundelie.
» » Devonie.
» » Oxonie.
» dom. Dunbendii [8], regis [9] Anglie camerario [10].
» » de Burgoynye [11].

Omnia duplicata sub eadem data.

Conci. Lib. brev. 22, f. 443. *Archivo secreto pontificio.*

(1) Iork.
(2) Winchester.
(3) Exetér.
(4) Coventry.
(5) Cicestren, v. Eng. Hist. Review XII (1897), 562.
(6) Worcester.
(7) Shrewsbury.
(8) Daubeney, v. Eng. Hist. Review XII (1887), 762.
(9) En el manuscrito: regni.
(10) En el manuscrito: camerarius.
(11) Burgavenny, s. Engl. Hist. Review XII (1897), 762.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

91. Jerónimo Arsago al marqués de Mantua [1]

Roma, 15 Agosto 1506

...Heri sera lo ambassatore de lo Imperatore cum littere de sua Mta Cesea sottoscripto de sua mano cosa non ha anchora facto, feci intendere a N. Sre che lo Imperatore omnino volea venire di curto, ad incoronarsi et volere venire armato, del che S. Stà non lauda ne li pare sia necessario chel venga armato. Se conteneva anchora in esse littere la morte del re de Ungaria, la quale non havea a differire la venuta de la Mtà Cesea per respecto che li è rimasto el filio nato pochi dì fa...

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

92. El Papa Julio II á Francisco Gonzaga, marqués de Mantua [2]

Roma, 22 Agosto 1506.

Dilecte etc. Die mercurii proxima, que erit vigesima sexta huius mensis Augusti, Roma auxiliante Altissimo discedemus ad civitatem nostram Bononie profecturi iterque per Romandiolam facere cogitamus. Erit igitur nobis gratissimum si Urbinum ante accessum illuc nostrum te conferas, ubi te videre et alloqui prout desideramus possimus. Exhórtale á que lo haga sin dilación. Dat. Rome apud s. Petrum sub annulo piscatoris die XXII. Augusti 1506. Pontif. nostri anno 3º.

Sigismundus.

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

93. El Papa Julio II á Francisco Gonzaga, marqués de Mantua [3]

Castiglione, 10 Sept. 1506.

Dilecte fili etc. Accepimus litteras tuas prenuntias tui ad nos adventus, gratissimas nobis quidem illas et optatissimas. Itaque tuam nobilitatem magno cum desiderio expectamus. Dat. in oppido nostro Castirionis ad lacum Trasimenum sub annulo piscat. die X Septembris 1506. Pontif. nostri anno 3º.

Sigismundus.

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

94. El Papa Julio II á Francisco Gonzaga, marqués de Mantua, y Niccolò Buonafede, obispo de Chiusi [4]

Forlì, 15 Octubre 1506

Decrevimus progredi Imolam usque, sed quia per Faventinum agrum iter agendum erit maiore quam consuevimus militum numero

(1) Cf. arriba p. 192, 219.
(2) Cf. arriba p. 195.
(3) Cf. arriba p. 198.
(4) Cf. arriba p. 204.

septos nos esse opertet. Debe pues enviar stratigotas et partem levis armaturae, mañana ó el sábado, á Forlì.

Sigismundus.

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

95. El Papa Julio II al Cardenal Juan Antonio di S. Giorgio [1]

Bologna, 5 [2] Nov. 1506.

Antonio episcopo Tusculano, cardinali Alexandrini. Gabriel Valentius es nombrado Reformator studii almae [3] urbis; á 1.º de Enero de 1507 debe ser puesto en posesión de su empleo.

Conc. Lib. brev. 25, fol. 29. *Archivo secreto pontificio.*

96. El Papa Julio II á Cesena [4]

Bologna, 10 Dic. 1506.

Conservatoribus, Antianis et civitati Cesenae. Deben tener el derecho de verificar, por medio de tres ciudadanos, las cuentas del Tesorero pontificio. La cuarta parte de las multas por maleficios se deben emplear conforme á la Bula sobre esto expedida. Los sobrantes se han de aplicar á la reparación del puerto de Cesena y del Palacio.

Conc. Lib. brev. 25, fol. 59. *Archivo secreto pontificio.*

97. Julio II á Fernando el Católico [5]

Bologna, 11 Dic. 1506.

Sus ruegos sobre que se restituyan en sus conventos los observantes expulsados y se castigue á los conventuales, han sido cumplidos; pero el general de la Orden ha rogado se señale en Aragón una casa á los conventuales. Envía pues al Rey al Magister et Professor de Teologia Fr. Julián de Mugia, para poner en claro el negocio. Al propio tiempo, exhorta á que se dé ayuda al nuncio, para que obtenga los fondos recaudados allí por Fr. Cherubin para el Capítulo general celebrado en Roma, los cuales ha destinado el Papa á la restauración de la Iglesia de los XII Apóstoles donde aquel capítulo tuvo lugar.

Conc. Lib. brev. 25, fol. 16b. *Archivo secreto pontificio.*

(1) Cf. arriba p. 362.
(2) Quizá haya que leer Diciembre, pues Julio II no entró en Bolonia hasta el 11 de Noviembre de 1506.
(3) Sobre los Reformatori de la Universidad, v. Renazzi I, 206 s.
(4) Cf. arriba p. 164.
(5) Cf. arriba p. 406. En vez de «Mugla» del manuscrito hay que leer sin duda «Mugia».

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

98. El Papa Julio II á Leonardo Loredano, dux de Venecia [1]

Bologna, 16 Dic. 1506.

Leonardo Lancedano [sic!] duci Venetiarum. Reiterada exhortación á que pongan al Cardenal Farnese del Priorato de Sta. Perpetua que el Papa le ha concedido á perpetuidad, qui nobis carissimus est et honoris ac amplitudinis tuae studiosissimus. Dat. Bononiae 1507 [sic!] Dec. XVI, Pontif. nostri anno 4°.

Conc. Lib. brev. 25, fol. 19. *Archivo secreto pontificio*

99. El Papa Julio II á Leonardo Loredano, dux de Venecia [2]

Bologna, 18 Dic. 1506.

Leonardo Lauredano duci Venetiarum. Card. S. Mar. Transtib. Senegalliensis [3] ha de ser puesto en posesión de la Eccles. Tranensis que se le ha otorgado. ¿Por qué el retardo? Exhortación urgente.

Conc. Lib. brev. 25, f. 37. *Archivo secreto pontificio.*

100. El Papa Julio II al Cardenal Alejandro Farnese [4]

Bologna, 1.° Enero 1507.

Alexandro S. Eustachii Card. diac. de Farnesio, Administrador de las Marcas.

Los habitantes de aquella provincia se quejan de ser oprimidos por el Administrador de Salaria, Berengario de Armellinis. Debe proceder contra él y amparar á los moradores, muy devotos de la Sede Apostólica. Dat. Bononiae 1506 [sic!] Ian. I, Pontif. dostri A° 4°.

Conc. Lib. brev. 25, f. 71 b. *Archivo secreto pontificio.*

101. El Papa Julio II á Fernando el Católico [5]

Bologna, 5 Enero 1507.

Regi Catholico. El Nuncio Gabr. Merino le recomendará el negocio de Joh. Jord. de Ursinis con el Rey de Francia.

Conc. Lib. brev. 25, f. 110. *Archivo secreto pontificio.*

(1) Cf. arriba p. 224.
(2) Cf. arriba p. 224.
(3) M. Vigerio.
(4) Cf. arriba p. 164.
(5) Cf. arriba p. 190. Sobre Gabriel Merino, cf. Piper, Nuntiaturen 63.

102. El Papa Julio II á Luis XII, Rey de Francia [1]

Bologna, 5 Enero 1507.

Regi Christianissimo. Ha de interceder con el Rey de España, para que sea restituído Juan Jordán Ursini, en virtud del convenio acordado con D. Fernando de Aragón.

Conc. Lib. brev. 25, f. 110 b. *Archivo secreto pontificio.*

103. El Papa Julio II al Cardenal Jorge d'Amboise [2]

Bologna, 5 Enero 1507.

Card. Rothomag. Al de Ursini, «qui pro corona Franciae nullum recusavit discrimen», se le deben restituir sus bienes, «juxta pacta et capitula cum Ferdinando cath. rege facta»; haga el favor de exhortar á ello al Rey de Francia.

Conc. Lib. brev. 25, f. 111. *Archivo secreto Pontificio.*

104. El Papa Julio II á Gonzalo de Córdoba [3]

Bologna, 5 Enero 1507.

Gundisalvo Fernandi duci Terraenovae regis catholici capitaneo generali.

Se recomienda á Gabr. Merinus (cubicularius y nuntius), el cual debía negociar con el rey los asuntos de Juan Jordan de Ursinis super restitutione terrarum et locorum quae repetit.

Conc. Lib. brev. 25, f. 76 b. *Archivo secreto pontificio.*

105. El Papa Julio II al Señor de La Trémouille [4]

[Bologna, 5 Enero 1507].

Domino de la Tremogla. Adiyt [sic!] ad Ferdinandum cathol. regem... Joh. Jordanus de Ursinis petens restitui in dominia paterna atque avita iuxta conventa et pacta cum christianissimo rege; id tamen adhuc impetrare non potuit et propterea ad ipsum regem christ. nuntium mittit exhibitorem praesentium. Recomendación del mismo s. d.

Conc. Lib. brev. 25, f. 109. *Archivo secreto pontificio.*

(1) Cf. arriba p. 190.
(2) Cf. arriba p. 190.
(3) Cf. arriba p. 190.
(4) Cf. arriba p. 190.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

106. El Papa Julio II á Pedro Le Filleul, Arzobispo de Aix [1]

Bologna, 5 Enero 1507.

El mismo contenido del Nr. 105.
Conc. Lib. brev. 25, f. 109 b. *Archivo secreto pontificio.*

107. El Papa Julio II á Ascoli [2]

Bologna, 6 Enero 1507.

Civitati Asculanensi. Amenaza de grandes castigos sino expulsan al Filius iniquitatis Ascultus cum tota eius familia y se abstienen de toda ulterior hostilidad contra Arpignano, que se ha sometido al Papa.
Conc. Lib. brev. 25, f. 84 b. *Archivo secreto pontificio.*

108. El Papa Julio II al Legado de las Marcas [3]

Bologna, 11 Enero 1507.

Llegan á él quejas de opresiones de los jueces en aquella provincia. Envíase al Legado mandamiento de poner remedio.
Conc. Lib. brev. 25, f. 135. *Archivo secreto pontificio.*

109. El Papa Julio II al Gobernador de Spoleto [4]

Bologna, 23 Enero 1507.

Barthol. de Runeie [5] civitat. Spolet gubernatori. Ha dejado escapar de intento á Cupotinus de Norsia, vir factiosus, luego que el Legado de Perusa lo entregó á su custodia. Se anuncia una investigación.
Conc. Lib. brev. 25, f. 116. *Archivo secreto pontificio.*

110. El Papa Julio II al Gobernador de Cesena [6]

Bologna, 27 Enero 1507.

Civitatis Cesenae gubernatori Hanse de restituir á los ciudadanos los bienes arrebatados in seditionibus.
Conc. Lib. brev. 25, f. 129. *Archivo secreto pontificio.*

(1) Cf. arriba p. 190.
(2) Cf. arriba p. 164.
(3) Cf. arriba p. 164.
(4) Cf. arriba p. 164.
(5) Sin duda Rovere.
(6) Cf. arriba p. 164.

111. El Papa Julio II á P. Ferreri, alcaide de Imola [1]

Bolonia, 21 Febr. 1507.

Petro Ferrerio arcis nostrae Imolae castellano. Por su lealtad se le concede la custodia de la ciudadela. Debe levantar inventario de las provisiones y municiones que allí hay, y enviarlo al Papa.
Conc. Lib. brev. 25, f. 186. *Archivo secreto pontificio.*

112. El Papa Julio II al Cardenal Antonio Ferreri [2]

Imola, 24 Febr. 1507.

Antonio card. Perusino, Bononiae legato. El Papa le ordena indemnizar á un ciudadano de Bolonia que ha sufrido grandes perjuicios en sus bienes y hacienda.
Conc. Lib. brev. 25, f. 160 b. *Archivo secreto pontificio.*

113. Beltrando Costabili al duque de Ferrara [3]

Roma, 28 Marzo 1507.

La santita del papa heri sera circa a le xxii hore, essendo venuta per aqua, smuntò a Ponte Molle: et essendo andato a li lo reuerendissimo legato et li altri signori cardinali, quali erano restati a Roma et tuta la corte, la Santita Sua, muntata a cavallo, se ne vene sino a S. Maria del popolo cum grande plauso del popolo et li smuntò. In questa matina la Santita Sua li have facto la capella et la benedictione de le palme et lo reuerendissimo cardinale de Regio ha cantato la messa. Dopoi la Santita Sua cum tuti li signori cardinali ha disnato al monasterio. Dopo disnare, et che la Santita Sua hebe dormito a xxi hora è muntata a cavallo et cum grandissima solemnitate et triumpho se ne è venuta a S. Petro, dopoi al pallatio. La Santita Sua dal popolo andò a la via de S. Marcho et poi per la strata consueta farssi andò a Campo de Fiore. Et per li banchi se ne vene a S. Petro. Et in diversi loci se retrovorno archi triumphali cum eprigrami [sic!] in laude de sua santita, le strate coperte de panno et in multi loci le mure apparate de tapecciaria cum altri apparati dove erano li capitoli de le chiesie patriarchale et in altri loci religiosi in processione cum cantori et canti, in modo che lo è stato judicato questa intrata essere stata piu solemne non fu la coronatione. Dopoi la Santita Sua smuntata et licentiati li signori cardinali in parte al basso et in parte ad alto se retirò a le

(1) Cf. arriba p. 164.
(2) Cf. arriba p- 164.
(3) Cf. arriba p. 213.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

stantie sue et non dimorò multo che la se ne andò a Belvedere. Et che tuto per mio debito notifico a Vostra Celsitudine et a la sua bona gratia de continuo me recommando. Romae xxviij. martij 1507.

Orig. *Archivo público de Módena.*

114. El Cardenal Sigismondo Gonzaga al marqués de Mántua [1]

Roma, 29 Marzo 1507.

Per questa mi occorre significare a V. Ex. come venero proximo passato a di xxvi N. S. partì da Cita Castellana et andò a [2] et de li partì el sabbato sequente, et parte a cavallo, parte in barcha per el Tivere dividendo el camino suo gionse a Ponte Molle circa hore xxiii, dove era expectato da tutti quelli card^li quali erano restati qui et da quelli quali havevono prevenuto S. S^tà nel venire a Roma et da molti Romani et da tutta la corte, et ivi smontato fu accompagnato a S^ta Maria del populo, dove stette la nocte, et dove la matina seguente tutti questi miei S^ri R^mi card^li da hore circa xii se reduseno per celebrare la solennità de le palme et fare lofficio consueto, quale durò fino ad hore xviii, et dove la p^ta S^tà disenò et cum quella molti R^mi S^ri card^li de lo numero de quali io fui uno. Poi a le xxi hore vel circa quella cum tutta la corte partì secondo gli ordini consueti et facendo una gran volta per Roma cum grand^mo iubilo di la terra et populo andò a S. Pietro. Per le strate erano facti grandi apparati de tapezarie et altari maxime a le chiesie, dove erano tutti gli religiosi di Roma, così seculari come regulari cantando et facti vi erano molti archi tryumphali cum diverse et varie inscriptioni, et fra le altre cose, quali molto me piaqueno, vi era numero grande de populo et de cavalli, ita che erano circa hore xxiii e meza quando S. S^tà smontò a le scale di S. Pietro, dove fu receputa da quelli S^ri canonici et facta loratione in S. Pietro et accompagnata in palazo a le camare sue se ne tornamo a casa sonate le xxiii hore; a quale tempo se cominciorno fochi, luminari et soni cum strepito grand^mo de artelarie in castello S. Angelo et per tutta Roma... Roma xxviiii. martij 1507.

Il vostro alevo et fidel servo S. Card^le de Gonzaga
man propria.

Orig. *Archivo Gonzaga de Mántua.*

115. Beltrando Costabili al duque de Ferrara [3]

Roma, 12 Abril 1507.

La S^ta del papa hogi è andato multo privatamente in S. Petro per vedere la fabrica et essendo me li retrovato la S^ta Sua havendo cum lei

(1) Cf. arriba p. 213.
(2) Nombre ilegible de una localidad.
(3) Cf. arriba p. 388.

Bramante se voltò a me solo c[on] bocha de ridere et dixe come Bramante disea havere 250[0] homini su questo lavorero et che se ne potria fare la monstra et [sic!] bisognando adoperarli, demonstrandose asai alegra. Io resp[osi] a proposito dicendo che tanto numero aconciaria uno exercito, laudando poi la fabrica come convene. Sgiunsero poi alcuni sig^ri cardinali cioè lo Fernese, S. Croce et Flischo successivamente a li quali S. S^ta dete audientia in quello loco.

Orig. *Archivo público de Módena.*

116. El Papa Julio II á Luis XII, Rey de Francia [1]

Roma, 20 Mayo 1507.

Regi chistianissimo. Hace poco le ha dado ya las gracias en dos cartas pro clementia qua in civitatem Januensem usa est. Patrie enim caritas facit, ut eam incolumem esse cupimus. Le recomienda á la familia de Saulis, fielmente adicta á la Corona de Francia.

Conc. Lib. brev. 25, f. 242. *Archivo secreto pontificio.*

117. El Papa Julio II á Maximiliano I, electo Emperador romano [2]

Roma, 12 Febr. 1508.

Julius papa II. Carissime in Christo fili noster, salutem et apostolicam benedictionem. Hesterno die in consistorio nostro secreto dilecti filii nostri Melchior cardinalis Brixinensis [3] et Constantinus Cominatus Macedonie princeps literas tue Celsitudinis nobis et venerabilibus fratribus nostris sancte Romane ecclesie cardinalibus reddiderunt exposueruntque illarum vigore ipsam tuam maiestatem iter Italiam versus pro imperialibus infulis de manu nostra suscipiendis ingressum esse, ac Tridenti nomen electi imperatoris Romanorum suscepisse, ut, quoniam hec expeditio armis tibi agenda est, inclinatiores tecum Germanos habere possis, voluisse autem hoc nobis per eos rite significari, ne quis emulus in calumniam vertere posset et dicere, quod in nostrum et s. Romanae ecclesie prejudicium id egisses. Cum tamen quidquid agis et meditaris ad honorem et commodum nostrum sedis apostolice referas iterque hoc ea mente susciperes, ut more clarissimorum predecessorum tuorum coronam imperialemque unctionem ab eadem sede suscipias, accomodatissima oratione in literis explicandis cardinalis et Constantinus sunt usi, que a nobis et ipsis venerabilibus fratribus nostris equissimis auribus atque animis est accepta. Itaque tuam Celsitudinem plurimum in domino comendamus, que in suscipiendo nomine

(1) Cf. arriba p. 217; cf. 408.
(2) Cf. arriba p. 220, 221, como también Ulmann, II, 333, nota; 340 nota. Sobre la composición de este documento, v. n.° 118.
(3) Melchor de Meckau.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

electi imperatoris verita sit animum nostrum offendere, quominus id juste et rite potueris facere, cum sancta Romana ecclesia in precibus et orationibus, quas die comemorationis passionis domini nostri Jesu Christi fidelibus facit, electum imperatorem appellet, itaque cum nostra benedictione et gratia hoc electi nomine uti potes nec dubitare debes, ut nos cujusquam obtrectationibus aures praebeamus. Tam bonam enim opinionem de Celsitudinis tue erga nos et sanctam Romanam ecclesiam singulari devotione et pietate concepimus, ut nihil a te cogitari dici aut fieri posse credamus, quod in diminutionem honoris et dignitatis apostolice sedis cedat. Quod vero rem armis agendam putes, non possumus non vehementer dolere, quamquam speremus, inter te et christianissimum Francorum regem pacem aliquo bono modo fieri posse, presertim cum aput [sic] te sit venerabilis frater B. episcopus Tusculanus, cardinalis s. crucis, noster et dicte sedis legatus de latere, singulari prudentia, fide et probitate preditus, a nobis hujus pacis causa missus, ad quam etiam nos Francorum regem non desinimus exhortari. Celsitudinem igitur tuam per omnia nostre religionis misteria obsecramus et obtestamur, ut ab ipsa pace animum non avertas. Pace enim facta magis securus magisque honoratus Romam venire poteris ac nobiscum deliberare (nam et tu in temporalibus caput fidelium es) de expeditione contra perfidos Turcas sumenda, cujus expeditionis maximam occasionem Deus Salvatorque noster nunc obtulit. Baxetus enim illorum tirannus gravi bello (ut magnus Rhodi magister nobis significavit) a rege Persarum premitur et tanto in metu versatur, ut omnia maritima loca (quo omnes copias regi Persarum opponat) immunita reliquerit ac propterea facilem sit Christi fidelibus victoriam concessurus. Si armis in Italiam prorumpere velles, plerique quod bellorum exitus sunt incerti, Italie ipsius vastitas sequeretur cum magna tui nota et nostra. Turcis quoque nunc perculsis et trementibus tempus daretur se colligendi viresque confirmandi. Cogita igitur, ut pacificus in Italiam tuus sit adventus, proponimusque tibi ante oculos optimum et clarissimum genitorem tuum Fridericum, qui omnibus Italis gaudentibus semel et iterum Romam venit. Tibi quoque curandum puta, ut cum omni gratulatione venire possis. A nobis certe tanta comitate, benignitate et liberalitate excipieris, quanta nullus unquam predecessorum tuorum a pontifice Romano exceptus fuerit. Hec, fili charissime, pro zelo reipublicae christiane proque singulari, qua celsitudinem tuam prosequimur caritate paterne tibi scribenda duximus. Que si in eam partem, qua debes, acceperis, desiderium tuum sine cede et periculo consequeris.

Dat. Rome aput [sic] s. Petrum sub annulo piscatoris die XII. Februarii MDVIII, Pontif. nostri anno quinto.

Charissimo in Christo filio nostro Maximiliano electo Romanorum imperatori semper augusto.

En la parte exterior se ve la nota de mando de L. Fries: Negocio imperial. Breue Iulii II pontificis de cómo el rey Maximiliano, electo Emperador, debe venir pacíficamente á recibir la corona.

Copia hecha casi por el mismo tiempo, en una hoja suelta de papel [1] que se guarda en el Archivo del Distrito da Wurzburgo.

118. El Cardenal Segismundo Gonzaga al marqués de Mantua [2]

Roma, 12 Febr. 1508.

...Ho ritenuto el presente cavallaro sin hora, perchè essendo publica fama che a Trento lo Imperre haveva facto bandir la guerra contra el re de Franza, contra Venetiani, contra el duca de Ferrara, contra V. Ex. et contra tutti gli rebelli de lo Imperio, et che N. S. di questo haveva adviso, me he voluto chiarire de la verità nel consistorio facto questa matina, quale solamente è stato ad instantia de lo Imperre, cioè degli oratori suoi, videlicet del rmo cardle de Brixina et del Sre Costantantino, quali presentate lettere credentiale a N. S. et al sacro collegio hanno supplicato a S. Stà et pregato detto sacro cellegio, che così come el Re suo è stato electo Impre a questi proximi di passati in Trento, così sia confirmato da la prefata Stà et sacro collegio, ita che per lo advenire el se possi scrivere Imperatore electo. Poi anno exposto da parte sua, come lui è a Trento cum exercito per venire a coronarsi et farsi la via contra gli nemici et rebelli de lo Imperio, quali ge la vorano impedire. Mandati fuori gli ambassatori et factosi consulta sopra la loro proposta fu concluso de respondergli in questo modo, et così gli fu resposto de N. Sre: lui cum consenso del collegio essere contento confirmargli il titolo et la inscriptione sua chel se potessi dimandare Imperatore electo, et così lo confirmava et per tale lo haveva. Quanto al venire suo a la coronatione, che a lui seria molto grata la venuta sua quando fusse nel modo che vene el patre, cioè senza arme et cum bona pace de titti gli principi cristiani, a la quale pace, unione et concordia per lo universale bene di tutto el Christianesimo lo exhortava. Questo è quanto ho inteso, ne altrimente ho poputo intendere questo banno [3] de la guerra, del quale pur se dice esserni molte lettere a particulare persone, e che facta una processione et cantata una messa del spirito sancto et facta una oratione por S. Mtà a quelli Principi, qualli tutti se dice hevere commossi a lacryme, da quella fu aviata una parte de lo exercito verso Italia, il che da molti se credi essere facto cum intelligentia de Vinetiani, et quando così non sia, credessi che in ogni modo loro debbano aspettare et componere le cose sue cum lui per non stare a periculo de perdere in uno puncto el stato suo, cosa quale seguendo serrà cum ruina de tutta questa povera Italia...

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(1) Sobre cómo fué conocido este documento, cf. n.° 119.
(2) Cf. arriba p. 221.
(3) Bando.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

119. El cardenal Segismundo Gonzaga al marqués de Mantua [1]

Roma, 24 Febr. 1508.

...Heri fu consistorio nel quale N. S. se dolse che a Rimini siano stati intercepti gli brevi, quali S. Stà scriveva a lo Impre exhortandolo a deponere larme et a venire a la coronatione cum unione et pace del Re Christianissimo et de Italia, et etiam la littere del rmo cardle Brixinone et del Sr Costantino del medesimo tenore, et che pegio è presso il cancellere.

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

120. Beltrando Costabili al duque de Ferrara [2]

Roma, 11 Sept. 1508.

Esta mañana á las XIV horas murió el Cardenal Galeotto della Róvere: et incontinenti dopoi la morte la Stà del papa ha chiamato el concistorio et in quello have facto cardinale M. Sixto fratello de epso quondam r. cardle, il quale se retrova a Perusia et habbi conferito tutti li benefitii et lo officio de la cancellaria et facto lo chiamare. Del caso la S. Sua si è dimostrata molto adolorata.

Orig. *Archivo público de Módena.*

121. El Papa Julio II á Bolonia [3]

Roma, 12 Abril 1509.

Lectis litteris vestris de apparatu et copiis Venetorum a quibus opida vestra iam pene circumdata esse scribitis mandavimus statim ut equites et pedites illi, qui ad marchionem Mantue profecturi erant, non discedant a vobis, sed pro tutela et securitate istius nostre dilectissime civitatis ac rerum vestrarum quemadmodum desideratis permaneant. Trepidationem autem vestram quam in litteris antedictis ostendistis, non possumus non mirari. Su poder y el de sus aliados es tan grande, «ut si qui nobis arma inferre volent magis de suo periculo quam de detrimento aliquo vestro debeant cogitare». Han de ser animosos y resueltos; él no omitirá cosa alguna, aun cuando habiera de acudir allá personalmente.

Orig. *Archivo público de Bolonia.*

(1) Cf. arriba p. 221.
(2) Cf. arriba p. 158.
(3) Cf. arriba p. 233.

122. El Papa Julio II al duque Alfonso de Ferrara [1]

Roma, 19 Abril 1509.

Ut re ipsa intelligas gratissima nobis fuisse ea que pro nostro et S. R. E. statu in negocio Bononien. summa cum fide diligentiaque fecisti... hodie quod felix ac faustum sit te in consistorio nostro secreto de consilio ven. fratr. nostrorum S. R. E. cardinalium confalonerium nostrum et ejusdem S. R. E. fecimus...

Ha de andar de acuerdo con el Duque de Urbino, el cual tiene la misma dignidad; y así todo irá bien.

Orig. *Archivo público de Módena.*

123. Ludovico de Fabriano al marqués de Mantua [2]

Roma, 24 Abril 1509.

Questi Ursini et Savelli sono venuti allo accordio cum N. Sre venendo hieri alli pedi de Sua Stà per il mezo di madna Felice; N. S. li remesse ogni rebellione commessa volendo da loro securta de co millia ducati, de non pigliare soldo da nisuno senza expressa licentia, et ad questa quantita introrno promessa per una parte il populo di Roma, per unaltra alcuni privati gentilhomini et cardli. Stando Sua Bne in questa discussione dove eravamo molti, se voltò al Sr Julio dicendoli essendo voi de più tempo, haveti dimostrato minor prudentia essendo voi stato capo et origine di tale rebellione, cum dire haverlo facto sapendo lo animo nostro di voler diffare casa Ursina, subiungendo, siamo in sina mo stati sei anni in questa sede, et nesuno de baroni si possono doler di noi. Non si intese altramente di darli conducta, pur si estima haveranno provisione. Comandolli expressamente, sub pena excommunicationis, non dovessero restituire li octo millia ducati havuti da Venetiani, absolvendoli dal juramento et capitoli facti fra loro, et cussi li scusaranno una paga...

Orig. *Acchivo Gonzaga de Mantua.*

124. Ludovico de Fabriano al marqués de Mantua [3]

Roma, 24 Abril 1509.

Illmo Sigre. La bolla de le censure contra Venetiani è stata publicata questa matina in consistorio [4] et sin qui non se ne ha copia; le è

(1) Cf. arriba p. 234. Sobre las fiestas, con que se celebró en Ferrara el nombramiento de Alfonso, v. Sanuto, VIII, 140.
(2) Cf. arriba p. 233.
(3) Cf. arriba p. 233.
(4) Según Sanuto, VIII, 169, la publicación no se efectuó sino en el consistorio de 26 de Abril.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

statuito il termine de 24 giorni a restituire le terre quibus elapsis se procederà ad censuras interdicti generalis et altre pene gravissime. Monsr de Cornaro è uscito fuora tutto sbattuto et sbaffato. Et più V. S. Illma ad questhora harà inteso como el Sigre de Pesaro s'è conducto al soldo de N. S. cum provisione per la sua persona de otto millia ducati tenendo 100 cavalli lezeri. Li poveri Ursini stanno malcontenti, restano senza soldo et mal tractati da N. S.; credese el Sr Constantino partirà domatina et porta littere de cambio per 70 millia ducati del resto sino alla summa de 100 millia; se consigna certi denari del jubileo che è in quelle parte alla Cesarea Mtà...

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

125. El Papa Julio II al Cardenal Franc. Alidosi [1]

Roma, 5 Junio 1510.

Promisit nobis chirographo proprio dilectus filius nobilis vir Alphonsus dux Ferrarie oppidum Bagnoli, cujus gubernationem ad nostrum beneplacitum ei concessimus quandocumque nobis libitum esset reddere... Tempus est, ut ab eo repetamus promissa. Le envía el quirógrafo y le ordena, ut oppidum antedictum repetas et recipias. Datum Romae V iunii 1510, Pontificatus nostri anno 7°.

[A tergo:] Francesco tit. S. Ceciliae presbytero card. Papiensi, Bononiae etc. Apost. Sedis legato.

Orig. *Archivo público de Módena.*

126. El Papa Julio II al Cardenal Hipólito de Este [2]

Roma, 27 Julio 1510

Dilecte etc. Monuimus omnes cardinales absentes etiam sub gravibus penis, ut ad nos et Romanam curiam veniant. Idem quoque tibi faciendum putamus. Mandamus ergo tibi sub pena privationis pilei, ut intra quindecim dies ad nos et dictam curiam personaliter venias, aut saltem intra biduum a receptione presentium computandum Bononiam te conferas ubi a cardinali Papiae legato nostro intelliges, quid te velimus facere. Nec valitudinis excusatione utaris. Non enim ipsa valitudo te impedivit, quominus assidue facies ea, que voluntati nostrae et honori ac statui S. Apostolicae Sedis valde contraria sunt. Datum Romae apud S. Petrum sub annulo piscatoris die XXVII iulii 1510, pontificatus nostri anno septimo.

Sigismundus.

[A tergo:] Dilecto filio nostro Hippolyto S. Lucie in silice diac. card.

Orig. *Archivo público de Módena,* Breves.

(1) Cf. arriba p. 248.
(2) Cf. arriba p. 251.

127. El Papa Julio II al Cardenal Franc. Alidosi y los magistrados de Bolonia [1]

Forlì, 16 Mayo 1511.

Dilecti etc. Intelleximus hostes S. R. E. Gallos tante temeritatis fuisse ut prope civitatem istam nostram dilectissimam, fidelissimam atque magnanimam ausi sint accedere, falso existimantes in vobis et universo populo isto fidelissimo ac potentissimo non eam constantiam et fidem erga S. Sedem Apostolicam esse quam ostenditis, que res non nobis aliquem terrorem incussit sed certissimam spem victoriae attulit. Galli enim ipsi stultitia excecati in ea loca se demisisse videntur, e quibus sine pernicie non possunt evadere. Su ejército, más fuerte que el de los franceses, se halla frente á ellos; puede vencerlos fácilmente. Elogia su fidelidad y los anima á vencer á los enemigos. Nos hic omnia paramus et facimus quae vobis praesidium et hostibus perniciem possint afferre... Sitis igitur bono animo. Datum Forlivii sub annulo piscatoris XVI. Maii 1511, pontificatus nostri anno octavo.

Sigismundus.

Orig. *Archivo público de Bolonia.*

128. El Papa Julio II á Francisco Gonzaga, marqués de Mantua [2]

Roma, 17 Dic. 1511.

...Enitendum tibi est omni diligentia et caritate ut si qui ex scismaticis olim cardinalibus nunc hereticis detestabilibus in loca tuae ditionis pervenerint presertim Bernardinus Carvajal et Federicus de S. Severino illico capiantur et nomine nostro retineantur atque custodiantur donec aliud statuerimus...

Cop. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

129. Juliano de' Medici á Isabel d' Este, marquesa de Mantua [3]

Prato, 31 Agosto 1512.

Illma et exma Dna obserma. Io so bene che V. Ex. se allegrerrà d' ogni comodo et bene mio come di vero servitore suo et però la aviso con satisfactione et contento di tucta la città di Firenze mons. rmo patrone et fratello mio et io domani ce ne tornamo in patria et in casa nostra, et a questo effecto son venuti qui mandati da queli magci et exsi Sri tre oratori. Infiniti cittadini son venuti qui a congratularsi con noi di tanto ben nostro, del quale son certissimo V. Ex. dover pigliare piacere

(1) Cf. arriba p. 265.
(2) Cf. arriba p. 304.
(3) Cf. arriba p. 327 y las cartas publicadas por Sanuto, XV, 43, 52 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

grande insieme con lo ill^mo S^re suo consorte et però li mando a posta el presente homo mio informato delle particularità di queste cose nostre. Però non dirò altro a quella se non che quanto più posso me li offero et raccomando ricordandoli che di tanto più potrà V. Ex. valersi et servirsi quanto io più potrò in casa mia che nel lungo exilio. Alla mia M^na Alda et al mio Equicola me raccomando inseme con tucta la sua virtuosissima corte et così fa el Moccicone [1] vero servo di V. Ex.
Ex Prato die ult. Augusti 1512 hora VIIII noctis.

servitor
Julianus de Medicis.

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

130. Relación de Egidio de Viterbo sobre Julio II, Bramante y la nueva edificación de San Pedro [2]

...Quae in nationibus vincendis virtus, id Iulio II in hoc templo excitando studium fuit... Splendidissimum erexit templum, quale non sideribus minoribus, sed ipsi soli par sit; posuit illud, inquit, in eius apostoli, qui enarravit gloriam Dei, in ipso divi Petri tumulo. Conatus Bramantes, architectus huius temporis princeps quo usus est Iulius cum ad alia quae extruxit edificia quam plurima tum praecipue ad templum maximum divo Petro exedificandum, conatus inquio est ille persuadere Iulio, apostoli sepulcrum ut commodiorem in templi partem transferretur, templi frons, non ad orientem solem, ut nunc vergit, sed uti in meridiem nothumque converteretur, ut obeliscus magna in templi area templum ascensuris occurreret; negare id Iulius, immota opertere esse sacra dictitare, movere non movenda prohibere; contra instare Bramantes, rem omnium accommodatissimam futuram polliceri, si Iulii pont^is templum augustissimum Iulii Cesaris monumentum, [quod] vulgo putant, in vestibulo et ipso templi aditu haberet; ad religionem facere ut templum ingressurus facturusque rem sacram non nisi commotus attonitusque novae molis aspectu ingrediatur; saxa montibus herentia difficile moveri; mota loca in ima facile ferri; animos quoque affectuum expertes immotos perstare, affectu concitos facile se ad templa arasque prosternere; tumuli proinde transferendi sibi curam sumere, nihil motum iri, sed tumulum cum vicina soli parte quo minus quicquam fatiscat integre se convecturum polliceri. Nihilo serius Julius in sententia perstat, nihil ex vetere templi situ inverti, nihil e primi pontificis tumulo attrectari se passurum dicit; quid Cesaris obeliscum deceat, ipse viderit, se sacra prophanis, religionem splendori, pietatem ornamentis esse praepositurum.

Aegidius Viterb., Historia viginti seculor. — Cod. C — 8 — 19, f. 245 d. *Bibl. Angélica de Roma.*

(1) Bibbiena, de cuya mano está escrita la presente carta.
(2) Cf. arriba p. 359, 392.

131. Cornelius de Fine sobre Julio II [1]

Magnus ergo Iulius II pontifex maximus, pontificum decus atque S. R. E. praesidium Italiaeque liberator, qui in vita sua multa ardua gessit, templum divi Petri apostoli a fundamentis aedificare coepit atque magna ex parte ingentem molem absolvit, quae antiqua omnia fere aedificia proceritate excedit, ut vestigia eius indicant et ab omnibus videri potest, ac etiam in urbe Roma alterius ingentis aedificii apud s. Blasium della Pagnotta [fundamenta] iecit cum templo egregiae structurae divi Blasii, quod tamen imperfectum reliquit ob temporum difficultatem et importunitatem cum nimis esset occupatus in libertate ecclesiastica ab inimicis externis [tuenda]. In civitate veteri etiam a fundamentis arcem munitissimam extruxit atque munivit ad ecclessiae munimen et a barbaricis incursionibus securitatem et Avenione cum esset in minoribus et archiepiscopus dictae civitatis a fundamentis extruxit pulcherrimum palatium ad usum archiepiscopi pro tempore existentis magno sumptu constructum. Erat enim vir tantae prudentiae, providentiae atque sagacitatis quod vix alius illi comparari potest, res inquam miranda cum non multa doctrina polleret sed magis naturali ingenio praeditus quam sufficienti litteratura.

Cop. *Biblioteca nacional de Paris.*

132. Paris de Grassis [2] sobre los Papas del Renacimiento como oradores

A 2 de Mayo de 1513 inquiere León X, de Paris de Grassis, quién haya introducido la costumbre de que los papas contesten personalmente á los embajadores, y con esta ocasión, propone sus dificultades contra ella.

Respondi bene moveri S^tem Suam et profecto sic agendum esset pro actus et personae maiestate et quia etiam periculum evaditur si per alium sermo fiat prout factum fuit fere ab omnibus pontificibus usque ad Pium II. qui cum orator perfectus et artem omnimodam ac plenam haberet orandi in publicis locis et actibus incoepit ipse solus velle personaliter orare et oravit. Postquam Paulus [II.] ne diceretur timidus in recitando etiam ipse voluit pro se orare, cum tamen plerumque defe-

(1) Cf. arriba p. 341, 361, 405, 406. Cornelius de Fine, en su Diarium, del cual hallé una copia en la *Biblioteca nacional de Paris,* en 1789, se designa como filius quondam Joannis de Fine, natione Alemannus inferioris ducatus Brabantiae et patria Bergensis supra Somam non procul ab Antverpia emporio famoso. Siendo estudiante de 18 años, abandonó en 1511 la Universidad de Lovaina, y fué peregrinando á Roma por Maguncia, Trento y Bolonia, llegando á la Ciudad Eterna por Pascua de 1511.
(2) Cf. vol. V, p. 332 y VI, p. 102, 264, 361, y Hoffmann, Nova script. collectio I (Lips. 1731), 449-450.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cerit quinimo ipse in suis consistoriis secretis et congregationibus et aliis similibus actibus non nisi vulgari sermone loquebatur et cum semel in quodam publico consistorio voluisset quod unus advocatus consistorialis, qui tunc fuit dominus Prosper de Caffarellis, pro se ipso pontifice loqueretur et dum loqueretur defecit, contra quem papa tunc turbatus est et voluit pro eo supplere, qui etiam similiter et peius quam advocatus defecit quod magnum ridiculum scandalumque fuit. Huic successit Sixtus [IV], qui cum fuisset praedicator popularis satis bene toto suo tempore oravit, sed Innocentius [VIII] successor numquam dixit in publico quin vacillaverit unde erat necesse quod illi, qui ei assistebant, addiscerent in memoriaque tenerent illum pontificis sermonem quia eo deficiente ipsi possent supplere, quod manifestissime omnes saepe ac semper vidimus. Quid autem sub Alexandro [VI] factum fuit, cum et ipse qui audacissimus erat, aliquoties defecerit, ut in responsione Iasonis tunc pro duce Ludovico Mediolanensi orantis defecerit et in responsione alia ad Sacium [1] Senensem, qui cum et ipse vituperose defecerit et multa praetermiserit recitare, quae prius pontifici in scriptis dederat, unde pontifex ipse Alexander in responsione sua non advertens respondere ad non proposita immo ad oblita respondit perinde ac si fuissent recitata, quod peius vitium fuit ac si defecisset. Non facio mentionem de Iulio [II] qui cum oraturus esset semper per triduum ante actum occupatus erat in studio memorandi sermonis et tamen cum in consistorio publico dicere vellet semper semimori videbatur, ita ut mihi esset necesse accurrere et excitare eum in stupore membrorum occupatum et exanimatum sicut omnes viderunt.

Cop. Diarium caeremoniar. sub Leone X. auctore Paride de Grassis, episc. Pisaurensi et magistro caerem. papae.
Bibl. Rossiana de Viena.

(1) Benassanus, v. Burchardi Diarium, II, 46.

ÍNDICE DE LAS PERSONAS CITADAS
en el presente volumen

Acciaiuoli, Giovanni (embajador), 178, 187, 188.
Accolti, Pedro (obispo de Ancona, cardenal), 261.
Adriano VI (papa), 241.
Adriano de Corneto, v. Castellesi.
Alamanni, Pedro, Apéndice 10.
Alberto (duque de Baviera), Apéndice 68.
Alberto (obispo de Wilna), 81.
Albertini, Francisco (humanista), 207, 368, 385, 395, 398, 406, 410, 411, 423, 480.
Albini, Benedetto di Giovanni, 393.
Albornoz (cardenal), 357.
Albret, A. de (cardenal), 25, 35, 286, 301.
Albret, Carlota de, 13.
Albret, Juan d' (rey de Navarra), 177.
Aldroandi, 464.
Aleandro, Girolamo, 297.
Alegra, 409.
Alejandro VI (papa), 1-123, 127, 134, 138, 147, 154, 158, 159, 161, 178, 183, 189, 190, 217, 270, 343, 344, 351, 361, 369, 374, 404, 405, 409, 446, 448, y Apéndices.
Alejandro VII (papa), 98.
Alejandro de Neronibus, 161, 189.
Alessandro, Alessandro d', 364.
Alfonso (médico), 103.
Alfonso (hijo natural de Alfonso II de Nápoles, esposo de Lucrecia Borja), 6, 15, 17, 21, 22, 23, 48, 101, 118, 173, 227, 234.
Alfonso de Aragón, 86.
Alidosi, Francisco (cardenal), 157, 212, 227, 228, 237, 241, 254, 255, 259, 265, 266, 267, 283, 367, 407, 418 y Apéndices.
Almeida, Fernando de, 65.
Altieri, Marcantonio (humanista), 74.
Alviano, Bartolomé d' (condottiere), 141, 142. 143.
Amboise, Carlos d' 206.
Amboise, Jorge d' (cardenal, ministro de Luis XII), 5, 9, 17, 20, 27, 35, 131, 133, 134, 135, 136, 137, 143, 147, 168, 169, 192, 193, 210, 211, 218, 222, 223, 224, 248, 269, 299, 350, 409 y Apéndices.
Amboise, Luis (arzobispo de Alby, cardenal), 210, 247.
Andrés Paleólogo (déspota de Morea), 43, 116.
Andrelini, Publio Fausto, 241, 342.
Angelico, Fra, 447.
Angelo de Vallumbrosa, 297.
Anguillara, Lorenzo de, 160.
Ana de Bretaña (esposa de Carlos VIII y después de Luis XII), 5 y Apéndices.
Annio, Tito, de Viterbo, 103.
Antonio da Venafro, 60, 61.
Antonio da Forlì, 189.
Appiano, Jacobo d', 27.
Aragona, Juan de (cardenal), 173.
Aragona, Luis de (cardenal), 35, 131, 135, 217, 258, 259 y Apéndices.
Aranda, Pedro (obispo de Calahorra), 91.
Arcimboldi (cardenal), Apéndice 1.
Arenas, Pedro de, 97.
Areniti, Constantino (duque de Acaya y Macedonia), 208, 219, 229 y Apéndices.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cerit quinimo ipse in suis consistoriis secretis et congregationibus et aliis similibus actibus non nisi vulgari sermone loquebatur et cum semel in quodam publico consistorio voluisset quod unus advocatus consistorialis, qui tunc fuit dominus Prosper de Caffarellis, pro se ipso pontifice loqueretur et dum loqueretur defecit, contra quem papa tunc turbatus est et voluit pro eo supplere, qui etiam similiter et peius quam advocatus defecit quod magnum ridiculum scandalumque fuit. Huic successit Sixtus [IV], qui cum fuisset praedicator popularis satis bene toto suo tempore oravit, sed Innocentius [VIII] successor numquam dixit in publico quin vacillaverit unde erat necesse quod illi, qui ei assistebant, addiscerent in memoriaque tenerent illum pontificis sermonem quia eo deficiente ipsi possent supplere, quod manifestissime omnes saepe ac semper vidimus. Quid autem sub Alexandro [VI] factum fuit, cum et ipse qui audacissimus erat, aliquoties defecerit, ut in responsione Iasonis tunc pro duce Ludovico Mediolanensi orantis defecerit et in responsione alia ad Sacium [1] Senensem, qui cum et ipse vituperose defecerit et multa praetermiserit recitare, quae prius pontifici in scriptis dederat, unde pontifex ipse Alexander in responsione sua non advertens respondere ad non proposita immo ad oblita respondit perinde ac si fuissent recitata, quod peius vitium fuit ac si defecisset. Non facio mentionem de Iulio [II] qui cum oraturus esset semper per triduum ante actum occupatus erat in studio memorandi sermonis et tamen cum in consistorio publico dicere vellet semper semimori videbatur, ita ut mihi esset necesse accurrere et excitare eum in stupore membrorum occupatum et exanimatum sicut omnes viderunt.

Cop. Diarium caeremoniar. sub Leone X. auctore Paride de Grassis, episc. Pisaurensi et magistro caerem. papae.
Bibl. Rossiana de Viena.

(1) Benassanus, v. Burchardi Diarium, II, 46.

ÍNDICE DE LAS PERSONAS CITADAS
en el presente volumen

Acciaiuoli, Giovanni (embajador), 178, 187, 188.
Accolti, Pedro (obispo de Ancona, cardenal), 261.
Adriano VI (papa), 241.
Adriano de Corneto, v. Castellesi.
Alamanni, Pedro, Apéndice 10.
Alberto (duque de Baviera), Apéndice 68.
Alberto (obispo de Wilna), 81.
Albertini, Francisco (humanista), 207, 368, 385, 395, 398, 406, 410, 411, 423, 480.
Albini, Benedetto di Giovanni, 393.
Albornoz (cardenal), 357.
Albret, A. de (cardenal), 25, 35, 286, 301.
Albret, Carlota de, 13.
Albret, Juan d' (rey de Navarra), 177.
Aldroandi, 464.
Aleandro, Girolamo, 297.
Alegra, 409.
Alejandro VI (papa), 1-123, 127, 134, 138, 147, 154, 158, 159, 161, 178, 183, 189, 190, 217, 270, 343, 344, 351, 361, 369, 374, 404, 405, 409, 446, 448, y Apéndices.
Alejandro VII (papa), 98.
Alejandro de Neronibus, 161, 189.
Alessandro, Alessandro d', 364.
Alfonso (médico), 103.
Alfonso (hijo natural de Alfonso II de Nápoles, esposo de Lucrecia Borja), 6, 15, 17, 21, 22, 23, 48, 101, 118, 173, 227, 234.
Alfonso de Aragón, 86.
Alidosi, Francisco (cardenal), 157, 212, 227, 228, 237, 241, 254, 255, 259, 265, 266, 267, 283, 367, 407, 418 y Apéndices.
Almeida, Fernando de, 65.
Altieri, Marcantonio (humanista), 74.
Alviano, Bartolomé d' (condottiere), 141, 142. 143.
Amboise, Carlos d' 206.
Amboise, Jorge d' (cardenal, ministro de Luis XII), 5, 9, 17, 20, 27, 35, 131, 133, 134, 135, 136, 137, 143, 147, 168, 169, 192, 193, 210, 211, 218, 222, 223, 224, 248, 269, 299, 350, 409 y Apéndices.
Amboise, Luis (arzobispo de Alby, cardenal), 210, 247.
Andrés Paleólogo (déspota de Morea), 43, 116.
Andrelini, Publio Fausto, 241, 342.
Angelico, Fra, 447.
Angelo de Vallumbrosa, 297.
Anguillara, Lorenzo de, 160.
Ana de Bretaña (esposa de Carlos VIII y después de Luis XII), 5 y Apéndices.
Annio, Tito, de Viterbo, 103.
Antonio da Venafro, 60, 61.
Antonio da Forlì, 189.
Appiano, Jacobo d', 27.
Aragona, Juan de (cardenal), 173.
Aragona, Luis de (cardenal), 35, 131, 135, 217, 258, 259 y Apéndices.
Aranda, Pedro (obispo de Calahorra), 91.
Arcimboldi (cardenal), Apéndice 1.
Arenas, Pedro de, 97.
Areniti, Constantino (duque de Acaya y Macedonia), 208, 219, 229 y Apéndices.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Argentino, Francisco (cardenal), 261.
Ariosto, 50, 51, 149, 310.
Arlotti, Bonfrancesco, Apéndices 1 y 7.
Armellini, Berengario, Apéndice 100.
Arsago, Jerónimo (embajador), 157, 190, 192, 195, 219 y Apéndices.
Aubigny, 28.
Augurello, Juan Aurelio, 360.
Auton, Juan d' (cronista), 71, 275.

Badoer (embajador), 229, 231.
Baglione, Gentile, 60.
Baglione, Juan Pablo (tirano de Perusa), 25, 60, 62, 142, 191, 197, 198, 199.
Bainbridge (cardenal), 261.
Bakòcz, Tomás (arzobispo de Gran, cardenal), 25, 40, 306, 318, 330.
Balbi, G., 342.
Baldoli, Silvestre, 105.
Balue (cardenal), Apéndice 8.
Bandinello, Sauli, 261.
Bandino, César, Apéndice 3.
Barbaro, Hermolao, 99.
Barbiero, Tomasino, 191.
Barbo, Marco (patriarca de Venecia, cardenal), Apéndice 8.
Bardo, San, 389.
Bartolini, Mariano, 185.
Bartolomé, Fra, v. Porta, Bartolomé della.
Battoni, 437.
Bayaceto, 30.
Behaim, Lorenzo (humanista), 104, 111.
Bellini, G., 113.
Bellori, 459, 464.
Bembo, Pedro (humanista, hermano de Bernardo), 50, 51, 71, 229, 231, 307, 337, 363, 364, 365, 366, 480.
Benassanus, Sacio, Apéndice 132.
Benedicto XIV (papa), 494.
Beneimbenis, Camilo de, 104.
Benno (obispo de Meissen), 81.
Bentivoglio, Alejandro, 218.
Bentivoglio, Hermes, 60.
Bentivoglio, Juan (tirano de Bolonia), 26, 60, 61, 191, 195, 196, 198, 201, 202, 204, 206, 211, 218.
Bernardi, Andrés, 139, 341.
Bernardino, Pedro, Apéndice 49.
Beroald, Felipe (el joven), 283, 364, 365, 368.
Bertoldo de Henneberg (arzobispo de Maguncia), 140.
Bertono, Faccino Lacco, 346.
Bessarión (cardenal), 257.
Bianchino, 393.
Bibbiena (cardenal), 426 y Apéndice 129.
Bilia, Pablo, Apéndice 40.
Bocaccio, Juan Andrés (obispo de Módena), 372.
Bodmann, Carlos von, 383.
Boguslaw X (duque de Pomerania), 120.
Bolognini, Ludovico, 99.
Bongiovanni, Bernardo (obispo de Venusa), Apéndice 50.
Bonifacio VIII (papa), 349.
Bontempi, 341.
Borja, César (hijo de Alejandro VI), 6-9, 10, 12, 13, 14, 15, 17, 18, 19, 23, 25, 26, 27, 28, 34, 37, 45, 46, 47, 48, 52, 53, 54, 57, 58, 59, 60, 62, 64, 65, 67, 68, 69, 71, 86, 87, 88, 99, 105, 106, 108, 118, 119, 128, 129, 130, 131, 132, 141, 142, 143, 145, 146, 147, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 175, 177, 178, 180, 253 y Apéndices.
Borja, Francisco de (arzobispo de Cosenza, cardenal), 25, 35, 44, 100, 253, 254, 268, 286, 301.
Borja, Jofré de (hijo de Alejandro VI), 15, 63, 169.
Borja, Juan (arzobispo de Valencia, cardenal), 8, 19, 35 y Apéndices.
Borja, Juan (arzobispo de Monreal, cardenal), 10, 34, 68 y Apéndices.
Borja, Juan (duque de Gandía), 11, 65, 76, 86.
Borja, Juan (hijo de Alejandro VI), 45, 46, 47, 59.
Borja, Ludovico, 17, 25, 35, 107, 173, 175 y Apéndices.
Borja, Lucrecia (esposa de Alfonso, duque de Ferrara, hijo natural de Alfonso II), 6, 15, 17, 21, 22, 25, 45, 47-52, 53, 54, 57, 86, 104, 105, 106, 108, 116, 177.
Borja, Pedro Luis de (duque de Gandía), 105.
Borja, Rodrigo, v. Alejandro VI.
Borja, Rodrigo (hijo de Alfonso y Lucrecia), 17, 111, 154.
Boulow, Nicolao, 345.

Boyl, Bernardo, 97.
Bramante, Donato (arquitecto), 121, 122, 123, 258, 358, 375, 376, 377, 378, 381, 382, 385, 386, 387, 388, 390, 391, 392, 393, 395, 396, 397, 398, 400, 403, 405, 406, 408, 409, 414, 416, 439, 446, 457.
Branca, Sebastián de, 341.
Brandolini, Aurelio, 100, 101.
Brandolini, Lippo Rafael, 21, 36, 100, 101, 102, 103, 368, 372.
Brant, S., 291.
Briçonnet (cardenal), 35, 86, 121, 247, 251, 253, 268, 286, 299, 301.
Brognolo, Floramonte, 156, 157, 190.
Bruni, Enrique, 387, 393.
Bruno, Ludovico, Apéndice 73.
Bucciardo, Nicolo, Apéndice 1.
Buenaventura, San, 462, 472.
Buenaventura, Mariano, 174.
Buonafede, Nicolo, Apéndice 94.
Buonarroto (hermano de Miguel Angel), 420.
Burchard (maestro de ceremonias), 22, 35, 46, 48, 55, 71, 83, 100, 102, 121, 129, 134, 135, 136, 137, 145, 157, 386.
Busti, Agostino, 310.

Caffarelli, Próspero de, Apéndice 132.
Cagnolo, Niccolo, 50.
Calcaneo, Nicolao, 164.
Calchus, Bartolomé, Apéndice 11.
Calixto III (papa), 24, 73, 93, 107, 119, 134.
Calmeta, Pedro Pablo, Apéndice 66.
Calmeta, V., 22.
Campeggio (nuncio), 331, 342.
Campo Fregoso, Ludovico de, 337.
Camposampiero, Ludovico da, 222, 227, 241.
Canale, Matías del, 12.
Cantalicio, Juan de, 105.
Cantzler, Leonardo, 65.
Capello, P., 22, 24, 65, 150, 259.
Capodiferro, Evangelista Maddaleni de', 367.
Capodiferro, Fausto, 400, 401.
Capograsso, Barnaba, 345.
Caradosso, 149, 162, 356, 375, 380, 386, 400, 498.
Caraffa, Oliverio (cardenal), 34, 55, 128, 130, 133, 134, 136, 192, 251, 364, 367, 402 y Apéndices.
Cardona, Juan, 8.
Cardona, Ramón de, 307, 308, 327.
Carissimi, 92.
Carlos (nieto de Maximiliano), 291, 293, 327.
Carlos VIII (rey de Francia), 3, 44, 52, 111, 118, 270, 374.
Carlos de Saboya, 304.
Carlos (marqués de Finari), 176.
Carlota (hija del rey de Nápoles), 6, 12.
Carlota d'Albret (esposa de César Borja), 13, 14, 15.
Carpi, Lionello da (cardenal), 252.
Carreto, Carlos Domenico del (cardenal), 157, 185, 268, 277 y Apéndices.
Carteromaco, Escipión, 103, 368.
Carvajal, Bernardino López de (cardenal), 12, 35, 94, 106, 131, 132, 136, 174, 175, 176, 219, 221, 222, 253, 254, 268, 275, 281, 286, 288, 297, 298, 299, 301, 302, 306, 322, 388 y Apéndices.
Casale, Bautista, 102.
Casanova, Jacobo (cardenal), 66.
Casanova, Marcantonio (humanista), 360.
Casas, Bartolomé de las, 97.
Castelar, Juan (cardenal), 65.
Castellesi, Adriano de (Corneto), (cardenal), 4, 66, 69, 71, 72, 103, 122, 146, 195, 205, 208, 268, 277, 288, 289, 367.
Castiglione, Baltasar (literato y diplomático), 366, 401.
Castro, Diego Guillén de, 107.
Castro, Juan de (obispo de Girgenti, cardenal), 35, 131, 136, 137 y Apéndice.
Catáneo, G. L. (embajador), 6, 15, 24, 26, 27, 66, 68, 69, 70, 83, 144, 155, 174, 184 y Apéndices.
Cayetano, v. Vío, Tomás de.
Centelles, Raimundo, 4.
Cerretani, Bartolomé (cronista), 301, 311, 316.
Cesarini, Juliano (cardenal), 35, 130, 284.
Cesi (cardenal), 309.
Chadel, Juan, 371.
Chaland, Roberto (cardenal), 157, 193, 244.
Chatillon, 300.
Chaumont, 206, 254, 255, 256, 264.
Chigi, Agustín, 402, 405, 406, 407.
Cibo, Lorenzo (cardenal), 34, 192, y Apéndices.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ciochi, Antonio (arzobispo de Siponto, cardenal), 261, 362.
Claudio, Maese, 406.
Claudio, Miguel (obispo de Monopoli), 252.
Clemente VII (papa), 108.
Clermont, Francisco Guillermo (cardenal), 247, 251.
Coccinius (historiador), 263.
Colla, Juan, 294.
Colloredo, Asquinio de, 65.
Colocci, Angelo (humanista), 366, 400.
Colón, Cristóbal, 13, 93, 94, 96, 97.
Colón, Diego (hijo de Cristóbal), 14, 345.
Colonna, Fabricio, 167, 310 y Apéndices.
Colonna, Juan (cardenal), 15, 35, 131, 133, 284, 386 y Apéndices.
Colonna, Marcantonio, 190.
Colonna, Pompeyo (cardenal), 284, 285.
Colonna, Próspero, Apéndice 25.
Conchilles, Jacobo, 262.
Condivi, 423, 439.
Constantino de Morea, 43, 82.
Conti, Juan de (cardenal), Apéndice 8, 16.
Conti, Jacobo, Apéndice 28.
Conti, Segismundo de' (historiador y secretario pontificio), 8, 23, 46, 58, 60, 84, 87, 138, 147, 173, 187, 192, 204, 206, 208, 217, 232, 240, 287, 363, 364, 385, 387, 388, 491.
Copérnico, Nicolao, 85.
Coricio, Giano, 500.
Cornaro, Marco (cardenal), 25, 35, 131, 180, 232, 258, 259.
Cornelius de Fine, 341.
Corsi, Pedro (humanista), 368, 371.
Corte, Lancino, 360.
Cortese. Paulo, 368.
Costa, Jorge (cardenal), 12, 130, 134, 212 y Apéndices.
Costabili, Beltrando de (embajador), 52, 69, 70, 136, 137, 144, 146, 168, 169, 177, 217, 229, 230, 375 y Apéndices.
Crasso, Lorenzo (humanista), 368.
Cristóbal (obispo de Basilea), 348.
Cristóbal (obispo de Brixen), 296.
Cubello, F., 199, 200.
Cusa, Nicolao de, 88.

Dandolo, Jacobo, 225.
Dante, 107, 461, 462, 466, 472, 476, 486.
Decius, Filipo, 298, 306.
Delphinus, Pedro (general de los Camaldulenses), 139, 147.
Demetrio de Lucca, 371.
Devaris, Mateo, 368.
Domenico, Francisco di, 393.
Donatello, 455.
Donato, Jerónimo (embajador), 139, 187, 237, 238, 243.
Doria, Andrés, 61.
Dossi, Mariano dei, 208.
Dürer, Alberto, 398.

Egidio de Viterbo (general de los Agustinos), 75, 102, 139, 199, 226, 316, 317, 332, 366, 391, 392 y Apéndices.
El Prete da Corregio, 49.
Encina, Juan de la, 107.
Enrique VI (rey de Inglaterra), 81, 350.
Enrique VII (rey de Inglaterra), 32, 39.
Enrique VIII (rey de Inglaterra), 244, 245, 250, 286, 308, 313.
Enríquez, D.ª María (esposa de Juan Borja, duque de Gandía), 105.
Enríquez, D.ª Teresa, 350.
Erasmo, 207, 369, 407.
Este. Alfonso de (duque de Ferrara), 86, 247 248, 260, 312, 326, 331, 421, 427.
Este, Ferrante de (hijo de Hércules I), 168.
Este, Hércules de, 47 y Apéndices.
Este, Hipólito de (cardenal), 35, 40. 49, 131, 136, 227, 251, 268, 277, 303, 326.
Este, Isabel de, 50 y Apéndices.
Eugenio IV (papa), 81.
Eyck van, 475.

Fabriano, Ludovico de, 233 y Apéndices.
Farnese, Alejandro (cardenal, papa Paulo III), 35, 85, 317, 388, 406, 452 y Apéndices.
Farnese, Julia (hermana de Alejandro), 25. 115, 116, 190.
Farnese, Ranuccio, 368.
Fattucci, Francisco, 419, 422.
Fazio, Santori, 368.
Federico de Aragón (hijo de Ferrante I, príncipe de Altamura, rey de Nápoles), 7, 9, 16, 27, 28, 45 y Apéndices.

Felino (auditor de la Rota), Apéndices 38, 40.
Felipe de Borgoña, 80.
Felipe de Castilla, 203.
Felipe de Luxemburgo (cardenal), 35, 268, 277, 301.
Fernando el Católico, 10, 11, 27, 28, 29, 32, 91, 94, 96, 123, 129, 131, 153, 162, 164, 176, 186, 190, 210, 216, 218, 219, 234, 239, 244, 281, 286, 287, 289, 290, 291, 294, 296, 308, 323, 327, 328, 332, 344, 346, 347.
Ferno, Miguel, 100.
Ferrantino, Bartolomeo, 390.
Ferrari, Juan Bautista (cardenal), 25, 35, 65, 86.
Ferreri, Antonio (cardenal), 157, 197, 201, 212, 226, 227, 298, 299, 304, 306.
Ferreri, Pedro, Apéndice 111.
Ferreri, Zacarías (abad), 297.
Ficino, Marsilio (humanista), 459, 460, 461.
Fieschi, Lorenzo, 227.
Fieschi, Nicolao (cardenal), 66, 252. 283, 388.
Fieschi, Nicolás de (señor de Lavagna), 161.
Filipepi, Simone, 66.
Filonardi, Ennio, 321.
Fine, Cornelius de, 276, 311, 326, 339, 361 y Apéndice 131.
Flaminio, Juan Antonio, 103, 367.
Floridus, B., Apéndice 28.
Foix, Gastón de, 307, 308, 309, 310, 311, 322.
Foix, Odet de, 300, 302.
Foliariis, Juan Pedro de, 500.
Foscari, Francisco, 333.
Foschi, Tomás, 147.
Fournival, Ricardo de, 480.
Francia, Francisco, 446.
Franciotto de Lucca. 155.
Francisca Romana, Santa, 81.
Francisco de Asís, San, 41.
Francisco I (rey de Francia), 151, 310, 342.
Francisco de Brevio, 99.
Francisco Guillermo de Clermont (obispo de Auch, cardenal), 155, 168.
Francisco de Montepulciano, 159.
Francisco de Paula, San, 79, 80, 121, 349, 350.
Franco, 393.
Freddi, Federico, 399.
Freddi, Félix de, 399.
Fregoso, Federico (arzobispo de Salerno), 365.
Fregoso, Juan (dux de Génova), 323.
Federico III, 221.
Fugger, Enrique, 159.
Fugger (banquero), 292, 293, 294.

Gabriel, Valentino, Apéndice 95.
Gabriel de Fano, 169.
Gabrielli, Gabriel de, 157, 365.
Gadio, N., 340.
Galateus (humanista), 498.
Galleti, Andrés, 403 y Apéndice 86.
Gallo, Jacobo, 365.
Garcilaso de la Vega (embajador), 11, 14.
Gaspar de Verona, 139.
Gaurico, Luca, 363.
Gaurico, Pomponio, 360.
Gaza, Teodoro, 368.
Geiler de Kaisersberg, 82.
Genazzano, Mariano da, 102, 103.
Gentile, Pedro, 174.
Ghiberti, 455.
Ghirardacci (cronista), 26, 207.
Ghisi, G., 459.
Ghivizano (embajador), 131, 133, 134, 136, 138, 144, 145, 146, 147, 167.
Giocondo, Fra (arquitecto), 368, 379.
Giordano, Juan, 143.
Giovanni da Pistoja. 421, 425.
Giovanni, Juliano di, 387.
Giovio, Paulo (obispo, historiador), 71, 175, 335, 464, 478.
Giustiniani, Antonio (embajador), 26, 46, 59, 62, 66, 68, 71, 127, 130, 136, 137, 146, 169, 170, 179, 180, 181, 182, 184.
Gondula, Nicolás, 30, 31.
Gonzalo de Córdoba, 7, 37, 40, 64, 127, 174, 175, 176, 403.
Gonzaga, Eleonora (esposa de Francisco María della Róvere), 155.
Gonzaga, Elisabet, 86.
Gonzaga, Federico, 400, 456.
Gonzaga, Francisco (marqués de Mantua), 32, 127, 157, 162, 167, 199, 206, 208, 228, 238, 253, 257, 304, 308 y Apéndices.
Gonzaga, F. (el joven), 284.
Gonzaga, Isabel de (marquesa de Mantua), 290.
Gonzaga, Juan, 198, 213, 262.
Gonzaga, Segismundo (cardenal),

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

157, 210, 217, 219, 277, 290, 312, 442.
Goritz, Juan, 366, 402, 403, 492.
Gozzadini, Juan, 362.
Grapaldi, Francisco María, 368, 370.
Grassis, Aquiles de (cardenal), 227, 261.
Grassis, Paris de (maestro de ceremonias), 152, 154, 157, 192, 195, 196, 197, 198, 199, 205, 207, 208, 210, 213, 219, 252, 254, 256, 262, 266, 275, 283, 317, 324, 329, 336, 338, 339, 340, 343, 359, 361, 370, 386, 390, 408, 427, 446, 448, 498 y Apéndices.
Gravina, Pedro, 100.
Gregorio IX (papa), 164, 452.
Gregorio XIII (papa), 464.
Gregorio XVI (papa), 112.
Gresemund (humanista), 57.
Griffoni, Niccolò María (arquitecto), 407.
Grimani, Domenico (cardenal), 35, 232, 238, 318, 335, 367.
Gringoire, Pedro, 272.
Grolaie, La (cardenal), 121 y Apéndices.
Grossino (embajador), 427.
Guarna, Andrés, 382.
Guda, Monserrati de, 385.
Guillermo di Piemonte, 409.
Guicciardini, Francisco, 71, 129, 134, 139, 153, 165, 175, 199, 219, 243, 263, 264, 277, 305, 342, 354.
Guicciardini, Jacobo, 309.
Guidiccioni, Francisco (embajador), 148, 155, 167, 168, 173, 179, 181.
Guido, Póstumo, 241, 367.
Guidobaldo (duque de Urbino), 59, 60, 86, 208, 235, 265, 266, 282, 283, 312, 322, 323, 328, 340, 365, 366.
Guillén de Castro, Diego, 107.
Gyraldi (poeta), 502.

Harff, 86.
Hans von Hermannsgrün, 270.
Hartmann, Schedel, 111.
Henneberg, Bertoldo von, 140.
Henning, Brandis, 85.
Hernández, Alonso, 106.
Hixem, 30, 117.
Hurtado de Mendoza, Diego (cardenal), 25, 35.

Iloris, Francisco (cardenal), 66, 171.
Inghirami, Fedra, 104.
Inghirami, Tomás (prefecto de la Vaticana), 100, 102, 333, 353, 365, 368, 369, 370, 371, 410.
Inocencio III (papa), 357.
Inocencio VIII (papa), 78, 80, 92, 93, 99, 112, 134, 161, 349, 351, 361, 398.
Isabel la Católica, 12, 96, 107, 123.
Isvalies, Pedro (cardenal), 35, 37, 258, 260, 267.

Jacobazio, Andrés, 104, 105.
Jacobazzi, Domenico (cardenal), 297.
Jacobo (arzobispo de Glasgow), 351.
Jacobo da Pesaro, 41, 42.
Jacoby, Luis, 458.
Jerónimo de Vich, 320.
Jiménez de Cisneros, Juan Francisco (cardenal), 37, 210, 216, 281.
Jorge, Fray (comendador de la orden de Santiago), 97.
Jorge de Negroponto, 401, 402.
Jorge de Sajonia, 334.
José (indio cristiano de Sto. Tomás), 82.
Juan de Guadalupe, 349.
Juan de Novara, 362.
Juan de Ragusa, 4.
Juan de Udine, 114.
Juan XXII, 160.
Juana (primera esposa de Luis XII), 4.
Juana, Doña (hija de Fernando el Católico), 320.
Juana de Valois, 79.
Julio II (papa), 9, 12, 13, 17, 34, 52, 74, 106, 109, 118, 119, 121, 128, 131, 132, 133, 134, 136, 137, 141, 142, 145-504 y Apéndices.
Julio III (papa), 101.
Juzarte, Francisco (embajador), 286.

Keyssler, J. G., 464.

Ladislao (rey), 42, 167.
Lanceloto, Scipio, 284.
Landucci, 222.
Lang, Mateo (obispo de Gurk, cardenal), 121, 220, 222, 261, 262, 264, 272, 288, 290, 292, 293, 329, 332, 333, 336, 342, 370.
La Palice, 312, 323.
Lascaris, Juan (humanista), 103.
Lattes, Bonet de, 91, 103.

Lauro, Giácomo, 59.
Le Filleul, Pedro (obispo de Sisterón), 194 y Apéndices.
Lemaire, Juan, 274, 275.
León el Grande (papa), 77, 502.
León IX, 353.
León X (papa), 45, 46, 56, 74, 75, 114, 151, 321, 364, 373, 383, 401, 407, 408, 450, 502.
León XIII (papa), 112, 122.
Leonini, Angelo, 25, 99, 170, 180, 182, 184, 249 y Apéndices.
Lerin, conde de, 177.
Liechtenstein, P. de, 289, 292, 295.
Lignamine, Juan Felipe de, 485.
Lippomano, Jerónimo (embajador), 258, 259, 282, 284.
López de Valencia, Juan (cardenal), 12, 35, 112.
Loredano, Leonardo, Apéndice 99.
Lorenzo de Parma, 372.
Lotto, Lorenzo, 448.
Lucrecia (esposa de Francisco de Montepulciano), 159.
Lualdi, Miguelángel, 385.
Luca de Pozo, Juan, 227.
Luis XI (rey de Francia), 344.
Luis XII (rey de Francia), 3, 4, 5, 8, 9, 10, 12, 13, 17-18, 20, 27, 28, 32, 33, 47, 58, 59, 60, 64, 65, 71, 129, 130, 132, 185, 186, 187, 193, 194, 198, 210, 211, 216, 217, 218, 219, 223, 227, 230, 231, 239, 242, 243, 245, 247, 248, 249, 250, 251, 257, 260, 262, 269, 271, 272, 275, 281, 285, 296, 297, 298, 300, 304, 305, 307, 308, 314, 320, 322, 323, 333, 347, 409, 498 y Apéndices.
Lunati, Bernardino (cardenal), Apéndice 31.
Lutero, Martín, 87, 149, 154, 341, 342, 343, 356, 401.

Maderna, 381.
Maffei, Juliano, 371.
Maffei, Mario, 368, 393.
Maffei, Rafael, 368.
Maino, Jasón del, Apéndice 132.
Malatesta, Pandolfo, 25.
Malipiero (cronista), 7, 29.
Malvezzi, Julio, 257.
Mammacini, Rómulo, 371.
Mancinelli, Antonio, 25, 360.
Mancino, Paulo, 393.
Manfredi (embajador), 12, 13, 14, 109.
Manfedri, Astorre (señor de Faenza), 26.
Manuel (rey de Portugal), 32, 94, 200, 286.
Manuzio, Aldo, 101, 103, 367.
Maquiavelo, 60, 61, 62, 65, 128, 146, 155, 165, 169, 170, 171, 178, 180, 194, 196, 199, 202, 203, 222, 225, 235, 248, 249, 300, 356.
Mar Simeón, 82.
Maratti, Carlos, 437.
Marcello, Cristóbal, 334.
Marcillat, Guillermo de, 406.
Margarita (hija de Maximiliano), 222, 288, 290, 291, 347.
Margarita de Somerset (madre de Enrique VII), Apéndice 90.
Mariano de Perusa, Apéndice.
Mariana, Juan de (historiador), 75.
Marino, Jorge, 36.
Marso, Pedro, 100, 102.
Martín V (papa), 494.
Martini, Bartolomé (obispo de Segovia, cardenal), Apéndice 34.
Marullo, 372.
Massimi, Domenico, 405.
Matías (obispo de Groenlandia), 93.
Maximiliano I, 10, 16, 32, 37, 38, 47, 53, 129, 152, 160, 185, 186, 187, 219, 220, 221, 226, 230, 238, 239, 242, 244, 250, 260, 262, 269, 270, 271, 272, 287, 288, 289-295, 296, 308, 320, 321, 327, 328, 330.
Mazzochi, 56.
Médici, Juan de (cardenal), 35, 133, 137, 156, 282, 283, 286, 310, 315, 322, 323, 367, 402, 452 495, 503.
Médici, Julián de, 327.
Médici, Julio de, 311, 312.
Melchior, Copis de Meckau (obispo de Brixen, cardenal), 66 y Apéndice 177.
Membrini, Alejandro, 164.
Ménico, Antonio di Jacopo, 393.
Merino, Gabriel, Apéndices 101 y 104.
Micheloto, Don, 26.
Michiel, Claudio (obispo de Monópoli), 252.
Michiel, Juan (cardenal), 34, 65, 66.
Middelburg, Pablo (obispo de Fossombrone) 362, 363.
Miguelángel, 85, 121, 122, 151, 241, 265, 356, 358, 374, 377, 381, 390, 399, 400, 403, 409, 411, 412-444, 445, 488, 492, 502.
Milá, Luis Juan del (cardenal), 35.
Mino, 390.
Mirabilia, Ambrosio, Apéndice 11.
Mirandola, v. Pico.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Moles (cardenal), Apéndice, 1.
Molza, Francisco María, 366.
Montaigne, 464.
Montalto, Alejandro, 144.
Monte, Francisco de (embajador), Apéndice 76.
Montefalco, Bonifacio de, 159.
Monte, Antonio del, 452.
Monte San Savino, Antonio da, 201, 280.
Montepulciano, Antonio, 362.
Mugia, Fr. Julián de (teólogo), Apéndice 97.

Nardi, 88.
Nardini, Esteban (cardenal), Apéndice 10.
Navagero, Andrés, 367.
Neideck, Jorge de, 269, 289.
Nicius, Nicolao, 387.
Nicolao III (papa), 113.
Nicolao V (papa), 87, 92, 112, 113, 134, 359, 372, 373, 378, 382, 384, 390, 395, 396, 410, 412, 447, 481, 486.
Nilo, 82.

Olao II, San (rey de Noruega), 92.
Oliverotto de Fermo, 61.
Ordelaffi, L. de, 176.
Ordóñez, Alfonso, 368.
Orsini (cardenal), 31, 60, 62, 63, 107, 284.
Orsini, Felisa, 233.
Orsini (duque de Gravina), 60.
Orsini, Franciotto, 60.
Orsini, Juan Bautista (protonotario), 62.
Orsini, Juan Jordán, 64, 172, 190, 195, 281.
Orsini, Juan Pablo, 45, 60, 61.
Orsini, Laura (esposa de Nicolao della Róvere), 189.
Orsini, Orso, 190.
Orsini, Rinaldo (arzobispo de Florencia), 62.
Orsini, Virginio (duque de Bracciano), Apéndices 10, 28.
Osiander, L., 55.

Padilla, Juan de, 74.
Palladio, Domicio, 100.
Pallavicino (cardenal), 34, 128, 130, 133, 134, 217, 218.
Pandolfini (embajador), 269.
Pandone, Camilo, Apéndice 10.
Panvinius (historiador), 382.
Parmenio, Lorenzo, 368, 371, 385.
Paterno, Juan de (arzobispo de Palermo), 368.
Paulo II (papa), 82, 134, 138, 361, 378, 397.
Paulo III (papa), 368, 442.
Paulo V (papa), 144.
Paulos, Hieronymus, 270.
Pazzi, Cósimo de' (obispo de Arezzo), 186.
Penni, 492, 493.
Peraudi (cardenal), 32, 34, 35, 37, 38, 39, 88.
Perreriis, Guillermo de (auditor de la Rota), Apéndice 38.
Perugino, 121, 448, 458.
Peruzzi, Baltasar, 378, 395, 488, 500.
Pesaro, Benedetto, 40, 41.
Pesaro, Jacobo, 40.
Pescara (marqués), 310.
Petrarca, 372, 459, 461.
Petrucci, Alfonso, 261.
Petrucci, Pandolfo (tirano de Sena), 60, 144.
Pedro Mártir, 71, 74, 248.
Pía, Emilia, 155, 365.
Piccolomini, Andrés, 144.
Piccolomini, Jacobo, 144.
Piccolomini (card., papa Pío III), 33, 71, 101, 119, 121, 127, 130, 131, 133, 134, 145, 167.
Pico, Jerónimo, 405.
Pico della Mirándola, 460.
Pico, Juan Francisco, 260.
Piero de Lucca, 346.
Pierotto, 22.
Pimpinelli, Vicente, 370.
Pincerno, Bartolomé, 356, 368, 498.
Pintor (médico), 103.
Pinturicchio, 111, 113, 115-118, 119, 121, 142, 406, 448, 453.
Pinzoni, S. (embajador), 12.
Pío, Alberto (conde de Carpi) 212, 239, 247, 333, 366.
Pío, Lionello (hermano de Alberto), 252.
Pío II (papa), 48, 134, 138, 144, 238, 349, 361.
Pío III (papa), v. Piccolomini, Francisco.
Pío IV (papa), 368.
Pío VII (papa), 397.
Pío IX (papa), 113.
Piombo, Sebastián del, 491, 502.
Pisani, D. (embajador), 202, 230, 231, 232, 233.
Plauto, 49.

Podocatharo, Ludovico (cardenal), 25, 35, 104, 130, 133, 134.
Poggio, Antonio, 397.
Poggio, Francisco, 297.
Poliziano, 105.
Pollajuolo, Simón, 417.
Pomponio Leto, 99, 100, 106, 366, 402.
Pontano, 366.
Pons, Gaspar, 39.
Porcaro, Camilo, 100
Porcio, Camilo, 365.
Porta, Ardicino della (cardenal), 8, y Apéndices.
Porta, Bartolomé, Fray, 445, 475, 487.
Portinari, Pigello, 288.
Porzio, Jerónimo, 104.
Pozzi (embajador), 232.
Pozzi, Cósimo de (obispo de Arezzo), 140.
Pozzo, Juan Lucas de (arzobispo de Reggio), 227.
Prie, Renato de (obispo de Baveux, cardenal) 210, 247, 251, 253, 268, 286, 287, 301, 304.
Prisciano, Pelegrino, 362.
Priuli, 146, 179.
Puzzi, Lorenzo, 424, 440.

Rafael (pintor), 112, 113, 114, 149, 152, 161, 322, 323, 358, 364, 368, 390, 395, 400, 411, 445-504.
Renato (duque de Lotaringia), Apéndice 5.
Riario, Catalina, v. Sforza, Catalina.
Riario, Jerónimo (señor de Forlí é Imola), 18.
Riario, Rafael (cardenal), 109, 121, 122, 128, 133, 136, 142, 159, 192, 213, 282, 316, 339, 369, 402 y Apéndices.
Rocamura, Francisco, 129.
Rojas, Francisco de, 153.
Romano, Cristóbal (arquitecto), 400, 403.
Romano, Julio, 492, 500.
Romolino, Francisco (cardenal), 66, 172, 173.
Rossellino, Bernardo, 375, 395, 396.
Rotario, Carlos, 208.
Róvere, Clemente Grosso della (cardenal), 155.
Róvere, Domingo della (cardenal), 34 y Apéndices.
Róvere, Felisa (hija natural de Julio II), 190, 367.
Róvere, Francisco María della (duque de Urbino), 154, 155, 169, 247, 366, 457.
Róvere, Galeotto della (cardenal), 155, 156, 157, 210, 225, 365, 402, 405.
Róvere, Juan della, 4, 20.
Róvere, Jerónimo Basso della (cardenal), 34, 196, 403, 406.
Róvere, Juliano della, v. Julio II.
Róvere, Leonardo Grosso della (cardenal), 157, 196, 201, 212, 330, 440.
Róvere, Luchina, 151, 155.
Róvere, Nicolao della, 189.
Róvere, Sixto Gara della (cardenal), 157.
Rubeis, Juan Antonio de, 227.
Ruysch, Juan, 448.

Sabélico (humanista), 99, 102.
Sadoleto, Jacobo (humanista, cardenal), 364, 365, 400, 460, 461.
Sancha (esposa de Borja, Jofré), 15, 22.
Sandeo, Felino, 99.
Sanese, Mateo, 110.
Sangallo, Antonio de (arquitecto), 110.
Sangallo, Antonio da, 378, 393, 409.
Sangallo, Francisco (hijo de Juliano), 377, 399.
Sangallo, Juliano de (arquitecto), 110, 121, 374, 376, 377, 399, 415, 416.
Sangiorgio, Antonio Juan de (cardenal), 12, 35, 99, 185, 213, 404.
Sannazaro, Jacobo (humanista), 54, 366.
Sansecondo, Giacomo, 453.
Sanseverino (cardenal), 14, 15, 17, 35, 217, 247, 253, 268, 286, 297, 301, 303, 306, 308, 310, 312.
Sanseverino, Roberto, Apéndices, 3, 4.
Sansoni (cardenal), 35.
Sansovino, Andrés, 20, 374, 403.
Sansovino, Jacobo, 400.
Santa Croce, Jacobo, 62.
Santori, Fazio (obispo de Cesena, cardenal), 157.
Sanuto, 7, 8, 71, 110.
Sasatelli, Juan, 198.
Sauli, Bandinello (cardenal), 261.
Sauli, Pablo, 159.
Savelli, Juan Bautista (cardenal), 284 y Apéndices.
Savelli, Silvio, 53, 54.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Savonarola, 3, 472.
Schedel, 148.
Schinner, Mateo (cardenal), 245, 246, 261, 305, 306, 320, 321, 323, 326, 328.
Schönberg, Nicolao de, 368.
Schott, 464.
Schrader, 464.
Scipio, Mario, 284.
Sclafenati (cardenal), Apéndice 8.
Serentin, Cipriano de, 292.
Sermonino da Vimercate, 368.
Serra, Jaime (cardenal), 25, 35.
Seyssel, 275.
Sferulo, Francisco, 105.
Sfondrato, Bartol., 30.
Sforza, Arcanio (cardenal), 4, 5, 6, 7, 9, 10, 12, 14, 15, 16-17, 20, 29, 35, 63, 131, 136, 137, 146, 147, 156, 189, 193, 224, 374, 403, 406 y Apéndices.
Sforza, Catalina, 18, 19.
Sforza, Juan (señor de Pesaro), 25, 86, 154, 173 y Apéndices.
Sforza, Ludovico el Moro, 9, 16, 17, 19, 20, 21, 32, 38, 327, y Apéndices.
Sforza, Maximiliano, 327.
Sforza, Octaviano (obispo de Lodi), 323.
Signorelli (pintor), 408, 448.
Silvestro, Tommaso di, 192.
Sirolo, Juan de, 175 y Apéndices.
Sixto, IV (papa), 81, 87, 108, 134, 138, 163, 340, 359, 360, 361, 363, 392, 397, 398, 404, 405, 406, 410, 411, 440, 472, 485, 486, 489, 494, 495 y Apéndices.
Sixto V (papa), 396.
Soddoma, 447, 448, 458.
Soderini, Francisco (cardenal), 63, 66, 131, 133, 137, 169, 171, 172, 367.
Soderini, Pedro, 327, 417, 418, 419.
Spagna, 453.
Spiegel, 271.
Sprats, Francisco (cardenal), 66.
Strassoldo, Nicolo María di, 31.
Strozza, Hércules, 400.
Strozzi, 50, 51.
Suardi, Bramantino, 448.
Supersaxo, 306.
Suriano, Ant., 187.
Sutri, Juan Francisco de, 369.

Taberna, Esteban, 120 y Apéndices.
Thebaldis, M. de, Apéndice, 16.
Tomás (obispo de Forlí), 164.
Tomás de Aquino, Santo, 79, 462, 472, 477, 494.
Tiziano, 41.
Tizio, Segismundo, 139, 145.
Toccio, Francisco del (arquitecto), 387.
Tocco, Leonardo de (déspota de Arta), 43.
Torquemada, Juan de (cardenal), 411.
Tozzo, Juliano del, 393.
Trémoille, Juan Francisco de la (arzobispo de Auch, cardenal), 210 y Apéndices.
Trevisano, D. (embajador), 150, 153, 242, 244, 296.
Tritemio (abad), 84, 288.
Trivulzio, Juan Antonio (cardenal), 25, 131.
Trivulzio, Juan Jacobo, 3, 17, 264, 265, 277, 298,
Troche (secretario pontificio), 67.
Trotti, Giacomo, Apéndice 14.
Tuti, Arcangelo dei, 209.

Urbano IV (papa), 493, 494.
Urbano V (papa), 344.
Urbano VIII (papa), 110.
Usvelle, Pedro (cardenal) 25.

Vaga, Perino del, 114.
Valentibus. Pedro de, 162.
Valentius, Gabriel, Apéndice 95.
Valerianus, Pierius, 330, 368.
Valori, Francisco (embajador), Apéndice 10.
Varano, Julio César del, 59.
Vasari, 111, 115, 116, 376, 377, 397, 439, 441, 459, 462, 472.
Vázquez (poeta), 107.
Vegio, Maffeo, 382.
Velázquez (pintor), 464.
Vera, Juan (cardenal), 25, 35, 37, 128.
Vespucci, Agustín, 102.
Vettori, Francisco, 86, 323, 354.
Vico, Juan de, 284.
Vicomercatus, Tadeo, Apéndice 12.
Vigerio, Marcos (obispo de Sinigaglia, cardenal), 157, 257, 333, 362, 363 y Apéndices.
Vicente da Viterbo, 393.
Vío, Tomás de (cardenal), 280, 297, 318-320, 335, 362, 476.
Vinci, Leonardo da, 57, 241, 383, 445, 487.

Vitelli, Vilellozzo, 25, 60, 61.
Volscus (poeta), 100.
Volterra, Rafael, 134.

Wimpheling, Jacobo, 271, 369.
Wolkenstein, M. de, 296.

Zambeccari, Alejandro, 382.
Zambotto, Bernardino, 50.
Zane, Bernardino, 318.
Zarfati, Samuel, 283.
Zeno, Bautista (cardenal), 34 y Apéndices.
Zúñiga, Juan de (cardenal), 155.
Zurita, 175, 295, 299.
Zwinglio, 321, 483.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ÍNDICE ANALÍTICO

Cap. VII. César Borja renuncia la dignidad cardenalicia, y es nombrado duque de Valence. Cambio de la política pontificia. Alianza de Alejandro VI con Luis XII.

Muerte de Carlos VIII de Francia (3).
Ambiciosos planes de Luis XII de Francia, con quien Alejandro VI entra en íntima alianza (4).
Anulación del matrimonio del Monarca francés (4-5).
Circunstancias que influyen en la aproximación y alianza del Papa con Francia (5).
César pretende dejar el estado eclesiástico y casarse con una princesa.—Se frustra su unión con la hija del Rey de Nápoles (5-6).
Desposorio de Lucrecia Borja con Alfonso de Bisceglia (6).
Contienda y misteriosa alianza de los Orsini y los Colonna, dirigida contra Alejandro VI (7).
César Borja renuncia á la dignidad cardenalicia, es nombrado duque de Valence y entra en Francia con regio fausto (otoño de 1498) (7-10).
Portugal amenaza al Papa con un concilio.—Tirantez con el cardenal A. Sforza (10).
Los embajadores españoles reiteran, por motivos políticos, las mismas amenazas que los enviados de Portugal.—Llegan á una vehemente discusión con Alejandro VI (11-13).
Crítica situación del Papa á los principios del año 1499.—Tirantez con Francia.—Conatos hostiles á Roma en Alemania y España (13).
Benevento restituído á la Iglesia.—Concesiones á España (14).
César Borja desposado con Carlota de Albret (14).
Alejandro VI se pasa al lado de Francia y Venecia.—El Cardenal Ascanio Sforza sale de Roma.—Nepotismo del Papa (15).

Cap. VIII. Los franceses en Milán. César Borja conquista á Imola y Forlí. Restablecimiento de Lúdovico Moro. Luis XII gana segunda vez á Milán. Situación anárquica de Roma. Asesinato del duque de Bisceglia. Liviandad y nepotismo de Alejandro VI. Reparto del reino de Nápoles entre España y Francia.

El rey de Francia Luis XII conquista á Milán (otoño de 1499) (16).
Nepotismo de Alejandro VI (17).
Resuélvese que César Borja conquiste la Romaña (18).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

César conquista á Imola y Forlí.—Muerte del Cardenal Juan de Borja (18-19).
Los franceses pierden la Lombardía.—César regresa á Roma.—Su poder (19-20).
Catástrofe de Ludovico Moro en Novara (Abril de 1500).—El cardenal Ascanio Sforza prisionero de los franceses (20).
Estado anárquico de las cosas en Roma (21).
Asesinato de Alfonso de Bisceglia.—Alejandro VI concibe temor de César (21-22).
Alejandro VI en peligro de la vida.—Su liviandad y nepotismo (23-24).
Nuncio permanente en Venecia (25).
César Borja duque de la Romaña (25-26).
Alejandro VI consiente el reparto del reino de Nápoles entre Francia y España (27-28).

Cap. IX. Alejandro VI y la guerra contra los turcos en los años 1499-1502

La cuestión de los turcos en 1492-1498 y la actitud de Alejandro VI (29-30).
Victoria de los turcos en el año 1499.—Deliberaciones en Roma sobre el negocio de la Cruzada (31-32).
Bula de Cruzada de 1.° de Junio de 1500.—Impuesto á los curiales y cardenales para la guerra contra los infieles.—Contribución sobre las obvenciones de los cardenales (33-35).
Negligencia de las Potencias cristianas ante el avance de los turcos (35).
Medidas de Alejandro VI para combatirlos.—Inútil legación del Cardenal Peraudi en Alemania (36-38).
Actitud de Inglaterra y Francia respecto de la guerra.—Apelación del Clero francés á un Concilio (39).
Falta de espíritu de sacrificio en Hungría (40).
Actividad de T. Bakocz.—Alianza entre Hungría, Venecia y el Papa contra los turcos (Mayo de 1501) (40).
Sucesos de las escuadras de guerra española, veneciana y pontificia.—Conquista de Santa Maura (41-42).
Trabajos de Alejandro VI en el asunto de los turcos (42-43).

Cap. X. Lucha contra los Colonna. El estado de la Iglesia en poder de los Borja. Casamiento de Lucrecia Borja con Alfonso de Ferrara. César Borja dueño de Roma y duque de Romaña. Conjuración de los capitanes de mercenarios contra César; son prevenidos y aniquilados. Opresión de los Orsini. Tirantez del Papa con Francia. Ulteriores planes de César destruídos por la muerte de Alejandro VI.

Proceder de Alejandro VI contra los barones romanos (44-45).
Nepotismo é inmoralidad de Alejandro VI. — Calumnias de incesto (45-46).
Casamiento de Lucrecia con Alfonso de Ferrara (47-49).
Vida irreprensible de Lucrecia como Duquesa de Ferrara (50-51).
César Borja tirano de Roma (52).
Libelo infamatorio contra los Borja (53-54).
Negligencia de Alejandro VI respecto á tales ataques.—Desarrollo del epigrama satírico.—El Pasquino.—Versos y figuras burlescas contra el Papa (54-57).

Alejandro VI y César se dirigen á Piombino (57).
Empresa de César Borja contra Toscana.—Conquista á Urbino y Camerino (58-60).
Conjuración de los jefes de mercenarios de César Borja.—Éste previene y aniquila á sus enemigos.—Tragedia de Sinigaglia (60-62).
Alejandro VI procede contra los Orsini.—Pánico en Roma.—Muerte del Cardenal Orsini (62-63).
Campaña de César contra los Orsini.—Derrota de los franceses en Nápoles.—El Cardenal Michiel probablemente envenenado por César.—Simoníacos nombramientos de cardenales (64-66).
Extensos planes de César (67).—Alejandro VI y César enferman á un mismo tiempo de la malaria (67-71).
Muere el Papa á 18 de Agosto de 1503 (71).
Seguramente no fué envenenado, sino sucumbió á la fiebre romana (71-73).
Juicio definitivo sobre Alejandro VI (74-77).
La dignidad de Pedro no se pierde ni aun en el indigno sucesor (77).

Cap. XI. Gobierno eclesiástico de Alejandro VI. El gran jubileo de 1500. Edicto de censura. Misiones en América y África. Sentencia arbitral del Papa sobre las posesiones coloniales de españoles y portugueses.

Amparo y defensa de las Órdenes (78-80).
Defensa de las libertades eclesiásticas (80).
Culto de los Santos.—Introducción de canonizaciones (80-81).
Otras disposiciones eclesiásticas (81-82).
El gran jubileo de 1500.—Considerable número de peregrinos (82).
Romeros célebres: Coppérnico (85).
Tristes impresiones de los peregrinos.—César Borja se apodera de los fondos del jubileo (87).
Inundación del Tíber en Noviembre de 1500 (87).
Extensión del jubileo.—Legación de Peraudi á Alemania (87-88).
Edicto de Censura de 1.° de Junio de 1501 para Alemania (89 90).
Procedimientos contra los herejes (90).
Tolerancia con los judíos.—Concesiones á la Inquisición española.—Procesos contra los marranos (91).
Misiones en la Groenlandia (92).
Arbitraje pontificio sobre las posesiones coloniales de los españoles y portugueses.—Mérito del Papa; infundadas acusaciones que con este motivo se han dirigido contra él (93-96).
Misiones en América y Africa (96-97).

Cap. XII Alejandro VI y las ciencias y las artes

Alejandro VI y las universidades (98).—Su actitud respecto de los humanistas y eruditos.—Sermones pronunciados delante del Papa. Los Hermanos Brandolini (99-104).
Españoles y costumbres españolas en la Corte de Alejandro VI (105-107).
Solicitud del Papa por la ciudad Leonina.—Construcción de calles.—Destrucción de la Meta de Rómulo (108-109).
Reforma del Castillo de Sant-Angelo (110-112).
Construcciones en el Vaticano.—Los aposentos de Alejandro VI en el Palacio vaticano (Appartamento Borgia) y su decoración por Pinturicchio (113-118).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pinturas de Pinturicchio en el Castillo de Sant-Angelo.—Decoración grotesca (118-119).
Trabajos de restauración en Roma.—Reedificación de la Universidad.—Artes decorativas (119-120).
Construcciones de Alejandro VI fuera de Roma.—Palacios en Roma.—Iglesia del' Anima.—Bramante y su Tempietto (120-123).

LIBRO TERCERO

Julio II como restaurador de los Estados de la Iglesia y del Mecenazgo pontificio (1503-1513)

Cap. I. Las elecciones pontificias de Septiembre y Noviembre de 1503. Pío III y Julio II

Temores sobre la inminente elección pontificia.—El poder de César impedido por la enfermedad (127-129).
César Borja, alejado de Roma, se acoge al amparo del ejército francés (129-130).
Opiniones acerca de los candidatos á la Tiara (130-132).
Juliano della Róvere frustra las intrigas de los franceses para que fuera elegido Amboise (132).
Situación de las cosas en vísperas del conclave (133).
El conclave de Septiembre de 1503.—Las probabilidades de Amboise bajan, y suben las de Róvere, pero son ambas destruídas por A. Sforza (333-336).
Votación de 21 de Septiembre de 1503 (136).
Es elegido el cardenal Piccolomini el 22 de Septiembre de 1503 (137).
Vida anterior y carácter de Pío III (138-139).
Los primeros actos de gobierno de Pío III corresponden á las lisonjeras esperanzas de los contemporáneos (140-141).
Súbito fin de la dominación de César Borja que había regresado á Roma.—Huye al Castillo de Sant-Angelo (141-143).
Muerte de Pío III (18 de Octubre de 1503).—Lamentos de los contemporáneos (143-145).
Rápida elección de Julio II.—Capitulación electoral (145-149).
Exterior aspecto y carácter de Julio II.—Paralelo con Miguel Angel (149-152).
Julio II y la restitución del Estado de la Iglesia.—Contraste con Alejandro VI (153-154).
Rompe con el sistema del Nepotismo (154-155).
Creaciones de cardenales de Julio II (155-158).
Política económica de Julio II; su moderación y economía.—Continúa la venta de los empleos y prebendas.—La concesión de indulgencias rebajada á operación financiera.—Rentas y tesoro del Papa (158-160).
Julio II como gobernador de los Estados pontificios.—Tranquilidad y orden en Roma.—La Guardia suiza.—Reducción monetaria.—Solicitud por el aprovisionamiento de Roma.—Fomento de la agricultura en la Campaña (161-164).
Solicitud del Papa por el bienestar de sus súbditos (164-165).
Gobierno interior.—Conservación de las libertades ciudadanas.—Contento de los habitantes de los Estados de la Iglesia (165).

Cap. II. Difícil situación de Julio II al principio de su reinado. Ruina y fin de César Borja. Contiendas con Venecia

Confusión producida por la administración de los Borja.—Los venecianos perjudican á las posesiones de la Iglesia (167).
Coronación del Papa (167).
El Cardenal de Amboise Legado de Aviñón y de Francia (168).
Actitud del Papa respecto de los Borja (168-169).
Quejas de Julio II contra los venecianos porque menoscababan el Estado de la Iglesia (169-170).
El Papa contemporiza con César Borja.—Este sale de Roma, es preso y conducido de nuevo á Roma (170-173).
Los franceses pierden á Nápoles.—Tratado entre César Borja y Julio II (174).
César, puesto en libertad por Carvajal, se dirige á Nápoles, donde Gonzalo de Córdoba le pone preso y le envía á España (174-176).
Muerte de César Borja (177).
César Borja y los Estados de la Iglesia (178).
Usurpaciones de los venecianos en los dominios de la Iglesia.—Tirantez entre Julio II y Venecia, que ocupa á Faenza y Rímini (178-180).
Infructuosas negociaciones con Venecia, la cual se niega á restituir las ciudades usurpadas en la Romaña.—Quejas del Papa (180-182).
Julio II reclama inútilmente del Dux la devolución de las posesiones arrebatadas á la Iglesia (183-184).
Julio II busca auxilio contra Venecia en el extranjero y amenaza con las censuras (184-186).
Concesiones accidentales de Venecia.—Embajada de obediencia de la República.—Continúa la tirantez entre Venecia y Roma (187-188).

Cap. III. Sumisión de Perusa y Bolonia. Caída de los Baglioni y Bentivoglio

Se aquieta y gana á los barones romanos por medio de enlaces familiares (189-190).
Los Baglioni en Perusa y los Bentivoglio en Bolonia (190).
Julio II resuelve volver á reducir á Perusa y Bolonia á la inmediata dominación de la Iglesia (191-192).
Contiendas del Papa con Francia (192).
El Papa obtiene un éxito completo, respecto de Francia y Venecia.—Juicio de Maquiavelo (193-194).
El Papa sale de Roma y se dirige á Perusa (26 de Agosto 1506) (195-196).
Sumisión de Juan Pablo Baglione y entrada del Papa en Perusa (13 de Septiembre) (197-199).
Planes de Julio II sobre la guerra contra los turcos.—Sermón de Egidio de Viterbo (199-200).
Ordenanzas del Papa en la nuevamente ganada Perusa (200-201).
Rápida expedición de Julio II contra Bolonia.—Contumacia de Juan Bentivoglio.—Relaciones del Papa con Francia y Venecia.—Juan Bentivoglio es excomulgado, y Bolonia sometida á entredicho (201-203).
Penosa expedición de Julio II por las quebradas de los Apeninos (203-206).
Fuga de Juan Bentivoglio.—El Papa salva á Bolonia del saqueo de los franceses (206-207).
Entrada triunfal del Papa en la catedral de Bolonia (11 de Noviembre de 1506) (207-209).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nueva ordenación de las cosas de Bolonia (209-210).
A pesar de sus grandes concesiones, se origina tirantez entre el Papa y Francia (210-212).
Julio II regresa de Bolonia á Roma donde entra en triunfo (Marzo de 1907) (212-213).
Elogia el Cardenal R. Riario los buenos sucesos del Papa (213-214).

Cap. IV. Mudanzas de la política europea desde 1507 á 1509. Julio II amenazado por España y Francia. Conatos de los venecianos para humillar al Papado en lo político y eclesiástico. Resistencia de Julio II. Liga de Cambray y guerra contra Venecia. Victoria del Papa.

Tirantez entre España y Roma (215).
Misteriosa entrevista de Fernando el Católico y Luis XII en Savona. —Legación del cardenal Pallavicino (216-218).
Envío á Alemania de Constantino Areniti (219).
Solicitud del Papa por la expedición de Maximiliano I á Roma.—Legación del cardenal Carvajal á Maximiliano I (219-220).
Maximiliano I, con aquiescencia del Papa, toma el título de Electo Emperador romano (Febrero 1508) (220-221).
Los venecianos vencen á Maximiliano I (221-222).
Opinión de Maquiavelo sobre la codicia territorial de los venecianos (222).
La Liga de Cambray (10 Diciembre 1508) (223).
Conducta reservada del Papa, á quien el comportamiento de Venecia obliga á entrar en la Liga (223-224).
Conatos de los venecianos por humillar al Papa en el terreno eclesiástico. - Disensiones acerca la provisión de los obispados de Cremona y Vicencia (224-225).
Contiendas políticas de Julio II con Venecia, que apoya la rebelión de Bolonia.—Alidosi Legado de Bolonia (226-228).
Soberbia conducta de Venecia con el Papa.—El embajador veneciano Pisani injuria á Julio II (229-231).
El Papa entra en la Liga de Cambray (Marzo 1509) (231-233).
Excomunión de Venecia, la cual apela al concilio (233).
Guerra contra Venecia.—Derrota de los venecianos en Agnadello (14 de Mayo 1509) (234-235).
Juicio de Maquiavelo sobre la conducta de los venecianos después de su derrota (235-237).
Venecia restituye las ciudades ocupadas en la Romaña y trata de la paz con el Papa (237).
Julio II se opone al aniquilamiento de Venecia (239).
Paz entre Roma y Venecia.—Venganza de la República (239-241).

Cap. V. Luchas de Julio II por la independencia de la Santa Sede y para librar á Italia de los franceses. Alianza con los suizos y guerra con Ferrara. Cisma en el colegio cardenalicio. Enfermedad y riesgo del Papa en Bolonia. Su campaña de invierno contra Mirándola. Pérdida de Bolonia. Conatos cismáticos de Luis XII y Maximiliano I. Convocación de un conciliábulo en Pisa y un concilio universal en Roma.

Plan del Papa para libertar á Italia de los «bárbaros» franceses (242-243).

Resolución de Julio II y vacilaciones de Luis XII.—Muerte del cardenal d'Amboise (243-244).
Fernando el Católico recibe la investidura de Nápoles (244).
Alianza del Papa con los suizos.—Mateo Schinner (245-246).
Rompimiento de Julio II con Francia (247).
El Papa excomulga á Alfonso de Ferrara (248).
Luis XII ataca al Papa en cosas puramente eclesiásticas.—Condescendencia de los obispos cortesanos de Francia congregados en Tours (249).
Vacilaciones del Monarca francés.—Resolución y energía del Papa (250-251).
Julio II sale personalmente á campaña (Agosto de 1510) (251-252).
Cisma en el Colegio cardenalicio.—El Papa engañado por Alidosi (253-254).
El ejército francés amenaza al Papa enfermo en Bolonia.—Delirios febriles de Julio II (255).
El Papa gana á los boloñeses presentándose al pueblo (256).
Retirada de los franceses.—Gradual restablecimiento del Papa (256-258).
Campaña de invierno del Papa contra Mirándola (Enero de 1511).—Noticias de las relaciones venecianas sobre la energía y atrevimiento del Papa (258-260).
Conquista de Mirándola y continuación de la guerra (260).
Nombramiento de cardenales de 10 de Marzo de 1511 (260-261).
Inútiles negociaciones del Papa con el orgulloso representante del Emperador Mateo Lang (261).
Los franceses vuelven á emprender las hostilidades (264).
El Papa pierde á Bolonia.—Animo y constancia de Julio II (265-266).
El duque de Urbino da muerte al cardenal Alidosi.—Infundadas acusaciones tocantes á las relaciones de Julio II con Alidosi (266-267).
Los cardenales cismáticos convocan un conciliábulo en Pisa (267-268).
Conatos cismáticos de Maximiliano I (269).
Luis XII hace ridiculizar al Papa en las tablas y con libelos (Gringoire y Lemaire) (272-275).
El Papa regresa á Roma, enfermo é impotente, pero con ánimo inflexible (27 de Junio de 1511) (276).
Irresolución y falta de unión entre los adversarios de Julio II (276-277).
Convocación de un Concilio universal en Roma (18 de Julio 1511) (278-279).

Cap, VI. Julio II aliado de los españoles. Grave enfermedad y restablecimiento del Papa. La Liga Santa de Octubre de 1511. Deposición de los cardenales cismáticos. Plan de Maximiliano para obtener la tiara. Fracaso del conciliábulo galicano en Pisa. Batalla de Ravenna el domingo de Pascua de 1512.

El plan del Concilio, idea la más original de Julio II (280).
Negociaciones acerca de una alianza del Papa con Don Fernando el Católico (281-282).
Grave enfermedad del Papa.—Tentativas de rebelión en Roma.—Restablecimiento de Julio II (282-285).
Conclusión de la Liga Santa (4 de Octubre 1511) (285-286).
Deposición de los cardenales cismáticos (24 de Octubre 1511) (286).
Falta de concurrencia al conciliábulo.—Actitud de Maximiliano I (287).
Plan de Maximiliano I de alcanzar la tiara (288-295).
Cambio de actitud de Maximiliano I.—Se aparta del conciliábulo (296).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Los cismáticos reducidos al apoyo de Francia, donde hay también muchos enemigos de la política de Luis XII (297).
Literarias impugnaciones del conciliábulo.—Cayetano (297-298).
Defienden el conciliábulo Ph. Decius y Z. Ferreri (298).
Ambición é inconstancia de Carvajal (299).
Vacilante actitud de los florentinos respecto del conciliábulo (300).
Hostil actitud de la población de Prato, Pistoya y Pisa contra los cismáticos (301).
Completo fracaso del conciliábulo galicano de Pisa.—Su traslación á Milán, donde el pueblo se burla de la farsa del concilio antipapal (302-304).
Actividad de Julio II contra los franceses y cismáticos (305-306).
Gastón de Foix salva á los franceses en Italia (307).
Peligrosa situación del Papa (307-308).
La batalla de Ravenna el Domingo de Pascua de 1512.—Muerte de Gastón de Foix (308-310).
Constancia del Papa después de la batalla de Ravenna (311-312).
Mudanza desfavorable para los franceses.—Actitud de Julio II (312-313).

Cap. VII. Exaltación y ruina de los cismáticos. Éxito del V Concilio de Letrán. Los suizos salvadores de la Santa Sede. Destrucción del poderío francés en Italia. Maximiliano I se adhiere al Concilio de Letrán. Muerte de Julio II. Juicio definitivo sobre su acción política y eclesiástica.

Los cismáticos suspenden al Papa (314).
Actividad de Julio II ordenada al Concilio general.—Apertura de éste en Letrán á 3 de Mayo de 1512.—Oración de Egidio de Viterbo (315-317).
Las dos primeras sesiones del Concilio de Letrán.—Cayetano contra la falsa teoría conciliar.—Cambio de actitud del Emperador (318-320).
Los suizos como salvadores de la Santa Sede (el cardenal Schinner).—Retirada de los franceses (321-322).
Fin del conciliábulo galicano (322).
Ruina de la dominación francesa en Italia.—Jubilosas fiestas en Roma (Junio de 1512) (323-324).
El Papa recompensa á los valientes suizos (325).
El duque Alfonso de Ferrara acude á Roma y vuelve á huir de allí (326).
Congreso de Mantua.—Regreso de los Médici á Florencia y de los Sforza á Milán (327-328).
Extensión de los Estados Pontificios.—Lado obscuro de los éxitos (328-329).
Mateo Lang representante del Emperador en Roma (Noviembre de 1512) (329-330).
Alianza del Papa con el Emperador (331-332).
Tercera y cuarta sesión del Concilio de Letrán.—Procedimiento contra la Pragmática Sanción (332-334).
Plan de Julio II de oponerse á la prepotencia de los españoles (335).
Lenta disminución de las fuerzas corporales del Papa.—Su enfermedad mortal (335-338).
Ultimas ordenaciones y muerte de Julio II (20 21 Febrero 1513) (339-340).
Juicio de los contemporáneos sobre Julio II (341).
Pasquines contra Julio II (341).

Valor del juicio de Guicciardini sobre Julio II como sacerdote (342).
Actividad de Julio II dentro de la Iglesia.—Bula contra la simonía en las elecciones pontificias.—Fomento de las misiones.—Extirpación de las herejías (343-347).
Actitud del Papa respecto de la cuestión de la reforma.—Reforma de monasterios y favor dado generalmente á las Ordenes.—Otras disposiciones eclesiásticas de Julio II.—La Capella Julia (347-350).
Peligrosas concesiones eclesiásticas de Julio II (350-351).
Reforma proyectada por el Concilio de Letrán.—Principios para ella (351-352).
Las guerras de Julio II y necesidad de los Estados de la Iglesia.—Valor de las opiniones de Vettori y Guicciardini (352-356).
Julio II salvador del Papado por el restablecimiento de los Estados pontificios (356-357).

Cap. VIII. Julio II como mecenas de las artes. Su actitud respecto de las ciencias y la literatura. Nueva edificación de la iglesia de San Pedro y del Vaticano. Bramante como director de las empresas arquitectónicas de Julio II. El patio de las estatuas en el belvedere del Vaticano. Hallazgo de antigüedades. Construcciones en los Estados de la Iglesia. Maravillas de la nueva Roma de Julio II.

Importancia de Julio II para las artes (358).
Las empresas artísticas de Julio II consagradas á la gloria de la Iglesia cristiana y del Papado (358-359).
Parentesco y diferencia entre las empresas artísticas de Julio II y las de Nicolao V y Sixto IV.—Julio II como mecenas de las artes.—Su posición respecto de las ciencias (359-362).
La reforma del Calendario (362-363).
Relaciones de Julio II con los literatos humanistas.—Segismundo de' Conti.—Sadoleto.—Bembo.—La Academia romana (363-368).
Sermones delante del Papa.—Coronación de poetas.—Biblioteca vaticana (369-371).
La biblioteca particular de Julio II (371).
Julio II propone á los artistas empresas monumentales.—El siglo de León X es en realidad el suyo (372-373).
Empresas arquitectónicas de Julio II.—Juliano de Sangallo procura sean llamados á Roma A. Sansovino y Miguel Angel (373-374).
Proyecto de Miguel Angel para la sepultura del Papa (374-375).
Bramante director de las empresas arquitectónicas de Julio II (375).
Bramante y el proyecto de reconstrucción de San Pedro (376).
Tres períodos en la historia de la arquitectura de San Pedro en tiempo de Julio II (377-378).
Magníficos proyectos de Bramante para la nueva construcción de San Pedro (378-381).
La antigua iglesia de San Pedro.—Oposición contra su derribo.—Sátira contra Bramante (381-384).
Estado ruinoso de la iglesia antigua (384-385).
Colocación de la primera piedra en la nueva iglesia de San Pedro (18 de Abril 1506) (385-386).
Comienzos de la nueva construcción.—Actividad de Bramante.—Su vandalismo respecto de la antigua basílica (386-390).
Julio II niega á Bramante el permiso para trasladar el sepulcro de San Pedro (391-392).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Criterio religioso del Papa en sus obras arquitectónicas (392).
Adelanto de los trabajos en la nueva iglesia de San Pedro.—Gastos y manera de procurar el dinero necesario (393-395).
Proyecto de Bramante para la reconstrucción del Palacio vaticano.—Grandioso zaguán.—Ampliación y embellecimiento del Belvedere (395-397).
Hallazgo de antigüedades en Roma y primeras colecciones de ellas (397-398).
El patio de las estatuas, dispuesto por Julio II en el Belvedere (398).
Hallazgo del grupo Laocoonte (14 de Enero 1506).—Exposición del mismo en el Belvedere.—Impresión producida por la maravillosa obra en los artistas contemporáneos (399-400).
Nuevos hallazgos de antigüedades.—Aumento de la colección del Belvedere.—Gran demanda de antigüedades (400-402).
Fomento de la escultura.—Andrés Sansovino (403).
Construcción y adorno de nuevas calles en Roma.—La Vía Julia.—Santa María del Popolo (404-407).
Construcciones de Julio II fuera de Roma.—Loreto y Savona (407-409).
Transformación del palacio pontificio.—Albertini escribe sobre las obras maravillosas de la Roma de Julio II (409-411).

Cap. IX. Miguel Angel al servicio de Julio II. El sepulcro y la estatua de bronce del Papa. Pinturas del techo de la capilla Sixtina.

Miguel Angel llamado á Roma en la Primavera de 1505 (412).
Carácter de Miguel Angel y Julio II (413).
Encárgase á Miguel Angel construir el sepulcro de Julio II.—Comienzo del trabajo (413-414).
Conflicto entre Julio II y Miguel Angel, el cual huye de Roma (415-418).
Fin de la discordia; encárgase á Miguel Angel una gran estatua de bronce del Papa (418-420).
Colocación de la estatua de bronce del Papa en Bolonia.—Posterior destrucción de la misma (420-421).
Miguel Angel llamado á Roma para pintar el techo de la Sixtina (421).
Historia del origen de los frescos de la Sixtina.—Dificultad de la empresa.—Titánicos trabajos del artista (421-427).
Descúbrense los frescos de Miguel Angel en la Sixtina (427).
Distribución arquitectónica del techo de la Sixtina (428).
Miguel Angel se ajusta á los frescos de las paredes del tiempo de Sixto IV, y por ende á la división tripartita de la obra de la Redención usual en la Edad Media (428).
Genial representación de la Creación por Miguel Angel (429-430).
Escenas de la vida de los primeros padres (431-432).
Los Profetas y las Sibilas (433-435).
Los predecesores de Cristo y los modos maravillosos como fué salvado el pueblo de Israel (435).
Miguel Angel imita una decoración festiva (436-437).
Argumento espiritual de las pinturas de Miguel Angel en la Sixtina (438).
Diversos planes de Miguel Angel para el sepulcro de Julio II.—La historia de esta obra viene á ser la tragedia de su vida (438-441).
El Moisés de Miguel Angel como encarnación del carácter de Julio II (441-444).

Cap. X. Rafael al servicio de Julio II
La Cámara de la Signatura y la estancia de Heliodoro

Personalidad y desenvolvimiento de Rafael.—Se traslada á Roma (445-446).
Julio II resuelve hacer pintar las estancias del Vaticano (446-447).
Rafael reemplaza á todos los demás pintores (448).
Pinturas de Rafael en el techo de la estancia de la Signatura.—Sus imágenes de la Teología, Filosofía, Poesía y Jurisprudencia (448).
Los cuatro grandes cuadros de Rafael en la Cámara de la Signatura.—Glorificación del orden jurídico (451-452).—Parnaso de Rafael (452-454).
La Escuela de Atenas de Rafael (454-458).
Interpretación de la Escuela de Atenas, que está fundada sobre el esquema de las siete artes liberales (458-462).
Glorificación del Santísimo Sacramento en la llamada *Disputa* de Rafael (463-476).
Explicación de la disputa de Rafael (477-478).
Historia del origen de los frescos de la Cámara de la Signatura (478-480).
Destino de la Cámara de la Signatura (480-482).
Significación y conexión de los frescos de la Cámara de la Signatura (482-488).
Primitivo plan de los frescos para la estancia de Heliodoro.—Imágenes de la Virgen y retrato de Julio II de Rafael.—La Madonna de Foligno y la Virgen del Pez.—Isaías (488-492).
La Misa de Bolsena de Rafael.—Explicación del milagro allí representado y sus relaciones estrechas con Julio II (492-498).
La expulsión de Heliodoro y relación de este fresco de Rafael con los acontecimientos del reinado de Julio II (498-500).
San León Magno frente á Atila y la liberación de San Pedro de Rafael.—Declaración de dichos frescos y su relación con Julio II (501-504).
Rafael glorifica á la Iglesia y al Papado (504).

APÉNDICE

Documentos inéditos y noticias de los archivos

Observación preliminar 507
1. El Cardenal Ascanio Sforza á su hermano Ludovico Moro, Regente de Milán, Roma, 22 Septiembre 1484 507
2. El Cardenal Ascanio Sforza á su hermano Ludovico Moro, Regente de Milán, Roma, 22 Octubre 1484. 508
3. Inocencio VIII á C. Bandinus, Roma, 12 Octubre 1485. . . 509
4. Inocencio VIII á Roberto Sanseverino, [Roma, 30 Octubre 1485.] 509
5. Inocencio VIII al Cardenal Juliano della Róvere [Roma], 11 Mayo 1486 509
6. J. P. Arrivabene al marqués de Mantua, Roma, 11 Agosto 1486. 510
7. Bonfrancesco Arlotti á Hércules, duque de Ferrara, Roma, 26 Septiembre 1490 510

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

8. Relación milanesa sobre el estado de los partidos en el Sacro Colegio, [Roma, Principio de 1491]. 511
9. Juan Andrés Boccaccio, obispo de Módena, á la duquesa Eleonora de Ferrara, Roma, 4 Agosto 1492. 512
10. Valori á Florencia, [Roma], 11 Agosto 1492. 513
11. Ambrosio Mirabilia á Bartolomé Calchus, Roma, 13 Agosto 1492. 515
12. Tadeo Vicomercatus á Milán, Venecia, 18 Agosto [1503]. . 515
13. El Papa Alejandro VI al Vicecanciller Cardenal Ascanio Sforza, Roma, 26 Agosto 1492. 515
14. Giacomo Trotti al duque Hércules de Ferrara, Milán, 28 Agosto 1492. 516
15. El Papa Alejandro VI otorga á César Borja el obispado de Valencia, Roma, 31 Agosto 1492. 516
16. El Papa Alejandro VI nombra Cardenal á Juan Borja, Roma, 31 Agosto 1492. 517
17. El Papa Alejandro VI á Jofré Borja, Roma, 31 Agosto 1492. 518
18. Floramonte Brognolo al marqués de Mantua, Roma, 31 Agosto 1492. 518
19. El Papa Alejandro VI á Jofré Borja, Roma 6 Agosto 1493. 519
20. Esteban Taberna á Milán, Roma, 24 Septiembre 1493. . . 520
21. El Cardenal Ascanio Sforza á su hermano Ludovico Moro, Regente de Milán, Roma, 28 Septiembre 1493. . . . 521
22. Esteban Taberna á Milán, Roma, 28 Septiembre 1493. . 521
23. Esteban Taberna á Milán, Roma, 8 Marzo 1494. 521
24. Alejandro VI á Francisco de Sprats, enviado pontificio en España, Roma, 22 Marzo 1494. 522
25. El Cardenal Ascanio Sforza á su hermano Ludovico Moro, Regente de Milán, Roma, 24 Abril 1494. 522
26. Jorge Brognolo al marqués de Mantua, Roma, 26 Abril 1494. 523
27. El Papa Alejandro VI á Fabricio Colonna, Roma 24 Mayo 1494. 523
28. Jorge Brognolo al marqués de Mantua, Roma, 29 Noviembre 1494 524
29. Jorge Brognolo al marqués de Mantua, Roma, 4 Enero 1495. 525
30. Jorge Brognolo al marqués de Mantua, Roma, 6 Enero 1495. 525
31. Jorge Brognolo al marqués de Mantua, Roma, 8 Enero 1495. 525
32. Floramonte Brognolo al marqués de Mantua. 526
33. El Papa Alejandro VI al Cardenal Juan Colonna, Roma, 15 Febrero 1496. 526
34. El Papa Alejandro VI nombra cuatro cardenales, Roma, 19 Febrero 1496. 527
35. El Papa Alejandro VI á Ludovico Moro, duque de Milán, Roma, 24 Julio 1496. 528
36. Carta de un anónimo á Juan Bentivoglio, [Roma], 17 Junio 1497. 528
37. El Cardenal Ascanio Sforza á su hermano Ludovico Moro, duque de Milán, Roma, 19 Junio 1497. 529
38. Un anónimo á Juan Bentivoglio, Roma, 20 Junio 1497. . 530
39. El Cardenal Ascanio Sforza á su hermano Ludovico Moro, duque de Milán, Roma, 20 Junio 1497. 531
40. Paulo Bilia á Ludovico Moro, duque de Milán, Roma, 21 Junio 1497 532
41. Plan de reforma del Papa Alejandro VI, [Junio-Julio 1497]. 533
42. El Cardenal Ascanio Sforza á su hermano Ludovico Moro, duque de Milán, Roma, 15 Julio 1498 538
43. El Cardenal Ascanio Sforza á su hermano Ludovico Moro, duque de Milán, Roma, 17 Julio 1498 538

44. Juan Lucido Cataneo al marqués de Mantua, Roma, 8 Agosto 1498. 538
45. Extracto de la carta de un anónimo, Roma, 23 Enero 1500. 539
46. Juan Lucido Cataneo al marqués de Mantua, Roma, 19 Agosto 1500. 539
47. El Papa Alejandro VI al Cardenal Juliano della Róvere, Roma, 1 Septiembre 1500. 540
48. Juan Lucido Cataneo al marqués de Mantua, Roma, 24 Septiembre 1501 540
49. Relación del cronista florentino Bartolomé Cerretani sobre el antipapa Pedro Bernardino, partidario de Savonarola, [1502] 541
50. Beltrando Costabili al duque de Ferrara, Roma, 18 Agosto 1503. 542
51. Juan Lucido Cataneo al marqués de Mantua, Roma, 18 Agosto 1503. 543
52. Juan Lucido Cataneo al marqués de Mantua, Roma, 19 Agosto 1503. 544
53. Ghivizano al marqués de Mantua, Roma, 12 Septiembre 1503 544
54. Ghivizano al marqués de Mantua, Roma, 15 Septiembre 1503 544
55. Ghivizano al marqués de Mantua, Roma, 19 Septiembre 1503 545
56. Cosimo de'Pazzi, obispo de Arezzo, al Papa Pío III, Florencia, 18 Septiembre 1503. 545
57. Beltrando Costabili al duque de Ferrara, Roma, 19 Octubre 1503 546
58. Beltrando Costabili al duque de Ferrara, Roma, 17 Noviembre 1503 546
59. Ghivizano al marqués de Mantua, Roma, 20 Noviembre 1503 547
60. El Papa Julio II á Florencia, [Roma], 28 Enero 1504. . . 547
61. El Papa Julio II á Forlì, [Roma], 30 Enero 1504. 547
62. El Papa Julio II á Forlì, [Roma], 1 Febrero 1504 547
63. El Papa Julio II á Angelo Leonini, obispo de Tívoli, Nuncio en Venecia, [Roma], 7 Febrero 1504. 547
64. El Papa Julio II al Cardenal Bernardino Carvajal, [Roma, 28 Febrero 1504]. 548
65. El Papa Julio II á Florencia, [Roma], 29 Febrero 1504. . 548
66. El Papa Julio II á Juan de Sirolo, arzobispo de Ragusa, y á Pedro Pablo del Callio, [Roma], 23 Marzo 1504. . . . 549
67. El Papa Julio II á Forlì, Roma, 11 Abril 1504. 549
68. El Papa Julio II á Filipo, conde palatino del Rhin, Roma, 26 Abril 1504 549
69. El Papa Julio II á Gonzalo de Córdoba, Roma, 11 Mayo 1504. 550
70. El Papa Julio II á Ana, reina de Francia, Roma, 16 Mayo 1504. 551
71. El Papa Julio II á Luis XII, Rey de Francia, Roma, 8 Junio 1504 551
72. El Papa Julio II á Forlì, Roma, 10 Junio 1504. 551
73. El Papa Julio II á Angelo Leonini, obispo de Tívoli, Nuncio en Venecia, Roma, 10 Julio 1504 551
74. El Papa Julio II á Angelo Leonini, obispo de Tívoli, Nuncio en Venecia, Roma, 28 Julio 1504. 552
75. El Papa Julio II á Angelo Leonini, obispo de Tívoli, Nuncio en Venecia, Frascati, 12 Septiembre 1504. 553
76. El Papa Julio II á Angelo Leonini, obispo de Tívoli, Nuncio en Venecia, Roma, 1 Octubre 1504. 554
77. El Papa Julio II á Ludovico Bruno, obispo de Acqui, y á Francesco de Monte, embajador imperial en Venecia, Roma, 1 Octubre 1504. 554

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

78. El Papa Julio II á Angelo Leonini, obispo de Tívoli, Nuncio en Venecia, Roma, 17 Octubre 1504. 554
79 y 80. El Papa Julio II á los príncipes electores alemanes, Roma, 28 Octubre 1504 555
81. El Papa Julio II á Angelo Leonini, obispo de Tívoli, Nuncio en Venecia, Roma, 17 Noviembre 1504. 556
82. El Papa Julio II á Cosimo de'Pazzi, obispo de Arezzo, [Roma], 29 Noviembre 1504 556
83. El Papa Julio II á Angelo Leonini, obispo de Tívoli, Nuncio en Venecia, [Roma], 17 Diciembre 1504 556
84. Floramonte Brognolo á Isabel, marquesa de Mantua, Roma, 17 Enero 1505 557
85. Floramonte Brognolo á Isabel, marquesa de Mantua, Roma, 1 Febrero 1505. 557
86. El Papa Julio II al marqués de Massa, Viterbo, 30 Septiembre 1505 557
87. Julio II al agustiniano Egidio de Viterbo, Roma, 4 Noviembre 1505 557
88. El Papa Julio II á la reina Ana de Francia, Roma, 1 Diciembre 1505 558
89. Jerónimo Arsago al marqués de Mantua, Roma, 24 Diciembre 1505 558
90. El Papa Julio II á la reina Ana de Francia, Roma, 24 Diciembre 1505 558
90.a El Papa Julio II al rey Enrique VII de Inglaterra, Roma, 6 Enero 1506 558
91. Jerónimo Arsago al marqués de Mantua, Roma, 15 Agosto 1506 560
92. El Papa Julio II á Francisco Gonzaga, marqués de Mantua, Roma, 22 Agosto 1506. 560
93. El Papa Julio II á Francisco Gonzaga, marqués de Mantua, Castiglione, 10 Septiembre 1506 560
94. El Papa Julio II á Francisco Gonzaga, marqués de Mantua, y Niccolò Buonafede, obispo de Chiusi, Forlì, 15 Octubre 1506. 560
95. El Papa Julio II al Cardenal Juan Antonio di S. Giorgio, Bologna, 5 Noviembre 1506 561
96. El Papa Julio II á Cesena, Bologna, 10 Diciembre 1506 . 561
97. Julio II á Fernando el Católico, Bologna, 11 Diciembre 1506. 561
98. El Papa Julio II á Leonardo Loredano, dux de Venecia, Bologna, 16 Diciembre 1506. 562
99. El Papa Julio II á Leonardo Loredano, dux de Venecia, Bologna, 18 Diciembre 1506. 562
100. El Papa Julio II al Cardenal Alejandro Farnese, Bologna, 1.º Enero 1507 562
101. El Papa Julio II á Fernando el Católico, Bologna, 5 Enero 1507 562
102. El Papa Julio II á Luis XII, Rey de Francia, Bologna, 5 Enero 1507 563
103. El Papa Julio II al Cardenal Jorge d'Amboise, Bologna, 5 Enero 1507 563
104. El Papa Julio II á Gonzalo de Córdoba, Bologna, 5 Enero 1507 563
105. El Papa Julio II al Señor de la Trémouille, [Bologna, 5 Enero 1507] 563
106. El Papa Julio II á Pedro Le Filleul, Arzobispo de Aix, Bologna, 5 Enero 1507. 564
107. El Papa Julio II á Ascoli, Bologna, 6 Enero 1507. . . . 564

108. El Papa Julio II al Legado de las Marcas, Bologna, 11 Enero 1507. 564
109. El Papa Julio II al Gobernador de Spoleto, Bologna, 23 Enero 1507. 564
110. El Papa Julio II al Gobernador de Cesena, Bologna, 27 Enero 1507. 564
111. El Papa Julio II á P. Ferreri, alcaide de Imola, Bologna, 21 Febrero 1507 565
112. El Papa Julio II al Cardenal Antonio Ferreri, Imola, 24 Febrero 1507 565
113. Beltrando Costabili al duque de Ferrara, Roma, 28 Marzo 1507. 565
114. El Cardenal Segismundo Gonzaga al marqués de Mantua, Roma, 19 Marzo 1507 566
115. Beltrando Costabili al duque de Ferrara, Roma, 12 Abril 1507 566
116. El Papa Julio II á Luis XII, Rey de Francia, Roma, 20 Mayo 1507 567
117. El Papa Julio II á Maximiliano I, electo Emperador romano, Roma, 12 Febrero 1508 567
118. El Cardenal Segismundo Gonzaga al marqués de Mantua, Roma, 12 Febrero 1508 569
119. El Cardenal Segismundo Gonzaga al marqués de Mantua, Roma, 24 Febrero 1508 570
120. Beltrando Costabili al duque de Ferrara, Roma, 11 Septiembre 1508 570
121. El Papa Julio II á Bolonia, Roma, 12 Abril 1509 570
122. El Papa Julio II al duque Alfonso de Ferrara, Roma, 19 Abril 1509 571
123. Ludovico de Fabriano al marqués de Mantua, Roma, 24 Abril 1509 571
124. Ludovico de Fabriano al marqués de Mantua, Roma, 24 Abril 1509 571
125. El Papa Julio II al Cardenal Franc. Alidosi, Roma, 5 Junio 1510 572
126. El Papa Julio II al Cardenal Hipólito de Este, Roma, 27 Julio 1510 572
127. El Papa Julio II al Cardenal Franc. Alidosi y los magistrados de Bolonia, Forlì, 16 Mayo 1511 573
128. El Papa Julio II á Francisco Gonzaga, marqués de Mantua, Roma, 17 Diciembre 1511 573
129. Juliano de'Medici á Isabel d'Este, marquesa de Mantua, Prato, 31 Agosto 1511 573
130. Relación de Egidio de Viterbo sobre Julio II, Bramante y la nueva edificación de San Pedro 574
131. Cornelius de Fine sobre Julio II 575
132. Paris de Grassis sobre los Papas del Renacimiento como oradores. 575

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS